

DAD A
CIÓN G

BT111

C5

V.6

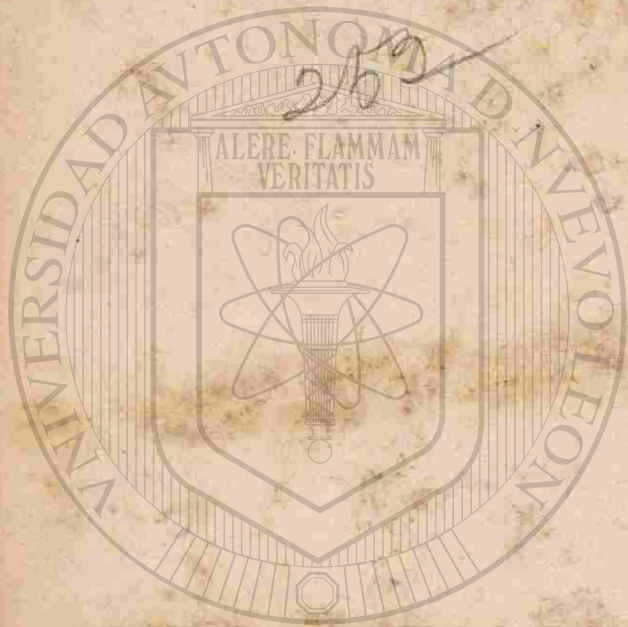
c.1

252



1080042007





60# 26#40



COLECCION

DE

SELECTOS PANEGÍRICOS.

TOMO VI.

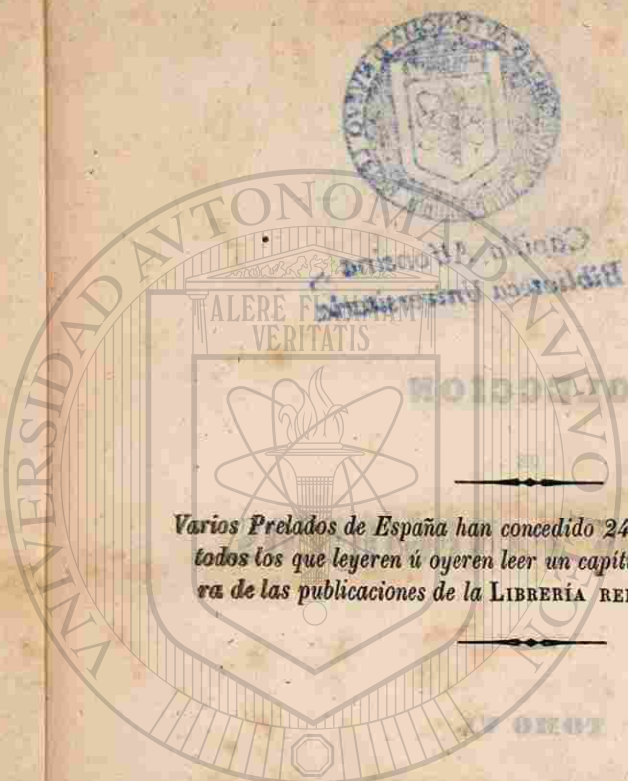
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



1896

53317



Varios Prelados de España han concedido 2400 dias de indulgencia á todos los que leyeren ú oyeren leer un capítulo ó página de cualquiera de las publicaciones de la LIBRERÍA RELIGIOSA.

COPIOSA Y VARIADA COLECCION

DE

SELECTOS PANEGÍRICOS

SOBRE LOS MISTERIOS DE LA

SANTÍSIMA TRINIDAD, DE JESUCRISTO

Y DE SU

SANTÍSIMA MADRE,

y sobre

LAS FESTIVIDADES DE MUCHÍSIMOS SANTOS:

SEGUIDA DE

ALGUNAS ORACIONES FÚNEBRES

Y OTROS UTILÍSIMOS SERMONES.

SALE Á LUZ

bajo la dirección del Excmo. é Ilmo.

SR. D. ANTONIO MARÍA CLARET,

Arzobispo dimisionario de Santiago de Cuba.

TOMO VI.



Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

Con aprobacion del Ordinario.

BARCELONA:

LIBRERÍA RELIGIOSA.—IMPRESA DE PABLO RIERA,

CALLE DEN ROBADOR, NÚM. 24 Y 26.

1860.

53537
BIBLIOTECA PÚBLICA
CALLE DE ALFONSO X

B7111

C5

V-6



Capilla Auxiliar
Biblioteca



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

SELECTOS PANEGÍRICOS.

ESQUELETO DEL SERMON I

DE

SAN ESTÉBAN, PROTOMÁRTIR.

Elegerunt Stephanum, virum plenum fide et Spiritu Sancto. (Act. vi).

Eligieron á Estéban, hombre lleno de fe y de Espíritu Santo.

1. Aunque la Iglesia se gloria de..., parece, sin embargo, exaltarla mas la triunfal memoria de Estéban... Con ella podemos honrar mejor la Natividad de... Podemos ofrecer los primeros vagidos del Hombre-Dios junto con las últimas boqueadas de... ¿Qué corazón, por salvaje que fuese, no se enternecería contemplando...? Aprended, fieles, os diría el mismo Estéban... Estéban no solo es llamado primer mártir por razon de orden, sino tambien de mérito...

2. *Invocacion:* Puro, increado y sempiterno Verbo...

Reflexion única: Sabiduría, valor y caridad del protomártir san Estéban.

3. Cúmulo de misterios é incomprensibles maravillas que adoramos en Jesucristo... Estos misterios han sido aceptados y creídos por una infinidad de pueblos y naciones diversas, bárbaras y civilizadas, etc., no por amor de los placeres, ni por temor de..., sino al contrario por... Lo que mas alto pone este hecho, es que... Dios no quiere que nuestra fe sea estúpida, sino racional; ni que nuestro culto sea..., sino... Por eso dió tal sabiduría á los que debían predicar sus verdades, que...



38080

4. Es de creer que el Espíritu divino sería liberalísimo con Estéban, puesto que debía confundir la indómita incredulidad de... No se trataba de..., ni tampoco de... Tratábase, sí, de quitar el crédito á una ley que..., una religion esclarecida y famosa por una larga série de patriarcas... Esta religion debía Estéban derrocar, sustituyéndole la...

5. Imaginad cuánta sabiduría, cuánta..., necesaria Estéban para... Bien es verdad que la Sinagoga no era mas que una sombra, una figura de... Mas ¿cómo inducir á los judíos á...?

6. Para confundir, pues, ya que no convertir, á aquellos obstinados, necesitaba Estéban... Érale tambien indispensable para predicar... Necesitaba, en fin, una elocuencia tal como fue la suya...

7. No es fácil dar una idea de sus raras prendas... Predicó la fe en medio de Jerusalem..., no á..., sino... Predicóla sin artificio, sin... En su predicacion nunca se le vió conmovido, amedrentado por... Sorprendidos y avergonzados los príncipes de los sacerdotes, obligaron á Estéban á...

8. Los mitrados de Sion, los doctores de la ley, etc., todos quedaron estupefactos al oír en plena asamblea al santo Levita... Y cuando hubo explanado todas las verdades que..., no hubo siquiera uno que le replicase y contradijese... Despechados tramaron desde entonces su muerte... Y ¡qué muerte!... La Iglesia hubiera quedado inconsolable, si no... Estéban fue el primero en salir al campo á favor de...

9. La costumbre que tenemos de..., parece distraernos del mérito de Estéban en haber sido el primero en... ¿Es, por ventura, lo mismo abrir un camino, que seguirlo ya trillado?... Alpes... Nuevo mundo... Anibal... Colon... Américo... La justa fama de estos hombres célebres solo se funda en haber sido los primeros en... Lo mismo puede decirse de Estéban respecto de... Todos sabemos cuánto valor infunde el ver... Sin guia ni ejemplo Estéban empezó á... Esto basta y aun sobra para comprender cuánto valor...

10. Cierto que á los Mártires toda la fortaleza les venia de Jesucristo..., y que habiendo muerto un Dios por el hombre, este no debía ya tener como ardua y terrible á la muerte... Mas esto no impide el afirmar que...

11. Mision de Moisés... Paso del mar Rojo... Los israelitas no se atrevieron á pasar, no obstante de ver que Moisés pasó el primero, hasta que Aminadab...

12. No es mi ánimo rebajar en lo mas mínimo la... Séame, sin embargo, lícito decir que á mas del ejemplo del Hombre-Dios, necesitaban los Mártires el de un simple hombre..., y este fue Estéban. Todos los Mártires pasan el mar Rojo detrás de Estéban, y por él detrás de Jesucristo...

13. Mas agradable fue á Jesús la caridad de su siervo que su valor... *Domine, ne statuas illis hoc peccatum*, clama á Jesús Estéban..., y espira... El cielo no podia menos de complacerse en ver ilustrado así el mas noble precepto del Evangelio... Para rogar en el trance de la muerte por los mismos que nos la dan se necesita ser...

14. ¿Qué mas podré deciros sobre la sabiduría, fortaleza y caridad de Estéban?... Confundámonos al ver su heroica virtud y nuestra extremada flaqueza... Jóven aun Estéban, y no siendo mas que un simple discípulo recién convertido... Y nosotros tan tibios é indiferentes por la misma ley que... Estéban en la flor de sus años se lanza el primero á la muerte... Y nosotros á pesar del ejemplo de..., tan cobardes que hasta tememos el... Estéban solícito y ansioso por el bien de... Y nosotros frios y negligentes acerca de... Salgamos ya de ese mortal letargo... Entremos de una vez en nosotros mismos, y... roguémosle que...

15. Y vosotras, sagradas y religiosas vírgenes, que..., alabad y bendecid, que bien os está, la bondad de... Y sirviéndoos Estéban de elevado ejemplo para imitar el divino modelo que jurásteis tener siempre á la vista, quede por vosotras honrado...

SERMON I

DE

SAN ESTÉBAN, PROTOMÁRTIR.

Elegunt Stephanum, virum plenum fide et Spiritu Sancto. (Act. vi).

Eligieron á Estéban, hombre lleno de fe y de Espíritu Santo.

1. Aunque nuestra santísima Iglesia militante, alegre y justamente ufana, cuente entre sus buenos hijos, nada menos que catorce millones de gloriosísimos héroes que lleno el pecho de generosa sangre atestiguan valerosos la divinidad, y corresponden fieles á la beneficencia de su supremo y amorosísimo Libertador, parece que se exalta y ostenta mas de lo ordinario, por el invicto capitán de todos los Mártires san Estéban, cuya triunfal memoria celebramos hoy, y no sin razon. Porque podemos honrar mejor la Natividad de Nuestro Señor, trémulo y gimiendo entre pobres pañales en la campiña pastoril entre los mayores rigores de la fria bruma, que presentándole en su virginal y adorada cuna la victoriosa sangre del valentísimo Levita: y meciéndolo reverentemente en su divino y preciosísimo llanto, poner sobre los altares, á la vista de cielos y tierra, unidas con hermoso misterio las primicias de nuestra redencion y las de nuestra gratitud: los vagidos de un Dios que comienza á padecer por nosotros, y las últimas boqueadas de un hombre que fue el primero que murió por él; la obra mas excelsa del brazo omnipotente de Dios y el esfuerzo mas heróico que puede alcanzar la virtud humana elevada por la divina gracia. Y en verdad, hermanos míos, ¿qué corazón por salvaje y duro que fuese no se enternecería contemplando la sangre del Protomártir como en acto de aplaudir y festejar al Salvador recién nacido, sentirse, moverse y brillar, y como decirnos en su habla: Aprended, fieles, de la sangre muerta de un Mártir, licuada por un milagro de amor; aprended á celebrar la Natividad y á corresponder á la inmensa y ardentísima caridad de un Dios que por vosotros se hizo pasible y mor-

tal. Y si os falta la suerte ó el valor de derramar por él vuestra sangre, deseadlo al menos, y admirad con una santa envidia el valor de aquel que con tanta liberalidad y fuego virtió la suya, que despues de tantos siglos todavía rebulle su ardor. Estas palabras parece que nos está diciendo, hermanos míos, la sangre de san Estéban. Y mucho mas podría decirnos esta sangre venturosa, puesto que es sangre de un Mártir, que entre cuantos tuvieron la gracia y felicidad de morir por Jesucristo, se distinguió de tal suerte en su virtud, que no solo es llamado el primero por razon de orden, sino tambien de mérito. El primero en confundir con su celestial sabiduría la feroz é indomable supersticion del hebraismo: el primero en levantar con su muerte magnánima la verdad de nuestra naciente Religion: el primero en ilustrar con su divina caridad la altísima ley evangélica, de rogar, y rogar hasta en el instante de su muerte por sus pérfidos matadores. Por esto mereció ser ensalzado por la pluma apostólica, y tan colmado de sabiduría, gracia, fortaleza y de todos los dones del Espíritu creador, que al mover su majestuoso semblante no parecia hombre mortal y terreno, sino inteligencia celeste é inmortal.

2. Puro, increado y sempiterno Verbo, á quien adoramos con transportes de alegría, tierno y gracioso en el seno de vuestra intacta Virgen-Madre, verdadero Dios de Dios verdadero, Luz de luz, engendrado en el esplendor de los Santos; Vos, de cuya gloria hablaron tan altamente los Profetas, cuyo espíritu habia recibido un rayo de vuestra sabiduría; Dios encarnado, apartad las tinieblas de mi ciego entendimiento, fortaleced mi lengua para que hecho yo otro de lo que soy, y levantado por Vos del fango nativo, pueda razonar dignamente y con fruto sobre un Mártir cuyos sangrientos triunfos coronan tambien estos dias, y nos hacen dulce y amable vuestra carísima y dulcísima Natividad: *Ave María.*

Reflexion única: Sabiduría, valor y caridad del protomártir san Estéban.

3. Como nuestra sacrosanta y divina Religion tiene tanta luz para ser creída, cuanta le da la Verdad eterna, de la cual proviene y descende á nosotros cual baja el rio de la fuente y del sol los rayos, sobrepuja, sin embargo, y excede á nuestra flaca y corta inteligencia con sus altos misterios, cuando esta con su arrogancia y su soberbia presume cimentarla en la razon deslumbrada con el res-

plandor de tan grandes cosas, la cual se pierde y extravía con sus pensamientos y sus discursos. ¡Comprende, si puedes, razon temeraria, el cúmulo de maravillas que con admiracion adoramos en Jesucristo! ¡Hijo de Dios é hijo de mujer; inferior al Padre é igual á él; criatura y criador á la vez; nacido en el tiempo y en la eternidad; débil y omnipotente; siervo y señor; gloria é ignominia; patíbulo y corona; cruz y bienaventuranza; muerte y divinidad! Á estas cosas precisamente, que tanto repugnan al entendimiento humano, doblaron tan pronto y tan felizmente el corazon y la frente, inclinaron la mente y el ánimo, la creencia y los afectos, tantos pueblos y naciones de carácter y costumbres tan diversas, bárbaras y civilizadas, feroces y mansas, cultas y salvajes, dóciles é indómitas, no por el atractivo de placeres animales, ó por temor de la violencia de las armas, ó por deseo de especiosas novedades, ó por reverencia á respetables autoridades; sino al contrario, por una moral tan severa y tan rígida, que toda ella es mortificacion y penitencia; y á pesar de la filosofía pagana que la escarnecía como ilusión y locura, y de la tiranía coronada que la castigaba como sacrilegio y maldad. Y lo que mas alto pone este hecho, es que fue llevado á cabo por la sencilla predicacion de unos pocos hombrecillos, inermes, desconocidos, pobres, despreciados, sin honores, sin fama, sin crédito y sin nombre. Mas aquel Dios que con fuerte y suavísima providencia dispone y rige todas las cosas, como no quiere una fe estúpida y grosera, sino racional y perspicaz, ni gusta de un culto tumultuoso y forzado, sino que lo quiere amoroso y libre, con tal sabiduría enriqueció la mente, y tal gracia concedió á las palabras de los que recibieron la mision de predicar al mundo las verdades eternas, que el no rendirse á sus divinos y victoriosos razonamientos fuese mas bien delito inexcusable de un corazon duro y obstinado en su malicia, que no aspereza de un entendimiento delicado y celoso.

4. Mas si el Espíritu creador fue liberal en repartir este don de sabiduría y de lenguas entre todos los Apóstoles, es de creer que fuese liberalísimo con san Estéban, puesto que debia distinguirse desmintiendo y confundiendo la indomable incredulidad de los judíos. ¡Qué dura y espantosa empresa fue esta, Dios eterno! No se trataba ya, hermanos míos, de combatir, como entre los gentiles, errores y engaños que nacidos del infierno, de la política, del capricho y de la fábula, dejaban ver su vanidad y su inconexion á la voz de la naturaleza y de la razon: no se trataba de apelar á la ver-

güenza y al pudor para reprender el culto de deidades torpes y nefandas, labradas por el amor al vicio y la libertad de pecar: tampoco se trataba de leyes tiránicas y bárbaras que premiaban igualmente delitos verdaderos y falsas virtudes, leyes contra cuya injusticia é iniquidad clamaba la conciencia. Tratábase, hermanos míos, de quitar el crédito á una ley, de abolir un culto y destruir una religion que era tan antigua como el mundo, celestial y divina por su origen, comprobada con milagros, santa é inmaculada en sus ritos, justa y recta en sus preceptos, casta y sincera en sus deberes, misteriosa y veneranda en sus Sacramentos. De sus incienso habian salido muchas llamas agradables al Señor; sobre sus altares habia bajado mas de una vez fuego del cielo para consumir los sacrificios; algunos de sus sacerdotes habian sido oráculos; su templo, lleno muchas veces de la majestad del Señor, casi diríamos que competia con el paraíso en gloria y en belleza. Religion esclarecida y famosa por una larga série de santísimos patriarcas en cuyas religiosas tiendas varias veces se hospedaron Angeles; por iluminados profetas que en los acontecimientos lejanos de la Divinidad, dieron á conocer los mas recónditos arcanos de la Divinidad; por esforzados capitanes bajo cuyas banderas militaron mas de una vez los astros y los elementos; por gloriosos reyes, en fin, cuyo ínelito cetro vió florecer con tanto aplauso la bondad y la clemencia, la equidad y la justicia. Esta religion de tanta grandeza no solo habia de derrocarla san Estéban, sino que, además, con la pompa y magnificencia de aquel Dios que le habia confiado tan excelsa mision, debia el Santo levantar gloriosamente hasta el cielo, sobre sus ruinas, la humildad del Evangelio, los suplicios del Calvario, los oprobios de la cruz, de la pasion y muerte de Jesucristo.

5. Imaginad ahora, hermanos míos, si podeis, cuánta profundidad y elevacion de sabiduría, cuánta grandeza de conocimiento, cuánta suavidad y eficacia en la palabra necesitaria el valentísimo Levita. Bien es verdad que todo lo grande, heróico y pomposo que alababa en sus anales la Sinagoga, todo se dirigia al Hombre-Dios, como se dirigen los ródios de la circunferencia al centro; todo era sombra y figura de la nueva Iglesia que habia fundado sobre la justicia y la santidad. Mas ¿cómo lograrlo, si preocupados los pérfidos judíos por el deseo de un reino mundano y caduco estaban tan léjos de creer que la persona del Salvador fuese el prometido Mesías, que se habian vengado de él y quitádole de en medio como

si fuese un vil impostor, haciendo el estúpido argumento de que obrando así habian hecho un obsequio á Dios?

6. Para confundir, pues, y desmentir á aquellas culpables y perdidas gentes, ya que no fuese posible convertirlas é iluminarlas, necesitaba el santo Diácono aquella plena inteligencia que Dios le infundió de todas las visiones y oráculos de los Profetas, de todos los misterios y mandamientos de la ley, de todos los ritos y ceremonias de los sacrificios, de los prodigios, maravillas y vicisitudes que contiene la divina Historia, así las humildes y vulgares, como las heroicas y famosas, y todo con una minuciosa percepcion de la oculta y natural relacion de tantas cosas, ya entre sí, ya con Jesucristo su único principio y su único fin. Era menester tambien, para predicar á tan obstinado auditorio estas odiosas y desagradables verdades, aquella firmeza y constancia de ánimo que tuvo, sólido é inmutable á pesar de todas las prevenciones y sorpresas del hábito; aquella nobleza y señoría de genio inflexible é igual ante todos los atractivos y amenazas del siglo; grandeza de ánimo inalterable y tranquilo ante el terror y espanto de la muerte. Necesitaba, para predicar con decoro, prontitud de entendimiento, viveza de imágenes, suavidad y soltura de palabras, orden, calor, evidencia de argumentos, pruebas y razones. Necesitaba, en fin, una elocuencia tal como fue la suya, grande, magnífica, victoriosa, elocuencia para la cual nada valiese resistir como no vale hacerlo al ímpetu de caudaloso torrente; elocuencia tal que el que resistiese á ella quedase derrotado y confundido, ya que no convencido, debiendo tenersele por uno de los entendimientos mas contumaces y rebeldes.

7. En efecto, hermanos míos, adornado de tantas y tan raras prendas el sapientísimo Levita, no es fácil hacer un relato de todo lo grande, heroico y maravilloso que dijo y emprendió para defender y sostener la divinidad y gloria de Jesucristo. Predicóla y engrandecióla, no ocultamente y en reuniones privadas, sino públicamente en el centro de Jerusalem: predicóla, no á la gente baja y de fácil persuasion, sino á toda suerte de personas: no en ocasiones propicias, sino en toda ocasion por encontrada que viniese. Predicóla sin artificio, sin reserva y sin lisonja; predicóla con libertad, franqueza, ardor y celo, tronando siempre su voz en las plazas mas concurridas, en los umbrales mas frecuentados del templo, delante de los príncipes de los sacerdotes, en las mayores solemnidades

de la Sinagoga, entre el humo de las víctimas y del incienso. Y en su predicacion nunca se le vió conmovido por el movimiento de las turbas, ni amedrentado por las amenazas de los magistrados, ni asustado en lo mas mínimo por la contradiccion y la rabia de aquellos á quienes vencía. Mientras sonaba la fama con el nombre de Estéban y de su heroica é invencible sabiduría, no solo en Jerusalem sino en toda la Palestina, sorprendida y avergonzada la celosa política de los pontífices y sacerdotes, temiendo justamente la completa ruina de su religion, coloreando la violencia con el celo, obligaron al santo Diácono á que diera cuenta de su nueva doctrina en plena asamblea.

8. Aquí seria menester, hermanos míos, un destello de la sabiduría y de la elocuencia de Estéban para ofreceros dignamente la grandeza de esta accion. Estupefactos quedaron á primera vista los mitrados de Sion, los doctores de la ley, aquellos arrogantes sátrapas de Israel, al presentárseles aquel jóven de frescas mejillas, que con la noble dignidad de su hermoso semblante parecia mas bien un juez que habia ido á condenar los errores de los que le escuchaban, que un reo destinado á confesar y llevar la pena por los suyos. Pero cuando el santísimo Levita, con un brio, un fuego y una gracia angelical exponiendo parte por parte la historia divina desde la vocacion de Abraham, hubo demostrado que Jesús Nazareno, á quien hacia poco habian muerto bárbaramente, era sin duda ninguna el verdadero Dios de sus padres, el deseado de las gentes, el esperado de los pueblos, el Rey prometido, Señor y Salvador, no solo de Israel, sino de todo el mundo; aquel por cuya venida se habian hecho tantos votos, derramado tantas lágrimas y exhalado tantos suspiros; aquel cuya llegada habia sido precedida de tantas imágenes, figuras y misterios; aquel cuya suerte fue vaticinada por los Profetas en tantas formas y con tantas señales; que en él y por él se habia cumplido la ley, disuelto la Sinagoga, abolido las víctimas, cancelado el delito, concluido el gran pacto y enteramente consumado el rescate del género humano: cuando Estéban, mezclando las invectivas con los argumentos hubo expuesto todas estas cosas en plena asamblea, ¿quién lo creyera? no hubo siquiera uno en aquella orgullosa é imponente reunion que tuviese valor para hacer resistencia y oponerse al esforzado jóven, quedando todos atónitos de su saber y hermosura celestiales. Solo que, mas y mas obstinados en su nefanda y execrable incredulidad, temblando de vergüenza y de despecho, tramaron desde entonces su desapiadada

y acerbísima muerte. Y ¡qué muerte! hermanos míos. Una muerte que llenó de luto y de tristeza los corazones de todos los fieles, que mereció que se entristecieran y acongojaron los santos Apóstoles, y una muerte que fue honrada con amargo y prolongado llanto por toda la Iglesia: claro argumento del crédito y estimación grandísima en que era tenido el esforzado Levita, y del fruto que de su incomparable elocuencia sacaba la religion cristiana. Y, en efecto, hubiera quedado inconsolable por tan gran pérdida la Iglesia, si por otra parte no hubiese tenido una compensacion en el valor que infundió en todos los creyentes para despreciar la vida y la muerte por la gloria de Jesucristo. Y ¡cuán eterno y esclarecido triunfo ha de ser este para san Estéban! Haber sido el primero en salir al campo á dar testimonio con su sangre de la verdad del Evangelio; el primero en ponerse á prueba de la ferocidad de los suplicios para sostener el honor de la fe; el primero en encontrarse con las terribles fauces de la muerte, para dar fe del culto y de la religion de su crucificado Dios y Señor.

9. Bien veo, hermanos míos, lo mucho que rebaja el esplendor de este clarísimo argumento de la virtud y del mérito de Estéban, la justa y elevada prevencion que tenemos en favor de los santos Mártires. La costumbre que tenemos de elevar nuestra alma hasta el entusiasmo, maravillados y gozosos en vista de la prodigiosa multitud de hombres, mujeres, jóvenes, niños y aun tiernos infantes, que esforzados y contentos, y como jugando entre la sangre y la muerte, corrieron por Jesucristo tan envidiable suerte, parece que distrae nuestro ánimo de la importancia y mérito que tiene el haber sido el primero en dar el ejemplo de tan heroica prueba. Para ponernos en la razon ¿dirémos, hermanos míos, que sea lo mismo andar por un camino trillado, que abrir camino nuevo y desconocido? ¿Dirémos que sea lo mismo tramontar los Alpes ahora, que el poder de los Césares y la industria humana han humillado sus orgullosas cumbres, cuando damas y caballeros solo por gusto los atraviesan, como en otros tiempos en que inaccesibles y desiertos como los hizo la naturaleza, ponian terror y espanto en el corazon del mas atrevido viajero? ¿Tendrémos por igual prueba desplegar las velas para el Nuevo Mundo ahora que la náutica ha puesto bajo su jurisdiccion las aguas, las estrellas y los vientos, que cuando bramaban los vientos, ardian los astros y se ensoberbecian las tempestades sin que se conocieran sus leyes ni sus usos? Si así fuere, ¿á qué vendria poner tan altos y llenar la historia con los nombres

del Uticense, de Aníbal, de Colon y de Américo? La justa fama de estos esforzados varones no se funda sino en que fueron los primeros, el uno en pisar las ardientes arenas africanas, el otro en tramontar las espantosas eminencias de los Alpes, y los otros en vencer la indomable ferocidad del Océano. Considerad, pues, que lo mismo puede decirse de Estéban respecto de todos los que, así en los altares de la Religion, como en la bienaventurada region del paraíso, ostentan felizmente los laureles y las palmas del martirio. Todos fueron ciertamente ¿quién lo niega? todos fueron valientes, magnánimos y nobles en aquel terrible y sangriento trance, y merecedores, por esto, de la gloria y de los honores de que gozan los bienaventurados. Pero tambien encontraron allanado el camino y quien les sirviese de guia y ejemplo en aquella grande empresa: y todos sabemos cuánto valor infunde en nuestros pechos el ver que hay quien camina delante de nosotros en el arduo y peligroso sendero de la virtud; puesto que es tal nuestra índole, como dice el pontífice san Gregorio, que confiamos poder hacer fácilmente aquello que vemos que otros han hecho. Solo Estéban, Estéban solamente, hermanos míos, fue el primero que, sin guia ni ejemplo, empezó á pisar aquel terrible camino, el primero en despreciar la ferocidad de la muerte, y el primero, en fin, en hacerse destrozarse y matar por Jesucristo. Lo cual basta y aun sobra para comprender qué corazon necesitaba aquel pecho, qué temple no habia de tener su bravura, y cuánta virtud habia de abrigar su alma.

10. Bien sé, hermanos míos, y no nos es lícito en manera alguna dudar de ello, que la maravillosa fortaleza con que pudieron acometer y sufrir tanto y tan felizmente los héroes de nuestra fe, la recibieron de Jesucristo, Cabeza y Rey de todos los Mártires. Él fue el divino Señor que con la grandeza de su ejemplo les hizo agradables las penas y tormentos. Él fue quien les hizo la muerte, no solo fácil y ligera, sino tambien agradable: siendo muy justo que no pareciese ya ardua y terrible la muerte al hombre, cuando por el hombre habia muerto un Dios. Todo esto lo sé, hermanos míos; pero ¿quién nos impide el afirmar que, gracias á Jesucristo, contribuyó mucho al glorioso triunfo de los Mártires el valor y la fortaleza que mostró Estéban? No tomeis por atrevida la alabanza antes que hayais visto conmigo las razones en que la fundo.

11. Habiendo resuelto el Señor en sus inmutables consejos romper, por fin, con fuerte brazo las cadenas que por tanto tiempo habian oprimido á Israel, llamando á su esforzado y fiel ministro Moi-

sés, anda, le dice, y quitando de la servidumbre á tu amado pueblo que tambien yo amo, date traza de llevarlo inmediatamente al desierto, y levantarme allí altares y quemar víctimas é incienso en mi eterno nombre. Así lo quiero, anda, que solo mi voluntad te hará poderoso para tamaña empresa. Dicho y hecho, hermanos míos, puesto que, apenas supieron los hebreos el divino mandato, cuando con la presteza que el amor á la libertad les daba, y con la diligencia que requería burlar la perspicacia de un tirano, se dirigen apresuradamente, á favor de la noche, hácia donde les guía el taumaturgo Profeta. Mas al día siguiente vuélvense de muy triste aspecto las cosas. Tienen á sus espaldas al enemigo que anhela por destrozar y pasar los fugitivos á cuchillo. Estrechados los pobres israelitas entre el furioso torrente de armas y soldados, y el vasto y terrible golfo del mar Rojo, no les quedaba mas alternativa que la desesperada de echarse al agua á buscar la muerte entre las olas, ó quedarse en la playa esperando la de la implacable ira de sus enemigos. Pero ¿quién podrá eludir los decretos de Dios? Levanta Moisés su prodigiosa vara, y como si tuviesen sentido las aguas, al instante se separan abriendo ancho y seguro camino á los desesperados israelitas. Y ¿creeréis que á pesar de esto, ni la grandeza de este milagro, ni la invitacion de Moisés, que desde el enjuto seno del mar llamaba á los demás para que le siguiesen, pudo vencerse el miedo de aquellas aterradas gentes, y no hubo uno que se atreviese á pasar detrás de Moisés? Pase él enhorabuena, pensarian, ya que manda á los elementos, que seguro va. Pero ¿quién nos asegura que sea lo mismo de nosotros? Pase uno de los nuestros que no sea Moisés, y entonces los demás seguirémos sin temor. En efecto, hermanos míos, no bien se hubo adelantado á pasar Amiadab, cuando, animados con su ejemplo hasta los corazones mas flacos, hombres y mujeres, viejos y niños, entraron todos, en tropel, en el peligroso camino.

12. Hermosas almas, almas queridas de los santos Mártires, que descansais en sempiterna y bienaventurada paz, si desde ahí, en el seno de la Divinidad, donde todas las cosas de nosotros mortales se ven con clara luz, os fuere dado oír este humilde y desaliñado sermón, no quiera Dios que, para alabar á uno de los que componen vuestro adorado é ínclito coro, llegue yo á menguar un punto de vuestra infinita gloria. Yo bendigo y quisiera tener mil lenguas para bendecir á aquel Señor que es principio y fin, premio y corona de aquella divina fortaleza con que triunfásteis del dolor y de la muerte

tan pomposa y felizmente. Séame permitido, empero, decir con el profundo y humildísimo respeto debido á los Santos: Si para pasar el mar Rojo y el terrible y sangriento golfo del martirio, además del ejemplo del Hombre-Dios, demasiado sublime para el hombre, se necesitaba para fortalecer la humana flaqueza el ejemplo de un simple hombre, este hombre, bien lo sabeis, y en ello os gozais, este hombre escogido por Dios fue san Estéban. Pasó Cristo, pero puesto que era Dios, tal vez le quedaba á la debilidad humana algun motivo para titubear en seguirlo. Pero cuando hubo pasado Estéban, hombre como los demás hombres, ya se disipa el temor en todos los corazones, ya pasan millares de fieles detrás de él, y por él detrás de Jesucristo, como si pasasen festivos y triunfantes por un risueño prado. ¡Oh gloria infinita de san Estéban, hermanos míos, á quien se debe, en cierto modo, la de todos los Mártires juntos! Vaya á maravillarse el que quisiere, si, abierto el empuje, sentado Jesucristo al lado del Padre se estuviese mirando amorosamente y con él toda la corte de los bienaventurados, la fortaleza y valor de su invicto Mártir. Yo no puedo hacerlo, que para tan grande y esplendoroso espectáculo no conviene teatro menos digno que el cielo.

13. Si he de deciros, hermanos míos, ingénuamente lo que yo pienso, creo que mas bien fue del agrado del Hombre-Dios la ardentísima caridad de Estéban, con la cual muriendo rogaba por sus enemigos, que no volverle á ver fuerte y constante resistiendo á sus crueldades. Aquellas palabras del inocente Levita, con que en medio de la tormenta de piedras que descargaba sobre su cuerpo, en medio de la sangre que manaba por mil heridas, puesto de rodillas y vueltos al cielo sus amorosos ojos, se dirige al Señor suspirando y llorando, y le dice: Perdona, Jesús, á los que me ofenden, perdona á los que me matan; perdónales, Jesús mio; no sea que este pecado les cueste un eterno castigo; perdónales, sí, Dios mio, que al fin estos desgraciados no saben lo que hacen; y profiriendo estas palabras, inclinando y cerrando sus ojos llorosos, como preso de un placidísimo sueño, termina su gloriosa carrera. Este grandioso espectáculo, digo, este prodigioso espectáculo de la heroica caridad de Estéban, repito, debió de atraer á sí los ojos y el corazón de Jesús, y las miradas y el amor de todo el paraíso. Y ¿cómo podría dejar de ser eso, si por él viene á ser ilustrado, é ilustrado con pompa, el mas noble precepto de la ley evangélica, el triunfo mas solemne de la gracia redentora, la mas amada divisa de los seguidores del

Salvador y el mejor testimonio de la divinidad del Crucificado? Para llegar á tanto como rogar, y rogar muriendo por aquellos que nos dan muerte, se necesita nada menos que ser hijo de Dios, ya por naturaleza, como Jesucristo, ya por adopcion como san Estéban.

14. Y despues de esto, hermanos míos, ¿quién espera oír mas sobre la sabiduría, la fortaleza y la caridad de Estéban? Pero no, que seria pesado mi discurso y vuestra devocion insaciable. Confundamos mas bien lo que llevamos dicho; confundamos la distancia, ó por mejor decir, la oposicion infinita que hay entre su heróica virtud y nuestra extremada flaqueza. Jóven y casi imberbe, sin pertenecer al número de aquellos apóstoles que, enseñados por el mismo Redentor, bebieron en las fuentes mismas de la Sabiduría increada, no siendo sino un simple discípulo recién convertido del hebraísmo, en el cual habia nacido y en el cual habia sido educado; ¡y hallar en él tanto celo, tanto ardor, tanto fuego para defender, sostener y promulgar una ley entonces naciente, y para él extraña, y hacer esto oponiéndose al furor y á la crueldad de un pueblo que se habia declarado ya enemigo fiero é implacable de la nueva doctrina! ¡Y nosotros tan tibios y tan indiferentes por la misma ley que hemos bebido con la leche, que hemos heredado de nuestros mayores, que han fomentado nuestros maestros, que está en el apogeo de su crédito, en el mediodía de su esplendor y en la plenitud de su gloria! Estéban, en la flor de sus años, valiente y esforzado, sin guía y sin ejemplo, es el primero en lanzarse á la muerte para coronar de laurel los templos de la fe; ¡y nosotros, á pesar del ejemplo de innumerables héroes que por honor de la misma fe insultaron valerosos la ira de los tiranos, nosotros tan cobardes que hasta tememos el dicho de los libertinos! Estéban, solcito y ansioso por el bien del prójimo, que muriendo ruega y llora por los que le dan muerte; ¡y nosotros tan frios y negligentes acerca de nuestra propia salvacion, que hasta nos descuidamos de llorar y rogar por nosotros mismos! Por Dios, hermanos míos, quitémonos ya la malhadada venda que nos tiene ciegos en medio de tanta luz: salgamos de ese mortal letargo que nos tiene adormecidos á los golpes y á las voces de la gracia. Entremos, por Dios, de una vez en nosotros mismos, y, cubiertos de santa vergüenza, al contemplarnos tan opuestos y disformes con el glorioso héroe á quien celebramos, roguémosle, roguémosle que nos alcance luz y valor para cumplir los cargos y deberes de nuestra vocacion.

15. Y vosotras, sagradas y religiosas vírgenes, que á pesar de

la debilidad del sexo y la corrupcion del siglo, mostrais tanta sabiduría, tanta fortaleza y tanto valor en entender, vencer é imitar la perfeccion evangélica, la guerra de los sentidos y la caridad de Jesucristo, alabad y bendecid, que bien os está, la bondad y misericordia de aquel Señor que graciosamente os ha elegido para un estado tan noble y excelso, entre la infinita turba de miserables mundanos. Y sirviéndoos la divina virtud de Estéban de elevado ejemplo para adelantar siempre en el camino de aquel modelo que jurásteis solemnemente á Dios tener siempre á la vista, quede por vosotras honrado con la bondad y grandeza de las obras el santísimo héroe que hasta ahora he celebrado con humildes y desaliñadas palabras. Amen.

ESQUELETO DEL SERMON II

DE

SAN ESTÉBAN, PROTOMÁRTIR.

Ficus protulit grossos suos. (Cant. II, 13).

La higuera brotó sus brevas.

1. Celebró ayer la Iglesia el nacimiento del Reparador..., y hoy nos ofrece ya los frutos de esta reparación. Estéban es el primer héroe del Catolicismo que... Nació Jesús ayer para la tierra... Nace hoy Estéban para el cielo... La miserable filosofía de la carne..., no ha hecho más que... Ni puede otra cosa; el corazón humano ni se..., ni... Bienes materiales de futuro... ¿cómo compensarán...? De ahí el que los hombres la dejen decir y...

2. La verdadera Religión sigue un opuesto rumbo. Enseñando la verdad..., hace que... Nos promete bienes inmortales para indemnizarnos de... El nacimiento del Hombre-Dios no es estéril en esta clase de bienes... La gracia del Espíritu Santo difundándose en..., llega hasta á hacer... ¡Cuántas pruebas podríamos dar de esta asercion!... Nos ceñiremos á la festividad presente..., y considerando el glorioso triunfo de Estéban como efecto de..., sentáremos que

Reflexion única: No bien la higuera de la redencion se ha plantado en el suelo, cuando los frutos de santificacion empiezan á brotar para el cielo.

3. Considerado el nacimiento de la Iglesia en armonía con el de Jesús, apenas hay diferencia sensible entre... Estéban no fue el primero que predicó la fe..., pero fue el primero que murió por ella... Antes de nacer el Salvador Estéban era... Pero se verifica el gran suceso, y ya empieza á... Fue el primero en quien los Apóstoles pusieron los ojos... ¿Para qué nacieron el Salvador y la Iglesia sino para...? Pero nosotros cerramos nuestros corazones á... Andamos arrastrándonos por la tierra... Acaso san Estéban no era mas que...

4. La santidad es escasa hoy en día por nuestra culpa... Las formas sobrenaturales, como las naturales, requieren disposición en el sujeto... Peña... Leño verde..., leño seco... Escrito está que *in malevolam animam*, etc. Judíos... Estéban... Todos fuimos reengendrados en un mismo bautismo, no obstante hay unos que..., mientras otros... Esto depende de la buena ó mala correspondencia á...

5. Estéban corresponde humilde é infatigable á los dones de la gracia... Nuevas luces le hacen brillar de un modo extraordinario... Se entrega con placer y escrupulosidad á llenar sus nuevos deberes... Ventajas del hombre obediente... Por el contrario el inobediente... La obediencia es el mayor de los sacrificios y el que mas agrada á Dios...

6. El mundo de hoy no quiere entender esta verdad y se porta en sentido inverso. Todos quieren ser..., pero... La Iglesia manda...; manda tambien que..., pero... Todo esto no es otra cosa que una soberbia anticatólica... ¡Cuán contraria conducta observa nuestro Santo! Imita la obediencia de Jesús... Sin pensar de sí que..., se entrega á su humilde ministerio... No por esto están ociosos sus bellos talentos... La razon está en que los judíos... El terrorismo fue siempre el arma de los... Todos los errores son intolerantes... No hay libertad verdadera sino en el Catolicismo... Pueblo no católico que llaman libre...

7. Conducta de los que siguen la verdad... Vedlo en Estéban: arrastrado á..., ni se altera, ni se irrita, ni... No solo da el título de *hermanos* á sus perseguidores, sino que los trata con la mansedumbre de Jesús, no en defensa de sí mismo, sino...

8. Al leer el discurso sublime de Estéban se nota la gran diferencia que existe entre... Dijo David: *Beatus quem tu erudieris, Domine*. Estéban es una demostracion palpable de ello... Despues de haber hecho triunfar á la verdad con su doctrina, camina al suplicio para... *Video caelos apertos*, exclama, *et*, etc.

9. Ningun hombre se habia dejado ver hasta entonces tan admirable en... La muerte de muchos..., inspira horror ó compasion. La de Estéban inspira envidia... Sócrates... ¡Cuán heroico, por el contrario, se deja ver el generoso cristiano que...! Para que se verifique que la santificacion y glorificacion de Estéban son un fruto de nacimiento de Jesús, su muerte no debe ser...

10. ¡Es apedreado! La muerte de un impío debe terminar sus bellos días, porque la de un malhechor terminó la de Jesús... ¡Es

apedreado!... Valor de Estéban en el martirio... Ciega rabia de sus verdügos... No solo no se menoscaba la paciencia de Estéban, sino que... *Domine Jesu*, exclama caritativamente, *ne statuas illis hoc peccatum*. ¡Qué humanidad! Preséntese otro hombre que...

11. La conducta de nuestro Protomártir es una demostracion sensible de la eficaz virtud que el nacimiento de Jesús... Dios nos ha dado los medios para que seamos, si queremos, todo lo que debemos ser... Ejemplos..., doctrina..., gracia... ¿No fueron estos medios los que hicieron fructificar á esta higuera divina que...? Preguntad á Estéban, y él os dirá que... Preguntadlo á todos los Mártires..., á todos los que se han santificado. Pero no se lo preguntéis..., examinad mas bien..., investigad..., y hallaréis que el nacimiento de Jesús...; ved en todos los siglos..., y convendréis en... *ficus protulit grossos suos*.

SERMON II

DE

SAN ESTÉBAN, PROTOMÁRTIR.

Ficus protulit grossos suos. (Cant. II, 13).

La higuera brató sus brevas.

1. Ayer celebró la Iglesia el nacimiento del Reparador del linaje humano, y hoy nos ofrece ya los frutos de esta reparacion en el primer héroe del Catolicismo que sabemos haya entrado en el cielo laureado con la corona de Mártir, y lavado con la sangre del Cordero. No que inmediatamente haya muerto san Estéban en el dia siguiente al en que nació Jesús, sino que como, segun hemos insinuado, la Hija de la eternidad no reconoce tiempos ni distancias, sino que midiéndolo todo como de presente, solo distingue entre causas y efectos, entre principios y consecuencias. Por ejemplo, á luego de ofrecer á nuestra consideracion al Mediador recién nacido, nos presenta al primero que demostró á la faz del mundo la fuerza que es capaz de dar la gracia á nuestra frágil naturaleza, y la constancia heroica que sabe inspirar la fe á los que la razon sola no sabe mas que hacer volubles, inconstantes, y tan sujetos á mudanzas, como es mudable ella misma. Nació Jesús ayer para la tierra; ¡qué objeto tan fecundo en meditaciones! Nace hoy san Estéban para el cielo; ¡qué texto tan propio para excitar nuestras admiraciones! Como él podemos nacer ya para el cielo todos los que creemos en el recién nacido Salvador. ¡Qué verdad tan propia para excitar nuestra gratitud! La miserable filosofía de la carne, que no ha cesado de charlatanear para con palabras embaucar á los hombres, y hacerlos esclavos de sus pasiones, siervos de la ambicion ajena que los explota viciosos, y por último presa miserable del demonio, de quien es agente fiel; aun nó nos ha dado una muestra tan siquiera de lo mucho que prometen sus teorías, y despues de tantos siglos como ha que trabaja, segun dice, en la perfeccion humana, aun no ha sabido mas que deteriorarla y envilecerla del modo mas sensi-

ble. Ni puede otra cosa: el corazón humano ni se convierte con razones, ni se puede elevar sobre sí mismo humanamente; á palabras responderá siempre con palabras, y las teorías mas brillantes se quedarán para él en teorías, porque siempre carecerán de eficacia para destruir en él el amor propio, el deseo del bien deleitable y útil, y sus tendencias á todo cuanto halaga á los sentidos y sus goces, al cuerpo y á su bienestar. Bienes materiales de futuro que son los únicos que ella puede ofrecer, aunque no los puede dar, ¿cómo compensarán á los males de presente que necesita tolerar el que se aplique á la práctica de la justicia, á la observancia de la castidad y á la ejecución de todo cuanto la ley natural exige de los humanos? De ahí el que los hombres la dejen decir, y obren segun sus deseos, y de ahí tambien el que si ella quiere explicar ó mas bien falsificar aquella ley para acomodarla á estos deseos, se eche ella misma á perder errando, y perversa mas y mas á los hombres induciéndoles en error.

2. La verdadera Religion sigue un opuesto rumbo. Enseñando la verdad seca, y presentándola á la inteligencia humana con toda la austeridad severa que tiene para las pasiones y para los deseos corrompidos de la carne, hace con todo que se abraza, no hablando consumiéndose en vanas teorías, sino obrando sobre la voluntad de un modo eficaz y seguro. Bienes inmortales y eternos, bienes del espíritu y de un orden muy superior á todos los que pueden aquí gozarse, tales son los que nos promete para indemnizarnos de los males pasajeros y pequeños que aquí podemos sufrir; y aunque es cierto que la completa posesion de aquellos no nos la promete sino de futuro, tambien lo es que de presente nos hace gozar los que bastan para superar indefinidamente á las privaciones y trabajos que puede acarrearlos la práctica de la virtud. El nacimiento que ayer celebramos del Hombre-Dios, que viene á elevarnos divinamente sobre nosotros mismos, no es estéril en esta clase de bienes. Cuando la Iglesia nos dice que los cielos se hicieron como unas fuentes de miel al nacer el Salvador, nos indica claramente la gracia del Espíritu Santo, que difundiendo en los corazones humanos, ilustra la inteligencia, regula la voluntad, y no solo las indemniza ó compensa en ella las amarguras de la virtud, sino que llega hasta hacer amables los trabajos y los males del cuerpo. ¡Cuántas pruebas podríamos dar de esta asercion! Tantas como grandes hombres han honrado el mundo é ido á poblar el cielo desde el establecimiento del Catolicismo hasta hoy. De todos en comun puede decirse mi-

rando á la Religion que los ha producido: *Ficus protulit grossos suos*: la higuera ha ya brotado sus botones; pero como tenemos que ceñirnos á la festividad presente en que se reunen el nacimiento de Jesús con la muerte gloriosa del primero de los Mártires, nos fijáremos en ella sola considerando la segunda como efecto del primero, y aplicándola en todo rigor el mismo dicho del Espíritu Santo al contemplarlo: esto es, que

Reflexion única: No bien la higuera de la redencion se ha plantado en el suelo, cuando los frutos de santificacion empiezan á brotar para el cielo.

3. Efectivamente, que si consideramos como debemos el nacimiento de la Iglesia en armonía y completamente análogo con el nacimiento de Jesús su cabeza, apenas hay distancia sensible entre nacer Jesús y santificarse Estéban, porque el Espíritu divino, que vino á vivificar el cuerpo que el Salvador unia místicamente á sí, lo llenó como se sabe de su gracia, lo hizo un predicador lleno de unción, de la verdad salvadora, y lo fortaleció, como veremos, para que el primero la testificase con su sangre. No fue el primero en verdad que la predicó y la adquirió prosélitos; esta distincion debia pertenecer á los Apóstoles, que apoyados en la misma piedra angular Cristo-Jesús, figuraban al Salvador por lo que hay de principal en él, que es la divinidad. Pero fue el primero que murió por ella despues de haber manifestado su caridad en socorrer á los desvalidos, porque figuraba ó personificaba al mismo Salvador, que vino, no á ser servido, sino á servir y á dar su alma para redencion de muchos. ¿Y de cuánta gracia no debia estar lleno, qué reforma no debia haber experimentado el corazón del hombre que habia de llenar esta representacion? Pues Estéban antes de nacer el Salvador ya en persona, ya en su Iglesia, era un judío oscuro y sin nombre, un israelita cuya vida se ignora, y cuyas acciones serian cuando menos comunes y vulgares. La misma ignorancia que de él tenemos, prueba bien que nada digno de atención habia en él. Pero se verifica el gran suceso, y ya empieza á descollar aun entre los muchos cuya santidad era notable. Cuando los Apóstoles, para entregarse todos al ministerio de la palabra, eligieron los siete diáconos que los habian de reemplazar en el alivio corporal y espiritual de los ya fieles, el primero en quien pusieron los ojos fue en Estéban. A los heraldos del Evangelio no podia, pues, ocultarse el fuego que inflamaba el

corazon de este santo discípulo, y esto nos da motivo á decir que el nacimiento del Señor lo habia hecho un hombre enteramente diverso de sí mismo. Antes oscuro, desconocido, vulgar; ahora celoso, intrépido, activo hasta el extremo de que sus acciones llamen la atencion; antes quizá tímido y egoista, ahora generoso, servicial y amante de su prójimo hasta el extremo de desafiar los mayores peligros por serle útil... comprobaba con esto que el hombre cuando es solo es nada para la virtud, y que es todo cuanto se puede desear cuando Dios por su gracia está con él. ¿Y para qué nació ayer el Salvador en el portal de Belen y la Iglesia despues en el cenáculo, sino para que por medio de la gracia, estando con nosotros, fuésemos diversos de lo que nuestra naturaleza corrompida quiere que seamos? Pero no queremos serlo; cerramos nosotros nuestros corazones á la lluvia benéfica, que en la Iglesia católica se derrama desde el cielo para todos los que quieren ser hijos de Dios, y hé ahí por qué ni dejamos de ser hombres, ni comprendemos bien la mudanza divina que se verifica en los hombres que á ellas se prestan. Andamos arrastrándonos por la tierra; nos revoleamos en la carne y en la sangre; no sabemos elevar nuestros deseos sobre lo visible, ni obramos mas que como reptiles cuyo pecho no se levanta del lodo y del fango... ¡Ay! ¡nuestra es la culpa! Acaso san Estéban no era mas que como uno de nosotros. Cuando mas seria un verdadero israelita en quien no habia dolo; pero ¿qué era esto respecto de lo que fue despues?

4. Era nada en la realidad, aunque era mucho en la preparación. La escasez de Santos que al parecer experimenta hoy el mundo, no proviene de que el brazo de Dios se haya abreviado, ni de que la gracia en la Iglesia se haya disminuido, sino que proviene de nosotros mismos, que ni estamos dispuestos, ni nos disponemos para recibirla. Las formas sobrenaturales, lo mismo y aun mas que las naturales, requieren analogía ó disposicion en el sujeto que las ha de recibir. ¿Por qué el fuego no prende en una peña? porque no es análoga á él. ¿Por qué un leño verde arde con dificultad, siendo así que luego que está seco prende en él sin tardanza el fuego? por la disposicion. Si, pues, á nosotros nos tiene verdes la humedad de la culpa; si la insensibilidad, consecuencia del pecado, nos tiene hechos piedras, ¿cómo queremos que el fuego del Espíritu Santo prenda en nosotros? Escrito está que en el alma malévola no entrará la sabiduría divina, y que no habitará el espíritu de Dios en ninguno que esté sujeto á pecados. Y esto lo tiene comprobado la experien-

cia. Muchos judíos habia en Jerusalem cuando bajó sobre el mundo; ¿por qué quedaron frios la mayor parte de ellos, mientras que Estéban se llenó de sus primicias? Soberbios, ó falsos, ó entregados á las cosas de la tierra enteramente, ó lo que es peor que todo, lujuriosos, aquellos se presentaban en completa oposicion al espíritu, mientras que este hombre de candor y de buena fe, sencillo, y que buscaba la verdad con corazon recto, se franqueaba enteramente á sus inspiraciones. Así aquellos quedaron ciegos y de cada vez mas obstinados, al paso que este cada vez llenándose mas llega en poco tiempo á lo sumo del heroísmo. Porque esa es otra de las maneras con que procede ordinariamente el Espíritu Santo con los hombres. Les comunica una primera gracia, y en proporcion á como responden á ella, les comunica otras y otras siempre en aumento, si se aumenta en ellos proporcionalmente la correspondencia agradecida. Todos hemos sido reengendrados en un mismo bautismo, y todos hemos recibido con la infusion de los hábitos naturales la gracia de vivir cristianamente; no obstante, hay unos que se elevan á la mas alta santidad, mientras otros apenas y sin apenas podemos salir de pecado. ¿De dónde esta diferencia? Del modo con que á la gracia bautismal correspondemos. Los primeros, fieles á ella, no bien empiezan á usar de su razon, la convierten á Dios y se la ofrecen como á fuente de todos los bienes, y nuevas gracias bien preciosas son el premio de este acto de gratitud. Los otros la fijamos en el suelo, en las pasiones, en la satisfaccion de los deseos de la carne... sembramos abrojos, ¿qué esperamos coger sino espinas?

5. Estéban recibe las primicias del espíritu con los demás discípulos: su corazon se enervoriza, y lleno de celo pone á usuras los dones que ha recibido, correspondiendo á ellos humilde al par que infatigable. Constante en la oracion, fiel en la observancia de la pureza, amante del retiro y de la mortificacion, y buscando con ansia la gloria de su maestro, todos sus afanes son por darle á conocer á los que le ignoran, y por hacer que le adoren y sirvan los que aun no le conocen. Nuevas luces, y luces que abrasan su alma y se difunden hácia afuera abrasando á los que se ponen en contacto con ellas, le hacen por consiguiente brillar de un modo extraordinario; y como él no las oculta bajo el celemín de una falsa modestia ni de una pureza culpable, merece el que los Apóstoles echen mano de él como hemos dicho para que llene las funciones á que ellos no se pueden entregar. ¿Y con cuánto placer, con qué exacta escrupulosidad se entrega á llenar los deberes que se le han

impuesto? Como ilustrado por la Verdad misma, sabe que el varon obediente hablará victorias, y conoce que una de las mayores ventajas del católico es el que la obediencia le marca la marcha que en lo comun debe seguir, y que está por consiguiente libre de las dudas, de los temores, de las sospechas en que se ven por necesidad envueltos muchas veces para obrar los que obran por su propia direccion. Como no pueden saber con certeza la mision que les conviene, ni cuál es el destino mas propio para sus talentos, y como además el amor propio les persuade con facilidad que son capaces de cualquiera, aunque sea de los mas arduos y peligrosos, se les ve intrusarse en donde no los llaman, y caer y ser causa de que muchos caigan. De lo cual está libre el obediente. Dios sabe mejor que nadie lo de que es capaz, y cuando por su Iglesia le hace conocer su voluntad, se entrega á ella sin repugnancia, convencido de que en esto hallará su provecho, y de que en otra cosa no hallaria sino su daño. Tanto mas cuanto que siendo la obediencia un enajenamiento de lo mas noble que hay en nosotros, que es la voluntad, es al mismo tiempo el mayor de los sacrificios que podemos hacer á Dios, y el que mas agrada á sus divinos ojos.

6. El mundo de hoy no quiere entender esta verdad tan sencilla, y se porta en sentido inverso. Todos los hombres quieren ser católicos, porque ya repugna al buen sentido otra cosa; pero ¿cuántos son los que quieren obedecer á Dios en los preceptos de la santa Iglesia católica? Esta manda ayunar, por ejemplo, en ciertos dias y tiempos; ¿y cuántos son los que la obedecen? Manda que en otros se mortifiquen los cristianos absteniéndose de carne, ó permite que en algunos se coma mediante algunas fáciles condiciones; ¿y qué cristiano hay hoy que ó no se dispense á sí mismo ó no murmure de que no se puede hacer sin dinero lo que se hace con el dinero que se da, v. gr., por la bula? Manda tambien que las fiestas se santifiquen no trabajando, y que despues de oír misa se pueda trabajar en otras; pero el espíritu de rebelion sabe eludir estos preceptos apoyándose en las necesidades ficticias de la industria, que mas bien son usurpaciones de la codicia, y en que los pobres no comen si no trabajan, como si los medios de comer y prosperar no pendiesen de la mano inefable que alimenta á los pollos de los cuervos. ¡Soberbia! Todo esto no es otra cosa que soberbia, y que una soberbia anticatólica y antireligiosa, con la que logra el demonio que los hombres se sobrepongan á Dios, y que perezcan por ende. ¡Cuán contraria conducta observa nuestro Santo! Imita al que nació ayer,

que habiendo podido salvar al mundo por mil medios tan fáciles como el de su estupenda humillacion, obedece no obstante la órden de su eterno Padre, y se presenta en el mundo con toda la humildad de un esclavo. Así Estéban, aunque podia pensar de sí que era capaz de acompañar á los Apóstoles en el glorioso ministerio de la predicacion, no bien oye la voz de Dios que por el ministerio de los Apóstoles le manda servir á las mesas ó distribuir la comida y recursos temporales á las pobres viudas y menesterosos fieles, cuando se entrega todo á este ministerio humilde con todo el celo, con toda la caridad, con la asiduidad toda de que es capaz y puede entregarse. ¿Y pensais que sus bellos talentos están ociosos y se oscurecen por eso? ¿Pensais que su mérito sublime se oscurece ni degrada tampoco? ¡Ay! en este humilde empleo brillan aquellos con mas viveza, y crece este con mayor rapidez. La prueba está en que los judíos ciegos y obstinados conciben contra él el mas rabioso furor, y esto no pudo provenir sino de que con sus disputas los refutaba, con sus razones los convencía, y con su doctrina celestial los llenaba de confusion. Buscábanle ellos para en su persona refutar al Catolicismo naciente, la verdad que por su boca hablaba los hacia retirarse cubiertos de vergüenza y de oprobio, y... sucedia lo que ahora sucede, lo que siempre ha sucedido cuando el error ha disputado con la verdad. El terrorismo ¿no ha sido, no es hoy el arma de los que defienden la mentira? Esta no tiene otra: el furor es su desahogo, la persecucion su argumento, y la muerte injusta, la muerte impía de los heraldos de la verdad, su triunfo. Piensa que muertos no hablarán, y que no hablando no habrá quien descubra sus muchos flacos; orgullosa al mismo tiempo y tirana por esencia, rabia de verse refutada; ¿y sobre quién descargará sus iras, sino sobre los que son causa aunque indirecta de que aparezca su ignominia? Ved ahí el por qué todos los errores son intolerantes, y el por qué no puede haber libertad verdadera sino en el seno del Catolicismo. Todo cuanto nos digan sobre esto los embaucadores es una mentira, porque nada imposible puede realizarse; y si en comprobacion de sus sofismas nos citan algun pueblo libre no católico, sabed que en aquel pueblo ó no hay tal libertad, ó no hay mas que una total indiferencia en materia de Religion, es decir, que no hay pensamiento religioso alguno. Donde quiera que lo ha habido falso, su conducta ha sido como la de los judíos con san Estéban, disputadora é insultante cuando ha tenido esperanza de vencer, perseguidora y cruel cuando aquella esperanza se ha desvanecido.

7. Pero, ¡y cuán diferente es la de la verdad y la de los que la siguen! Dominados por ella, ni en la discusion manifiestan cólera, ni en sus razonamientos se sirven del insulto ni del sofisma, ni en los ultrajes con que se les responde pierden la paciencia ni olvidan la caridad. Vedlo en Estéban: arrastrado á responder delante de un concilio impío de las falsas acusaciones con que le calumnian los fanáticos que tratan de vengar la derrota de su opinion en la sangre inocente de un justo, ni se altera, ni se irrita, ni pierde aquella paz del alma que Jesucristo habia anunciado á los suyos cuando les dijo que poseerian sus almas en su paciencia. Lo mismo se halla entre los perseguidores, sedientos de su vida, que si estuviese en medio de las viudas y huérfanos á quienes distribuia el sustento con tanta caridad. ¡Varones, hermanos! Tal es el título que da á los que rechinando sus dientes contra él indicaban las feroces intenciones con que le miraban. Y no contentándose con el título prosigue con la mansedumbre de Jesús hablándoles, no en su defensa, sino en defensa de la verdad, y sobre todo en defensa de sus mismos intereses, que no eran otros que los de reconocer al Salvador á quien esperaron los Patriarcas y anunciaron los Profetas, y de cuya venida fuera un prelude toda la historia de los judíos. Pero ¡y con qué erudicion! ¡Con qué abundancia de pruebas! ¡Con qué uncion salen de su boca las palabras de vida que debian conmovier á los que le escuchaban si no hubieran estado decididos á sacrificarlo á su obstinacion!

8. Al leer hoy despues de tantos siglos el discurso sublime que pronunció Estéban delante del Sinedrio que como á su Maestro lo habia condenado de antemano, no por justicia, sino por venganza, y sin otra regla que la de un concentrado furor, no se puede menos de notar la gran diferencia que existe entre la sabiduría mundana, que no tiene otro principio que el hombre, y la sabiduría divina, que Dios infunde á sus siervos cuando le place y su Iglesia lo necesita. El profeta David habia ya dicho que es bienaventurado aquel á quien el Señor instruye; y Estéban es una demostracion palpable de esta beatitud. No solo es bienaventurado porque á su ciencia nada se resiste, sino porque siendo ella la expresion exacta y completa de las relaciones que median entre Dios y él, lo pone en el caso de ser enteramente feliz en medio de los peligros que le rodean, y le hace disfrutar mil preciosos gozes aun entre los males que á su cuerpo amagan. Él lo dice cuando la malicia de sus infucos jueces quitándose del todo la máscara deja que pongan sobre

él sus manos y le arrastren á morir sus sanguinarios verdugos. Veo los cielos abiertos, exclama en este acto, y á Jesús al lado de su eterno Padre; y aunque así no lo dijera nos lo haria presumir la calma de su corazon, el suave y dulce curso de su elocuencia, y el tranquilo placer con que despues de haber hecho triunfar á la verdad con su doctrina, camina al suplicio para hacerla triunfar de nuevo con un testimonio de otra clase diferente.

9. La humanidad no habia presentado hasta entonces un espectáculo de esta clase, ni hombre alguno se habia dejado ver tan admirable en su paciencia, en una tan crítica posicion como la en que Estéban acaba de hallarse, y en la que va á verse dentro de poco. Muchos habian sido juzgados injustamente y condenados á morir sin causa; pero la rabia, la desesperacion, el deseo de la venganza, ó un fanatismo loco, habian marcado sus últimos momentos de tal modo, que su historia no inspiraba sino horror ó compasion. La de Estéban por el contrario inspira envidia. Comparadlo si quereis con Sócrates, el mas célebre de los filósofos, que murió si se quiere por confesar una verdad vital. ¡Qué débil aparece aquel griego, cuando en medio de sus amigos que le consuelan, y antes de tomar la cicuta que debe beber por su mano, y sin sangre, y sin violencia, y sin enemigos que le irriten con sus insultos, que le enfurezcan con sus golpes, manda no obstante sacrificar un gallo á Pluton, desmintiendo así en la práctica la misma verdad por que muere! ¡Cuán heroico por el contrario se deja ver el generoso cristiano que entre las manos de sus encarnizados enemigos, entre las injurias que le prodiga una multitud de frenéticos sicarios, camina al patíbulo!... ¿y á qué patíbulo? Para que se verifique que su santificacion y su glorificacion son así como su heroismo un fruto del nacimiento de Jesús, la muerte de Estéban no debe ser repentina sino prolongada, no dulce sino cruel, no pacífica sino sangrienta.

10. ¡Es apedreado! La muerte de un impío debe terminar sus bellos dias, porque la de un malhechor terminó la de su divino Maestro. El deshonor, la infamia que debia recaer sobre los que así muriesen no le han arredrado, no le acobardan, no le inquietan. ¿Se quiere mayor prueba de su valor y de la conviccion íntima en que estaba su espíritu de la verdad por que iba á padecer tan ignominiosa muerte? ¡Es apedreado! Los bárbaros ejecutores de esta horrorosa especie de martirio se ponen en fila en su presencia con las manos armadas de los rollos que han de destrozar su cuerpo. Las actitudes que les hace tomar su ciega rabia, los primeros gol-

pes que le descargan, el sensibilísimo dolor que deben causarle; nada le inmuta, nada le altera, nada le conmueve: con las rodillas en el suelo y con los ojos fijos en el cielo, recibe las violentas pedradas, que sucediéndose unas á otras cual los martillos en un batan, ó cual los granizos en una tempestad deshecha, ya suenan en su pecho y le magullan, ya retumban sordamente en sus bajas entrañas y las descomponen, ya resaltan en su cabeza y la destrozan. La sangre corre, el dolor se aumenta con la mayor intensidad, sin que por eso se disminuya la furia de los apedreadores. ¿Y qué, pensais que se menoscabará la paciencia de Estéban? ¡Oh prodigio! ¡oh milagro de la virtud divina comunicada á los hombres por el nacimiento de Jesús! No solo no se menoscaba ella, sino que creciendo hasta lo sumo, hace que se manifieste en el hombre divinizado aquella caridad en que Jesús vino á encender al mundo, y de la que dió la mas sublime leccion cuando en la cruz exclamó: Padre, perdónalos que no saben lo que se hacen. Cuando sus dolores habian llegado á lo sumo, y cuando la ferocidad de sus matadores debía excitar mas en el que era su víctima vehementes deseos de venganza, se le oye pedir á Dios que reciba su espíritu, porque la caridad bien ordenada empieza por sí mismo, y suplicar despues que perdone á sus enemigos el pecado que matándole cometian. ¡Qué humanidad! Preséntese otro hombre que siquiera la haya bosquejado antes que Estéban y despues de él con solas las fuerzas naturales, y consentirémos en que á esta se la puede tener en algo.

11. Pero como no se presentará, porque no es posible, continuaremos en ofrecer á los cristianos la conducta de nuestro Protomártir glorioso como una demostracion sensible de la eficaz virtud que el nacimiento de Jesús y el establecimiento del Cristianismo nos han proporcionado para que seamos, si queremos, todo lo que debemos ser; todo lo que hubiéramos sido sin el pecado de nuestros padres que inficionó á nuestra humanidad en su origen. Si queremos: ya hemos dicho mas de una vez que Dios nos crió libres, y que como á tales no nos hace violencia alguna, ni aun para que seamos buenos. Nos ha dado todos los medios para que lo seamos; ¿qué mas puede hacer por nosotros? Ejemplos que conmuevan; ¿qué otro de tanta fuerza como el del Salvador nacido en un pesebre? Doctrina que convenza; ¿cuál de tanta persuasion y eficacia como la que él mismo nos dió en el Evangelio, y nos propone la Iglesia á quien enseña el Espíritu Santo toda verdad? Gracia que ilumine la inteligencia, y que regule y rectifique la voluntad; ¿y

qué otra hay ni puede haber sino la de Dios que nos mereció su Hijo naciendo? Esta y aquellos fundaron los cimientos del edificio santo, plantaron su semilla en la tierra; y los mismos la desarrollaron completamente, cuando con la venida del Paracleto nació completamente Jesucristo; esto es, cuando apareció como cabeza unida á su cuerpo místico, á quien prometió no abandonar jamás. ¿No fueron esos medios los que desde luego hicieron fructificar á esta higuera divina que teniendo en el suelo sus raíces extendia sus ramas hasta el cielo? Preguntad á Estéban, y él os dirá que si mereció ser un boton de ella, á esos medios lo debió, y á la voluntad sincera con que se adhirió á ellos para perfeccionar y elevar su naturaleza que en el fondo tan frágil, tan miserable, tan flaca era como la nuestra. Preguntadlo á todos los Mártires de quienes él fue la guia; preguntad á todos los que se han santificado. Pero no se lo pregunteis, sino examinad sus acciones mas bien, investigad el principio de su bien vivir, y hallaréis que la causa de su eterno vivir no ha sido otra que el nacimiento de Jesús, y que los bienes inmensos que Jesús nos trajo consigo al nacer; ved en todos los siglos uno por uno á todos los que han honrado á la humanidad, y conven-dréis en aplicarles á ellos y á la Iglesia el dicho del Espíritu Santo: *Ficus protulit grossos suos.*

ASUNTOS

PARA LA FIESTA DE SAN ESTÉBAN, PROTOMÁRTIR.

I. *Stephanus plenus gratia*, etc. Los prodigios de Estéban aparecieron principalmente en tres victorias que alcanzó: la primera, de los celos de los falsos celadores contra Jesucristo; la segunda, de la calumnia de sus acusadores ante los jueces de la Sinagoga; la tercera, de la crueldad de los verdugos que le apedrearón: la gracia y la fortaleza de que estaba lleno, 1.º confundieron los celos; 2.º desarmaron la calumnia; 3.º triunfaron del furor de sus enemigos á beneficio de la paciencia y de la caridad. — La gracia y la fortaleza de Estéban confunden á todas las sectas de la Sinagoga reunidas para combatir al jóven Diácono: él combate sus pasiones con las virtudes contrarias, oponiendo á la cólera una admirable dulzura, á las amenazas una estupenda tranquilidad, al temor de la muerte el desprecio de la vida, la verdad á la mentira, el

pes que le descargan, el sensibilísimo dolor que deben causarle; nada le inmuta, nada le altera, nada le conmueve: con las rodillas en el suelo y con los ojos fijos en el cielo, recibe las violentas pedradas, que sucediéndose unas á otras cual los martillos en un batan, ó cual los granizos en una tempestad deshecha, ya suenan en su pecho y le magullan, ya retumban sordamente en sus bajas entrañas y las descomponen, ya resaltan en su cabeza y la destrozan. La sangre corre, el dolor se aumenta con la mayor intensidad, sin que por eso se disminuya la furia de los apedreadores. ¿Y qué, pensais que se menoscabará la paciencia de Estéban? ¡Oh prodigio! ¡oh milagro de la virtud divina comunicada á los hombres por el nacimiento de Jesús! No solo no se menoscaba ella, sino que creciendo hasta lo sumo, hace que se manifieste en el hombre divinizado aquella caridad en que Jesús vino á encender al mundo, y de la que dió la mas sublime leccion cuando en la cruz exclamó: Padre, perdónalos que no saben lo que se hacen. Cuando sus dolores habian llegado á lo sumo, y cuando la ferocidad de sus matadores debía excitar mas en el que era su víctima vehementes deseos de venganza, se le oye pedir á Dios que reciba su espíritu, porque la caridad bien ordenada empieza por sí mismo, y suplicar despues que perdone á sus enemigos el pecado que matándole cometian. ¡Qué humanidad! Preséntese otro hombre que siquiera la haya bosquejado antes que Estéban y despues de él con solas las fuerzas naturales, y consentirémos en que á esta se la puede tener en algo.

11. Pero como no se presentará, porque no es posible, continuaremos en ofrecer á los cristianos la conducta de nuestro Protomártir glorioso como una demostracion sensible de la eficaz virtud que el nacimiento de Jesús y el establecimiento del Cristianismo nos han proporcionado para que seamos, si queremos, todo lo que debemos ser; todo lo que hubiéramos sido sin el pecado de nuestros padres que inficionó á nuestra humanidad en su origen. Si queremos: ya hemos dicho mas de una vez que Dios nos crió libres, y que como á tales no nos hace violencia alguna, ni aun para que seamos buenos. Nos ha dado todos los medios para que lo seamos; ¿qué mas puede hacer por nosotros? Ejemplos que conmuevan; ¿qué otro de tanta fuerza como el del Salvador nacido en un pesebre? Doctrina que convenza; ¿cuál de tanta persuasion y eficacia como la que él mismo nos dió en el Evangelio, y nos propone la Iglesia á quien enseña el Espíritu Santo toda verdad? Gracia que ilumine la inteligencia, y que regule y rectifique la voluntad; ¿y

qué otra hay ni puede haber sino la de Dios que nos mereció su Hijo naciendo? Esta y aquellos fundaron los cimientos del edificio santo, plantaron su semilla en la tierra; y los mismos la desarrollaron completamente, cuando con la venida del Paracleto nació completamente Jesucristo; esto es, cuando apareció como cabeza unida á su cuerpo místico, á quien prometió no abandonar jamás. ¿No fueron esos medios los que desde luego hicieron fructificar á esta higuera divina que teniendo en el suelo sus raíces extendia sus ramas hasta el cielo? Preguntad á Estéban, y él os dirá que si mereció ser un boton de ella, á esos medios lo debió, y á la voluntad sincera con que se adhirió á ellos para perfeccionar y elevar su naturaleza que en el fondo tan frágil, tan miserable, tan flaca era como la nuestra. Preguntadlo á todos los Mártires de quienes él fue la guia; preguntad á todos los que se han santificado. Pero no se lo pregunteis, sino examinad sus acciones mas bien, investigad el principio de su bien vivir, y hallaréis que la causa de su eterno vivir no ha sido otra que el nacimiento de Jesús, y que los bienes inmensos que Jesús nos trajo consigo al nacer; ved en todos los siglos uno por uno á todos los que han honrado á la humanidad, y conven-dréis en aplicarles á ellos y á la Iglesia el dicho del Espíritu Santo: *Ficus protulit grossos suos.*

ASUNTOS

PARA LA FIESTA DE SAN ESTÉBAN, PROTOMÁRTIR.

I. *Stephanus plenus gratia*, etc. Los prodigios de Estéban aparecieron principalmente en tres victorias que alcanzó: la primera, de los celos de los falsos celadores contra Jesucristo; la segunda, de la calumnia de sus acusadores ante los jueces de la Sinagoga; la tercera, de la crueldad de los verdugos que le apedrearón: la gracia y la fortaleza de que estaba lleno, 1.º confundieron los celos; 2.º desarmaron la calumnia; 3.º triunfaron del furor de sus enemigos á beneficio de la paciencia y de la caridad. — La gracia y la fortaleza de Estéban confunden á todas las sectas de la Sinagoga reunidas para combatir al jóven Diácono: él combate sus pasiones con las virtudes contrarias, oponiendo á la cólera una admirable dulzura, á las amenazas una estupenda tranquilidad, al temor de la muerte el desprecio de la vida, la verdad á la mentira, el

amor al odio. — La gracia y fortaleza de Estéban aparecen: 1.º en su semblante; 2.º en su lengua; 3.º en sus ojos para confundir las calumnias de sus acusadores. — La gracia y fortaleza de san Estéban lo sacan victorioso del furor y de la crueldad de sus verdugos: ve á Jesús que lo anima, y le pide perdón para sus enemigos y perseguidores.

II. *Configuratus morti ejus.* (Philip. III). La muerte de san Estéban puede compararse con la de Jesucristo, porque: 1.º uno y otro son inocentes aborrecidos porque predicán la verdad; 2.º uno y otro son injustamente perseguidos porque declaman contra el vicio; 3.º uno y otro emplean los últimos momentos de su vida para salvar á aquellos de quienes reciben la muerte.

III. *Corona aurea super caput ejus expressa signo sanctitatis, gloria honoris, et opus fortitudinis.* (Eccli. XLV). Considerados los tres caracteres de Estéban, como dispensador, diácono y mártir, se demuestra que habiendo dado á conocer su santidad en el oficio de dispensador, habiendo promovido la gloria de Jesucristo en el ministerio de diácono, y mostrado su fortaleza en calidad de mártir, bien le sienta una triple corona, corona como premio de santidad, corona como premio de gloria, y corona como premio de fortaleza.

Sentencias de la sagrada Escritura.

Elegerunt Stephanum virum plenum fide et Spiritu Sancto. (Act. VI et per totum).

Et intuentes eum omnes, qui sedebant in concilio, viderunt faciem ejus, tamquam faciem Angeli. (Ibid. VII et per reliq.).

Curaverunt autem Stephanum viri timorati, et fecerunt planctum magnum super eum. (Ibid. VIII).

Posuisti, Domine, super caput ejus coronam de lapide pretioso. (Psalm. XL).

Corona aurea super caput ejus, expressa signo sanctitatis, gloria honoris, et opus fortitudinis. (Eccli. XLV).

Configuratus morti ejus. (Philip. III).

Numquam homo locutus est, sicut homo ille. (Joan. VII).

Molliti sunt sermones ejus super oleum, et ipsi sunt jacula. (Psalm. XIV).

Ego autem dico vobis, diligite inimicos vestros. (Matth. V).

Commendat Deus charitatem suam. (Rom. V).

Certamen forte dedit illi, ut vinceret. (Sap. X).

Spectaculum facti sumus mundo, et Angelis et hominibus. (I Cor. c. IV).

Exivit vincens, ut vinceret. (Apoc. VI).

In tribulatione dilatasti cor meum. (Psalm. CXVIII).

Inspice et fac secundum exemplar, quod tibi in monte monstratum est. (Exod. XXV).

Fortis est, ut mors, dilectio. (Cant. VIII).

Omnis qui in agone contendit, ab omnibus se abstinere, et illi quidem ut corruptibilem coronam accipiant, nos autem incorruptam. (I Cor. IX).

Pretiosa in conspectu Domini mors sanctorum ejus. (Psalm. XV).

Vincenti dabo sedere super thronum meum, sicut et ego vici, et sedi super thronum Patris mei. (Apoc. XXI).

Hi sunt, qui venerunt ex magna tribulatione, et qui laverunt stolas suas, et candidas eas fecerunt in sanguine Agni. (Apoc. XIV).

Quoniam probavit eos, et invenit eos dignos se. (Sap. I).

Charitas patiens est. (I Cor. XV).

Cum ipso sum in tribulatione. (Psalm. XC).

Figuras de la sagrada Escritura.

Tenuerunt sinistris manibus lampades, et dextris sonantes tubas. (Judic. VII, 20). ¡Cómo convienen entre sí el conflicto del protomártir san Estéban y la batalla de Gedeon! Hé aquí lo que dice san Estéban Emiseno (in Nat. S. Steph.): *Si enim per tubas praedicatorum voces significantur, tunc B. Stephanus tuba sonabat quando incredulos Judeos arguebat. Quando vero prodigia et signa magna faciebat, tunc atique lampades in manu tenebat. Tunc autem Judaei savientes Protomartyris lagunculam fregerunt quando eum lapidaverunt.* Con piedras venció David á Goliat (I Reg. XVII, 49), con piedras venció también Estéban al demonio: el primero con las piedras con que hirió, el segundo con las piedras con que fue herido. Así habla san Asterio en el elogio del Santo.

Nuestro Santo fue mas afortunado que Moisés: este, si bien vió al Señor, no lo vió á cara descubierta, como dice Tertuliano: *Deus Moysi servat conspectum facie ad faciem in futurum, apparet retro semper in speculo et anigmate, visione et somnio* (1. adv. Prax. c. 14); mientras que Estéban, segun el Niceno, *vidit lumen ipsum in lumine Dei plane mentis comprehensione.* (Orat. de S. Steph.).

Cuán agradable fue á Dios el combate de Job con el demonio, lo

declara elegantemente Tertuliano: *Ridebat Deus, dice, quum Job immundam corporis sui redundantiam magna æquanimitate distingueret, cum erumpentes bestiolas, etc. (L. de pat. 14).* ¡Cuán agradable no sería á Dios ver á Estéban apedreado para gloria de su nombre, si, segun Minucio Félix, se regocija el Señor viendo esto de cualquier otro Mártir: *O quam pulchrum spectaculum Deo, cum christianus cum dolore congruitur, cum adversus minas, supplicia et tormenta componitur! (In Oct.).*

David declaró príncipe y capitán al primero que hiriese á los Jebuseos (I Par. XI), y esta suerte le tocó á Joab: Jesucristo, verdadero David, cometió á Estéban la empresa de subyugar con su sabiduría á los judíos que se oponían á la nueva religion, y por recompensa dióle el título de príncipe de los Mártires.

Hablando Ester á su esposo Asuero, dice: *Vidi te domine, quasi angelum Dei, etc.* Pero esto que no pasaba de ser un cumplido, fue una verdad sensible en la persona de Estéban que apareció realmente ante sus jueces con una cara angelical: *Viderunt faciem ejus tanquam faciem Angeli. (Act. VII).*

Sentencias de los santos Padres.

Petrus apostolici sui chori vetustum teneat principatum, aperiat intransibiles regnum cœlorum, reos potestate vinciat, pœnitentes clementer absolvat; Stephanus Martyrum primus purpuratum ducit exercitum, qui pro Domini sui adhuc calente sanguine, sanguinem suum avidus bellator effudit. (*S. Petr. Chrys. serm. CLIV.*)

Clamor lapidantium furoris erat, strepitus lapidum crudelitatis, clamor Stephani amoris et pietatis: obruendus erat ille clamor isto clamore, maximum et difficillimum peccatum, summa commiseratione et ardentissima precatone. (*S. Petr. Dam. serm. de eod.*)

Plus dolebat persequentium peccata, quam sua vulnera. (*Id. ibid.*)

Felix somnus cum requie, requies cum voluptate, voluptas cum æternitate. (*Id. in verba Obdormivit in Domino. Act. VII.*)

Quo præcessit S. Stephanus in cœlum trucidatus lapidibus Pauli, illic sequutus est Paulus adjutus orationibus Stephani. (*S. Fulg. serm. de eod.*)

Oratione peccatum eorum (lapidantium), quod sceleratis manibus suis sanguinariis quasi exarabant, debebat. (*S. Greg. Nys. or. de eod.*)

Majus et excellentius supplicandi genus existimavit pro inimicis, quam pro se ipso exorare. (*Ven. Beda in Act. VII.*)

O somnum pacis! quid illo somno tranquillius, quid illo somno quietius? (*S. Aug. serm. I de S. Steph.*)

Quando B. Stephanus pro Christo primus sanguinem suum fudit, quasi corona processit de cœlo, ut eam sumerent sequentis in præmio, qui præcedentis pietatem imitarentur in prælio. (*Id. ibid.*)

Si Stephanus non orasset, Ecclesia Paulum non haberet: sed ideo erectus est Paulus, quia in terra inclinatus exauditus est Stephanus. (*Id. ibid.*)

Videte, dilectissimi, affectum beati viri, videte magnam et admirabilem charitatem! In persecutione positus erat, et pro persecutoribus deprecabatur, atque in illa lapidum ruina, quando alius oblivisci poterat etiam charissimos suos, tunc ille Domino commendabat inimicos. Quid enim dicebat cum lapidaretur? *Domine, ne statuas illis hoc peccatum.* Plus itaque tunc illorum dolebat peccata, quam sua vulnera; plus illorum impietatem, quam suam mortem dolebat. Imitemur ergo in aliquo, dilectissimi fratres, tanti magistri fidem, tam præclari Martyris charitatem. (*Id. serm. V de eod.*)

Imitare Stephanum, qui dum peteretur lapidibus, ut hoc peccatum lapidantibus remitteretur orabat. (*S. Joan. Chrys. hom. LXIII in c. XVII Matth.*)

Ab aliis martyribus alia petere consuevimus, et in his quæ passi sunt ipsi, similia patientium advocati constituti sunt. In peste Rochum, in ophthalmia Luciam, in cartinomate Agatham, in dolore dentium Apolloniam imploramus. Hujus vero lapidati Martyris hoc est munus, duritiam cordis suis precibus emollire, indurata corda in Deum convertere, proferre de petra aquas, oleumque de saxo durissimo. (*S. Thom. à Vill. serm. de eod.*)

Dic aliquid de eo, cujus nomen nolunt audire, et tabescent, et sævient, profer verba, et accipe saxa. (*S. Aug. serm. de S. Steph.*)

Non tacuit, non defecit, nec blasphemantibus cessit. (*S. Fulg. de eod.*)

Ipsum prædicat, cui testis erat, ipsum præconizat, cui est famulus in agone perfectus. (*Id. ibid.*)

Venientibus in se lapidibus, non est victa charitas. (*S. Aug. in Psalm. CLI.*)

Stephanus assumpsit speciem resurgentis. (*S. Hil. hom. de eod.*)

Tunc facies Stephani radiavit instar solis. (*S. Aug. serm. XCIX de div.*)

Stabat Christus adjuvans illum. (*S. Bern. sup. verb. Isai. : Vidi Dominum*).

Primus meruit pro Christi nomine subire conflictum. (*S. Petr. Chrys. serm. CLIII*).

Stephanus instar Christi in transfiguratione. (*Tert. lib. de resur. c. 53*).

Magnus ille Stephanus gaudet lapidibus, ac veluti suavem quemdam rorem crebros lapidum ictus benigne recipit. (*S. Greg. Nyss. tract. de beat.*).

Respice Martyrem, vicinam grandinem inspicere, ingentem acervum lapidum intueri, ferventes jam vide manus, anhelantia ora jam conspice, ignita rabie lumina jam contemplare: ecce acies funesta appropinquat, jam lapides vibrat; fremebant impii cordibus suis, et stridebant dentibus adversus eum. (*S. Aug. serm. IV de eod.*).

Si non potestis imitari Dominum, imitamini conservum, imitamini Stephanum. (*Id. ibid.*).

Pro se orans stat et erigitur, pro lapidantibus flectit genua. (*S. Petr. Dam. serm. de eod.*).

Genuflexit, quia sibi patens cœlum videbat, lapidantibus vero infernum imminere. (*S. Thom. à Vill. hic*).

Clamavit, quia ex magno et intimo cordis affectu oravit. (*S. Dion. Carth. in hunc loc.*).

Judæi ictibus lapidum corpus ejus quatiebant, et hic pro eis orabat; contundebatur homo exterior, et supplicabat interior. (*S. Aug. serm. de eod.*).

Clamat Stephanus voce magna, quia magna utique charitate ardebat. (*S. Petr. Dam.*).

Oravit prece misericordissima et potentissima. (*S. Aug. serm. XII de div.*).

Saulus, qui omnium vestimenta servabat, tamquam manibus omnium lapidabat. (*Id. serm. IV de eod.*).

Quem habuit in terra persecutorem, in cœlis meruit habere consortem. (*S. Fulg. l. c.*).

Non potuit esse inefficax oratio morientis: unde et inimicorum numerositas ad numerum amicorum transivit. (*S. Petr. Dam. l. c.*).

Quamquam omnium priorum vita Martyris suo glorificat Deum et Filium ejus, nullum tamen est illustrius testimonium apud homines, quam sanguinis, hoc est vitæ propter Deum contemptæ, et mortis fortiter tolleratæ. (*S. Cypr. de dup. mart.*).

O beatam Ecclesiam nostram, quam sic honor divinæ dignatio-

nis illuminat! erat ante in operibus fratrum candida, nunc facta est in martyrum cruore purpurea, floribus ejus nec lilia, nec rosæ desunt. (*Id. ad manil.*).

Pretiosa mors est, quæ emit immortalitatem. (*Id. ibid.*).

Hoc est esse confessorem Domini, hoc est esse martyrem Christi, servare inviolatam circa omnia et solidam firmitatem. (*Id. ep. XX*).

In hoc, quod præpositus est scæminis, testimonium meruit sincerissimæ castitatis. (*S. Aug. serm. LXIII de var.*).

Stephanus vidit ipsum lumen in lumine Dei plana mentis comprehensione. (*S. Greg. Nyss. or. de eod.*).

Vidit revelata facie Patrem, Filium et Spiritum Sanctum. (*S. Aug. serm. XCVI de var.*).

Beatus quicumque hunc sectatus et imitatus fuerit: pudicitiae palmam, et martyrii consequitur coronam. (*Id. serm. I de eod.*).

Omni Ecclesiæ B. Stephanus datus est ad profectum: adhuc laicius diaconii meruit electionem. (*Id. serm. XCIV de div.*).

Charitas, quæ de cœlo ad terras deposuit Christum, ipsa Stephanum de terra levavit ad cœlum; charitas quæ præcessit in rege, ipsa subsequenter refulgit in milite. (*S. Fulg. serm. de eod.*).

In amio Angelorum (Stephano) angelica similitudo apparuit. (*S. Joan. Chrys. hom. XI in Act.*).

Majus aliquid morte Deo offerens, nempe animi moderationem, et inimicorum dilectionem. (*S. Greg. Naz. or. XIX*).

Cum tanta esset in docendo constantia, videte quanta extiterit in morte patientia. (*S. Aug. serm. IV de eod.*).

Si quid distare inter martyres potest, præcipuus esse videtur, qui primus est. (*Id. serm. V*).

Apostolos ipsos beata ac triumphali morte processit: ac sic qui erat inferior ordine, primus factus est passione; et qui erat discipulus gradu, magister cœpit esse martyrio. (*Id. ibid.*).

Stephanus meruit tot bravia quot vulnera; quot tormenta tot præmia; quot victimas tot coronas. (*S. Ambr. ep. LXXXII*).

Fecisti me victorem, suscipe me in triumphum: illi persequuntur, tu suscipe: illi ejiciunt, tu intromitte: dic spiritui meo, intra in gaudium Domini. (*S. Aug. sic ore Stephani Christum alloquitur serm. LI de div.*).

Bonum agonem subituri estis in quo agonothetes Deus vivus est: xystarches Spiritus Sanctus: epistates vester Christus Jesus, corona æternitatis. (*Tert. lib. ad mart. III*).

Ergo Martyrum merita, velut Dei dona laudemus, amemus, ore-

mus, subingeramus voluntatem nostram. (*S. Petr. Chrys. sermone CXLIII*).

Stephanus corona dicitur, humiliter lapidatur, sed sublimer coronatur. (*S. Aug. serm. I in Psalm. LVIII*).

Quando alius oblivisci poterat etiam charissimos suos, tunc ille Domino commendabat inimicos. (*Id. ibid.*).

Erat illi et pulchritudo corporis, et flos ætatis, et eloquentia sermocinantis. (*Id. ibid.*).

Quasi sæviebat B. Stephanus, sed sæviebat ore; corde diligebat. (*Id. ibid.*).

Judæi virum lapidabant, ille rogabat aspiciens Deum. (*Id. ibid.*).

Fortitudo vocatur, quando quis se ipsum vincit, iram continet. (*S. Ambr.*).

Charitatem pro armis habebat, et per ipsam ubique vincebat. (*S. Fulg. serm. de eod.*).

Surgit Christus exultans de victoria famuli sui, et illius patientiam suam ducens triumphum, surgit, ut paratior sit ad coronandum athletam. (*S. Ambr.*).

In facie pulchritudinem splendor exundabat; cum haberet in se Spiritum Sanctum, os præ se gestabat angelicum. (*S. Hil. serm. de eod.*).

Vincebat Stephanus patiendo, arguebat diligendo, confundeat erudiendo. (*S. Laur. Just. serm. de eod.*).

Factus est posteris exemplum patientiæ, fidei magister, hortator præcipuus. (*Id. ibid.*).

Dilectio illius fuit, ad similitudinem mortis, fortis; quia sicut mors animam à corpore sibi dilectissimo dividit, sic amor Stephanum à mundanis omnibus separavit, et soli Christo eum conjunxit. (*S. Bonav. serm. XVI de S. Steph.*).

Plus apud animam morientis eodem momento valuit fortitudo dilectionis, quam fortitudo mortis. (*S. Rupert. de appar. S. Spir. lib. VI, c. 6.*).

Vera fortitudo nunquam sine charitate est, et tunc vere in spiritu fortitudinis res agitur, quando fortissimæ charitatis societate ipsa fortitudo vallatur. (*Id. ibid.*).

Tua dulcedo Stephano lapides torrentis dulcoravit. (*S. Aug. Sotil. c. 22.*).

O Christi milites! hujus propugnatoris fortissimi provocati exemplo, viriliter pro Domino etiam nos pugnare non pigeat. (*S. Laur. Just. l. c.*).

Extra civitatem lapidabant: non enim habuit hic manentem civitatem, sed futuram tota mente quærebat. (*Ven. Beda in Act. VII*).

Nulla, perinde ac Christi passiones, voluptas delectabat: una quies ac refectio mori pro pietate, gaudebat periculis. O terrestres angele! ò homo cælestis! ò sidus mane exoriens! (*S. Basil. Seleuc. or. de S. Steph.*).

ESQUELETO DEL SERMON I

DE

SAN LORENZO, MÁRTIR.

Portentum dedi te domui Israel. (Ezech. xii, 6)
Te he dado por portento á la casa de Israel.

1. He de hablaros de un héroe que os arrebatará... Os encantará su...; os admirará su... He de hablaros de un héroe que... He de hablaros, en fin, de un héroe... *Portentum dedi te*, etc.
2. Inútil es decirnos que este héroe es Lorenzo... Entre sus muchas prendas escogeré dos que le son comunes con su predecesor san Estéban, *virum plenum fide et Spiritu Sancto*... De ahí la division de este discurso en dos partes...
3. Destellos son estos de la magnificencia divina... Confiados en el favor de tan grande héroe entremos con valor en...

Primera parte: Lorenzo es un portento de sobrehumana firmeza en la fe.

4. Palabras del papa san Gregorio... Y en verdad, apenas vió la mente humana... Por medio de los milagros volaron los Apóstoles del Oriente al Occidente, de un polo al otro..., y la misma Roma, movida por los portentosos hechos de Pedro... Pero Roma tenia en su seno... Estaba reservado á Lorenzo el honor de la casi total conquista de... Atended á la variedad de sus penas, á la manera como las sufre, y al éxito que consigue...
5. Despues de dar muerte á Sixto II, Valeriano manda traer á su preséncia á Lorenzo... Palabras y amenazas que le dirige: *Renuntiare Christo Laurentium jubet*, dice san Leon, *et*, etc. Respuesta franca y heróica de Lorenzo: *Deum meum colo*, *et*, etc. Valeriano manda martirizarle...
6. Los verdugos se lanzan sobre Lorenzo... Azotes, potro, piedras, instrumentos de hierro... Entre tanto Lorenzo, cual robusta encina... Palabras de san Agustin... Grande es ya su constancia y firmeza, pero no ha llegado todavía á los portentos.
7. Enfurécese el tirano... Manda matar á Lorenzo á fuego lento en unas parrillas: *Ut mors*, dice san Agustin, *ei adsit*, etc. Los ver-

dugos le tienden desnudo sobre aquellas... Aquí me falta el valor para... Seria necesario un corazon de tigre para... ¿Quién puede resistir á tal espectáculo?... Palabras de Lorenzo al tirano: *Assatum est jam*, etc. Palabras de san Máximo: *Insuperabilem*, etc.

8. Pasmó y admiracion de los que presenciaban el suplicio... Se convierten al ver este portento: *Laurentius*, dice Dionisio Cartusiano, *post suum martyrium*, etc. Palabras de Prudencio y de san Leon... Levanta tu frente, Roma, y... Dia vendrá en que..., y entonces...

9. Ponderado ya el primer portento que de su firmeza en la fe nos ofrece Lorenzo, pasemos ahora al segundo que cónsiste en la...

Segunda parte: Lorenzo es un portento de la mas intensa caridad divina.

10. La caridad llenaba el espíritu de Lorenzo con tal ardor, que... El martirio es el acto mas eminente de caridad... Palabras de san Ambrosio: *Cui consummandorum*, etc. Llegó para Lorenzo el dia... *Plenum Spiritu Sancto*.— *Portentum dedi te*, etc.

11. Para comprender ese prodigio de caridad, apartad los ojos de su abrasado cuerpo... Atended solo á sus palabras..., y veréis que son palabras de un héroe que... *Ministrantibus prunas*, etc. *Gratias tibi ago, Domine!*... ¿Hay, por ventura, sobre las parrillas dos personas, una que..., y otra...? No hay mas que la de Lorenzo, cuya carne padece y cuyo espíritu goza... No es que este no sienta la accion del fuego, sino que unido con Dios por la caridad... *Ardebat extrinsecus*, dice san Agustin, *beatus martyr*, etc.

12. *Quantum extrinsecus urebat*, dice san Leon, *tantum intrinsecus*, etc. Simil de los tres jóvenes que, por órden de Nabucodonosor, fueron echados en un horno... Pero, si no me engaño, el prodigio de Roma sobrepuja al de Babilonia, porque... Allí..., aquí... Los Serafines del empíreo celebrarían sin duda tan solemne portento... La grande alma de Lorenzo se encuentra, por fin, desatada de su cuerpo por medio de un suave deliquio de... Penetra en las regiones celestiales...

13. *Deprecacion*: Os pedimos, amorosísimo y poderosísimo protector nuestro..., que la fe ilumine siempre nuestro entendimiento...; que la caridad abraze sin cesar nuestro corazon...; que el Espíritu vivificador rija y gobierne sin interrupcion nuestros deseos, para que...

SERMON I

DE

SAN LORENZO, MÁRTIR.

Portentum dedi te domui Israel. (Ezech. xii, 6).
Te he dado por portento á la casa de Israel.

1. Vengo á anunciaros, hermanos míos, esta mañana, con aire festivo y alegre maravillas, portentos y empresas por todos lados magnánimas y sorprendentes: Pues he de hablaros de un héroe, que, si fijais en él vuestros ojos, os arrebatá y encanta suavemente, viendo su compostura y fervorosa piedad en el templo, mientras asiste á los divinos misterios, ó dispensa la preciosa sangre del immaculado Cordero. Os arrebatá y encanta su vigilancia y su prudencia en la custodia de los vasos sagrados y de los tesoros que tiene á su cargo, y en sustraerlos á la codicia y á las pesquisas que se hacen para apoderarse de ellos; os encantará la liberalidad y desprendimiento con que en las calles y caminos socorre á los indigentes; os admirará su conmiseracion y sobrehumana virtud para confortar á los enfermos, y darles repentina salud. He de hablaros de un héroe dotado de tan excelsas prendas y de tan invencible poder, que da lustre á la Religion, fatiga á los verdugos, confunde á los tiranos, convierte á los infieles, y juega con los adustos miembros del poder terreno é infernal, y alcanza sobre ellos un insigne triunfo. He de hablaros de un héroe, en fin, que impetra del cielo tales y tantas gracias y prodigiosos beneficios, que los difunde por el universo, hasta despertar con noble competencia ciudades, provincias y reinos, para que levanten grandiosos templos y majestuosas capillas para el culto y honra de Dios, hasta empeñar en su elogio y consignacion de sus preclaros hechos las eruditas plumas de los mas célebres Padres y Doctores de la Iglesia mas insignes, como son los Ambrosios, Agustinos, Crisólogos, Leones, Justinianos, Fulgencios y Máximos; y hasta poder concluir legítimamente con aquellas palabras de Ezequiel, que el mismo Dios lo propone á su

amado pueblo como raro portento de elevada perfeccion: *Portentum dedi domui Israel.*

2. Inútil es que os diga el nombre de este grande héroe, ya que en los indicados caracteres sacados del natural encontrais las raras prendas que adornan al ínclito mártir y protector nuestro amantísimo san Lorenzo, cuya festiva conmemoracion celebra hoy el orbe católico, y especialmente nosotros, con gran pompa y alegría. Mas, para no abusar de vuestra atencion, entre tantas, tan variadas y excelentes prerogativas que distinguen á nuestro héroe, dejando aparte otras prendas, me limitaré á escoger como noble asunto de su elogio dos cualidades eminentes que el evangelista san Lucas recomienda altamente en el predecesor y clarísimo mártir san Estéban, en el acto en que el colegio apostólico le promovió y consagró al grado levítico, que son plenitud de fe y de caridad: *Elegerunt Stephanum virum plenum fide et Spiritu Sancto.* (Act. vi, 5). Y atenido solamente á estos dos puntos, voy á demostrar que Lorenzo puede ser considerado como un portento en ambos respectos. Digo que Lorenzo es un portento de fe, porque sufre por ella los suplicios mas atroces, convirtiendo al mismo tiempo á los que le rodean, primer prodigio de una sobrehumana firmeza en la fe: este será el primer punto: *Plenum fide.* Llamo á Lorenzo portento de caridad, porque hierve esta por todos sus miembros, y al mismo tiempo la vehemencia del amor divino le exalta en vivo gozo, segundo prodigio de la intensidad de la caridad divina: este será el segundo punto: *Plenum Spiritu Sancto.*

3. Destellos son estos, bien lo comprendéis, hermanos míos, los mas inefables y sorprendentes de la magnificencia con que la omnipotente diestra del excelso quiere sublimar la santidad de Lorenzo, y llevarla á aquel grado de excelencia y mérito superiores á todo lo que la mente humana puede concebir; pero confiados en el favor de tan grande héroe, entremos con valor en su investigacion en aquella parte que nos sea permitido, para ver el admirable portento de consumada virtud que Dios nos ofrece en el día de hoy: *Portentum dedi te, etc.: Ave María.*

Primera parte: Lorenzo es un portento de sobrehumana firmeza en la fe.

4. Fueron los prodigios y sucesos maravillosos fuera del orden y leyes naturales, dice el pontífice san Gregorio, unos medios que la Sabiduría divina ó increada (que apareció bajo nuestras formas

mortales) reputó necesarios y eficaces para avisar al mundo de los errores en que estaba sumido, y disponerlo á recibir los dogmas y verdades de la fe: *Sed hæc necessaria in exordio Ecclesie fuerunt, ut enim ad fidem cresceret multitudo credentium, miraculis fuerat nutrienda.* (Hom. XXIX in Ev. post init. ut in Brev. die 8 aug.). Y, en verdad, apenas vió la mente humana atónita resplandecer á sus ojos la viva luz de los mas ruidosos portentos, pronto vió alejadas y desvanecidas las tinieblas de muerte eterna en que yacia envuelta; y los hombres, aun los mas miserables é idiotas, debieron reconocer y confesar que era don del cielo una Religion que concurría á confirmar el mismo Autor de la naturaleza con tan sorprendentes milagros, que era fuerza considerarlos como emanados de su irresistible y supremo poder. Con el luminoso espectáculo de las maravillas que centelleaban en torno suyo, vuelan los santos Apóstoles del Oriente al Occidente y de un polo á otro polo, y mientras señalaban con pasos de gloria y de triunfo las espaciosas vias del hemisferio, seguíanles por todas partes, prestando homenaje á la saludable enseña de la cruz, gentes, pueblos y naciones de todas clases; y la misma Roma, que á la sazón era la capital del universo, Roma, principalmente por los portentosos hechos del Príncipe de los Apóstoles que en ella habia acabado sus dias, veneraba, si no toda, en gran parte el Evangelio. Pero Roma tenia en su seno muchos hijos de la supersticion y de la mentira, Roma ofrecía víctimas é incienso en los profanos altares de deidades falsas, y lo que es mas todavía, veneraba en el trono emperadores idólatras que eran enemigos implacables del nombre cristiano y perseguidores feroces de los discípulos del Nazareno. Y ¿á quién creéis, hermanos míos, que reservó la divina misericordia el honor de la casi total conquista del pueblo romano á la Iglesia católica? Oídlo con la mas dulce é inesperada admiración. Reservólo para nuestro héroe, para el archidiacono Lorenzo, cuya fe inconcusa debia llevarle, como antes os dije, á los mas atroces tormentos, siempre invencible y constante, y debia presentarlo como un prodigio tan claro que convenciese plenamente y llegase á convertir á los circunstantes: *Plenum fide.* Y vosotros mismos, hermanos míos, atended á la variedad de penas que sufre por la honra de la fe, á la manera como la sufre, y al éxito que consigue; y luego decidme si por la sobrehumana firmeza de su fe no le llamaremos un portento: *Portentum dedi te domui Israel.*

5. Habiendo entrado el emperador Valeriano en el infernal

proyecto de exterminar de la tierra la religion católica con todos sus fieles, despues de haber condenado á muerte y dado martirio al glorioso pastor, el pontífice Sixto II, mandó traer á su presencia á Lorenzo, que ocupaba la eminente dignidad de archidiacono de la Iglesia romana, y habiendo oído de boca del Santo que el sagrado y precioso tesoro del cual era guardador y ministro lo habia gastado en alivio de los viejos, de los huérfanos, de los leprosos, y de una turba de miserables que andaban pordioseando por la ciudad, redoblando en su corazon el odio que tenia contra una religion que hacia tal uso de las riquezas de la tierra, intentó malignamente, segun dice el pontífice san Leon, robar á nuestro héroe el inestimable tesoro de su fe, y volviéndose á él con torcido aspecto y torva mirada, bruscamente le dice: Renuncia inmediatamente al Crucificado, y póstrate reverente y devoto á mis númenes; desgraciado de tí si resistes contumaz á mi voluntad; entonces conocerás quién soy yo; entonces sabrás á quién has ultrajado é irritado, y puedes prepararte á sufrir el rigor de mi justicia y el peso de mi supremo poder: *Renuntiare Christo Laurentium jubet, et solidissimam illam levitici animi fortitudinem diris parat urgere supplicis.* (S. Leo, serm. de S. Laur.). Te engañas, señor, le contesta Lorenzo con un tono atento al par que franco y resuelto, te engañas si crees que con tus amenazas has de debilitar en mí la constancia en la fe. No soy tan ignorante que crea escondida la excelencia divina en cosas que son obra de la industria humana, ni tampoco soy tan cobarde que un martirio temporal ponga miedo en mi pecho. Prepárate á hacer la prueba, y verás si el Dios verdadero á quien adoro, que es el Criador de todas las cosas, que todo lo mantiene y gobierna, que es esencialmente uno, sin que pueda haber otro que limite sus infinitas perfecciones, me hace ó no superior con su omnipotente virtud confortativa á todos cuantos tormentos pudieres imaginar, de manera que llegues á ver en mi continente la verdad de mi religion y la lamentable locura de tus errores: *Deum meum colo, et illi soli servio, et ideo non timeo tormenta tua.* (In Brev. 3 Resp. 2 Noct.). Temblando de despecho el tirano, al oír tan inesperada respuesta, manda que se lo quiten de delante, y mientras está encerrado en lóbrego calabozo, da una severa órden para que se empleen contra el jóven Levita los suplicios mas atroces, sin que cese ni un momento el martirio, hasta que vencida su obstinacion y su dureza, doble la frente ante la estatua de Júpiter. Trágica escena de horror y luto se ofrece á nuestra vista, hermanos míos; pero cuanto mas funesta y espan-

tosa es, tanto mas memorable y gloriosa viene á ser para nuestro héroe.

6. No se lanzan mas furiosos los hambrientos lobos sobre un corderito extraviado en un bosque, destrozando en pocos instantes sus carnes, triturando sus huesos, haciendo de él cruel destrozo para apagar su hambre, como caen sobre Lorenzo impacientes y furiosos al oír el mandato imperial los inhumanos verdugos, para satisfacer en él su ferocidad y crueldad insaciable. Ya le han azotado ásperamente como vil esclavo, ya lo han tendido en el potro, y se ven por todas partes dislocadas las articulaciones y huesos de sus miembros, ya han destrozado bárbaramente su inmaculado cuerpo con agudos instrumentos de hierro, y por todas partes le está colgando piel y carne manando sangre, ya le han herido en el rostro con piedras, y con repetidos golpes lo han dejado desfigurado y contuso. Entre tanto Lorenzo, ¿lo creeréis? como la robusta encina nacida en las vertientes de alpestre cima, que batida por el torbellino de aprisionados vientos, cuantas mas hojas y ramaje pierde, tanto mas desembarazada se sostiene y afirma en el viejo tronco, así le habríais visto, dice san Agustín, sufrir el tormento como si de él sacase nuevo vigor, y cuanto mayores penas lo afligian y crucificaban, tanto mas crecía y se mostraba en su semblante su invencible firmeza: *Laurentio illa tormenta animo duriores ipsis suppliciiis effecerunt.* (Serm. IV de S. Laur.). Bien veo que estais admirados, hermanos míos, de la constancia sorprendente de nuestro héroe, pero suspended vuestra admiracion que no ha llegado todavía á los portentos.

7. Enfurécese el tirano, cual leon herido ó inquietada serpiente, al oír que Lorenzo triunfaba de su poder, y llevado de los transportes de su ira, acude á los mas atroces tormentos para abatir la inquebrantable constancia del Santo. ¡Ay de mí! hermanos míos, el fuego, el elemento tan activo y poderoso que derrite los metales, rompe las piedras, y llega á las mas recónditas fibras con su penetrante llama, el fuego ha de ser, por un decreto irrevocable, el suplicio de Lorenzo; y este suplicio está preparado y dispuesto con tal arte y malignidad, de suerte que no le abraza y mate de súbito, sino que lo queme lentamente, y lo vaya consumiendo, para que vaya experimentando largo tiempo los espasmos y congojas de una muerte acerba y desesperada: *Ut mors,* dice san Agustín, *ei adsit ad supplicium et desit ad finem.* (Serm. I de S. Laur.). Corre velozmente la fama á anunciar por todo Roma el feroz edicto; mientras acuden de

todas partes al lugar del suplicio espectadores de todas clases y condiciones, aparece nuestro héroe con su figura en el mas triste estado, acompañado de los verdugos, los cuales, despues de haberle quitado ferozmente sus vestidos, tiéndenlo sobre unas parrillas ardientes, debajo de las cuales despiden chispas y llamas las encendidas ascuas. Aquí, hermanos míos, siento que mi corazón por un lado se derrite de ternura y por otro se hiela de horror, y entre tanto faltame valor para entrar con el pensamiento en un espectáculo tan triste y desgarrador. Y cierto que seria menester un corazón de tigre para resistir la vista de Lorenzo; el cual, perdiendo poco á poco la figura de hombre, se va ennegreciendo y achicharrando, y salen las partes flúidas de su cuerpo formando espesas gotas que caen en las chispeantes ascuas; y observar las violentas contracciones de los nervios, los estiramientos musculares, ver como se van secando las venas y arterias, y como se descubren los áridos, blanqueados y ardientes huesos... ¿Quién puede resistir, Dios mio, á tan inhumano espectáculo? Pero ¿qué silencio tan repentino ha venido á sellar todos los labios? ¿qué admiracion se descubre en todos los semblantes? Mirad á Lorenzo: se incorpora en las parrillas, levanta majestuosamente la cabeza y habla. ¿Qué haces, le dice al tirano, qué haces, testigo insensato de mis tormentos? ¿no ves que todo este lado está ya consumido del fuego? ¿Por qué tardas? Desfoga tu furor mientras me queda vida, completa tu barbarie, y aumenta mi triunfo, y para que el fuego consuma por entero el holocausto de mis despojos, haz señal al verdugo para que me vuelva del lado que aun tengo sano: *Assatum est jam, versa.* ¿No habeis oído? Á estas palabras llenas de sobrehumano é irresistible valor hubiérais visto al tirano pálido y lleno de temor, confusos los verdugos, detenidas sus tremendas manos, y estupefactos los circustantes renunciar á sus errores y aplaudir el gran portento, como lo afirma san Máximo: *Insuperabilem ejus fidem lætior Roma miratur.* (Hom. I de S. Laur.).

8. Y en verdad ¿quién podia dejar de reconocer un prodigio tan evidente? ¿quién habia de resistir á él? ¿Cómo es posible, diria cada uno para sí, cómo es posible que en medio del fuego donde cualquier hombre, por valeroso é intrépido que sea, debe consumirse de pura angustia, se estuviese Lorenzo, como quien está en un lecho de rosas, hablando, riéndose, y confundiendo al tirano? ¡Ah! esto vence y supera las fuerzas de la naturaleza humana. Es este un rasgo que manifiesta la magnificencia de aquel Ser supremo en el cual cree Lorenzo, y declara la fuerza omnipotente de

su asistencia. Es este un hecho que resplandece con inextinguible y divina luz, que disipa toda sombra de duda, convence á la mente, aquieta el entendimiento, y triunfa de la voluntad. De manera que todos los que están presentes con los ojos abiertos á aquel ruidoso prodigio, sábios é idiotas, jóvenes y doncellas, nobles y plebeyos son para él una gloriosa conquista, dice Dionisio Cartujano: *Laurentius post suum martyrium copiosissimum attulit fructum, multos convertendo ad Dominum.* (Serm. III de S. Laur.). Y Roma hasta entonces, en su mayor parte idólatra y pagana, desde aquel instante se convierte en cristiana, como asegura Prudencio (*ex Croiset in vita S. Laur.*); y Roma, dice san Leon Magno, por la inquebrantable firmeza de Lorenzo en la fe, viene á hacerse esclarecida é ilustre: *Tam illustris fiet Roma Laurentio.* (Serm. de S. Laur.). Levanta tu augusta frente, excelsa dominadora del universo, y cubierta con tus mas ricas vestiduras alégrate y gózate. Tiempo vendrá en que saldrán de tus colinas las serpientes y dragones, y toda suerte de bestias feroces y venenosas; ¡ojalá que despues no huelle en tu recinto ni pasee por tus comarcas el fastuoso pié de ningun incircunciso! Y para hablar sin figuras, despuntarán aquellos felices dias en que el error, la supersticion, la barbarie y toda la cetera infame de las mas indignas y nefandas maldades saldrán de tus muros; y en su lugar entrará con paso grave y mesurado, para establecer en tí su morada, la religion verdadera acompañada del venerable ornamento de sus sagrados ritos, y seguida del immaculado cortejo de humilde fe, ardiente celo, caridad eficaz, y de las mas preciadas y heróicas virtudes. Entonces, sentada tranquilamente en medio de un pueblo santo y amado de Dios, serás mas célebre y memorable por el poder sobrehumano que tendrás sobre todos los creyentes del orbe, que no lo has sido hasta ahora por el mando terreno que te han comprado tus capitanes con sudores, con sangre y con marciales laureles.

9. Mas el tiempo que velozmente pasa me advierte que ponga límites á mi oracion para no abusar de la atencion que me concedeis. Por lo cual, despues de haber ponderado con dulce sorpresa el primer prodigio de sobrehumana firmeza en la fe, por la cual sufrió Lorenzo los suplicios mas atroces, hasta convencer y convertir á los que le rodeaban, *plenum fide*; pasando de maravilla en maravilla, conviene examinar de una manera mas sucinta y compendiosa el otro prodigio que os propuse, á saber, el de la intensidad de su caridad, por la cual al propio tiempo que se estaban abrasan-

do sus miembros, saltaba de vivo gozo su corazon, *plenum Spiritu Sancto*, para descubrir, en cuanto nos fuere permitido, este segundo portento de altísima perfeccion: *Portentum dedi te*, etc.

Segunda parte: Lorenzo es un portento de la mas intensa caridad divina.

10. Aquella inefable y sobrenatural virtud de la caridad que constituye la esencia, la belleza y el valor de las demás virtudes, y por su divina é ingénita excelencia se levanta tanto sobre la numerosa multitud de obras meritorias é ilustres, y á todas las señorea como su madre y reina, llenaba, hermanos míos, el espíritu de Lorenzo con tal ardor y con tanto ímpetu, que anhelaba á subir magnánimo hasta los últimos términos de ella. Y puesto que el martirio es el acto mas eminente de caridad, haciéndose por el hombre, por decirlo así, émulo del mismo amor infinito de Dios que inmoló á su unigénito y consustancial Hijo para salvarnos y redimirnos, el martirio fue el principal intento de su mente, y era el centro de los mas fervientes votos y suspiros de su corazon. Oid, dice el padre y doctor de la Iglesia san Ambrosio, oid qué solícito deseo alimentaba en su seno nuestro héroe de sacrificar sangre y vida por su Dios. Apenas sabe que el pontífice Sixto es conducido á la muerte en honra de la fe, cuando le sigue con afán, y habiéndosele juntado en el camino, con tono quereloso y flébil le dice: ¿Dónde vas, Padre Santo, sin el hijo? ¿á dónde diriges tus pasos, ó Supremo Pontífice, sin tu ministro? Hasta ahora he sido compañero tuyo inseparable, cuando has consumado en el ara el mas angusto de los misterios, ¿y al hacer el aceptable holocausto de tí mismo, rompes nuestro consorcio y me abandonas? ¿Dime al menos qué culpa he cometido para que me prives de tan envidiable suerte? *Cui consummandorum consortium Sacramentorum, huic consortium tui sanguinis negas?... Quid in me ergo displicuit, Pater?* (L. 2 Off. c. 4, ex Brev. die 13 Aug.). Pero estos vivos transportes de celestial y perfectísimo ardor vinieron por fin á apagarse, y llegó para nuestro héroe el tiempo de dar á Dios las últimas pruebas de amor, y entonces el humano entendimiento debió reconocer y confesar su caridad, que llegó á ser portentosa por su intensidad: *Plenum Spiritu Sancto, portentum dedi te*, etc.

11. Á fin de comprender luego, en cuanto nos es permitido, este tan sorprendente prodigio, no perdamos tiempo, hermanos

mios, en volvernos otra vez á Lorenzo que aun respira en las parrillas, y alegre y festivo va bebiendo á lentos sorbos el amargo cáliz de su penosísima muerte. Para que el aspecto desgarrador de los atroces dolores que lo afligen no hiera vuestro ánimo, consiento en que apartéis los ojos de su abrasado cuerpo, y solo atendais á las palabras que á cada instante salen de sus labios, y veréis que no son palabras de un hombre que está agonizando, sino de un héroe que, por la vehemencia del amor que tiene á Dios, goza y se alegra. Oid las razones que dice en el ardiente lecho donde yace. Habla con los verdugos que cuidan de atizar el fuego que lo abrasa, y se burla de ellos como si no supieran bien su oficio, y lo toma por juego y chanza: *Ministrantibus prunas insultat Levita Christi*. Despues se dirige á Dios, y con los labios ennegrecidos y asomando en ellos dulce sonrisa, y con su desfigurado semblante que á pesar de esto respira la íntima paz y contento de su corazón, con el mas suave y afectuoso transporte de júbilo exclama: ¡Cuán agradecido os estoy, Dios mio! ¡cómo os bendigo y exalto! *Gratias tibi ago, Domine!* Pero ¿cómo es que se hallan unidas tantas penas á tanta tranquilidad y tanto gozo? ¿Hay, por ventura, sobre las parrillas dos personas, una que se quema y otra que habla, una que agoniza y otra que se alegra? No, hermanos míos, no hay mas persona que Lorenzo, el cual padece segun la carne, al propio tiempo que goza y habla segun el espíritu. No es que su espíritu, unido al cuerpo por la relacion natural, no sienta las dolorosas impresiones que le transmiten los nervios profundamente ulcerados, sino que unido fortísimamente con Dios por el vínculo de la caridad, ocupado en Dios, fortalecido por Dios y colmado de la plenitud de sus bendiciones y de la dulzura que en él derrama y difunde, siente el martirio de sus miembros, y no se cura de ello, y, como dice san Agustin, aquel grande incendio que arde en su seno vence con prevaleciente vigor, y sobrepuja el ardor de las ascuas materiales: *Ardebat extrinsecus beatus martyr tyranni savientis incendiis, sed major intrinsecus Christi amoris eum flamma torrebat*. (Serm. XXXI de Sanct.).

12. ¡Qué peregrino espectáculo ver á nuestro héroe penar y gozar á un mismo tiempo! sufrir los mas acerbos dolores y jugar alegremente, tener el cuerpo quemado y saltar de vivo gozo, como lo contempla san Leon! *Quantum extrinsecus urebat, tantum intrinsecus exultante interiori homine, dilatabatur*. (Houdry, de SS. Vinc. et Laur. p. 61.). Bien veis, hermanos míos, que es este un

¹ In Brev. in die S. Laur.

prodigio de intensísima caridad divina, admirable y extraordinario como el que mas; no obstante, para conocer mejor su excelencia y valor no os pesará volver la consideracion por breves instantes hácia un suceso parecido que ofrece no léjos de su palacio el soberbio monarca caldeo. Hay allí tres jóvenes hebreos, los cuales despues de haber sido echados en un vasto horno en medio de las chispeantes llamas, se pasean por él sanos é ilesos, cantando himnos de bendicion y de alabanza al Dios de sus padres. (*Daniel. III*). Babilonia queda estupefacta al ver tan gran milagro, así como vosotros quedais atónitos al oirlo. Pero, si no me engaño, el prodigio de Lorenzo sobrepuja y oscurece el prodigio de Babilonia; pues allí en aquel horno, segun dice el sagrado texto, habia bajado un Ángel para templar sus llamas, y convertirlas como en agradable ambiente de aura matutina; y aquí el mismo Dios reside en Lorenzo, y refrena las llamas, para que no opriman su espíritu: allí el incendio no alcanzaba á sus cuerpos, pues ni les quemó un cabello, por lo cual estaban alegres; aquí todo el cuerpo de nuestro héroe es presa del fuego, pero un ardor secreto que le abrasa el corazón debilita con insuperable poder el ardor visible que consume sus miembros, y tambien el Santo sonríe y se alegra: allí, por fin, resplandece un milagro de simple preservacion; y aquí brilla el mas insignie prodigio de caridad intensa, de sobresaliente mérito y de glorioso triunfo, *plenum Spiritu Sancto*. Yo bien creo que los Serafines del empíreo balanceándose en sus alas y llenos de sorpresa al ver que un mortal por heroismo de virtud aparece como si fuese uno de ellos, impenetrable á los suplicios y penas, celebrarían tan solemne portento con un nuevo canto de alabanza á la magnificencia divina: *Portentum dedi te domui Israel*. Entre la admiracion de la tierra y el vivo júbilo del cielo la caridad de nuestro héroe va creciendo hasta el punto que su grande alma se encuentra de repente, por medio de un suave deliquio de amor, desatada y libre de todo obstáculo terreno; y dando entonces, como por despedida, una mirada fugitiva á sus desangrados despojos, sube como un rayo por las etéreas vias á la region de los bienaventurados, en la cual apenas hace su entrada en medio de los alegres coros de Serafines que por todas partes le rodeaban, cuando arrebatada felizmente por la divina Esencia empieza á gustar el mas exquisito deleite y contento en aquella verdadera é inagotable fuente... Pero aquí nuestro héroe lanza por la baja tierra tan deslumbradores rayos de eterna luz,

que ya mi débil entendimiento, oprimido y vencido por ella, se ve forzado á detenerse é inclinarse reverentemente.

13. Y nosotros suplicantes os pedimos, amorosísimo y poderoso protector nuestro, que nos alcanceis de Dios, que nunca cese de iluminar nuestra mente el celestial resplandor de la fe, para que los negros vapores que levanta la incredulidad y el libertinaje no puedan llegar á oscurecer, ya que no apagar, su indispensable luz; tambien os pedimos que en nuestros corazones habite siempre el espíritu vivificador de la caridad, el cual rija y gobierne nuestros indóciles deseos, y con nuestras buenas obras nos mantenga fieles y aceptos á Dios; para que así, despues de haber admirado, en el corto tiempo de nuestra peregrinacion, la magnanimidad y el portento de vuestros hechos, nos quepa la envidiable suerte de contemplar con los mas dulces transportes de gozo por todos los siglos futuros aquel portento de felicidad, de exaltacion y de gloria que forma vuestra divina recompensa y vuestra corona. Amen.

ESQUELETO DEL SERMON II

DE

SAN LORENZO, MÁRTIR.

Estimati sumus sicut oves occisionis, sed in his omnibus superamus propter eum qui dilexit nos. (Rom. viii).

Nos miran como á ovejas destinadas á la muerte; pero en todas estas persecuciones quedamos victoriosos por medio de aquel Señor que nos ha amado.

1. Si la Iglesia lisonjese las pasiones, estaria en paz; siendo enemiga del error y del vicio, se ve perseguida...
2. En medio de las tribulaciones de la persecucion se levanta el triunfo de la Cruz...; la sangre de los Mártires es semilla de cristianos...; el mundo queda vencido y santificado al mismo tiempo...
3. Testimonio que han dado los Mártires de la santidad y verdad de la religion cristiana...
4. El que dió de ellas san Lorenzo en la antigua Roma es el mas famoso entre... Lorenzo manifiesta en su persona toda la perfeccion del Cristianismo... Division de este discurso en dos partes...
5. *Exhortacion á los jóvenes y piadosos levitas: Ó vosotros...*

Primera parte: Lorenzo representa toda la santidad de la religion cristiana con el ejemplo de sus virtudes, motivo de su persecucion.

6. Principal distintivo de la religion cristiana... Los paganos... los judíos...
7. Sensualidad, codicia y soberbia son, segun el Apóstol, los tres vicios que... Á ellos opone la religion cristiana la pureza, la caridad y la humildad...
8. Estas tres virtudes fueron el distintivo del santo Levita... Su corazón estuvo siempre... Fiel como Abrahan á la voz del cielo, tuvo valor para...
9. ¡Oh glorioso Santo! ¿por qué abandonais unos padres tan...? Esta es una separacion dolorosa pero necesaria...

que ya mi débil entendimiento, oprimido y vencido por ella, se ve forzado á detenerse é inclinarse reverentemente.

13. Y nosotros suplicantes os pedimos, amorosísimo y poderoso protector nuestro, que nos alcanceis de Dios, que nunca cese de iluminar nuestra mente el celestial resplandor de la fe, para que los negros vapores que levanta la incredulidad y el libertinaje no puedan llegar á oscurecer, ya que no apagar, su indispensable luz; tambien os pedimos que en nuestros corazones habite siempre el espíritu vivificador de la caridad, el cual rija y gobierne nuestros indóciles deseos, y con nuestras buenas obras nos mantenga fieles y aceptos á Dios; para que así, despnes de haber admirado, en el corto tiempo de nuestra peregrinacion, la magnanimidad y el portento de vuestros hechos, nos quepa la envidiable suerte de contemplar con los mas dulces transportes de gozo por todos los siglos futuros aquel portento de felicidad, de exaltacion y de gloria que forma vuestra divina recompensa y vuestra corona. Amen.

ESQUELETO DEL SERMON II

DE

SAN LORENZO, MÁRTIR.

Estimati sumus sicut oves occisionis, sed in his omnibus superamus propter eum qui dilexit nos. (Rom. viii).

Nos miran como á ovejas destinadas á la muerte; pero en todas estas persecuciones quedamos victoriosos por medio de aquel Señor que nos ha amado.

1. Si la Iglesia lisonjese las pasiones, estaria en paz; siendo enemiga del error y del vicio, se ve perseguida...
2. En medio de las tribulaciones de la persecucion se levanta el triunfo de la Cruz...; la sangre de los Mártires es semilla de cristianos...; el mundo queda vencido y santificado al mismo tiempo...
3. Testimonio que han dado los Mártires de la santidad y verdad de la religion cristiana...
4. El que dió de ellas san Lorenzo en la antigua Roma es el mas famoso entre... Lorenzo manifiesta en su persona toda la perfeccion del Cristianismo... Division de este discurso en dos partes...
5. *Exhortacion* á los jóvenes y piadosos levitas: Ó vosotros...

Primera parte: Lorenzo representa toda la santidad de la religion cristiana con el ejemplo de sus virtudes, motivo de su persecucion.

6. Principal distintivo de la religion cristiana... Los paganos... los judfos...
7. Sensualidad, codicia y soberbia son, segun el Apóstol, los tres vicios que... Á ellos opone la religion cristiana la pureza, la caridad y la humildad...
8. Estas tres virtudes fueron el distintivo del santo Levita... Su corazon estuvo siempre... Fiel como Abrahan á la voz del cielo, tuvo valor para...
9. ¡Oh glorioso Santo! ¿por qué abandonais unos padres tan...? Esta es una separacion dolorosa pero necesaria...

10. La mejor prueba de la pureza de sus costumbres, es... Pureza que antiguamente pedía la Iglesia en sus sagrados ministros... Palabras de san Ambrosio...

11. ¡Qué pureza exigiria, pues, la dignidad de primer diácono!... Lo que era esta dignidad... Cualidades necesarias para desempeñar los deberes anejos á ella... Dificultades...

12. Esto da ya á entender la santidad de Lorenzo, pero la hace resplandecer mas aun su fidelidad en guardar y distribuir los caudales...

13. Peligros á que se ve expuesto el que está encargado de... Pero nuestro Santo es superior á todos estos peligros...

14. Con su vigilancia y prudencia conservó Lorenzo la integridad de su persona y el honor de su carácter...

15. Su caridad no conoció límites..., y fue otro de los principales distintivos de su perfeccion.

16. Dios es el objeto principal de la caridad... El amor al prójimo es la prueba mas segura de... Pruebas que dió Lorenzo de su amor á Dios y al prójimo...

17. Comparacion de Lorenzo con Tobías... Peligros que corria acudiendo al socorro de los pobres...

18. No es Lorenzo un Giezi... *Es fidelis servus et prudens...* Ama á los pobres con la mas viva caridad, y...

19. Apóstrofe á los mundanos que pretenden vincular á los solos ungidos del Señor el cumplimiento de... Palabras del Crisóstomo... Es justicia para todos socorrer á los pobres y gloria el honrarlos.

20. A mas de la caridad brilló en Lorenzo la humildad, tercer distintivo de la perfeccion evangélica... ¡Qué edificacion era para los fieles el verle...! ¡Qué espectáculo tan tierno y tan...!

21. Lorenzo no era mas que diácono, y su humildad no le permitia aspirar al sacerdocio... Error del siglo en creer que...

22. No solo los eclesiásticos, sino todos los cristianos tienen en Lorenzo un ejemplar de virtudes y un censor de todos los vicios... ¡Ah Dios mio! que no veamos renovarse aquellos felices tiempos...! Para mas alentarnos voy á manifestaros que...

Segunda parte: Lorenzo sirvió de prueba á la verdad de la Religion con la firmeza de su fe, quedando victorioso de sus perseguidores.

23. Solo la religion cristiana nos enseña á vivir de un modo digno del hombre, y á pensar dignamente de Dios...

24. La constancia y multitud de sus Mártires alienta nuestra fe; su sangre confunde á la incredulidad...

25. ¿Á qué podria atribuirse aquella constancia? ¿Seria acaso efecto de...? ¿Lo seria de...? ¿Seria el deseo de...?

26. ¡Oh Dios mio! vuestra gracia solamente era la que...

27. La gloria de morir por Jesús le es comun á Lorenzo con los demás Mártires, pero su triunfo... Veamos sus ansias de padecer y el género de su muerte...

28. Lorenzo no imitó á algunos cristianos que con un celo indiscreto... La antigua disciplina no permitia estos excesos... Cánón del concilio Iliberitano...

29. Lorenzo no tuvo la temeridad de..., pero tampoco tuvo la cobardía de... Acompaña al suplicio á Sixto II... Palabras que le dirige...

30. Estas palabras nacen de su celo ardiente por la gloria de Jesús... Ilusiones de algunos que con fervor indiscreto...

31. Las ansias y deseos del martirio nacen en Lorenzo de... Palabras que, yendo á morir, le dijo san Sixto...

32. La profecía del santo Prelado va á cumplirse... Valeriano exige de Lorenzo que... Le manda que sacrifique á los ídolos, amenazándole, si no lo hace, de...

33. Los azotes y cuanto padeció Lorenzo en el ecúleo no fue mas que el preludio de un espectáculo en que...

34. Representaos á Lorenzo tendido sobre unas parrillas... Cristianos delicados...; mujeres mundanas...; ministros del santuario..., mirad todos á ese hombre tendido en...

35. Es imponderable lo que padecería Lorenzo... Los tormentos de los demás Mártires ó eran mas cortos, ó menos crueles... Cruel tirano, ¿por qué...? Ángeles del cielo..., ¿por qué no templais el ardor...? ¿por qué permitís...?

36. Pero ¡qué digo! ¿á dónde me precipita mi compasion?... Adoremos la sabiduría de Dios..., y admiremos la constancia de...

37. Lorenzo no se cansa de padecer aunque sus verdugos se cansan de atormentarle... ¿Qué objeto de mayor consuelo para nosotros el ver la fe invencible de...? Lorenzo padece con paz y alegría, porque...

38. Á vista de tan gran triunfo, no me admira que... ¿Cómo era posible que los infieles...? ¿cómo podrian menos de...?

39. Tampoco me admira el que...; lo que sí me admira es... El mundo tiene hoy la misma oposicion á la virtud que tenia antigua-

mente á la fe... No sé si la paz es mas saludable á la Iglesia que la persecucion... ¡oh tiempo de tribulacion! ¿por qué no has durado siempre? ¡oh tiempo de...!

40. Nosotros, ministros del Señor, estamos mas obligados á... Debemos hacer revivir á vista de los fieles las virtudes de Lorenzo, para que en nuestro ejemplo aprendan... Seamos pruebas vivas de...

41. Y vosotros, fieles, ¿no os habeis de avergonzar de...? ¿no habeis de conocer...? El honor de la Religion es un depósito confiado á todos los que la profesan, y de él se os pedirá cuenta... Es verdad que no todos son llamados, como Lorenzo, á...; pero, como dice el Apóstol, siempre somos...

SERMON II

DE

SAN LORENZO, MÁRTIR.

Estimati sumus sicut oves occisionis, sed in his omnibus superamus propter eum qui dilexit nos. (Rom. VIII).

Nos miran como á ovejas destinadas á la muerte; pero en todas estas persecuciones quedamos victoriosos por medio de aquel Señor que nos ha amado.

1. Este, católicos, era el estado de la Iglesia y la suerte de los primeros fieles; si los discípulos de Jesucristo hubieran lisonjeado á las pasiones humanas, su ministerio hubiera sido pacífico, porque su doctrina no las incomodaria: el mundo da nombre de prudente al que justifica sus desórdenes; el que se conforma con sus ideas vive seguro de agradarle; pero como los cristianos se declaraban enemigos del error y del vicio, como el mundo se veía condenado en sus máximas, y confundido con su ejemplo, no podían seguir en la publicación del Evangelio sin exponerse á sus persecuciones: su misma inocencia los hacia odiosos á los pueblos y sospechosos á los príncipes: su nombre solamente era suficiente título para que fuesen condenados: *Estimati sumus sicut oves occisionis.*

2. ¡Qué estado este tan triste en la apariencia! pues vemos en él la verdad desterrada y la inocencia oprimida; pero estas apariencias eran muy engañosas, porque en medio de tantos horrores y tribulaciones se levanta el triunfo de la Cruz: pero ¡qué espectáculo se presenta aquí á mi vista, católicos! estoy viendo un infinito número de generosos atletas, á quienes la gracia de Jesucristo saca victoriosos de la corrupcion de los pueblos, de la falsa sabiduría de los filósofos, y de la cruel prudencia de los tiranos: veo á estos nuevos israelitas multiplicarse á pesar de la opresion de los envidiosos egipcios; veo la sangre de los Mártires convertida en preciosa semilla de los cristianos, y establecerse la Iglesia por los mismos medios que parece debieran arruinarla; veo arruinada la humana política,

confundida la impiedad, y al mundo vencido y santificado al mismo tiempo: en vez de asombrarme el exceso de la malicia de los hombres, á la que anima el demonio para que arruine la fidelidad de los Mártires, admiro la fidelidad de los Mártires, la que Dios anima para que confunda la malicia de los hombres: *Sed in his omnibus superamus propter eum qui dilexit nos.*

3. Todos los Mártires, en general, dieron testimonio de la santidad y verdad de la religion cristiana; de su santidad, con la pureza de sus costumbres, la que les hacia objeto del odio de los hombres: *Æstimati sumus sicut oves occisionis*; y de su verdad, con el rigor de sus trabajos, que eran la materia de sus triunfos: *Sed in his omnibus superamus*; como víctimas y defensores de la fe, y testigos de Dios en la tierra, manifestaban con sus severas máximas la santidad de Jesucristo; y con la felicidad de sus combates, su omnipotencia.

4. Pero, entre todos los sagrados héroes que pelearon contra el furor del paganismo, me atrevo á decir que no hubo testimonio mas famoso que el que en la antigua Roma dió el incomparable san Lorenzo, aquel ilustre diácono, cuyo triunfo celebramos en este dia: en aquella soberbia ciudad, enemiga en otro tiempo de los Profetas, y bañada en la sangre de los Mártires, manifestó en su persona nuestro santo Levita toda la perfeccion del Cristianismo y toda la fuerza de la verdad; irreprochable en sus costumbres, fiel en el sagrado ministerio, desprendido de todos los bienes de la tierra, compasivo con los pobres, amante de sus prójimos, y despreciador de sí mismo, era modelo de todos los cristianos, y enemigo declarado de los infieles; fue mirado de todos como una oveja destinada á la muerte, y como una víctima destinada al sacrificio; animado del deseo de padecer martirio, santamente valeroso y tranquilo en medio de los mas crueles tormentos, adquiere con el extraordinario género de suplicio que padece, y con los frutos de su muerte, la gloria de haber sido uno de los mas ilustres vencedores de la impiedad: *Sed in his omnibus superamus propter eum qui dilexit nos.* Nuestro glorioso Santo representó toda la santidad de la religion cristiana con el ejemplo de sus virtudes, las que le expusieron á la persecucion, y sirvió de prueba á la verdad de la Religion con la firmeza de su fe, quedando victorioso de sus perseguidores: estas dos proposiciones serán el asunto de este discurso.

5. O vosotros, jóvenes y piadosos levitas, que criados como Samuel dentro del recinto del templo, bajo la direccion de un digno

pastor, me mandais hoy emplear mi voz en pagar el justo tributo de alabanzas que debeis á un Santo á quien honrais como á singular patron, y al que habeis elegido por modelo de vuestras costumbres, ayudadme á pedir al divino Espíritu las luces necesarias para proponeros los ejemplos de Lorenzo de un modo que sirva de edificación á vuestra piedad, y aliente la fe de este gran pueblo que os mira como su consuelo y esperanza. Para alcanzar esta gracia pongamos por intercesora á María, saludándola con el Ángel: *Ave María.*

Primera parte: Lorenzo representa toda la santidad de la religion cristiana con el ejemplo de sus virtudes, motivo de su persecucion.

6. El principal distintivo de la religion cristiana es guiar al hombre á lo sumo de la santidad; esto la distingue de las otras religiones, que eran impuras como la de los paganos, ó imperfectas como la de los judíos: los paganos, como no tenian mas guia que una razon ciega, casi todos estaban sepultados en unos vicios bárbaros, y solo tenian algunas falsas virtudes: los judíos, aunque tenian por regla una ley santa, regularmente no se proponian mas que una virtud comun; pero el Cristianismo es tan puro, que no solamente aparta de sí el mal, sino tambien la mas leve sombra de culpa, y guia al hombre á la práctica del bien mas excelente.

7. Para mejor conocer esta verdad, advertid, católicos, en que, segun el Apóstol, todos tenemos dentro de nosotros mismos tres infelices principios, de donde nacen todos nuestros delitos; y son la sensualidad, la codicia, y la soberbia: á estos tres vicios opone nuestra santa Religion tres virtudes, las que son como principio de todas las demás: á la sensualidad opone la pureza, que mortifica nuestros sentidos; á la codicia la caridad, que arregla nuestros afectos; á la soberbia la humildad, que nos abate: estas tres virtudes son como el origen de toda la santidad del Cristianismo.

8. Estas tres virtudes fueron el distintivo del santo Levita á quien hoy veneramos: su corazon estuvo siempre consagrado á su Dios y absolutamente desprendido de las criaturas: cada dia iba creciendo en sabiduría; renunció todas las esperanzas que le lisonjeaban en el mundo; despreció los vanos y peligrosos atractivos de la juventud, y en la inocencia de su tierna edad manifestó que la gracia le habia elevado sobre los afectos del siglo: fiel como Abrahan á la voz del cielo, que le mandaba salir de España, su patria, para ir á

Roma, en donde Dios disponia que sirviese de espectáculo á todo el universo, tuvo el mismo valor que aquel santo Patriarca para desprenderse del justo amor que tenia á sus parientes, y para privarse del que estos le profesaban; tuvo valor, vuelvo á repetir, para desprenderse de entre los brazos de un padre y de una madre que merecieron ser colocados en el número de los bienaventurados; que le miraban como á objeto de toda su complacencia, porque era perfecto imitador de sus virtudes, y que léjos de perjudicarle con su autoridad, podian serle muy útiles con su ejemplo, porque su casa era un santuario en donde se adoraba y servia á Dios en espíritu y verdad.

9. ¡Oh glorioso Santo! ¿por qué abandonais unos padres tan dignos de ser amados? Es verdad, hermanos míos, que los padres de Lorenzo eran santos, pero eran hombres, y todos debemos abandonar á los hombres por seguir á Dios: esta es una separacion dolorosa, pero necesaria; es extraordinaria, pero perfecta, y tanto, que no hallo voces para ensalzar la fidelidad de nuestro Santo y la conformidad de sus padres: porque me parece que no pueden hallarse circunstancias mas críticas que aquellas en que es necesario desconfiar de las inclinaciones que inspira la naturaleza, y mas cuando estas están unidas con la piedad y la virtud.

10. Pero la prueba mas auténtica de la pureza de sus costumbres y del cuidado que ponía en conservarla es el ansia que manifestó Roma de incorporarle en el clero mas illustre del mundo: no ignorais, hermanos míos, la pureza que antiguamente pedia la Iglesia en sus sagrados ministros; no abria las puertas del santuario sino á los que por su inocencia se hallaban adornados con la vestidura blanca de su Bautismo. La misma penitencia incluía en sí cierta especie de irregularidad, porque suponía haber antes pecado, y era la razon, porque como casi todos los que participaban de la gracia del Cristianismo eran santos, era preciso que los que hubiesen de tener parte en el sacerdocio real de Jesucristo fuesen perfectos, y estuviesen libres de toda mancha, para que fuesen conocidos, tanto por sus virtudes como por su carácter: por eso, dice san Ambrosio, quiso Dios desde el principio que sus ministros compusiesen un cuerpo separado, dándoles á entender que no debian sufrir en sus personas cosa alguna que los confundiese con el vulgo; que un método de vida que en nada se aventajase á la de los demás fieles, profanaria en algun modo su persona; que así como los vasos del santuario están separados de los que sirven á otros usos, los minis-

tros del altar deben estar separados de las costumbres de los demás fieles, y que serian peores que estos, siempre que no fuesen mucho mejores, pues en este caso serian notados de una infame ingratitude por no corresponder á la excelencia de su vocacion: no, católicos, la Iglesia en sus primeros siglos no tuvo el dolor de ver las piedras del santuario esparcidas por las plazas públicas, ni á los ministros del Altísimo distraídos en los placeres del mundo, á los ángeles de luz transformados en espíritus inmundos, el vino de las vírgenes derramado en el cáliz de Babilonia, el trigo de los escogidos repartido por una mano infame, ni al Cordero sin mancha entregado á la discrecion de un Asmodeo, y crucificado, por decirlo así, en el seno de la sensualidad: por el contrario, tuvo el consuelo de ver á sus ministros esparciendo por todas partes el buen olor de las azucenas de la pureza, porque así como la ley solamente abria las puertas del santuario á la inocencia, esta era la que conservaba y mantenía en él á los ministros.

11. Pues si para ocupar en la Iglesia un puesto distinguido era necesario que el ministro estuviese adornado de una pública inocencia, ¿qué pureza de costumbres y qué eminente virtud no se pediría al que era elevado á la dignidad de primer diácono! Este era un ministerio que incluía unas obligaciones muy vastas, y pedia una muy delicada conciencia: á él correspondía, como á Samuel, manifestar los ungidos del Señor, presidir en la tremenda eleccion de los que habian de tener parte en el santo ministerio, y descubrir las manchas que pudieran hallarse en los ángeles del Señor: era centinela del obispo para velar sobre la conducta de los levitas, y debía estar dotado de todas aquellas prendas que rara vez se hallan en un solo hombre. Debía ser sábio, infatigable, justo, discreto, prudente en sus consejos, fiel en su testimonio, y tan exacto en sus procederes, como cuidadoso de la conducta de los que estaban á su cargo: en una palabra, estaba establecida esta dignidad para ayudar con su ministerio al Pontífice, para ser censor y modelo de los que debian serlo de los simples fieles: ¿qué difícil no es, católicos, el haber de desempeñar un ministerio en donde hay precision de ser perfecto entre los perfectos, y de contener dentro de los límites de la disciplina á aquellos cuyos defectos es preciso ocultar, honrando al mismo tiempo su carácter: si á estos se les tolera, condescendiendo con sus flaquezas, se les pierde; y si se les castiga, por satisfacer á la justicia, se les irrita: si el respeto debido á su carácter persuade el disimulo, es dar moti-

vo á que se desprecie la autoridad; y si el celo intenta corregirlos, parece que esto es faltar al respeto debido á su profesion.

12. A vista de estas dificultades podréis comprender, católicos, cuál sería la santidad de Lorenzo; pero en donde mas resplandeció la integridad de sus costumbres fue en la fidelidad con que desempeñó la obligacion en que se hallaba constituido por su ministerio de guardar los caudales de la Iglesia, y cuidar de la subsistencia de los pobres, y particularmente de la de las vírgenes y viudas.

13. Y á la verdad, ¡á qué peligros no se ve expuesto un jóven levita, cuando por razon de su oficio está precisado á tratar con un sexo en el que aun la misma virtud suele algunas veces tener muy sospechosos encantos! Cuánto es de temer que el trato frecuente é indispensable perturbe la vigilancia, y haga menos exacta la modestia! pero no, católicos, nuestro Santo es superior á todos estos peligros: una prudente caridad regla sus visitas, una sábia circunspeccion gobierna su lengua, una mortificacion continua reprime sus sentidos, una modestia angélica dirige todas sus acciones, y de este modo cierra todas las entradas de su corazon á los venenosos hábitos del espíritu inmundo: se halla en medio de las esposas de Jesucristo y de las viudas de Israel como un ángel de luz que disipa las impuras tinieblas; sabe mantener su inocencia y su fama; aparta de sí todas las sospechas de pecado, y al mismo tiempo que libra de una fuerte tentacion á aquellas personas á quienes socorre en su miseria, asegura la castidad en sus prójimos sin exponer la suya.

14. Con esta santa vigilancia, y con una prudencia superior á su edad, ejerció Lorenzo un ministerio tan delicado, conservando la integridad de su persona y el honor de su carácter; sabia que la caridad debe ser arreglada, y el celo discreto; que el Evangelio nos manda ser tan prudentes como sencillos; que nunca son ociosas las mas escrupulosas diligencias para mantener puro nuestro corazon, y que entre todas las virtudes ninguna pide mas cuidado para conservarse que la castidad, porque ninguna otra está mas expuesta á la malicia de los juicios de los hombres y á la experiencia de nuestra propia flaqueza.

15. La caridad de san Lorenzo no conoce límites; si se presenta la ocasion de haber de socorrer á otros pobres mas que á aquellos que están á su cargo, sin detenerse en reflexiones acude á su alivio, enseñándonos que la caridad, aquella gran virtud que es co-

mo lo sumo de la perfeccion cristiana, es tambien uno de los principales distintivos de su perfeccion.

16. El principal objeto de la caridad, católicos, es el mismo Dios, que es tambien el principio de donde dimana; y aun me atrevo á decir que nuestro amor al prójimo es la prueba mas segura de nuestro amor á Dios; porque la caridad que no puede estar sin accion, nos induce necesariamente á socorrer por todos los medios posibles á nuestros prójimos; y serian falsas nuestras expresiones de amor á Dios, si no nos empleáramos al mismo tiempo en el alivio de los infelices. San Lorenzo no solamente manifestó la eficacia de su amor á Dios en el género de muerte que sufrió por su gloria, sino que nos dió las pruebas mas auténticas de este amor en todo el curso de su vida, por la compasion que manifestaba tener de los pobres, y por la generosidad con que los socorria.

17. Mirad, hermanos míos, á nuestro santo Diácono, como otro Tobías entre los asirios, empleando el tiempo en obras de misericordia y sus bienes en socorrer á los pobres, buscando á los infelices israelitas en los lugares mas oscuros que les servian, ó de velo para ocultar su miseria, ó de asilo contra la persecucion; aprovechándose del silencio de la noche para que las sombras de su humildad ocultasen sus buenas obras; juntando el ministerio de apóstol con el de levita; cuidando de confirmar en la fe á los mismos á quienes alivia en sus miserias; disipando santamente los tesoros de la Iglesia por enjugar las lágrimas de los afligidos, y siendo tanto mas fiel en su ministerio, quanto es mas inagotable su caridad; exponiéndose al furor de los tiranos por ejercer las funciones de su ministerio, y sin temer ser buscado como depositario de los bienes de la Iglesia: despreciando de este modo no solamente las riquezas temporales, sino tambien una vida tan preciosa como la suya, dispuesto siempre á desprenderse de todo quanto posee, y á entregarse él mismo, como el Apóstol, para alivio y salud de los hermanos: *Ego autem libentissime impendam, et superimpendar ipse pro animabus vestris.*

18. No os parezca, católicos, que Lorenzo es un ecónomo infiel que mira el campo de la Iglesia como una tierra abundante en miel y leche, que usurpa la sustancia del pobre por convertirle en su propia sustancia, ó que inficionado con la lepra de Giezi pretende hacer de su administracion un empleo mercenario, ó valerse de su trabajo para pretexto de su codicia: por el contrario, es un dispensador fiel y prudente, á quien la mas perfecta caridad une es-

trechamente con su Dios, y á quien el amor mas puro hace insensible á todos los intereses que no son intereses de Jesucristo; es un ministro que no desea tener mas recompensa de su trabajo que sus propias fatigas, que sabe que el templo no se ha de convertir en casa de negociacion, que solamente desea atesorar para el cielo, que entró en el santuario, no para vivir en él á costa del patrimonio del Señor, sino para poseer en él á Dios como su único patrimonio, y que mirando el estado eclesiástico como medio para llegar á la perfeccion, ama á los pobres con la mas viva caridad y á la santa pobreza con el mas generoso desinterés.

19. Suspended aquí vuestra atencion, hombres del mundo que me escuchais; vosotros que á vista de un levita tan caritativo, no obstante estaros mandado que no toqueis á los ungidos del Señor, os atreveis á juzgar de sus acciones, vinculando á ellos solos el cumplimiento del precepto de la caridad, con pretexto de que la modestia de su estado, la santidad de su profesion y la naturaleza de sus bienes les obliga mas especialmente á mirar á los pobres como á hermanos suyos; sabed que en vuestras invectivas hay mas malicia que fundamento, y que quereis justificar vuestros desórdenes con los que advertís ó suponeis en los sagrados ministros: oid á san Juan Crisóstomo que os dice que vosotros debeis tambien ser prudentes administradores de vuestros bienes, así como deben serlo los eclesiásticos de los tesoros de la Iglesia; tambien tienen derecho los necesitados á los bienes que á vosotros os sobran; la obligacion de los eclesiásticos en nada disminuye la vuestra, y aunque es verdad que son mas culpados que vosotros si emplean mal las riquezas del santuario, no por eso os debeis mirar como inocentes, cuando usais mal de los bienes que os ha confiado la Providencia: aprended, pues, en el ejemplo de san Lorenzo cuánto se opone á las leyes del Cristianismo y al espíritu de la caridad esa indiferencia que manifestais á los pobres; atended á que en el desprecio que de ellos haceis, no solamente despreciáis vuestra propia carne, sino tambien la persona de Jesucristo, y que al mismo tiempo que es justicia el socorrerlos, es tambien gloria el honrarlos.

20. Nuestro Santo no solamente fue tan caritativo que se despojó de todos sus bienes á favor de los pobres, sino que al mismo tiempo fue tan humilde que los respetaba como á miembros de su divino Salvador, manifestando en esto aquel espíritu de humildad que es el tercer distintivo de la perfeccion evangélica: su fe le representaba en los pobres al mismo Jesucristo, pobre y humillado,

y su estado era á un mismo tiempo objeto de su veneracion y de su lástima: todo era comun entre nuestro santo Diácono y los pobres de Roma; él sufría sus trabajos, y ellos participaban de sus bienes; los hacia tan ricos como él, ó por mejor decir, se hacia pobre como ellos, dándoles en su corazon una preferencia que le obligaba á tributar á sus personas los mismos respetos que ellos rendian á su carácter y á su virtud. ¡Qué edificacion era para los fieles de aquel tiempo el ver á nuestro santo Diácono, á este hombre tan célebre en el mundo por la fama de su santidad, tan distinguido en la Iglesia por su importante ministerio, tan respetado de los pobres por las profusiones de su caridad, postrado á los pies de estos mismos pobres, empleando sus puras manos en lavar sus pies, y sus sagrados labios en besarlos con el mismo amor y respeto que si besara los del Salvador! ¡qué espectáculo este, católicos, tan tierno y tan propio para animar nuestra fe y representarnos la santidad de nuestra Religion, que condena la soberbia, y quiere que fundemos nuestra gloria en ser fieles imitadores de la humildad de Jesucristo!

21. Á vista de esta humildad no debeis extrañar, hermanos míos, que nuestro Santo no aspirase á otro orden mas sublime que el de diácono: ¿cómo era posible que desease mayor elevacion el que solamente apetecia los mayores abatimientos? ¿cómo habia de querer ser colocado en el número de los presbíteros el que hallaba todas sus delicias á los pies de los pobres? Nuestro siglo vive en el engaño de pensar que no es temeridad ni ambicion aspirar al sacerdocio, porque esta alta dignidad se ha hecho menos venerable, segun ha llegado á ser mas comun; pero nuestro santo Diácono, que en todos sus juicios se gobernaba por las luces de la Religion, y por los principios de su humildad, conocia su grandeza: miraba como un ministerio superior á sus fuerzas la obligacion de ofrecer á Dios el sacrificio del cuerpo y sangre de Jesucristo; temía que sus manos no fuesen bastante puras para desempeñar el cargo de distribuirle á los fieles, y léjos de estar inficionado con el vicio de Coré, se miraba como demasadamente ensalzado por hallarse en el orden de los levitas.

22. Esta, hermanos míos, fue la eminente santidad de vuestro glorioso protector, al que debeis mirar como modelo de vuestras acciones. En la integridad de sus costumbres, en la extension de su caridad, y en su humildad profunda teneis un ejemplo muy poderoso para instruiros y animaros. Nuestro Santo por medio de sus virtudes fue gloria del orden levítico; vosotros, para conseguir la

perfeccion de vuestro estado, debeis imitar su ejemplo y seguir sus pasos; no solamente los eclesiásticos, sino tambien todos los cristianos tienen en san Lorenzo un ejemplar de virtudes y un severo censor de los vicios; no solamente debemos considerarle como un levita casto, mortificado, caritativo, modesto, desinteresado y humilde, sino tambien como un cristiano insensible á los placeres de los sentidos, á los atractivos de las riquezas, y á los movimientos de la vanidad. Contemplad, católicos, la oposicion que se advierte entre vuestras costumbres y este perfecto modelo: vosotros parece que abandonais la santidad cristiana para los eclesiásticos; para estos, segun vuestro dictámen, no hay virtud que sea demasiado severa, ni falta que admita excusa; mirais sus mas leves defectos como gravísimos delitos, y á vuestros execrables delitos disfrazais con otros nombres; al libertinaje llamais política, á la avaricia prudencia, y á la ambicion grandeza de alma: sois inexorables con aquellos desgraciados eclesiásticos que caen por su flaqueza en alguna culpa, y no reparais en las sublimes virtudes de muchos individuos del mismo estado; y aun algunas veces os acordais, aunque con una infame hipocresía, de la primera edad de la Religion, en la que no se veian en el santuario sino vasos de oro; ponderais la santidad de los antiguos ministros de la Iglesia, para compararlos maliciosamente con los de nuestros dias: pero ¿por qué no llorais tambien el desórden de vuestras costumbres, que es la verdadera causa de la relajacion de la disciplina? ¡Ah Dios mio! que no veamos renovarse aquellos felices tiempos en que la Iglesia no sufría ni indignos ministros ni malos cristianos! de este modo nos costaria menos trabajo el ser perfectos en medio de un pueblo santo, que el permanecer santos en medio de un pueblo corrompido: volved vuestras censuras, católicos, contra vosotros mismos; estudiad en el ejemplo de san Lorenzo las obligaciones de un verdadero cristiano, y confusos al ver lo distantes que hasta ahora habeis vivido de la santidad de nuestra Religion, procurad hacer los mayores esfuerzos para llegar á ella; y para mas alentar vuestro fervor os manifestaré en la segunda parte de este discurso, que

Segunda parte: Lorenzo sirvió de prueba á la verdad de la Religion con la firmeza de su fe, quedando victorioso de sus perseguidores.

23. Para conocer el distintivo de verdad que reina en la religion cristiana basta representarnos las reglas que señala á las cos-

tumbres y las ideas que forma de la Divinidad. Solo esta Religion nos enseña á vivir de un modo digno del hombre y á pensar dignamente de Dios; y por consiguiente, sola ella nos guia á la verdadera sabiduría y á la verdadera felicidad.

24. Pero no obstante ser tan sublime por su perfecta moral y por la grandeza de sus misterios, me atrevo á decir que no hay cosa mas propia para alentar nuestra fe que la constancia y multitud de sus Mártires, y para confundir á la incredulidad no hay voz mas elocuente que la de su sangre: reflexionemos atentamente esta prueba de nuestra Religion, la que no es ajena del presente discurso, y aun acaso hace muy necesaria esta reflexion la corrupcion de nuestro siglo.

25. ¿A qué podria atribuirse, hermanos míos, la constancia de tantos cristianos en medio de los mas crueles tormentos? ¿Seria acaso efecto de las preocupaciones de la educacion? No por cierto, porque criados la mayor parte de ellos en el seno del paganismo, abandonaban contra todas las preocupaciones de su educacion una supersticion floreciente, que era la religion dominante, por abrazar una nueva doctrina, que era el escándalo del mundo. ¿Seria efecto del poder y autoridad de los jefes de esta religion? No, hermanos míos, pues no tenian otro objeto de su adoracion que un Dios crucificado, ni mas predicadores de su fe que unos hombres despreciables en el mundo por su pobreza y ministerio. ¿Seria el deseo de vanagloria? ¿á qué gloria habian de aspirar unos hombres que vivian desconocidos del mundo, ó que si este los conocia era solamente para calumniarlos, obligándolos á buscar su seguridad en las tinieblas, ó á perder su honor y su vida en los cadalsos? ¿Serian los intereses de la carne y de la sangre? pero ¿qué atractivos podia hallar la naturaleza en una vida pobre y mortificada, y en una muerte cruel é ignominiosa?

26. ¿A qué podremos, pues, atribuir los milagros de paciencia, de valor y de santidad que admiramos en los Mártires? ¡Oh Dios mio! vuestra gracia solamente era la que los hacia inflexibles contra el error, é invencibles en las persecuciones; solamente Vos, ó Dios mio, podréis ganar el corazon del hombre por medio de los trabajos, llenarle de alegría en las aflicciones, y hacerle que halle su mayor deleite en la mortificacion, sus riquezas en el desprecio de todos los bienes de la tierra, su gloria en los abatimientos, su libertad en las cadenas, su consuelo en los suplicios, y su salud en la muerte.

27. No os admireis, pues, católicos, al oírme decir que san Lorenzo sirvió de prueba á la verdad de la Religion: esta gloria, aunque le es comun con los demás Mártires, se puede mirar como muy propia suya: su triunfo fue de los mas famosos que celebra la Iglesia; y para ver la eficacia del testimonio que dió en favor de la religion cristiana, no tenemos mas que representarnos las ansias con que deseó la muerte, y el género de muerte que sufrió.

28. Lo primero que se presenta á nuestra vista en san Lorenzo es el ansia con que deseó padecer: no os figureis, católicos, á nuestro Santo animado de aquel celo indiscreto de algunos cristianos poco instruidos, que buscando por sí mismos la persecucion, la atraian infelizmente sobre los demás hermanos, rindiéndose después ellos mismos, por flaqueza, al peligro en que se habian empeñado por temeridad. La antigua disciplina no permitia estos excesos, los que aunque algunas veces eran laudables, las mas solian ser funestos: la Iglesia, prudente siempre en sus reglas, no queria que sus hijos tuviesen la presuncion de presentarse á los perseguidores; solamente les mandaba que tuviesen valor para resistir á sus amenazas, y aun negaba los honores del martirio á los que, por decirlo así, le habian deseado con ambicion: *Si quis idola fregerit, et ibidem fuerit occisus, quia in Evangeliiis non est scriptum, nec invenitur ab Apostolis unquam factum, placuit eum in numerum non recipi Martyrum.* (Concil. Illiber. can. 60). Si en algunas ocasiones colocó en el número de sus Santos á los que por sí mismos se presentaron á los tiranos, no quiso que su ejemplo sirviese de regla; solamente intentó darnos á entender, que así como en los unos sabia contener los movimientos humanos, sabia tambien respetar en los otros los extraordinarios impulsos del Espíritu divino.

29. En san Lorenzo debeis admirar, católicos, un santo cuyo fervor fue igualmente generoso y arreglado: no tuvo la temeridad de querer obligar á los tiranos á que derramasen su sangre; pero tampoco tuvo la cobardía de usar de precauciones para librarse de su furor: vedle, hermanos míos, como fiel ministro del santo pontífice Sixto II acompañándole al lugar del suplicio, y publicando ser su diácono, en una ocasion en que ni aun cristiano podia llamarse, sin exponerse al último peligro; oíde publicar las limosnas que repartia á los pobres, y envidiando santamente la muerte de su obispo, quejábbase á él de que no le asociaba á su martirio; ¿por qué, exclama, abandonas á un hijo que siempre te ha venerado como á padre? ¿por qué ofreces tú solo tu propio sacrificio, cuando antes

nunca ofrecias el de Jesucristo sin que yo te acompañase? ¿puedes temer que yo sea un ejemplar de cobardía, cuando tú me estás dando un ejemplo de tanta constancia? Haz la prueba de si el ministro que elegiste para distribuir la sangre de Jesucristo tendrá valor para derramar la suya: para poder yo participar mas libremente de la corona que á tí te está preparada, he repartido entre los pobres todos los tesoros que habias fiado á mi cuidado: no permitas, pues, que la muerte separe á un pontífice del levita con quien vivió tan íntimamente unido por su ministerio, ni te prives de la gloria de vencer segunda vez al tirano en la persona de tu discípulo.

30. Estas generosas expresiones de nuestro Santo no podian menos de nacer de un celo ardiente por la gloria de Jesucristo, y de una viva persuasion de la verdad de su Evangelio: bien sé que hay cierto fervor indiscreto que se exhala en vanos deseos, y que solo sirve de hacernos vanagloriar de nuestras fuerzas, y de ocultarnos nuestras propias flaquezas; porque muchas veces sucede que, contra el precepto del Apóstol, queremos exceder la medida de nuestra virtud y los límites de nuestra vocacion: el espíritu engañador suele inspirarnos algunas veces una falsa emulacion y un engañoso deseo de aspirar á cosas que son superiores á nuestras fuerzas: envidiamos á los Santos sus heroicas acciones; nos quejamos secretamente de que solamente nos faltan las ocasiones que á ellos se les presentaron, y no las virtudes que ellos tuvieron: esta suele ser una ilusion muy frecuente en las personas que tratan de virtud, y por eso se desvanecen en proyectos quiméricos; miden, no las fuerzas que en la realidad tienen, sino las que juzgan tener; no reparan en las cosas pequeñas, porque están llenas de ambicion por las grandes; y por tener la temeridad de aspirar al don que desean, tienen la desgracia de perder el que han recibido.

31. Pero los deseos que san Lorenzo manifestaba del martirio estaban muy distantes de esta ilusion; sus ansias nacia de una caridad mas fuerte que la muerte, y así, su mayor consuelo fue la esperanza que le dió san Sixto de su próxima muerte: no te aflijas, hijo mio, le dice aquel santo Pontífice, yo de ninguna manera te abandono; padezco solo porque tú tengas tambien la gloria de triunfar solo; tu generoso corazon no necesita de mi ejemplo para permanecer constante en el suplicio que te espera; si se te retarda la muerte algo mas que á mí, es porque te espera un suplicio mucho mas cruel, y porque el Señor reserva para el vigor de tu edad un combate que no se ha dignado conceder á la flaqueza de la mia.

32. Ya llega el tiempo, católicos, de ver cumplida la profecía del santo Prelado, y de que el sincero testimonio que Lorenzo acababa de dar en favor de la Religión sea mas público y famoso por su constancia en padecer la muerte mas cruel: nuestro mismo Santo pronunció contra sí el decreto cuando publicó el uso que habia hecho de los bienes de la Iglesia; al oír sus expresiones le manda el tirano que ponga en su poder los tesoros que estaban confiados á su ministerio; el santo Levita obedece, y juntando todos los pobres, entre quienes habia repartido los caudales, se los presenta al soberbio Valeriano, asegurándole ser aquellos los verdaderos tesoros de la Iglesia; pero al ver el cruel Emperador frustradas sus injustas esperanzas, manda á nuestro Santo que sacrifique á los ídolos, amenazándole, si no lo hace, de reunir en su persona todos los géneros de tormentos con que habian sido martirizados otros ilustres confesores.

33. ¿Os representaré aquí, católicos, al casto cuerpo de san Lorenzo cruelmente azotado, despedazado con puntas de escorpiones, quemados sus costados con hachas encendidas, y descoyuntado en el ecúleo? Pero todo esto no es mas que preludio de un espectáculo en que por una parte se vió á cuánto llega la crueldad que el demonio puede inspirar á un tirano, y por otra la fortaleza que puede inspirar la gracia á un cristiano: para el invencible Lorenzo no basta padecer él solo en su cuerpo los varios géneros de suplicio que se habian antes repartido entre otros muchos santos mártires, sino que tambien debe padecer un martirio extraordinario y unos tormentos inauditos, para que de este modo queden satisfechas las ansias que tiene de padecer, y sea mas admirable su victoria.

34. Representaos, pues, católicos, á nuestro ilustre Mártir tendido sobre unas parrillas, como sobre una cama de dolor, y quemado á fuego lento, como un cordero que ha de servir de pasto al perseguidor y de víctima á Jesucristo: ¡qué afectos puede excitar en nuestros corazones un espectáculo tan extraordinario! Cristianos delicados, vosotros los que no teneis valor para desear los trabajos, mirad á ese hombre tendido en esas parrillas; mirad esa carne negra y tostada, mujeres mundanas, que poneis todo vuestro cuidado en adornar un cuerpo que ha de ser pasto de gusanos, y que acaso está manchado con los mas execrables delitos: amados oyentes míos, mirad todos á ese gran Santo, y medid el rigor de su martirio por los excesos de vuestra delicadeza; vosotros, ministros del santuario, que

os hallais honrados con la alta dignidad de sacrificadores, mirad á un levita tendido sobre el altar de su caridad y de su religion, en donde él mismo es hostia de su sacrificio; ved lo superior que le hace á nosotros la fuerza de su amor, cuando nosotros somos tan superiores á él por la excelencia de nuestro carácter.

35. Pero ¿cómo es posible que mis toscas expresiones puedan haceros comprender, católicos, la naturaleza de su suplicio y los prodigios de su constancia? ¿quién puede alcanzar cuál sea la impresion de un fuego que penetra una carne abierta ya por muchas partes con el cuchillo? En otros mártires hay el consuelo de que, ó los tormentos son mas cortos, ó son menos crueles; pero ¡oh ingeniosa crueldad que has hallado el secreto de dar al martirio de Lorenzo un nuevo grado de violencia, y que sin abreviar su duracion aumenta su padecer! Cruel tirano, ¿por qué no le das la muerte, ó le permites que viva? ¿No te basta el haberte embriagado con su sangre, sin querer tambien hartarte con su carne? Y si todavia guieres gozar de ese bárbaro placer, ¿ha de ser necesario que esa carne inocente sea quemada viva, para que de ese modo sea mas deliciosa tu crueldad? Ángeles del cielo, testigos de tan trágica escena, que con mano caritativa acudisteis al remedio de las primeras heridas, ¿por qué no templais ahora el ardor de ese fuego cruel? Y Vos, Señor, ¿cómo no vengais la soberbia de vuestros enemigos, y dejais padecer de este modo á vuestros siervos? ¿por qué permitís que se tributen respetos á unas divinidades inanimadas, como si tuvieran poder para perder á vuestros Mártires, y que se blasfeme vuestro santo nombre, como si no fuérais Dios de las venganzas?

36. Pero ¡qué es lo que digo! ¿á dónde va á precipitarme mi compasion? ¡Ah, católicos! adoremos la sabiduría de un Dios santo, que quiere ser glorificado por medio de los dolores, porque solamente al demonio corresponde ser glorificado por medio de la sensualidad: admiremos la constancia de un Mártir protegido de Dios, y si contemplamos la violencia de sus tormentos, sea solamente para admirar su valor y para imitar su constancia.

37. Ved aquí, hermanos míos, un Santo que no se cansa de padecer, aunque los verdugos se cansan de atormentarle; que conserva toda la libertad de su espíritu, y toda la tranquilidad de su alma, para burlarse del tirano que le atormenta, para alabar la misericordia de Dios que le conforta, y para regocijarse en los tormentos que son corona de su triunfo: ¿qué objeto de mayor consuelo para nosotros, católicos, que la fe invencible de un cristiano

que sufre la violencia de un fuego abrasador sin perder la paz de su alma; que viendo ya su cuerpo tostado por un lado, pide que le vuelvan del otro; que convida tranquilamente al inhumano juez á que coma de su carne, y que mira los excesos de su crueldad con mas gusto que hubiera mirado los efectos de su compasion? En este triste estado halla la fe de Lorenzo su mayor consuelo, y en él descansa su amor; su corazón se conserva vivo en medio de tan cruel martirio, porque le anima la caridad; su espíritu solo piensa en la felicidad que le espera; ofrece á Jesucristo sus dolores, y á Dios su agradecimiento; finalmente padece con paz y alegría, porque padece mas de lo que hasta entonces habia padecido hombre alguno, y aun mas de lo que parece puede padecer un hombre.

38. Á vista de tan gran triunfo, no me admira, católicos, que la sangre de este ilustre Mártir haya pasado á otras venas, y se haya renovado en las personas de un Romano y de un Hipólito: no me admira el que el glorioso suplicio de este Héroe haya sido mirado como el mayor esfuerzo de las potestades del infierno, y como seguro presagio de la decadencia de su imperio; porque ¿cómo era posible, ó Dios mio, que los infieles no admirasen en un ejemplar tan extraordinario una prueba visible de nuestra fe, y un poderoso motivo para su conversion? ¿Cómo podrian menos de confesar, á vista de tan bárbaro espectáculo, que solamente el demonio puede inspirar una crueldad tan monstruosa, y que solamente el verdadero Dios puede comunicar á sus siervos tan singular constancia? *Sed in his omnibus superamus propter eum qui dilexit nos.*

39. Tampoco me admira el que el fuego que consumió el cuerpo de Lorenzo alumbrase los corazones de los infieles; lo que sí me admira es, que este fuego se haya apagado para nosotros, que haya tanta tibieza y tanta corrupcion entre los cristianos, y que seamos menos fieles á Dios, porque ahora nos cuesta menos trabajo el servirle: confieso, hermanos míos, que me parece que hoy tiene el mundo la misma oposicion á la virtud que tenia antiguamente á la fe: me parece que el vicio ha sucedido en el imperio del error, y que los pecadores ocupan el lugar de los paganos: me parece que Jesucristo no tenia menos siervos en los primeros tiempos, porque habia muy pocos cristianos que no fuesen santos; y que el demonio no tiene hoy menos sectarios que entonces, porque hay muy pocos santos entre tan gran número de cristianos: no sé si la paz es mas saludable á la Iglesia que la persecucion; si debe alegrarse de la tranquilidad que al presente goza; pues ve á tantos cristianos en-

tregados á un funesto reposo desear las pasadas aflicciones que la proporcionaban tantas coronas en los triunfos de sus hijos; no sé si era menos feliz en aquellos antiguos dias, en que expuesta á la violencia de sus perseguidores, resplandecia con la santidad de sus hijos, ó si es mas triste para ella el presente siglo, en que se ve afrentada con sus desórdenes, al mismo tiempo que reina su fe bajo la proteccion de los príncipes; ¡oh tiempo de tribulacion! ¿por qué no has durado siempre? ¡oh tiempo de inocencia! ¿por qué te acabaste tan presto?

40. Nosotros principalmente, hermanos míos, á quienes la gracia llamó al santo ministerio, nosotros, que elegimos al Señor para patrimonio nuestro, estamos mas obligados á mantener el honor de la Religion con nuestra fidelidad en el desempeño de nuestras obligaciones. Así como los israelitas al ver el segundo templo no pudieron dejar de echar menos la gloria del primero, nosotros no podrémos tampoco acordarnos de las antiguas costumbres de los cristianos sin llorar amargamente la relajacion que vemos en nuestros dias; pero esta misma relajacion debe alentar nuestro fervor y nuestro celo; esto pide la santidad de nuestro estado; nos hallamos mas particularmente alistados en la milicia de Jesucristo, para que trabajemos por su gloria; hemos sido educados en el seno de la Iglesia, para que algun día llegásemos á ser dignos ministros suyos; y si debemos hacer revivir á vista de los fieles las virtudes de nuestro glorioso Levita y protector, para que en nuestro ejemplo aprendan la idea que deben formar del nombre cristiano, seamos pruebas vivas de nuestra santa Religion por nuestro fervor é inocencia; y animados de aquel espíritu de fortaleza que en él resplandeció, imitemos del modo posible su valor en defender nuestra fe.

41. Y vosotros, fieles, ¿no os habeis de avergonzar de afrentar con vuestras costumbres el santo nombre que os distingue de los demás pueblos de la tierra? ¿no habeis de conocer la obligacion en que os hallais de mantener la dignidad de este santo nombre con la moderacion de vuestras costumbres? El honor de la Religion es un depósito que está en las manos de todos los que la profesan, y del que se les pedirá muy estrecha cuenta; es obligacion comun á todos los cristianos el animarse mutuamente á la virtud, y evitar los escándalos, de modo que estos sean tan raros como eran entre los primeros fieles: así como hay en la Iglesia una tradicion de sana doctrina, debe haber tambien una sucesion de costumbres santas; las leyes del Evangelio no obligan menos por ser mas antiguas, ni puede

prescribir contra ellas la relajacion que se ha introducido entre nosotros: es verdad que no todos son llamados, como Lorenzo, á la perfeccion del estado eclesiástico, ni á dar testimonio de su fe á costa de su sangre; es verdad que ya, por la misericordia del Señor, no estamos en tiempo de sufrir injustas persecuciones por conservar la fe; pero, como dice el Apóstol, siempre somos una estirpe escogida, una nacion santa y un pueblo conquistado con la sangre de Jesucristo; y estos gloriosos títulos nos dan á entender que somos llamados á ser santos en este mundo, para poder ser felices eternamente en la gloria: *Ad quam*, etc.

ASUNTOS

PARA LA FIESTA DE SAN LORENZO, MÁRTIR.

I. *Stella magna, ardens tamquam facula.* (Apoc. viii). Para demostrar en Lorenzo un santo extraordinario se proponen dos cosas: 1.^a como una resplandeciente estrella colocada en medio de Roma pagana; 2.^a como una ardentísima estrella en medio de Roma tirana. — Colocado Lorenzo en medio de la ciega idolatría, brilló allí con una incomparable santidad, con que hirió poderosamente su horror, y disipó sus tinieblas: *Stella magna.* — Expuesto al furor de la enfurecida idolatría que le acometió, arde en una incomparable caridad, con que la coronó entre los rigores de una espantosa muerte.

II. *Probasti cor meum*, etc. (Psalm. xvi). Este fue el fuego con que quiso Dios probar: 1.^o la fe; 2.^o la caridad; 3.^o la fortaleza de Lorenzo. — La fe de Lorenzo fue por medio del fuego: 1.^o examinada; 2.^o probada; 3.^o propagada. — Encendido Lorenzo del fuego de la caridad: 1.^o hace á los pobres muchísimas limosnas; 2.^o desea fervorosamente el martirio; 3.^o lo padece pacientemente. — Triunfa Lorenzo del temor, del dolor y del ardor del fuego: 1.^o del temor, insultando al tirano; 2.^o del dolor, deleitándose en medio de los mas crueles suplicios; 3.^o del ardor del fuego, venciendo el fuego material con el ardor espiritual de la caridad.

III. *Probasti cor meum, et visitasti nocte, igne me examinasti.* (Psalm. xvi). En el martirio de san Lorenzo dos cosas se nos presentan para admirar, la unción de la gracia, y la fortaleza del mártir, conforme la explicacion del texto hecha por Giustiniani: *Probatus*

in vita, visitatus à gratia, examinatus in pena. No puede ser mas conveniente la cita. Lorenzo fue probado en su vida: *Probatus in vita*; fue visitado de la gracia: *Visitatus à gratia*; examinado en el fuego: *Examinatus in pena.* — Fue probado en su vida por el testimonio de unas santas costumbres; fue visitado de la gracia con bendiciones de dulzura; fue examinado en el fuego por medio de una heróica constancia.

Sentencias de la sagrada Escritura.

In medio ignis non sum æstuatus. (*Ecl. l.*)

Qui perdidit animam suam propter me, inveniet eam. (*Math. c. x.*)

Plus ego; in laboribus plurimis, in carceribus abundantius, in plagis supra modum, in mortibus frequenter. (*II Cor. xi.*)

Ignis in altari meo semper ardebit. (*Levit. vi.*)

Eritque craticula usque ad altaris medium. (*Exod. xxii.*)

Cecidit ignis Domini, et voravit holocaustum. (*III Reg. xviii, 39.*)

In nidulo meo moriar. (*Job, xxix.*)

Magnificabitur Christus in corpore meo, sive per vitam, sive per mortem. (*Philip. i.*)

Magnificencia in sanctificatione ejus. (*Psal. xcvi.*)

Mirabiliter me crucias. (*Job, x.*)

Jam quæritur inter dispensatores, ut fidelis quis inveniatur. (*I Cor. iv.*)

Proba me, Domine, et tenta me, ure renes meos, et cor meum. (*Psal. xxv.*)

Probasti cor meum, et visitasti nocte, igne me examinasti, et non est inventa in me iniquitas. (*Psal. xvi.*)

Qui amat animam suam, perdet eam, et qui odit animam suam in hoc mundo, in vitam æternam custodit eam. (*Joan. xii.*)

Nisi granum frumenti cadens in terram mortuum fuerit, ipsum solum manet; si autem mortuum fuerit, multum fructum affert. (*Ibid.*)

Fidelis Deus, qui non patietur tentari vos supra id, quod potestis. (*I Cor. iv.*)

Quod in præsentem momentaneum est, et leve tribulationis nostre, supra modum in sublimitate, æternum gloriæ pondus operatur in nobis. (*II Cor. iv.*)

Fulgebunt quasi splendor firmamenti, et quasi stellæ in perpetuas æternitates. (*Dan. xii.*)

prescribir contra ellas la relajacion que se ha introducido entre nosotros: es verdad que no todos son llamados, como Lorenzo, á la perfeccion del estado eclesiástico, ni á dar testimonio de su fe á costa de su sangre; es verdad que ya, por la misericordia del Señor, no estamos en tiempo de sufrir injustas persecuciones por conservar la fe; pero, como dice el Apóstol, siempre somos una estirpe escogida, una nacion santa y un pueblo conquistado con la sangre de Jesucristo; y estos gloriosos títulos nos dan á entender que somos llamados á ser santos en este mundo, para poder ser felices eternamente en la gloria: *Ad quam*, etc.

ASUNTOS

PARA LA FIESTA DE SAN LORENZO, MÁRTIR.

I. *Stella magna, ardens tamquam facula.* (Apoc. viii). Para demostrar en Lorenzo un santo extraordinario se proponen dos cosas: 1.^a como una resplandeciente estrella colocada en medio de Roma pagana; 2.^a como una ardentísima estrella en medio de Roma tirana. — Colocado Lorenzo en medio de la ciega idolatría, brilló allí con una incomparable santidad, con que hirió poderosamente su horror, y disipó sus tinieblas: *Stella magna.* — Expuesto al furor de la enfurecida idolatría que le acometió, arde en una incomparable caridad, con que la coronó entre los rigores de una espantosa muerte.

II. *Probasti cor meum*, etc. (Psalm. xvi). Este fue el fuego con que quiso Dios probar: 1.^o la fe; 2.^o la caridad; 3.^o la fortaleza de Lorenzo. — La fe de Lorenzo fue por medio del fuego: 1.^o examinada; 2.^o probada; 3.^o propagada. — Encendido Lorenzo del fuego de la caridad: 1.^o hace á los pobres muchísimas limosnas; 2.^o desea fervorosamente el martirio; 3.^o lo padece pacientemente. — Triunfa Lorenzo del temor, del dolor y del ardor del fuego: 1.^o del temor, insultando al tirano; 2.^o del dolor, deleitándose en medio de los mas crueles suplicios; 3.^o del ardor del fuego, venciendo el fuego material con el ardor espiritual de la caridad.

III. *Probasti cor meum, et visitasti nocte, igne me examinasti.* (Psalm. xvi). En el martirio de san Lorenzo dos cosas se nos presentan para admirar, la unción de la gracia, y la fortaleza del mártir, conforme la explicacion del texto hecha por Giustiniani: *Probatus*

in vita, visitatus à gratia, examinatus in pœna. No puede ser mas conveniente la cita. Lorenzo fue probado en su vida: *Probatus in vita*; fue visitado de la gracia: *Visitatus à gratia*; examinado en el fuego: *Examinatus in pœna.* — Fue probado en su vida por el testimonio de unas santas costumbres; fue visitado de la gracia con bendiciones de dulzura; fue examinado en el fuego por medio de una heroica constancia.

Sentencias de la sagrada Escritura.

In medio ignis non sum æstuatus. (Eccli. li).

Qui perdidit animam suam propter me, inveniet eam. (Math. c. x).

Plus ego; in laboribus plurimis, in carceribus abundantius, in plagis supra modum, in mortibus frequenter. (II Cor. xi).

Ignis in altari meo semper ardebit. (Levit. vi).

Eritque craticula usque ad altaris medium. (Exod. xxii).

Cecidit ignis Domini, et voravit holocaustum. (III Reg. xviii, 39).

In nidulo meo moriar. (Job, xxix).

Magnificabitur Christus in corpore meo, sive per vitam, sive per mortem. (Philip. i).

Magnificencia in sanctificatione ejus. (Psalm. xcvi).

Mirabiliter me crucias. (Job, x).

Jam quæritur inter dispensatores, ut fidelis quis inveniatur. (I Cor. iv).

Proba me, Domine, et tenta me, ure renes meos, et cor meum. (Psalm. xxv).

Probasti cor meum, et visitasti nocte, igne me examinasti, et non est inventa in me iniquitas. (Psalm. xvi).

Qui amat animam suam, perdet eam, et qui odit animam suam in hoc mundo, in vitam æternam custodit eam. (Joan. xii).

Nisi granum frumenti cadens in terram mortuum fuerit, ipsum solum manet; si autem mortuum fuerit, multum fructum affert. (Ibid.).

Fidelis Deus, qui non patietur tentari vos supra id, quod potestis. (I Cor. iv).

Quod in præsentem momentaneum est, et leve tribulationis nostre, supra modum in sublimitate, æternum gloriæ pondus operatur in nobis. (II Cor. iv).

Fulgebunt quasi splendor firmamenti, et quasi stellæ in perpetuas æternitates. (Dan. xii).

Ignitum eloquium ejus vehementer. (*Psalm. CXVIII*).

Lampades ejus, lampades ignis atque flammaram. (*Cant. VIII*).

Principes persecuti sunt me gratis, et à verbis tuis formidavit cor meum. (*Psalm. CXVIII*).

Consolabitur me lectulus meus. (*Job, II*).

Qui vicerit, dabo ei sedere in throno meo. (*Apoc. III*).

Probatio vestræ fidei multo pretiosior auro, quod per ignem probatur. (*I Petr. I*).

Quoniam probavit eos, et invenit eos dignos se. (*Sap. I*).

Dispersit, dedit pauperibus, justitia ejus manet in sæculum sæculi. (*Psalm. CXI*).

Cum ipso sum in tribulatione. (*Psalm. XC*).

Dominus voluit conterere eum in infirmitate. (*Isai. LIII*).

Figuras de la sagrada Escritura.

El valor de Lorenzo manifestado en medio de su sangriento holocausto escarneciendo el poder del tirano y de los verdugos, convocándolos á que hincaran sus voraces dientes: *Assatum est jam, versa, et manduca*; puede compararse con la constancia de Elías, el cual en el portentoso experimento y en el desafío con los sacerdotes de Baal se burlaba de ellos exhortándoles á que gritaran mas fuerte: *Illudebat illis Elías, dicens: Clamate voce majore*. (*III Reg. c. XVIII*).

Á la manera que llueve del cielo vivo fuego sobre el expresado holocausto de Elías, por lo que aclamaron todos la creencia de la verdadera Divinidad: *Cecidit ignis Domini, et voravit holocaustum*; así llueve del cielo sobre el vivo holocausto de este Mártir el fuego del Espíritu Santo, y con su luz iluminó las tinieblas de los ciegos gentiles, gran número de los cuales abrazaron el Cristianismo.

En las parrillas de Lorenzo pueden admirarse los prodigios del horno de Nabucodonosor, en las que él, mejor que los tres niños de Babilonia, recibe refrigerio de las llamas; á cuyo propósito escribe san Leon de esta manera: *Quantum ille extrinsecus urebatur, tantum intrinsecus exultante interiori homine dilatabatur*.

Se admiran asimismo los portentos observados en el jóven Tobias; porque así como arrojando este la hiel del pez en los carbones, por consejo del arcángel Rafael, hizo perder toda la fuerza al enfermo y al demonio: *Posuit super carbones vivos, tunc Raphael angelus apprehendit demonium, et religavit illud in deserto superioris*

Ægypti (*Tob. VIII*); del mismo modo, arrojándose Lorenzo sobre los carbones encendidos, encadenó el infierno que se enfurecia en daño de la Iglesia.

Á nuestro Santo puede aplicársele el elogio que hace el Señor sobre el sacerdote Simon, hijo de Onías (*Eccli. I, 6*): *Simon Onia filius sacerdos magnus, quasi stella matutina in medio nebulae, et quasi luna plena in diebus suis, et quasi sol refulgens; sic ille effulsit in templo Dei*. Lorenzo entre los seculares resplandeció como el astro matutino con su modestia, con su devocion y con su piedad: iniciado en las órdenes sagradas apareció como la luna sin defectos; como archidiacono resplandeciente como el sol por la santidad de su vida.

Sentencias de los santos Padres.

Quam gloriosa, et quanta virtutum multitudine, quasi florum varietate, distincta sit Laurentii coronatio, universa testis est romana Ecclesia. (*S. Aug. serm. XXXVII de div.*).

Laurentii egregii martyris merita, nulla pars Romani orbis ignorat. (*S. Petr. Chrys. serm. CXXXV*).

Gloriemur in Domino Patre omnipotenti, qui est mirabilis in Sanctis suis, atque ita per universum mundum clarificavit gloriam suam, ut à solis ortu usque ad occasum, luminum leviticorum coruscante fulgore, quam clarificata est Jerosolyma Stephano, tam illustris fieret Roma Laurentio. (*S. Leo, serm. de eod.*).

Hinc est, charissimi, quod triumphum beati Laurentii totus ubique mundus consona devotione concelebrat, quod insuperabilem fidem ejus lætior Roma miratur. (*S. Maxim. hom. I de eod.*).

Uram illos, sicut uritur argentum, per martyria fidei examinatio. (*Tert. Scorp. 7*).

Quosdam sanguinis roseus cruentavit, alios flamma tanquam in fornace succendit: in his rutilus, in istis purpureus color effulsit. Inter omnes Martyres Laurentius palma victrice radiavit. (*S. Aug. serm. X de S. Laur.*).

Non enim B. Laurentius brevi vel simplici passione perimitur: nam qui gladio percutitur, semel moritur; qui in flammaram camino mergitur, uno impetu liberatur: hic autem longa et multiplici pœna eruciat, ut mors ei adsit ad supplicium, et desit ad finem. Dicitur enim ab illo sævissimo persecutore hæc in Laurentio constituta pœna, ut ardentium expositum massæ carbonum, insuper cum ferrea crate distentum lenta flamma consumeret, ut non tam

inflammando cito interimeret hominem, quam diu exurendo torqueret: ita ut cum unum latus exustum persecutor cerneret, aliud latus ignibus objiceret exurendum. (*Id. serm. I de eod.*).

Tunc oblata est torrenda, et, ut verius dicam, assanda martyrio nobilis illa Laurentii craticula: astrictus est ferro, sed ille craticulam supplicii lectum quietis putabat, supplicium dixi secundum animum punientis, non secundum conscientiam patientis. Nullum est enim supplicium damnati, ubi non est pœna peccati. (*S. Petr. Chrys. serm. CXXXV.*)

Ipsa flamma ideosuscepit martyrem, ut probatum Domino suo redderet, non ut mutaret fidem suam. (*S. Aug. serm. XXXII de Sanct.*).

Cum quis viderit tanta perseverantia stare martyrem, torqueri, et in suis tormentis gloriari, odor notitiæ Dei disseminatur inter gentes, et subit tanta cogitatio, quod nisi verum esset Evangelium, sanguine nunquam defenderetur. (*S. Hier. ep. CL ad Hedib.*).

Tanta ejus martyrii gloria extilit, ut passione sua mundum illuminaverit universum. Mundum plane Laurentius, eo lumine, quo ipse accensus est, et flammis, quas ipse pertulit, omnium Christianorum corda calefecit. Laurentii exemplo provocamur ad martyrium, accendimur ad fidem, incalescimus ad devotionem. Non ardemus quidem corpore pro Christo, sed ardemus affectu. (*S. Aug. serm. XXX de Sanct.*).

Quam profundum spiritualis viri, et quam cœleste consilium, ut et egenis consuleret Laurentius, et multitudine pauperum consumente quæ ipse deducat, invenire non posset quod raperet persecutor! Illam nimirum secutus sententiam: Dispertit, dedit pauperibus, justitia ejus manet in sæculum sæculi (Psalm. cxi); misericordiæ fuit quod alimoniam pauperibus dedit; justitiæ autem, quod ut vir prudentissimus procuravit, ne Sanctorum substantiam avaris manibus sacrilegus occuparet. (*S. Maxim. loc. c.*).

Fidelis quippe inventus in modico minister, præstantiora accipere à Domino cupiebat. (*S. Laur. Just. serm. de eod.*).

Laurentius cum in sede gloriosissimi patriarchæ Sixti diaconatus fungeretur officio, puritate innocentis vitæ, fortissimæque mortis triumpho apostolico se consortio copulavit. (*S. Maxim. hom. I loc. c.*).

Accepit oraculum (Sixti), vicit diabolum, et pervenit ad triumphum. (*S. Ambr.*).

Plus ardebat, quam urebat: urebat in carne, ardebat in corde. (*S. Petr. Chrys. serm. CXXXV.*)

Miramur patientiam, donum Dei miremur. Ut fides non deficeret, ut spes non averteretur, ut charitas inter pœnas igneas corporales plus accenderetur, Dei dona erant. (*Id. ibid.*).

Inter laurigeros confessores, et quos ad cœlum provexit perennis gloria triumphorum, S. Laurentius variato fulgore decorus coruscet, quoniam et leviticam candidam, et martyrialem sortitus est in passione coronam. (*S. Aug. serm. X de eod.*).

Sancti numquam dulcius requiescunt, quam dum laboribus fatigantur. (*S. Hilar. can. 11 in Matth.*).

De craticula Laurentius vocatur ad hortum; et dum in craticula erat, ab horto non aberat. (*S. Bern. serm. XL in Cant.*).

Nec pœnali flexus est incendio, cujus in pectore insuperabilis Sancti Spiritus flamma fervebat. (*S. Aug. serm. V de eod.*).

Ardet totis visceribus fortissimus Martyr, et uritur: sed regnum cœli, promissaque Dei, fideli mente pertractans, refrigerio conscientiæ victricis exultat. (*Id. ibid.*).

Tanta pœna in membris, tanta securitas in verbis, tamquam alius torqueretur, alius loqueretur. (*Id. ibid.*).

Non enim potest in visceribus ignium tormenta sentire, qui sensibus paradisi refrigeria possidebat. (*Id. serm. XXXI de Sanct.*).

Vincens in prælio gaudet, quia et gloriam consequitur et prædam. (*Tert. Apol. 50.*).

B. Laurentii triumphalem diem, quo calcavit mundum gementem, et sprevit blandientem, et in utroque vicit diabolum persecutem, hodiernum nobis Ecclesia romana commendat. (*S. Aug. serm. XXXVII de div.*).

Nihil obtines, nihil proficis, sæva crudelitas. Subtrahitur tormentis tuis materia mortalis, et Laurentio in cœlos abeunte deficis. Flammis tuis superari charitatis Christi flamma non potuit: segnior fuit ignis, qui foris ussit, quam qui intus accendit. (*S. Leo Magn. serm. in Nat. S. Laur.*).

Sævisti persecutor in martyrem; sævisti, et auxisti palmam, dum aggeras pœnam. Quid non ad victoris gloriam ingenium tuum reperit, quando in honorem transierunt triumphi etiam instrumenta supplicii? (*Id. ibid.*).

Flamma ustus, sed patientia tranquillus. (*S. Aug. serm. XIII de div.*).

Illi stantes in pœnis, elevatis manibus orabant Dominum; hic autem prostratus in sua pœna toto corpore Deum deprecatur. (*Sanctus Ambr. hom. II de eod.*).

O Martyris constantia, omni honore colenda, quæ tanto vigore emicuit, tantaque virtute profecit, ut immanissimis nequaquam suppliciis cederet, nec atrocibus flecteretur pœnis; sed clamaret: *Non timeo tormenta tua.* (S. Laur. Just. serm. de eod.).

Taceat licet ante pedes tyranni exusta caro, corpus exanime; nihil tamen detrimenti patitur in terris, cujus animus demoratur in cœlis. (S. Ambr. hom. I de eod.).

Quis nolit ad horam sustinere Laurentii ignem, ut æternum gehennæ non patiatur incendium? (*Id. ibid.*).

Charitatis magnitudo leviticum ministerium dedit, plenitudo fidei martyrii contulit dignitatem. (S. Maxim. hom. de eod.).

Dum Christi ardet desiderio, persecutoris pœnam non sentit. (S. Aug. serm. III de Sanct.).

Stat Martyr tripudians, et triumphans, toto licet lacero corpore, et rimante latera ferro non modo fortiter, sed et alacriter, sacrum è carne sua circumspicit ebullire cruorem. (S. Bern. serm. XVI in Cant.).

Lassabantur tortores, sed non lassabatur fides. (S. Zeno Veron.).

Ut in uno corpore tot martyria videantur esse, quot membra. (*Id.*)

Non facit hoc stupor, sed amor: submittitur enim sensus, non amittitur. (S. Bern. loc. suprac.).

Optimus dispensator est, qui sibi nihil reservat. (S. Hier.).

Quidquid præter victum simplicem, et vestitum de altari retines, tuum non est, furtum est, rapina est, sacrilegium est. (S. Bern. ep. II).

Nihil Ecclesia sibi, nisi fidem, possidet. (S. Ambr.).

ESQUELETO DEL SERMON

DE

SAN VICENTE, MÁRTIR.

Et potentia nemo vicit illum. (Ecl. XLVIII, 13).

Nadie le venció en poder.

1. Después que san Agustín nos ha presentado á Vicente como..., ¿qué orador puede...? Midiendo yo mis fuerzas..., pasaré por alto muchas cosas..., limitándome á una sola, á su nombre... Este le cuadra perfectamente, porque *potentia nemo vicit illum*... Fundado en esto os manifestaré que...

Reflexion única: El nombre solo de nuestro Santo reasume todas sus victorias, y es para él un glorioso distintivo.

2. Palabras de san Agustín: *Magnum spectaculum*, etc. En su juventud venció al vicio con fortaleza sobrehumana... Levita bajo la direccion de Valerio predica la fe á pesar de los edictos de Daciano... Este manda llevar presos á Valencia á Valerio y á Vicente... Valerio es desterrado... Vicente queda sufriendo en las cárceles... Vence vivo, sobreviviendo á toda suerte de tormentos; vence muerto, salvando su cadáver... No fue libertado de las cárceles como san Pedro, ni mantenido en ellas como Daniel... Venció á los que le azotaban animándolos á... Venció á los que le pusieron en cruz, echándoles en cara... Venció en el fuego..., pues el mismo Daciano llegó á confesar que... Venció después de muerto, pues... Todo el mundo vió á Vicente *ubique vincentem*. — *Vicit in verbis*, dice san Agustín, *vicit in pœnis; vicit*, etc.

3. Grande hubiera sido la virtud de Vicente triunfando de un solo enemigo, ¿qué será triunfando de...? Entre ellos venció tambien al demonio, quien esta vez... Sugirió tambien á Daciano que... Conociendo Vicente su diabólica astucia, rogó á Dios recibiese su alma, y así triunfó de... *Ego*, dijo el Salvador, *potestatem habeo ponendi animam meam*... Vicente tuvo en parte la misma potestad... En efecto, resistir á la muerte cuando..., y terminar felizmente el

O Martyris constantia, omni honore colenda, quæ tanto vigore emicuit, tantaque virtute profecit, ut immanissimis nequaquam suppliciis cederet, nec atrocibus flecteretur pœnis; sed clamaret: *Non timeo tormenta tua.* (S. Laur. Just. serm. de eod.).

Taceat licet ante pedes tyranni exusta caro, corpus exanime; nihil tamen detrimenti patitur in terris, cujus animus demoratur in cœlis. (S. Ambr. hom. I de eod.).

Quis nolit ad horam sustinere Laurentii ignem, ut æternum gehennæ non patiatur incendium? (*Id. ibid.*).

Charitatis magnitudo leviticum ministerium dedit, plenitudo fidei martyrii contulit dignitatem. (S. Maxim. hom. de eod.).

Dum Christi ardet desiderio, persecutoris pœnam non sentit. (S. Aug. serm. III de Sanct.).

Stat Martyr tripudians, et triumphans, toto licet lacero corpore, et rimante latera ferro non modo fortiter, sed et alacriter, sacrum è carne sua circumspicit ebullire cruorem. (S. Bern. serm. XVI in Cant.).

Lassabantur tortores, sed non lassabatur fides. (S. Zeno Veron.).

Ut in uno corpore tot martyria videantur esse, quot membra. (*Id.*)

Non facit hoc stupor, sed amor: submittitur enim sensus, non amittitur. (S. Bern. loc. suprac.).

Optimus dispensator est, qui sibi nihil reservat. (S. Hier.).

Quidquid præter victum simplicem, et vestitum de altari retines, tuum non est, furtum est, rapina est, sacrilegium est. (S. Bern. ep. II).

Nihil Ecclesia sibi, nisi fidem, possidet. (S. Ambr.).

ESQUELETO DEL SERMON

DE

SAN VICENTE, MÁRTIR.

Et potentia nemo vicit illum. (Ecl. XLVIII, 13).

Nadie le venció en poder.

1. Después que san Agustín nos ha presentado á Vicente como..., ¿qué orador puede...? Midiendo yo mis fuerzas..., pasaré por alto muchas cosas..., limitándome á una sola, á su nombre... Este le cuadra perfectamente, porque *potentia nemo vicit illum*... Fundado en esto os manifestaré que...

Reflexion única: El nombre solo de nuestro Santo reasume todas sus victorias, y es para él un glorioso distintivo.

2. Palabras de san Agustín: *Magnum spectaculum*, etc. En su juventud venció al vicio con fortaleza sobrehumana... Levita bajo la direccion de Valerio predica la fe á pesar de los edictos de Daciano... Este manda llevar presos á Valencia á Valerio y á Vicente... Valerio es desterrado... Vicente queda sufriendo en las cárceles... Vence vivo, sobreviviendo á toda suerte de tormentos; vence muerto, salvando su cadáver... No fue libertado de las cárceles como san Pedro, ni mantenido en ellas como Daniel... Venció á los que le azotaban animándolos á... Venció á los que le pusieron en cruz, echándoles en cara... Venció en el fuego..., pues el mismo Daciano llegó á confesar que... Venció después de muerto, pues... Todo el mundo vió á Vicente *ubique vincentem*. — *Vicit in verbis*, dice san Agustín, *vicit in pœnis*; *vicit*, etc.

3. Grande hubiera sido la virtud de Vicente triunfando de un solo enemigo, ¿qué será triunfando de...? Entre ellos venció tambien al demonio, quien esta vez... Sugirió tambien á Daciano que... Conociendo Vicente su diabólica astucia, rogó á Dios recibiese su alma, y así triunfó de... *Ego*, dijo el Salvador, *potestatem habeo ponendi animam meam*... Vicente tuvo en parte la misma potestad... En efecto, resistir á la muerte cuando..., y terminar felizmente el

martirio cuando..., no es poco parecido á... ¿Qué dirian el impío juez y...? No es posible, dirian entre sí, que Vicente sea... ¿Qué mártir tuvo en tan poco nuestra ira?... Palabras de Daciano... Le sucedió lo mismo que á Pilatos... Palabras de san Agustin: *Erat videre invictam*, etc.

4. En nada se parecen á los Mártires los malhechores é idólatras que... Cómo y por qué estos mueren... Aquellos son mártires porque... Palabras de san Agustin: *Bene vincere*, et, etc. Este honor, aunque comun á todos los Mártires, es el distintivo de... Dios no comunica sus dones con igual medida... Prometió su asistencia á los Mártires, pero no los hizo insensibles... Sin embargo, así como Vicente hablaba como si otro hablase, tambien padecia como si otro padeciese... Palabras de san Agustin: *Tanta pena erat in*, etc. No era Vicente quien era atormentado, sino Daciano, y en Daciano el demonio, porque... *Magis diabolus*, dice san Agustin, *non victo Vincentio*, etc. De ahí se colige que nadie sobrepujó en fuerza á Vicente; *et potentia nemo*, etc., y que se le debe de todos modos el nombre que lleva...

5. Elogio de la ciudad de Vicenza (donde fue predicado este sermón) fundado en su mismo nombre, en su fidelidad, valor, nobleza y celebridad de sus hijos..., en la prontitud, sobre todo, con que abrazó la fe católica..., y en el número de sus esclarecidos Santos... Su nombre solo reasume todas sus glorias, como el de Vicente reasume todas las suyas...

SERMON

DE

SAN VICENTE, MÁRTIR.

Et potentia nemo vicit illum. (Ecclesi. XLVIII, 13).
Nadie le venció en poder.

1. Para celebrar dignamente los triunfos y la fortaleza del glorioso levita y mártir san Vicente, de cuyo honroso nombre tanto se precia nuestra patria, nadie puede reputarse suficiente, aunque no fuere como yo de corto entendimiento, y sobre todo debiendo dirigir la palabra á un auditorio como este. Porque, ¿qué orador, por mucha que sea su facundia, despues que el gran Padre san Agustin, con las mas escogidas y elevadas frases nos ha propuesto á Vicente como un mártir de los mas ilustres por la corona que ciñe y de los mas célebres en la Iglesia, qué orador puede tener la presuncion de referir en corto tiempo sus admirables acciones, de manera que satisfaga á aquellos que de ellas tienen noticia, y que escuchan con atencion, movida de la viveza de su espíritu y de la devocion que tienen al Santo, qué es lo que acontece á todos los que veo reunidos en este sitio? Pero midiendo yo mis fuerzas y considerando con humilde y tímida mirada la sublime santidad de Vicente, pasaré por alto muchas cosas que de él podria decirnos, con la seguridad de que no caben todas en un brevísimo discurso; por esto me limitaré á hablar de una sola. Y ¿cuál ha de ser esta sino el digno y excelso nombre del Mártir que hace poco he pronunciado con júbilo, y habeis recibido vosotros con reverencia, y guardais esculpido en vuestros corazones? nombre que si por consejo divino, como dicen algunos historiadores, fue dado á vuestra ínclita ciudad, porque sobrepuja y vence á muchas otras en el servicio de Dios y en la fidelidad á la república invicta é inmortal; tambien lo obtuvo por lo mismo Vicente, porque alcanzó una ilustre victoria, y se distinguió de los demás Mártires, pudiendo decirse de él: *Et potentia nemo vicit illum*. Y en verdad, como dice san Agustin, cuyas frases citaré oportunamente, venció Vicente en todas partes: venció á

toda suerte de enemigos; venció de todas maneras, y por esto fue distinguido de los otros Mártires con aquel hermoso nombre del cual se envanece sobre todas las ciudades Vicenza: *Ave María*.

Reflexion única: El nombre solo de nuestro Santo reasume todas sus victorias, y es para él un glorioso distintivo.

2. No creo que pueda haber nadie que reflexionando sobre los diversos trances en que se encontró el glorioso Mártir, no se ponga á hablar de él con admiracion, como lo hizo mi gran Padre: *Magnum spectaculum spectavimus oculis fidei martyrem sanctum Vincentium ubique vincentem!* Contemplémosle en su patria y en medio de la guerra que el mundo falaz y la propia inclinacion del hombre están haciendo á la incauta y frágil juventud, y le veremos como al fidelísimo Samuel consagrado desde su infancia al templo, y venciendo y burlando al vicio y su dominacion gigantesca; cual generoso David, con la simplicidad de costumbres y con fortaleza sobrehumana; ó bien le veremos entre los levitas, bajo la direccion de Valerio, conversar cual otro Estéban lleno de gracia y fortaleza con semblante y candidez angelicales, anunciar el nombre de Cristo, y promover y extender su religion á pesar de los edictos de Daciano. ¿Quién, á todo esto, no prorumpe con san Agustin en expresiones de asombro? Baste decir que el citado tirano en el principio de su prefectura habia mandado que llevasen á Valencia fuertemente maniatados á Valerio y á Vicente: prueba evidente de que eran estos los mas celosos ministros de Dios, y aquellos de quienes mas temian los idólatras. Pero, así como el grande ánimo de Valerio hubo de ejercitarse solamente en un largo y miserable destierro, á Vicente le cupo la suerte de ganar otras victorias, puesto que, despues de la separacion de su padre, no menos dolorosa que la de Sixto y Lorenzo, hubo de experimentar el horror de las cárceles, el peso de cadenas y argollas, sin pan, sin luz y sin poder menearse siquiera. Hubo de responder á las necias insinuaciones de Daciano, y rebatir los errores con razones, los ofrecimientos con negativas, y con intrepidez las amenazas. Tuvo la gloria de vencer cruelísimos azotes, llamas voraces y atrocísima cruz; y de vencer vivo, sobreviviendo á toda suerte de tormentos; y muerto, salvando su cadáver de las fieras, de los naufragios, de las arenas solitarias y de las naciones idólatras. Vicente, en fin, hubo de vencer por todas partes. Y no creais, hermanos mios, que estas vic-

torias fuesen ordinarias y comunes. He dicho que venció en las cárceles: y ¿por ventura fue libertado como san Pedro por mano de Ángeles, ó maravillosamente mantenido en ellas como Daniel? Mas hizo Vicente: no solo estuvo encerrado durante mucho tiempo, sino que subsistió sin comer, manteniéndose mas vigoroso que nunca, primeramente por la asistencia divina, y luego por el valor de su ánimo. He dicho tambien que venció los mas crueles azotes. Pero ¿inclinó humildemente las espaldas y sus desnudos miembros, como lo hacian otros mártires? Mas hizo Vicente, que como juez y tirano de sí mismo, mandó á los verdugos que le azotasen, reñales cuando le daban flojamente, alabádoles y animádoles cuando le herian con brio, les reprendia cuando descansaban, hasta que fatigados de su tarea, se quedó Vicente mas robusto que nunca. He dicho tambien que venció en la cruz: ¿alegróse, por ventura, al verla, y murió en ella como Andrés, predicando al pueblo? Mas hizo Vicente. No pudiendo quitarle la vida los idólatras, lo deponen del patíbulo, y echádoles él en cara su compasion y su ineptitud, les ruega que le pongan otra vez en el leño, y él mismo se tiende sobre la cruz. He dicho tambien que venció en el fuego. Pero ¿estuvo con la intrepidez de Lorenzo, que volviéndose al tirano le invitó á comer de sus asadas carnes? Vicente casi hizo mas; pues estando rodeado de fuego por todas partes, y ardiendo todos sus miembros, se hizo, como el oro, mas fuerte y mas hermoso, de manera que el mismo Daciano llegó á confesar que ya no sabia cómo darle tormento y quitarle la vida. He dicho, por último, que aun despues de muerto venció. ¿Por ventura fueron sepultadas ocultamente las sagradas reliquias contra las órdenes del tirano? Decid, hermanos mios, qué hubo mas. Pues á la vista del impío perseguidor las defendieron de hambrientos lobos aquellas mismas aves que se alimentan de cadáveres, ó sea los cuervos: las piedras que habian de sumergirlo y llevarlo al fondo, le mantuvieron sobre las olas; las arenas le fabricaron un cómodo sepulcro, el cual fue descubierto por milagrosas revelaciones. ¿Qué mas quereis, hermanos mios? Los fieles, los idólatras, y hasta los espíritus bienaventurados vieron con admiracion: *Vincentium ubique vincentem*. Venció las insinuaciones de Daciano con las palabras; venció los tormentos con la paciencia; venció la presencia de los idólatras confesando y predicando el Evangelio; venció en las llamas, haciéndose superior al incendio; venció en el agua, no pudiendo sumergirse de manera alguna; venció en vida, sobreviviendo á los mas crueles suplicios;

y venció despues de su muerte, siendo encontrado maravillosamente y sepultado: *Vicit in verbis*, continúa san Agustin; *vicit in panis*; *vicit in confessione*; *vicit in tribulatione*; *vicit exustus ignibus*; *vicit submersus fluctibus*; *postremo vicit tortus*, *vicit mortuus*.

3. Si la virtud de Vicente triunfante en todas partes hubiese medido sus fuerzas con un solo enemigo, aunque hubiera sido grande y admirable, no hubiera sido tan heroica como tomándose con toda suerte de adversarios. Y entre estos, bien sabeis, hermanos mios, que es el mayor el demonio, el cual hizo uso contra Vicente de la mas refinada malicia que nunca hubiese empleado. Pues, no solo aconsejó á Daciano que lo espantase con amenazas, y lo tentase con promesas, sino que le indujo á ofrecerle lo que solia hacerse con los Mártires católicos; cuando viendo á Vicente aun vivo y curado por virtud divina, despues de los innumerables tormentos que habia sufrido, ordenó que lo pusiesen encima de unas preciosas mantas, que todos fuesen á besarle las heridas, que se recogiese toda la sangre que habia vertido, y que, coronado de flores, se expusiese á la adoración pública. Pero habiendo conocido Vicente la finísima astucia del infernal enemigo, que, donde no puede vencer con los mas atroces tormentos la flaqueza de la carne, procura vencer con los honores la fortaleza del espíritu, dirigió plácidamente su ánimo al Criador, y venció las insidias diabólicas con una inesperada muerte que sorprendió á los idólatras, así como habia vencido los tormentos conservando en ellos milagrosamente la vida. Bien sabeis, hermanos mios, haber sido una singularísima virtud de Jesucristo vencer la muerte, dando el alma y separándola del cuerpo cuando fue de su voluntad, mientras fue crucificado en el tiempo que él mismo habia escogido, y cuando los judíos tramaban contra él la muerte de varias maneras, paseaba libremente entre ellos pudiendo decir con razon: *Ego potestatem habeo ponendi animam meam*. Con todo, esta divina é inasequible gloria, á ninguno de los Mártires concedida, la tuvo en parte el invicto y glorioso mártir Vicente para confusion de sus enemigos. En efecto, resistir á la muerte cuando los idólatras intentan dársela, y terminar felizmente el martirio cuando se le prepara una triunfal y solemne pompa, no es poco parecido á la muerte de Jesucristo, el cual, mientras los fariseos le ponian asechanzas, *transiens per medium illorum ibat*, y cuando le reciben en Jerusalem con himnos y palmas, entonces elige aquel tiempo para morir, probando de esta suerte que daba su alma cuando era su voluntad. Como quiera,

Vicente quebrantó las mayores asechanzas del astuto tentador infernal, así como la crueldad y furor de su impío juez. ¿Qué debian decir estos al ver como Vicente despreciaba las ofertas que se le hacian, que predicaba constantemente el Evangelio, que salia de todos los tormentos mas vigoroso que cuando empezaba á sufrirlas, y que dejaba, por fin, burladas sus invenciones con una muerte tan hermosa? ¿Cómo lo hace Vicente, dirian entre sí, para resistir y salir sano é ileso de las cárceles, de las llamas y del patíbulo? ¡No es posible que sea un flaco y frágil hombre, sino cosa inmortal y divina! ya lo visteis en medio de los tormentos cantar alabanzas, confesar á su Dios, y gritar y azuzar á los verdugos como si se tratase de atormentar á otro. ¿Qué mártir tuvo en tan poco nuestra ira? Y aun cuando se hayan encontrado otros de un ánimo parecido al suyo, ¿quién como Vicente tuvo un cuerpo que no pudiesen destruir, ni los azotes ni las llamas? Con razon le preparaba yo los honores que se deben á seres mas elevados que nosotros, puesto que tan diversa de la nuestra era su sobrehumana condicion. Pero si Vicente no era hombre, ¿cómo es que ha muerto? ¡Ah! el que ha vencido en vida por medio de malas artes, no debe ser venerado despues de muerto, y el cuerpo donde habitó aquella alma indigna ha de ser pasto de las fieras. Así quedó maravillado y confuso aquel juez indigno, y le aconteció lo mismo que á Pilatos, el cual, viendo que Jesucristo no moria, ni á fuerza de azotes, ni bajo el gravísimo peso de la cruz, ni traspasado con los agudos clavos con que fue clavado en ella, dudó si seria hombre; mas luego que oyó la noticia de su muerte quedó estupefacto, pareciéndole que si Cristo hubiese sido hombre no habria padecido tanto, y que si era Dios no hubiera muerto: *Mirabatur si jam obiisset*. Por esto tuvo en poco aquel preciosísimo cuerpo, y lo dió á José de Arimatea. ¡Oh! ¡si os hubiéseis hallado, hermanos mios, en aquel glorioso al par que horrible espectáculo de aquel martirio! Hubiérais visto, dice san Agustin, la fuerte alma de Vicente combatir contra las asechanzas del antiguo enemigo, las amenazas de aquel impío juez y la flaqueza y fragilidad del cuerpo mortal; y le hubiérais visto triunfar valerosamente de todos estos enemigos y de todas sus artes: *Erat videre invictam martyris animam contra insidias antiqui hostis, contra sævitiam impij iudicis, contra dolores mortalis carnis acerrima conflictatione certantem et in adiutorio Domini cuncta superantem*. ¿De dónde no volvió victorioso? ¿qué enemigo dejó de vencer?

4. Venció, venció por doquiera, venció á todos sus enemigos,

venció de todas maneras el fuerte y constantísimo san Vicente. La manera de vencer que tienen nuestros Mártires en nada se parece al modo como algunos malhechores sufren los tormentos y los idólatras ofrecen, á veces, la vida por sus falsos dioses. Pues estos vencen con la soberbia, y cuanto mas fuertes parecen por fuera, tanto predomina en su interior el vicio: mientras que nuestros Mártires vencen con la humildad, con la paciencia y con el propio desprecio, y son mártires porque van á la muerte por la gloria de Dios: constituyendo el martirio no la pena sufrida, sino la razon por que se sufre. De ahí el que san Agustin haga decir á Vicente aquellas palabras de David: *Judica causam meam de gente non sancta*, habiendo sido la razon de su martirio totalmente contraria á aquella por que padecen los pecadores, puesto que murió inocente, santo, humilde, y únicamente por la gloria del Señor. Esto no es vencer con la ambicion de la cual somos vencidos interiormente, sino vencer exteriormente con la fortaleza é interiormente con la caridad: ó segun las palabras del santo Padre, vencer bien, y vencer de todas maneras: *Bene vincere, et omnes machinationes vincere*. Y aunque convenga este honor á todos los Mártires, no es decir que no sea distintivo de Vicente. Los que reciben el espíritu del Señor no participan de sus dones con igual medida; recibiendo la sabiduría y la fortaleza hablan sin poder ser convencidos, pero no sufren sin ser atormentados. En efecto, prometió Jesucristo á los Apóstoles que delante de los prefectos y de los reyes hablaria el espíritu de su Padre, con el cual vencerian fácilmente las doctrinas falsas; mas no les prometió fortaleza que les hiciese insensibles á la muerte, antes les propuso que bebiesen con sufrimiento su cáliz, que no puede dejar de ser amarguísimo. Por esto contemplais, hermanos míos, á nuestros Mártires ante los tribunales de los príncipes idólatras, á los cuales confunden con sus respuestas; y despues los veis en las arenas martirizados y muertos; pero el Espíritu Santo, que hablando en ellos destruye todo error, cuando les conforta en sus padecimientos no les hace insensibles al dolor; mas Vicente, como podia comprender fácilmente las cosas mas elevadas, venció de una manera singular, mientras no solamente hablaba como si otro hablase en él enmudeciendo y venciendo á los idólatras, sino que padecía como si otro sufriese en lugar suyo los tormentos sin sentir dolor alguno ni recibir la muerte. Así pudo decir san Agustin: *Tanta pœna erat in membris, tanta securitas in verbis tamquam alius torqueretur, alius loqueretur. Tamquam alius loqueretur*; tal es la manera

de vencer con las palabras prometidas á los Mártires en general; *tamquam alius torqueretur*; hé aquí la manera de padecer sin sufrimiento concedida especialmente á Vicente. Durante el largo y cruel martirio de Vicente, ¿quién lo creyera? no era Vicente el atormentado, sino el mismo Daciano; y en Daciano, el demonio. Porque cuando de dos cuerpos vivos el uno cambia de color y se le enciende la cara, se enfurece, se irrita, y se agita y conmueve desmedidamente, y el otro ni se inmuta, ni hace movimiento alguno, fuerza es decir que en el primero reside el dolor, y no en el segundo. Mirad como el tirano, mientras están azotando y quemando á Vicente, hace violentas contorsiones, se enfurece, y oprimido por la angustia se queja, pierde el conocimiento de sí mismo, y se confiesa vencido por el Mártir, al paso que este continúa gozoso y alegre sin la menor alteración. Esto es una señal evidente de que las penas del Mártir no alegran al tirano, como suele acontecer, sino que le dan un martirio cruelísimo, así á él como al demonio que se encuentra en los tiranos, como que son miembros suyos. Por esto continuando Agustin las alabanzas de nuestro Santo, dice: *Magis diabolus, non victo Vincentio, quam Vincentius persequente diabolo torqueretur*. Y como de todo esto se colige como venció en todos los tormentos, de todas maneras, y á los mas astutos enemigos, y que por consiguiente se le debe por todos títulos el honorífico y sublime nombre que lleva, puesto que nadie le sobrepujo en fuerza para vencer: *et potentia nemo vicit illum*; no cesaré de repetir siempre el mismo elogio que de él hizo nuestro sapientísimo Padre, elogio que viene confirmado con el nombre de Vicente.

5. Por esta misma razon nada diré en alabanza de vuestra infelicit patria, aunque en esta ocasion parezca oportuno y casi necesario celebrarla; pues creo que basta para ensalzarla el nombre de Vicenza. Pues ¿quién puede negar que este nombre, á pesar de otras etimologías, se le ha dado porque vence y sobrepuja á otras ciudades? porque si dejamos aparte la extension de los muros, que es un carácter material y poco apreciable de una ciudad, ¿cuál se mostró mas fiel que Vicenza, primero á los emperadores romanos, entre los cuales Honorio le dió sus leyes; y despues á los venecianos, de los cuales sois los mas obedientes súbditos, así como fuisteis los primeros en abrirles el paso para que extendiesen en Italia su justo y faustísimo imperio? ¿Qué ciudad puede vanagloriarse de haber producido hombres tan esclarecidos en todas las ciencias, como Polemon entre los gramáticos, Gallo entre los poetas, Aulo Ce-

cina en el gobierno y en las armas, Paladio en la arquitectura, Porcina en las matemáticas, Trissino en la lengua italiana, para no hacer mencion de todos los demás, así pasados como presentes? Y lo que forma vuestra mayor gloria y reputacion, ¿qué otra ciudad abrazó con mas prontitud la religion católica luego que os la anunció Prodósimo, derrocando el antiguo y celebrado ídolo del Summano, y levantando en su lugar la imágen de María de la cual sois tan devotos, como lo atestiguan, no solo aquel monte, sino todos los ángulos de vuestro fértil territorio, y principalmente el cercano y venerable monte Berico? Finalmente, ¿qué ciudad os supera en el número y cualidad de los Santos, puesto que teneis un Félix, un Fortunato, un Leoncio, un Carpóforo, una Eufemia, un Florian, y aun cuando otro no hubiese, uno que vale por mil, que es el santísimo y admirable Cayetano? Venciendo, pues, esta patria bajo todos aspectos á muchas otras, es justamente apellidada Vicenza: y este nombre basta por todas las alabanzas que pudieran tributársele, así como para vuestro gloriosísimo protector es suficiente y muy distinguida gloria la de ser llamado Vicente.

ASUNTOS

PARA LA FIESTA DE SAN VICENTE, MÁRTIR.

I. *Exiit vincens, ut vinceret.* (Apoc. vi). La vida del cristiano es una milicia; por eso se debe recomendar san Vicente por las luchas de las que salió victorioso. Y á fin de que se presente mas clara la victoria y mas gloriosa, se deben considerar sus combates no como especiales, sino como comunes al cielo y al infierno; cuyos príncipes se presentan á la lucha, el uno en Vicente mártir, y el otro en el prefecto Daciano: 1.º la malicia del demonio combate en Daciano, quien no se conmueve nada á la presencia de los multiplicados prodigios; 2.º la virtud de Cristo resplandece en Vicente, puesto que no queda vencido por los repetidos suplicios; cuyo pasaje se desprende espontáneamente de las palabras de san Agustín: *Tot convicta miraculis persistebat impietas, agnoscat operatrix diaboli malitia. Tot vexata suppliciis non cedebat infirmitas, agnoscat ergo operata divinitas.*

II. *In mundo pressuram habebitis, sed confidite, ego vici mundum.*

(Joan. xvi). Esta promesa fue completamente entendida por Vicente, quien con su confianza en Jesucristo venció el mundo. El mundo, segun expresion de san Agustín, al principio nos acaricia para seducirnos; y si no basta esto, nos infunde miedo para hacernos sucumbir: *Blanditur, ut decipiat; terret, ut frangat* (serm. CCLXXV); pero á sus errores se puede contraponer la sabiduría, al temor de los tormentos la paciencia, y acaba por ser vencido: *Errores suggerit, vincitur per sapientiam; tormenta infligit, vincitur per patientiam.* (Id. ibid.). Estas palabras reasumen el carácter de san Vicente, el cual se considera en dos estados, de diácono y de mártir: 1.º como diácono, acosado por los errores del mundo en su ministerio, los venció disipándolos con las luces de una sabiduría del todo celestial; 2.º como mártir, sorprendido por el mundo con los tormentos, lo vence sufriendo con una irresistible paciencia.

III. En dos cosas principales aparece el poder divino en el martirio de los Santos, y especialmente en el de san Vicente: 1.º en la debilidad de los instrumentos de que se sirve para vencer y confundir tan poderosos enemigos; 2.º en los sucesos que tienen lugar en la muerte de los Mártires. — Ha querido Dios vencer todo el furor de los demonios y todos los rabiosos esfuerzos de los tiranos por medio de la carne débil y delicada de los Mártires: san Vicente queda victorioso de los demonios y de uno de los mas crueles tiranos que jamás se levantaron, y triunfa en los muchos tormentos á que fue sometido. — Los tiranos pretenden sujetar á los dolores y al deshonor á los Mártires, y hace Dios que el martirio los colme de alegría y de gloria. Prueban los tiranos de deshonor á Dios y á Jesucristo; el martirio empero produce efectos del todo contrarios. Los tiranos quisieran destruir la Iglesia, y el martirio la consolida.

Sentencias de la sagrada Escritura.

Timor Domini ipsa est sapientia, et recedere á malo intelligentia. (*Job. xxviii*).

Fidelis Deus, qui non patietur tentari vos supra id quod potestis; sed faciet cum tentatione proventum. (*I Cor. x*).

Dominus meus est, quasi bellator fortis. (*Jerem. xx*).

Infirma hujus mundi elegit Deus, ut confundat fortia. (*I Cor. i*).

Ecce ego mitto vos, sicut oves in medio luporum. (*Matth. x*).

Deo autem gratias, qui semper triumphat nos in Christo Jesu. (*I Cor. ii*).

cina en el gobierno y en las armas, Paladio en la arquitectura, Porcina en las matemáticas, Trissino en la lengua italiana, para no hacer mencion de todos los demás, así pasados como presentes? Y lo que forma vuestra mayor gloria y reputacion, ¿qué otra ciudad abrazó con mas prontitud la religion católica luego que os la anunció Prodósimo, derrocando el antiguo y celebrado ídolo del Summano, y levantando en su lugar la imágen de María de la cual sois tan devotos, como lo atestiguan, no solo aquel monte, sino todos los ángulos de vuestro fértil territorio, y principalmente el cercano y venerable monte Berico? Finalmente, ¿qué ciudad os supera en el número y cualidad de los Santos, puesto que teneis un Félix, un Fortunato, un Leoncio, un Carpóforo, una Eufemia, un Florian, y aun cuando otro no hubiese, uno que vale por mil, que es el santísimo y admirable Cayetano? Venciendo, pues, esta patria bajo todos aspectos á muchas otras, es justamente apellidada Vicenza: y este nombre basta por todas las alabanzas que pudieran tributársele, así como para vuestro gloriosísimo protector es suficiente y muy distinguida gloria la de ser llamado Vicente.

ASUNTOS

PARA LA FIESTA DE SAN VICENTE, MÁRTIR.

I. *Exiit vincens, ut vinceret.* (Apoc. vi). La vida del cristiano es una milicia; por eso se debe recomendar san Vicente por las luchas de las que salió victorioso. Y á fin de que se presente mas clara la victoria y mas gloriosa, se deben considerar sus combates no como especiales, sino como comunes al cielo y al infierno; cuyos príncipes se presentan á la lucha, el uno en Vicente mártir, y el otro en el prefecto Daciano: 1.º la malicia del demonio combate en Daciano, quien no se conmueve nada á la presencia de los multiplicados prodigios; 2.º la virtud de Cristo resplandece en Vicente, puesto que no queda vencido por los repetidos suplicios; cuyo pasaje se desprende espontáneamente de las palabras de san Agustín: *Tot convicta miraculis persistebat impietas, agnoscat operatrix diaboli malitia. Tot vexata suppliciis non cedebat infirmitas, agnoscat ergo operata divinitas.*

II. *In mundo pressuram habebitis, sed confidite, ego vici mundum.*

(Joan. xvi). Esta promesa fue completamente entendida por Vicente, quien con su confianza en Jesucristo venció el mundo. El mundo, según expresion de san Agustín, al principio nos acaricia para seducirnos; y si no basta esto, nos infunde miedo para hacernos sucumbir: *Blanditur, ut decipiat; terret, ut frangat* (serm. CCLXXV); pero á sus errores se puede contraponer la sabiduría, al temor de los tormentos la paciencia, y acaba por ser vencido: *Errores suggerit, vincitur per sapientiam; tormenta infligit, vincitur per patientiam.* (Id. ibid.). Estas palabras reasumen el carácter de san Vicente, el cual se considera en dos estados, de diácono y de mártir: 1.º como diácono, acosado por los errores del mundo en su ministerio, los venció disipándolos con las luces de una sabiduría del todo celestial; 2.º como mártir, sorprendido por el mundo con los tormentos, lo vence sufriendo con una irresistible paciencia.

III. En dos cosas principales aparece el poder divino en el martirio de los Santos, y especialmente en el de san Vicente: 1.º en la debilidad de los instrumentos de que se sirve para vencer y confundir tan poderosos enemigos; 2.º en los sucesos que tienen lugar en la muerte de los Mártires. — Ha querido Dios vencer todo el furor de los demonios y todos los rabiosos esfuerzos de los tiranos por medio de la carne débil y delicada de los Mártires: san Vicente queda victorioso de los demonios y de uno de los mas crueles tiranos que jamás se levantaron, y triunfa en los muchos tormentos á que fue sometido. — Los tiranos pretenden sujetar á los dolores y al deshonor á los Mártires, y hace Dios que el martirio los colme de alegría y de gloria. Prueban los tiranos de deshonor á Dios y á Jesucristo; el martirio empero produce efectos del todo contrarios. Los tiranos quisieran destruir la Iglesia, y el martirio la consolida.

Sentencias de la sagrada Escritura.

Timor Domini ipsa est sapientia, et recedere á malo intelligentia. (*Job.* xxviii).

Fidelis Deus, qui non patietur tentari vos supra id quod potestis; sed faciet cum tentatione proventum. (*I Cor.* x).

Dominus meus est, quasi bellator fortis. (*Jerem.* xx).

Infirma hujus mundi elegit Deus, ut confundat fortia. (*I Cor.* i).

Ecce ego mitto vos, sicut oves in medio luporum. (*Matth.* x).

Deo autem gratias, qui semper triumphat nos in Christo Jesu. (*I Cor.* ii).

Curro non quasi in incertum, pugno non quasi aerem verberans, ut accipiam coronam incorruptam. (*Ibid.* XI).

Quid quæris, et quid vis discere à nobis? parati sumus mori magis, quam patrias leges prævaricari. (*II Mach.* VII).

Qui perdiderit animam suam propter me, inveniet eam. (*Math.* c. X).

Nolite timere eos, qui occidunt corpus, animam autem non possunt occidere. (*Ibid.*).

Quis nos separabit à charitate Christi? Tribulatio, an angustia, an fames, an nuditas? etc. (*Rom.* VIII).

Æstimati sumus sicut oves occisionis, sed in his omnibus speramus propter eum, qui dilexit nos. (*Ibid.*).

Certamen forte dedit illi, ut vinceret. (*Sap.* I).

Spectaculum facti sumus mundo, et Angelis, et hominibus. (*I Cor.* IV).

Quorum intuentes exitum conversationis, imitamini fidem. (*Hebr.* XIII).

Sancti per fidem vicerunt regna, adepti sunt repromissiones. (*Ibid.* XI).

Domine, posuerunt morticina servorum tuorum escas volatilibus cæli; carnes sanctorum tuorum bestiis terræ. (*Psal.* LXXVIII).

Figuras de la sagrada Escritura.

Portento de fortaleza y de constancia fue sin duda el patriarca Noé, si en el naufragio del universo pudo salvarse intrépido en una frágil nave; pero Dios, para quitar de su vista el espectáculo del infortunio y del peligro, cerró con su mano la ventana del arca. No sucedió así en san Vicente, á quien se le presentaron anticipadamente todos los instrumentos dolorosos de su martirio.

Job, quejándose de la crueldad de sus padecimientos, pregunta con dolor, si su fortaleza es de piedra y la carne de bronce: *Nec fortitudo lapidum fortitudo mea, neque caro mea ænea est.* Mas de san Vicente puede decirse todo lo contrario; porque padeció con tan gran constancia como si fuese de mármol, y entre los sufrimientos alabó á su Dios, como si tuviera sus miembros de bronce; por lo que dice san Agustín que en él se podía creer había dos personas, una que padecía y otra que hablaba.

Con Elías, prófugo y alimentado por un cuervo en el desierto, puede parangonarse nuestro Mártir. Aquel en vida fue alimentado

por un cuervo; este siendo muerto fue defendido por un cuervo para que no fuese comido: *Obtinuit Elías à corvo, ut aleretur, obtinuit Vincentius à corvo, ne comederetur.* (S. Aug. serm. de S. Vinc.).

Sentencias de los santos Padres.

Magnum spectaculum spectavimus oculis fide, martyrem S. Vincentium, ubique vincentem. Vicit in verbis, vicit in pœnis, vicit in confessione, vicit in tribulatione, vicit exustus ignibus, vicit submersus fluctibus, postremo vicit tortus, vicit mortuus. (S. Aug. serm. CCLXXIV).

Quis istam patientiam militi suo donavit? Nisi qui pro illo sanguinem fudit, cui pro illo dicitur in psalmo: Quoniam tu es patientia mea, Domine: Domine spes mea à juventute mea. (*Id. ibid.*).

Magnum certamen magnam comparat gloriam; non humanam ac temporalem, sed divinam et sempiternam. Fides pugnat, et quando fides pugnat, carnem nullus expugnat; quia etsi lanietur, etsi laceretur, quando perit, qui sanguine Christi redemptus est? (*Id. ibid.*).

Erat videre invictam martyris animam contra insidias antiqui hostis, contra sævitiam impii iudicis, contra dolores mortalis carnis acerrima conflictatione pugnans. (*Id. serm.* CCXLV).

Tanta pœna erat in membris, tanta securitas in verbis: tanquam alius loqueretur, alius torqueretur, et vere alius; prædixit enim hoc Dominus, et promisit martyribus suis dicens: Non vos estis, qui loquimini, sed Spiritus Patris vestri, qui loquitur in vobis. (*Id. ibid.*).

Quanto illa erant truculentiora tormenta, tanto magis tortus de torquente triumphabat; et ex illa carne, tanquam ex terra, suo sanguine irrigata palam crescebat. (*Id. ibid.*).

Si consideremus perturbationem torquentis, et tranquillitatem tormenta patientis, videre facillimum est, quis erat sub pœnis, quis super pœnas. (*Id. ibid.*).

Quæ gaudia erunt in veritate regnantium, quando tanta sunt pro veritate morientium? (*Id. ibid.*).

Hodie evidenter ostenditur nobis iudex ferox, tortor cruentus, martyr invictus, in cuius corpore pœnis variis exarato jam tormenta defecerant, et adhuc membra durabant. (*Id. ibid.*).

Tot convicta miraculis persistebat impietas, agnoscat operatrix diaboli malitia; tot vexata suppliciis non cedebat infirmitas, agnoscat ergo operata divinitas. (*Id. ibid.*).

Quidquid pœnarum furentis ira excogitabat, insuperabilis martyr fortiter patiendo vincebat. (*Id. serm. I de S. Vinc.*).

Fovebat laceros artus medica Dei manus. (*Id. serm. II de eod.*).

Tremor judicem occupat, dolor lacerat, furor inflammat. (*Id. ibid.*).

Duplicem aciem producit mundus contra milites Christi: terret, ut frangat; blanditur, ut decipiat. (*Id. serm. V de eod.*).

Numerent martyria, qui possunt numerare supplicia. (*S. Zeno Veron.*).

Ut in uno corpore tot martyria videantur esse, quot membra. (*Id.*).

Lassabantur tortores, sed non lassabatur fides. (*Id.*).

ESQUELETO DEL SERMON

DE

SAN SEBASTIAN, MÁRTIR.

Credimus, propter quod et loquimur: scientes quoniam qui suscitavit Jesum, et nos cum Jesu suscitabit. (I Cor. iv, 13, 14).

Nosotros tambien creemos, y por eso hablamos: estando ciertos que el que resucitó á Jesús, nos resucitará tambien á nosotros con Jesús.

1. Definición errónea del valor... Sé muy bien que para el vulgo... Ciro, Alejandro, Escipion... Sin embargo la virtud combatida y triunfante nos interesa mucho mas que las proezas militares... Aristides, Focion, Epicteto, etc. Yo vengo á hablaros de un heroismo que participa de esos dos extremos; del heroismo de un soldado que...; del heroismo de un filósofo...; del heroismo de Sebastian... Al eco de este nombre ya diríais conmigo á aquel guerrero que... Ya le veis ser... ¡Ah! deteneos un momento... Recorramos su carrera... Proposición...

Reflexion única: La fe y palabras de Sebastian hicieron de él un mártir de Jesucristo.

2. La fe tan poco conocida hoy y tan mal practicada..., fue austera en Pedro, ardiente en Pablo, suave en Juan... Venció la fuerza de las sociedades mas famosas, y...

3. La fe tomó en Sebastian un aspecto característico... y guerrero. Desde que el inspirado Bautista no juzgó á la milicia en contradicción con...

4. Todas las penas le parecian á Sebastian despreciables si el soldado de César no se convertia en soldado de Jesucristo... Renuncia el honor de la órden senatorial, abandona Milan, su patria, para pasar á Roma donde espera tener mas ocasiones de... ®

5. Llega á Roma..., censura valerosamente la bárbara conducta del emperador... Pero ¡qué cambio es este! El César le da el mando de la mas escogida cohorte... ¡Ah! Sebastian se ha perdido...

6. ¡Vanas razones! Predicad esta máxima á... Si Sebastian res-

Quidquid pœnarum furentis ira excogitabat, insuperabilis martyr fortiter patiendo vincebat. (*Id. serm. I de S. Vinc.*).

Fovebat laceros artus medica Dei manus. (*Id. serm. II de eod.*).

Tremor judicem occupat, dolor lacerat, furor inflammat. (*Id. ibid.*).

Duplicem aciem producit mundus contra milites Christi: terret, ut frangat; blanditur, ut decipiat. (*Id. serm. V de eod.*).

Numerent martyria, qui possunt numerare supplicia. (*S. Zeno Veron.*).

Ut in uno corpore tot martyria videantur esse, quot membra. (*Id.*).

Lassabantur tortores, sed non lassabatur fides. (*Id.*).

ESQUELETO DEL SERMON

DE

SAN SEBASTIAN, MÁRTIR.

Credimus, propter quod et loquimur: scientes quoniam qui suscitavit Jesum, et nos cum Jesu suscitabit. (I Cor. iv, 13, 14).

Nosotros tambien creemos, y por eso hablamos: estando ciertos que el que resucitó á Jesús, nos resucitará tambien á nosotros con Jesús.

1. Definición errónea del valor... Sé muy bien que para el vulgo... Ciro, Alejandro, Escipion... Sin embargo la virtud combatida y triunfante nos interesa mucho mas que las proezas militares... Aristides, Focion, Epicteto, etc. Yo vengo á hablaros de un heroismo que participa de esos dos extremos; del heroismo de un soldado que...; del heroismo de un filósofo...; del heroismo de Sebastian... Al eco de este nombre ya diríais conmigo á aquel guerrero que... Ya le veis ser... ¡Ah! deteneos un momento... Recorramos su carrera... Proposición...

Reflexion única: La fe y palabras de Sebastian hicieron de él un mártir de Jesucristo.

2. La fe tan poco conocida hoy y tan mal practicada..., fue austera en Pedro, ardiente en Pablo, suave en Juan... Venció la fuerza de las sociedades mas famosas, y...

3. La fe tomó en Sebastian un aspecto característico... y guerrero. Desde que el inspirado Bautista no juzgó á la milicia en contradicción con...

4. Todas las penas le parecian á Sebastian despreciables si el soldado de César no se convertia en soldado de Jesucristo... Renuncia el honor de la órden senatorial, abandona Milan, su patria, para pasar á Roma donde espera tener mas ocasiones de... ®

5. Llega á Roma..., censura valerosamente la bárbara conducta del emperador... Pero ¡qué cambio es este! El César le da el mando de la mas escogida cohorte... ¡Ah! Sebastian se ha perdido...

6. ¡Vanas razones! Predicad esta máxima á... Si Sebastian res-

pira un aire emponzoñado, le salvarán los poderosos antidotos que... No solo no sufre detrimento..., sino que transforma la corte de César en academia y liceo del Cristianismo.

7. Veo que extrañais que un soldado hable en materias de dogma...; pero yo me asombro de que nosotros...

8. Del estudio que se hace hoy día del Evangelio resulta que tal vez seamos mas doctos, pero menos religiosos que los primitivos fieles...; ellos creían, nosotros discutimos...; nuestros discursos son admirados pero no edifican, mientras que las palabras de aquellos...

9. Ningun orador se penetró jamás de su argumento tanto como Sebastian lo estaba de su fe... Anima á Marco y á Marceliano á sufrir el martirio cuando yendo á sufrirlo estaban á punto de ceder á las tiernas instancias de sus padres, esposas é hijos...

10. No solo logra Sebastian reanimar con sus palabras á aquellos Mártires, sino que convierte á toda la multitud reunida para seducirlos... Los reúne en el mismo palacio imperial...

11. Trata de convertir al soberbio Cromacio, pero... Habla, sin embargo, Sebastian, y la terrible fortaleza queda expugnada... Aquel hombre revestido de púrpura se echa á los piés de su vencedor... Sebastian merece ser llamado *defensor de la Iglesia*.

12. En su cruel alternativa de ó ser vencida ó morir necesitaba la Iglesia ser defendida... Todas las calamidades se atribuían supersticiosamente al Cristianismo... Tertuliano, Agustin y Orosio apenas bastaron á desvanecer estas preocupaciones. En fuerza de ellas se decretó que con la sangre de los cristianos...

13. Sebastian cayó en los lazos urdidós por el furibundo Diocleciano... Palabras que le dirige Sebastian yendo al suplicio... Sebastian recibe sereno é impávido un diluvio de saetas... Hé aquí derramada aquella sangre... Hé aquí cadáver...

14. ¿Muerto? No; una mano invisible... Los cristianos le exhortan á que huya... Él espera impaciente al emperador... Palabras que le dirige...

15. Sebastian muere..., es enterrado en las catacumbas..., su alma sube al cielo... Esperad vosotros también, incansables cooperadores... Sebastian os mira con predilección desde el cielo... No perdáis jamás de vista... Dichosos si trabajando... Dichosos si perseverantes..., pues de este modo...

SERMON

DE

SAN SEBASTIAN, MÁRTIR.

Credimus, propter quod et loquimur: scientes quoniam qui suscitavit Jesum, et nos cum Jesu suscitabit. (II Cor. iv, 13, 14).

Nosotros también creemos, y por eso hablamos: estando ciertos que el que resucitó á Jesús, nos resucitará también á nosotros con Jesús.

1. Definir el valor un sentimiento mecánico de robustez y hacerlo consistir ó en el tejido atlético de los músculos y de los nervios, ó en la superabundancia de los jugos y espíritus vitales, es querer cambiar el efecto en causa, es confundir al alma que manda con el cuerpo que obedece, es, en fin, despojar al filósofo de la virtud para hacerla tributaria del gladiador. Sé muy bien que la fuerza audaz y el incansable valor de un guerrero nos llenan de admiración: sé que Ciro, Alejandro y Escipion fueron por esta razón ídolos de la historia, porque ninguna historia se acoge tan bien ni brilla tanto á los ojos del atónito vulgo, como aquella que se distingue por sus grandes y estrepitosas aventuras, y que al valor material acompaña el buen éxito en las empresas; pero, hagámonos justicia, no es sin embargo tan poderoso el dominio de la materia sobre la inteligencia de nuestro espíritu, que las guerras de una virtud combatida no nos interesen mucho mas que las proezas militares; y cada día sentimos mas que el justo Aristides, el invicto Focion, el imperturbable Epicteto y el alma vigorosa casi feroz de los Estóicos, agitan el corazón con una vivacidad sin igual, dejándonos profundamente impresionados de estupor, odio, esperanza ó ternura. Ahora bien, si el fragor de las armas, si el confuso horror de una refriega bastan por sí solos para sorprender y agitar la mente, si las ideas, ya alegres, ya lúgubres, de un sábio la impresionan apasionándola, ¿quién mas feliz que yo, amados oyentes, puesto que el sagrado heroísmo de que debo hablaros proviene precisamente del variado tejido de estas dos tan conmovedoras como agradables situaciones?

Sí, es el heroísmo de un soldado que jamás esperó nada de su brazo, y que todo lo obtuvo de su fe; es el heroísmo de un filósofo que contra el voto de la débil naturaleza defendió la causa de los tormentos y de la muerte, y que con los tormentos y la muerte atestiguó la justicia y la bondad de su causa; es aquel heroísmo que el *Dios Sabaoth*, el gran Dios de los ejércitos empleaba algunas veces para romper las carrozas y desordenar los caballos, aniquilando todo el marcial aparato de sus enemigos; aquel heroísmo que obedeciendo á la terrible voz del espíritu abate los seculares cedros, conmueve los mares, detiene el curso de los rios, reduce á cenizas las selvas... ¿no lo adivináis todavía? ¿no le reconocéis, oyentes míos?... es el heroísmo de Sebastian. Al oír este nombre, al precioso sonido de este nombre, ya veo se me adelantan vuestros inflamados pensamientos, y divisáis conmigo á aquel guerrero que sin descender al campamento, despreciando la gloria de las coronas ó el esplendor de los triunfos, perseveró constantemente en su virtuoso propósito, holló la lisonja, despreció las amenazas, y fijó intrépido la vista en la faz de sus furibundos tiranos. Ya le veis ser el blanco de mil dardos, y salir vencedor de aquella terrible lucha á que le expusieron las perversas leyes de los hombres, no menos que los inescrutables arcanos del cielo... ya le veis... ¡Ah!... deteneos un momento, no os apresureis, escuchadme, que son aun mas vastas las empresas de Sebastian. Vosotros corrísteis presurosos á contemplar los últimos destellos de luz que arrojó una estrella al ocultarse, y olvidábais la mayor parte de su luminosa carrera. Yo la recuerdo con alegría, y tomo de ella el noble tema de mi discurso. Sebastian creyó, Sebastian habló, y su fe y sus palabras hicieron de Sebastian un mártir de Jesucristo. En él teneis la egregia copia de aquel fervoroso apóstol, que en la fuerza de su fe encontró la eficacia de su elocuencia y la beatitud de su premio: *Credimus, propter quod et loquimur: scientes quoniam qui suscitavit Jesum, et nos cum Jesu suscitabit.* ¿Cuántos tropiezos no encontró la fe de Sebastian? Sin embargo, todos los superó: *Credimus.* ¿De cuántos peligros no se vió amenazado por sus palabras? Ninguno le intimidó: *Propter quod et loquimur.* ¿A qué crueles agonías no le redujo su martirio? Ó no las sintió, ó las despreció: *Scientes quoniam qui suscitavit Jesum, et nos cum Jesu suscitabit: Ave Maria.*

Reflexion única: La fe y palabras de Sebastian hicieron de él un mártir de Jesucristo.

2. La fe, esta virtud augusta de que tanto se habla en la cristiandad, y que á pesar del incesante clamoreo de diez y ocho siglos se conoce tan poco y se profesa tan mal; no fue como sucede hoy dia de una sola forma y de un solo é insignificante color en la afortunada juventud de la Iglesia. Parecida en cierto modo á la cara de los hombres y á la diferencia de ídolos que los distingue, tuvo tambien aquella una infinita variedad de fisonomías, por lo que secundando casi la estructura de los cuerpos y el carácter de los genios, introdujo hábitos, formó costumbres, influyendo extraordinariamente en las empresas, en los afectos, y en el mismo lenguaje de sus secuaces. Austera en Pedro, ardiente en Pablo, suave en Juan; aquí tímida, allá circunspecta, pero jamás superficial ó precaria. Ella venció el genio, la fuerza de las sociedades mas famosas, y en el inexhausto fondo de tantas inteligencias guiadas por ella, de tantos corazones dichosos por ella, encontró con su glorificacion aquella fineza de actividad, aquellos enérgicos rasgos de prudencia, y aquellos solemnes milagros de valor que á nuestra degenerada inteligencia é ignorancia parecen increíbles, y hasta muchas veces se atreve á desdeñarlos como absurdos.

3. Ella tomó en Sebastian un aspecto determinado, característico, y ¿cuál fue este, amados oyentes? un continente y un aspecto guerreros. Desde que el inspirado Bautista no juzgó á la milicia en contradiccion con las virtudes, tambien la purísima fe se complacía á menudo en confundirse ó mezclarse en las filas de los combatientes, y en manejar la lanza y la rodela. Contenta sin embargo con su paga, y enemiga de sostener con las armas ningun caprichoso derecho, antes bien dispuesta á refrenar la licencia y los desórdenes del soldado, enseñó solamente que la guerra debía servirles de aprendizaje para la penitencia y los sufrimientos del martirio.

4. En esta escuela fue iniciado Sebastian, y en estas prácticas, en estas lecciones sublimes sintió su grande alma los estímulos de una celestial ambicion; y el hambre, la sed, el frio, las heridas, los dolores y los padecimientos le parecian demasiado despreciables si el soldado de César no se convertia en soldado de Jesucristo. Bien sabrá Sebastian abrirse paso para llegar al nuevo honor que pretende. Ni el orden senatorial, del que rara vez salian mártires del

Evangelio, ni la ínclita patria donde en tiempos tan azarosos reina la calma, defraudarán sus esperanzas ni sus votos. Y ¿qué vínculo puede ligarme á la patria, ó qué razon puede detenerme en el senado? Despojémonos de los títulos vanos, abandonemos las fugaces amistades, y lo que se me niega en Milan, búsquese y solicítese en Roma, en la que cada día es mas dura y encarnizada la persecucion de mi fe; allí mil furias impelen al inexorable Diocleciano, y son ya estrechas las cárceles para contener los prisioneros, y faltan verdugos para tanto condenado á muerte, y las casas y las calles están inundadas de sangre... corramos, volem, pues no es posible que no quede para mí alguna hoguera, un patíbulo, una segur...

5. En medio de estas imágenes de destrozos y de muerte entra el Héroe en Roma. Todas las funestas ilusiones, todas las especies de delirio se han apoderado de aquella desventurada metrópoli, y mientras los alligidos cristianos huyen ó buscan un asilo en los horrosos subterráneos, la fanática idolatría con el incensario en una mano y la desnuda espada en la otra los persigue, y si no puede arrancarles la desnuda adoracion, los desgarrá con mil horrosos tormentos despedazándolos. No se atemoriza Sebastian ante tan terrible espectáculo, ruge airado; que sólo una fe menos guerrera, una fe menos impertérrita que la de Sebastian podia detenerse un instante de censurar franca y libremente la sanguinaria ley del desapiadado Emperador, y no correr presuroso á la caverna de este tigre para exhalar en reproches... Ó amados oyentes, ¿qué cambio tan repentino es este! ¡Sebastian en brazos de César!... ¡promovido por César al mando de la mas escogida cohorte!... ¡tan querido de César, que no sabe apartarse de su lado!... ¡Ah! Sebastian se ha perdido; el sábio jamás desprecia á los monarcas; al contrario, los estima algunas veces, pero huye siempre sus confianzas, y si no faltan excepciones á esta saludable regla, demasiado debia guardarse esta con tan feroz tirano, con aquel bárbaro perseguidor del Cristianismo, cuyas manos estaban empapadas en sangre, mientras que sus ojos miraban hoy las víctimas de mañana con un aliento que aspiraba sacrilegios y blasfemias.

6. ¡Vanias razones! Predicad esta máxima á jóvenes inexpertos que comienzan su carrera, á los filósofos empíricos que con la cabeza de oro tienen los piés de fango, á frágiles cañas que una ligera brisa de favor agita y mece plegándolas á su albedrío; pero no hacer á Sebastian el indigno ultraje de creerlo cerca del trono para incensar los vicios del infame ídolo que en él se sienta, pues si el

aire que respira está emponzoñado, lo salvarán los poderosos antidotos que lleva consigo. Si el candor, la equidad y la firmeza no existen allí, esperad, que estas dotes tienen un seguro asilo en el corazon de Sebastian, y para aclararos aun mejor estas expresiones demasiado genéricas, sabed que entonces por vez primera introdujo en la corte la fidelidad sin interés, los consejos sin adulacion, y el triunfo de la virtud sin máscara. Sabed que la espada que el Héroe ceñia refrenó por la primera vez á los crueles lictores, y la túnica que vestia dió vigor á la Iglesia de Dios que hasta entonces habia aterrado; sabed, por último, ¡ah! quién podria imaginárselo (si la verídica historia no lo atestiguase), sabed que la fe triunfadora de Sebastian no sólo no sufrió detrimento cerca de su mas implacable enemigo, sino que delante de la vista de este tomó proporciones gigantescas, exaltó su carácter audaz y guerrero, é incapaz de estar comprimida en la estrechez de un solo pecho, la vertió á torrentes, inundó la corte de César, y la hizo academia y liceo del Cristianismo.

7. Veo que os asombráis, hermanos míos, y os parece extraño que un hombre de mundo, un soldado, se arrogue la autoridad de hablar en materias delicadas de dogma y de moral, y que toque, casi diria, con mano profana el tabernáculo del Señor; pero yo tambien me asombro de que nosotros con la misma religion de nuestros padres pensemos diversamente que ellos.

8. El Evangelio en nuestros dias lo estudian pocos, y estos lo hacen con todas las reglas y detalles de la doctrina; se le aplica la segur de una escrupulosa y minuciosísima crítica, y se confrontan los hechos y épocas de la historia profana; hagamos entrar, añadamos un acontecimiento vastísimo de idiomas, y sepamos combinar todo junto con rasgos ingeniosos de imaginacion, con subsidios de conjeturas y esfuerzos de la mas sutil metafísica; dos cosas le faltarán: la sencillez del corazon y la aquiescencia de la inteligencia. ¡Ah! de este vacío nace precisamente el que nosotros seamos acaso mas doctos, pero mucho menos religiosos que los primitivos fieles. Entonces todos se entregaban al profundo estudio de la ley de Jesucristo, y la estudiaban con el fin de practicarla, mientras que nosotros nos cansamos en comentarla; ellos creian, nosotros discutimos; ellos por esta razon hacian cada dia prosélitos, no quiera Dios que nosotros hagamos incrédulos, pues es cierto á lo menos que nuestros discursos son admirados, pero no edifican; mientras que las palabras de aquellos, desnudas de toda pompa y artificio, herian di-

rectamente al corazón, penetrando hasta en sus más recónditos pliegues.

9. Después de esto, yo no quiero pintaros la elocuencia de Sebastian, ni haceros un detenido análisis de los artificiosos giros con que él convencía y persuadía; basta con deciros que ningún orador se penetró jamás de su argumento tanto como él lo estaba de su fe, de lo cual deberéis deducir que ninguna estudiada fecundidad oratoria podría compararse con la suya. ¡Oh vacilante constancia de los confesores de Cristo! ¡Oh Marco, oh Marceliano, á qué terrible peligro os ha conducido finalmente la tiranía por un lado y la ternura por otro! Gozaban bajo el peso de férreas cadenas aquellos dos generosos hermanos, y con las almas en el cielo no se ocupaban del cuerpo, destinado ya al verdugo; hé aquí llegado el deseado momento, se abre la oscura cárcel, y fijan la vista en el débil rayo de luz que penetra... ¡Oh Dios!... miran á su triste madre, que con el cabello suelto, desgarrados los vestidos, y bañado su rostro de amarguissimas lágrimas, les ruega, les conjura á seguir más sano consejo, y no abandonarla á su desesperación: miran al anciano padre, cuyo acerbo dolor le corta la palabra y extingue el aliento, pero que por él hablan bastante aquellas canas cubiertas de ceniza, aquellos ojos entumecidos por el llanto, aquel rostro en el cual se ven pintados el amor y la desolación: las esposas que llegan conduciendo de la mano á los inocentes hijos, la cárcel retumba de confusos gritos de dolor, una de aquellas se arroja á los pies de Marco, la otra se abraza á las rodillas de Marceliano, los niños siguen el ejemplo de sus afligidas madres, levantan las manos al cielo, envueltos en las cadenas; á los caros nombres de esposo y de padre, á la terrible idea de viuda y de huérfano, se mezclan los sollozos y el débil murmullo de los espectadores y de los amigos. ¡Ah! ni un corazón de bronce podría resistir el espectáculo de tan desgarradora escena! ¿Qué firmeza no caería destruida al choque de tan rudo asalto? Suspiran los dos campeones, y el ilustre designio de dar la vida por Jesucristo se les representa al agitado pensamiento como una sacrilega crueldad. ¡Sostenedlos, Dios mío! van á rendirse! Ábrese entonces paso Sebastian por entre la multitud, y descubriendo á aquellos paganos estupefactos su hasta entonces oculta fe: ¿os rendís? grita con elevada entereza á los prisioneros. Vosotros que ya poseéis la palma, vosotros que os hallais cerca del triunfo, ¿abandonaréis acaso por miserables lisonjas la insignia, y renunciaréis á la victoria? ¡Oh! vosotros ya felices

porque habeis comprendido una vez que los afectos de la carne y de la sangre eran un impedimento para la conquista del cielo, ¿por qué volveis ahora la espalda? ¿por qué os asusta y os aterra un enemigo ya vencido?... Tribunales del ejército de Dios, cónsules de la régia Jerusalem, reanimad el abatido valor, reempuñad vuestras armas, combatid como valientes, y con los nuevos despojos de un terrenal afecto embelleced el trofeo que la mano de los Angeles os levanta para vuestra gloria.

10. Con este guerrero lenguaje, con estas palabras llenas de fuego restablece Sebastian la vacilante corona sobre las sienes de los Mártires; pero ¿quién le librará de la venganza del iracundo Diocleciano? Los oídos de los tiranos son agudos, y no ignoran tampoco el execrable arte de reproducirse en todas partes: ¿no habrá entre tantos oyentes ni uno solo que propague la noticia? no, no lo habrá. Sebastian levanta ahora su voz con libertad, y dirigiéndose á la afligida reunión, deplora el ciego error que los domina, expone el inapreciable precio del cristiano martirio, y es tan viva la luz celestial que brilla en su peroración, es tal la prodigiosa fuerza de sus palabras, que habiéndose reunido allí toda aquella multitud para seducir á los cristianos, ni uno solo de ellos vuelve idólatra; ni los esclavos, ni los soldados, ni el mismo bárbaro carcelero, sino que todos quieren llevar marcada en su frente la indeleble cifra de la vida eterna, entregándose completamente al arbitrio y á las órdenes de Sebastian; y ¿sabeis á dónde fué á guarecer estas inocentes palomas? en el mismo nido del milano; en el palacio imperial. En este sitio se elevan cánticos al Señor, se catequiza, y se escogen los intrépidos compañeros que Sebastian asocia á su fe, á su gloria y á sus triunfos, pues sabido es que el conquistador no se satisface con estrechos dominios, sino que aspira siempre á dilatar sus confines.

11. Acaso previó Sebastian en su mente los tiempos no lejanos de Constantino; acaso se lisonjeó de poder llevar un día la luz hasta el alma del ciego Diocleciano, y mientras tanto dirigió sus palabras al prefecto romano, al soberbio Cromazio, al fiel intérprete de los crueles edictos del sanguinario César. Dificilísima empresa que la vulgar inteligencia del entendimiento humano declaraba peligrosa en sus principios y absolutamente incierta en el fin. ¡Ah! son los poderosos una roca de difícil acceso! Situados sobre una escarpada eminencia, ceñidos por un impenetrable bastión de brillante metal, defendidos por un ejército de intereses y placeres, prontos á lanzar desde la cúspide un diluvio de rayos sobre las cabezas de los

que se atrevan á acercarse, se hacen inaccesibles á la inerte verdad, y hacen nulas y de ningun efecto las estratagemas y los esfuerzos que ella emplea para subyugarlos. Pero mientras nosotros discutimos, amados oyentes, se ha establecido el sitio, Sebastian habló, y la terrible fortaleza fue expugnada. Mirad aquellos ídolos abatidos y destrozados, mirad aquel vasto edificio, infame albergue de astrológicas supersticiones, destruido desde sus cimientos; mirad aquel hombre revestido de púrpura de rodillas á los piés de su vencedor confesar por solo Dios al gran Dios de Sebastian, y decidme vosotros si jamás existieron conquistas tan felizmente ejecutadas, si existió nunca un soldado que alcanzase tan rico botin, y si el jefe de la afligida cristiandad no tuvo razon de inventar para Sebastian un título glorioso, y declararlo el defensor de la Iglesia.

12. Era este un feliz augurio para él. La Iglesia tenia á la sazón la necesidad de defenderse del mismo modo que un ejército estrechado ya por todas partes y rodeado de enemigos. Era necesario ó entregarse vencido, ó morir. Contra tan cruel alternativa clamaban inútilmente el cielo, la tierra, la humanidad y la razon. ¿Faltaban acaso pretextos al violento despotismo y á la furibunda intolerancia pagana? Con un sofisma que degrada al buen sentido, todas las calamidades que padecían los romanos se atribuían al Cristianismo. Este suscitaba las rebeliones en lejanas provincias, y causaba las desgracias de la guerra; por su maléfica influencia descendían del Septentrion las hordas bárbaras de hunos y godos. El Cristianismo atraía tambien, segun la intolerancia pagana, la carestía, la peste, los cometas, los terremotos, las inundaciones y los incendios. Preocupaciones todas tan fuertemente arraigadas en la ruda inteligencia del vulgo, que dos siglos enteros y las triunfantes demostraciones de Tertuliano, de Agustin y de Orosio apenas bastaron á extirpar. ¿Eran necesarios mayores estímulos para que los gentiles se armasen arrojándose sin piedad contra los cristianos? El honor de los dioses ultrajado y la visible decadencia del imperio reunieron la religion y la política, por lo general rivales entre sí, y en la terrible conjuracion que presidia el ángel de la impostura se decretó que con la sangre de los cristianos se aplacase la ira de los dioses, y con el aniquilamiento del Cristianismo se salvase á Roma de su inminente ruina.

13. Los delatores fueron considerados como celosos sostenedores de la patria; y de tal modo se tendia á los cristianos insidiosas redes, que al fin Sebastian cayó en los lazos urdidos por el furibundo Em-

perador. No puede haber ni excusa ni perdon para su delito: ¡ostentar un alma cristiana al lado de Diocleciano! ¡fingirse su igual, y en perjuicio del imperio y del monarca ultrajar á los dioses! Armaos, aguzad vuestras flechas, y sufra el impío el castigo de los traidores. ¡Qué noble cuanto lacónica apología supo hacer de sí mismo aquel héroe, cuya lengua vírgen todavía de humillantes frases, desconocia la inmunda jerga de las cortesanas adulaciones! Tú me condenas, exclama Sebastian dirigiéndose al tirano, pero ¿existe acaso un hombre suficientemente grande, un monarca bastante poderoso que merezca que yo crea á su antojo ó capricho? El Dios que así levanta como destruye un imperio, fue siempre el Dios de mis oraciones: yo abandono á los insensatos la adoracion de los metales y de los mármoles. Diciendo estas palabras se encaminaba al suplicio... contempladle un instante, y retirad luego la vista de ese inhumano espectáculo. Esta firmeza que veis marcada en su rostro le acompañó siempre en las batallas. Con ese mismo sereno continente desordenaba las apiñadas falanges penetrando en el centro de las mas ardientes refriegas; esta serenidad, esta viril alegría brillaban tambien en su frente cuando alcanzaba una señalada victoria; tan poderosa, indestructible y verdadera es en él su fe, que en el mismo tronco donde está ligado recibiendo un diluvio de saetas, ni degenera ni se entibia. ¡Hé aquí derramada ya aquella sangre preciosa que la idea del martirio le hacia sentir como un inútil peso en sus venas! ¡Hé aquí helada aquella palabra que tantas veces reanimó el moribundo fuego de la constancia!... ¡Hé aquí cadáver al defensor de la fe!

14. ¿Muerto?... os engañais, oyentes míos. Una mano invisible derrama bálsamo celestial en sus heridas, y lo vuelve á la vida. ¡Milagro! ¡milagro de Jesucristo! exclaman llenos de alegría los amigos de Sebastian. ¡Encantamiento, hechizo abominable! grita por otra parte el pertinaz idólatra, siendo esto un nuevo pretexto para recrudecer las persecuciones contra los cristianos; pues ¿cómo se podrá sufrir y tolerar que vivan en su sociedad los domésticos y los emisarios de los genios creídos malévolos? Una falange de hechiceros, que con sus mágicas operaciones paralizan la accion del aterrizado verdugo, embotan los dardos y las espadas, flotan sobre las olas, transforman en olorosas rosas los encendidos carbones, imperan sobre todos los elementos, y trastornan á su voluntad todo el órden de la naturaleza. Por esta razon la desconsolada iglesia de Roma corria en masa al encuentro de Sebastian, y le exhortaba é impelia á que huyese. Pero el destino de Sebastian está

decidido ya en el cielo, y por el cielo ha comprendido cuál debía ser la última prueba de su fe. Por tanto, inmóvil sobre las gradas del trono de Heliogábalo, espera impaciente al Emperador que ya contaba á aquel entre los cadáveres, le ve venir, corre á su encuentro, y fijándole la vista le dice: Mirame bien; soy Sebastian, revivo para tu vergüenza, y en el terrible nombre de Cristo declaro impía é inicua tu ya demasiado larga persecucion. ¡Ah ingrato! á estas horas ya estaria el imperio romano sumergido en los abismos de sus vicios y de sus crímenes, si un esfuerzo, no mágico, sino de fe pura y de fervorosas plegarias, no le sostuvieran todavía, aunque por poco tiempo, aquellos mismos cristianos á quienes la perfidia y la impostura de tus pontífices atribuyen la ruina.

15. Estas fueron las postrimeras palabras con que delante del tirano defendió Sebastian á la afligida Iglesia de Dios. Allí en el Hipódromo exhala su último suspiro, y en las catacumbas reposan sus restos mortales, subiendo su generosa alma al cielo entre las aclamaciones de los Santos, pasando de la fe á la vision, de los cuidados al contento, y de la milicia al triunfo. Esperad vosotros tambien; esperad, incansables cooperadores de aquel piadoso instituto que Dios en su misericordia ha protegido visiblemente hasta ahora, y que el admirable Sebastian mira con predileccion desde el cielo como un reflejo de sus virtudes. Tambien la fe que os anima es viva y laboriosa; tambien vuestros labios derraman palabras de consuelo sobre las atribuladas almas; tambien vuestro martirio está lleno de amarguras y de afanes. ¡Ah! no perdais de vista el rarísimo ejemplar que escogsteis como guia y norte, así como el inmarcesible premio que está reservado á sus fieles imitadores. Dichosos si, trabajando sin cesar y á porfía en tan devotos ejercicios, redimís el pecado que tan comun es en nuestros calamitosos dias. Dichosos vosotros, si perseverantes en tan santo designio esculpís en vuestro corazon la misericordia, pues de este modo serán largos y felices vuestros dias, y alcanzaréis luego la misericordia divina. Amen.

ESQUELETO DEL SERMON

DE LOS

SANTOS JUAN Y PABLO, MÁRTIRES.

Fratres dilecti à Deo, quod vos elegerit Deus primicias in salutem, in sanctificatione spiritus, et in fide veritatis. (II Thes. II, 12).

Hermanos amados de Dios, porque Dios os escogió primicias para salud, en la santificacion del espíritu y en la fe de la verdad.

1. *Ecce quam bonum et quam jucundum, dice David, habitare, etc.* Las historias, sagradas y profanas, nos presentan pocos ejemplos de esa fraternal union...

2. Palabras de san Bernardo...

3. Si por la gracia logró Isaías reunir..., no cabe duda que la misma unirá los corazones de... Ejemplo de los hermanos Juan y Pablo...

4. Sí, la gracia fue la que unió sus corazones... Ella fue la que...; ella la que colocó... *Fratres dilecti à Deo, quod, etc.* Llamo á dichos Hermanos queridos á los ojos de Dios, por tres razones...

1.^a *Porque en la corte fueron fieles servidores y centinelas avanzados de las primicias del Cristianismo.*

5. No fue favor de fortuna lo que hizo ascender á Juan y Pablo á los mas altos honores y dignidades de la corte de Constantino... Aquel Dios que en medio del pueblo de Israel inspiraba á..., guió á los dos santos Hermanos á...

6. Convenia que las primicias de la fe fuesen custodiadas con celo en... Sé muy bien que Dios empleó gran número de personas..., pero la distancia de los lugares... Santa Elena hubiera sin duda..., pero este cuidado quedó á cargo de Juan y Pablo... Su fidelidad y prudencia en desempeñarlo...

7. Su fe, su celo religioso, su pureza de costumbres en medio de la corte, centro de los placeres, teatro de todos los vicios... ¡Ilustre cuanto admirable espectáculo de...!

decidido ya en el cielo, y por el cielo ha comprendido cuál debía ser la última prueba de su fe. Por tanto, inmóvil sobre las gradas del trono de Heliogábalo, espera impaciente al Emperador que ya contaba á aquel entre los cadáveres, le ve venir, corre á su encuentro, y fijándole la vista le dice: Mirame bien; soy Sebastian, revivo para tu vergüenza, y en el terrible nombre de Cristo declaro impía é inicua tu ya demasiado larga persecucion. ¡Ah ingrato! á estas horas ya estaria el imperio romano sumergido en los abismos de sus vicios y de sus crímenes, si un esfuerzo, no mágico, sino de fe pura y de fervorosas plegarias, no le sostuvieran todavía, aunque por poco tiempo, aquellos mismos cristianos á quienes la perfidia y la impostura de tus pontífices atribuyen la ruina.

15. Estas fueron las postrimeras palabras con que delante del tirano defendió Sebastian á la afligida Iglesia de Dios. Allí en el Hipódromo exhala su último suspiro, y en las catacumbas reposan sus restos mortales, subiendo su generosa alma al cielo entre las aclamaciones de los Santos, pasando de la fe á la vision, de los cuidados al contento, y de la milicia al triunfo. Esperad vosotros tambien; esperad, incansables cooperadores de aquel piadoso instituto que Dios en su misericordia ha protegido visiblemente hasta ahora, y que el admirable Sebastian mira con predileccion desde el cielo como un reflejo de sus virtudes. Tambien la fe que os anima es viva y laboriosa; tambien vuestros labios derraman palabras de consuelo sobre las atribuladas almas; tambien vuestro martirio está lleno de amarguras y de afanes. ¡Ah! no perdais de vista el rarísimo ejemplar que escogsteis como guia y norte, así como el inmarcesible premio que está reservado á sus fieles imitadores. Dichosos si, trabajando sin cesar y á porfía en tan devotos ejercicios, redimís el pecado que tan comun es en nuestros calamitosos dias. Dichosos vosotros, si perseverantes en tan santo designio esculpís en vuestro corazon la misericordia, pues de este modo serán largos y felices vuestros dias, y alcanzaréis luego la misericordia divina. Amen.

ESQUELETO DEL SERMON

DE LOS

SANTOS JUAN Y PABLO, MÁRTIRES.

Fratres dilecti à Deo, quod vos elegerit Deus primicias in salutem, in sanctificatione spiritus, et in fide veritatis. (II Thes. II, 12).

Hermanos amados de Dios, porque Dios os escogió primicias para salud, en la santificacion del espíritu y en la fe de la verdad.

1. *Ecce quam bonum et quam jucundum, dice David, habitare, etc.* Las historias, sagradas y profanas, nos presentan pocos ejemplos de esa fraternal union...

2. Palabras de san Bernardo...

3. Si por la gracia logró Isaías reunir..., no cabe duda que la misma unirá los corazones de... Ejemplo de los hermanos Juan y Pablo...

4. Sí, la gracia fue la que unió sus corazones... Ella fue la que...; ella la que colocó... *Fratres dilecti à Deo, quod, etc.* Llamo á dichos Hermanos queridos á los ojos de Dios, por tres razones...

1.^a *Porque en la corte fueron fieles servidores y centinelas avanzados de las primicias del Cristianismo.*

5. No fue favor de fortuna lo que hizo ascender á Juan y Pablo á los mas altos honores y dignidades de la corte de Constantino... Aquel Dios que en medio del pueblo de Israel inspiraba á..., guió á los dos santos Hermanos á...

6. Convenia que las primicias de la fe fuesen custodiadas con celo en... Sé muy bien que Dios empleó gran número de personas..., pero la distancia de los lugares... Santa Elena hubiera sin duda..., pero este cuidado quedó á cargo de Juan y Pablo... Su fidelidad y prudencia en desempeñarlo...

7. Su fe, su celo religioso, su pureza de costumbres en medio de la corte, centro de los placeres, teatro de todos los vicios... ¡Ilustre cuanto admirable espectáculo de...!

8. Poco es esto... Constituidos por Dios custodios de la neófito imperial familia, aparecían como modelos de virtud... De ambos puede decirse: *Fidelis servus et prudens*, etc.

9. La prudencia de Juan y Pablo no fue la carnal: *Prudentia carnis mors est*... Fue la que las Escrituras llaman ciencia de los Santos: *Scientia Sanctorum prudentia*. Vamos á ver hasta dónde la poseían.

10. Invasión del imperio romano por los godos... Constantino no tiene á quien confiar la defensa... Galicano...

11. Galicano pide la mano de Constanza... ¿Qué hará Constantino? Constanza tiene hecho voto de virginidad... El negocio no admite dilaciones...

12. Consejos que los paganos daban al Emperador... Juan y Pablo por inspiración celestial atinan con el remedio... Por consejo de ellos Constanza se presenta á su padre, y le propone el medio de...

13. Angustiosa alternativa á que daba lugar este consejo... Juan y Pablo se hallan con Galicano en Filippópolis sitiada por los godos...

14. Galicano en sus apuros ofrece víctimas á Marte... Juan y Pablo le hacen conocer su error y le dicen: *Fac votum Deo caeli, et eris*, etc.

15. Hácelo así Galicano, y consigue la mas completa victoria sobre el rey godo...

16. En esto resalta la prudencia de los dos hermanos. Convertido Galicano respetará el voto de Constanza... Batidos los godos quedan incólumes las primicias del Cristianismo... *Fidelis servus*, etc.

2.^a *Porque fueron lucientes antorchas que iluminaron con las verdades del Evangelio.*

17. Á la luz de la fe añadieron los rayos de las mas perfectas virtudes: *Sic luceat lux vestra*, etc. Rasgos de santidad que por obra de nuestros Santos brillaron en la familia imperial... Constanza... Esta convierte á las hijas de Galicano, las cuales consagran á Dios su virginidad...

18. Estos ejemplos de santidad impresionan á Galicano... Este se hace cristiano, y se retira á Ostia... Da todos sus bienes á los pobres, visita á los enfermos, etc., etc., y por fin muere mártir...

19. Todo esto era efecto del resplandor de las virtudes de Juan y Pablo...

3.^a *Porque fueron valientes soldados de Jesucristo, para sostener combatiendo las verdades de la fe.*

20. Muerto Constantino y sus tres hijos les sucede Juliano el Apóstata... Juan y Pablo se sienten animados á defender con su sangre la fe de Jesucristo... *Labora sicut bonus miles*, etc.

21. Llamados á combatir por Jesucristo, se desprenden de todo, empleos, honores, riquezas..., abandonan la corte... ¿Podrá creerse que tal abandono fue para ellos un sacrificio?...

22. En la corte siempre vivieron como en un claustro ó en un desierto... Distribuían limosnas... Su paternal solicitud y caridad enternecía y edificaba á los mismos gentiles... Esto no era mas que el preludio de la completa renuncia...

23. Juliano da la órden de perseguirlos... Esperaba apoderarse de sus cuantiosas riquezas...

24. Promesas y amenazas de Juliano... Juan y Pablo desprecian unas y otras... Concédeles aquel diez dias para deliberar... Ofrecen aquellos morir antes que transcurra dicho plazo... Entre tanto reparten sus bienes entre... Se preparan con la comunión al martirio...

25. Llega, por fin, el undécimo dia... Terenciano se presenta y les intima la órden de Juliano... *Si tuus dominus est Julianus*, le dicen, *habeto pacem cum eo, nobis*, etc. Son decapitados...

26. Temiendo Juliano una sublevación, hace correr la voz de que Juan y Pablo han sido desterrados... Dios quiso, sin embargo, que el triunfo de sus Mártires se divulgase...

27. Lo fue efectivamente el dia siguiente por Crispin, Crispiniano y Benedicta... Tambien lo fue por el hijo de Terenciano convertido con este á la fe... Lo fue, por último, por... La ilustre Busseto tuvo la gloria de poseer sus restos...

28. Modelos de virtud en vida, son protectores despues de su muerte... ¿Dónde mejor que en tu recinto, ó Busseto, se ve la imitación de...? Pero yo olvidaba que debo predicar la modestia mas bien que...

29. Las pocas memorias que de vosotros, ó Juan y Pablo, nos han quedado, demuestran... Sí, vosotros jamás cesaréis de rogar para que...

SERMON

DE LOS

SANTOS JUAN Y PABLO, MÁRTIRES.

Fratres dilecti à Deo, quod vos elegerit Deus primicias in salutem, in sanctificatione spiritus, et in fide veritatis. (II Thes. II, 12).

Hermanos amados de Dios, porque Dios os escogió primicias para salud, en la santificación del espíritu y en la fe de la verdad.

1. Por cuanto siempre fue una felicidad, según el célebre dicho del Rey profeta, la unión y concordia que en dulce lazo une á los hermanos, del mismo modo sería de desear que tuviese fácil entrada y dichosa cuanto durable estancia en el seno de las familias. Pero ¡ay! ¿por qué principio, ciego, maligno y corruptor del corazón humano; por qué tiránico imperio de las sórdidas pasiones, desde las edades más remotas, recorriéndolas hasta nuestros días, tanto las historias sagradas como las profanas rara vez nos presentan un ejemplo de mútua y fraternal benevolencia? No son tan raras las memorias y los ejemplos de lo contrario, de aquellos que siguiendo las huellas de sangre impresas por los dos primeros hermanos y horriblemente manchadas de sangre fratricida, encierran en su corazón la infame envidia y el odio, consejeros de toda mala acción.

2. Ahora bien, la santa ley que puede imprimir el instinto del bien no tiene el poderío de evitar que nuestra débil naturaleza, como dice el melífluo san Bernardo, sacuda por sí sola su mala índole; pero sí puede mejorarla, apoyado en la gracia, y combatir y aun triunfar de los apetitos rebeldes.

3. Si por ella se ha visto á Isafas reunir en un cercado lobos y corderos, leones y ovejas, toros y osos, y al apuntar el alba enviarlos juntos y seguros á pacer bajo la débil vara y custodia de un niño; no puede haber duda ninguna que sabrá aquella unir con más firmes cadenas y lazos de sincero amor los corazones y los afectos

de los hermanos. Ilustre prueba, amados oyentes, os presenta el día de hoy con recordar á vosotros y á esta dichosa ciudad las glorias y las virtudes de sus ínclitos protectores; hablo de los santos hermanos Juan y Pablo.

4. Rara pareja, rarísima en el mundo, por sus ejemplos de fraternal concordia y purísimo afecto, por las inalterables costumbres de su vida y por el más alto ejemplo dado á las gentes con su muerte, espejo de verdadera fraternidad. Sí, la gracia, ó amados oyentes, ella fue precisamente la que extirpando las semillas de toda discordia, unió el corazón de entrambos con los lazos de la caridad. Ella fue la que se complació en efigiarlos con idénticos caracteres de virtudes, ella la que colocó á la más alta luz del siglo á dos hermanos unidos entre sí con un mismo espíritu de fe y de verdad, conformes con el destino á ellos marcado, y sujetos á cumplir altos deberes, unidos para sufrir la misma suerte, modestos en la prosperidad, constantes en las adversidades, ambos preclaros y eminentes en santidad, y ambos por excelsos méritos gratos á los ojos de Dios: *Fratres dilecti à Deo*. Sobrada razón tengo para dirigir á su encomio estas palabras que fueron dictadas por el Apóstol á los primeros fieles de Tesalónica: *Fratres dilecti à Deo, quod vos elegerit Deus primicias in salutem, in sanctificatione spiritus, et in fide veritatis*. Yo llamo á los santos hermanos Juan y Pablo queridos á los ojos de Dios en grado eminente, que equivale á decir, eminentes en santidad; tanto porque en la corte fueron fieles servidores y centinelas avanzados de las primicias del Cristianismo: primer argumento; tanto porque fueron lucientes antorchas que iluminaron con las verdades del Evangelio: segundo argumento; cuanto porque fueron valientes soldados de Jesucristo para sostener combatiendo las verdades de la fe: tercero y último argumento de mi discurso, y que por sí solo llamará vuestra atención: *Ave María*.

Primera razón: Porque en la corte fueron fieles servidores y centinelas avanzados de las primicias del Cristianismo.

5. No fue, por otra parte, amados oyentes, favor de fortuna ciega ó atrevida industria de ambición sutil lo que á los dos santos hermanos Juan y Pablo hizo en breve tiempo ascender á los más altos honores y dignidades de la corte más espléndida que en aquellos tiempos brillaba en el mundo, cual era la del magno é inmor-

tal Constantino. Aquel Dios que en medio del pueblo de Israel inspiraba á los Profetas, y armándoles el corazon de invencible constancia los enviaba á la corte de los reyes de Judá, ya como intérpretes de casos dudosos, ya como embajadores de paz y de faustos sucesos, ó como terribles heraldos de cólera y venganza; aquel Dios que al sumo pontífice Joiada quiso confiar el real infante Joás, único germen de la estirpe del Rey profeta, sustrayéndolo á la furibunda espada de Atalfa, que ascendiendo al trono en tan tierna edad tenia que aterrar los ídolos de Baál, destruir los altares y los simulacros; él fue quien por un consejo sobrenatural de su altísima providencia guió á los dos santos Hermanos á la corte de aquel invicto Monarca, el cual destruyendo los tiranos perseguidores, y subyugando los últimos restos del gentilismo al triunfante estandarte de la cruz, debia dar tranquilidad á la Iglesia tan combatida y agitada por fierísimas tormentas.

6. Era bien conveniente que las primicias de las creencias cristianas, apenas abrazadas por la familia imperial, en la que fijaba su vista la afligida Iglesia, no sin augurar su libertad, su gloria y su engrandecimiento, fuesen custodiadas con celosa guardia, preservándolas de los ultrajes de tan calamitosos tiempos. Sé muy bien que para mayor defensa y abrigo de las sórdidas insidias del demonio, de los atentados de los infieles y del contagioso aliento de los Arrianos, empleó Dios gran número de personajes adornados de santidad y doctrina, obispos ardentísimos inflamados de apostólico celo, y mas señaladamente su vicario en la tierra, el santo Silvestre, de imperecedera memoria, el cual ungió por vez primera la augusta frente de un César. Pero la distancia de los lugares, la diversidad de los empleos y la dificultad en que se hallaban estos grandes hombres para reunirse, eran impedimento para mantener vivo el cuidado que tantos peligros hacian necesario, y por lo tanto tenían que ser á la vez jefes, súbditos y guardianes. La ínclita y piadosísima madre de Constantino, santa Elena, cuyas dignísimas alabanzas llegaron á cansar las plumas de los historiadores griegos y latinos, hubiera continuado sin temor del éxito á contraponer su atenta vigilancia, si llamada á recibir su premio inmortal en tiempos mas afortunados no hubiese dejado á su reconocido hijo un tristísimo deseo de ella, por la que quedó tan relevante cuidado á cargo y recomendacion de Juan y Pablo. Comprendiendo estos que les fue impuesto tan honorífico y delicado cargo por la voluntad divina, ¡cuánto uno y otro se distinguieron y señalaron por su fi-

delidad y prudencia! Fidelidad incorrupta en medio de las lisonjas de la corte, sábia prudencia en los combates de tan calamitosos tiempos. Ello es verdad que si las cosas que requieren grandísimo cuidado no deben fiarse sino á personas de reconocida lealtad, comprenderémos cuál seria la fidelidad é incorruptibilidad de los gloriosos hermanos Juan y Pablo, cuando á estos les fue confiada la custodia de una corte tan cara á Dios, toda vez que convenia que fuese esta la primera que á la faz del mundo atónito profesara la religion católica, la primera además que arrojase del usurpado trono á la idolatría, y que sacase ilesa á la orilla de tan proceloso mar la navecilla de Pedro.

7. ¡Cuán sólida seria su fe si estaban encargados de afirmar la de los otros! ¡Cuán inflamado su celo contra los vicios que en aquellos tiempos circundaban á la sociedad! ¿De qué firmeza no estarían poseidos, si tenían que infundirla al Monarca? ¿Qué profundo espíritu de religion, qué admirable conducta de vida, y cuánta constancia en la práctica de las virtudes cristianas seria la de nuestros Santos, si se les consideraba como espejo de buen ejemplo? ¡Y dónde se mantenian leales á Dios! ¡Dónde conservaban intacta la fe, el celo religioso y la pureza de costumbres! ¿Dónde, amados oyentes? No en los desiertos, no en escondidas grutas, no entre las taciturnas soledades, ni en pedregosos y solitarios valles, ni tampoco encerrados entre las sagradas paredes de un claustro, sino que las conservaban en el corazon del pervertido siglo, en el luminoso teatro del mundo, entre las engañosas lisonjas de la corte. ¡Oh raro é ilustre cuanto admirable espectáculo de fidelidad! Allí donde la triple concupiscencia, que nos recuerda san Juan apóstol, á menudo árbitra y señora del pueblo, allí donde mas vivos son los deseos de los placeres y mas ardientes los de las riquezas, y mas dominante la pasion de los deslumbradores honores, allí donde el que se eleva suele erigirse en ídolo de su fortuna, y donde el que está oprimido jamás encuentra, por mas que se afane, no diré camino, sino ni aun un estrechísimo sendero por donde hallar caridad y favor para levantarse; contemplad á dos hermanos firmes é inmóviles, resistiendo el ímpetu de tantos asaltos á manera de dos duros escollos que resisten el incesante flujo y reflujó del mar sin moverse y sin vacilar.

8. Pero esto es aun poco; asaltar generosos y valientes á sus mismos acometedores, y formarse un campo de gloria de la necesidad de combatirlos, lo que multiplica la inmensa cosecha de sus

triumfos; arrebató á sus enemigos las armas de la mano para servirse de ellas y batirlos, quiero decir, valerse de los excelsos grados del poder y de los honores del mundo que poseen, para debilitar el partido de los que únicamente aman la gloria terrenal, y ensalzar al contrario la gloria del Señor, promoviendo la exaltación de su Iglesia. Digámoslo todo en términos mas precisos. Constituidos por Dios, y escogidos para custodiar á la augusta familia, que, como hemos dicho, eran neófitos en la verdadera fe, naturalmente aparecían como modelos de virtud. Ahora decidme: ¿no os parece ver de manifiesto tanto en uno como en otro de nuestros Héroes las señales y caracteres de aquel siervo que por el divino Redentor fue alabado y descrito en el Evangelio? Si fueron fieles, del mismo modo fueron también sábios y prudentes: *Fidelis servus, et prudens, quem constituit Dominus super familiam suam.*

9. Yo no me opongo á la idea de los que creen que para conservar bien guardadas las cosas que se confían á otro no basta solamente que este sea fiel, antes bien creo que este solo requisito es insuficiente, si no va acompañado de una sabia y previsora prudencia, capaz de evitar los fraudes é insidias que suelen circundar á la buena fe, exponiéndola á graves peligros. Lo que sí me sorprendería es, que se quisiese poner en duda que aquella divina prudencia de que estaban revestidos los santos Juan y Pablo, la cual excedía de mucho á la de que están dotados todos los mortales, fuese inspirada por la Divinidad, para poder, como hacían aquellos Héroes, luchar en época tan calamitosa. Por esto la llamo *divina prudencia*, ó sea, infundida soberanamente por Dios, porque no se trata aquí de la prudencia que debe regir los manejos de la política, ni de aquella que dispone de medios desconocidos para llegar á obtener fines no menos oscuros, ni tampoco de la que necesita fingir ó fraguar pretextos, ó urdir tramas aguzando la inteligencia para meditar maquiavélicas combinaciones, que esta es la prudencia carnal y mortífera: *Prudentia carnis mors est.* No, á esta no debéis llamarla prudencia, ni de esta hablo yo, sino de la verdadera, de aquella que las Escrituras llaman la ciencia de los Santos: *Scientia Sanctorum prudentia*; aquella que los fatuos, los locos y mentecatos del mundo desprecian porque no la comprenden, y la cual por sí misma se defiende y triunfa; esta, pues, fue la prudencia de que estaban adornados nuestros Santos, y por lo que paso á exponeros comprenderéis hasta dónde la poseían.

10. Los godos (así encuentro llamados por san Jerónimo á aque-

llos que en sus actos se decían pueblos escitas), poseídos de cólera y mala voluntad contra el pueblo romano, y habiendo ya ocupado la Dacia y subyugado la Tracia, avanzaban soberbios y amenazadores rápidamente en su comenzada obra de destrucción del odiado imperio, al que deseaban sujetar al yugo de bárbara esclavitud. No tenía Constantino entre sus vasallos á quien poder confiar, con seguridad, la dirección ó mando de la difícil empresa de defender el imperio en tan críticos momentos, ni que fuese capaz de servir de antemural y barrera para detener el impetuoso torrente de tantos ejércitos cuyos alaridos ya se oían cercanos. Uno había sin embargo, y era Galicano, valiente guerrero, general invicto de las legiones romanas, el cual acababa de ceñir la corona de laurel por las grandes victorias que había alcanzado contra los persas.

11. Conociendo este caudillo que se había hecho necesario al soberano, supo aprovechar tan favorable coyuntura, y pidió al Emperador la mano de su hija Constanza, por la que suspiraba hacia ya mucho tiempo. La exigencia de Galicano era apoyada cerca del Emperador por los condes, prefectos y magistrados de Roma, no menos que por las súplicas del pueblo... ¿Qué debía hacer Constantino?... ¿acceder?... Constanza había hecho ya, en el sepulcro de santa Inés, voto de consagrar á Dios su virginidad, estando resuelta á perder mil veces la vida antes que faltar al juramento hecho á su divino Esposo. Pero si Constantino no accedía, ¿quién era capaz de calmar el furor y el despecho de Galicano, el cual podía abandonar á aquel en tan críticos momentos? ¿Contemporizar?... el peligro no admitía dilaciones, y fuerza era decidirse. ¿Quién sería capaz de poder describir las angustias dudas que asaltaron la mente del magnánimo Emperador!

12. Entre los que esperaban y deseaban ver realizarse la deprimida superstición, no faltó quién aconsejase á Constantino, como el mejor partido que podía tomar, que concediese la mano de su hija al General pagano, permitiendo además que se pudiese libremente adorar á los falsos dioses, como se verificaba antes. ¡Ah! el furor de los godos con cuántos peligros amenazaba á la fe y á la Iglesia de Cristo! Solo Juan y Pablo podían contrarestarlos. Efectivamente estos dos héroes se reúnen, é iluminados por una luz celestial, atinan con el remedio, discuriendo el modo de llevarlo á cabo... Y ¿qué medio es este? ¡Ah! nuestra humana pobreza de entendimiento lo calificará de inverosímil, insuficiente, y hasta aparentemente inútil para conseguir el deseado fin; pero como ambos

Santos estaban empleados cerca de Constanza, de la cual Juan era magistrado, y Pablo primicerio, les fue fácil llevar á cabo su plan, cual fue que Constanza se presentase al afligido Emperador, su padre, diciéndole que confiando en la ayuda de Dios, promete ofrecer su mano á Galicano, con el cual se casaria, cuando volviese triunfante de la expedicion contra los godos; pero que, en garantía del asentimiento de Galicano, se exigiese que este dejase en rehenes sus dos hijas Artemia y Ática (frutos de su primera mujer), las cuales Constanza tendria á su lado hasta el dia en que se verificasen los esponsales, reteniendo á su vez Galicano, á su lado, á los santos Juan y Pablo. Semejante proposicion fue aceptada y ejecutada al pié de la letra.

13. Yo os confieso encontrarme (al reflexionar estos hechos) en la misma situacion del piloto que queriendo huir de un escollo se encuentra delante de otro. ¿Triunfará Galicano? Entonces ¿cómo podrá Constanza conservar intacto su voto? ¿Quedaré vencido en esta lucha? ¿Cómo podrán los dos hermanos, segun su deber y para cumplirlo estrictamente, defender las primicias del Cristianismo de los ultrajes de los bárbaros usurpadores? Pero sigamos los pasos de nuestros Héros. Estos se encuentran ya al lado de Galicano, y sin turbarse en lo mas mínimo, sin demostrar ni un átomo de asombro, observan las numerosas huestes enemigas, y sin descorazonarse al contemplar las continuas pérdidas de los romanos. No decae en ellos la esperanza que tienen puesta en Dios, hallándose encerrados en Filippópolis, cuya ciudad estaba á la sazón sitiada completamente por los godos, los cuales obligaron á Galicano á refugiarse en ella con todo su batido ejército.

14. Observando este General idólatra á los suyos decaidos de ánimo y prontos á rendirse, no quedándole ningun recurso á que apelar, sacrifica y ofrece víctimas á Marte para obtener su salvacion. ¿Qué haces? exclaman los santos Hermanos que llegan precipitadamente. ¿Qué haces tú, desgraciado? ¿Qué pretendes? ¿Qué bienes puedes esperar del mal demonio, al cual y por el cual te diriges engañado, tributando un culto insensato? Vuélvete hácia el verdadero Dios del cielo, prométele abrazar la verdadera fe, si deseas no solo librarte de tus enemigos, sino alcanzar un triunfo cual no le hay mayor: *Fac votum Deo celi; et eris victor melius quam fuisti.*

15. Galicano, accediendo al buen consejo, con lealtad de corazón hace votos á Dios, y apenas habia concluido de hacerlos, cuan-

do se le aparece un jóven de elevada estatura con una cruz al hombro, el cual le intima esta orden: Empuña tu espada, y sígueme. Precedido del jóven desconocido parte Galicano, y lleno de estupor mira formados tanto en una como en otra parte del campo gran número de soldados, que declarando estar prontos á batirse en su defensa, se forman en ala, y lo animan á asaltar valerosamente el campo enemigo, y á que se interne confiado hasta llegar á la tienda del rey contrario. Efectivamente llega hasta al rey godo, que antes tratara á Galicano con soberbia y ferocidad, y que ahora al verlo se le arroja á sus piés vencido y humillado, pidiéndole merced de la vida. Galicano siente inclinado su corazón á la piedad, y contento con tener al rey y á sus dos hijos prisioneros de guerra, impone á los godos, consternados y dispersos por tan brusca cuanto inesperada derrota, el pago de un tributo anual, quedando exterminado su dominio en la Tracia.

16. Yo sé muy bien, amados oyentes, que estas cosas no las oís hoy por primera vez, empero leo en vuestras fisonomías, pues es condicion propia de estos ilustres sucesos, despertar en la imaginacion como nueva la admiracion de los hechos maravillosos. Pero en la grande victoria que os acabo de describir admirad un prodigio no menos grande de sobrehumana prudencia en vuestros dos santísimos protectores. Abjurando Galicano el paganismo y abrazando la fe cristiana, respetará el voto de Constanza, y sintiéndose favorecido por Dios elevándolo á tan alta dicha, tendria horror de usurpar lo que á la Divinidad fue consagrado; hé aquí, pues, incólumes los votos de Constanza. Batidos y subyugados están ya los godos; hé aquí salvadas ya del inminente peligro que las amenazaba las primicias del Cristianismo. Hé aquí, por último, tanto al uno como al otro hermano que se conservan inviolablemente fieles á Dios en medio de las engañosas lisonjas de la corte, y en las luchas de tiempos tan calamitosos permanecen sábios segun el espíritu del Evangelio: *Fidelis servus, et prudens.*

Segunda razon: Porque fueron lucientes antorchas que iluminaron con las verdades del Evangelio.

17. Siento, amados oyentes, haber sido algo difuso al explanaros mi primer argumento sobre la santidad de nuestros Santos; pero concededme un poco mas de paciencia, pues mi segundo argumento (en el que voy á entrar inmediatamente) se puede desenvolver en

pocos rasgos. No fue la única empresa á que Dios destinaba nuestros Santos la guardia y custodia de las primicias del Cristianismo; sino que á esta añadió (segun se vió en los hechos) la de introducir y acrecentar en la corte de Constantino la práctica de las sublimes perfecciones evangélicas; y por esta razon he dicho antes y repito ahora que ambos fueron luminosas antorchas que propagaron la luz del Evangelio. Sin embargo, no hubieran cumplido enteramente los designios que sobre ellos formara la Divinidad, haciendo resplandecer solamente la luz de su fe, si no añadian los rayos mas vivos de la práctica de las mas puras y perfectas virtudes: *Sic luceat lux vestra coram hominibus, ut videant opera vestra bona, et glorificent Patrem vestrum, qui in caelis est.* La clara y resplandeciente luz de una santidad ejemplar hace que los hombres rindan al Señor aquel tributo de gloria que se le debe. Empero si tan abundantes frutos de gloria recogió Dios en la corte de Constantino, si en esta, con admiracion del mundo entero, se veian á manera de trasplantadas aquellas virtudes evangélicas que antes solo se observaban en los desiertos ó en los claustros, y todo esto por virtud y obra de nuestros Santos; forzoso será decir, ó amados oyentes, que ardiendo ambos en santidad iluminaban á su alrededor con sus eminentísimas perfecciones. Estos ejemplos de santidad eran observados constantemente por la piadosa y digna de tierna fama la princesa Constanza, y como para dicha suya los Santos estaban empleados cerca de su imperial persona, es de ahí que sintió en su alma un vivísimo deseo de imitarlos. Tronos, coronas, grandezas, esponsales y todos los honores y placeres del mundo no eran ya para Constanza sino palabras vanas, por no decir odiosas, que no podian adornar su persona con la esplendidez propia de su alta jerarquía, puesto que lo que ella deseaba era adornar su alma con virtudes cristianas, halagándole mucho mas la idea de que la sangre que corria por sus venas era la de una humilde cristiana, que la de su régia estirpe, y prefiriendo decirse esposa de Cristo que hija de un poderosísimo emperador. Estos ejemplos de humildad y caridad tan resplandecientes llegaron á interesar á los corazones de las hermanas Artemia y Ática, las que ayudadas por el celo y las exhortaciones de Constanza, abjuraron por último la idolatría, y al recibir el Bautismo, sintiéndose inflamadas del deseo de imitar á Constanza, tomaron el santo velo consagrando al Señor su virginidad.

18. Estos preclaros ejemplos de santidad hirieron tambien el corazon del invicto general Galicano, y ¡qué viva impresion causaron

en aquella grande alma, y qué admirable cambio produjeron! Fiel mantenedor de su promesa, abandonó, como ya os indiqué, la idolatría, y abrazó el Cristianismo; empero en el campo de los soldados de la Cruz, lo mismo que en los ejércitos terrenales, jamás se confundió con el vulgo; aspiró y llegó tambien á los primeros honores y dignidades. Preciso fue, sin embargo, que para ello abandonara Galicano el consulado, que huyese de Roma, y pasase á hacer una vida oscura y retirada, lo cual verificó, deponiendo á los piés del Monarca todas sus insignias, y eligiendo para su retiro la ciudad de Ostia. Pero era necesario que Galicano se despojase tambien de sus riquezas, y así lo ejecutó, pues dió la libertad á mas de cinco mil esclavos; y cuantos tesoros tenia, que no eran pocos, los repartió entre los pobres de Jesucristo. ¿Era tambien necesario que su antigua militar altivez se domara y convirtiese en humildad? Indudablemente, y al efecto Galicano acogia en su casa á los peregrinos, á los cuales lavaba los piés y servia á la mesa, visitando á los enfermos y asistiéndolos con amoroso cariño. Por último, ¿debía Galicano, á fuer de buen cristiano, estar pronto á dar su sangre y su vida por la fe? Ciertamente, y por ello es que no vacila en inclinar su cabeza ante el hacha del verdugo, y cual mártir gloriosísimo sube al cielo.

19. Á pesar de que en mi discurso tribute alabanzas á otros sujetos y acciones, no creais por esto, amados oyentes, que me distraiga del fin propuesto, ni me desvie de la senda que debo recorrer, puesto que con exponeros las singulares virtudes, los rarísimos méritos, la santidad y perfecciones evangélicas de Constanza, de Ática, Artemia y Galicano, no he hecho mas que entrelazar una guirnalda de nuevos laureles á los gloriosos hermanos Juan y Pablo. Y en verdad, ¿quién puede negarles el derecho que tienen á gran parte de las alabanzas que se han tributado á los otros? ¿No fue, por ventura, el vivísimo resplandor de las virtudes de Juan y Pablo el que prendó, impulsó y despertó el deseo de imitarlos, tanto en Galicano como en Constanza, Artemia y Ática? ¿No fue acaso que guiadas por el ejemplo de nuestros Santos emprendieron aquellas criaturas el espinoso y erizado camino que conduce á la mas sublime perfeccion, y al que llegaron felizmente, siguiendo las huellas ya impresas por nuestros ilustres Hermanos? ¿No fue por su santidad que las personas de las cuales hemos hecho mencion, bien sea por el roce que tenian con los Santos, ó por las observaciones que tenian á cada paso de sus hechos, ó porque estaban em-

pleadas en palacio, ó en fin, por circunstancias que sobrevendrían, y las cuales nos es difícil explicar, no es verdad, repito, que aquellas dichas personas brillaron al rededor de nuestros Santos á manera de lucientes satélites á quienes da luz y resplandor un luminosísimo planeta? Á ellos se debe, pues, toda la gloria que recibió Dios: *Sic luceat lux vestra... ut glorificent Patrem vestrum qui in caelis est.*

Tercera razon: Porque fueron valientes soldados de Jesucristo, para sostener combatiendo las verdades de la fe.

20. Llegó, sin embargo, la época, amados oyentes, en que nuestros Santos tuvieron que abandonar sus pacíficos ejemplos, y pasar á batirse en el campo para sostener la verdad de la fe, y tuvo esto lugar luego que murieron Constantino y sus tres hijos, y pasó á ceñirse la corona, como soberano señor de ambos imperios, el impío Juliano el Apóstata. Fue tambien en estos dias cuando nuestros Héroes, cual en otro tiempo Timoteo, segun el Apóstol, se sintieron sobrehumanamente animados para declararse intrépidos y valientes soldados de Jesucristo: *Labora, sicut bonus miles Christi Jesu.*

21. La milicia cristiana ha prescrito ciertas leyes de orden y disciplina que todos deben observar; el que combate debe procurar que no sean infructuosas sus fatigas y trabajos, de modo que, continúa el mismo Apóstol, si el atleta se aparta de las reglas del combate, se hace indigno de premio y de corona: *Qui certat in agone non coronatur, nisi legitime certaverit.* Ahora bien, cualquiera que milita por Jesucristo debe hacer lo mismo que hace el gladiador al arrojar sus vestidos, despojarse tambien de los bienes del mundo, los cuales embarazan la agilidad en la pelea y pueden servir de fácil asidero al enemigo: *Nemo militans Deo implicat se negotiis secularibus.* Convencidos, sin duda, de esta verdad nuestros santos Juan y Pablo, llamados á combatir por Jesucristo, tuvieron buen cuidado de deshacerse y libertarse de todo mundanal lazo, á fin de estar bien expeditos para la lucha. Y ¿cómo lo hicieron? Renunciando ante todo los empleos que servian en la corte, no menos que desposeyéndose de las riquezas que poseian, que no eran exiguas. Viendo nuestros Héroes que la religion cristiana se habia afirmado ya en la corte, á causa del continuado culto que se le tributaba por espacio de siete lustros, no titubearon un momento en volver sus espaldas á Juliano

y á la corte. ¿Comprendéis, amados oyentes, qué significa semejante abandono? Lo comprendemos perfectamente, me diréis; pero ¿podrá creerse que los dos Hermanos tuvieron que hacer un sacrificio muy grande al adoptar semejante resolucion? Si se tratara de hombres esclavos del mundo, ebrios por una fortuna, ambiciosos de riquezas y ávidos de honores, se comprenderia que sí; pero nuestros Héroes ¿qué pena ni qué pesar debian sentir al abandonar la corte, cuando tenian el corazon libre de estos afectos, que son las causas que producen y engendran esas pasiones? Añadid á esta verdad tan clara y patente que al marcharse de la corte, donde la divina voluntad les detuvo hasta entonces, lo hicieron llenos de una santa alegría, resultado lógico de haberse conservado puros en medio de la fastuosa ciudad; esto es, haciendo penitencia entre los que se entregaban á los placeres, viviendo unidos á Dios entre el tumulto, siendo humildes entre los honores, y pobres de espíritu en medio de las riquezas.

22. Pero de la enumeracion de estos sucesos y de estas consideraciones no resulta otra cosa sino el engrandecimiento y la comprobacion cada vez mas patentes de las virtudes y de la santidad con que vivian nuestros Santos en la corte, donde observaban y practicaban las máximas del Evangelio, cual pudiera hacerse en un claustro ó en un desierto; pues si el espíritu anacorético que ambos conservaron viviendo en la corte ilustró el mérito de abandonarla, no pudo ciertamente el espíritu de pobreza, conservado celosamente entre las riquezas del mundo, oscurecer ni un átomo el mérito de renunciar á estas. Yo no hablo ahora de las cuantiosas limosnas que cada dia distribuian entre los pobres de Jesucristo, pues apenas regresaron nuestros Santos á Roma, su patria, cuando su palacio se veia siempre lleno de necesitados, y sé tambien que aun para los mismos gentiles era un espectáculo tierno y edificante el ver á Juan y Pablo emplearse en socorrer á los desgraciados con paternal solicitud, distribuyendo no solamente sus bienes, sino repartiendo las cuantiosas riquezas que les legara la piadosísima Constanza, y esto no eran mas que preludios de la completa renuncia que magnánimamente hicieron de cuantos bienes terrenales poseian. Como esto acaeció, creo, amados oyentes, que os será agradable el que clara y sucintamente os lo describa.

23. Juliano, tio materno y lugarteniente en Roma del emperador del mismo nombre, llamado el Apóstata (y que á la identidad del nombre unia la impiedad del sobrino), fue, segun la opinion de

los eruditos, el que al llegar á su noticia que por todos los ángulos de Roma no se oía mas que alabar la liberalidad y la piedad de Juan y Pablo, á quienes se llamaba padres de los pobres, dió la órden para que se les persiguiese activamente, y como Juliano era sumamente ambicioso, pensó que de este modo podría usurpar las riquezas de que disponían los cristianos.

24. En efecto, en nombre de su augusto sobrino hizo intimar á nuestros Santos que abandonasen la religion cristiana, y sacrificasen y ofreciesen inciensos á Júpiter, regresando luego á la corte, en donde les llamaba el Emperador. A esta órden añadió Juliano grandes ofrecimientos de riquezas, honores y ascensos en sus antiguos empleos si ellos obedecian pronto la voluntad del Emperador, y de lo contrario les amenazó con terribles tormentos y hasta con la muerte. Los generosos soldados de Cristo no hacen caso ni de los ofrecimientos ni de las amenazas, y reprochando con entereza al mismo Juliano su perfidia, protestan que no volverán á poner los piés en una corte donde la fe se persigue; que de un emperador rebelde á Dios y declarado enemigo de la Iglesia no recibirían nada, y que finalmente se hallan firmemente resueltos á continuar hasta la muerte fieles y leales al servicio del Rey de los reyes. Aparentando Juliano tenerles compasion, les concedió un plazo de diez dias para que deliberaran con mas detenimiento. Hazte cuenta, le replican nuestros Santos, que han espirado ya los diez dias que nos quieres conceder, y ejecuta hoy mismo lo que nos dices harás finido que sea dicho plazo. Juliano partió; pero en el tiempo que, á pesar de la voluntad demostrada en contrario por nuestros Santos, les otorgó, ¿qué piensan estos?... Los valientes campeones de Jesucristo no piensan mas que en quedar completamente libres y prepararse para el último conflicto, en el cual deben sostener la verdadera fe de un modo patente á los ojos de todos. Efectivamente, ellos se despojan de todos los bienes que poseen repartiéndolos á cuantos cristianos menesterosos se les presentan, y desembarazados de todos los estorbos que crea la posesion de los bienes terrenales, limpio el corazon, y despreciando sus almas los ofrecimientos del mundo engañosos hechos por Juliano, llaman á los sacerdotes Crispin y Crispiniano, y á Benedicta, mujer de gran piedad, y participando todos del sagrado pan eucarístico se sienten restaurados y llenos de confianza, y armados de valor deploran la lentitud de las horas.

25. Despuntó, por fin, el alba del suspirado undécimo dia, y

encerrados en su palacio no vieron á persona alguna. Aquella noche y en hora avanzada se les presentó Terenciano seguido de soldados, y encontró á los santos Hermanos de hinojos y orando. Intímale Terenciano la órden de Juliano, diciendo que inmediatamente resuelvan, ó adorar una pequeña estatua de Júpiter que llevaba consigo, ó de lo contrario ser al punto degollados. Si Juliano es tu señor, responden los Santos, vive en paz con él, que nosotros queremos estar en paz con Dios trino y uno, por el cual nos es dulce la muerte, y por cuya fe entregamos gustosos nuestra sangre en testimonio de nuestro amor; y diciendo estas palabras presentan sus cuellos á la espada, y fueron coronados de ilustre martirio. He dicho ilustre martirio.

26. Trató Juliano, es verdad, de ocultarlo por cuantos medios estuvieren á su alcance, temiendo, no sin razon, que el pueblo se sublevase; por esto dispuso que nuestros Héros fuesen decapitados y sepultados de noche y en su palacio, haciendo correr la voz de que los habia desterrado de la ciudad. Pero ¿qué preocupacion humana detiene la voluntad de Dios? Era voluntad divina que el glorioso triunfo de los santos mártires Juan y Pablo se divulgase con la rapidez del rayo, y quedase impreso por todos los siglos, celebrándose donde quiera hubiese una iglesia.

27. Efectivamente, el triunfo de nuestros Héros fue publicado en Roma el dia despues por Crispin, Crispiniano y Benedicta, á quienes fue revelado por medio de una vision. Tambien lo hizo saber á todo el mundo el hijo de Terenciano, el cual estaba poseido del demonio, que yendo con su padre al sepulcro de los santos Mártires, ambos se convirtieron á la fe. Por último la aparicion y los frecuentes milagros que por su intercesion obraba Dios en todo el orbe cristiano propagaron el culto y la devocion, por cuyo motivo se disputaban á porfia muchas ciudades de Francia, de Italia y de Alemania la adquisicion de sus santas y preciosas reliquias. Y puesto que tú fuiste no menos solícita, y lograste obtener los venerados restos de tus santísimos protectores, ¿cuántos bienes no te atraerón, ilustre y querida Busseto!

28. Así como Juan y Pablo fueron durante su vida por su fraternal union un ilustre modelo á todos, fueron tambien unos centinelas avanzados del Cristianismo, y en su glorioso tránsito fueron tambien eminentemente gratos á los ojos de Dios, así tambien fueron escogidos por este Señor para custodiarte y protegerte en el cielo, y hacer de tí una sola familia con el Señor. Seguramente si la pie-

dad, la concordia, la justicia, la fe, la integridad y el espíritu de religion hacen dignas ante Dios las ciudades de la tierra, ¿dónde mejor que en tu recinto, ilustre ciudad de Busseto, encuentran albergue tan preciosas virtudes? ¿Dónde pues...? Pero ¿quién de repente me corta la palabra cuando la usaba en tu encomio? ¡Ah! es que hablando á las clases mas elevadas y en presencia de tus mas felicitos y preclaros ciudadanos debo predicar la modestia mas bien que ensalzar tus glorias. Pero si estás hoy alegre, ilustre ciudad, continúa estándolo, que razon sobrada tienes para ello, y ni disminuya ni turbe tu alegría la rapiña del tiempo devorador que robó las memorias mas preciosas de tus santos Juan y Pablo.

29. Las pocas que nos han quedado demuestran suficientemente vuestra ejemplar sabiduría, vuestra magnanimidad y vuestro absoluto desprecio de las cosas de este mundo engañoso. Sí, ilustres Mártires, grandes en santidad y gratos á los ojos de Dios, jamás cesaréis de rogar para que conceda aquel toda clase de gracias y favores á este pueblo, el cual mientras con mas esplendidez y amor os honrará, tanto mas fervoroso será en imitaros. Amen.

ESQUELETO DEL SERMON

DE LOS

SANTOS COSME Y DAMIAN, MÁRTIRES.

Deus tentavit eos, et invenit illos dignos se. (Sap. III, 5).

Dios los sujetó á la prueba, y los encontró dignos de sí.

1. Modo admirable con que la Providencia procura se transmita de siglo en siglo el nombre y culto de los Santos...
2. Las cenizas de Cosme y Damian, martirizados en Arabia, fueron conducidas á la ciudad de Ciro... Su culto se propagó en Oriente... Trasladadas aquellas al Occidente, propagóse tambien...
3. El templo mas suntuoso erigido en su honor fue el de Bizancio levantado por Justiniano... *Templum nitore*, etc. Á su lado hizo aquel edificar un magnífico monasterio... Cayó el imperio bizantino, y con él..., pero Dios hizo que otro templo y otro monasterio se levantaran en Venecia... ¿Qué otra cosa queda que hacer sino bendecir aquella Providencia...? Dos partes abrazará mi discurso...

Primera parte: Cosme y Damian, á imitacion del Salvador, fueron médicos formados por una pura caridad hácia los hombres.

4. Todo lo crió Dios por su Verbo... Prevaricacion del primer hombre... Daños que causó á toda su descendencia... El mismo Verbo vino, como médico, para curarnos: *Quod confractum fuerat alligabo, et, etc.*
5. Subiendo al cielo nos dejó en la Eucaristía un antídoto para todos los males: *Quia parentes primi*, dice el Angélico, *per vetiti á Deo*, etc.
6. Estas ideas de caridad manifestadas por el Verbo divino humanado vienen imitadas y expresadas por los dos santos hermanos cuya fiesta hoy celebramos... Y en verdad, vosotros contemplaréis atónitos á dos jóvenes...

dad, la concordia, la justicia, la fe, la integridad y el espíritu de religion hacen dignas ante Dios las ciudades de la tierra, ¿dónde mejor que en tu recinto, ilustre ciudad de Busseto, encuentran albergue tan preciosas virtudes? ¿Dónde pues...? Pero ¿quién de repente me corta la palabra cuando la usaba en tu encomio? ¡Ah! es que hablando á las clases mas elevadas y en presencia de tus mas felicitos y preclaros ciudadanos debo predicar la modestia mas bien que ensalzar tus glorias. Pero si estás hoy alegre, ilustre ciudad, continúa estándolo, que razon sobrada tienes para ello, y ni disminuya ni turbe tu alegría la rapiña del tiempo devorador que robó las memorias mas preciosas de tus santos Juan y Pablo.

29. Las pocas que nos han quedado demuestran suficientemente vuestra ejemplar sabiduría, vuestra magnanimidad y vuestro absoluto desprecio de las cosas de este mundo engañoso. Sí, ilustres Mártires, grandes en santidad y gratos á los ojos de Dios, jamás cesaréis de rogar para que conceda aquel toda clase de gracias y favores á este pueblo, el cual mientras con mas esplendidez y amor os honrará, tanto mas fervoroso será en imitaros. Amen.

ESQUELETO DEL SERMON

DE LOS

SANTOS COSME Y DAMIAN, MÁRTIRES.

Deus tentavit eos, et invenit illos dignos se. (Sap. III, 5).

Dios los sujetó á la prueba, y los encontró dignos de sí.

1. Modo admirable con que la Providencia procura se transmita de siglo en siglo el nombre y culto de los Santos...
2. Las cenizas de Cosme y Damian, martirizados en Arabia, fueron conducidas á la ciudad de Ciro... Su culto se propagó en Oriente... Trasladadas aquellas al Occidente, propagóse tambien...
3. El templo mas suntuoso erigido en su honor fue el de Bizancio levantado por Justiniano... *Templum nitore*, etc. Á su lado hizo aquel edificar un magnífico monasterio... Cayó el imperio bizantino, y con él..., pero Dios hizo que otro templo y otro monasterio se levantaran en Venecia... ¿Qué otra cosa queda que hacer sino bendecir aquella Providencia...? Dos partes abrazará mi discurso...

Primera parte: Cosme y Damian, á imitacion del Salvador, fueron médicos formados por una pura caridad hácia los hombres.

4. Todo lo crió Dios por su Verbo... Prevaricacion del primer hombre... Daños que causó á toda su descendencia... El mismo Verbo vino, como médico, para curarnos: *Quod confractum fuerat alligabo, et, etc.*
5. Subiendo al cielo nos dejó en la Eucaristía un antídoto para todos los males: *Quia parentes primi*, dice el Angélico, *per vetiti á Deo*, etc.
6. Estas ideas de caridad manifestadas por el Verbo divino humanado vienen imitadas y expresadas por los dos santos hermanos cuya fiesta hoy celebramos... Y en verdad, vosotros contemplaréis atónitos á dos jóvenes...

7. Las abominaciones de Roma léjos de entibiar ni retraer á nuestros Santos... Símil... Cosme y Damian fueron excelentes médicos en Arabia... Si bien lo meditaís, trasluciréis en su conducta un celo de caridad...

8. Testigos de la grave enfermedad de las almas, para llegar á su curacion curaban los cuerpos... Palabras de santo Tomás de Villanueva... Otras del mismo... Con su estratagema ganaron muchas almas á la Religion y...

9. Sus palabras, acompañadas de prodigiosas curaciones, no podian menos de producir su efecto... ¿Qué tiene, pues, de extraño que...? Y ¿qué tiene tampoco de maravilloso que...?

10. Ejercian su arte por verdadera caridad, sin ningun interés... La Iglesia griega los llamó *Anargirios*, esto es, *sin dinero*... Todo su afan era conquistar almas, á imitacion del Salvador...

11. No han llegado hasta nosotros todas las proezas de nuestros Santos, como hubiera sido de desear... Yo no dudo que la caridad que ejercian de un modo tan admirable... Símil...

12. Por eso al contemplarlos en la Arabia, se me aparecen como símbolos del arcángel Rafael que allí mismo ejerció el oficio de médico...

13. Relacion de como dicho Arcángel acompañó á Tobías y le indicó el remedio para...

14. Eficacia de aquel remedio... Rafael no quiso recompensa alguna... Bendecid, dijo, al Dios de...

15. Así es como curaban nuestros angelicales Médicos en aquellas regiones... ¡Cuán puras serian sus costumbres...! ¡Cuán heroicas sus virtudes...! ¡Cuán desinteresados...! *Benedicite Deum caeli, et coram*, etc.

16. ¿Será maravilla que imitasen al Ángel cuando imitaban al Señor de los Ángeles? Este es el ejemplo que se propusieron principalmente... Símil... Ni esto basta todavía para ponderar todos sus méritos...

Segunda parte: Cosme y Damian, á imitacion del Salvador, fueron víctimas inmoladas á la soberana gloria de Dios por su heroica firmeza.

17. El divino Cordero, aunque inmolado en el Calvario, quiso serlo todos los dias sobre nuestros altares, donde permanece como víctima, bien que impasible... *Gladio verbi*, dice Ruperto, *immo-*

latur, etc. Nosotros lo ofrecemos al eterno Padre con la gloria de su triunfo y con las felicidades inmortales de su vida... En una palabra, Jesús sobre el altar es aquel Cordero del Apocalipsis... *Vidi Agnum stantem*, etc.

18. Si no llevo á ensalzar á nuestros Héroeos cuanto se merecen, á lo menos diréis de mí: *Magnis tamen*, etc.

19. El prefecto Lisias manda comparecer á su presencia Cosme y Damian... Se presentan impávidos, rechazan sus promesas y amenazas, confiesan su fe con serenidad y franqueza... Enfurecido el tirano, los condena al ecúleo y á ser arrojados al mar...

20. Vedlos ya sujetos á la terrible máquina; vedlos sumergidos ya... Por virtud divina salen ilesos del ecúleo y de las olas..., representándonos el sacrificio del Cordero: *Vidi Agnum*, etc.

21. Léjos de reconocer el portento, Lisias se enfurece mas y mas... Manda echarlos en un horno atados de piés y manos...

22. Tambien allí los vemos impasibles entonando cánticos al Dios del cielo, y representando al Cordero... *Vidi Agnum*, etc.

23. Bárbaro Lisias, mira á Nabucodonosor... ¿Qué dices? ¿qué sientes?... Lisias manda colgarlos en dos cruces y asaetearlos...

24. El Omnipotente los preserva de las flechas, y ellos elevan sus alabanzas al Cordero: *Vidi Agnum*, etc. Plegaria de los dos campeones á Dios para que les permita morir... Sus palabras irritan al desesperado tirano... Manda, por fin, decapitarlos... ¡Oh dichosos mártires del nombre cristiano!... ¡Bajad, Ángeles del cielo...!

25. Nosotros tenemos la dicha de poseer sus preciosas reliquias, objeto de nuestra justa veneracion... Dos altares que habia en el templo de la antigua alianza, el de los sacrificios y el *Sancía Sanctorum*... Una cosa parecida vemos entre nosotros. ¡Hé aquí el altar sangriento de dos víctimas...! ¡Hé allí el altar incruento del sacrificio perenne!... En aquel veneramos...; en este adoramos...

26. Otro altar y otras víctimas veo aquí... Hablo de estas ilustres vírgenes que...

27. Derrámense rosas y lirios sobre..., resuenen aquí aquellos armoniosos himnos que..., y nosotros bendigamos á aquel que es...

SERMON

DE LOS

SANTOS COSME Y DAMIAN, MÁRTIRES.

Deus tentavit eos, et invenit illos dignos se. (Sap. III, 5).

Dios los sujetó á la prueba, y los encontró dignos de sí.

1. El modo no menos admirable que lleno de providencia amorosa con que Dios promueve en la tierra la gloria de sus mas fieles siervos, sin que ni por la distancia de los lugares, ni el curso de los siglos, ni la constante renovacion de los sucesos la oscurezca y la relegue al olvido, hace que de uno á otro polo, en todos tiempos y países, tanto el nombre, como el culto de los Santos, se conserve por tradicion. Este mismo modo es el que yo digo se me presenta hoy clarísimamente en el solemne recuerdo de aquellos dos atletas de nuestra fe, Cosme y Damian, cuya fiesta se celebra hoy en este templo, y cuyos triunfos desde este eminente sitio debo recordaros.

2. Habiendo Cosme y Damian derramado su sangre ilustre en Arabia hace catorce siglos, fueron conducidas sus preciosas cenizas á la ciudad de Ciro, donde (segun cuenta Teodoreto) gozaban de las mayores demostraciones de afecto como se debía á vencedores célebres de la fe. Andando el tiempo se extendió el culto de nuestros Santos desde el Eufrates á Capadocia, en Panfilia, en Palestina y en la Tracia, donde la piedad de los Santos y de los monarcas levantó templos en honor de nuestros Mártires ofreciéndoles fervorosos votos. Mas aun, invadido el Oriente por los sarracenos, y pasando al Occidente sus reliquias, paró juntamente con ellas la devocion, y en Francia, Inglaterra é Italia se propagó su culto de una manera prodigiosa.

3. Pero de cuantos monumentos en honor de los santos Cosme y Damian encontramos erigidos desde los primitivos tiempos de su

culto, el templo que el emperador Justiniano (que fue milagrosamente curado ó sanado por los mencionados Santos) levantó en honor de estos en Bizancio, fue el mas suntuoso. Estaba edificado, segun escribe Procopio, sobre una lengua de tierra que separaba un canal de la real ciudad. La delicadeza de su construccion, la riqueza de sus adornos, así como la abundancia de sus lámparas, lo hacia aparecer magnífico: *Templum nitore, magnitudine, luminis copia illustre*; de modo que, prosigue el historiador, los ciudadanos pasaban en sus barcas aquella pequeña lengua de mar, y llenos de devocion y fe acudian al templo para implorar y obtener de los santos Mártires el remedio á las enfermedades que padecian: *Ad spem sibi unam in illis reliquam se convertunt, et per sinum scaphis ad templum hoc devehuntur*. Y para que fuese perpétuo y decoroso el culto de los Santos en aquel lugar, el Emperador mandó construir un monasterio, al cual se dió el nombre de *Cosmídico*, y era tan rico y suntuoso, que mas que convento parecia palacio, y, segun nos aseguran los historiadores bizantinos, podia servir de dignísimo alcázar para los reyes. Cayó, ya lo sabeis, el cristiano imperio bizantino, y con él cayeron todos los monumentos de la fe ortodoxa. Pero así como la divina Providencia quiso destruir á esta augusta señora del mar para refrenar los furibundos designios de la feroz Tracia que sobre nuestras ruinas allí se asienta; del mismo modo quiso que en su seno reviviese y recobrase mayor gloria el culto de sus preciosos mártires san Cosme y san Damian. Hé aquí el templo ilustre por su situacion, por lo delicado de su arquitectura, por la riqueza de sus adornos y por el esplendor que representaba el lujo y la magnificencia de Justiniano; hé aquí el sagrado *Cosmídico* en el cual se encierra la flor de las vírgenes de la nobleza veneciana, promovedoras constantes del culto de los santos Mártires; héos aquí, por último, amados oyentes, que atravesando tambien un pequeño canal os reunís aquí para celebrar las fiestas de nuestros Héroes, haciéndoos acreedores á su patrocinio. ¿Qué otra cosa nos queda que hacer sino que yo, despues de bendecir aquella Providencia que despues del transcurso de tantos siglos y sucesos quiso que aquí renaciese y floreciese la gloria de sus siervos, os repita sus alabanzas? Con el mejor deseo me someto, y puesto que hablo ante el trono del Cordero divino; de él mismo pienso sacar la base y forma de mi discurso; y puesto que aquel bajo aquellos accidentes conserva dos caracteres: uno de médico, que su caridad hácia el hombre le impuso, y otro de víctima, al cual la gloria de Dios, su Padre, lo

impelió; así digo yo tambien que en estos dos adornos congénitos en nuestros Santos está apoyado su elogio. Ellos fueron médicos; pero formados por una pura caridad hácia los hombres. Fueron víctimas, porque fueron inmolados á la soberana gloria de Dios por su heroica firmeza. Hé aquí el ejemplo ó el boceto de mi trabajo; prestadme atencion, que pronto lo iré desenvolviendo: *Ave María.*

Primera parte: Cosme y Damian, á imitacion del Salvador, fueron médicos formados por una pura caridad hácia los hombres.

4. Es de todo punto innegable que cuanto existe en el cielo como en la tierra todo lo crió el divino Hacedor por su Verbo, que es aquella idea consustancial, arte y palabra suya por donde lo concibe todo, lo produce y expresa. Empero si por la virtud de un ejemplar tan perfecto formó un mundo en su género perfecto, no transcurrió mucho tiempo sin que por enemigo odio se viese pervertido y corrompido en su mejor parte; y esto sucedió precisamente cuando el hombre en su soberbia tomó á un tiempo el fruto prohibido y el veneno por el cual tanto en el espíritu como en la carne fue infestado, por cuya causa quedó sometido á los mas crueles padecimientos y á la muerte, lo mismo que toda su prosapia. Pero aquella misma Providencia que quiso ser compasiva á nuestras desgracias decretó que aquel mismo Verbo divino, para quien y por quien todas las cosas enteras y sanas fueron creadas, fuese el mismo por el cual estas fuesen redimidas, de modo que naciendo en el seno del Padre, es Verbo y Criador, y por lo que tiene de hombre naciendo del immaculado vientre de María, es Jesús, esto es, Salvador, Redentor y Médico, por cuya virtud seria el hombre sanado, segun lo que dijo Ezequiel al anunciar su venida; que él cicatrizaria nuestras heridas y haria desaparecer nuestros males: *Quod confractum fuerat alligabo, et quod infirmum fuerat consolidabo.* Este amoroso ministerio se vió ejercido con suma largueza por el Hombre-Dios durante su vida mortal, cuando recorriendo benéfico toda la Judea, á todos socorria, á todos daba salud: *Pertransiit benefaciendo, et sanando.*

5. Pero debiendo volver al cielo, de donde habia salido, vistiéndolo la forma humana, quiso, con una inventiva digna de su sabiduría y de su amor por nosotros, perpetuar en la tierra este medio reparador. Esto sucedió precisamente (vosotros ya lo sabeis) cuando instituyó el sacramento de la Eucaristía. Bajo la forma de

pan nos dió su mismo cuerpo, ofreciéndonoslo constantemente en la santa mesa del altar como alimento espiritual, pues al contacto con las inocentes carnes de aquel divino Cordero, no solo el alma, sino hasta la misma carne, se purifica y limpia de las infecciones, librándonos del dominio de la muerte eterna: *Quia parentes primi, dice el Angélico, per vetiti à Deo pomi gustum corrupti, multas infudere miserias generi suo; necessarium fuit medicamento Salvatoris miseris subveniri.*

6. Esta excelsa y sublime idea de caridad demostrada á nosotros por un Dios que en resumen, como dice el Profeta, comprende todas las maravillas de la mision del Verbo divino; estas, digo, del mismo modo que solo su semejante puede imitar el sol, quieren expresar aquellos dos santísimos médicos é inocentes hermanos á quienes consagramos las fiestas en este venturoso dia, y vosotros, amados oyentes, pronto deduciréis con vuestra buena inteligencia, por los principios que he sentado, de qué inmenso valor serán los méritos de quienes á tan alto ascendieron. Vosotros con vuestra cortés atencion animais mi agotada elocuencia inspirándome valor para continuar mi empezado discurso. Y en verdad, vosotros contemplaréis atónitos á dos jóvenes de índole ingenua, de noble estirpe, y lo que es mas, iluminados con el resplandor de nuestra fe, á pesar de que su patria Egea estaba dominada por las tinieblas del error, si bien adoctrinados en puras é inocentes costumbres por su santa madre Teodata.

7. La malignidad de los ejemplos, las abominaciones de la impiedad coronadas en el trono de Roma, tiránica dominadora del mundo entero, en vez de extinguir ó amortiguar las virtudes de nuestros santos Jóvenes, las robustecian excitándolos á propagarlas doquiera se presentaban; no de otro modo que cual ardiente tea que en medio de una frondosa selva mueven los vientos, que en vez de apagarla avivan su luz y resplandor comunicando su fuego á todas partes y abrasando del mismo modo copudos y secos árboles que jóvenes plantas. En efecto, Cosme y Damian abrasados de fe y caridad se dedicaron al estudio de la medicina. Dotados de ingenio perspicaz, sobrepujaron en poco tiempo á cuantos médicos florecian en la Arabia, no solo en el conocimiento de las virtudes curativas de los vegetales y minerales, sino tambien con las sorprendentes curaciones que hacian en toda suerte de dolencias, extendiéndose de tal modo su reputacion y fama, que todos deseaban y solicitaban ser asistidos por ellos. Vosotros no veis acaso en todo

esto, á primera vista, nada de admirable ni nada que á vuestros ojos justifique mi asombro... y sin embargo, si bien lo meditais, trasluciréis en esto un genio y un celo de caridad admirables, tanto mas eficaz en procurar sus fines, como en ocultar sus resplandores para lograrlos ú obtenerlos.

8. Estos dos santos Hermanos vivian con el corazón oprimido viendo las almas de tantos pueblos ulceradas, corrompidas y apesetadas por un espantoso contagio de incredulidad, y lo que era aun mas deplorable, esquivando á manera de sordo áspid el escuchar la voz del perito que anunciaba su curacion. Ebrios estaban los desdichados de aquel veneno que en copa de oro ofreciera aquella malvada mujer á quien Juan vió sentada sobre la serpiente, y porque delante de ella se prosternaban los emperadores y los reyes de la tierra, era un delito indicar los sortilegios de que aquella se valia, y querer disipar su maligna cuanto mortífera influencia. Pero ¿qué es lo que no intenta y no vence una caridad pura y ardiente? Para sanar las profundas llagas del alma de los paganos, nuestros Santos se dedican á curar las del cuerpo: *Erant enim, dice santo Tomás de Villanueva, animarum potius medici, quam corporum, predicatores potius quam curatores.* Aplican los medicamentos para volver la salud al cuerpo enfermo, pero aprovechan este medio para iniciar á los enfermos en la fe haciéndoles oír palabras de vida eterna, para que el espíritu reviva tambien: *Occasione enim, continúa el santo Prelado, medicinae, dum corpora medicamine curabant, animas potius salutare verbo vivificabant.* Y ¡quién podría decirnos cuántas almas ganaron á la Religión y al cielo con tan feliz estratagemá!

9. Eran demasiado elocuentes sus palabras para dejar de conquistar corazones, toda vez que ellas estaban apoyadas por la fuerza del visible beneficio... del beneficio digo; sí, porque no eran solo sencillos ofrecimientos los que Cosme y Damian hacian, sino demostraciones tan evidentes, que no permitian abrigar ningun género de duda. Nosotros vemos claramente por los actos de estos Santos que las numerosísimas curaciones de toda clase de dolencias que hacian no eran debidas á las virtudes de las plantas ó de las piedras, pues á tanto no alcanzan, sino que eran prodigiosos milagros concedidos á aquellos Santos en gracia de sus fervorosas oraciones y súplicas por aquel Dios que ellos predicaban. ¿Qué tiene, pues, de extraño que pusiesen en manos de médicos tan expertos la salud de su alma aquellos que habian reconocido en nuestros Santos un arte celestial y divino en la admirable curacion de las

dolencias del cuerpo? Y ¿qué tiene tampoco de maravilloso que las gentes, aun las mas tenaces y rehacias en oír la predicacion del Evangelio, admitiesen de buena voluntad en sus ciudades y en sus casas á aquellos nuevos apóstoles que mas decian ó hablaban con las obras que con las palabras, ni que confesasen, como lo hacian, alegres y festivos que era verdadera aquella fe que veian grabada en las frentes de dos seres tan iluminados de caridad como revestidos de sobrenatural poderío?

10. En efecto, nuestros santos Hermanos para hacer aun mas palpable todo esto y que el mundo todo no ignorase que el espíritu de que ellos estaban animados para la aplicacion fatigosa y constante de su ciencia médica era aquel mismo espíritu de caridad que á imitacion de su Maestro procuraban revestir de terrenales formas para la extirpacion de los errores, la propagacion de la Religión y la salud de las almas, se mostraban siempre tan desinteresados, humanos y enemigos de toda recompensa terrenal, de esas que el mundo llama sus galardones, que en la Iglesia griega fueron llamados estos santos Hermanos gemelos los *Santos Anargiros*, que traducido vulgarmente significa *sin dinero*. Ningun premio, ninguna retribucion exigian por su trabajo, puesto que lo único que deseaban era conquistar almas y persuadir á los incrédulos para que conociesen y adorasen al Señor, el cual bajo las apariencias de pan da á sus fieles su cuerpo divino como alimento espiritual, y del mismo modo nuestros Santos curaban al débil cuerpo mortal para llegar de esta manera á poder iluminar sus espíritus con la fe. Y siendo esto así, ¿quién de nosotros, oyentes amados, no contemplará maravillado á estos dos Héroes, célebres por la pureza de su ingeniosa caridad, colocándolos entre los mas ilustres campeones de la Religión?

11. Indudablemente hubiera sido de desear que los que se dedicaron á estudiar los hechos de nuestros Santos hubiesen sido mas precisos y menos oscuros para que hubiesen tambien llegado hasta nosotros, atravesando las vicisitudes de los tiempos, aquellas proezas que sin duda acometerian estando dotados de tantas virtudes, pues Cosme y Damian no pudieron dejar de imprimir indelebles huellas de su admirable apostolado en dilatadas regiones. Tuve yo siempre, sin embargo, por cosa infalible que para el que posee verdaderos sentimientos piadosos era suficiente prueba de las virtudes de nuestros Santos el saber que estos estaban iluminados por la reina y el manantial de todas las virtudes, esto

es, la caridad, la cual ejercieron de un modo tan admirable. Así como el que fija la vista en el brillante rádio de aquella luz que derrama el sol fácilmente conoce que llegando este á tocar y difundir al rededor de los cuerpos del mundo, de los cuales es el alma y la vida, y que entrando por sus poros y reflejándose por la superficie pronto aparecen teñidos de los mas hermosos y variados colores; del mismo modo quien reflexiona en el puro y ardiente rayo de la caridad de mis Santos, inmediatamente deduce que para difundirse por entre aquellos pueblos incrédulos, para ilustrarlos y corregirlos, para penetrar tantos corazones, para vencer tantos obstáculos, para disipar tantos errores y para tolerar tantos ultrajes, era de todo punto necesario que se ostentara con todo el esplendor de todas las virtudes, y fuese, segun el Apóstol nos lo pinta, caridad llena de sabiduría, de benignidad, de paciencia, de modestia, de desinterés, de seguridad, de fortaleza, y, para decirlo de una vez, adornada de todos los méritos y virtudes.

12. Hé aquí porque, amados oyentes, no bien yo me trasladé con mi imaginación á la Arabia para contemplar á estos dos Médicos ilustres revestidos de tanta egregia virtud, recorriendo aquellos países y ejerciendo tantas estupendas obras á favor de los mortales, cuando me sentí herido en mi mente no sé por qué clase de instinto para contemplar á aquellos como símbolos de aquel Ángel que bajo humanas formas, cerca de nueve siglos antes y en aquellas mismas regiones, apareció precisamente para ejercer el mismo ministerio de médico.

13. Vosotros ya sabéis como al jóven Tobías, cuando pasó de Nínive á Rages, ciudad de los medos, se le presentó el ángel Rafael, y bajo la forma de un jóven, que él creyó fuese hijo de Ananías, se le ofreció por guía y compañero de viaje. Llegado que hubieron á las orillas del Tigris, el jóven peregrino fue asaltado por un monstruo de descomunales formas que amenazaba devorarlo; pero el Ángel no solo le libró de tal peligro, sino que haciendo colocar el monstruo, aun palpitante, sobre la arena, le abre el vientre extrayéndole el corazón y el hígado, el cual entregó al jóven diciéndole: Esto son sustancias medicinales excelentes para fumigar y arrojar fuera los espíritus malignos del que esté poseído de ellos, ó bien para extraer bálsamos y dar la vista aun á los ciegos mas ancianos.

14. En efecto, la virtud del primer remedio fue experimentada en la jóven Sara, librándola del demonio que se disputaba sus es-

ponales; y del segundo, aplicándose al viejo Tobías que padecía ceguedad, y recobró la vista. Resultados todos producidos no por la virtud de la medicina, sino debidos al poder celestial del médico que los aplicaba. Prendados estaban los buenos hebreos de la ventajosa pericia médica del jóven, el cual no solo les curaba las dolencias del cuerpo, sino que les proporcionaba aun mayores beneficios al espíritu, con el ejemplo de su porte, lo honesto de su mirada, la santidad de sus consejos, y el fervor de sus oraciones. Los razonamientos celestiales y divinos que aquel médico angelical tenia entre ellos inspiraban en sus corazones los mas elevados sentimientos de pureza, fe, paciencia y religioso amor hácia el Dios de Abraham. Esta era verdaderamente la única recompensa que de su estancia entre los hebreos y de sus prodigiosas curaciones deseaba obtener, y ¿cómo podía no ser así? puesto que cuando siguiendo la costumbre se le queria retribuir del mismo modo que se practica con los médicos terrenales; (como el ejemplar de nuestros *Anargirios*)... bendecid, decia, al Dios del cielo, y cantad sus alabanzas ante todos los vivientes, porque él sirviéndose de mi mano es el que os asiste con su misericordia; y pronunciando estas palabras, voló hácia donde habia salido.

15. Del mismo modo, no solo por condicion natural, sino porque así plugo al cielo, nuestros angelicales Médicos se dedicaron á curar á las gentes entre los pueblos del Oriente y se hicieron objetos de nuestra admiración y veneración. ¡Cuán celestiales y puras serian sus costumbres para arrebatarse tantos corazones y mantenerse ellos tan cándidos é intachables viviendo tanto tiempo entre naciones gentiles y casi feroces! ¡Cuán heróicas serian las virtudes de nuestros Santos cuando el cielo les concedía que obrasen tantos prodigios para que con simples bálsamos curaran tantas dolencias y arrojaran el demonio de tanta alma poseída por él!... y por último, ¿de qué intenciones é instintos tan angelicales, evangélicos y despreciativos de toda ambición terrenal estaban poseídos, cuando solo aspiraban á santificar á los pueblos para que bendijesen al Dios de los cielos y le ensalzasen por toda la tierra? *Benedicite Deum caeli, et coram omnibus viventibus confitemini ei, quia fecit vobiscum misericordiam suam.*

16. Y ¿qué hay de maravilloso en que imitasen al Ángel médico nuestros santos Gemelos, como ya os dije desde el principio, y es la base de mi discurso, si el primer ejemplo fue dado por el mismo Señor de los Ángeles, que descendió del cielo para ser nues-

tro médico? Este es el ejemplo que se propusieron seguir y representar por sí mismos nuestros Santos como el mas sublime y resplandeciente, segun dice san Juan, cuando Dios en el último período de su estancia carnal en la tierra para sanar nuestras almas nos dejó á manera de medicamento celestial su propio cuerpo: *Cum dilexisset suos, qui erant in mundo, in finem dilexit eos*. Pues así como sucede que en un espejo vuelto hácia el sol, este se refleja reluciente, apareciendo con toda su radiante luz y forma á nuestra vista; si se hace reflejar en el momento en que aquel hermoso astro declina, que es cuando á nuestra vista aparece mayor, también el espejo lo reflejará en formas mas abultadas. Del mismo modo se propusieron nuestros santos médicos Cosme y Damian representar y exponer, segun sus fuerzas, la caridad mostrada por Jesucristo en el último período de su vida terrenal en la institución del Sacramento, que fue el aspecto en que aquel divino Sol de justicia estando en su ocaso nos aparece mas grandioso: *Cum dilexisset suos, qui erant in mundo, etc.*, por cuya razon podemos decir también que aquellos dos animados espejos aparecieron radiantes de caridad por lo que vieron en el astro divino, llevándolo esculpido en su corazón. Idea, amados oyentes, la mas sublime y ventajosa que formarse puede del amor de dos héroes cristianos... y no obstante, sabed que todavía no es bastante para describiros todos sus méritos, así como no es suficiente comparacion para demostraros el divino ejemplo. Si para el bien de los hombres quiso permanecer Cristo bajo la forma del ázimo en calidad de médico; también quiso para gloria de su Padre permanecer víctima; y cual víctima de esta gloria debían imitarlo nuestros Santos despues de haberlo representado como médicos de amor, que es mi segunda parte.

Segunda parte: Cosme y Damian, á imitación del Salvador, fueron víctimas inmoladas á la soberana gloria de Dios por su heroica firmeza.

17. Es evidente, amados oyentes, que aquel Cordero inocente descendido de los cielos para redimir nuestros pecados consumó la grande obra en la cúspide del Gólgota en el momento que víctima y sacerdote á la vez murió enclavado sobre el altar de la cruz. Empero la religion que por él quedó fundada debía tener perenne, digan lo que quieran los innovadores, su sacrificio para poder rendir al nombre grande de Dios, y por mano de sus sacerdotes, la

debida gloria. Jesús por medio de la mas augusta idea de su sabiduría y poder quiso permanecer entre nosotros como víctima, para que inmolándola sobre nuestros altares diésemos á Dios aquel honor infinito que le pertenece, ofreciéndole un holocausto digno de él, porque es igual en naturaleza, en excelencia y amor, pero holocausto al mismo tiempo (y hé aquí lo admirable del misterio acerca del cual os ruego que reflexioneis con suma atención), que aunque todos los dias viene á ser inmolado con la espada de la palabra, como dicen los Padres, aun en medio de este sacrificio se conserva siempre vivo é impassible: *Gladio verbi*, decia Ruperto, *immolatur hoc salutis holocaustum... Christus, et tamen impassibilis permanet et vivus*. De suerte que nosotros no solo ofrecemos al eterno Padre su hijo, sino del modo que lo requiere su justicia y su gloria, esto es, con las llagas de su cruz y con las humildísimas divisas de su muerte. Se lo ofrecemos en aquel modo que es mas agradable á su omnipotencia y á su amor, esto es, con la gloria de su triunfo y con las felicidades inmortales de su vida. Él es en nuestras manos una víctima cual lo fue sobre el Cavario, porque con las palabras del sacerdote, del mismo modo que si fuese con un acerado cuchillo, separamos el cuerpo de su sangre, permaneciendo empero tan vivo como lo está siempre en el seno del Padre, puesto que se mantiene de este modo con el poder de impassible é inmortal brazo. En una palabra, Jesús en el sacrificio divino es aquel Cordero que fue visto por Juan en medio del trono de Dios; el cual se mantenía en pié aunque tenía las apariencias de estar muerto: *Vidi Agnum stantem, tamquam occisum*. Lleva la muerte en el corazón porque tiene una herida íntima, profunda y suficiente para causarle aquella, lo que forma el espectáculo mas digno que presentarse pueda de un Dios justo y ofendido; pero al mismo tiempo lleva la vida en su mismo corazón; esta vida victoriosa é inmortal que tiene encadenada á la muerte y es el portentoso mas noble de un Dios poderoso y amante: *Immolatur hic quidem Christus, concludye el texto el poco há citado Ruperto, sed impassibiliter immolatur et immortaliter. Vidi Agnum stantem, tamquam occisum.*

18. Si yo pudiera conseguir en este momento el presentaros, amados oyentes, una copia siquiera de alguno de los grandiosos sacrificios de los Héroes que estoy alabando, ¿no los ensalzaria cuanto me es dable y sobrepujaria vuestra noble atención y deseo? Lo intentaré, y si mis pensamientos no pudiesen llegar á describir

tan altos hechos, al menos diréis, á fuer de benévolos que sois, que: *Magnis tamen excedit ausis*. Empecemos pues.

19. Lisias, prefecto de los emperadores romanos en Egea, perseguidor cruellísimo del nombre cristiano, tuvo noticia de los estupendos hechos de nuestros taumaturgos Médicos, de su ardiente fe, y de su fecundo y no menos constante celo, por cuya razon ciego de cólera los llamó para que comparecieran ante el tribunal, con la resolucion ó propósito de arrancarles del pecho la religion á fuerza de tormentos, ó quitarles la vida. No por esto se atemorizan los valerosos atletas, ni se retiran; sino que cual noble y fiero leon que oye resonar por el bosque los gritos y las armas de los cazadores, en vez de esconderse en su madriguera, sale armado de todo su valor, y con la mirada encendida y clavando sus garras en la arena espera impávido la batalla, batalla, digo, que poco ó nada se diferencia para él de una victoria; del mismo modo se presenta al ministro del infierno aquellos dos generosos Hermanos abrasados de santa fortaleza, y despreciando igualmente las promesas que las amenazas, confiesan con sereno semblante y noble franqueza su fe, declarando que se hallan prontos á recibir bajo la pagana cuchilla aquel sacrificio que debia ser para ellos mas glorioso que todos los triunfos. Enfurecido el tirano al oír estas palabras, é insiguiendo sus crueles quanto bárbaras inspiraciones, manda á los verdugos que sujeten fuertemente á los santos soldados de Cristo, y como á enemigos de los dioses romanos les condena, primeramente á ser fieramente torturados en el ecúleo, y luego á ser arrojados al mar para que allí víctimas de las olas pereciesen, á fin de aplacar, segun decia el tirano, por medio de estas víctimas, á la divinidad que preside al ofendido Capitolio y á los genios tutelares de los Césares.

20. Jamás despues de una tempestad apareció un cielo tan hermoso y sereno como tranquilos y risueños se mostraron nuestros Santos al escuchar el tremendo edicto de aquella furia infernal. Mútuamente se confortan y consuelan con la idea de poder purificar sus vestidos en la sangre del divino Cordero que les precedió, y ofrecerse en agradable holocausto al solo y verdadero Dios que los está contemplando desde el cielo. Efectivamente, vedlos ya sujetos á la terrible máquina del tormento; vedlos sumergidos ya en lo profundo del mar: ya veis las hostias sobre el altar, pudiendo decir que por efecto de una doble espada veis en ellos la inola-

cion del sacrificio y las señales de la muerte, el mas digno objeto, en verdad, que puede el hombre ofrecer á la soberana gloria de Dios. Empero, por un portento de la Omnipotencia, hé aquí brillar entre las divisas de la muerte la vida, y ostentarse las víctimas ilesas tanto en el ecúleo como en el mar, libres de sus ligaduras y entre los abismos serenos é impasibles, avergonzar al tirano mientras ensalzan á Dios representándonos el sacrificio del Cordero que parece muerto y está lleno de vida: *Vidi Agnum stantem, tamquam occisum*.

21. Saliendo ilesos á la orilla del mar nuestros santos Atletas por la voluntad del omnipotente Dios, y casi diria naciendo del seno de la muerte; Lisias, en vez de reconocer el portento y adorar en los Santos ilustres aquella divina mano que los protegía, mas y mas se ciega y enfurece, y da orden para que se encienda dentro de un vastísimo horno una gran hoguera, y cuando mas vivas y chispeantes se elevan las llamas, manda que, ligados nuestros Santos de piés y manos, sean arrojados en aquel espantoso fuego, para tener el gusto de verlos prontamente consumidos.

22. Ejecutan inmediatamente los verdugos las órdenes del tirano, y nuestros santos Hermanos se ofrecen contentos al sacrificio para la mayor gloria de Dios, y obedientes cual otro Isaac, se dirigen al altar para consumir el holocausto. Percibe el Altísimo el suave perfume, contempla las víctimas de la bárbara impiedad de los hombres, y por su amor inmoladas, y en medio del incendio y la muerte comunica un aliento vital á los generosos Hermanos haciéndolos aparecer entre las llamas como dentro de una nube de flores ilesos, y despreciando al bárbaro tirano, elevar cánticos al cielo, y representar en la tierra al Cordero que parece muerto, y que sin embargo está lleno de vida: *Vidi Agnum stantem, tamquam occisum*.

23. Bárbaro, tirano y cruel ministro de los Césares, ¿no te conmueves todavía? Vuelve tu vista, y mira á aquel feroz Nabucodonosor que al contemplar igual portento acaecido en las personas de los tres jóvenes hebreos arrojados por su mandato en un horno encendido, de áspero, brutal y feroz que antes era, se hizo humano y cariñoso, y reconociendo el poder del Dios de Judá, se acerca al horno, y hace salir de él á los jóvenes sin atreverse siquiera á atentar contra unas vidas que en medio de las llamas respetara la muerte. Pero tú, ¿qué dices? ¿qué es lo que sientes? ¡Ah! del mismo modo que á las venenosas serpientes cuando el sol está mas alto, mas claro

y radiante, se les recrucece el tósigo, y se estremecen, silban y enfurecen; así también Lisias, á medida que nuestros Santos ostentan mas luminosos rayos con sus prodigios, nuevas furias le impelen y exasperan, y da órden para que preparen dos cruces, mandando colgar en ellas á nuestros generosos campeones. Ordena luego que una falange de sagitarios descarguen sus aljabas sobre nuestros Santos, á fin de que mil dardos apaguen dos solas vidas; dispáranse á un mismo tiempo todas las flechas, las cuales parten impelidas por la tirantez de los arcos hendiendo el aire, y como todas iban dirigidas al mismo blanco, no parecia sino que cada flecha queria adelantarse para tener el honor de ser la primera en teñirse con tan preciosa sangre.

24. Presentan los Atletas sus senos descubiertos... vosotros ya los creéis exánimes, y el cielo los contempla inmolados por su valor. Pero en medio de aquel diluvio de flechas el Omnipotente los cubre con tal escudo, que vivos é ilesos elevan sus alabanzas á aquel Cordero que está muerto y vive: *Vidi Agnum stantem, tamquam occisum.* ¿Qué os parece este triple sacrificio, amados oyentes? ¿qué pensáis de esta maravillosa lucha de la vida y de la muerte? Del mismo modo que Jesús despues que en aquella memorable cena se hizo víctima para que perpétua é impasiblemente fuera inmolado sobre nuestros altares para honor del Padre, y que fué al Gólgota, permitiendo que en este sitio se le acercase la muerte, para que se consumase aquel sangriento sacrificio, el cual debia perpetuarse por nosotros incesantemente para siempre jamás; deseosos y ardiendo en deseos de obtener finalmente á imitacion del divino Cordero tan ilustre suerte, nuestros Héroes elevan á Dios sus plegarias, diciendo: ¡Señor eterno, Dios del cielo, muéstrate en fin con nosotros amorosamente cruel, vuelve el poder á los elementos y el filo á las espadas para que al fin se derrame esta sangre de nuestras venas, y concluya esta nuestra vida sacrificada hasta ahora á tu honor y gloria! Estos ardientes y sublimes votos que hicieron al paternal y dulcísimo corazón del Señor acabaron de irritar al desesperado tirano. Mandó este inmediatamente que fuesen conducidos nuestros Santos á una eminencia: Cosme y Damian con rostro sereno y risueño, y considerados por el cielo y la tierra como vivos portentos de omnipotencia y amor, inclinan sus augustas gargantas bajo la suspirada segur, é intrépidos llaman á la muerte. El verdugo temió como otras veces que al dar el golpe fuese en vano, y vacila un momento... ¡Oh! miró á sus piés, y vió bañadas en santo

licor rojo aquellas dos ilustres cabezas, separadas sí del tronco, pero risueñas, no de otro modo cual dos frescas rosas de abril. ¡Oh dichosa suerte! ¡Oh felices gemelos! ¡Oh invictos Mártires del nombre cristiano!... ¡Bajad en numerosas legiones, ó Ángeles del empiéu, y entre palmas y coronas llevad triunfantes hasta el trono augusto de Dios á esos dos ilustres espíritus para que allí sean rodeados de aquella eterna luz que es vida, y á que son acreedores por su caridad no menos que por su fortaleza!

25. Mientras tanto nós quedan en nuestros altares, objetos de nuestra veneracion y culto, sus preciosas reliquias adornadas mas que con joyas con aquella preciosa sangre que derramaron para honor y á semejanza del divino Cordero, que sobre el otro mas augusto altar, rodeado de antorchas é incensado con cuantos perfumes nos es dado ofrecerle, aquí adoremos. En otro tiempo era objeto de veneracion y gloria mirar en el tabernáculo de la antigua alianza dos altares, uno en el atrio sobre el cual se inmolaban las víctimas, otro mas venerable y precioso dentro del *Sancta Sanctorum* sobre el cual se quemaban los perfumes; en aquel corria la sangre, sobre este se exhalaban inciensos; en el uno se consumaban los holocaustos, en el otro se ostentaba siempre la olorosa y perenne llama; sobre aquel, por último, se hacian los sacrificios de muerte, y sobre este el sacrificio mas grato y mas divino de destruccion inviolable. Estas ilustres figuras vemos hoy en este tabernáculo mas feliz y augusto que el antiguo, completamente representadas en aquellos objetos que conforme han sido argumento de mi espirante discurso, así os las presento constantemente con el deseo de dejárolas profundamente impresas para que sean el objeto constante de vuestra tierna veneracion. ¡Hé aquí el altar sangriento de dos víctimas inocentes sacrificadas! ¡Hé allí en la parte mas santa el altar incruento y oloroso del sacrificio perenne! En aquel veneramos las reliquias de dos invictos mártires, Cosme y Damian, altar bañado por la sangre que derramaron en honor de la fe; en este adoramos á Jesucristo Hijo de Dios bajo la forma del ázimo sacramentado sacrificado para siempre en honor y gloria de su eterno Padre. Sobre aquel altar presentamos á Dios en la constancia de sus atletas un holocausto de generosa muerte; sobre este ofrecemos en el amor de su Hijo un sacrificio milagroso de vida.

26. Empero entre estos dos altares y estos dos géneros de sacrificio, otro altar y otras víctimas veo aquí con los caracteres de los sobredichos holocaustos hasta donde alcancen sus fuerzas; ha-

blo de estas ilustres y nobilísimas vírgenes que desengañadas del mundo consagran en este recinto á la mayor gloria de Dios su frágil vida, sujetándola á los rigores del claustro, é imitando á nuestros santos Mártires con un sacrificio tanto mas meritorio, segun dicen los santos Padres, cuanto mas prolongado. Efectivamente, en el mero hecho de conservar sobre el altar de su corazón siempre vivo el aborrecimiento al mundo, nos hacen recordar, aunque humildemente, las imágenes del martirio de nuestros Héroes.

27. Derrámense á manos llenas rosas y lirios sobre estas preciosas aras, resuenen en este sagrado recinto aquellos armoniosos himnos que ante el trono del Cordero cantan estas felices criaturas, y nosotros con el corazón en los labios bendigamos y ensalcemos á aquel que es fuente de todo bien, que da tanta gloria á sus Santos, tanto honor á sus esposas, y que tanta y tan pura alegría en el fausto día de hoy hace descender á nuestro corazón. Amen.

ESQUELETO DEL SERMON

DE LOS

**SANTOS EMETERIO Y CELEDONIO,
MÁRTIRES.**

Induti loriceam justitia... sumentes scutum fidei... galeam salutis... et gladium spiritus.
(Ephes. vi).

Vestidos con la cota de malla de la justicia, armados del escudo de la fe, el yelmo de la salud y la espada del espíritu.

1. Hoy celebramos los triunfos de los héroes Emeterio y Celedonio... ¿Creeréis que voy á referir sus triunfos conseguidos con la espada y con...? Bien sabéis que no, porque... Bien sabéis que no,... Su mérito no está en haber sido buenos soldados de los emperadores, sino...
2. Triunfaron..., no matando, sino muriendo...; no con la..., sino con...
3. Al referiros lo poco que la historia nos dice de sus padecimientos y..., os manifestaré que...
4. ¡Qué gloria y felicidad para nosotros, si...! ¡Qué felicidad para nosotros, si por los mismos medios...! A esto debemos encaminar nuestros deseos...

Reflexion única: Emeterio y Celedonio triunfaron peleando con las armas de Jesucristo, como buenos soldados suyos, y nos dejaron señalados los medios para salir triunfantes de nuestros enemigos.

5. Sin una vida pura é inocente de nada sirven delante de Dios las... Cota de malla de la justicia... Este es el distintivo de... Lo que es, por lo comun, la vida militar...[®]
6. Emeterio y Celedonio seguian las banderas de las legiones romanas, pero... Bajo su uniforme se escondia el oro de su amor á Dios... Eran hijos de Santos, y sus padres... Eran hijos de Santos, y...
7. Fueron fieles servidores de los emperadores mientras nada

blo de estas ilustres y nobilísimas vírgenes que desengañadas del mundo consagran en este recinto á la mayor gloria de Dios su frágil vida, sujetándola á los rigores del claustro, é imitando á nuestros santos Mártires con un sacrificio tanto mas meritorio, segun dicen los santos Padres, cuanto mas prolongado. Efectivamente, en el mero hecho de conservar sobre el altar de su corazón siempre vivo el aborrecimiento al mundo, nos hacen recordar, aunque humildemente, las imágenes del martirio de nuestros Héroes.

27. Derrámense á manos llenas rosas y lirios sobre estas preciosas aras, resuenen en este sagrado recinto aquellos armoniosos himnos que ante el trono del Cordero cantan estas felices criaturas, y nosotros con el corazón en los labios bendigamos y ensalcemos á aquel que es fuente de todo bien, que da tanta gloria á sus Santos, tanto honor á sus esposas, y que tanta y tan pura alegría en el fausto día de hoy hace descender á nuestro corazón. Amen.

ESQUELETO DEL SERMON

DE LOS

**SANTOS EMETERIO Y CELEDONIO,
MÁRTIRES.**

Induti loriceam justitia... sumentes scutum fidei... galeam salutis... et gladium spiritus.
(Ephes. vi).

Vestidos con la cota de malla de la justicia, armados del escudo de la fe, el yelmo de la salud y la espada del espíritu.

1. Hoy celebramos los triunfos de los héroes Emeterio y Celedonio... ¿Creeréis que voy á referir sus triunfos conseguidos con la espada y con...? Bien sabéis que no, porque... Bien sabéis que no,... Su mérito no está en haber sido buenos soldados de los emperadores, sino...
2. Triunfaron..., no matando, sino muriendo...; no con la..., sino con...
3. Al referiros lo poco que la historia nos dice de sus padecimientos y..., os manifestaré que...
4. ¡Qué gloria y felicidad para nosotros, si...! ¡Qué felicidad para nosotros, si por los mismos medios...! A esto debemos encaminar nuestros deseos...

Reflexion única: Emeterio y Celedonio triunfaron peleando con las armas de Jesucristo, como buenos soldados suyos, y nos dejaron señalados los medios para salir triunfantes de nuestros enemigos.

5. Sin una vida pura é inocente de nada sirven delante de Dios las... Cota de malla de la justicia... Este es el distintivo de... Lo que es, por lo comun, la vida militar...
6. Emeterio y Celedonio seguian las banderas de las legiones romanas, pero... Bajo su uniforme se escondia el oro de su amor á Dios... Eran hijos de Santos, y sus padres... Eran hijos de Santos, y...
7. Fueron fieles servidores de los emperadores mientras nada

les mandaron que..., porque sabian que *oportet Deo obedire magis*, etc. Luego que vieron la persecucion abierta, se armaron del escudo de la fe... Palabras de Emeterio á Celedonio... Las de este á su hermano...

8. Nuestros Santos no pueden mirarse sin horror entre los...; huyen... pero ¿á dónde van?... Van sin ser llamados á declararse por defensores de Jesucristo ante los mismos tiranos...; van á...

9. ¿Qué importa que...? Emeterio y Celedonio á mas de la vestidura de la justicia han tomado el escudo de la fe... Desprecian las amenazas y promesas... Contestan con libertad santa como los Macabeos...

10. Son ejecutados en Calahorra... Ignóranse los medios de que se valieron los verdugos para..., porque ellos mismos impidieron que... Lo que sabemos es que nada pudo vencerlos... Ni ¿cómo hubiera sido esto posible cuando estaban armados de...? Lo que sabemos es que antes de ser ejecutados... Fueron degollados cerca del rio Arnedo... Prodigio obrado antes de la ejecucion...

11. Consumaron su carrera nuestros Santos... Su sangre fue fecunda en milagros y beneficios... Desde el cielo ven ellos las aflicciones de su pueblo... Gloriaos de poseer sus reliquias y de tener en ellos tan poderosos intercesores...

12. Con sus huellas nos han trillado el camino del cielo... Alentémonos con los ejemplos de nuestros Santos... Armémonos con las mismas armas con que ellos... Palabras de san Ambrosio... Otras del mismo... Vistámonos de la justicia...; tomemos el yelmo de la salud...; no abandonemos la espada del espíritu... Serémos inexcusables delante de Dios, si...

13. *Deprecacion*: Gloriosos Santos,... interceded con el Señor para que... Pero antes que todo y mas que todo, rogad para que nos conceda...

SERMON

DE LOS

SANTOS EMETERIO Y CELEDONIO,
MÁRTIRES.

*Induti loricae justitiae... sumentes scutum
fidei... galeam salutis... et gladium spiritus.
(Ephes. vi).*

Vestidos con la cota de maila de la justicia,
armados del escudo de la fe, el yelmo de la sa-
lud y la espada del espíritu.

1. Hoy recordamos y celebramos los triunfos de los esforzados militares san Emeterio y san Celedonio; de esos héroes que la divina Providencia destinó para ser nuestros especiales patronos y protectores, y que son el ornamento de nuestros altares, el refugio de nuestras desgracias, y el consuelo de nuestras aflicciones; de esos héroes á quienes despues de tantos siglos no podemos alabar bastante, ni dejará jamás de sernos dulce y agradable su memoria. ¿Creeréis que voy á referir en su elogio prodigios de valor de estos soldados romanos, triunfos conseguidos con la espada y con la sangre, victorias debidas á la destreza, al número de combatientes, al arrojo temerario, esos hechos que tanto engrandee y celebra el mundo, y que vienen á ser, tal vez, á los ojos de Dios grandes atropellamientos, grandes injusticias y grandes atrocidades? Bien sabeis que no, porque no es esto lo que forma los héroes de la Religion, aunque sea lo bastante para formar los héroes del mundo. Bien sabeis que no, porque esos hechos pasan, se olvidan y se sepultan con el héroe ó antes que el héroe que los ejecutó, y los triunfos de nuestros Santos se conservan en la memoria y pasan con gloria de generacion á generacion. Bien sabeis que no, porque os es familiar y bien conocida la historia de vuestros patronos, y sabeis: que no por ser militares de las legiones de Roma, sino por haber sido defensores y esclarecidos mártires de la religion de Jesucristo los honramos, los veneramos, y publicamos sus alaban-

zas en el templo de Dios vivo, gozándonos de la gloria con que el Señor recompensó la sangre y la vida que tan generosamente dieron en su defensa. Bien sabeis que no, porque no hacemos consistir su mérito en haber sido buenos soldados de los emperadores, sino en haber sido militares esforzados de Jesucristo.

2. Triunfaron en las duras peleas y combates que tuvieron que sufrir en defensa de la fe, y triunfaron, como triunfan los soldados de Jesucristo, no matando, sino muriendo; no con la espada, sino con la paciencia; no con la fortaleza del cuerpo, sino con la del alma.

3. Á la vez que para consuelo y edificacion vuestra recuerdo lo poco que la historia nos ha conservado de sus padecimientos y los tormentos horribles por donde los hizo pasar la inhumana crueldad de los tiranos y perseguidores de los que confesaban y creían en Jesucristo, os manifestaré las armas con que pelearon, y os diré: que consiguieron el triunfo peleando con las armas de Jesucristo, como buenos soldados suyos, y que nos dejaron señalados los medios para que triunfemos de nuestros enemigos.

4. ¡Qué gloria y felicidad para nosotros, hermanos míos, si aprovechando los ejemplos de valor, y valiéndonos de las armas con que pelearon nuestros gloriosos Patronos, nos resolvemos á pelear como ellos en esta vida, en que rodeados de enemigos tenemos que estar en una continua guerra! ¡Qué felicidad para nosotros si por los mismos medios que nuestros Santos llegamos á conseguir el triunfo y la corona de gloria! Á esto debemos encaminar nuestros deseos, y para esto debemos implorar antes la gracia del Señor por la intercesion poderosa de María santísima, á quien diremos con el Ángel: *Ave María.*

Reflexion única: Emeterio y Celedonio triunfaron peleando con las armas de Jesucristo, como buenos soldados suyos, y nos dejaron señalados los medios para salir triunfantes de nuestros enemigos.

5. Las obras mas grandes y los esfuerzos mas extraordinarios nada son y de nada sirven delante de Dios si no van encaminadas á su servicio y acompañadas de una vida pura é inocente. Aunque hiciésemos los mas admirables milagros, aunque nos dejásemos despedazar y quemar nuestros miembros, si no tenemos la caridad de Dios, de nada nos aprovechará, como nos enseña el Apóstol. Es preciso que nos vistamos la cota de malla de la justicia; que ten-

gamos una vida virtuosa, como entiendo esta frase del Apóstol san Juan Crisóstomo; que tengamos una vida sin mancha, ó que las borremos todas con una penitencia verdadera; que seamos justos por la práctica de las virtudes cristianas. Este es el distintivo y vestidura de los soldados de Jesucristo, la estola blanca con que los uniformaba en el dia que los alista en sus banderas, y la que debemos conservar hasta el fin de la vida para que nos reconozca por suyos. ¿No es por lo comun la vida militar una vida expuesta á los vicios, al contagio de las malas compañías y malos ejemplos, á las ocasiones y peligros frecuentes? ¿No se fomenta en ella, por lo comun, la ambicion, la vana gloria, el orgullo, la licencia, la inmodestia? ¿No eran los soldados de los emperadores los ministros de quienes se valian para perseguir á los cristianos, y concluir con el nombre y la religion de Jesucristo?

6. Esta era la profesion de esos bienaventurados héroes, de nuestros ilustres patronos y santos Emeterio y Celedonio. Seguian las banderas de las legiones romanas, pero sin que esto sirviese de estorbo para militar bajo la bandera de Jesucristo. Nada estorbó el traje militar, las ocupaciones, las molestias, las compañías, ni todo el aparato de la milicia terrena, para que fuesen soldados fieles y esforzados de la milicia de Jesucristo. Bajo el hierro de la cota de malla que cubria sus pechos se ocultaba el oro purísimo de su amor á Dios, y bajo las insignias imperiales se escondia el cilicio con que mortificaban y reducian á servidumbre sus cuerpos para que fuesen hostias vivas y agradables al Señor, y para conservar sin mancha la vestidura de justicia. Eran hijos de Santos, y el espíritu de los padres se habia trasladado á los hijos. Eran hijos de Santos, y sus padres los habian educado cristiana y santamente, instruyéndolos en las máximas saludables de la Religion. Eran hijos de Santos, y san Marcelo, su padre, centurion de la legion que tenian los romanos en la ciudad de Leon, mártir de Jesucristo, pedia en el cielo para sus hijos las gracias y la fortaleza necesaria para que sus hijos siguiesen su ejemplo. Eran hijos de Santos, y sabian bien que para seguir al Cordero sin mancha era preciso no contaminarse con las impurezas, y conservarse puros de toda inmundicia y de todo vicio.

7. Sin murmuracion, sin impaciencia, con fidelidad, y contentos con sus estipendios, sin valerse de su profesion para despreciar ni vejar á los demás, fueron defensores y servidores fieles de los emperadores, mientras nada les mandaron que estuviese en oposicion con los deberes de Jesucristo y su religion. Estaban profundamente

persuadidos que debemos obedecer á Dios antes que á los hombres; que no es lícito jamás consentir ni cooperar á la maldad; que fuera de la religion de Jesús no hay salud ni salvacion para los hombres; y luego que los emperadores de Roma, tenaces en sostener la idolatría y el culto sacrilego de los dioses del imperio, levantaron una cruel persecucion contra los cristianos, renunciaron á sus destinos, á sus recompensas, á sus esperanzas por no desnudarse de la vestidura de justicia. Digo mal, inspirados por el Señor conocieron su verdadero logro y el aumento de sus intereses, y sin despojarse de la cota de malla de la justicia, encendidos en amor de Dios y llenos de celo por su honor y gloria, se armaron del escudo de la fe para entrar en pelea y triunfar de sus enemigos. Bien sabes, le dijo Emeterio á su hermano, deseoso de comunicarle el fuego santo que ardia en su corazon y de que tomase parte en la resolucion que habia abrazado; bien sabes que hace muchos años que servimos á las potestades de la tierra en la guerra del mundo, sin otro objeto que el del honor y los premios caducos, arriesgando nuestra vida en las funciones militares. Ya que ahora se nos ofrece otra guerra mas noble, mas digna y mas meritoria contra los enemigos de Jesucristo, cuyos premios son eternos, vamos á lograrlos en un combate laudable. Bien persuadido estoy, contestó el digno hermano Celedonio, bien persuadido estoy de la diferencia grande que hay entre los premios indefectibles del cielo y los perecederos del mundo, que son los que pueden lograr los hombres en esta vida. No has menester muchas palabras para persuadirme que suspire por aquellos que hace tiempo deseo, aunque sea á costa de derramar mi sangre.

8. No, no podia sufrir dilaciones una fe tan viva y un amor tan encendido; no pueden mirarse sin horror entre los que están destinados á perseguir, atormentar y sacrificar á los cristianos; huyen... pero ¿á dónde van? ¡Gracias infinitas os sean dadas, Señor, porque así quereis manifestar de cuando en cuando vuestras maravillas en vuestros siervos! ¡porque inspirais cuando os place unas resoluciones tan generosas y admirables, que sirven de edificacion y consuelo á los que las contemplan! No son unos soldados débiles y cobardes que se asustan á la vista del peligro, no esperan á que se acerque el combate, ni á que los descubra la persecucion; son mas fervorosos, mas intrépidos, mas resueltos. Van sin ser llamados á declararse por defensores de Jesucristo ante los mismos perseguidores y tiranos: á echarles en cara su ceguedad, su locura, sus delirios, sus injusticias en perseguir y atormentar á los cristianos y

declararse contra Jesucristo, Dios y hombre verdadero, á quien debieran reconocer y adorar.

9. ¿Qué importa que sorprendidos los magistrados con tan inesperado suceso les manden adorar los ídolos, que los quieran ganar y retraer de su propósito con honores, distinciones y promesas, y que al fin llenos de cólera les amenacen y hagan preparar los mas horrorosos tormentos? Emeterio y Celedonio, además de la vestidura de la justicia, han tomado el escudo de la fe, para hacer inútiles y que no puedan herirles los golpes de sus enemigos. Una contienda y empeño porfiado se levanta entre el furor de los magistrados y la paciencia de los Mártires. Ningun género de tormentos es bastante para saciar la rabia de los unos, pero ninguno alcanza para disminuir la fortaleza de los otros, ni para contener aquella libertad santa con que reprendian sus locuras. ¿Qué buscáis, ó qué quereis de nosotros? les decian como los ilustres Macabeos, entended que estamos dispuestos á morir antes que quebrantar ni faltar en lo mas mínimo á nuestras leyes. Bien podeis perdernos en la vida presente; pero el Rey de los cielos y la tierra nos resucitará y llevará á una vida eterna. Destruiréis estos cuerpos miserables, que al fin han de morir, aunque vivan entre los mas exquisitos regalos; pero no podréis llegar á nuestras almas. Vuestros tormentos se acabarán, y nuestra gloria, el colmo de felicidad que nos han de proporcionar, no tendrá fin.

10. Sea que hiciesen la confesion pública de su fe nuestros ilustres Mártires en la misma ciudad de Calahorra, ó que la hiciesen en la de Leon, y de allí los condujesen presos, en Calahorra fue donde los pusieron en horribles prisiones, los atormentaron de mil modos, y por último les quitaron la vida. ¿De qué medios se valió la perfidia para quebrantar la constancia y dar en tierra con la fortaleza de los generosos soldados de Jesucristo? Esto es lo que no sabemos con exactitud, porque los mismos verdugos se avergonzaron de manifestarlo, porque causaba horror á los mismos bárbaros el que se hiciesen públicas sus atrocidades, y les daba enojo el que con ellas no hubieran podido alterar la constancia ni disminuir la virtud de los Mártires; porque la memoria de su paciencia y el conocimiento de sus respuestas á los incuos jueces hubiera inflamado el corazon y los deseos de imitarlos á muchos cristianos. Pero ¿qué importa, si sabemos que se armaron del escudo de la fe, contra el que no tiene poder ni el infierno, ni todas las potestades enemigas? ¿Qué importa, si sabemos que se cubrieron tambien con el

yelmo de la salud y con la espada del espíritu? ¿Aprovecharon algo las astucias, la blandura y lisonja, los ruegos de los amigos, las lágrimas también de los parientes, y las artes de los que durante su largo y penoso encierro se acercaron á pervertirlos? No, así como tampoco los tormentos, las privaciones, los insultos, las burlas y los malos tratamientos; porque ¿qué puede herir al que se arma con el yelmo de la salud? ¿al que se provee de la esperanza, al que tiene su confianza en el cielo, y mirando á los bienes celestiales desprecia igualmente á los bienes y á los males terrenos? ¿al que espera en su Dios, y mira con la misma frialdad y desprecio á las riquezas y glorias humanas que á los tormentos y persecuciones? Puesto que hay otra vida en que ya no se conocerá la muerte, decían estos generosos Atletas fortificados con las máximas saludables y consoladoras de nuestra adorable Religion, puesto que hay otra vida en que no se conoce el dolor, la tristeza, el llanto, y en la que reina la inmortalidad y los consuelos y gozos inexplicables, ¿por qué no hemos de caminar á ella por el camino que se nos prepara? ¿por qué hemos de separarnos del camino feliz por unos placeres momentáneos ó por no sufrir unas tribulaciones que pasan? ¿Qué poder hay para derribar una fortaleza fundada en tan sólidas esperanzas? ¿De qué podían servir los nuevos suplicios sino para inflamar mas sus deseos y dar mas alegría á sus corazones? ¿Qué es lo que, al fin, vendrá á fatigarse mas pronto, la crueldad de los tiranos ó la fortaleza de los Mártires? Pero ¿cómo habian de fatigarse los soldados esforzados de Jesucristo, armados no solo de la vestidura de la justicia, del escudo de la fe y del impenetrable yelmo de la esperanza, sino también de la espada de la salud, que es la palabra de Dios, como lo explica el Apóstol? Sí, amados míos, nuestros gloriosos Santos convirtieron en templos sus prisiones, pasaban los dias y las noches en los cánticos de alabanza, en la contemplación de Jesús crucificado, en la oración, en animarse y prepararse como soldados fieles para no desmayar en los combates y pelear hasta el fin en defensa de Jesucristo. ¿Qué mas? Hubiera sido poco para su fervoroso celo esforzarse y animarse á sí mismos. Con toda la energía que da el ejemplo, la convicción y la gracia predicaban á Jesús, publicaban su divinidad, y persuadían á abrazar la religion cristiana á los mismos verdugos y á los mismos jueces que los atormentaban: confortaban á los cristianos tibios, alentaban á los fervorosos, y convertían á los idólatras. No podía ocultarse el ejemplo admirable de los dos valerosos Hermanos; y su ejemplo y

sus palabras no podian menos de producir frutos de salud, de edificar y fortalecer á los cristianos, y dar á conocer la confusion del gentilismo y el ningun poder de los dioses falsos del imperio, y perdida ya toda esperanza por parte de los jueces, temerosos de empeorar cada vez mas su causa y aumentar el número de los fieles, el gobernador hizo que los dos fuesen degollados cerca del rio Arnedo por los años de 298. Los Santos recibieron el golpe llenos de alegría, y el Señor quiso dar un testimonio de lo acepto que le era el sacrificio, y de que recibía á aquellas almas dichosas á su eterno descanso. En el momento que fueron derribadas sus cabezas se vieron por los mismos gentiles elevarse por el aire hasta las nubes el anillo del uno y la banda del otro, lo que se tuvo por señal de que Dios queria hacer patente que recompensaba la pureza y fidelidad de sus Santos.

11. Consumaron su carrera nuestros dichosos Santos, y triunfaron de sus enemigos muriendo por Jesucristo. La sangre que derramaron ha sido fértil de milagros y beneficios: subió hasta el cielo como el vapor de un holocausto suavísimo y agradable al Señor; pero ha de disolverse en una lluvia continua de gracias que ha de caer sobre la tierra. Estas dos grandes luminarias nunca arrojan unos rayos de luz mas puros y abundantes que cuando parece que se han apagado; nunca se consolidan mas estas columnas de la Iglesia que cuando parece que han sido derribadas; estas dos nubes místicas llenas del espíritu de Dios jamás serán mas fecundas en admirables producciones que cuando desaparecen de la vista de los hombres. Los ídolos se quebrantarán, el infierno temblará, el Señor les dará las coronas de justicia, y sentará en sus tronos de gloria; y desde allí... desde allí intercederán y alcanzarán para esta ciudad que los venera por patronos los beneficios y gracias espirituales y temporales que necesita. Desde allí ven las aflicciones de su pueblo, y le proveen del remedio. Vosotros lo habeis experimentado, habitantes de esta ciudad, y muy particularmente desde que poseeis el tesoro de sus reliquias. Gloriaos de tener esta prenda de la proteccion de estos ilustres Mártires, y mucho mas de tener tan poderosos intercesores en el cielo. Mirad su término dichoso, la gloria inmortal que disfrutaron, y resolveos á imitar su fe.

12. No pretendamos excusarnos alegando dificultades y pretextos para no seguir por el camino que nos ha de conducir al cielo. Está ya trillado con las huellas de nuestros Patronos, y nuestras excusas no pueden tener otro fundamento que nuestra flojedad y

pereza. Alentémonos con los ejemplos de nuestros Santos y considerando la gloria que disfrutaban en recompensa de sus triunfos. Vencieron, porque, como habeis visto, pelearon con las armas de Jesucristo como buenos soldados suyos: porque se armaron con la cota de malla de la justicia, con el escudo de la fe, con el yelmo de la salud y la espada del espíritu. De estas mismas podemos armarnos nosotros para triunfar de nuestros enemigos. El Señor nos brinda y convida con ellas para sostenernos y vencer á tantos enemigos como nos acometen: el demonio, el mundo, la carne. Nuestros Patronos, como habeis visto, antes que á los tiranos, sujetaron sus sentidos á la razon sin dejarse arrastrar ni seducir de los placeres y deleites; resistieron á los peligros de la prosperidad y la ambicion, y á las sugestiones del demonio revistiéndose de la justicia. No son solamente enemigos y perseguidores nuestros, dice san Ambrosio, los que se ven, sino tambien los que no vemos. Nos persigue la avaricia, la ambicion, la lascivia, la soberbia: estos son unos enemigos poderosos que sin el terror de las hogueras y sin el miedo de la espada pierden con demasiada frecuencia á las almas; estos son los tiranos terribles que en todo tiempo y en todo lugar, no con amenazas, sino con halagos y blandura, socavan nuestra fidelidad y constancia, y nos tienen en una continua guerra. Pero si tenemos muchos y poderosos enemigos, si son muchas nuestras persecuciones y tribulaciones, si son continuas las peleas, alegrémonos, dice san Ambrosio, que tambien son muchas las coronas; y si se nos aumentan los enemigos, no es sino para que se aumenten nuestros triunfos y logremos mas fácilmente el ser coronados. Peleemos con las armas de Jesucristo, con las armas con que pelearon nuestros gloriosos Patronos; vistámonos de la justicia y santidad de nuestras obras; armémonos del escudo de la fe, de la fe que tan amortiguada se halla en nosotros, y que por lo mismo cede con tanta facilidad al menor soplo de la persecucion, de la fe contra la que se estrellan todos los tiros de nuestros enemigos; tomemos el yelmo de la salud, fortificándonos con la esperanza cierta de los bienes eternos de la gloria, con lo que no solo sufrirémos, sino que nos gloriaremos en padecer y sufrir; no abandonemos la espada del espíritu, que es la palabra de Dios y contemplacion de las verdades eternas, y por poderosos que sean nuestros enemigos los vencerémos, y conseguiremos la corona del triunfo. No abandonemos jamás estas armas que nos proporcionan el logro de una eterna felicidad; y entendamos que serémos inexcusables delante de Dios,

si despues de ver los ejemplos de nuestros Patronos aparecemos en su presencia derrotados y vencidos por rehusar armarnos para nuestras peleas.

13. Gloriosos Santos, adorno de nuestra Iglesia, refugio y consuelo de nuestras necesidades, honor de nuestro pueblo, desde esa gloria que gozais en premio de vuestro esforzado valor y constancia en defender la religion de Jesús, no os olvideis de los que os invocan y veneran, y se glorian de reconoceros por sus abogados y protectores. Interceded con el Señor para que mire con piedad á este pueblo, y haga que descendan sobre él sus celestiales bendiciones. Que nos conceda la prosperidad, la paz, los frutos de la tierra necesarios para el socorro de nuestras necesidades; pero antes que todo y mas que todo, rogad para que nos conceda los dones de su divina gracia, el don de armarnos de la armadura de Jesucristo, el don de pelear con valor y triunfar de nuestros enemigos para ser coronados y cantar en vuestra compañía las divinas alabanzas por los siglos de los siglos. Amen.

ESQUELETO DEL SERMON

DE LOS

SANTOS ABDON Y SENEN, MÁRTIRES.

Parati sumus mori magis, quam patrias Dei leges prevaricari. (II Mach. VII).

Dispuestos estamos para morir, antes que negar la ley de Dios.

1. Para castigar los agravios siempre se valió Dios de los instrumentos mas despreciables... Antíoco... ¿Puede leerse el martirio de los Macabeos, sin que...?
2. ¿Qué gloria resultó para Dios de dicho martirio! ¿Qué alegría para...! ¿Faltan acaso en la ley de gracia imitadores de aquellos Macabeos...? No, siempre ha habido siervos fieles...
3. Abdon y Senen fueron aquellos fuertes Macabeos... Fueron dos soles que iluminaron no solo la Persia, sino... Fueron columnas, cuya firmeza...
4. Virtudes de dichos Santos... *Parati sumus mori*, etc. Todo el mundo los invoca..., y ellos socorren á todos, pues Dios les dió un poder...
5. Ved, pues, con lo dicho la idea que tengo formada... Division de este discurso en dos partes...
6. *Invocacion*: Iluminad, Señor, mi entendimiento, y...

Primera parte: En su amor á Dios, práctica de toda virtud y obediencia á la ley santa de Jesucristo, Abdon y Senen imitaron el celo de los Macabeos.

7. *Vir erat in terra Hus, nomine Job*, dice la Escritura... Hus era una tierra de desolacion y desórden... Allí brillaba Job con la inocencia de sus costumbres y...
8. La Persia, patria de nuestros Santos, era tambien estéril en virtudes y abundante en pecados... Allí caminaban Abdon y Senen de virtud en virtud, y como abejas oficiosas...
9. Como Tobías, Abdon y Senen enterraban los muertos expo-

niéndose á perder... Llamados por el Señor á practicar la virtud de la misericordia..., cuidan de los pobres, socorren á las viudas, etc. Consolaban á los enfermos en los hospitales, á los presos en las cárceles, donde animaban á los cristianos..., y seguíanlos hasta el caldoso...

10. Abdon y Senen fueron la admiracion de la Persia, el pasmo de Roma, etc., etc. Milagros que obraron, y van obrando... Grande es el poder de estos dos Mártires...

Segunda parte: La caridad que abrasaba el corazon de Abdon y Senen para con Dios y el prójimo les granjeó un poder grande y la corona del martirio.

11. Solo por la gracia puede el hombre elevarse sobre sí mismo... *Omne datum optimum*, etc. *Non sumus sufficientes cogitare*, etc. La gracia de Jesucristo fue la que á Abdon y Senen les hizo triunfar de...
12. Por ella practicaron todo género de virtudes, la penitencia, la piedad, la caridad, etc. ¿Qué diré de su fe? Esta unida con la caridad los hizo mártires.
13. Año de 249, época de la séptima persecucion bajo el emperador Decio... La caridad de Abdon y Senen con los pobres por amor á su Dios, fue el motivo de... Son denunciados al Emperador como á enemigos de...
14. El Emperador manda arrestarlos y llevarlos á su presencia... Profesion de fe que ellos hacen... El Emperador trata de... Contestacion de los Santos... No se atreve Decio á atormentarlos desde luego... Los manda presos á Roma...
15. Lo que padecieron durante tan largo viaje... En Roma son entregados al prefecto Valeriano... Quiere este obligarlos á ofrecer incienso á Júpiter... Se resisten á hacerlo y aun á simularlo... Su decision á permanecer en la verdadera fe...
16. Valeriano da cuenta de ello al Emperador... Manda este que sean azotados y expuestos á las fieras... Estas los respetan... Valeriano manda degollarlos... Sus cuerpos quedan expuestos tres dias... El subdiácono Quírico les da sepultura...
17. Palabras del Eclesiástico... Idem del Crisóstomo... La misericordia y caridad de Abdon y Senen á favor nuestro son aun mayores despues de su muerte...
18. Vision del evangelista san Juan... Abdon y Senen, simbolizados en el arco fris, son abogados contra las tempestades...

19. Dígalo por todos la villa de Arles... Víctima de las tempestades acudieron sus habitantes al abad Arnulfo, y este...

20. Arnulfo pasa á Roma... Ve y habla al Sumo Pontífice... Revelacion que allí tuvo... Logra las reliquias de los santos Abdon y Senen...

21. Lleva Arnulfo dichas reliquias á Arles... Milagros que durante su tránsito obraron en todas partes... Con ellas Arles se vió libre de sus calamidades...

22. *Deprecacion*: Alegraos, gloriosos Santos,... Sed nuestros defensores, y no permitais que... Grande es vuestro valimiento, y por lo mismo... Haced con vuestros ruegos que Dios...

SERMON

DE LOS

SANTOS ABDON Y SENEN, MÁRTIRES.

Parati sumus mori magis, quam patrias Dei leges pravaricari. (II Mach. vii).

Dispuestos estamos para morir, antes que negar la ley de Dios.

1. Siempre y en todo tiempo, oyentes amados, es el pecado y la obstinacion del hombre en la iniquidad el objeto de la ira de Dios. Castiga los agravios, valiéndose á la vez para ejecutar los castigos mas horrorosos de los instrumentos mas despreciables. Haced sino memoria de aquel pueblo escogido y tan predilecto, de aquel corto número de gentes que era la pupila del ojo de nuestro gran Dios, y veréis confirmada á la letra esta verdad. ¿Quién diria jamás que un Antíoco fuera el instrumento de la ira del Señor sobre los judíos; que robara sus templos, y asolara sus casas, é hiciera correr arroyos de sangre de aquellos miserables? Pues así fue. Y sin que asomen á sus ojos lágrimas de compasion, ¿puede leer alguno con atencion la historia de la mas valerosa de las madres y el martirio de sus siete hijos, que, celadores de la ley de sus padres, sufrieron grandes tormentos por no abandonar la ley?

2. Efectivamente. Pues á presencia de una tierna y cariñosa madre les cortan la lengua, los asan vivos, despedazan sus carnes, y últimamente los degüellan. ¡Qué gloria para Dios! ¡qué alegría para los Ángeles! ¡y qué consuelo para nosotros hallar en medio de la corrupcion universal de un estragado pueblo verdaderos israelitas, que despreciaron las honras, las riquezas, los regalos y conveniencias, y hasta la misma vida, por no olvidar ni separarse de la ley santa del Señor! ¿Y faltan acaso en la nueva ley de gracia imitadores de aquellos Macabeos que valerosamente sacrificaron sus vidas antes que manchar la pureza de su fe? No, señores, no: porque el Señor Dios nuestro tiene siempre siervos fieles que,

revestidos del celo de Elías, pusieron su cabeza debajo del cortador cuchillo, é hicieron frente á la impiedad: *Parati sumus mori magis, quam patrias Dei leges prævaricari.*

3. ¿Y qué otros ejemplos puedo yo en este dia poner á vuestra vista en que mas resplandezca el poder y la gracia del Señor que vuestros patronos y abogados Abdon y Senen, comunmente llamados Santos de la Piedra, objeto dignísimo de estos religiosos y reverentes cultos? Abdon y Senen fueron aquellos fuertes Macabeos que todo lo despreciaron por seguir á Jesucristo. Vuestros patronos y abogados aparejaronse para morir, y nada fue capaz de apartarles del amor que tenian á su Dios, con el que vivian sacrificados, deseando solo morir para reinar siempre con Cristo. ¡Qué amor tan abrasado! ¡qué caridad tan perfecta! Estos dos gloriosos Mártires fueron dos soles que con su luz iluminaron no solo la Persia, sino que en el mundo todo dejáronse ver los reverberos de una virtud sólida y de una santidad verdadera. Abdon y Senen fueron columnas cuya firmeza sostuvo los terribles combates de la fiereza mas cruel. Ellos, en fin, fueron en los que hizo alarde toda virtud, y dejóse ver en ellos para confusion de la impiedad.

4. En Abdon y Senen vióse la obediencia de Isaac, la paciencia de Job, el celo de Elías, la caridad de Tobías, la continencia de José, la penitencia de David, y la fortaleza y valor de unos Macabeos. Por manera que gloriosamente pueden cantar y decir aquellas palabras que propuse por tema para su elogio: *Parati sumus mori*, etc. Claramente demuestra esto todo reino, ciudad ó pueblo con la invocacion tan especial con que encomian á estos héroes de nuestra sacrosanta Religion, Abdon y Senen, que quisieron morir antes que negar la ley de Dios. Y ellos en contracambio les socorren en sus necesidades; pues no hay persona alguna que se esconda del calor de la virtud de estos dos gloriosos Mártires: porque alcanzan del Señor cuanto piden, y lo comunican en favor de sus devotos. El Todopoderoso les dió un poder casi sin límites, y ellos glorifican á Dios sin término con haberse granjeado la proteccion universal de las gentes.

5. Ved, pues, con lo dicho la idea que tengo formada de estos dos Héroes de la santidad y de la religion, y que voy á proponeros. El amor grande de Abdon y Senen, vuestros patronos, para con Dios y la Religion; y la beneficencia de Dios para con estos dos Mártires. Dios premia sus virtudes, y ellos encomian sobremana la virtud de Dios, obrando portentos y maravillas. Os mani-

festaré en estos gloriosos Mártires el celo de los Macabeos en el amor á Dios, práctica de toda virtud y obediencia á la ley santa de Jesucristo. Esto será el asunto de la primera parte. En la segunda os demostraré que la caridad que abrasaba el corazon de estos gloriosos Mártires para con Dios y el prójimo les granjeó un poder grande y la corona del martirio. En una palabra, veréis en Abdon y Senen una vida toda cristiana, y por consiguiente un martirio desde el nacimiento hasta el sepulcro con el sacrificio mas perfecto en obsequio de la fe.

6. Iluminad, Señor, mi entendimiento y purificad mi lengua para que hable dignamente en obsequio vuestro y en honor de Abdon y Senen, y mis oyentes radiquen en su corazon las virtudes que ellos practicaron. Esta gracia os pedimos, y para mejor alcanzarla ponemos por intercesora á María, á quien saludamos diciendo: *Ave María.*

Primera parte: En su amor á Dios, práctica de toda virtud y obediencia á la ley santa de Jesucristo, Abdon y Senen imitaron el celo de los Macabeos.

7. Es muy digno de notar lo que la Escritura santa, hablando del profeta Job, manifiesta antes que ninguna prerogativa, que habitaba la tierra llamada Hus. Y ved, hermanos míos, que no sin misterio nos enseña la Escritura la patria del Profeta antes que la abundancia de su casa, el esplendor de su familia, las grandes riquezas que poseia, y que era un hombre grande entre los orientales. ¿Y sabeis por qué? Porque la tierra llamada Hús era un país lleno de desolacion y desorden, en donde todo era corrupcion, y solo reinaba la impiedad, y era desconocido el verdadero Dios. En medio, pues, de una gente tan bárbara que desconocia la piedad y la Religion, y que la regla de su bien obrar era el desenfrenado ímpetu de sus pasiones, se hallaba el santo Job ofreciendo dia y noche sacrificios al verdadero Dios, y sirviéndole con la inocencia de sus costumbres y rectitud de su corazon: en tal manera que el mismo Dios complaciase en decir que no habia sobre la tierra otro semejante á su siervo Job.

8. Ahora bien, ¿no podia yo en este dia valerme del mismo lenguaje de las sagradas Letras para alabar á vuestros patronos y abogados Abdon y Senen? Solo con deciros que eran naturales de Persia, decia mas que suficiente para sus encomios: porque con

esto os manifestaria que el país natal de estos dos caballeros de Cristo era estéril de piedad, y solo abundante de pecados é infelicidades. Ellos nacen de noble familia y esclarecida sangre en medio de la abundancia y regalo, que es el escollo fatal de la incauta inocencia, y do pelagra toda virtud: empero en nuestros Santos todo era incentivo para amar mas á Dios, y ofrecerle como el Profeta holocaustos por la mañana y por la tarde. Abdon y Senen caminaban de virtud en virtud, y como abejas officiosas trabajaban solo en fabricar en su corazon el dulce paual de toda virtud, para presentarlo al celestial Esposo.

9. Ciertamente, hermanos míos, que así es. Porque si admira lo que la Escritura nos refiere de Tobías, cuando en la persecucion que levantó el rey Senaquerib contra el pueblo israelítico, hasta quitarles la vida á muchos de ellos, les visitaba y consolaba, y dábalas para comer y vestir, y los que habia difuntos él mismo los enterraba; no es menos admirable que Abdon y Senen olvidados de su régia autoridad practicaban estos officios dignos solo de un corazon cristiano, exponiendo su crédito, su reputacion, su hacienda y hasta su misma vida. ¿Y qué les movia á ello? El amor á su Dios. Habiales inspirado el Señor el que se ejercitaran en la virtud de la misericordia; porque los gritos de los menesterosos llegaban ya hasta el trono de sus grandezas. No se verificó por cierto en nuestros Héroes lo que allá en los Cantares, que llamó el esposo á las puertas de la esposa, y estuvo tan perezosa, que cuando vino á abrirlas, ya el esposo, cansado de esperar, habíase ausentado, no: sino que mas vigilantes que la esposa, abren de par en par su corazon, apenas oyen la voz del cielo que los llama, y corren presurosos en busca de los cristianos menesterosos, cuidando de los pobres, socorriendo las viudas y aliviando toda necesidad. Abdon y Senen solo apreciaban las grandes riquezas que poseian, en cuanto por ellas, socorriendo á los pobres, podian lograr y gananciar unos bienes que duran por siempre. Animados de estos sentimientos, no habia necesidad que no aliviaran, ni lugar en que no resplandeciera la caridad de estos gloriosos Santos; siendo mas respetados y venerados por su piedad, por su caridad y por la bondad de su vida, que por su nobleza y alta alcurnia. Ellos iban por los hospitales consolando la humanidad doliente, y de allí pasaban á visitar las cárceles, do se encontraba una multitud de cristianos presos, y con sus consejos y fervorosas amonestaciones procuraban infundirles un espíritu grande y fuerte, para llevar adelante la conquista del rei-

no de Dios, y que no prevaricaran por temor de los tormentos. Allí repartian con larga mano sus limosnas, para que aquellos miserables, apurados por la necesidad, no volvieran atrás la mano despues de haberla puesto al arado. Ellos presentábanse tambien al pié de los cadalsos y lugares donde eran atormentados los cristianos, y solo su vista infundia tal esfuerzo y valor á los soldados de Jesucristo, que sacrificaban gustosos las vidas por su Dios. Estos fueron los preparativos con que el Señor dispuso á Abdon y Senen, para que algun dia hicieran frente á la idolatría, y se sacrificaran víctimas por la fe del Crucificado.

10. Pero ¿qué mucho resplandecieran nuestros Santos con tan admirables virtudes, si Dios les tenia destinados para ilustrar al mundo con su vida y con su muerte? Abdon y Senen fueron la admiracion de la Persia, el pasmo de Roma, la alegría de los cristianos, el asombro de los gentiles, el terror de los demonios, y el comun refugio para todos; porque no hay necesidad que exceda los límites del poder que recibieron de Dios. El demonio, á su invocacion, tiembla y despavorido huye; la muerte, obediente á su virtud, restituye las vidas que cortado habia; los elementos, reverentes, se sosiegan, y toda calamidad se aleja. Nadie hay que ignore esta verdad. Los ricos y pobres, los fuertes y flacos, los justos y pecadores, todos lo confiesan, sin necesidad de añadir otra prueba sobre lo dicho, para que conozcais del todo el poderío tan grande que Dios ha concedido á estos dos Santos, que mirar solo la invocacion particular de Santos de la Piedra, con que comunmente son apellidados; pues por este nombre solamente todo pueblo se defiende de las tempestades que á veces excita el comun enemigo el demonio para nuestra ruina. Grande es, carísimos hermanos, el poder de estos dos gloriosos Mártires, cuyo cúmulo de virtudes las mas heróicas granjeóles de Dios un poder admirable, y tambien la corona gloriosa del martirio con que sacrificaron su vida por el Señor y por la fe.

Segunda parte: La caridad que abrasaba el corazon de Abdon y Senen para con Dios y el prójimo les granjeó un poder grande y la corona del martirio.

11. Ninguna criatura puede por sí sola elevarse sobre sí misma, sino solamente por la gracia de Jesucristo. Este magnífico Reparador de nuestra estragada naturaleza de tal suerte hace brillar los

esfuerzos de su poder en el hombre frágil y miserable, que le ensalza sobremas, hasta unirlo con el mismo Dios. Revestido el hombre, católicos oyentes, de esta gracia, obra tales portentos y maravillas, que son la admiración del mundo y el pasmo de los hombres. Todo bien procede del Padre de las misericordias, dice el apóstol san Jaime; por manera que podemos afirmar con el Apóstol, que es tan miserable el hombre, que es inhábil para tener un pensamiento bueno sin la gracia del Señor. Ella es, pues, á cuyos esfuerzos debe todo nacido los progresos en la virtud. ¿Y qué efusiones de misericordias no derramó esta sobre vuestros patronos y abogados los Santos de la Piedra, Abdon y Senen? La gracia de Jesucristo fue la que les hizo triunfar del mundo, de las pasiones, de las rebeldías de la carne, del demonio y sus astucias, de las riquezas y de todos los vanos resplandores con que suele brindar una próspera fortuna. Todo esto lo reputaron Abdon y Senen como estéril, y solo deseaban crucificarse con Cristo, y morir por él para siempre vivir con él.

12. Por ello, pues, su conato solo era ejercitarse en todo género de virtudes. La penitencia, y la mortificación, y la piedad, y la caridad, y el desinterés, y la modestia, y la compostura, y la observancia exacta del Evangelio de Jesucristo, todo estaba como de asiento en estos dos gloriosos Mártires. ¿Y qué diré de su fe? Esta, siempre viva en ellos, y animada siempre de una vida inocente, era el móvil de todas sus acciones. Una fe viva, y una caridad encendida, fue lo que les colocó entre los Mártires de Jesucristo.

13. Aquí, hermanos míos, es preciso recordar aquellos días aciagos del año 249, funesto en aflicciones, que, como asegura Dionisio obispo de Antioquia, era la séptima persecución, y tan terrible, que los fieles se persuadieron había llegado ya aquel tiempo pronosticado por el Señor, que sería tan grande la tentación, que hasta los mismos escogidos, si fuera posible, serian inducidos en el error; porque Decio declarado emperador por las legiones de Panonia y de la Mesia había emprendido una terrible persecución contra las ovejas del Crucificado. El eco, el triste eco de la necesidad penetra el corazón de estos príncipes misericordiosos, y contra el decreto dado por el Emperador, vuelan con las alas de su caridad á asistir á los confesores de Jesucristo, y prevenir sus miserias y necesidades, empuñando á la vez sus alhajas mas preciosas solo por aliviarles. Esto fue el principio glorioso del martirio de Abdon y de Senen, la caridad con los pobres por amor á su Dios. Ellos no solo socorrian

sus necesidades, sino que, olvidados de su régia autoridad, salian por las calles y plazas en busca de los cadáveres de los cristianos hechos trozos á violencia de la crueldad de Decio. ¿Y para qué hacian esto? Para cargar sobre sus mismos hombros las quebrantadas reliquias de la humanidad, y darles honrosa sepultura, adquiriéndose por ello una fama que no borrará jamás el tiempo destructor de las cosas. Empero tardó poco aquella heroica caridad en recibir la justa recompensa debida á tan gloriosos trabajos. Denúncianlos al Emperador como á los mayores enemigos de los dioses del imperio; y como acaba este de triunfar dichosamente de los persas atribuyendo su victoria á la protección de los dioses, y á título de agradecido y devoto, hízose mas cruel contra los cristianos, resolviéndose en todo y por todo á exterminarlos en todos sus dominios.

14. Informado, pues, que nuestros dos Santos valíanse de la autoridad, que les daba su nacimiento y sus riquezas, únicamente para infundir mas aliento y mayor generosidad en el corazón de los cristianos, juzgó no podia dar mayor regocijo á los gentiles que aprisionar á aquellos dos ilustres enemigos del paganismo. En efecto, hizo que les arrestaran, y, despues de algunos dias, como él mismo quisiera verlos, mandó que se los presentaran. Recibiéndolos con la distinción que merecian por su nacimiento y bellas prendas, y hablóles como quien queria ganarles el corazón y el concepto. Respondiéronle los Santos con no menos respeto y discreción; empero al nombrar la religion cristiana y declararles que era necesario, ó dejar de ser cristianos ó incurrir en su desgracia, no tardaron un momento en deliberar. Somos cristianos, respondieron, y hacemos gloria de serlo. Señor, si para merecer la benevolencia de V. M. fuere menester nuestra quietud y nuestros bienes, prontos estamos á hacer este sacrificio. Pero Vos mismo podréis juzgar si será razon preferir la gracia de los hombres á la de Dios, y perder la del Criador por merecer la del príncipe. Irritado el Emperador con esta respuesta, les dijo que no conocia otro Dios que los dioses del imperio, y que absolutamente queria, pena de la vida, que ellos adoraran los mismos dioses que él. Gran príncipe, repusieron los Santos, la misma razon natural está demostrando que no puede haber muchos dioses: en el imperio no se podrian sufrir dos dueños igualmente soberanos. Esos que llamáis dioses, son demonios, monas ridículas de la Divinidad que se burlan de los hombres. No hay mas que un solo Dios soberano dueño del universo y criador de todas las cosas. Á este, pues, adoramos como á nuestro

dueño y también vuestro. Fuera ya de sí el Emperador y encendido en cólera: yo sabré vengar nuestros dioses de vuestras blasfemias, les dijo, y haceros arrepentir de vuestra impiedad. Quiso atormentarlos desde luego; mas temiendo alguna sublevación en un país donde eran tan respetados los Santos, y que su imperio todavía bamboleaba, contentóse solo con asegurarlos entre los prisioneros que habían de ser conducidos á Roma, destinados para el triunfo.

15. Confieso, oyentes, que me faltan las palabras para explicar los muchos trabajos que padecieron nuestros Mártires en aquel tan penoso y largo viaje; y solo sabré decir que la dureza de los guardias, la crueldad de los oficiales, los insultos de los soldados, y mas que todo estar mezclados entre una multitud de prisioneros paganos, les atormentaba sin cesar: empero el consuelo solo de que padecían por Jesucristo, y la esperanza de derramar la sangre por su gloria, les compensaba con exceso toda fatiga, todo ultraje y todo tormento. Largo fue el viaje; pero aun fue mucho mas penoso, y sin milagro no parecia posible que los Santos sobrevivieran á tantas penalidades. Llegaron, por fin, á Roma juntamente con el Emperador, y sirviendo nuestros Santos de ornamento al aparato del triunfo, fueron entregados al prefecto Valeriano como los dos enemigos mas acérrimos que hasta entonces habían tenido los dioses del imperio. Comparecieron ante su tribunal, quedando todos admirados mas aun de la modestia de los dos Mártires que de la magnificencia de sus vestidos y de la brillantez y esplendor de sus joyas. Grande y sin par era el deseo que todos tenían de que se libertaran, y exhortados inútilmente á que renunciásen la fe, se dispuso un altar en la misma sala de la audiencia, en el que fue colocado un ídolo de Júpiter, para que los Santos al menos afectaran la ceremonia de que le ofrecían sacrificio; pero jamás se les pudo reducir al mas leve disimulo. Somos cristianos, decían á voz en grito, y hacemos gloria de serlo; no entendemos de disimulo en materia de Religion; no adoramos mas que á un solo Dios, y á solo él se deben ofrecer sacrificios. Vuestras soñadas deidades son invención de vuestras fábulas, y conociendo nosotros su ridiculez, jamás podremos incurrir en vuestras impiedades. ¿Llamais impiedad, replicó el Prefecto, reconocer por Dios al sol, Dios de vuestra nación y adorado como tal por vuestros padres? No tiene duda, repusieron los Santos, ¿dónde hay cosa mas impía que reconocer por Dios á una pura criatura? Tan descaminados vivieron en este punto nues-

tros padres como vosotros, y en esto estamos muy léjos de imitarlos; nunca diremos ni nunca sentiremos otra cosa.

16. Viendo la inmutable constancia de los Mártires en confesar la fe del Crucificado, Valeriano dió cuenta al Emperador, y determinó que los llevaran por fuerza delante la estatua del sol, y para que no quedara desairada esta resolución, con la misma fuerza se les obligara á ofrecer incienso al ídolo. Hízose así, y conducidos Abdon y Senen violentamente al templo del sol, en vez de ofrecer incienso á la estatua la escupieron con horror y con desprecio. Levanta entonces el grito todo el concurso, clamando contra el sacrilegio, y al punto mandóse que fueran azotados con plumadas como á viles esclavos, y que despues fuesen expuestos á las bestias en el anfiteatro. Ejecutóse la sentencia con mucha mas barbaridad que se había mandado; pero en medio de aquel granizo de azotes oíaseles cantar alabanzas al Señor, y darle gracias por la merced que les hacia de contarlos en el número de las víctimas destinadas á ser sacrificadas por su amor. Despues de la cruel carnicería que hicieron en sus cuerpos, fueron expuestos á las fieras en el anfiteatro, y saliendo con furor de las jaulas dos leones y cuatro osos hambrientos corrieron arrebatadamente hácia las dos inocentes víctimas. Estremecióse el concurso; mas presto se convirtió en admiración el horror; porque viendo llegar las fieras á la presa, ¡qué maravilla! oyentes, ¡qué prodigio! perdieron en el mismo punto su ferocidad, y postráronse á los piés de los Santos, como para respetarles y rendirles homenaje. Hallábase presente el Prefecto, y exclamó: No se puede negar que estos dos cristianos son grandes magos; mirad como amansaron las fieras de repente. Pero la muchedumbre discurría muy al contrario; porque de todas partes oíase á gritos, que solamente el poder del Dios de los cristianos era capaz de obrar aquella maravilla, y temiendo Valeriano que aquel prodigio hiciera demasiada impresion en los ánimos, llamó á los gladiadores, y mandóles que degollaran á los dos Santos en la puerta del anfiteatro. ¡Oh barbarie! ¡oh fiereza! Ejecutáse la sentencia; empero la rabia del Prefecto no se aplaca con su sangre, y manda que atados por los piés los lleven arrastrando hasta el pedestal de la puerta del Sol, donde estuvieron tres dias sin enterrarles. Pero como es sentencia infalible que con la medida que uno midiere será medido, habiendo sido Abdon y Senen tan solícitos y piadosos en dar sepultura á los que morían por la fe de Cristo; claro es que no había de faltar quien usara con ellos de la misma pie-

dad y misericordia. Un subdiácono llamado Quírico retirólos de noche, y metiéndolos en una caja de plomo, los tuvo en su casa todo el tiempo que duró la persecucion.

17. Murieron Abdon y Senen, carísimos hermanos, y verificóse en ellos lo que dice el Eclesiástico: que los cuerpos de los Santos, y en particular los que mueren mártires, serán sepultados con honra, esplendor y devocion; porque su nombre y fama será perpetuado por dilatados siglos, y de tal suerte, que, como dice el Crisóstomo, así como el sol no dejará de alumbrar, así jamás perecerá la memoria de los que mueren por la fe del Crucificado. Murieron, sí, día 30 de julio del año 254; pero están celebrados en toda la Iglesia de Dios por su fe, por sus virtudes y por su martirio admirable. ¿Y acabóse con su muerte la misericordia y la caridad tan encomiada en Abdon y Senen, vuestros patronos y abogados? ¡Ah! aquí comenzaron con mucho mas realce; porque Dios no solo los ha coronado de gloria, sino que les ha dotado con un poder sin igual contra las tempestades de las nubes.

18. En efecto. El evangelista san Juan en el capítulo iv de sus revelaciones dice, que vió formada una récia tempestad con relámpagos espantosos, horrisonas voces y truenos temerosos; y todo, añade, procedía del trono de Dios. Pero ¿hizo daño alguno esta tempestad? Ciertamente que no. Pues estaba ante el divino acatamiento el arco iris con semejanzas de esmeralda. Que es lo mismo que decir: que Abdon y Senen, á quienes Dios ha dado poder para ahuyentar las tempestades de las nubes, que destruyen los frutos de los campos, simbolizados en el arco iris, que refiere san Juan, cuando ruegan estos gloriosos Mártires á la divina Majestad suspenda su ira contra los hombres y use de misericordia con ellos, el altísimo Dios condesciende á sus ruegos, y usa de piedad y de clemencia.

19. Dígalo por todos la villa de Arles y lugares comarcanos, que padecian grandes castigos de la Justicia divina ya con tempestades de truenos, rayos y piedra que destruian los frutos talándolo todo; ya tambien porque si algo quedaba libre, venian lobos, leones y otros animales feroces y lo aniquilaban todo, comiéndose á la vez hasta las personas. Juntáronse los eclesiásticos y seculares para tratar de su remedio, y determinaron hacer varias penitencias y solemnes procesiones; pero nada de esto bastó para calmar tan fuerte tempestad. Acudieron al abad Arnulfo del Orden de san Benito, que estaba en el monasterio de dicha villa, varon muy seña-

lado en virtud, á fin de que suplicara al Señor en sus oraciones, lágrimas, ayunos y penitencias por el remedio de aquellos pueblos tan afligidos, y viendo que nada era bastante para aplacar la ira de Dios, determinó marcharse á Roma, como en verdad lo hizo.

20. Allí empleábase en repetidas estaciones, y en visitar las reliquias de los santos apóstoles Pedro y Pablo, y demás Santos, hasta que viendo un dia al Sumo Pontífice revelóle la causa de su viaje; y lastimado Su Santidad, y alumbrado por Dios Arnulfo, pidióle algunas reliquias de Santos; pues confiaba que con ellas usaria el Señor de su misericordia con aquellos pueblos. Alegróse muy mucho el Pontífice al oír tal peticion, contestándole, que como no fueran de san Pedro, san Pablo, san Lorenzo y san Estéban, que le concederia las que pidiera. Gozoso el Abad con este ofrecimiento, dióle gracias, y pidió aquella noche de tiempo para rogar á Dios le inspirara qué reliquias era conveniente pedir. Púsose para el efecto en oracion toda aquella noche, suplicando al Señor le declarara las reliquias por cuyos Santos, mediante sus méritos y patrocinio, quedarían libres aquellos pueblos de la calamidad que padecian. Mas ¡oh milagro! ¿Y quién otro sino el mismo Dios puede hacerlo? Quédase como dormido el Abad, y parécete estar en el cementerio de Ponciano, en el que veia dos sepulcros bajo tierra y en cada uno una caja de plomo, de las cuales salia sangre á manera de fuente. Instó al Todopoderoso le manifestara qué reliquias eran aquellas; respondióle, que las de Abdon y Senen, que las pidiera al Pontífice, y con ellas hallarian aquellos pueblos el consuelo que deseaban. Contó el Abad la vision al Pontífice, y Su Santidad publicó grandes indulgencias y privilegios á todos los que asistieran á la invencion de dichas reliquias. El Sumo Pontífice con todos los cardenales y clero romano fueron á la iglesia de San Lorenzo, do está el cementerio de Ponciano, y despues de varias oraciones y deprecaciones señaló el abad Arnulfo el puesto, y cayando, descubrieron con grande fragancia las dos cajas de plomo con las dichas reliquias, saliendo sangre como lo habia visto Arnulfo; y cuya sangre dió salud á muchos enfermos. Entregó el Pontífice tan preciosa joya á Arnulfo, y se vino á Arles.

21. Seria muy prolijo, oyentes, si me propusiera yo ahora referir los prodigios obrados en el camino, y temo molestaros. Empero ¿y cómo podré callar al menos en bosquejo algunos milagros obrados por aquellas reliquias; á fin de excitar mas y mas vuestra devocion? Oid, pues, y maravillémonos todos. Grandes fueron las

diligencias que el Abad hizo para que nadie supiera la alhaja que llevaba; pero no obstante esto Dios por otra parte daba á entender el poder y virtud que habia comunicado á estos Santos en varios prodigios que sucedieron. Las campanas se tocaron por sí mismas en cuantos lugares entraban; los demonios dejaron libre á una mujer de la tiránica posesion que tenian en su cuerpo; el mar calmó sus embravecidas olas; y todos los elementos cedieron y ceden á su poder. Llegan á Arles, y cesan las tempestades, rayos y piedra, y las fieras, retirándose á sus ocultos oteros, daban horrorosos silbos y aullidos, y desde aquel día hasta hoy ya no se han visto mas. Este es el premio que Dios ha dado á Abdon y Senen, carísimos hermanos, á mas de una corona inmarcesible en los cielos. Su paciencia con todas las virtudes que ejercieron en esta vida mortal, han sido compensadas con un poder que no se puede explicar.

22. Alegraos, pues, y regocijaos, gloriosos persas, que vuestra retribucion es grande no solo en el cielo sino tambien en la tierra. Todos á porfía se esmeran en festejaros, como lo demuestran estos reverentes y plausibles cultos. Sed, pues, nuestros defensores, y no permitais que caiga sobre nosotros el azote terrible de la piedra, ni otro castigo. Grande es el valimiento que teneis para con Dios, y por lo mismo imploro alcanceis del Señor que infunda en nuestros corazones el amor á la virtud, la fortaleza en los trabajos, y la constancia hasta el fin. Haced con vuestros ruegos que Dios misericordioso nos franquee los tesoros de su gracia, para que imitando vuestros ejemplos en esta vida, seamos en la otra eternamente felices. Así sea.

ESQUELETO DEL SERMON

DE

SAN ELÍAS, PROFETA.

Erit tamquam lignum quod plantatum est secus decursus aquarum, quod fructum suum dabit in tempore suo. (Psalm. 1, 3).

Este será como un árbol, que plantado junto á las corrientes de las aguas, siempre da el fruto á su tiempo.

1. *Beatus*, decia David, *qui non abiit in... Sed in lege Domini voluntas ejus, et... Non sic impij, non sic, sed...*

2. No hay que dudar que en esta promesa quiso Dios representarnos al patriarca y profeta Elías... En medio de las tinieblas en que estaba sumergida la tierra, hizo Dios brillar en Tesbis una nueva luz cuyo resplandor, en sentir de san Epifanio, debia... Nacimiento de Elías... Predicciones hechas á su padre por un sacerdote de...

3. ¿Qué mucho se cumpliera todo esto, si...? Elías será un nuevo Moisés..., un nuevo Abrahan..., un nuevo Finees..., un nuevo David... Será, en fin, *tamquam lignum*, etc.

4. Descubierta está ya el plan de mi discurso... Division de este en dos partes...

Invocacion: Ó divino Espíritu, que...

Primera parte: Elías, cual árbol misterioso, produjo frutos de santidad para sí mismo.

6. Aunque Dios es admirable en todos los Santos, con todo elige algunos que coloca en un grado tan eminente de... Tal es el ínclito patriarca Elías...

7. ¿Qué hay en Elías que sea pequeño y ordinario?... Si le considerais como hombre...; si como Ángel...; si examinais sus acciones... En fin, admiraréis en él un...

8. Seria necesaria la elocuencia de un Crisóstomo para ponderar dignamente las virtudes de Elías... Su vida servia de regla; su

diligencias que el Abad hizo para que nadie supiera la alhaja que llevaba; pero no obstante esto Dios por otra parte daba á entender el poder y virtud que habia comunicado á estos Santos en varios prodigios que sucedieron. Las campanas se tocaron por sí mismas en cuantos lugares entraban; los demonios dejaron libre á una mujer de la tiránica posesion que tenian en su cuerpo; el mar calmó sus embravecidas olas; y todos los elementos cedieron y ceden á su poder. Llegan á Arles, y cesan las tempestades, rayos y piedra, y las fieras, retirándose á sus ocultos oteros, daban horrorosos silbos y aullidos, y desde aquel día hasta hoy ya no se han visto mas. Este es el premio que Dios ha dado á Abdon y Senen, carísimos hermanos, á mas de una corona inmarcesible en los cielos. Su paciencia con todas las virtudes que ejercieron en esta vida mortal, han sido compensadas con un poder que no se puede explicar.

22. Alegraos, pues, y regocijaos, gloriosos persas, que vuestra retribucion es grande no solo en el cielo sino tambien en la tierra. Todos á porfía se esmeran en festejaros, como lo demuestran estos reverentes y plausibles cultos. Sed, pues, nuestros defensores, y no permitais que caiga sobre nosotros el azote terrible de la piedra, ni otro castigo. Grande es el valimiento que teneis para con Dios, y por lo mismo imploro alcanceis del Señor que infunda en nuestros corazones el amor á la virtud, la fortaleza en los trabajos, y la constancia hasta el fin. Haced con vuestros ruegos que Dios misericordioso nos franquee los tesoros de su gracia, para que imitando vuestros ejemplos en esta vida, seamos en la otra eternamente felices. Así sea.

ESQUELETO DEL SERMON

DE

SAN ELÍAS, PROFETA.

Erit tamquam lignum quod plantatum est secus decursus aquarum, quod fructum suum dabit in tempore suo. (Psalm. 1, 3).

Este será como un árbol, que plantado junto á las corrientes de las aguas, siempre da el fruto á su tiempo.

1. *Beatus*, decia David, *qui non abiit in... Sed in lege Domini voluntas ejus, et... Non sic impii, non sic, sed...*

2. No hay que dudar que en esta promesa quiso Dios representarnos al patriarca y profeta Elías... En medio de las tinieblas en que estaba sumergida la tierra, hizo Dios brillar en Tesbis una nueva luz cuyo resplandor, en sentir de san Epifanio, debia... Nacimiento de Elías... Predicciones hechas á su padre por un sacerdote de...

3. ¿Qué mucho se cumpliera todo esto, si...? Elías será un nuevo Moisés..., un nuevo Abrahan..., un nuevo Finees..., un nuevo David... Será, en fin, *tamquam lignum*, etc.

4. Descubierta está ya el plan de mi discurso... Division de este en dos partes...

Invocacion: Ó divino Espíritu, que...

Primera parte: Elías, cual árbol misterioso, produjo frutos de santidad para sí mismo.

6. Aunque Dios es admirable en todos los Santos, con todo elige algunos que coloca en un grado tan eminente de... Tal es el ínclito patriarca Elías...

7. ¿Qué hay en Elías que sea pequeño y ordinario?... Si le considerais como hombre...; si como Ángel...; si examinais sus acciones... En fin, admiraréis en él un...

8. Seria necesaria la elocuencia de un Crisóstomo para ponderar dignamente las virtudes de Elías... Su vida servia de regla; su

ejemplo de antorcha; su doctrina... Lo que la Escritura dice de él... Fue un dechado de penitencia... Segun san Jerónimo hermanó con la castidad la pobreza, la fe, la...

9. Todas estas virtudes hacian de su alma como un árbol cargado de tantos frutos de santidad, cuantos eran... La Escritura, la tradicion, los santos Padres, todos nos presentan á Elías como un... Firmeza de su fe: *Zelo zelatus sum pro Domino Deo*, etc. Lo mismo hará cuando la persecucion del Anticristo...

10. *Surrexit Elias propheta quasi ignis*... Sus labios eran de fuego para abrasar á... Su espíritu enardecido en el amor de Dios, padecia por el honor de... La Sinagoga era entonces idólatra, supersticiosa, tiránica...

11. En vista de tantas abominaciones Elías pide á Dios le saque de esta vida mortal... Un Ángel se le aparece y le conforta... Va á Horeb huyendo de Jezabel... Dios le reprende... Le manda que vuelva á Damasco, y...

12. Símil... Palabras que diria Elías al Señor...

13. Elías emprende su regreso á... Pasa á Damasco y unge por rey á Azael, segun Dios le habia mandado..., entra en el reino de Israel, y cumpliendo igual orden de Dios unge allí á Jehú... Va, en fin, á Abelmeula, y unge por profeta y sucesor suyo á Eliseo... Con esto queda terminado su cometido, y él cargado de frutos de santidad...

Segunda parte: Elías, cual árbol misterioso, produjo frutos de santificación para el prójimo.

14. El amor de Elías para con el prójimo resplandece en toda su vida... No hubo en su tiempo quien arrimado á este árbol no percibiera la suavidad de sus frutos... Eliseo... Lo que hizo Elías en el Carmelo... ¡Oh prodigioso varon!...

15. Su amor le movió á socorrer las necesidades todas... Resucita un muerto..., multiplica la harina y el aceite..., ora en el Carmelo y alcanza la lluvia... Grande será tambien su beneficencia en el fin del mundo...; convertirá á los judíos... San Pablo y Elías...

16. *Hic est fratrum amator, et populi Israel*... Ni fue solo este pueblo á quien amó... Su celo no solo fructificó mientras estuvo entre los hombres, sino que sus frutos se han eternizado...

17. De esta prodigiosa vid salieron tantos vástagos, y tan... Sus acciones, como heredadas de su santo Patriarca, son y serán... San

Eliseo..., san Ángelo..., san Pedro Tomás... Carmelitas en el concilio Tarraconense...

18. De esta cantera del Carmelo se han sacado las piedras mas hermosas para el edificio de... Los Cirilos, los Juanes, los Albertos, etc., las Teresas, las Magdalenas de Pazzis, etc.

19. Congratulaos, dichosas religiosas, de tener por cabeza un... Daos mil parabienes de... ¡Oh hermosísimo árbol! que plantado... *Folium ejus non defluet*. ¡Oh fertilísimo árbol! que cargado de... *Fructum suum dabit in*, etc. Tú no eres como..., ni como..., sino como el árbol del Apocalipsis que..., *omnia quaecumque faciet prosperabuntur*.

20. *Deprecacion*: Cúbrenos con tu sombra, ó pomposo árbol,... Alcanzados del Señor, padre y patriarca Elías, una gracia poderosa, para que...

SERMON

DE

SAN ELÍAS, PROFETA.

Eril tamquam lignum quod plantatum est secus decursus aquarum, quod fructum suum dabit in tempore suo. (Psalm. 1, 3).

Este será como un árbol, que plantado junto á las corrientes de las aguas, siempre da el fruto á su tiempo.

1. Con esta magnífica promesa hecha por boca del Profeta rey excitaba Dios en otro tiempo á los hombres al cumplimiento puntual de su divina ley. Bienaventurado, decía y dice el Señor, el hombre que no comercia con los pecadores, ni pone los piés en sus torcidos caminos; sino que inclina su entendimiento á meditar continuamente la ley de su Señor, y aplica su voluntad á cumplirla: este, fecundado con las saludables aguas de la divina gracia, dará copiosos y opimos frutos de virtudes, y se coronará de laureles que nunca se marchitarán. Empero ¡ay de los malvados é impíos, prosigue Dios, que hicieron lo contrario; pues desaparecerán de la tierra, como desaparece el polvo que arrebató un viento fuerte!

2. ¿Y no os parece á vosotros, hermanos míos, que esta promesa excelente, ó por mejor decir esta profecía, se ha cumplido á la letra, y que Dios, á quien todo es claro, y que con un rayo de su luz penetra lo más oscuro de los siglos, quiso representarnos en ella, delineando con toda propiedad á nuestro insigne patriarca y profeta san Elías, á quien destinaba para reformador de las costumbres y apoyo de los verdaderos creyentes? No lo dudeis, católicos, que así es en verdad; pues en un tiempo en que la caridad no solo de muchos, sino de todos estaba resfriada enteramente; en un tiempo en que el Hijo del Hombre no hubiera hallado fe en Israel; en un tiempo en que la idolatría había llegado ya á ser el vicio común del universo, y que la ley de Moisés estaba ó abolida ó des-

preciada; en un tiempo en que derramadas, digámoslo así, las tinieblas por toda la tierra, no viéndose en ella mas que un abismo de desórdenes, de confusión y de delitos, aparece una nueva luz sobre Tesbis, ciudad antigua y una de las sacerdotales, en sentir de san Epifanio, cuyo resplandor muy brillante disipa todas estas densas tinieblas y caliginosas sombras, y será la gloria y el consuelo de Israel. ¿No reparais aquel gracioso y hermosísimo niño que, como vió su mismo padre, le saludaban unos celestiales varones vestidos de blanco, envolviendo al niño en vivas llamas de fuego, y con ellas en vez de leche le paladeaban los labios? Pues ese es el que tornará á encender el fuego de la caridad, y pondrá otra vez en su vigor la ley de Dios. Y para conocerlo mejor, oid las palabras con que un sacerdote de Jerusalem explicando la vision á Sabaca, padre de Elías, animado de espíritu profético, le dijo: No temas, Sabaca; ese niño que tú has visto es uno de los mayores dones que Dios ha concedido á su pueblo: vivirá siempre en luz, porque en sus dichos y hechos jamás habrá tinieblas: será su boca fuente de claridad, y castigará los delitos de Israel con el fuego de su espada. Esos Angeles, que en forma de varones vestidos de blanco le veneran, significan los muchos hijos que en ese mismo hábito han de ser sucesores de su caridad y pureza. Ten, pues, en silencio maravillas tantas, hasta que el Señor se digne publicarlas.

3. Empero, ¿qué mucho sucediera todo esto, si el Señor le disponía para intérprete de su voluntad, para instrumento de milagros, para juez y reformador de Israel, para maestro de la soledad, y para otros y otros gloriosos asuntos? Este niño querido del cielo, que con tales y tantos prodigios le honraba ya en su misma cuna, debía ser un nuevo Moisés que abriendo seguro camino por entre las espumosas olas del mar tempestuoso de este mundo, introducirá á sus prosélitos en la tierra prometida de la gloria. Él será un nuevo Abraham, que haciéndose padre, patriarca y cabeza de una numerosa posteridad, mantendrá siempre viva la fe por medio de sus descendientes. Él será un nuevo Finees, que abrasado del celo de la honra de Dios, pasará á cuchillo los falsos profetas. Él será un nuevo David, que elevándose á la mas alta contemplación, gozará con anticipación las delicias de la gloria. Y él, en fin, será, como cantó el Profeta rey: como un misterioso árbol plantado en la casa del Señor, y regado con las mas puras y fecundas aguas, crecerá de día en día, y echará tan profundas raíces en la humildad, que sus ramas subirán hasta las nubes, y su caridad hará som-

bra á toda la tierra, produciendo sucesivamente la mas prodigiosa abundancia de flores y frutos.

4. Ved ya con lo dicho, carísimos hermanos, descubierto el plan de mi discurso, que á gloria del Señor Dios nuestro y honor del profeta san Elías voy á pronunciar. En él os manifestaré los frutos que produjo este árbol misterioso. Frutos de santidad para sí mismo: primera parte. Frutos de santificacion para el prójimo: segunda parte. *Erit tamquam lignum quod plantatum est secus decursus aquarum, quod fructum suum dabit in tempore suo.*

5. Vos, ó divino Espíritu, que desde la cuna de nuestro Santo hasta su traslacion gloriosa le alimentásteis con vuestro divino fuego, enviadme un destello de esa luz, que abraze mi voluntad é ilumine mi entendimiento, para que pueda grabar en los corazones de mis oyentes el amor verdadero hácia Vos, y devocion al patriarca y profeta san Elías; y para mas obligaros os ponemos por medianera á María santísima, á quien saludamos todos, diciéndola: *Ave María.*

Primera parte: Elías, cual árbol misterioso, produjo frutos de santidad para sí mismo.

6. Aunque en todos los Santos se demuestran claramente las riquezas de la bondad y misericordia de Dios, porque como instrumentos débiles que son, los hace capaces de obrar cosas grandes y maravillosas; con todo, hermanos míos, hay algunas almas singularmente elegidas, en quienes parece que Dios, usando de su absoluto é infinito poder, las coloca en un grado eminente y superior á todas las demás; pues en ellas nada hay de comun en lo regular de otros Santos que pueda fundar verdadera semejanza por lo elevado y extraordinario de sus acciones. Tal es el inclito y glorioso patriarca san Elías, objeto de estos reverentes y plausibles cultos.

7. En efecto: porque ¿qué hay en Elías que sea pequeño y ordinario? Sus virtudes, ya que no sean de otro género ni especie que las de otros Santos, son empero de otra manera, son de otros quilates. Vedlo claro. Si quereis llamarle hombre, apenas hallaréis en él resabios de humanidad. Él no muere; no se cansa; el cielo le respeta; los Ángeles le sirven; la naturaleza le obedece; el pecado le teme; la muerte le huye; y Dios, en fin, parece que quiere sujetarse á sus órdenes. Si le llamais Ángel por su virginidad y pu-

reza, desde luego se os presentará como hombre ordinario, vestido de carne, perseguido por los demás hombres, seco á fuer de penitente, curtido de frio, y achicharrado del sol. Si examináis profundamente todas sus acciones, os parecerá no un hombre, sino muchos, y cada uno grande. Mirado por una parte veréis en él un gran profeta cuyos dichos y hechos rebosan en misterios, y un amigo grande de Dios en cuyo pecho se atesoran inefables sacramentos: por otra veréis en Elías un valeroso capitán que con su cuchillo de dos filos acaba con los profetas falsos. En fin, admiraréis en él un supremo patriarca de religiones, resplandeciendo en su alma todas las virtudes monásticas con frutos de su heroica santidad.

8. Verdaderamente, católicos, que necesitaba yo ahora la elocuencia de un Crisóstomo para ponderar con viveza las virtudes tan eminentes que esta hermosa planta ofreció á Dios, desde que se halló en estado de conocerle, hasta que se elevó sobre los mas altos cedros de santidad. Es muy cierto que la Escritura santa guarda un silencio profundo acerca de las acciones juveniles de este Héroe; empero es tanto lo que dice de este dichoso Profeta, desde que se manifestó al rey Acab hasta su gloriosa traslacion al paraíso, que solo esto fuera bastante materia para muchísimos panegíricos. Elías era un hombre, en quien parece que la virtud habíase incorporado con él para hacerse visible á los ojos de los mortales. Él salió de su casa, como otro Samuel del tabernáculo, para llevar la inocencia al trono de los príncipes. Su vida servia de regla; su ejemplo de antorcha; su doctrina y sabiduría de adorno, y su mismo silencio de censura. Si atendemos á las virtudes que suelen dar principio al edificio espiritual, cuales son la mortificacion y la templanza, Elías tomaba los ayunos por recreo; vestia ásperas pieles; comia desabridos manjares; dormía sobre la tierra nuda, pasando muchas noches en continua vigilia, y castigando su cuerpo; por manera que puedo decir que la austeridad y penitencia crecía con él desde la infancia. Haces bien, Elías santo, de sujetar la carne con la penitencia; pues tú sabes y nos enseñas con tu ejemplo que el cuerpo regalado no puede estar sumiso al espíritu, y que el fomes del pecado, cuando parece estar mas amortiguado, y que no se siente, suele entonces levantarse con mas furia, y herir con mas peligro; y que la fea mancha de la culpa no se borra sino con la hiel amarga de la penitencia. Pero ¿entra acaso el grande Elías en el número de aquellos penitentes que, habiendo pasado una buena parte de su vida en el vicio, emprenden la penitencia como la úni-

ca tabla que les puede salvar en el naufragio que han padecido, ó de aquellos que, habiendo contraído hábitos viciosos y depravadas costumbres en la juventud, arrastran hasta el sepulcro la cadena de sus irritadas pasiones, que no pueden vencer sin los rigores de la mas austera penitencia? No por cierto. Elías sin conocer el vicio mas que por el nombre, emprende la penitencia, para que le sirva como de vallado que defiende las demás virtudes, en especial aquella castidad angélica que le habia de hacer dechado de tantas vírgenes y de tantos fervientes religiosos que á su imitación consagran y consagrarán á Dios nuestro Señor hasta el fin de los siglos su virginidad, para preservarse como ramilletes de olorosos jazmines y fragantes azúenas ante el Cordero immaculado. Aquella virginidad, digo, propagada á todos sus hijos, como se explica san Jerónimo, hermanando al mismo tiempo con esta hermosa flor de la castidad, la pobreza, y la fe, y la esperanza, y la caridad, y el celo, y la prudencia, y la justicia, y la templanza, y la devocion, y la oracion.

9. Todos estos sabrosos y sazonados frutos de virtudes eran defendidos como la rosa en medio de las espinas por la mortificacion y la penitencia; y todas ellas juntas hacian á su alma como un hermoso verjel, ó como un árbol cargado de tantos frutos de santidad, cuantas eran sus heroicas acciones. No os parezca hipérbole ó exageracion oratoria cuanto digo. Registrad la Escritura sagrada, atended á las tradiciones mas antiguas, examinad rigurosamente los dichos de los santos Padres, leed en ellos, y admiraréis en la conducta de Elías un dechado de perfeccion y un conjunto maravilloso de virtudes, que excediéndose unas á otras, mutuamente compiten en hermosura. Su fe, invencible siempre y siempre leal á Dios nuestro Señor, estuvo á la prueba de los mayores peligros; porque cuando á lo que él pensaba y tenia por cierto no habia en Israel quien se declarara por la fe del verdadero Dios, ni quien se le mostrara leal, firme y constante, él estaba mas firme en la confesion de su divinidad y guarda de sus mandamientos, que las estrellas lo están en el firmamento. Cualquiera, hermanos míos, que viera á Elías con su rostro encendido todo en el Señor exclamar: Destruyeron, Dios mío, tus altares, y degollaron tus Profetas; empero yo quedo aquí solo para guardar tu fe, y antes volverán atrás las corrientes aguas de los rios, y las estrellas caeránse del cielo, y el sol perderá antes su luz, que yo perderé tu fe... cualquiera, digo, que oyera estos actos de fe tan fervorosos, ¿no diria, sin duda alguna, ser in-

vencible y sin igual la fe tan constante de Elías? Y si los quilates de esta virtud se conocen en las mayores persecuciones, mirad á nuestro Santo, y consideradle puesto ya en aquella última persecucion que moverá el Anticristo contra la fe, y le veréis perseverando en ella, sin ejemplo que le iguale, arrojarse contra aquellas tan grandes dificultades, que la menor de ellas será bastante para hacer temblar las columnas do se apoyan los fundamentos de la tierra. Tal es la firmeza de la fe de Elías, católicos oyentes. Ella es fe viva, y fe acompañada de la dileccion, del amor y de la caridad: porque si esta virtud es la que regula las acciones de la fe, como dice el Apóstol, *fides per dilectionem operatur*; siendo Elías fuego todo de caridad, ¿cuál seria la viveza de su fe?

10. Fuego era Elías cuando nació, fuego cuando fue trasladado al paraíso, y fuego será cuando con sus palabras y hechos se opondrá como muro fortísimo al Anticristo, y ablandará la dureza de los corazones mas obstinados. Así nos lo dice Dios por el Eclesiástico: *Surrexit Elias propheta quasi ignis*. Se levantó Elías profeta como fuego celestial. En verdad que así es. Porque si el celo de Noé, de Abraham, Jacob, Moisés, Finees, Samuel y David estaba como sepultado por la injuria de los tiempos; por el celo de Elías resucitó como fuego divino. Eran los labios de Elías esferas de fuego para abrasar y consumir á los que manchaban el honor divino. Así se vió cuando arrancó de cuajo los altares del sacrilego Baal; cuando degolló por su misma mano cuatrocientos cincuenta profetas falsos; cuando reprendió al rey Acab sus deseos codiciosos, y cuando amenazó al rey Ocozías, porque consultó á un ídolo. En una palabra, no halló estorbos su celo ni en la majestad de los reyes, ni en la persecucion de Jezabel, reina vengativa, ni en el hambre, ni en la sed, ni en los trabajos y fatigas de largos caminos, cuyo báculo solo era una suma pobreza. Su espíritu enardecido en el amor de Dios padecia por el honor de su Majestad divina. ¿Qué culpas no tenia la Sinagoga en tiempo de nuestro celoso profeta san Elías? Ella era idólatra, supersticiosa, tiránica, codiciosa; y violenta despreciaba los sacerdotes, arruinaba los altares divinos, y abominaba en costumbres... Todas estas culpas para el celo de Elías eran multiplicadas penas, y su vida mas era purgatorio de congojas para padecer y penar, que oficina de alientos para el corazon.

11. Ved ya, pues, á nuestro Elías mártir en espíritu por el celo de la honra de Dios, y consideradle penetrado de la mas profunda tristeza desear y aun suplicar al Señor le sacara de esta vida

mortal para no ver las abominaciones de Israel. Pero ¡oh providencia de un Dios todopoderoso! Al mismo tiempo que su corazón lleno de angustias está palpitante en el pecho, Dios nuestro Señor le envía un Ángel, que administrándole el alimento, le conforta para que pueda caminar cuarenta días con sus noches hasta llegar al monte Horeb, y evitar así las asechanzas de la altiva Jezabel. Mas, ¿y qué es lo que oigo? católicos. Dios reprende á nuestro santo Profeta, porque medroso se esconde en una cueva de aquel monte. ¿Qué haces aquí? le dice él Señor. ¿Qué haces aquí, cuando yo tengo de tí tanta necesidad? ¿Por qué huyes de una mujer? Si yo estoy contigo, ¿quién será contra tí? ¿A quién temes? ¿Por qué te escondes? ¿Qué miedo es este despues de tantos beneficios como has recibido? A quien te enojare, con solo un soplo hundiréle en lo mas profundo del abismo. Sal de esa cueva, y vuelve á Damasco, y cuando allá llegares ungirás á Azael por rey de Siria, y á Jehú por rey de Israel; pero á Eliseo hijo de Safat natural de Abelmeula ungirás profeta en tu lugar, y verás entonces como de nuestros enemigos el que huyere del cuchillo de Azael, le degollará el de Jehú, y que el que huyere del de Jehú, lo matará Eliseo.

12. Así como despues de una deshecha borrasca en una oscura noche, al aparecer la luna y estrellas, sosiéganse los corazones de los alligidos navegantes que, poseídos de un miedo grande, se habian dejado ya á la discrecion de los vientos; del mismo modo Elías, despedida ya de sí la timidez y cobardía, y restituido en su fortaleza y valor con la dulce reprehension que le diera el Señor, apresúrase á bajar de aquel monte. Mas antes de su bajada, me figuro que daria satisfaccion al Señor, valiéndose de estas palabras ú otras semejantes á ellas. Perdonad, le diria, perdonad, Señor, la culpa de mi temor; paguen estos miembros lo que este cobarde corazón os ofendió. Y tú, sacrilego Baal, aquí me tienes, descarga en mí tus golpes como en escudo de mi Señor, ya que no puedes en él. Solo llevarás de mí la sangre; empero esta te ofenderá mas que la que yo derramaré de tus profetas. Y tú, Jezabel, que parece estás triunfante por haberme hecho huir, espera, aguarda un poco, que ya voy á presentarme en batalla, no con mis armas, que las conozco por mas flacas que las tuyas, sino con las del gran Dios de Israel. ¡Oh Dios mio! ¡cuán bueno ha sido para mí que me hayas humillado! Solo falta ahora, Señor, que te sirvas de mí como del mas humilde esclavo. Envuelto en fuego me parió mi madre; fuego fue la primera leche que mamé; el fuego del Carmelo en-

cedió mi corazón, y me descubrió los misterios grandes del tiempo venidero; el de Horeb anima mi flaqueza; no me falte jamás tal maestro: y Vos, Señor, recibid de nuevo este cuerpo y esta alma, para que encendidos en el fuego de vuestro amor, sean agradable holocausto en vuestra real presencia y ante vuestros amorosos ojos.

13. Dicho esto, abajo de aquel sagrado monte, testigo de la gloria del Señor que á él y á Moisés se les descubrió, y mirando á la parte del Norte, tira por aquellas soledades tan dilatadas de Faran; pasa el monte de los amorreos, y tocando el desierto de Sin, sube al bermejo EDOM; camina por la espalda del mar Muerto, y deja á mano derecha el desierto Moab; prosigue hácia las altas peñas de Arnon, y despues las de los amonitas; y mirando á Tesbis, penetra por la desierta Arabia, sube por las espesuras del Líbano, baja á los hermosos campos que Farfar y Abana fertilizan, y entra por fin en la nobilísima ciudad de Damasco, metrópoli entonces de la Siria, y ciudad celebrada en las humanas y divinas letras. En esta ciudad encuentra á Azael príncipe señalado, y apartándole de los que le acompañaban, y cumpliendo con la comision que Dios encargádole habia, le unge por rey de la Siria damasceña, y le profetiza que á su tiempo serian sus armas el azote para Acab. ¿Qué paciencia no era menester que tuviera este Héroe en tantos trabajos como eran indispensables en unos caminos tan ásperos, en unas peregrinaciones tan largas, y en unas soledades tan temibles? Nada, pues, le detiene. Su celo puede sufrirlo todo, y su caridad todo lo vence. No es posible detenga ó retarde su carrera ni lo delicioso de las ciudades, ni lo áspero de los desiertos, ni la hermosura de los valles, ni lo mas quebrado de los montes. Semejante á un volcan que aprisionado en las entrañas de un monte, al encontrar quiebra alguna, arroja la firmeza y pesadez de las rocas mas grandes, y esparciéndose por los collados y oteros consume las poderosas encinas y los robustos robles, y sin parar un instante apacienta su voracidad con cuanto se presenta delante; del mismo modo Elías, sin detenerse por respetos humanos, sale de Damasco, y repasando otra vez el monte Líbano, vuelto al Mediodía entra en el reino de Israel, y unge á Jehú por su rey, como el Señor le tenia mandado; y sin detenerse un momento toma el camino de Abelmeula, y encontrando á Eliseo que estaba arando en tierra de su padre, le cubre con su melota, y le unge por profeta y sucesor suyo en el don y en autoridad, y con esto queda terminado felizmente su cometido, y él cargado de sabrosos frutos de

virtudes que han servido para su santificacion. Empero Elías no quiere solo santificarse á sí mismo, sino que el celo ferviente de este Profeta quiere tambien que todos sus hermanos se santifiquen, y por ello va ahora á esparcir por doquiera frutos de santidad. Mas esto es la

Segunda parte: Elías, cual árbol misterioso, produjo frutos de santificacion para el prójimo.

14. Ninguna cosa resplandece, efectivamente, mas en la vida de este Profeta, que un encendido amor para con su prójimo. Dios le habia destinado y elegido por cabeza y patriarca de una Religion profética, y Elías, cumpliendo con el destino á que la Providencia divina le destinara, mira ya á Eliseo como á su primer discípulo y primer hijo, que despues habia de ser padre de una numerosa posteridad. ¿No os parece, amados míos, que es entrañable el amor de Elías no solo con lo que hizo por su discípulo Eliseo hasta concederle doblado su espíritu, si que tambien con todos los que se acogieron y acogen á su amparo y patrocinio? El amor que este buen padre tuvo á sus hijos muy queridos habitantes en el Carmelo no fue ciertamente un amor vulgar como el de los demás hombres. Elías, como sombra lucidísima de Cristo, mostró un amor tan fino, tan excesivo y heróico, que queria llenar los cielos con las almas de sus hijos y de sus hermanos. No hubo en su tiempo creyente verdadero, que arrimado á este árbol no percibiera la suavidad y dulzura de sus frutos. Todo el que viera á Elías revestido de santo celo sujetar la impiedad del sacrilego rey Acab, atropellar y vencer cuantos obstáculos le oponia la maligna y vengativa Jezabel, y hacer bajar fuego del cielo para reducir á cenizas los soldados que mandó el Rey para que le aprisionaran, sin duda alguna diria que este Profeta era de condicion muy áspera; pero si á la par de esto le mira erigir altares al Todopoderoso con la mayor devocion y ternura, y obligar al cielo con sus ruegos que aprobara su holocausto, haciendo llover fuego sobre él, y tambien alentar con su ejemplo á los israelitas tibios, como pasmado exclamaria: ¡Oh prodigioso varon! ¡el amor y compasion para con tu prójimo te hace todo corazon para condolerte de él, y todo manos para remediarle!

15. De hecho: pues el amor que Elías tiene á su semejante le precisa á dar vida á un niño muerto por enjugar las lágrimas á su

afligida y desconsolada madre. Este amor hace que Elías socorra las necesidades todas, que ampare al pobre, y que defienda al inocente y perseguido. Este amor le obligó en la ciudad de Sarepta á multiplicar la harina y aceite á aquella viuda en todo aquel tiempo de tanta escasez, que ni los reyes y magnates alcanzaban un trozo de pan para su sustento. Este amor le hizo orar siete veces en la cumbre del Carmelo para alcanzar de Dios se compadeciera de aquel menesteroso pueblo, y enviara una fecunda lluvia. ¿Y no será tambien una prueba convincente del amor de Elías, cuando en los últimos dias del mundo convierta á la fe á los judíos incrédulos con el ardor impetuoso de su predicacion? ¿No será por cierto una beneficencia grande consolar á los afligidos, y animar á los católicos á sufrir los tormentos que en aquel entonces trazará la malicia tiránica del Anticristo? En verdad que sí. Porque Elías en aquellos dias ha de ser como un escudo para todo el mundo, y en él como en otro Cristo se descargarán los golpes de la ira de Dios, hasta ser víctima por sus hermanos. Y si á san Pablo pareció haber demostrado bastantemente la misericordia con sus hermanos, deseando ser por algun tiempo anatema por Dios; ¿qué podré yo decir de Elías profeta que mas de dos mil años há que está apartado de la gloria correspondiente á sus méritos por el bien de su prójimo?

16. ¿Qué he de decir, sino que su amor, su beneficencia y su misericordia fue sin límites? ¿Qué he de decir, sino que á Elías mejor que á Jeremías se pueden aplicar aquellas palabras del libro segundo de los Macabeos: *Hic est fratrum amator, et populi Israel*, este es quien ama á sus hermanos los hijos del pueblo de Israel? Mas no penseis, católicos, que á solo el pueblo israelítico se extendió su amor; porque Elías es un prodigioso árbol, de cuyo fruto han de participar todas las gentes. Él es aquel árbol de vida que, como vió san Juan en su Apocalipsis, estaba plantado en la Jerusalem triunfante, y que era fecundado con el suave riego de las aguas de un caudaloso rio. Él es aquel árbol que, como cantó David, dió el fruto á su tiempo. Empero el celo de Elías no solo fructificó mientras estuvo entre los hombres, si que despues de su traslacion gloriosa al paraíso halló el secreto de eternizar sus frutos.

17. ¡Oh, y cómo me detuviera yo ahora en encomiar los frutos de este santo Patriarca, si no temiera colorear la modestia de esta religiosa comunidad! Solo diré sin pasion y con verdad, que de esta prodigiosa vid salieron tantos vástagos y tan poderosos, que si no puedo contar cuántos son, porque sería querer numerar las estre-

llas del cielo, os diré que sus acciones, como heredadas de su santo Patriarca, son y serán la admiracion del mundo todó. Porque ¿quién conservó la religion del verdadero Dios contra tantos que la profanaban, sino el espíritu doblado que de su padre Elías habia heredado Eliseo? ¿Quién ha sido uno de los defensores de la Iglesia, sino la Religion carmelitana? ¿Quién volvió por la pureza contra la incestuosa espada de un tirano, sino un san Ángelo, religioso carmelita, apóstol de Sicilia? ¿Quién peleó en la conquista de Tierra Santa contra la mahometana Luna, dejando su vida en la demanda, sino el carmelita san Pedro Tomás, patriarca de Constantinopla, legado *à latere* del Papa? Los Carmelitas revestidos y armados del celo de su santo Patriarca pelearon contra los herejes waldenses en el concilio Tarraconense.

18. De esta cantera del Carmelo se han sacado las piedras mas hermosas que han ilustrado el edificio de la Iglesia de Jesucristo. Los Cirilos, los Juanes, los Albertos, los Simones Stock, los Gerardos y los Andreses Corsinos... Seria nunca acabar si á la par de los varones quisiera contar el número de puras vírgenes que como candidas azucenas hermocean el paraíso de esta sagrada Religion carmelitana. Hermanas vuestras son, ó venerables religiosas, hermanas vuestras son las Sinteditas, Febronias, las Ángelas de Bohemia, las Magdalenas de Pazzis, las Teresas de Jesús, las Eufrasias, las Teodoras, las Saras, las Cirilas y las Pelagias, sí, hermanas sois; pero hijas de un padre, que si se ausentó de nuestra vista, aunque no por el comun fallo de la muerte, nos dejó á lo menos en su ausencia doblado su espíritu.

19. Bien, pues, os podeis congratular, dichosas religiosas, de tener por cabeza un tan santo Patriarca. Daos mil parabienes de vuestra dicha, que yo entre tanto recopilaré mi discurso exclamando lleno de admiracion: ¡Oh hermosísimo árbol, que plantado en la casa del Señor á la orilla de las aguas, te has llenado de verdes hojas, que ni el viento abrasador, ni el rigor de la escarcha han podido jamás marchitar: *Et folium ejus non defluet.* ¡Oh fertilísimo árbol, que cargado de frutos de santidad has sido tan agradable á Dios por las obras de piedad con que le has honrado santificándote á tí mismo y santificando á tu prójimo! *Fructum suum dabit in tempore suo.* Tú eres no como aquel árbol grande de Nabuco echado en tierra, cortadas sus ramas y marchitas sus hojas, ni como aquel venenoso del paraíso que dió la muerte á todo el género humano; sino como el árbol del Apocalipsis que da su fruto en cada uno de

los meses del año, y hasta sus hojas sirven para la salud de las gentes: *Et omnia quaecumque faciet prosperabuntur.*

20. Cúbrenos, pues, ó pomposo árbol, con la deliciosa sombra de tus hojas, para de este modo libertarnos de los rigores de la divina Justicia. Alcanzados del Señor, padre y patriarca Elías, una gracia poderosa, para que dando ahora suaves frutos de buenas obras, merezcamos el premio de nuestros trabajos en la gloria. Así sea.

ESQUELETO DEL SERMON

DE

SAN VÍCTOR, MÁRTIR.

Exiit vincens ut vinceret. (Apoc. vi, 2).
Salió victorioso para vencer.

1. La vida de los primitivos cristianos fue una série de combates y triunfos... No sé si sería mas difícil enumerar estos que nuestras derrotas... No quiero confundiros, sino enseñaros... La vida, la muerte y la tumba de san Víctor son...
2. El nombre no es siempre un mérito... Lo es, sin embargo, en nuestro Santo, pues nos recuerda... Division de este discurso en dos partes...

Primera parte: Víctor hizo, en otra época, triunfar la Religión sobre la idolatría.

3. Caracteres que, según Tertuliano, distinguen á la religion cristiana... Víctor los demostró todos tres á los ojos de...
4. *Santidad*: La religion cristiana, expresion de la santidad de Dios, forma Santos... No es culpa suya si los cristianos...
5. Cesen, pues, las injustas inculpaciones, podia exclamar Víctor... El Evangelio señala como delitos odiosos y...
6. Víctor vengó á la Religion de tan infamantes acusaciones en el siglo III, siglo de aquella sangrienta persecucion que... ¿Cómo podré enumerar las diversas especies de tormentos...?
7. El siglo III le vió nacer y morir... Le vió nacer en Marsella, noble y antiquísima ciudad, centro de...
8. Pintura que los historiadores hacen de Marsella en dicho siglo...
9. La idolatría encontró en Víctor un cristiano piadoso é intrépido... *Victor nauta... Victor miles*... Fiel á su príncipe, le obedece; fiel á su Dios, le adora... Por la santidad de sus costumbres era conocido como cristiano... *Miles, pontificis munere fungitur*... Víctor es en Marsella el alma de...

10. Víctor es acusado y arrestado... El celo de Víctor debe ahora reunir todas sus fuerzas para...

11. Asterio y Eutiquio eran entonces depositarios de la autoridad imperial en Provenza... Carácter de entrambos... Asterio era un juez tirano, Eutiquio un juez cortesano.

12. *Victor ad forum perducitur*... Víctor declara ser cristiano: *Christianus sum*... Asterio no escucha mas que su furor y amenaza á Víctor... Contestacion de este... Eutiquio espera vencerle por medio de promesas...

13. Sutiles sugerencias de Eutiquio... Respuesta de Víctor... *Victor milita premia respuens*.

14. Víctor hará aun sacrificios mayores... Ha sacrificado su libertad... Por su estirpe y jerarquía tiene derecho á... Víctor, apologista de la Religion, demuestra su...

15. *Verdad*: No aspira Víctor á ser un Justino, un Tertuliano, un Clemente de Alejandría...

16. Ni tampoco le es necesario serlo... Sus palabras estarán llenas de celo y de... *Victor prudens et eruditus*...

17. Víctor comparece ante Maximiano... Retrato de este príncipe...

18. ¡Maximiano y Víctor!... Contraste... Maximiano le intima que sacrifique: *Victor, sacrifica*. Valerosa contestacion de Víctor: *Non sacrifico demoniis*. Maximiano manda le arrastren cargado de cadenas por calles y plazas... *Victor multa pro Christo, et in demonis dixit*... Elocuente discurso de Víctor...

19. Continuacion del mismo discurso... Pulverizadas las objeciones de los paganos, defiende la fe...

20. ¿Por qué no me es dado engalanar con mis palabras los...? Haria hablar á los Profetas..., á los Apóstoles...

21. Objeciones de los jueces... Víctor responde á ellas... ¡Cuántas penas le valdrá su réplica!...

22. La escena cambia... Demostradas ya la *santidad* y *verdad* de la Religion, Víctor manifiesta su *poderto*... Temores de Roma... Agitado Maximiano por aquellos temores, comparece... Víctor es el alma de la naciente sociedad cristiana en Marsella... Alejandro, Feliciano y Longinos...

23. Los Ángeles abren las puertas de la cárcel... Se escapa Víctor... Vuelve á la cárcel... Reptese el prodigio... Conversion de los centinelas ó custodios...

24. Convertidos los custodios son bautizados: *Sacris lustrat aquis*...

Víctor les infunde un nuevo espíritu: *Nova pectora*, etc. Sábelo Maximiano y ruge: *Fremuit*. Á todos los condena al suplicio... Víctor los alienta: *Reficiebat eos*, etc.

25. Profesion de fe de aquellos neófitos: *Responderunt se per omnia christianos esse*. Calla Víctor á las inculpaciones del pueblo... Se niega á obedecer á los jueces que le mandan que...

26. Víctor y sus discípulos son conducidos á... *Ducuntur ad templum, concurrente*, etc. Todos se niegan á ofrecer incienso á los ídolos: *Thura negant*... Alejandro, Feliciano y Longinos son ejecutados: *Gladio feriuntur*.

27. Víctor los contempla con veneracion... Suspira por el instante de su sacrificio, pero las almas grandes necesitan grandes pruebas... Sus padecimientos debian poderse citar para vencer á la moderna incredulidad, como antiguamente venció á la idolatría... *Exiit vincens ut vinceret*.

Segunda parte: Víctor hace, aun hoy, triunfar la Religion sobre la incredulidad.

28. Los llamados espíritus fuertes ó filósofos han sido y son los constantes enemigos de la Iglesia... Errores que propalan... El solo ejemplo de Víctor bastará para...

29. *Omnis martyr*, dice el Crisóstomo, *enarrat gloriam Dei*... Estéban en Jerusalem... Lorenzo en Roma, etc., Víctor en Marsella... ¿Qué mártir sostuvo mayor número de combates que Víctor? Tantos fueron estos, que...

30. Expresiones de un célebre orador, copiadas de Nahum: *Vox flagelli*..., *vox impetus rotæ*, etc.

31. ¿Qué podrémos añadir nosotros á...? ¿Añadirémos los heroicos sentimientos de Víctor?... Víctor tuvo siempre presentes y ahora contempla impávido los aparatos é instrumentos de su suplicio... Á causa de su virtud mas que humana sus enemigos acaban por reconocer...

32. Ojalá se hallasen aquí todos aquellos espíritus fuertes que... Yo les haria seguir las huellas... *Fusus vulneribus*, etc. Víctor es cruelmente azotado... Persevera impertérrito...

33. *Asterius dedit ei alapam*. Víctor lo sufre á imitacion de Cristo... Víctor *affixus cruci* es tres veces presentado al pueblo... La cruz era todavía un suplicio infame... Palabras de Víctor al tirano... ¡Oh noble Santo!...

34. Mandan al Santo sacrificar á... Víctor se acerca..., destruye el altar, derriba y pisotea el ídolo... Por ello le cortan el pié... Víctor lo ofrece á Dios como primicias de su cuerpo... En seguida aplastan á Víctor bajo una enorme rueda de molino..., y ¡todavía respira!...

35. Le cortan la cabeza, y espira... Voz del cielo que le dice: *Vicisti, Victor*... Argumento que se saca de aquí para confundir y convencer á la incredulidad... Palabras de san Cipriano... El cielo con rayos y truenos anunció... *Vindices ater jaculatus ignes*... Apóstrofe á Maximiano... El cadáver de Víctor, echado al mar, llega á la playa incorrupto... Esto da lugar á otro martirio cuya gloria se atribuye á Víctor... Sobre la tumba de este se cumple...

36. No léjos del sepulcro de Víctor Constantino ataca á Maximiano... Sucumbe este... Palabras de Lactancio... La idolatría está vencida... ¿Dónde están los altares: *Ubi ara?* ¿Dónde la multitud de... *Supplex ubi turba?*... Los restos de Víctor se los disputan las naciones... París posee su cabeza... Su culto se extiende... Palabras de san Gregorio de Tours... El pelagianismo... Sus errores pulverizados... San Próspero y san Hilario... Víctor no vigiló menos por la fe que por la salud y felicidad de Marsella... *Ad sepulchrum Victoris mira virtus*...

37. Prodigios obrados en el sepulcro de Víctor... Los incrédulos se rien de ellos, pero... *Impius quisquis procul hinc recedat*... Yo invoco en testimonio de... aquel pié *vana qui stravit monumenta divum*... Si nos tachan de supersticiosos, sepan que nos es gratísimo el serlo con...

38. Palabras de san Cipriano... Y ¿á qué mártir, mejor que á Víctor, puede adaptarse este encomio: *Vicit; vincendi*, etc.?

39. Ilustres personajes que desde el siglo III han propagado la fama de nuestro Santo... En el siglo V...; en el VI...; en el VII...: etc., etc.

40. *Continuacion*: En el XIII..., etc., etc. Hasta entre los protestantes hay panegiristas de san Víctor...

41. Víctor y Casiano... Este funda en Marsella, en honor de san Víctor, un monasterio cuya memoria...

42. Elogio de dicho monasterio...

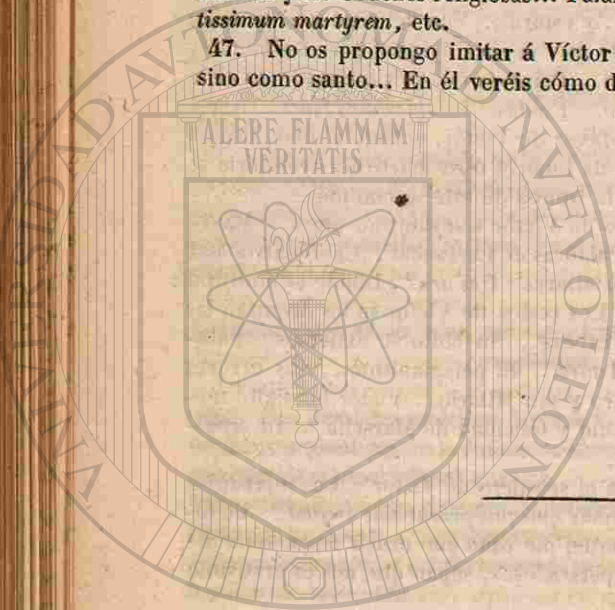
43. Pero ya es tiempo de que sigamos á Víctor á la capital de... Guillermo de Champeaux...

44. Glorias del Instituto de san Víctor fundado en París por dicho Guillermo...

45. El espíritu de Víctor inflama el valor de... El espíritu de Víctor inspira... El espíritu de Víctor guía...

46. Así, pues, Víctor venció y sigue venciendo, en la persona de sus discípulos, á todos los enemigos de la Religión... La incredulidad y las Órdenes religiosas... Palabras de san Cipriano: *Beatissimum martyrem*, etc.

47. No os propongo imitar á Víctor como apologista, como..., sino como santo... En él veréis cómo debeis conducirlos para...



DIRECCIÓN GENERAL DE

SERMON

DE

SAN VÍCTOR, MÁRTIR.

Exivit vincens ut vinceret. (Apoc. VI, 2).
Salió victorioso para vencer.

1. En los tempestuosos días del naciente Cristianismo la vida de los cristianos no era otra cosa que una série continuada de combates y triunfos. Aquel heroísmo lo condena elocuentemente nuestra vileza (decía san Juan Crisóstomo, hom. ad Pop. Anti. de SS. MM.), pues aquellos iban á buscar los peligros, y nosotros por el contrario huimos de ellos. Aquellos declaraban la guerra á los ídolos, mientras nosotros tememos declararla á nuestras pasiones. Por lo que yo no sabría cuál de las dos cosas seria mas difícil enumerar, si sus victorias ó nuestras derrotas. Pero no perturbemos, carísimos hermanos, la solemnidad de este día con humillantes consideraciones, pues los contrastes mas á propósito para confundirnos no son siempre los mas provechosos para enseñarnos. Vosotros os instruiréis hoy por los ejemplos de un Santo cuya vida hace la apología de la Religión, cuya muerte fue el escollo del paganismo, y cuya tumba es aun en nuestros días la desesperacion de la impiedad. Sí, san Víctor es todavía una prueba evidente de la Religión contra la incredulidad, como fue otras veces una prueba viva contra la idolatría.

2. Esta imágen, tan digna de él como digna del Cristianismo, indica claramente del mismo modo que es base y boceto de su elogio. ¡Ojalá nada pierda el nombre de Víctor en este elogio! El nombre no es siempre un mérito, y sin embargo, en nuestro ilustre Mártir, parte de cuyas cenizas reposan en este altar, lo es, puesto que este nombre recuerda á un mismo tiempo los triunfos que alcanzó durante su vida, no menos que las victorias que aun consigue despues de muerto: *Exivit vincens ut vinceret*. Víctor hizo, en otra época, triunfar la Religión sobre la idolatría: *Exivit vincens*: primera parte.

Víctor hace, aun hoy, triunfar la Religión sobre la incredulidad:
Ut vinceret: segunda parte.

Primera parte: Víctor hizo, en otra época, triunfar la Religión sobre la idolatría.

3. Dice Tertuliano (*Apolog.*): tres caracteres distinguen sobre las otras á la religión cristiana: la santidad, la verdad y la potencia. Víctor demuestra estos tres caracteres á los ojos de la idolatría atónita, confundida y desesperada. Discípulo fiel, demuestra con sus costumbres la santidad de la Religión; elocuente apologista, prueba la verdad con sus discursos; conquistador afortunado, prueba también con sus felices triunfos la potencia: *Exivit vincens*.

4. ¿Sería la religión cristiana obra de un Dios, si ella no fuese la clara y patente expresión de su santidad? Un Dios santo debe tener discípulos formados á su imagen, y si los cristianos están contaminados por sus vicios, no han contraído seguramente su funesto germen en los principios de la Religión.

5. Cesen, pues, podía exclamar Víctor, cesen las injustas imputaciones de la idolatría que inculpa á los cristianos el estar autorizados por las leyes del Evangelio á volverse impunemente súbditos rebeldes, ciudadanos turbulentos, amigos pérfidos, padres crueles é hijos desnaturalizados. Pero á tan odiosas como degradantes acusaciones no debían aquellos cristianos llamarse tales, pues el Evangelio les señala como delitos odiosos y nefandos aquellos mismos desórdenes de que la idolatría les da fuerte argumento para reproches...

6. Lo que Víctor no acaba de probar con sus discursos, lo demuestra con sus costumbres. Y ¿en qué tiempos venga á la Religión de las infamantes acusaciones que la idolatría pretende inferirle? Con solo decir el siglo III, es recordar los tiempos mas desdichados para la Iglesia; sí, el siglo de aquella sangrienta persecución que cual horrible tempestad devastó el campo del Señor, y llenó de espanto á los corazones mas intrépidos y esforzados. La pintura que san Juan nos hace (*Apoc. XIII*) de aquel impetuoso dragon al cual acompañan las espadas, el fuego, la muerte y todos los azotes, distribuyendo según le dicta su furor las cadenas, los oprobios, las llagas y todas las calamidades; aquella espantosa pintura, digo yo, no puede dar todavía exacta idea de la terrible tempestad que en aquellos dias de consternación rugía sobre la cabeza de los dis-

cípulos de Jesucristo. Dias de proscripción y de venganza en los cuales era un padron de ignominia el nombre de cristiano, y un acto de rebelion profesar el Cristianismo; en que se refinaban las pérfidas y bárbaras artes de destrozar á los elegidos del Señor con muerte lenta y cruel. Y ¿cómo podré enumerar las diversas especies de tormentos, los cuales para vergüenza de la humanidad vengaban á los ídolos de los incienso que á ellos rehusaban la piedad y la inocencia? ¿Dónde encontrar nombres de horror, de infamia y de abominacion? Y si también los encontrara, no podría seguramente obtenerlos de la negrísima tinta que se requiere para delinear tan horrible cuadro. Los mas viles, los mas desenfrenados tiranos no imaginaban sino monstruosos designios, para cuya ejecución era necesario únicamente que se uniera, como así sucedía, la iniquidad de sus almas.

7. El santo Mártir, cuyos padecimientos trato de describiros, os dará, amados oyentes, una prueba triste pero muy convincente de esta verdad. El siglo III le vió nacer y le vió morir. Le vió nacer en aquella famosa ciudad cuyo origen se pierde en la oscuridad de los tiempos, cuya belleza iguala á sus riquezas, y cuya situación favorece al comercio con todos los pueblos del mundo. Marsella, bien conocida por el frecuente concurso de tantas y diversas naciones, por el gran número de sus habitantes y por el terror que infundian sus armas, Marsella, en otro tiempo sede del gobierno romano en las provincias occidentales, y aun hoy, fuerte, sobre las mas ricas plazas marítimas de Francia, Marsella, en fin, centro un dia de las supersticiones paganas, y hoy mas celosa de la fe de Jesucristo de lo que lo fuera otras veces para el culto de los ídolos.

8. Los historiadores representan á Marsella en el siglo de Víctor como ciudad dominada por un impío orgullo, y que por una bárbara religion obligaba á los cristianos á presentar al universo, ó la humillante escena de la apostasía, ó el horrible espectáculo de su muerte.

9. Testigo Víctor del incendio cuya llama se extendía rápidamente por su patria, alcanzando á la Religión y á sus discípulos, ¿se apresurará á huir? No, amados oyentes, la idolatría encontrará siempre en él un cristiano piadoso, caritativo, desinteresado é intrépido. Cristiano piadoso, por cuanto los actos del martirio, sin que nombremos á sus ascendientes, no dejan ignorar la nobleza de su estirpe: *Vir nobilis*. Ejercita desde un principio su ingenio en la náutica: *Nauta*, y merece recompensas: *Gubernator*. (*Vita S. Vict.*)

apud Bosq.). Bien presto su preclaro nombre induce á los generales de los ejércitos romanos á alistarle bajo sus banderas: *Victor miles*. Que otros sigan en la profesion mas peligrosa para la virtud el camino de la licencia, Víctor no seguirá mas que la ley del deber, pues no conoce los abusos sino para evitarlos, ni las pasiones sino para vencerlas; fiel á su príncipe, le obedece; fiel á su Dios, lo adora. Entre el estruendo de las armas Víctor habia tomado á Jesucristo por modelo, al Evangelio por regla, y á su propia conciencia por juez. Por la santidad de sus costumbres se habia adquirido la reputacion de cristiano, en aquellos infaustos dias en que era ignominioso y peligroso solo el parecerlo. Cristiano piadoso y caritativo, cuando desde el trono de los Césares se promulgó aquel fatal edicto por el cual se mandaba que en toda la extension del imperio romano fuesen destruidos los templos de los cristianos. ¿Cuál creéis que fue en Marsella el cuidado de Víctor? ¿Quién hubiera creído jamás descubrir en un guerrero un pastor y un pontífice? *Miles pontificis munere fungitur*. (Santol. Victor. Hymn.). ¿Un pontífice? Sí, pues que imita la vigilancia y ejercita sus funciones. Útil siempre al Cristianismo, en el silencio de la noche, *singulis noctibus* (Ex vita S. Victor. apud Bosq.) penetra en los lugares mas recónditos de las casas, y los transforma en templos. Si son pobres, él les prepara subsidios; si afligidos, les lleva el bálsamo de la consolacion; si prisioneros, les aligera el peso de sus cadenas. En Marsella Víctor es el alma de la vacilante Religion, y el vengador de la Religion perseguida.

10. ¡Ay! ¿y por qué ha de ser necesario que sorprendido en aquellos peligrosos ejercicios se aumenten las sospechas y sea acusado y arrestado? Aquí se establece el sangriento campo en el cual el celo de Víctor debe reunir todas sus fuerzas, abandonarse á su ardor y desafiar con santo heroísmo á todo el infierno conjurado para su perdicion.

11. Habia en Provenza, como depositarios de la autoridad imperial, dos ministros de justicia que, inquietos y celosos rivales, mutuamente se miraban de mal ojo, y mutuamente tambien se odiaban. Esta es una de las debilidades del hombre; quien divide su poderío rara vez concede algun derecho á la amistad. Asterio y Eutiquio tenian en comun que cumplir iguales oficios y varios intereses que ordenar, y esclavos ambos de la fortuna, apuraban todo su ingenio para descubrir é indagar los deseos de César, para hacerse de este modo acreedores á grandes recompensas. Por diferen-

tes vias se encaminaban al mismo fin; el uno imitaba las crueldades del Emperador, y el otro lo imitaba en sus placeres. El primero le sacrificaba víctimas, el segundo estudiaba el modo de atraerle partidarios entre los ciudadanos. Nada costaba á aquel hacer perecer á los súbditos, mientras este creia que era su deber intentar por todos los medios conservarlos; de modo que Marsella tenia en Asterio un juez tirano, y en Eutiquio un juez cortesano.

12. Ante el tribunal de estos hombres encargados de las venganzas públicas, un pueblo supersticioso citó á Víctor: *Ad forum perducitur*. (Act. S. Victor.). ¡Oh cuán peligroso es un tribunal en el cual bajo el sagrado nombre de la Religion únicamente preside el juicio humano, y en el que las pasiones son los únicos intérpretes de la ley! Víctor es una elocuente prueba de ello. Se presenta este, bien interrogado, y se declara cristiano: *Christianus sum*. (Ibidem). Á tan generosa declaracion, ¡cuántos opuestos sentimientos dividen á los jueces! El fogoso Asterio no escucha mas que á su furor, y patíbulos, hogueras encendidas y la muerte son los espectáculos de terror que presenta á Víctor por su fe. Y ¿cree acaso intimidarlo? Se engaña miserablemente. En efecto, Víctor le replica diciendo: Mientras mas peligros me mostrais me prometeis mas gloria, pues es indigno de ser cristiano quien no sabe ser mártir. Acaso las promesas son mas aptas para persuadir á un cristiano que no teme las amenazas; así esperaba el prudente Eutiquio obtener por medio de la persuasion una victoria que con la impetuosidad de Asterio se hubiera malogrado.

13. ¡Con qué sutileza de arte hace aquel penetrar en el ánimo de Víctor la idea de que siendo, como él es, amigo de la razon, no debia ser enemigo de los dioses; que una sola palabra, una ficcion, le alcanzaria la gracia del príncipe, y que en el mismo instante que le vea menos obtinado no encontrará en sus jueces mas que amigos y protectores!... ¡Protectores inútiles, amigos falsos! añadió Víctor. Yo os abandono los honores y la fortuna, dejadme intacta mi fe y mi religion. Yo soy cristiano: *Christianus sum*. Y ¿qué es el mundo para un cristiano? ¿Qué son sus favores y sus coronas? Mi conducta ha debido haceros conocer ya mis sentimientos. En efecto, ya habia anunciado Víctor con un solo y único rasgo el desinterés de que le hacian capaz su fe y su celo, en el mero hecho de denegarse á recibir estipendio alguno por sus servicios: *Victor militiæ præmia respuens*. (Santol. dict. Hymn.).

14. El negarse á recibir un salario no es un acto de rebelion,

es mas bien una delicadeza de sentimientos y un comprobante de que un cristiano sacrifica la utilidad propia á la Religion. Víctor hará aun sacrificios mayores y mas notables. El primero que hace es el de la libertad; ¿me atreveré á invitaros para que le sigais en aquella tenebrosa cárcel, donde yace confundido entre malhechores, y donde espera una sentencia definitiva? Empero por su ilustre estirpe no menos que por su jerarquía que exige diferentes atenciones y privilegios sobre los demás ciudadanos, toca al monarca el derecho de juzgarlo. Retarda tú, ó política humana, el suplicio de Víctor, que así preparas á su Religion como á él mismo nuevos triunfos. Discípulo fiel, Víctor ha demostrado con sus costumbres la santidad de la Religion. Elocuente apologista, ahí está con sus sermones atestigüando su verdad: *Exivit vincens*. ¿Un militar apologista de la Religion? Sí, amados oyentes; aquel que desata á los tiernos niños la lengua y la hace elocuente, puede tambien inspirar una elocuencia sublime y patética á todos aquellos que presenta á la faz de sus enemigos dándoles el honroso cargo de vengar su gloria.

15. Víctor no ambiciona en sus argumentos ser émulo de los Justinos, de los Tertulianos, ni de los Clementes de Alejandría, pues estos grandes defensores de la Religion, que peroraron ante el trono de los Césares por la causa del Evangelio, tenian preparadas de antemano sus obras con quietud y reflexion.

16. No es necesario á un guerrero que habla el ordenado método de los filósofos que escriben. Un discurso pronunciado con el fervor que comunica el celo del que lo pronuncia, no necesita de aquella armonía de pensamientos, de aquellos espléndidos razonamientos, ni de aquella ordenada locuacidad que son patrimonio de los oradores, y que una pluma bien cortada va conduciendo lentamente por una cadena de difíciles meditaciones hasta la última perfeccion. Viva, pero natural la elocuencia de Víctor, no hará caso de los fútiles ornamentos del arte, sus palabras estarán llenas de celo y de toda la reserva que aconseja una sana prudencia: *Victor prudens et eruditus* (Act. S. Victor. c. 8), enseñando á los dueños del mundo sin por esto cesar de honrarlos.

17. Llega el dia en que debe comparecer ante Maximiano. ¡Maximiano! ¡Al oír este solo nombre la Iglesia de Jesucristo tiembla todavía! El príncipe de mas depravadas y brutales costumbres, elevado al trono, no por sus méritos sino por el favor, puesto que todo lo debia á la fortuna, y nada á su cuna, este príncipe llevó con él al trono de los Césares los infames vicios de los mas odiosos

tiranos. Cruel por indole y por placer, furibundo en los transportes de cólera, injusto en las venganzas, económico hasta la avaricia, suspicaz, ingrato é incapaz de toda probidad y buena fe, su mirada feroz era el espejo fiel de aquella alma bárbara. El universo entero vió en él con horror un mónstruo que oscurecia el esplendor de la púrpura; únicamente su hipócrita celo por los ídolos hizo soportar al mundo inclinado ante la idolatría un emperador violento, inhumano, y entregado á todos los delitos, á un emperador, en fin, tan indigno de serlo.

18. ¡Maximiano y Víctor! ¡Ah, qué contraste! ¡Un emperador y un soldado, el soberano y el súbdito, el poder y la debilidad, todos los vicios y todas las virtudes! Yo no recogeré las diversas acusaciones que el maligno odio hizo contra el santo Mártir ante el tribunal del Emperador; sin embargo, es fácil suponer propósitos de delitos en aquellos á quienes se quiere perder, y el pretexto de la religion basta para perder á Víctor. Es cristiano, y hé aquí el aspecto bajo el cual aparece culpable, y el por qué precisamente Maximiano le manda sacrificar á los ídolos: *Victor, sacrifica*. (Act. S. Victor. c. 3). El Emperador manda, su voluntad es ley, quien le resista le ofende... ¡Oh príncipe, tú serás ofendido! Víctor te resistirá. Yo no adoro ídolos, obra de los hombres, decia Daniel al rey de Babilonia: *Non colo idola manufacta*. (Dan. xiv, 4). No prostituyo mis incienso á dioses que son demonios, exclama Víctor: *Non sacrifico demoniis*. Por omnipotentes que sean los señores del mundo, sus derechos no alcanzan hasta llegar á mi religion... Á estas palabras una órden severa lo aleja del trono, le carga de nuevas cadenas, y lo hace arrastrar en medio de los oprobios é insultos por las plazas públicas de Marsella. El mismo príncipe, iracundo y lleno de furor, se complace en ser testigo de aquel pretendido triunfo, los paganos lo aumentan con sus aplausos, los cristianos lo honran con sus lágrimas, y Víctor recoge toda la gloria. Pero ¿de qué os hablo ahora? Habia yo anunciado haceros la presentacion de Víctor como apologista de la Religion, y en cambio he empezado á describiros sus padecimientos, cuando deberia analizar sus discursos. Víctor se prepara á hablar, y ¿con qué autoridad? Profeta, apóstol, como otro Eliseo, abatirá la mentira y disipará el error; cual otro san Pablo sostendrá las grandezas y la divinidad de Jesucristo: *Multa pro Christo, et in demones dixit*. (Ex vit. S. Vict. apud Bosq.). Y ¿qué campo tan vasto no abren á su elocuencia las especiosas objeciones de sus adversarios? La política es el pretexto de los intereses del

imperio, la impostura constituye la pompa del poder de los dioses, y el orgullo humano alega las humillaciones de Jesucristo. Frívolas objeciones que Víctor confunde, deshace y anonada. Escuchad, ó ciegos adoradores de los ídolos, y seréis confundidos, escuchad una voz debilitada por los sufridos padecimientos, pero que el espíritu de Dios transforma en voz de fuerza y de magnificencia: *Vox Domini in virtute, vox Domini in magnificentia.* (Psalm. xxviii, 4). Víctor habla, y á vosotros, ó jueces inicuamente prevenidos, dirige con entera confianza estos majestuosos acentos: Si en la acusacion que se intenta contra mí no se tratara mas que del César y de la república, mi defensa no consistiria mas que en protestar que jamás he faltado á la obediencia y sumision debidas á los emperadores, de lo que mas que de mis palabras serian testimonios indestructibles mis servicios y mi profesion. Yo soy cristiano, ¡ay de los cristianos que diesen ejemplos de rebelion y dejasen de ser obedientes á las leyes ó fieles al príncipe! pues su religion y las leyes del Estado enumeran estas faltas entre los grandes delitos. Pero ¡qué fuego divino, qué entusiasmo domina su alma! Dioses del gentilismo, exclama, frágiles simulacros, sombras impotentes, se exige que yo os adore, cuando me avergonzaria de imitaros. Celébrese la majestad de vuestro culto, ó cuéntense maravillas de vuestra proteccion, todas son ilusiones. Y ¿hasta cuándo, ó demasiado crédulos mortales, querréis dejaros engañar? ¡Ah! perezcan los dioses, cuyos mandamientos y ejemplos conducen al delito! *Pereant.* (Act. S. Vict. c. 3). Y ¿qué escuchó yo? ¡Oigo que se cuentan los hechos de estos execrables dioses en los teatros públicos, donde el incesto tiene sus adoradores, allí donde el nombre del latrocinio tiene su divinidad, y donde el furor, la prostitucion y la piedad supersticiosa incienza á los demonios!

19. Mi lengua no publicará, no, las alabanzas de aquellas vanas fantasmas, de las cuales solo se puede celebrar la cruel malicia, y cuyo poder es siempre fatal á la humanidad. ¡Oh Roma! ¡oh Marsella! vuestros dioses, como vuestros enemigos que son, son obra toda vuestra; yo atestiguo en prueba de ello, con estas maderas, estas piedras y estos metales, los cuales les dan la existencia, empero sin darles vida, son vuestros enemigos; y ¿cuáles enemigos son para vosotros mas formidables que aquellos que fomentan vuestras pasiones? Donde reinan las pasiones, deben estas introducir todas las calamidades... ¡Oh jueces, oh conciudadanos míos! ¿Qué coronas espera recibir vuestra virtud, si es que alguna te-

neis, puesto que vuestros dioses no pueden recompensar virtudes de las que ellos no pueden dar ejemplo? Para Víctor seria todavía poco llenar de vergüenza al paganismo y á sus partidarios; por lo tanto aun le queda que vengar á la fe que profesa y al Dios que adora. ¡Un Dios pobre, qué escándalo! van diciendo los paganos. ¡Un Dios pobre! añade Víctor, enriquece con sus bienes al universo. ¡Oh cuán grande es aquel que desde lo alto de una cruz somete á su religion todas las religiones del mundo! Se insulta á su pobreza, pero de ella misma ha hecho nacer Jesucristo su poder, habiendo hecho obedecer á su voz á la enfermedad y á la muerte, por lo que los hombres deben saludar por su Dios á aquel á quien toda la tierra reconoce por su autor.

20. ¿Por qué no poseo yo, amados oyentes, el arte afortunado de vestir con mis palabras los sublimes pensamientos de Víctor? Haria hablar por la religion cristiana á los profetas que la anuncian, á los apóstoles que la predicán, á los mártires que la defienden, á los milagros que la confirman, y á la gloria de Dios, que vencedor de la muerte, presenta á sus discípulos sus acciones por norma, su gracia por subsidio, su sangre por rescate y su reino por galardón.

21. Oprimidos por el valor y el peso de aquellas razones los jueces, acusan á Víctor de querer sorprender su credulidad con las sutilezas de una vana filosofía: *Philosophis.* (Act. S. Vict. c. 6). No, jueces venerables, exclama el Santo, yo no intento de ningun modo someter vuestras luces á fraudulentas argumentaciones, y sí solo á la fuerza de la verdad; dígnese el cielo coronar con vuestra conversion mi ministerio, pues mas de una vez los enemigos de la Religion se han cambiado en discípulos, y yo mismo podria presentaros importantes conquistas... ¡Ah! ¿qué dijo Víctor? ¿Ha alcanzado este conquistas y discípulos? ¿Qué fúnebre silencio ha producido semejante confesion, y cuántas acerbísimas penas serán su consecuencia!

22. La escena cambia... cambiemos nosotros tambien el objeto de nuestras miradas, y al elocuente apologista de la Religion hagamos suceder el feliz conquistador que prueba su poderío: *Exivit vincens.* Ya hacia dos siglos que los progresos del Evangelio presagiaban á Roma la ruina de la idolatría, inútilmente la adulacion presentaba á los Césares un dominio duradero, pues temian que llegase el momento de una catástrofe, y este temor era muy racional á causa de los frecuentes vaivenes que sufría el imperio roma-

no. Los señores del mundo eran hombres, y los hombres son muy ingeniosos para atribularse, pues parece que tenemos un presentimiento de las desgracias que nos amenazan. Agitado Maximiano, por aquellos temores, comparece en Marsella donde la religion cristiana habia multiplicado sus discípulos; entre estos Víctor tenia el grado más elevado y era el alma de aquella naciente sociedad. Una sociedad que se forma en un Estado y que introduce en él una nueva religion anuncia á los príncipes cavilosos una tempestad de la cual deben solícitamente desviar su curso... Se unen contra Víctor todas las sospechas que el odio de un príncipe celoso de su autoridad ha nutrido contra los cristianos. Pero ¿á cuántas nuevas sospechas no se abandonará el agitado ánimo de Maximiano cuando en su mismo palacio resonará la fama de los portentos obrados por el prisionero de Jesucristo en el lugar de su detencion? La misma orden que habia quitado la libertad á Víctor, contenia tambien la de que fuese confiado á algunos satélites con el encargo de llevarlo ante el tribunal de sus jueces. Alejandro, Feliciano y Longinos, educados en la carrera de las armas, fidelísimos al César y celosos adoradores de los ídolos, ejercian antes con ciega obediencia y no menos crueldad la autoridad concedida sobre Víctor por el ministerio público. ¡Gran Dios! Tú permites que los enemigos de Víctor se armen en contra suya con todas las crueldades, por lo mismo que tu gracia debe trocar estas en otros tantos hechos de mansedumbre, puesto que es necesario que no deba el universo atribuir mas que á tu gracia el milagro de su conversion.

23. Mientras que Víctor pacientemente enseña la moderacion y la caridad á sus feroces centinelas ó guardianes, se disipan las sombras nocturnas, y los Ángeles rompen los lazos de la cautividad, los satélites estupefactos ven abrirse de par en par las puertas de la prision; Víctor libre se escapa burlando la vigilancia y los esfuerzos de los soldados, y vuela á consolar á los cristianos: vuelve luego á ceñir las cadenas que poco antes rompieron sus manos ofreciendo á sus custodios un nuevo argumento de maravilla. Atónitos y confusos estos no dan crédito á sus propios ojos; han visto y sin embargo dudan. Yo me engaño, el prodigio se renueva, la incredulidad no tiene mas pretextos, ya están convertidos... hé aquí la cárcel de Víctor trocarse en cuna de la nueva religion.

24. En los primeros momentos del arrepentimiento los custodios de Víctor, cambiados en discípulos de este, tratan de sincerarse del trato duro que, obedeciendo á sus deberes, dieron á nuestro

Héroe, y, siguiendo sus huellas, se dirigen á la orilla del mar donde un ministro del Dios vivo derrama sobre ellos aquella agua apreciable que hace morir al pecado y vivir á la gracia: *Sacris lustrat aquis*. (Santol. Vict. hymn.). Cristianos en virtud de milagro, lo serán pronto por convencimiento. Víctor es el consejo, el maestro y el padre, y cual padre infunde en sus hijos un nuevo espíritu, un nuevo corazon, una segunda vida: *Nova pectora vero numini consecrat*. En la oscuridad de un profundo calabozo nace aquella rica mies de cristianos: *Surgit christiadum seges*. (Idem). Un mismo sol ve sembrar el grano, germinar, nacer la flor, madurar el fruto... fortificados por la gracia del Sacramento que los hace cristianos, instruidos por Víctor en los principios del Cristianismo: *Non ignari divina legis*. (Act. S. Vict.). Alejandro, Feliciano y Longinos se complacen en quedar prisioneros de su suerte voluntariamente. ¡Ay! no se aperciben estos que se hacian traicion á sí mismos, y que trasluciéndose fuera del ámbito del calabozo el prodigio de su conversion, acusaban en contra suya, como contra Víctor, la indignacion del populacho y el furor del Monarca. Hasta á la corte llegó la noticia que los guardias de Víctor, impresionados por maravillosos sucesos, se habian inscrito en el número de sus discípulos; lo sabe Maximiano y ruge: *Fremuit*. (Act. S. Vict.). Y en el exceso del furor que lo domina, condena á Víctor á sufrir mil variados tormentos. Que lo acompañen al suplicio, exclama, los conquistados por su celo... Tus deseos, ó príncipe cruel, serán satisfechos, y aun con exceso. Paréceme oír en aquel fatal instante á Víctor como animaba á sus discípulos á sostener el combate: *Reficiebat eos sermonibus suis*. (Act. S. Vict. c. 8). Me parece oírle pronunciar estas enérgicas palabras: ¡Oh discípulos de Jesucristo! ¡oh hijos míos, hermanos! no debe haber mas que un paso del bautismo al martirio. Valientes soldados, desplegad ahora por vuestra religion, como lo hicisteis por vuestra patria, el mismo valor que sostuvo al poder romano, para que de este modo queden confundidas las supersticiones; los ídolos son vuestros enemigos, el socorro os lo dará Dios, y tendréis el cielo por recompensa.

25. Inflamados por la viva elocuencia de Víctor, se presentan sus discípulos ante los jueces, con el mismo valor é intrepidez con que se presentaban ante los ejércitos enemigos del imperio, y declaran ingénuamente que profesan la religion de Jesucristo, estando prontos á morir por ella: *Responderunt, se per omnia christianos*. (Act. S. Vict. c. 8). Una resolucion tan firme no pudo menos que

despertar un general descontento; entre los gritos del pueblo se distingue uno mas fuerte y furioso, el cual increpa á Víctor acerca de la muerte que van á sufrir aquellas víctimas seducidas por sus pérfidos consejos. Oye nuestro Héroe aquellas voces, pero no se conmueve, ni le causan impresion alguna; sin embargo los jueces le mandan que devuelva aquellos extraviados al culto de los dioses, y Víctor contesta, que por complacer á una política insensata no intentaria jamás destruir una obra comenzada por un favor especial del cielo.

26. Generosos soldados de Cristo, vosotros oíais este discurso inspirado por la Religion misma, y esta era una lección que Víctor dirigia á vosotros, al mismo tiempo que á sus jueces, pues estos se ofenden, y vosotros os aprovechais de ella. Los jueces se enfurecen, mientras que vosotros adquirís mayor intrepidez. La tierra ya no es nada para vosotros, ni tampoco os queda mas que un deseo, y este es morir por Jesucristo... y vosotros moriréis. Al pié de los altares, y por orden de sus jueces, son conducidos Víctor y sus discípulos: *Ducuntur ad templum.* (Act. S. Vict. c. 7). Un pueblo inmenso concurre á este espectáculo: *Concurrente universo populo.* Ya está preparado el incienso, y obligados nuestros héroes á ofrecer sus homenajes á los ídolos. No, no, los discípulos de Víctor fijan su vista en su maestro, cual presagio seguro de la victoria; y á pesar de que los tiranos obligan á aquellos á incensar á los falsos dioses, los cristianos se niegan á hacerlo: *Thura negant*; negacion humillante para la idolatría y sus protectores. Ya no escuchan los malvados mas que los acentos de su desesperada rabia. Se promulga el decreto, y se ejecuta la sentencia, y á los piés de Víctor triunfante caen bajo la espada homicida las cabezas de los tres héroes que en un mismo dia él hizo cristianos, apóstoles y mártires: *Gloria feriantur.*

27. Salpicado de sangre y lleno de gloria, ¡con cuánta veneracion contempla Víctor aquellas nobles víctimas de la fe, invocando en un transporte de fervor el instante que debe consumir su sacrificio y su felicidad! ¡Ay! qué felicidad, la cual Víctor no comprará sino al precio de mil tormentos! Las almas grandes necesitan grandes pruebas; no le bastó á Víctor haber confundido la idolatría, debió instruir además á los siglos venideros, y en todos tiempos servirá de prueba á la Religion, y cuando al reinado de los ídolos sucederá el de la incredulidad, es necesario que para atestiguar la fe puedan citarse los padecimientos y la gloria de Víctor. Ha com-

probado este, por sus costumbres, la santidad de la Religion, ha demostrado la verdad con la elocuencia, y con sus conquistas ha hecho ver que la fe alcanza victorias mas preclaras que las de la ambicion, puesto que esta somete á los imperios, y aquella á los espíritus. La ambicion hace esclavos, la fe crea mártires. El corazon rechaza las conquistas de la ambicion que al fin sus partidarios ó secuaces degeneran en descontentos; mientras el corazon recibe con gusto el yugo que le impone la fe, y se honra con ser esclavo de ella. ¡Héroes de la antigua Roma, no celebreis ya vuestros hechos, de los cuales hoy ni aun vestigios quedan! El Héroe de Marsella ha alcanzado victorias verdaderamente duraderas, y la Iglesia todavía recoge abundantes frutos. Víctor no ha cesado aun de atestiguar la potencia de la Religion; en otros tiempos la hizo triunfar de la idolatría: *Exivit vincens*, y aun hoy la hace triunfar de la incredulidad: *ut vinceret.*

Segunda parte: Víctor hace, aun hoy, triunfar la Religion sobre la incredulidad.

28. La Religion ha tenido constantemente por enemigos á los llamados espíritus fuertes, á los que la ignorancia y la vanidad condecoran con el fastuoso nombre de filósofos, los cuales no han existido casualmente en tanto número, ni han sido tan presuntuosos como en nuestro siglo. Si escuchamos á estos, oirémos que el Cristianismo debe sus mártires al entusiasmo, los milagros á la superstición, y las virtudes á la hipocresía. Del solo ejemplo de san Víctor quiero yo deducir tales reflexiones, que obliguen á los incrédulos á ruborizarse de sus injusticias. Yo interrogo á la sangre, á las cenizas y á los discípulos; y oigo que la voz de su sangre me dice: No hay mas que una religion divina que pueda inspirar tanto valor en medio de tantos suplicios; y la voz de sus cenizas me enseña que solo una religion divina puede perpetuar tantos milagros en medio de tanta série de humanas catástrofes; y por último la voz de sus discípulos me persuade que no hay mas que una religion divina que pueda conciliar tantas virtudes con tantas glorias; por lo tanto Víctor hace todavía hoy triunfar la Religion sobre la incredulidad, como la hizo triunfar antes de la idolatría: *Exivit vincens ut vinceret.*

29. Cada mártir es un testimonio de la fe, y su muerte una victoria para él, en medio de lo acerbo de las penas; él publica, dice

san Juan Crisóstomo, la gloria de Dios que lo sostiene y corona: *Omnis martyr enarrat gloriam Dei.* (Homil. ad pop. Antioch.). Estaban la publica en Jerusalem, Ignacio en Antioquía, Lorenzo en Roma, Cipriano en Cartago, Ireneo en Lyon, Vicente en Valencia, y Víctor en Marsella. Pero ¡cuán luminoso es el testimonio que da en Marsella este último á favor de la Religion! Mientras mas numerosos han sido sus combates, mas glorioso fue su triunfo. Y ¿cuál de entre los Mártires sostuvo mayor número de combates que Víctor? Tantos fueron estos, que casi harian creer que los escritores encargados de transmitir su memoria á las generaciones futuras se habian permitido exponer invenciones ingeniosas, si el mas severo historiador de los Santos (*Baillet*, 21 julio, *Exposicion crítica*) no se hubiese encargado de advertir que las actas de san Víctor fueron recogidas en fuentes auténticas, antiguas y ciertas, no dejando el menor motivo de duda sobre el tiempo, lugar y género de su muerte.

30. Á un célebre orador (el abate Boileau, de la Academia francesa, *Panegírico de san Víctor*) le pareció entrever todas las circunstancias de la muerte de nuestro Héroe felizmente reunidas en las palabras de un profeta, complaciéndose en prestar un nombre majestuoso á cada cual de los instrumentos que se usaron en el suplicio de Víctor. Comprendia por la voz látigo, con que Víctor fue azotado, *vox flagelli*; por la de la rueda bajo la cual fue cruelmente destrozado Víctor, *vox impetu rote*; y describiendo al fogoso caballo por el cual fue arrastrado Víctor, *equi frementis*, así como la reluciente espada con la cual fue traspasado Víctor, *et emicantis gladii*, y como la voz de las víctimas que á los ojos de Víctor fueron inmoladas á la fe, *et multitudinis interfecte...* (Nahum, III).

31. Aplaudamos de buena voluntad aquellos justos y luminosos rasgos que no pueden ser concebidos, reunidos ni colocados oportunamente sino por los grandes maestros de oratoria, y confesemos además que semejantes rasgos de elocuencia, parto de elevadísimos espíritus, no representan todavía á Víctor por completo y rodeado de toda su brillante y verdadera luz. ¿Qué podremos añadir nosotros á la imágen de tantos dolores y al mérito de tantos combates? Añadirémos los sentimientos de Víctor, aquellos invictos y heroicos sentimientos que solamente es capaz de inspirar la Religion, y que la vengan de los incrédulos y del reproche de envilecer al entendimiento, de entumecer el valor y de extinguir el heroismo. Es preciso manifestar que desde el principio de la glo-

riosa vida de Víctor se le presentaron bajo mil diferentes formas los aparatos é instrumentos de su suplicio y aun de su misma muerte; pero que aquel sin horrorizarse ni menos intimidarse los contempla, los desafia luego impávido, y sus sacrificios no llegan nunca á añadir cosa alguna á sus deseos. Tambien es necesario consignar que por los efectos de la virtud mas que humana que sostiene á Víctor, sus enemigos acaban por reconocer plenamente la divinidad de la religion que él profesa.

32. Yo quisiera que la solemnidad de este dia hubiese atraído á este templo á todos aquellos espíritus fuertes que en el dia se declaran con tanta impudencia contra la Religion y sus Mártires, pues yo los invitaria á seguir las huellas de Víctor, ó mas bien las de su sangre, pues ¿qué ángulo de Marsella no fue regado con aquella preciosa y noble sangre? *Fusus vulneribus signat iter cruor.* (Santol. Vict. hymn.). La miserable suerte de los esclavos es el primer castigo que decretan los tiranos para Víctor. Castigo dolorosísimo para un personaje preclaro por su nacimiento y valor. La mas sangrienta flagelación sigue á aquellos primeros padecimientos, preparando otros nuevos: *Adhuc militaturus remittitur.* (Act. S. Vict. c. 8). Pero por el continuo sentirse superior á los tormentos no parece sino que Víctor desafia á los jueces para que extingan su cólera en su sangre. Que lo denuncien al imperio, que lo acusen los dioses impostores, que los pueblos soliciten su muerte, en esta furia general de horribles deseos y venganzas, Víctor solo sostiene contra todos y prueba que la variedad de los multiplicados tormentos no es capaz de hacerle desviar una línea de su glorioso propósito.

33. Una contestacion de crueldad surgida entre los jueces no suspende el curso de las tribulaciones de aquel, sino para dejar al mas cruel de ellos el bárbaro placer de derramar en Víctor el dolor hasta apurar las heces. En el semblante del Santo, en aquel rostro que debia infundir respeto y reverencia á todos los circunstantes, Asterio en un impetuoso transporte de ira se atrevió á poner la mano: *Asterius dedit ei alapam.* (Act. S. Vict. c. 8). Pero Víctor, segun el ejemplo de Jesucristo, sufrió la injuria y el daño sin quejarse, y perdonó al ofensor. El militar se acordó únicamente de que era cristiano, y aparecerá aun todavía mas glorioso. Empero tres veces, manos vendidas á la iniquidad se levantan con violencia contra Víctor tendido en una cruz: *Affixus cruci.* (Santol. Vict. hymn.). Tres veces con igual ignominia lo muestran á la vista de un pueblo insensato, el cual encuentra placer en tan miserable espectáculo. En

el siglo de Víctor la cruz no ornaba todavía la frente de los Césares, era aun para Roma y para Marsella un suplicio infame, pero Víctor la observa bajo un aspecto bien diferente. Con el ojo de la fe en ella aquel sacratísimo madero sobre el cual un Dios con su propia sangre selló la salvacion del mundo. Tú piensas cubrirme de oprobio, dice al tirano, y en cambio me llenas de gloria. Consuma tu obra y mi felicidad; espadas, hogueras, suplicios de muerte, y os deseo. Los deseos por que tanto suspiras serán plenamente satisfechos, ¡oh noble Santo! pero antes debes, por medio de señaladas victorias, llevar á cabo la derrota de la idolatría como el triunfo de la Religion. Vé, ¡oh valiente entre los hombres! decia á Gedeon el Dios de Israel, demuestra altamente tu valor, yo estaré contigo; humillarás el orgullo de Madian, y destruirás el altar de Baal... (*Judic. vi, 2, 4, 15*).

34. Víctor recibe las mismas órdenes y las ejecuta. Prepárase una solemne ceremonia á la cual intervienen los jueces presididos por el Emperador, y á la que el pueblo acude en tropel; se erige un altar sobre el cual colocan el ídolo. Víctor aparece. Á tí te pertenece, ó Víctor, cumplir el sacrificio para el cual te ha invitado la amistad del monarca solicitándote su autoridad, justificándotelo su ejemplo, y por el cual te se tienen preparadas recompensas. Acércate, pues, al altar. Víctor se adelanta, llega, apercebe el ídolo... ¡Ah! vosotros temblais, amados oyentes; no, tranquilizad vuestro ánimo. Nuestro Héroe no tributa sus homenajes al ídolo, y si este inflama el celo de aquel y ya se atreve... ¡qué espectáculo! se atreve, á la presencia del monarca, de los jueces, del pontífice, del pueblo todo, á insultar al ídolo, derrocarlo, romperlo y hollarlo. En vista de la negativa de Víctor, de un ídolo derrocado, y de un altar abolido, parece que todos los rayos del imperio quieren herirle, todos los dioses de la gentilidad reclaman sus derechos, todos los espectadores piden con voces y ademanes furiosos que el pié sacrilego que no respetó la divinidad pruebe su resentimiento. Dioses impotentes que no os sabeis vengar á vosotros mismos, ¿creéis que seréis vengados por vuestros estúpidos adoradores? ¡Ah! que aquel respetable y sagrado pié, de órden de un príncipe furibundo, cesa es verdad de sostener al extenuado cuerpo de Víctor! (El Padre de la Roche, del Oratorio, *Panegrico de san Víctor*, segunda parte). Empero no cesa un momento de ser un subsidio poderoso para su fe y su celo. Una serena y tranquila mirada dirige nuestro Héroe á aquel miembro separado de su cuerpo, á tí lo ofrece, ó Dios mio, como

primicias de todo su cuerpo (Baillet, 21 de julio), del cual pronto va á ofrecerte el sacrificio. Pero este no debe cumplirse sino por una especie de suplicio desconocida á la ferocidad de los Neronos y Domicianos... Bajo el enorme peso de una rueda de molino, levantada trabajosamente por medio de una palanca, fue colocado por los feroces verdugos el cuerpo de Víctor. Bajo aquella pesada mole rechinan triturándose todas las partes de su cuerpo. Á raudales corre la sangre... ¿y todavía respirará? Sí, el cielo lo conserva por medio de un prodigio para demostrar á la tierra atónita un busto animado que sobrevive, si me es permitido decirlo, á sí mismo.

35. Ni tampoco lo poseerá la tierra mucho tiempo. Exánime, sí, pero siempre valiente, siempre firme, Víctor presentará sin conmoverse su cabeza á la espada que debe separarla del tronco. En efecto, cae el cuerpo, y cae el Mártir. Víctor espira, pero espirando obtiene una victoria, y oye una milagrosa voz del cielo que le dice: Víctor, has vencido: *Vicisti Victor*. (Act. S. Vict. c. 9). Sí, Víctor, has vencido: *Vicisti*, y tu victoria es aun hoy un triunfo para la Religion; por lo tanto yo pregunto á los incrédulos, ¿de qué fuente ha sacado Víctor su valor, su constancia y su heroísmo? No hay seguramente mas que una gracia eficazísima que pueda hacer resistir al hombre sus mas largos y terribles padecimientos. El hombre naturalmente desea elevarse sobre su débil y pobre naturaleza, pero esta virtud pertenece únicamente á la Divinidad, árbitra de hacer á aquel superior á los sentimientos de la humanidad. Empero no hay mas que una religion divina que tenga el poder de inspirar la intrepidez de los Mártires en medio de tantos suplicios, y hé aquí lo que nos enseña la sangre de Víctor. Sus cenizas nos enseñarán que solamente una religion divina puede perpetuar tantos milagros en medio de tantos sucesos políticos: *Exivit vincens ut vinceret*. La gloria de los Santos jamás perece con ellos, como sucede á la gloria de los héroes profanos, dice san Cipriano; porque la Iglesia agradecida los señala con aquella inmortalidad que los tiranos se ingeniaban en negarles, y lo que san Cipriano decia hablando de los Mártires en general, ¿no podré yo decirlo hablando especialmente de san Víctor? En el mismo instante en que sobre el altar de su sacrificio cae aquella gran víctima de la Religion, encendiéndose el cielo, anuncia con rayos y truenos, tanto la gloria del santo Mártir, como la vergüenza de sus perseguidores: *Vindices aether jaculatus ignes*. (Santol. Vict. hymn.). Tirano cruel, impío Maximiano, tú esperabas vencer con la autoridad despues de su

muerte á aquel que por su constancia te habia vencido durante su vida. Tú pensabas sepultar en los abismos del mar el nombre de sus discípulos, pero tus infucos designios se vieron confundidos, porque las olas, mas humanas que tú, respetaron á los mártires que tú condenaste, y no parecia sino que se solidificaban para conducir á la playa los incorruptibles cuerpos de que las hiciste depositarias: *Constitit pontus venerantis instar.* (Santol. Vict. hymn.). Una mano invisible conduce sobre las aguas á la estupefacta Marsella sus mártires y protectores. Por aquella misma mano es ya insigne el poder de Víctor, puesto que sobre su flotante cadáver se cumple precisamente otro martirio. Hijo único de un padre, al cual la espada del tirano hacia poco tiempo habia quitado la vida, el inconsolable Deutero continuamente buscaba entre los escollos del mar las reliquias de Longinos, su padre; y dominado por el espíritu de la fe, y revestido de un celo ardentísimo, se precipita en el mar, y atravesando las espumosas olas busca sobre el sangriento cuerpo del padre la muerte que desea y encuentra. ¡Oh gloriosa muerte! Justa recompensa á tu filial ternura! Muerte que la Iglesia honra con el nombre de martirio, y cuya gloria atribuye á Víctor. Hé aquí el primer fruto de su proteccion, que pronto brillará mas radiante por medio de nuevos portentos. Sobre su tumba se cumple el oráculo del Señor que habia anunciado por los Profetas la destruccion de la idolatría: Mandaré á vuestras ciudades la espada de la venganza: *Inducam super vos gladium:* derrocaré los templos, demoleré vuestros altares, *demoliar aras vestras,* y de vuestros simulacros solo quedarán espantosas ruinas: *Confringentur simulachra vestra.* (Ezechiel. vi, v. 3, 4).

36. ¿Hubieras tú esperado, ó santa Iglesia, que el siglo de Diocleciano y de Maximiano fuese próximo á la época en la que el Cristianismo debia sentarse sobre el trono de los Césares? Tan negra tempestad ¿prometia acaso una calma tan cercana? Manda Dios, y á la señal de sus omnipotentes deseos cámbiase la faz del universo. ¡Oh! ¡cuántos y estrepitosos sucesos aducen aquí los fastos de la Iglesia! No léjos del lugar venerable donde descansan las cenizas de Víctor, Constantino ataca á Maximiano; pero temiendo el tirano y con razon al vencedor, hace esfuerzos desesperados, y por fin sucumbe... Marsella habia sido el campo de sus crueldades, Marsella debia ser el teatro de su desesperacion. Estaba escrito que aquel príncipe detestable debia llenar el colmo de sus delitos con el de su propia muerte. La de Maximiano en Marsella, prurumpe Lactancio,

es el justo castigo de la muerte que en la misma ciudad hizo padecer á Víctor: *Apud Marsiliam pœnas luit.* Bien debia el cielo permitir que tan furibundo mónstruo de maldades revolviere una vez contra sí mismo aquellas manos que siempre tuvo armadas contra los cristianos. Ciertamente, no hubiera habido otras mas dignas de arrancarle el alma del cuerpo, puesto que no se hubieran encontrado otras mas infames. O Víctor, ¿acaso es tu sangre que pidiendo venganza al cielo exaspera el furor de Maximiano contra sí mismo, y arma á favor de la Iglesia el brazo y el celo de Constantino? Víctor habia derrocado las aras y los ídolos en Marsella, y la destruccion del ídolo adorado por los marselleses presagiaba la caída de los ídolos adorados en todo el universo. ¿Dónde están ahora aquellos simulacros á quienes la supersticiosa Roma hacia dioses de la ira y de los rayos? *Nunc Jupiter.* (Santol. Vict. hymn.). ¿Dónde están los adoradores? *Supplex ubi turba?* ¿Dónde están los templos y los altares? *Ubi ara?* Los altares, los adoradores y los ídolos hoy no son sino polvo: *Pulvis est,* y el Dios de Víctor es adorado por toda la tierra, su culto está extendido por todas las naciones, y la cruz colocada sobre el trono no irá envuelta jamás entre las ruinas del mundo. ¿Qué queda hoy de aquel monarca que se declaró perseguidor del santo Mártir? No parece sino que la memoria de su nombre se haya salvado del olvido de los tiempos con el único fin de que se oiga entre las gentes manchado con las mas deshonorosas ideas para la humanidad. Al contrario de Víctor, que vencedor de la muerte, todavia vive en la oscuridad de su tumba, y aquellos sagrados huesos mandan á la naturaleza, ¿qué digo la naturaleza? al infierno, á la tierra, y hablan al cielo, pues el infierno teme su poderío, la tierra lo siente, el cielo lo hace durar. Víctor espira, y los restos de su cuerpo mortal se los disputan las naciones. Su nombre era ilustre en la capital de la Francia desde el principio de la monarquía, y con el acrecentamiento de esta aumentó su culto. (Baillet). Desde la capital, que por la liberalidad de un pontífice logró poseer la augusta cabeza del Mártir, se extendió la veneracion de su memoria hasta las mas apartadas provincias. (Pedro de Corbeille, arzobispo de Sens). También se extendió el culto de san Víctor bajo el reinado del emperador Juan Comneno hasta la famosa ciudad de Constantinopla, hoy sede del mahometismo, y en otro tiempo considerada despues de Roma como sede dominante de la religion cristiana. ¡Y tú, Marsella, venturosa patria de Víctor, en qué infaustos dias hubieras podido olvidarte de tí misma hasta el punto

de no ver en los restos de Víctor la prenda segura de tu fortunal *Ad sepulchrum Victoris mira virtus*. Sobre aquella tumba, decia san Gregorio de Tours (*De gloria Mart. c. 67*), Víctor atrae y echa á los demonios, llama á los tiranos y los castiga, santifica á los fieles y convierte á los novadores á Dios. ¡Los novadores! ¡ay! ¡de qué densas nubes no fue por algun tiempo rodeado el sepulcro de Víctor! ¡qué improvisada tempestad despertó aquellas cenizas! Es indudable que el veneno del pelagianismo iba extendiéndose é inoculándose, pero el Apóstol de la verdad, como queriendo libertarse de los lazos de la muerte, adquiere de nuevo aquella voz triunfante que destruyó la idolatría, y corre á socorrer la fe amenazada, infundiendo nuevo valor en los Prósperos é Hilarios, y reprochando á los hombres la temeridad de nutrir sentimientos opuestos á los de san Agustín, de suerte que apenas asomó su cabeza, cuando volvió á caer aquella herejía sutil que concede al hombre independientemente de la gracia el deseo de la conversion, el principio de la penitencia y el de la fe, la accion de la plegaria, la resistencia á las tentaciones, y que pesa, por decirlo así, en igual balanza el poder de Dios y el del hombre. Máximas funestas, sombras vanas que al aproximarlas á Víctor se disipan inmediatamente. Víctor no vigila menos por la fe que por la salud y felicidad de Marsella; pero su mayor milagro es el de haber disipado el peor de los azotes, pues tal es un cisma en la Iglesia: *Ad sepulchrum Victoris mira virtus*. Este solo milagro sobrepuja á todos los demás prodigios que podria describirlos. Prodigios maravillosos recogidos por el celo, descritos por la elocuencia, y respetados por la crítica.

37. En el sepulcro de Víctor los poseidos del demonio quedan libres de él, se reconcilian los enemigos, el audaz despreciador del poder de Víctor queda herido de ceguedad, el blasfemador soberbio recibe el merecido castigo de su temerario atrevimiento, los ciegos recobran la vista, los sordos el oído, los paráliticos el movimiento, y los muertos la vida: *Ad sepulchrum Victoris mira virtus*. Indudablemente los incrédulos oirán con aire de burla la exposicion de tantas maravillas, pero es necesario que estos pretendidos espíritus fuertes desmientan la fe de todos los siglos, ó que convengan en que la Religion debe á Víctor los mas insignes triunfos; y si ponen en duda estos irrecusables triunfos, que se alejen de este templo: *Impius quisquis... procul hinc recedat*. (Santol. Vict. hymn.). ¡Oh augustísimo templo, donde se conservan las cenizas de Víctor! yo te invoco en testimonio de su poder; á vosotros, santos altares,

sagradas paredes, bóvedas antiguas, tambien os invoco para que narreis ese poder, y sobre todo á tí, pié venerable: *Ille pes* (Santol. Vict. hymn.) que holló los vanos simulacros del gentilismo: *Vana qui stravit simulachra divum*, el pié que el sumo pontífice Urbano V confió á manos reales, y con el que plugo á un hijo del rey de Francia, Juan, duque de Berry, enriquecer esta basílica: *Ille pes nostris venerandus aris*; invoco en testimonio aquel pié tan formidable á la incredulidad y á la idolatría. Rompe en este momento el metal insensible que te encierra, como otras veces rompiste el ídolo mudo cuyo culto aborrecias; aparece entre nosotros, confirma á los incrédulos la gloria de Víctor y la de la Religion, justifica sus milagros y el culto que á él se le debe. Si desgraciadamente este santo pié conservado hace mas de catorce siglos pareciese á los incrédulos un monumento de supersticion, sepan ellos que nos es gratísimo ser supersticiosos en union con los pontífices, los reyes, los sábios, los Santos y toda la Iglesia, y que nos complacemos, á despecho de los incrédulos, en profesar una religion cuyos mártires sean los protectores de los reinos.

38. Pero si Víctor con la voz de sus cenizas nos enseña que no existe mas que una religion divina, la cual pudo obrar tantos milagros entre tantas convulsiones políticas, la voz de sus discípulos nos persuade que no hay mas que una religion divina que pueda conciliar tantas virtudes con tanta gloria: *Exivit vincens ut vinceret*. Decia san Cipriano alabando á un santo mártir, que él habia vencido y facilitado á los otros el camino de la victoria: *Vicit, vincendi ceteris viam fecit*. (S. Cypr. epist. XXXIV). ¿Y á qué mártir puede adaptarse mejor este encomio que á Víctor, el cual debe su gloria á sus propios discípulos mas que á sus panegiristas? pues si estos van contando sus combates, *vicit*, aquellos en cambio los renuevan: *Vincendi ceteris viam fecit*? Por cuyas razones tendríais un placer, amados oyentes, al cual yo accedo de buena gana, que os hablase de los personajes ilustres y sábios que despues del siglo de Constantino extendieron la honorable fama de Víctor por todas las regiones donde el celo ha hecho resplandecer la antorcha de la fe.

39. En el siglo V veréis á un san Jerónimo, el cual adorna con el nombre de san Víctor una obra que será respetada por todos los siglos. En el VI notaréis un Fortunato de Poitiers y un Gregorio de Tours, los cuales se congratulan tanto con la Francia por ser la patria de san Víctor, como con la Inglaterra, por ser la de san Albano. En el siglo VII observaréis un san Gregorio Magno que sella

con su aprobacion las pomposas frases con que los fastos de la Iglesia anuncian el martirio de san Víctor y su celebridad. En el VIII veréis á un venerable Beda, cuya entera doctrina y piedad parece estar únicamente dedicada á magnificar la virtud del santo Mártir en vida, y la gloria despues de su muerte. En el siglo IX y X veréis un Usuardo, un Rabano, y un san Abdon, los cuales en diferentes países demuestran idéntico celo y veneracion por san Víctor. En el XI observaréis á los Armandos Contract, los Marianos Scot, los Florencios de Worcester y los Adamos, y los Godofredos en el XII.

40. En el XIII un Vicente de Beauvais y un Absalon, los cuales todos colocan el nombre de Víctor entre los mas ilustres que ellos consagran (al mismo tiempo que sus obras) á la inmortalidad. En el XIV los Guillemos de Slo y los Maurinos, y un Pedro de Noels en el XV. En el XVI un Gregorio XIII, un Baronio, un Lipomano, un Bellino de Padua, un Juan de Plasencia y los Ferrari, Saussai, y los Tillemont, los Bosquet y los Ruinart en el último siglo y casi en nuestros tiempos... y vosotros podeis ir á buscar en el seno de las iglesias que se llaman reformadas, que bien los encontraréis, panegiristas de san Víctor entre aquellos mismos hombres que no reconocen ni aun el culto de los Santos. En cuanto á mí, amados oyentes, en la sucesion de tantos siglos me detendré menos en considerar los hombres célebres que consagraron su preclaro talento á la gloria de Víctor para poderme fijar en los hombres religiosos á los cuales Víctor sirvió de ejemplo. Parece-me, en efecto, mucho menos grande Casiano cuando erigió dos templos en honor del santo Mártir, que cuando escogia en uno y otro sexo á los imitadores del Evangelio.

41. ¡Iglesia de Dios! cuántos dias de ventura y felicidad hacen resplandecer para tí los nombres unidos de Víctor y Casiano! Educado este en la escuela de san Juan Crisóstomo, pasa á Marsella por la autoridad de los Sumos Pontífices, y funda un monasterio famoso bajo la advocacion de san Víctor, cuya reputacion no morirá sino con los siglos. ¡Ah! si los Santos coronados en el cielo se complacen en los progresos de las virtudes humanas, tú deberías, ó Víctor, gozar al contemplar los inmensos beneficios que proporcionaron á la Iglesia los discípulos de Casiano que bien puedes llamarlos tuyos, puesto que tu sepulcro es el refugio de ellos, así como les son norma tus ejemplos.

42. No envidiaba la Francia en aquellos felices tiempos los An-

tonios y los Hilariones al Egipto. ¡Oh! cuán edificante es para ella el espectáculo de contar en vez de un solo mártir á cinco mil solitarios que lo hacen revivir! La escuela de Víctor se convierte en la de los Obispos, puesto que dos Sumos Pontífices reciben allí la tiara, y aquellos señores de la Roma cristiana vengan dignamente la sangre de Víctor derramada por los soberanos de la Roma idólatra.

43. Pero ya es tiempo de que sigamos á Víctor á la capital de este imperio, en la cual llegó á ser el protector de un pueblo santo. Sale de sus cenizas una chispa de su espíritu, vuela á la escuela de los Anselmos y de los Raould para encender el celo de un filósofo, y se para al pié de un altar que se elevaba ya en la ciudad bajo la advocacion de Víctor en el barrio que lleva hoy su nombre. El piadoso y sapientísimo Guillermo de Champeaux no necesita de nuestros encomios para que su obra, que todavía hoy brilla, le asegure el reconocimiento de los siglos. ¿Qué institucion se puede comparar á la de san Víctor? exclama el cardenal de Vitry. Los sufragios públicos se reparten entre el maestro y los discípulos; aquel practica y enseña la Religion, estos llegan á ser preceptores, y amaestrada la Francia por su erudicion se va santificando con sus ejemplos. Muere Champeaux, y deja á los hombres, reunidos por su celo, sus propios escritos por lecciones; este templo por asilo, y por herencia el espíritu de Víctor. Aquel espíritu adquiere nuevo vigor por los discípulos de san Agustín, en este asilo antiguo y venerable consagrado á Dios bajo la advocacion de san Víctor, componiendo aquellos un cuerpo canónico tan perfecto, que no tuvo jamás necesidad de reforma.

44. De esta celebrada escuela de agudos filósofos, de sábios teólogos, de profundos oradores y de preclaros literatos, salen pontífices, cardenales, doctores y santos, animados del mismo espíritu, del espíritu de Víctor; pues este es norma de la conducta de Gilduino; sí, de Gilduino, la primera cabeza de esta real casa (la abadía real de San Víctor, donde el 21 de julio de 1743 pronunció el autor este panegirico), y uno de los primeros miembros de la universidad de París; el espíritu de Víctor guia la pluma y rectifica los sentimientos de Hugo; el Agustín de su siglo, cuya erudicion y santidad ha divulgado la fama por doquiera que la Religion cuenta discípulos; el espíritu de Víctor nutre la piedad y santifica el elevado talento de Ricardo; de Ricardo, rival de Hugo, el amigo de san Bernardo, y, como este, el azote de la herejía, la antorcha de la verdad y el Crisóstomo de la Francia.

45. El espíritu de Víctor refuerza é inflama el valor de Tomás; de Tomás, el cual siempre obediente al Pontífice combate y muere á su vista, y en medio de la calma y de la Iglesia se convierte en mártir. El espíritu de Víctor inspira el estro divino de Santeuil, cuyas profanas inscripciones nos conservan los monumentos públicos, y cuyos himnos sagrados canta hoy la Iglesia. Santeuil, cuya ardiente imaginación supo hacer verdadera á la faz de todas las naciones la atrevida comparación del siglo de Augusto con el de Luis el Grande. El espíritu de Víctor guía y perfecciona la humildad y la penitencia de Gordano, el santo de nuestros días, el ángel de esta santa casa, y cuyas obras son al mismo tiempo el consuelo y la edificación de la Iglesia.

46. Así, pues, no solo en el siglo en que vivió derrotó Víctor á los enemigos de la Religión, sino que ha hecho á todos los siglos partícipes de sus victorias. Aun hoy hace triunfar también la Religión de la incredulidad, del mismo modo que en otros tiempos la hizo triunfar de la idolatría: *Exivit vincens ut vinceret*. En efecto, la incredulidad favorece las pasiones, y los discípulos de Víctor las combaten; la incredulidad va predicando la independencia, y los discípulos de Víctor practican la sumisión; la incredulidad se esfuerza en clamar contra las Órdenes religiosas, los discípulos de Víctor demuestran cuán útiles son las mencionadas Órdenes al mundo para edificarle, á la Iglesia para defenderla, y á los mismos incrédulos para confundir á la presunción con la paciencia, al orgullo con la humildad, la razón con la fe, el escándalo con el buen ejemplo. ¿Qué otra cosa mas queda por decirnos, hermanos míos? Así concluía san Cipriano en una solemnidad semejante á la que nos ha reunido aquí. ¿Os habré descrito acaso infructuosamente los combates y los triunfos del santo Mártir que reverenciáis? ¡Ah! en recompensa de mi celo solo deseo que camineis siguiendo las huellas del Héroe cristiano que elegisteis por protector, pues no sabría exhortaros lo bastante para que imitéis sus virtudes del mismo modo que honrais sus cenizas: *Beatissimum martyrem ut sectemini opto pariter et exhortor*. (Cyprian. epist. VIII).

47. No al apologista, no al conquistador del Evangelio, sino al Santo os propongo imitar, al Santo, cuyo ejemplo, cuya sangre, cuyas cenizas y cuyos discípulos os enseñan y demuestran cómo debéis conducirnos en el mundo si queréis reinar con aquel en la eternidad. Amen.

ESQUELETO DEL SERMON

DE

SAN JORGE, MÁRTIR.

Testimonium perhibuit veritati. (Joan. v, 33).
Dió testimonio á la verdad.

1. Los motivos de credibilidad de nuestra fe hacen indudables las verdades reveladas... ¿Cómo dudar, en efecto, de...? ¿Cómo dudar...? Además los Mártires son un testimonio bastante por sí solo para..., y san Jorge lo es de un modo singular...
2. Jorge ejecutó tales proezas y sufrió tales tormentos, que...

Reflexion única: Jorge es un héroe que dió un testimonio eterno é irrefragable de la verdad cristiana.

3. Estragos y horrores de la persecucion de Diocleciano á fines del siglo III... Dios destinó entonces á nuestro Santo para que...
4. Patria, estirpe y profesion de Jorge... Siguió en la carrera militar las huellas de...
5. Proezas militares de Jorge... Pero Dios quería que Jorge fuese para el mundo un testimonio de verdad... Se presenta á Diocleciano... Valerosa peroracion de Jorge ante aquel y el pérfido congreso de...
6. Sigue dicha peroracion... ¡oh valor, oh intrepidez!... Furor de Diocleciano y de... Jorge rehusa los ofrecimientos, desprecia las amenazas, y... Es encerrado en un oscuro calabozo... multiplicados y ferocísimos tormentos á que le sujetan...
7. El invencible Jorge no exhala ni siquiera un suspiro... Todo lo sufre cual manso corderillo... Apóstrofe á Diocleciano que se goza de... Un Ángel cura á Jorge y lo libra de las cadenas...
8. Símil... Jorge penetra en el templo de Apolo y se presenta á Diocleciano reprochándole... Se le presentan también dos tribunos convertidos... Jorge los anima á soportar... Diocleciano manda dar á Jorge un activo veneno, que no le hace daño... Le manda resucitar un muerto en testimonio de... Jorge lo resucita... Conver-

45. El espíritu de Víctor refuerza é inflama el valor de Tomás; de Tomás, el cual siempre obediente al Pontífice combate y muere á su vista, y en medio de la calma y de la Iglesia se convierte en mártir. El espíritu de Víctor inspira el estro divino de Santeuil, cuyas profanas inscripciones nos conservan los monumentos públicos, y cuyos himnos sagrados canta hoy la Iglesia. Santeuil, cuya ardiente imaginación supo hacer verdadera á la faz de todas las naciones la atrevida comparación del siglo de Augusto con el de Luis el Grande. El espíritu de Víctor guía y perfecciona la humildad y la penitencia de Gordano, el santo de nuestros días, el ángel de esta santa casa, y cuyas obras son al mismo tiempo el consuelo y la edificación de la Iglesia.

46. Así, pues, no solo en el siglo en que vivió derrotó Víctor á los enemigos de la Religión, sino que ha hecho á todos los siglos partícipes de sus victorias. Aun hoy hace triunfar también la Religión de la incredulidad, del mismo modo que en otros tiempos la hizo triunfar de la idolatría: *Exivit vincens ut vinceret*. En efecto, la incredulidad favorece las pasiones, y los discípulos de Víctor las combaten; la incredulidad va predicando la independencia, y los discípulos de Víctor practican la sumisión; la incredulidad se esfuerza en clamar contra las Órdenes religiosas, los discípulos de Víctor demuestran cuán útiles son las mencionadas Órdenes al mundo para edificarle, á la Iglesia para defenderla, y á los mismos incrédulos para confundir á la presunción con la paciencia, al orgullo con la humildad, la razón con la fe, el escándalo con el buen ejemplo. ¿Qué otra cosa mas queda por decirnos, hermanos míos? Así concluía san Cipriano en una solemnidad semejante á la que nos ha reunido aquí. ¿Os habré descrito acaso infructuosamente los combates y los triunfos del santo Mártir que reverenciáis? ¡Ah! en recompensa de mi celo solo deseo que camineis siguiendo las huellas del Héroe cristiano que elegisteis por protector, pues no sabría exhortaros lo bastante para que imitéis sus virtudes del mismo modo que honrais sus cenizas: *Beatissimum martyrem ut sectemini opto pariter et exhortor*. (Cyprian. epist. VIII).

47. No al apologista, no al conquistador del Evangelio, sino al Santo os propongo imitar, al Santo, cuyo ejemplo, cuya sangre, cuyas cenizas y cuyos discípulos os enseñan y demuestran cómo debéis conducirnos en el mundo si queréis reinar con aquel en la eternidad. Amen.

ESQUELETO DEL SERMON

DE

SAN JORGE, MÁRTIR.

Testimonium perhibuit veritati. (Joan. v, 33).
Dió testimonio á la verdad.

1. Los motivos de credibilidad de nuestra fe hacen indudables las verdades reveladas... ¿Cómo dudar, en efecto, de...? ¿Cómo dudar...? Además los Mártires son un testimonio bastante por sí solo para..., y san Jorge lo es de un modo singular...
2. Jorge ejecutó tales proezas y sufrió tales tormentos, que...

Reflexion única: Jorge es un héroe que dió un testimonio eterno é irrefragable de la verdad cristiana.

3. Estragos y horrores de la persecución de Diocleciano á fines del siglo III... Dios destinó entonces á nuestro Santo para que...
4. Patria, estirpe y profesion de Jorge... Siguió en la carrera militar las huellas de...
5. Proezas militares de Jorge... Pero Dios quería que Jorge fuese para el mundo un testimonio de verdad... Se presenta á Diocleciano... Valerosa peroración de Jorge ante aquel y el pérfido congreso de...
6. Sigue dicha peroración... ¡oh valor, oh intrepidez!... Furor de Diocleciano y de... Jorge rehúsa los ofrecimientos, desprecia las amenazas, y... Es encerrado en un oscuro calabozo... multiplicados y ferocísimos tormentos á que le sujetan...
7. El invencible Jorge no exhala ni siquiera un suspiro... Todo lo sufre cual manso corderillo... Apóstrofe á Diocleciano que se goza de... Un Ángel cura á Jorge y lo libra de las cadenas...
8. Símil... Jorge penetra en el templo de Apolo y se presenta á Diocleciano reprochándole... Se le presentan también dos tribunos convertidos... Jorge los anima á soportar... Diocleciano manda dar á Jorge un activo veneno, que no le hace daño... Le manda resucitar un muerto en testimonio de... Jorge lo resucita... Conver-

siones y manifestaciones á que esto dió lugar... Horrible carnicería... Diocleciano manda á Jorge que adore á Apolo... Palabras de Jorge al ídolo... Óyese un horroroso trueno, cae el ídolo... Diocleciano manda degollar á Jorge...

9. Jorge tuvo la gloria de ver morir consigo á la misma emperatriz convertida...

10. Goza ahora, ó gloriosísimo Mártir, en premio de... Nosotros entre tanto te rogamos... Vivimos en unos tiempos tan calamitosos, que...

11. Continúa la *deprecacion*: Tú, pues, que acoges benignamente nuestro...



SERMON

DE

SAN JORGE, MÁRTIR.

Testimonium perhibuit veritati. (Joan. v, 33).
Dió testimonio á la verdad.

1. Bendecida sea siempre aquella santísima cuanto soberana providencia que presenta tantos y tales motivos y argumentos para la creencia de las cosas divinas reveladas, que necesario seria forzar la inteligencia ó no tener juicio ni percepcion para admitir la menor duda sobre ellas. Y ¿cómo poder dudar de una fe tan santa en sus dogmas, tan recta en sus leyes, tan razonable en su culto; anunciada desde la fundacion del mundo con tanta seguridad, profetizada desde tan remotos siglos y confirmada por tantos milagros? ¿Cómo poder dudar de nuestra fe cuando la vemos acrecentada y extendida por tantos pueblos y naciones, sin el apoyo de las riquezas, sin el favor de los potentados, sin el auxilio de los ejércitos, venciendo sola y destruyendo los errores, aniquilando la perfidia y la impiedad, y sola tambien levantando sobre las ruinas del gentilismo el santo nombre y las glorias de Jesucristo Dios y Hombre verdadero? Los innumerables héroes que derramaron y derraman aun de sus generosos pechos la preciosa sangre, teniéndose por muy dichosos de morir bárbaramente martirizados por la fe, ¿no son acaso otros tantos testimonios bastantes por sí solos para demostrar la verdad de nuestra sacrosanta y católica Religion? Sí; lo son ciertamente, como tambien lo es de un modo muy singular el gloriosísimo mártir san Jorge, del cual debo hablaros hoy, amados oyentes.

2. Escogido nuestro Santo por Dios para sostener su santísima fe contra los tiranos, que furibundos trabajaban recrudeciéndose para destruirla y aniquilarla, ejecutó tales proezas y sufrió tales tormentos, que lo elevan indudablemente tanto sobre los hechos y las fuerzas humanas, que al recorrer su vida, narrándoos su glo-

riosa memoria, será lo mismo que presentaros en san Jorge á un héroe bien digno de ser propuesto con mi tema divino, como un testimonio eterno é irrefragable de la verdad cristiana: *Testimonium perhibuit veritati*. En cuyo arduo y para mí difícilísimo empeño pido á aquel que me dispense su benigna asistencia, y á vosotros, amados oyentes, que me presteis vuestra atención: *Ave María*.

Reflexion única: Jorge es un héroe que dió un testimonio eterno é irrefragable de la verdad cristiana.

3. Considerando el lastimoso estado en que se hallaba la Iglesia á fines del siglo III, cuando estaba en toda su mayor fuerza la persecucion de los cristianos, dirigida por el impío y cruelísimo Diocleciano, se comprenderá fácilmente que los fieles se veian rodeados de escenas de luto, de desolacion y exterminio. Aborrecidos los fieles en todas partes, sus enemigos estaban sedientos de su sangre, y de esta se veian empapados los anfiteatros, teñidas las espadas de los verdugos, y las garras y bocas de las fieras, no menos que manchados los túmulos, los ecúleos, las piedras, los precipicios... ¡qué horror! ¡qué ferocidad! ¡qué encarnizamiento! Vió el soberano Señor del universo desde el cielo que habia llegado ya á tal punto la desenfundada persecucion de los cristianos, que bastaba solo declararse tal para abrirse el camino al mas desapiadado martirio, y entonces fue cuando mandó á nuestro santo Mártir para que intrépido y valiente hiciese triunfar la fe allí donde mas furiosa y cruel recrudecía la barbarie.

4. Descendiente Jorge de una noble familia de Capadocia, y educado (á pesar de lo desastroso de los tiempos) en el Cristianismo, demostró desde sus mas tiernos años suma aficion á las armas, á cuya carrera se dedicó, pero sin dejar de observar en el cumplimiento de los deberes de su profesion ninguna de aquellas virtudes de la escuela de Jesucristo en que fue piadosamente iniciado. El ejemplo de su padre que peleando valientemente al servicio del imperio coronó su vida militar con una gloriosa muerte, el esplendor de su nacimiento, la robustez de su cuerpo, su índole magnánima, su esmerada educacion, y por último dotado de todas las buenas cualidades que se requieren para ser un cumplido caballero; eran estímulos todos que le impulsaban irresistiblemente hácia la carrera de las armas. Mientras esperaba poder ceñir el cingulo de

mando para dirigir ó mandar una centuria ecuestre, se ofreció á dar pruebas de su bravura alistándose bajo las águilas romanas, siguiendo de este modo las huellas de sus preclaros abuelos.

5. Prometiése no ya Roma sino el imperio todo tener un invicto capitán en Jorge, pues entre varias pruebas que dió de su valor fue notable la que llevó á cabo en la ciudad de Benitó, en Oriente, en la cual asaltó solo y dió muerte á un descomunal y monstruoso dragon que se alimentaba únicamente de sangre humana. Pero Dios, que no queria que nuestro Santo se ornase de terrenales laureles, sino con los de vida eterna, y que habia resuelto en sus inescrutables decretos que Jorge fuese para el mundo un testimonio de verdad cristiana, hace que este se presente á Diocleciano, á la sazón en que este bárbaro emperador hacia venir á Roma á todos los jefes de sus milicias, á los prefectos de las provincias, y á los senadores, para que reunidos todos y en su presencia acordaran los medios de destruir completamente á los cristianos, pues, por culpa de estos, decia el tirano que el oráculo de Apolo no daba sus acostumbradas respuestas. ¡Oh qué terrible peligro! amados oyentes, ¡oh qué tremendo trance! ¿Quién tendrá valor para contradecir á un tirano tan poderoso? ¿Quién sino Jorge, que en aquel pérfido congreso es el único y fiel defensor de la doctrina de Jesucristo? Hélo, pues, que efectivamente se adelanta, y alzando la voz con todo el fuego y ardor que le abrasaban, exclama: ¿Hasta dónde os conducirá vuestro ciego furor, romanos? ¿De qué delitos considerais culpables á los cristianos para merecer su total exterminio? ¡con qué, los adúlteros, los ladrones y los asesinos permanecen impunes, mientras los cristianos, que son castos, justos, y pacíficos son condenados á muerte! César, no merece el impostor oráculo de Apolo tan execrable venganza...

6. Los cristianos adoran á un Dios ante el cual enmudecen todos los infames ídolos de la tierra... ¡Ay de tí! ¡ay del imperio todo, si este Dios que ha castigado á los Holofernes, los Faraones y los Baltasares empezara á vengar las injusticias que se cometen contra su pueblo! Mirame, Diocleciano, yo depongo á tus plantas los honores de que me colmaste, renuncio á las grandezas que me prometiste, y perderé contento mil veces la vida antes que dejar de ser y aparecer cristiano. ¡Oh valor, oh intrepidez! No tanto impelida por furiosos vientos se conmueve y agita la mar, como por el franco y resuelto hablar de Jorge se enfurece y exaspera el tirano, y con él toda aquella furibunda y desenfundada asamblea. No obstan-

te, unos intentan rendirle con razones, otros halagafle con promesas, y otros por último queriéndolo aterrar con amenazas. Pero Jorge con modos y palabras dignas de sí mismo los confunde, y demostrando la locura y vanidad de los bienes terrenales rehusa los ofrecimientos, desprecia las amenazas, y desafia por último á los bárbaros á que prueben con los tormentos la verdad de su fe. Bien pronto verá nuestro Santo realizados sus magnánimos deseos, pues ya se le preparaban tales y tan desapiadados tormentos, que falta el valor para recordarlos, como palabras para describirlos: encerrarlo en un oscuro calabozo entre grillos y cadenas, sin alimento, sin agua, con una enorme piedra sobre el pecho que lastimándole el enlace de las costillas le ahogase la respiracion, azotarle y maltratarle con horribles golpes, y deshacerle el rostro á pedradas, arrojarle luego en un horno de cal hirviendo, obligándole á permanecer en él por tres dias consecutivos, hacerle correr despues de introducirle en las plantas de los piés multitud de clavos, ligarlo fuertemente á una rueda armada de agudas púas, y rodarlo, en fin, sobre unas mesas tambien erizadas de punzantes cuchillos... estos (sin enumerar otros infinitos) son los ferocísimos tormentos con que creyó la barbarie causar la invencible fortaleza del santo Mártir.

7. Ya puede la inhumanidad y la barbarie probar é inventar especies de tormentos á cual mas crueles, añada suplicio á suplicio, encuentre procedimientos cruellísimos, aplíquelos al Santo, añada á las llagas y heridas la mofa y el escarnio, las ignominias y vituperios... no logrará arrancar al Héroe ni un lamento, ni un ay, ni siquiera un ligerísimo suspiro! Y ¿quién lo puede dudar, amados oyentes? El noble Atleta conservando siempre inalterable su razon, no menos que firme é inmóvil su fortaleza, ó no hacia caso de los tormentos, ó no los sentia, y si los sentia, los sostuvo todos para gloria de su Dios con aquella paz y aquella humildad con que se deja degollar un manso corderillo. Empero ¡ay de mí! que en medio de tantos dolores cierra el Santo sus párpados, ya moribundo, y no da señales de vida, y el inhumano Diocleciano se vuelve contento disponiéndose á inmolar á su venerado Apolo un sacrificio. Goza, sí, goza, desapiadado, de un espectáculo digno de tu barbarie, pero no te envanezcas, no, ni te felicites de haber triunfado un solo instante... Jorge no ha muerto todavía, Jorge no ha muerto, porque Jesucristo no abandona jamás al que en él confia. Hé aquí que un Ángel descende del cielo y cura las heridas de

nuestro Santo, y cicatrizándole todas las llagas, le libra tambien de las cadenas, para que la fe cristiana tenga un testimonio infalible de su verdad manifestándose de un modo tan auténtico el poder divino.

8. Cual valiente y noble leon que despues de curado de las heridas recibidas en un sangriento combate, se vuelve al bosque á provocar á nuevo combate, ya sea al terrible oso, ó al sangriento tigre; así tambien nuestro Campeon, despues de alcanzada tan magnífica palma, busca á Diocleciano por todas partes, penetrando hasta en el templo de Apolo para encontrarlo... Diocleciano cree al pronto que su vista le engaña, pero al oír la voz del Santo que le habla contra la impostura de los dioses y que con increíble ardor ensalza la divinidad de Jesucristo, se convence que es el mismo Jorge el que tiene delante. Se enfurece el tirano al ver semejante espectáculo, y se enciende mas y mas su ira, cuando en aquel momento se le presentan dos tribunos, que convertidos al Cristianismo por el potente milagro de Jorge, confiesan á su presencia el santo nombre de Jesucristo, declarando que están prontos á sufrir toda clase de martirios y aun la muerte misma para la mayor gloria del Dios de Jorge. ¡Oh generosos héroes, exclamó Jorge, manteneos firmes y constantes en la fe de Jesucristo, que este premiará con inmortales recompensas vuestros combates, coronándoos con la victoria! Soportad las persecuciones del mismo modo que la ira y las amenazas de los impíos, porque soportándolas, será vuestro el reino de los cielos. En recompensa de un pequeño y breve trabajo obtendréis una gloria inmensa é imperecedera. ¡Cuán hermoso es cambiar esta frágil y corta vida por aquella gloria que durará por los siglos de los siglos! Con tales razones robustece Jorge el valor y la intrepidez de aquellos nuevos convertidos, cuando el furibundo Emperador, para deshacerse de una vez de tan poderoso enemigo, mandó que se le diese á beber un activo veneno, el cual bebió Jorge efectivamente, apurando la copa, pero sin causarle mal alguno. ¿Qué hará ahora el feroz tirano, viendo que por ningun medio puede lograr su inícuca intencion? ¿Os acordais, oyentes míos, de aquellos que, segun san Mateo, querian obligar al Redentor á que hiciese milagros para que les confirmara los hechos visibles, y las verdades de su divina doctrina? pues de una manera análoga, cediendo Diocleciano á las insinuaciones de un mágico, obligó á Jorge á que para dar una prueba irrecusable de la verdad de su fe, resucitase á un muerto. ¡Omnipotente Dios! ¿será posible que esta sea

la primera vez que llegue á triunfar la incredulidad, y que vuestro santo y adorable nombre quede para burla y mofa de la perfidia de los hombres?... No, nunca, amados oyentes, pues ya veo á Jorge que se acerca á una cueva en la cual yacia mucho tiempo sepultado un difunto, y le oigo con sonora voz é imperioso acento gritar, como hizo Cristo en el sepulcro de Lázaro: Sal de ese sepulcro, quien quiera que tú seas, y en nombre del verdadero Dios, á quien adoro, levántate. ¡Oh maravilla! ¡oh portento! Hé aquí vuelto á la vida aquel ya descarnado cadáver, y echarse á los piés de su libertador, y hé aquí tambien al mágico que, despertando de sus errores, confiesa arrepentido, al mismo tiempo que el resucitado, la fe de Jesucristo. Entonces la multitud del pueblo que observaba los portentos que obraba el poder del Dios que Jorge predicaba, levantó la voz gritando en masa: ¡Viva el Dios de Jorge! ¡viva Jesucristo! ¡viva su santísima fe! ¿Qué piensa entonces Diocleciano? ¿qué hace, qué resuelve? Manda que todos cuantos entonaban cánticos de alabanza al Dios de Jorge fuesen degollados inmediatamente. En efecto acuden todos, iluminados por un supremo rayo de divina gracia, y llenos de fe y caridad marchan presurosos y alegres á alcanzar la palma del martirio. Pero ¿qué nuevo espectáculo se ofrece á nuestra vista, amados oyentes? El César quiere que Jorge doble la rodilla ante el ídolo de Apolo, y que así lo adore, y ¿Jorge?... Jorge, confiando siempre en Dios, se presenta en aquel asqueroso y abominable tabernáculo, y con heróico valor dice al ídolo: ¿Eres tú acaso Dios para pretender que te adoren los hombres? ¡Oh estupor!... tiembla terriblemente á tal pregunta el simulacro, y el enemigo demonio que hablaba por él frecuentemente, responde: No soy Dios, pero sí un espíritu rebelde que á Dios hace constante guerra. Pero si no eres Dios, replicó Jorge, ¿por qué, cruel engañador del género humano, intentas resistirme, cuando soy el fiel servidor del solo y verdadero Dios, del cual defendiendo hoy su honor y su santo nombre? De este modo hablaba Jorge, cuando de repente se oye retumbar un horroroso trueno, el cual hace temblar aquel inmundo templo, derribando y destruyendo en mil pedruzos el asqueroso ídolo, y obligando á huir al demonio no menos que al pueblo allí reunido con los sacerdotes de la impostura, los cuales aterrados y despavoridos abandonaban aquel despreciable templo. Pero aun cuando el pueblo y los sacerdotes temblaban, Diocleciano no tembló, antes al contrario; lleno de furor y rabia manda que Jorge sea en aquel mismo lugar degollado.

9. Consuélate, pues, ó invicto Héroe, porque está ya completo el número de tus victorias, y cercano el momento en que recibirás tu tan inmarcesible como merecida corona. Ni tampoco morirás tú solo; pues tambien la prudente y sábia emperatriz Alejandra quiere ser tu compañera en el glorioso tránsito. En efecto, héla aquí reprochando á su inhumano marido con heróica franqueza y resolucion su crueldad y tiranía, y desafiando con igual valor á la muerte, inclina su noble cabeza bajo el hacha del verdugo. Sintió Jorge en el alma aquel feroz y desapiadado golpe que separara del tronco la cabeza de tan ilustre matrona, hasta el punto que derramó lágrimas de ternura, de gozo y de compasion. Separada á su vez del sagrado tronco de Jorge su veneranda cabeza, voló su pura alma á unirse eternamente con el Señor.

10. Goza ahora, ó gloriosísimo Mártir, en premio de tus magníficas victorias los eternos triunfos, allá donde el justo remunerador de mayores goces corona y santifica á aquellos que en la tierra atestiguaron con su sangre las verdades de la fe. Nosotros mientras tanto vueltos á tí, ó ilustre Atleta de Jesucristo, humildemente te rogamos impetres la divina gracia para que podamos conservar viva y constante en nuestros corazones aquella fe por la cual tantas y tan grandes cosas obraste en la tierra. Vivimos nosotros, bien lo veis, ilustre Mártir, en tiempos tan calamitosos y corrompidos, que sin un especial favor y ayuda del cielo, seria temible que los espíritus mas fuertes cediesen á los débiles.

11. Tú, pues, que acoges, como así me gozo de creerlo, benignamente nuestro humilde obsequio y nuestro fervoroso culto, obten para nosotros aquella fortaleza, aquella constancia que nos es tan necesaria para que cada día sea mas grande y mas extendida la fe, la caridad y el honor y gloria del nombre cristiano. Amen.

ESQUELETO DEL SERMON

DE

SAN GENARO, MÁRTIR.

Non moriar, sed vivam; et narrabo opera Domini. (Psalm. cxvii, 17).

No moriré, mas viviré: y contaré las obras del Señor.

1. Entre las mayores glorias de Nápoles puede contarse la de ser patria de san Genaro, poseer sus reliquias y ser objeto de su protección...
2. Es verdad que otras ciudades..., pero tú, ó Nápoles... Dios ha distinguido de tal modo á Genaro, que solo al oír su nombre, al ver su efigie...
3. Unos ven en Genaro la imagen de...; otros la de..., venerándolo todos como un gran taumaturgo...
4. En cuanto á mí..., siempre me ha parecido ver en él á un mártir vivo todavía... *Non moriar, sed vivam*, etc.
5. Esta idea la tuve siempre grabada en mi mente por si llegase el día de...
6. Acabo de revelaros mi pensamiento... Division de este discurso en dos partes...

Primera parte: Genaro es vivo siempre mártir.

7. Lo que es el martirio... Palabras del Crisóstomo... Siendo esto así, ¿cómo podríamos dudar de que Genaro durante toda su vida...? Verdad es que..., pero...
8. Comprendo que el hablaros en estos felices tiempos..., perjudicará mucho mi... Símil...
9. Bastará recordaros que Genaro fue aclamado obispo de Benevento en el siglo III, bajo Diocleciano...
10. Cuán calamitosa fue dicha época para la Iglesia...
11. Los pocos cristianos que quedan con vida, huyen á las cavernas...

12. Tú lo sabes mejor que nadie, ó sacrosanta Religión,... Sin embargo, Dios quiso proveerte de remedio y consuelo en Genaro... Sí, tú lo sabes, Genaro fue...

13. Tales fueron los efectos de la pastoral solicitud de Genaro... Lo que hizo este en presencia del feroz Timoteo... Manda este tirano encender una hoguera...

14. Enciéndese la hoguera en Nola... Preparados están ya los verdugos para echar en ella á Genaro... Antes de ser empujado por aquellos, Genaro se arroja intrépidamente en medio de...

15. ¡Oh qué valor tan...! ¿Lo creerán posible las futuras generaciones? Sí, porque... ¿Quién que ignore que se renovó en Genaro el prodigio de los niños hebreos en el horno de...?

16. Genaro abandona su tormento para exponerse á otros mas... Símil... Al salir de la hoguera Genaro cae en manos de una turba feroz que... En el horroroso estado en que lo dejan, conserva su alma la mas inalterable serenidad...

17. El invicto Mártir fija su vista en el cielo... La divina gracia transformó su carne en diamante... ¿Inventará Timoteo nuevos tormentos?... De todos triunfará Genaro...

18. Genaro es entregado á las fieras... Estas léjos de devorarlo se amansan y lo acarician...

19. Genaro anhelaba morir, y veía que no había medio de... Consuélate, alma grande, que va á llegar el momento...

20. Apóstrofe á Timoteo... Sí, lo veremos nosotros, puesto que tú...

21. Genaro es decapitado... Su cabeza separada ya del tronco parece decir: *Non moriar, sed vivam; et*, etc. ¿Qué significa sino ese conjunto precioso de tantos milagros?...

Segunda parte: Genaro es mártir siempre vivo.

22. Palabras de san Pedro Crisólogo... Benevento, Nola, Pozzuoli y la Campania fueron suficiente teatro para Genaro durante su vida..., ahora no le basta el mundo entero... Efectivamente, por medio de la sangre, la Iglesia...

23. Triunfos que por medio de dicha sangre alcanza la fe sobre los incrédulos... Extraordinaria devoción que excita entre los fieles... Nápoles le debe el no haber sido jamás invadida por la herejía...

24. ¿Cómo se atrevería á ello la herejía..., teniendo entre nos-

otros á un mártir siempre vivo?... ¿Qué podria contra nosotros cuando ya desde la cuna se nos inculcan...? ¿De cuántos contagios é incendios no nos ha librado Genaro con solo un...?

25. Gravísimo peligro en que estuvo Nápoles por causa de una horrorosa erupcion del Vesubio... De él la libró Genaro...

26. Pero ¿á qué insistir mas en probaros que Genaro vive todavía cuando estais persuadidos de ello...? Cási podemos asegurar que Genaro vive en nosotros y nosotros en Genaro... ¿Cuántos reinos y naciones han desaparecido...?

27. En medio y á pesar de tantos estragos Genaro se conserva siempre vivo... Desaparecerán los reyes mas opulentos con sus formidables ejércitos..., pero la fama transmitirá el nombre de Genaro á..., y nos protegerá siempre vivo conservando entre nosotros...

28. ¿Queréis acaso que despues de manifestaros su inmortal vida entre nosotros, os hable de la que goza en el cielo?... Esto seria engolfarme...

29. Parecer del Crisóstomo... ¿Cuál será la gloria de Genaro cuando despues de haber sido en vida siempre mártir, logró de Dios la gracia de ser mártir siempre vivo?... De sus innumerables beneficios podeis colegir cuál será su valimiento y poderío... ¿Qué gratitud no deberá ser la nuestra...? ¿De quién podemos esperar se apague el incendio que amenaza á la Europa...?

30. *Deprecacion* : Haz, glorioso Santo, que... *Fiat pax in virtute tua, et, etc.*

SERMON

DE

SAN GENARO, MÁRTIR.

Non moriar, sed vivam; et narrabo opera Domini. (Psalm. cxvii, 47).

No moriré, mas viviré: y contaré las obras del Señor.

1. Entre los brillantes méritos é inmortales glorias de que puedes mostrarte justamente altiva y orgullosa, mi querida Nápoles, ó mejor dicho, entre los grandes beneficios y raros dones con que te supo enriquecer con mano pródiga el sapientísimo Autor del universo, por ninguno, y este es mi parecer, debes mostrarte tan reconocida hácia la divina Providencia como por haber permitido que en tu seno naciese el ínclito y gloriosísimo obispo san Genaro, el cual consagró con su preciosa sangre tus deliciosos alrededores, dejó en tu seno, cual prenda de amor, sus sagradas y venerandas reliquias, y por las mil claras y patentes pruebas que en tantas ocasiones te ha dado de su amantísima proteccion declarándose tu tutelar.

2. Verdad es que otras muchas ciudades de la cristiandad se envaneceñ justamente con participar de una dicha parecida, y celebran con públicos festejos tan preclaros beneficios; pero tambien es verdad que tu dicha, ó mi querida Nápoles, es tanto mas grande y mas envidiable que la de cualquiera otra ciudad, por cuanto quiso el gran Padre de las misericordias elevar y glorificar sobre los otros Mártires y Santos de Jesucristo á tu nobilísimo y gloriosísimo Genaro. Y en verdad, amados oyentes, que es indudable que la divina Providencia despues de haber favorecido á Genaro con todos los dones y virtudes necesarias para formar un gran Santo, lo elevó á tan alto y sublime estado de reputacion entre los hombres, que solo al oir su nombre, al ver su efigie, todas las imaginaciones conciben de él pensamientos grandes y majestuosos, pues el

pronunciar el nombre de Genaro es lo mismo que concebir la idea de un Santo adornado de mil sublimes y magníficas virtudes.

3. Efectivamente unos ven en él la imagen de un atleta de la fe; otros la de un prudente y cariñoso padre de los fieles; estos la de un invicto campeón del Cristianismo en el siglo III de nuestra era; aquel la de un magnánimo despreciador de los peligros y de la muerte. No falta tampoco quien vea personificada en nuestro Santo la imagen del sacerdote hecho por Dios, á semejanza de Jesucristo, y aquel pastor designado en el Evangelio, venerándolo todos como un célebre y gran taumaturgo.

4. Por lo que á mí toca, cuantas veces he querido dedicarme á acrecentar el número de los afortunados admiradores de sus triunfos, viniendo á contemplar la pompa con que vuestra gratitud celebra el aniversario de su glorioso nacimiento; y cuantas veces me he dirigido á esta majestuosa basílica para orar y rogarle humildemente el remedio para las necesidades públicas ó privadas, siempre me ha parecido ver en él á un mártir vivo todavía; y en tanto es así, que al contemplar su frente ceñida y resplandeciente con su sagrada mitra me ha parecido hasta oír la voz del santísimo pastor, que solícito y celoso de su fe me predicaba con voz entera: *Non moriar, sed vivam; et narrabo opera Domini*: de modo que al recorrer, leyendo, los sucesos de su gloriosa vida, me ha parecido y siempre he creído ver un mártir vivo.

5. Mi corazón estaba lleno de mil tiernos afectos, y volaban al rededor de mi imaginación mil ideas magníficas... pero todas venían á refundirse en la de un mártir siempre vivo: un vivo siempre mártir, de tal modo que este tema se me había grabado en la memoria, y sobre él había pensado basar mi panegrico si llegaba á tener un día la dicha de tener que ensalzar con mi humilde labio la gloria de tan gran Santo.

6. Ahora bien, acabo de revelaros francamente mi pensamiento, amados oyentes, y espero me será lícito en este fausto día, en el que tengo por señalada gracia y distinguido honor el hablaros de Genaro, el que no me aparte del argumento que él mismo me proporciona explicándooslo tal como aparece á mis ojos: *Non moriar, sed vivam*, parece que le oigo decirme con entera y resuelta voz, *et narrabo opera Domini*. Sí, me parece oírlo y de tal modo, que me siento violentamente impulsado á presentároslo siempre vivo, cual estuvo en el tormento: vivo siempre mártir, siempre vivo cual está él para la fe: mártir siempre vivo: *Ave María*.

Primera parte: Genaro es vivo siempre mártir.

7. Creería inferir agravio á vuestro preclaro entendimiento, amados oyentes, si me imaginase que podía existir entre vosotros ni uno solo que no estuviese plenamente convencido de que el martirio no es tanto un trabajo terrible dado al cuerpo por medio de los tormentos, cuanto un medio necesario de que se vale la divina gracia para conducir el alma á la perfección; porque se debe considerar que se sacrifica por la fe la vida de un hombre, y que por la misma fe no duda él aceptar sereno y contento la muerte. Sentados estos precedentes, ¿quién no descubre claramente que para merecer los supremos honores de mártir no se hace necesario á ningún héroe cristiano que tiña con su sangre la espada de los tiranos, empero que se le deben los honores de mártir desde el momento que siente latir su corazón con tan generosos deseos? *Martyrium*, decía el Crisóstomo, *non eventu tantum aestimatur, sed etiam proposito. Non cum martyr decollatur, tunc fit martyr; sed ex quo propositum ostendit profuturi, martyr est*. Siendo esto así, ¿cómo podríamos nosotros dejar de admirar á nuestro amabilísimo san Genaro, durante el curso de toda nuestra vida, coronado siempre con la auréola de mártir invicto? Verdad es que al leer sus fastos inmortales no le vemos nombrado entre los demás hombres antes de empuñar las victoriosas armas de la fe para resistir y sufrir los asaltos de la feroz armada idólatra; pero es indudable que Genaro debía trabajar en tan santa empresa, toda vez que fue designado en tan calamitosos tiempos para sostener la combatida Iglesia de Benevento.

8. Comprendo perfectamente, amados oyentes, lo mucho que perjudicará al crédito de las verdades que os expongo el hablaros en estos tan felices tiempos, ahora que reina en paz y tranquilidad la fe, de los trabajos á que las sagradas dignidades pastorales tienen que atender para mantener aquella incólume... Precisamente sucede con los pastores de la Iglesia en los tranquilos días que corremos lo mismo que con el piloto que sentado cómodamente en la popa de su buque va recorriendo las tranquilas costas, ayudado por la bonanza del mar, y se interna luego en el vasto océano con la misma aparente seguridad; pero vigilante y diligente, pues no ignora que, cuando menos se espera, puede levantarse una borrasca, y que es fácil perecer en ella.

9. Pero realmente tengo la suerte de dirigir mi voz á un auditorio que, para hacerle comprender claramente hasta dónde llegarían las virtudes y los méritos de san Genaro, bastará que le recuerde el hecho de haber sido aclamado por el pueblo beneventano obispo durante el imperio de Diocleciano, que equivale á decir, durante el mando del monstruo mas desapiadado y cruel de cuantos se arrojaron furiosos sobre la escogida y mansa grey de Jesucristo.

10. ¡Dios mio, y qué tiempos tan terribles eran aquellos! ¡Cuándo como entonces vió la Iglesia tan herido y ensangrentado su seno, recrudeciéndose la ferocidad del infame César para borrar del mundo el nombre del Crucificado!... Lleno aquel de inmenso odio destruye los templos, derriba los altares, quema las imágenes, y haciendo á los hombres y á los demonios ministros á la vez de sus feroces deseos, derrama por doquiera se encuentra un cristiano el luto, la consternacion y la muerte. Las prisiones están atestadas de cristianos, los cuales sirven de alimento á las hogueras y de pasto á las fieras, queriéndose, en una palabra, saciar á la muerte con ellos. Aquí los colocan en el tormento, allá los tienden sobre los potros, y los despedazan con garfos candentes; en otras partes mueren descuartizados á manos del verdugo, ejecutando horribles matanzas, movidas y fomentadas por la barbaridad y fiera mas refinada. Se hacian un mérito los paganos con asesinar á los cristianos, llegando á considerar la matanza de estos como un objeto de culto, ¡tanto era el odio que les profesaban!

11. Todos tienen sed de sangre cristiana y hambre de las vidas de los creyentes. Á la muerte les sentencian los tribunales, de muerte es el sonido de los clarines, de muerte hablan los edictos, y la muerte impera, en fin, en todas partes de tal suerte, que aquellos pocos cristianos á quienes no llegó á alcanzar el hierro ó el fuego exterminador, á manera de tímidos corderillos huyen buscando en las cavernas, en los montes y en las selvas un asilo. ¡Oh execrables recuerdos! ¡oh tiempos inicuos!

12. Tú lo sabes mejor que nadie, ó bella y sacrosanta Religion, puesto que tenias que buscar en las catacumbas un refugio donde quemar tus incensos al verdadero Dios, tú que á modo de una vírgen huérfana y desolada, con el velo rasgado y cortados los cabellos en señal de luto, huías aterrorizada de tanta ferocidad. Sin embargo, Dios quiso proveerte de remedio y consuelo, dándote solícito en la persona de Genaro un defensor magnánimo y valiente de tus ofensas, para que inmediatamente volyieses á recobrar tu ma-

jestad y tu decoro por medio del inmenso valor apostólico de Genaro, y que este te abriese el camino entre las espesas huestes de la impiedad, guiándote con paso firme y seguro en medio de la oscuridad de tanto error, é introduciéndote hasta en lo mas profundo de las catacumbas ó cavernas de la idolatría para insultar y abatir el demonio ante las furias de los tiranos, entre el estrépito de las iras, de los tormentos y de la matanza. Sí, hermosa y sacrosanta Religion, Genaro, tú lo sabes, Genaro fue quien entonces con la cruz de la redencion en la mano te abrió el camino de tu triunfo, predicando el Evangelio, llevando tu culto á la adoracion pública, y finalmente elevándote á tal grado de gloria y soberanía, que pudieses sentarte en el trono como reina, precisamente allí donde mas desapiadada y feroz se desencadenaba la barbarie contra tí.

13. Tales fueron, amados oyentes, los maravillosos efectos de la pastoral solicitud de Genaro, los cuales fácilmente podrían ponerse en duda si Genaro no hubiese sido puesto al mundo por Dios, para que fuese, con su vida, un irrecusable testimonio de la santidad de la fe. Gran trabajo les está reservado á la idolatría y al demonio, si creen poder vencer á un atleta semejante, si creen que podrán ni aun siquiera medir sus armas con un héroe de tanta fortaleza. Lo que sí os puedo asegurar es que, habiendo sido conducido Genaro á la presencia de Timoteo, hombre infame por las crueldades que cometiera dando muerte á millares de cristianos, rodeado de soldados, cargado de cadenas, y encendida su faz con los resplandores en que ardia aquella grande alma, con la franqueza de su valor, apenas estuvo delante de Timoteo, lo anonadó y abatió de tal modo, que desconcertado el tirano y ardiendo de furia, vergüenza, temor y venganza, se exaspera y llama en socorro de su furor á las devoradoras llamas, á fin de hacer desaparecer de su presencia á un enemigo tan temible cual era Genaro.

14. Hé aquí, por lo tanto, como obedeciendo las órdenes del feroz Procónsul, se prepara en el seno de la antigua Nola la horrible hoguera, para cuyo alimento se empleaban un sinnúmero de hachas en cortar leña de los bosques contiguos. Enciéndese realmente la hoguera, elévanse hasta las nubes las horribles llamas, y extiéndese el fuego rápidamente hasta tomar un espantoso incremento. Á medida que la hoguera se hacia mas horriblemente vasta y amenazadora, hubiérais visto como las fisonomías de la curiosa multitud palidecian por un efecto de natural compasion, la cual en aquel espectáculo feroz y horrendo se comunicó hasta á los mis-

mos verdugos que estaban ya preparados para arrojar á las llamas al santo Confesor de Cristo. Y ¿cuáles eran las sensaciones del santo Héroe á la vista de tan espantoso espectáculo, contemplando el aterrado aspecto de la multitud? Pero ¿preguntan por Genaro?... Genaro ha marchado ya, y con tan victoriosa modestia que podia causar envidia hasta á los mismos Ángeles del cielo; ni siquiera se han alterado en lo mas mínimo sus facciones, y antes de ser empujado por los verdugos, intrépidamente se ha arrojado en medio de aquel horroroso fuego.

15. ¡Oh qué valor tan envidiable! ¡oh qué raro y noble orgullo! ¡oh gloria tan singular! ¿Creerán las futuras generaciones que en un pecho mortal se encerrase tanta virtud, y que cupiese tanto valor en un alma, y tanto poder en un hombre? Seguramente, puesto que éstos hechos están consignados en las actas sagradas de los Santos, y los hombres las conservan en la memoria por una jamás desmentida tradicion. Efectivamente, ¿y en qué tierra de la cristiandad, en qué país, en qué remoto ángulo no se recuerda la maravillosa historia de Genaro? ¿Quién hay que ignore el memorable valor con que Genaro marchó á arrojarse á las llamas, y el maravilloso y prodigioso respeto de estas en no ofender á nuestro Héroe ni tocarle siquiera un pelo? Renovado el antiguo prodigio de los niños hebreos, las devoradoras llamas, en vez de abrasar á Genaro, lamian su cuerpo, y todos los crueles paganos que se aproximaban al tormento eran al punto reducidos á cenizas; en una palabra, solamente para Genaro cambió el fuego de naturaleza y de índole. ¿Quién puede explicar las sensaciones que sentiria el santo Héroe con este cambio de índole y naturaleza!

16. Empero lo que puedo, amados oyentes, deciros con seguridad, es que Genaro abandonó el tormento, ávido de martirio, para exponer la prueba de su fe á otros mas feroces y desapiadados. ¿Y acaso no le fue satisfecho su hermoso y noble deseo? Demasiado, y con exceso. ¿Habeis visto acaso alguna vez con cuánta fuerza golpean los herreros armados de sus mazos á un hierro candente? ¿Habeis observado la vivacidad con que descargan aquellos simultáneamente y como á porfía sus mazos para rebatir el hierro? Pues del mismo modo hubiérais visto á una turba feroz, que armándose el corazon de ferocidad, al ver salir ileso del fuego á Genaro, se lanza armada de mortíferas armas sobre este, y lo maltrata de un modo tan horrible que el ánimo se horroriza al recordarlo. Y en verdad, amados oyentes, ¡cómo describir sin afectarse

profundamente los agudos dolores y crueles tormentos que padecería nuestro Santo, puesto en manos de aquellos bárbaros, los cuales le tendieron sobre una horrible máquina, no dejándole ileso hueso alguno, ni coyuntura que no le desquiciasen, ni músculo que no le forzasen, ni nervios que no retorciesen con inaudita crueldad? Últimamente dejan el santo cuerpo del Mártir en un estado tan horrible, que los fieles lloran enternecidos, los paganos se quedan atónitos y desorientados, los verdugos pasmados detienen su accion, y hasta el tirano, el mismo tirano, á pesar de su ferocidad, no puede resistir el aspecto de tan horrendo espectáculo, y vuelve la vista á otro lado. Pero ¿de qué temple fue el valor de tu fe, invictísimo Mártir? ¿Qué virtud, qué santo mágico poderío te impidió acompañar al dolor general de cuantos presenciaron tus horrorosos tormentos con una lágrima, siquiera con un suspiro tuyo? ¿Acaso te sirvieron los tormentos de agradable distraccion, las penas de delicias, y los martirios de complacencias? ¡Dios eterno! si estos admirables hechos de Genaro, obrados por el amor de tu santo nombre, no son unos de los mayores portentos de tu gracia, ¿cuáles hay mas grandes?... Que venga ahora la filosofía estóica á contemplar aquella alma feliz entre los tormentos; que observe, que mire si los ojos del Mártir aparecieron jamás tan serenos, si la alegría de aquella sonrisa fue nunca tan marcada, si se vió jamás una calma mas completa, y si la constancia vistió alguna vez un continente tan majestuoso.

17. Todos los miembros se quejan, todas las llagas se queullan, y todo el cuerpo se duele: pero Genaro nada oye ó nada siente, ó de nada quiere hacer caso, lo mismo que si no fuesen suyas aquellas y demasiado destrozadas é inocentes carnes... El invicto Mártir fija solamente su vista en el cielo, sus pensamientos en Jesucristo, y su corazon en la fe. Únicamente para escuchar las palabras de la fe tiene oídos, para defender el honor de la fe tiene aun lengua, y para propagar la fe tiene exclusivamente consejos. La naturaleza formó su cuerpo de carne, pero la gracia divina la convirtió en durísimo diamante: en aquel pecho reside la fortaleza, y en aquel corazon levantó su trono la paciencia cristiana. Ahora bien, amados oyentes, ¿qué nueva série de tormentos sabrá urdir y preparar la feroz barbarie para lograr si no el cansar, á lo menos el turbar la constancia de semejante Héroe? ¿Qué piensa Timoteo? ¡Ah! que piense lo que quiera. ¿No tiene carros donde uncir á Genaro, cual se hace con una bestia?... que los ponga en

planta, y verá si el generoso Mártir no sabe convertir tan brutal desprecio en triunfo. ¿Tiene cárceles y fétidos calabozos? pues que los abra, y encierre en ellos y cargue de cadenas á Genaro, envaneándose el tirano de su victoria, y verá si el invicto Mártir no sabe hacer de aquel infierno un paraíso. ¿No tiene el tirano encerradas gran número de fieras ferocísimas para el anfiteatro?... prepárelas enhorabuena con darles poco alimento, azúcelas y arrójelas al fin á Genaro, y celebre su triunfo, y verá si el magnánimo Mártir con solo su semblante no logra amansar y apaciguar las fieras...

18. ¿No es acaso el Dios que adora Genaro el mismo Dios que adoraba Daniel? Y si Dios libró á su gran profeta de la ferocidad de los leones, ¿no sabrá del mismo modo conservar ileso á su intrépido confesor? Efectivamente, al abrirse las férreas puertas del serrallo y al salir las hambrientas fieras, tanto el tirano como el pueblo creían y esperaban que aquellas se lanzarian sobre Genaro, y que en un instante quedaria este devorado... Pero ¡cómo se engañaban, y de qué estupor no se llenaron al ver que al solo amabilísimo aspecto del Santo trocaron las fieras su ferocidad en mansedumbre, y del mismo modo que un corderillo lame al pastor, así tambien todos aquellos carnívoros animales fueron á acariciar al Santo!

19. ¡Ah santísimo Mártir! ¡mucho sentimiento te causaria ver propicias á tí aun aquellas indomables y crueles fieras, pues temes acaso no poder vencer, puesto que no se encuentra quien quiera combatirte! Pero consuélate, consuélate, alma grande, que bien pronto verás satisfechos tus magnánimos deseos, pues está ya muy cercano el por tí tan deseado como querido momento de alcanzar tus felices victorias.

20. Y tú, infame entre todos los hombres, bárbaro, inhumano, impío y desapiadado procónsul, en mal hora para tí no menos que para tus falsos dioses fulminaste la fatal é inicua sentencia. Espérate para ver, si es que te quedan ojos y que un rayo no te los cierra, como al caer la invicta cabeza de aquel augusto Mártir, espera, te repito, ver derruirse y hundirse el paganismo, allí mismo donde nació el reinado de la idolatría. Presto verás confundido, escarnecido y en el ludibrio el infame culto de los falsos dioses. Verás asimismo como caen arruinados los templos, los altares y los simulacros de los demonios, y verás convertidos en madrigueras de fieras y lugares de pasto para los animales inmundos los sitios que

ocupaban los profanos edificios del paganismo, en los cuales el demonio usurpaba el título y los honores debidos á la Divinidad... Sí, lo veremos nosotros, puesto que tú desde el encendido abismo que te espera, ó malvado, no podrás observar nada, que por la generosa muerte de Genaro y con la sangre ilustre que tu barbarie hace derramar, recobrará nueva vida y vigor, vistiendo pomposas púrpuras la santa fe de Cristo.

21. No hay temor, no, amados oyentes, que estos pronósticos salgan fallidos. Y ¿quién de vosotros dejaria de esperar un seguro triunfo en Genaro, si contemplara en aquellos momentos la alegría que mas brillante que un reflejo del sol en terso cristal, centellea en el magnánimo rostro del Mártir? ¿No oís como reprocha á los aterrorizados soldados su cobardía, y como al asustado verdugo le inspira el valor que le falta? ¿No observais como desafia á la muerte, como ofrece é inclina su cuello á la cortante segur, y finalmente como su santa cabeza, separada ya del tronco á manera de fresca flor, aparece gozar, reir, y como que dice: he vencido, he triunfado; yo vivo todavía y viviré siempre para narrar las obras de mi Dios y ensalzar las glorias de mi fe: *Non moriar, non moriar, sed vivam: et narrabo opera Domini?* Y efectivamente que vive, amados oyentes, en su sangre generosa, y vive en las bellas obras de mártir. Dudar de esta verdad seria lo mismo que no tener sentido, ó lo que fuera peor, tener una fe negligente. Pero ¿y qué son sino aquellos hervores, aquella espirituosa alteracion, aquel moverse, aquel brillar, qué es ese grupo precioso de tantos milagros en uno, aquel ingerto divino de cien prodigios en uno, qué son sino clarísimos argumentos que patentizan la nueva y portentosa vida de Genaro? El honor y la gloria de la fe, como la salud de las almas, fueron las bellas obras de Genaro, vivo siempre mártir. La fe y la salud de las almas son las de él; mártir siempre vivo.

Segunda parte: Genaro es mártir siempre vivo.

22. No parece sino que san Pedro Crisólogo hablase del martirio de san Genaro, cuando decia: *Hoc sacrificium Christi descendit ex forma, qui corpus suum pro vita seculi vitaliter immolavit, et vere corpus suum fecit hostiam vivam, quia vivit occisus. In tali ergo victima mors expenditur, hostia permanet; vivit hostia, mors punitur. Hinc martyr morte nascitur, sine inchoat, occisione vivit.* O que estos sean un premio de sus generosos padecimientos, ó sean un medio de propagar la fe, vivo mártir la transmitió por el oido al corazon de mu-

chos, y ahora, mártir vivo y victorioso la predica presentándola á la vista de todos. Entonces Benevento, Nola, Pozzuoli y la Campania fueron para él suficiente teatro; ahora no es bastante vasto el universo entero. Efectivamente, amados oyentes, á mí me parece ver ya recorrer altiva y triunfante á la Religion por todos los ámbitos de la tierra, sin mas que llevar en la mano aquella sangre inmortal, siempre latente, convirtiéndose aquí á ateos, confundiendo allá herejes, y en todas partes afirmando la fe. La enseña á la impiedad, y esta, ó humildemente deponen allí su orgullo, ó anonadada no le queda aliento para contrastarle la divinidad.

23. La descubre al gentilismo, y pronto confundido se rinde al nuevo prodigio, ó deslumbrado confiesa su fuerza soberana. La señala á la perfidia, y ó no quedándole á esta ni una sola de aquellas armas con que hace feroz guerra á la verdadera fe, inclina su feroz cerviz y pide paz, ó desesperada huye precipitadamente y abandona el campo entregándole la victoria. Y si luego se presenta aquella preciosísima sangre á la veneracion de los devotos, ¿cuántos y cuántos ardientes besos de devocion no le imprimen los afortunados hijos de este dichoso país? ¿Con cuántos rayos de soberana luz nos ilumina la sola vista de aquella preciosísima sangre? ¿Cómo sentimos al alma arder de amor á su vista, y cómo nos conforta en la fe y la sentimos arder en nuestros pechos á manera de un gran incendio, que no pudiendo estar comprimido desea extenderse y dilatarse fuera de nuestro ser? Bien poco falta para que en aquella preciosa sangre viésemos representado el misterio de la sangre de nuestro Salvador, las semblanzas adoradas de nuestra redencion y la divisa del augustísimo y misterioso cáliz de nuestra fe, empero que se vea en nuestros semblantes, fe en cada palabra que profiramos, y fe en todas nuestras acciones: y ¿qué otra cosa sino un suceso glorioso de fe celebramos en este augusto templo con antorchas, inciensos y flores? ¿No demuestran fe nuestra devocion, los ricos ornamentos que profusamente adornan este augusto templo, la armonía que oímos, y aquella especie de santo vértigo de que parece estar hoy dominada Nápoles, así como su Iglesia al celebrar el faustísimo dia del santo Mártir? Sí, la fe triunfa, y su triunfo lo veréis brillar en los templos, en las calles y en las plazas. Por esto no debe causar extrañeza que ni por fraudes, ni ayudada de las armas, ni abierta ni ocultamente, como en otras ciudades de Europa, la herejía haya sentado jamás su nefanda y asquerosa planta en esta bella y fidelísima ciudad de Nápoles.

24. Pero ¿y cómo podría la malvada herejía venir aquí, donde con envidia de cuantas ciudades cuenta el imperio de la Iglesia católica ha querido Dios que un mártir siempre vivo perpetúe, no digo sensible, sino palpablemente, y sin que disminuya jamás, la verdad de nuestra fe? Realmente sería una cosa que llenaría de sorpresa al hombre mas sensato, si aquí donde con estupor de la misma naturaleza se adora á la misma muerte en forma de vida inmortal, se atreviera la herejía á presentar atrevida una sola de aquellas calamidades que sobre otras menos bien guardadas regiones del orbe cristiano introduce desgraciadamente. Lo que sí parece cierto es (y la larga y felicísima série de los sucesos nos lo hace creer), que las herejías no tienen fuerza contra nosotros mas que para inspirarnos miedo, porque apenas nos muestran su fiero rostro se vuelven á esconder para desaparecer precipitadamente. Y ¿quién de nosotros no se siente con ánimo para sostener, si necesario fuese, la lucha, puesto que se puede decir que desde la cuna se nos inculca la historia de los portentos de Genaro? ¿Cómo no sabríamos luchar, si á cada sorbo de leche que absorbemos del seno de nuestras madres aspiramos en beneficio de Genaro, y que con nosotros ha ido siempre creciendo la reverencia y la gratitud hácia nuestro vivo y amorosísimo Protector? Y ¿qué otra cosa son, amados oyentes, estos suntuosos templos que levantan hasta las nubes sus majestuosas cúpulas, estas risueñas plazas, este ambiente que siempre y en todas las estaciones es tan suave, esta paz que disfrutamos, y, en una palabra, esta felicidad que nos rodea, qué son sino beneficios que nos proporciona Genaro? ¿Cuántos contagios no ha rechazado allende el Cáucaso con un ligero soplo de su beneficencia! ¿Cuántos incendios no ha sofocado Genaro en nuestros dias con un solo movimiento de cabeza! Querer hacer ahora un minucioso detalle de los beneficios, dones y gracias que ha derramado nuestro invicto Mártir, sería empezar nuevamente mi ya largo discurso, cuando me hallo ya en el epílogo.

25. Empero vuestra amable gratitud no consiente, amados oyentes, que deje de recordaros aquel dia fatal (hace poco menos de dos lustros que pasó) que todo el mundo creía que era el último de nuestra vida. Os acordaréis, y ¿á quién no se quedaria profundamente impreso aquel horroroso dia en que se enfureció contra nosotros el siempre tremendo y enemigo Vesubio! os acordaréis, digo, como el terrible monte oscureció el sol con sus densísimas columnas de humo, en términos que el dia se trocó en noche, de tal

modo, que nadie veía por dónde andaba ni cómo poder librarse del volcan. Únicamente cada vez que arrojaba una de sus espantosas mangas de fuego podíamos ver lo que nos rodeaba, pero nos hacía comprender á la vez con sus horribles mugidos y vómitos de fuego el peligro que nos amenazaba. Caía al mismo tiempo sobre esta consternada ciudad (del mismo modo que en otro tiempo sobre la famosa Pentápolis) una espesísima lluvia de cenizas arrojadas por el volcan, que amenazador hacia temblar horrorosamente la tierra, mugiendo con mayor furia á cada momento. Cada lamento nuestro parecia que era contestado con un trueno, lo que hacia que volviessen nuestros suspiros á encerrarse asustados en nuestro pecho. En fin, era tan amenazador el volcan, que cortaba la palabra, nos impedía el sueño, y hasta secaba nuestras lágrimas con el espanto. ¿Te acuerdas, ó mi querida Nápoles, como ya te creías perdida, y esperabas el fatal momento en que arrasados por el fuego tus templos, tus palacios y tus soberbios edificios, abrasadas tus glorias y tus delicias, quedases convertida en polvo para servir luego de monumento de horror y de compasion al pasajero? Á nosotros no nos quedaba en suma mas que un vivísimo deseo de poderos salvar... ¿y las plegarias y los rezos? ¡ah! el mismo terror no nos dejaba ni aun la fuerza ó aliento para dirigirnos al cielo en tan horrible trance. Si no hubiese inspirado Genaro al buen pastor que regia la Iglesia de Nápoles que opusiese á los furores del monte la proteccion del santo Mártir, sin remedio hubiera sido aquel el último dia de nuestra vida y de la existencia de la hermosa capital. Efectivamente, apenas aparece por las calles la victoriosa cabeza del Mártir siempre vivo, que nos concedió el primer beneficio, cual fue permitirnos que pudiésemos dirigirle nuestras súplicas, ¿puede figurarse nadie la confianza que nos infundió? Lo acompañamos llenos de seguridad, lo invocamos alentados, y llorando le pedimos nos salvara de tan inminente ruina. Á cada paso que dábamos se aumentaba nuestra tranquilidad no menos que nuestra confianza, y entonábamos salmos, redoblando el sonido de nuestra plegaria á pesar del ardiente diluvio de cenizas que en vano querian abrasar nuestras fauces. Finalmente, apenas divisó el soberbio monte la santa cabeza de Genaro, que cual si se viese obligado por una imperiosa señal del Santo, dió un terrible crujido y arrojó una inútil saeta por respuesta como si en su lenguaje hubiera querido decir: obedezco. Levantando en alto los sacerdotes la sagrada cabeza miró al rededor, é inmediatamente hizo ademan de sonreirse el cielo, y

empezó á disiparse aquella lúgubre oscuridad, enmudeciendo el horrible rumor y apareciendo menos altivas las llamas; y por último, en pocos momentos sobre el monte no quedó sino, como de ordinario, una pequeña nube de humo.

26. Pero á la verdad, que yo mismo no sé, amados oyentes, por qué me he detenido tanto en querer persuadiros de que todavía vive entre nosotros nuestro precioso Mártir, como si no estuviéseis completamente seguros de esta verdad, del mismo modo que lo estais de que vivís. ¡Y cómo no! si viniendo á ser su preciosísima sangre instrumento y órgano de nuestra vida (iba á decir casi sangre de nuestras venas), alimento y luz de nuestro corazon, por sus milagros se purifican nuestros afectos, y son mas cristianos y comedidos nuestros deseos. Se mueve aquella preciosa sangre... hé aquí en movimiento todo nuestro amor. Si vivificada salta, hé aquí que en ella ponemos todas nuestras esperanzas. Si en cambio se paraliza y coagula, ¡ah! qué mortal palidez cubre nuestros rostros! Si se disuelve amorosa, ¡cómo corre por nuestras venas ardiente calor de vida! de modo que casi podemos afirmar con toda seguridad que Genaro vive en nosotros, y nosotros en Genaro. ¡Oh prodigiosísima sangre; hermosa, gloriosa y felicísima vida, la cual no pudo empañar de modo alguno el largo tiempo transcurrido y la sucesion de tantas edades! ¡Cuántos reinos y naciones desde entonces acá han nacido, florecido y dejado de existir, y cuántas generaciones no se han sucedido! ¿No cava hoy la rústica azada del labrador en las ruinas del antiguo Nola? ¿No se atasca el arado en los dispersos restos de la famosa Capua? ¿No crece la ortiga silvestre en aquellos mismos terrenos donde existió un dia la famosa Linterno, y la misma reina del Lacio, la señora del mundo no dobló su majestuosa altivez y grandeza ante la injuria del tiempo y los obstinados asaltos de los extranjeros, viéndose hoy esa soberbia ciudad convertida en sepultura de sí misma; de tal modo, que el peregrino encuentra diseminados los huesos en su esqueleto en las que fueron arenas de sus anfiteatros, en las termas y en otros puntos, medio enterrados ó incrustados en modernos pórticos y palacios?... Se sucedieron los pueblos, las naciones, las familias, los hijos, los padres, y lo mismo que sucede con las olas del mar, que se condesan y van á morir en la playa, así tambien desaparecieron los elementos de poder de nuestra antigua Lacio.

27. Sin embargo, en medio de tantos estragos y ruinas, entre la apiñada sucesion de tanta muerte, en el seno de tantas revoluciones

ciones y convulsiones del mundo vive Genaro, sí, todavía vive en su sangre el invictísimo Mártir. Y cuando los opulentos príncipes de la tierra, hoy día reinantes, á pesar de su reluciente corte, de sus terribles y formidables ejércitos, de su poder y de sus victorias, verán desaparecer la memoria, con el transcurso del tiempo, hasta de sus nombres... todavía vivirá Genaro, sí, aun la fama publicará su nombre por el universo, y lo entregará á la historia, á la inmortalidad, á la fe y á la Iglesia, á Nápoles y á todo este felicísimo reino, protegiendo y conservando en este siempre viva é incorrupta la piedad y la Religión, sin dejar jamás de combatir como siempre á la impiedad, al error y á la incredulidad.

28. Y ¿qué quisiérais mas, amados oyentes míos, despues de haberos hecho admirar en nuestro augustísimo Mártir y Protector una vida, en la cual quiso Dios que por obra de un prodigio tanto mas admirable cuanto que está á la vista de todos, sobreviviese despues de haber pasado ya algo mas de catorce siglos? ¿Pretendeis acaso que agotadas mis fuerzas os hable todavía de aquella imperecedera vida que gozará Genaro allá en el cielo? Esto seria para mí lo mismo que quererme engolfar en el vasto océano sin esperanzas de poder hallar el rumbo necesario para salir á la orilla.

29. Pero si, segun el parecer del Crisóstomo, es una medida segura de la beatitud de los Mártires las penas, los tormentos y los suplicios que se sufran por la fe de Jesucristo, ¿cuál será la gloria de un mártir cuya vida fue indudablemente una no interrumpida cadena de suplicios y martirios? ¿De qué gloria no deberá gozar un mártir, el cual no vió nunca completamente satisfechos sus deseos de padecer por Dios, á pesar de los atroces tormentos que le hicieron padecer los tiranos y los prefectos, instigados por el demonio para destrozár y matar á aquel Héroe? Y si además de esto consideramos que porque en vida no dejó Genaro de ser siempre mártir, recibió de Dios la gracia de ser mártir siempre vivo, de modo que en su portentosa sangre parece que continúe todavía á padecer sin penas, á sufrir sin verdugo, á morir sin muerte y á vivir aunque muerto, ¿cuál será la altísima gloria de que gozará nuestro Santo despues de haber obrado tantos portentos? Por lo que tambien podréis colegir cuánto valor tendrá su intercesion cerca de Dios, y cuál será el poderío y valimiento de su patrocinio; pues si de ambas cosas tenemos nosotros tantas y tan envidiables pruebas, decidme, amados oyentes, decidme, ¡qué gratitud, qué devocion y reverencia no serán debidas á tan ínclito santo Mártir! ¡Oh, cuántas gra-

cias, cuántos beneficios, cuántos favores podremos esperar que nos conceda Genaro, acostumbrado á hacerlo con largueza á los que le suplican con cristiano fervor! ¿De quién, como no sea por la intercesion de Genaro, podemos esperar tranquilidad en las atroces y obstinadas tempestades que mantienen en un desesperado desasosiego á todo el mundo católico, pueda extinguir el voraz incendio que alimentado y fomentado por nuestras culpas no sabe apagarse sin que amenace consumir á la demasiado agitada Europa? Sí, invicto Mártir; sí, amabilísimo Santo: *Fiat pax in virtute tua.*

30. Hoy, glorioso Santo, por los méritos de tu poderosísima sangre cesen de oírse los bélicos clarines, y acabe de retumbar el homicida bronce. Que sea obra tuya el hacer cesar tambien las sangrientas discordias de los reyes, y que por tu mediacion desaparezcan del pecho del gran Padre de los latinos los grandes cuidados que le agitan. Por tí, en fin, gloriosísimo y poderosísimo Mártir, vuelva con su risueño semblante á consolar á la Europa aquella tan bella como ya demasiado suspirada paz: *Fiat pax in virtute tua, et abundantia in turribus tuis.* Amen.

ESQUELETO DEL SERMON

DE

SAN HIPÓLITO, MÁRTIR.

Quiescere faciam superbiam infidelium, et arrogantiam fortium humiliabo. (Isai. xlii, 11).

Haré cesar la soberbia de los infieles, y abatiré la arrogancia de los fuertes.

1. El dar cumplimiento al anunciado vaticinio era superior á las fuerzas humanas... Héroes del gentilismo...
2. Inútiles esfuerzos de los antiguos crítico-filósofos para... Esto estaba reservado al divino Legislador humanado...
3. En efecto, apenas fue promulgado el Evangelio, cuando... Entre tantos ejemplos de..., solo os hablaré del preclaro ornamento de esta patria, san Hipólito.
4. La antigua Grecia habia ensalzado las virtudes de su Hipólito..., pero la Iglesia con su invicto mártir Hipólito logró abatir la repugnante idolatría: *Quiescere faciam*, etc. Los caracteres falsamente atribuidos al héroe pagano, son precisamente los de nuestro héroe cristiano... Division de este discurso...

Primera parte: San Hipólito fue un héroe de excelsa grandeza de alma.

5. Fárrago de falsedades que, bajo el nombre de virtudes, atribuía el paganismo á su Hipólito...
6. Aparezca, sí, aparezca otro Hipólito..., ostentando tal grandeza de alma, cual... La divina gracia va, por medio del levita Lorenzo, á ejecutar en aquel los sublimes designios...
7. Lorenzo demuestra á Hipólito las aberraciones del gentilismo sobre la Divinidad...
8. Continúa el Levita catequizándole... Hipólito atento y conmovido..., pide el santo Bautismo...
9. La Iglesia lo recibe con júbilo... Hipólito, regenerado ya, se mira á sí mismo, y observa que su espíritu y corazón se le dilatan...

10. Transformacion en las ideas de Hipólito... Placeres, honores, etc., ya no los considera sino como vanos...
11. Prueba de lo que voy diciendo es la misma conversion de Hipólito... Terribles consecuencias de la conversion á la fe en el siglo III...
12. Todos los dias Valeriano promulgaba edictos contra...
13. Roma, amante de sus ídolos, solo se mostraba implacable contra la cruz y... Á pesar de la infamia, de la proscricción, etc., Hipólito no vacila un instante en inscribirse en...
14. Sí, Hipólito se mostró franca y abiertamente cristiano en aquella época sangrienta en que...
15. ¿Quién podrá ensalzar dignamente su grandeza de alma?... Si lo que él hizo bastaria á elevar muy alto á un cualquiera de baja estirpe y... ¿á qué grado no se elevaria la virtud de Hipólito?... Acordaos de sus dignidades...
16. Hipólito renuncia á todos sus empleos, distinciones, etc., y se decide á afrontar los odios y el furor de Valeriano y del pueblo... ¿No será grandeza de alma la de Hipólito, cuando...? Que venga el tan famoso hijo de Teseo y vea... Que enumere el pagano Hipólito... Que pese el pagano y confronte... Condene, pues, su héroe la embustera Grecia, porque á pesar suyo...

Segunda parte: San Hipólito fue un héroe de maravilloso valor y constancia.

17. No bastaba abatir la soberbia de..., era además necesario humillar la arrogancia de aquellos que... *Quiescere faciam*, etc. Pretendida fortaleza del hijo de Teseo por haber resistido á las seducciones de Fedra y soportado...
18. Desengañémonos..., y desengáñense los espíritus llamados fuertes que...
19. Nuestro Hipólito nos da una prueba bien patente del gran poder de... Llega á oídos de Valeriano la conversion de Hipólito...
20. Hipólito no huye á ocultarse en las catacumbas, ni en las cavernas de los montes, ni..., porque no teme ni los tormentos, ni los mas ignominiosos suplicios.
21. Hipólito se despoja de sus vestidos é insignias, se cubre del manto blanco de los neólitos, sale en público, asiste al martirio de san Lorenzo... Recibe despues de manos del sacerdote Justino el sagrado Pan para sí y los de su casa ya cristianos como él... Preven-

cion sábia que deseó cumplir para adquirir aquella firmeza inexpugnable que... Que vengan, decia animado y fortalecido... Llegan los soldados de Valeriano, y cargado de cadenas lo conducen al...

22. Marcha, Hipólito, ... *Vade in hac fortitudine tua*. Tu infuca madrastra te entrega al..., pero...

23. Valeriano fija la vista en Hipólito, y con adusto semblante le dice...

24. Digna y valerosa contestacion de Hipólito... Manda Valeriano machacarle la boca con una piedra, pero él sigue confesando á Jesucristo...

25. Es azotado bárbaramente por órden de Valeriano, pero puede decirse de él lo que de san Lorenzo dijo san Agustin: *Tanta pœna in membris*, etc.

26. Valeriano ensaya el medio de las lisonjas y promesas... Respuesta perentoria de Hipólito...

27. Confuso el Emperador lo entrega á un prefecto para que, si no puede reducirlo, lo condene...

28. Este prefecto, tan inhumano como avaro, se dirige al palacio de Hipólito, encuentra que su familia es toda cristiana... Eran entre todos diez y nueve personas... Todos fueron martirizados en presencia de Hipólito, quien los animaba y...

29. Enfurecido el prefecto manda dar al Hipólito de Roma una muerte parecida á la del Hipólito de Grecia... Nuestro Santo es arrastrado desnudo por dos briosos caballos...

30. Descríbese lo que padecería Hipólito durante... Pero ¿á qué detenernos en describir imágenes tan horrosas, cuando...?

Tercera parte: San Hipólito es un héroe verdaderamente glorioso por la adquisicion de la inmarcesible corona del martirio.

31. Solo faltaba para confundir á los gentiles oponer á la fabulosa recompensa de su Hipólito la verdadera del nuestro...

32. El galardón que Dios concede á la verdadera virtud no es como el de los idólatras un esplendor fatuo...

33. Solo recuerdo esto para manifestar cuánto sobrepuja el verdadero héroe al...

34. Las cenizas de Hipólito, trasladadas á París, libraron á la Francia de una peste que... Pero ¿qué voy á contaros de lejanas tierras? Elevo el pensamiento al cielo no para...

35. El astro protector de Gazoldo es Hipólito, quien derrama su benéfica luz...

36. Lo que ha hecho esta ciudad para honrar á su protector...

37. No es, pues, de admirar que tanto te proteja, ó Gazoldo,...

¿Qué no hará por tí que te distingues en...?

38. Acude siempre á él, ó Gazoldo, ... Fija en él tu vista... De este modo la gloria que tú tributas á..., será fecunda en...

SERMON

DE

SAN HIPÓLITO, MÁRTIR.

Quiescere faciam superbiam infidelium, et arrogantiam fortium humiliabo. (Isai. xiii, 11).

Haré cesar la soberbia de los infieles, y abatiré la arrogancia de los fuertes.

1. El deprimir el orgullo y humillar la arrogancia de los infieles cumpliendo gloriosamente la verdad del anunciado y profético vaticinio, no era empresa que pudiesen acometer las fuerzas humanas si no estuviesen para ello ayudadas de una celestial virtud que las habilitase para poder obtener un favorable éxito. Celebraba el gentilismo y á la ciega credulidad de los pueblos miserablemente envueltos en sus tinieblas recordaba los ilustres nombres de algunos héroes que ya por hechos esclarecidos, ya por su valor, ó por otras virtudes de que creían estar adornados, los consignaban pomposamente en las memorias que debían pasar á la posteridad.

2. Algunos de sus crítico-filósofos mas eminentes se afanaban inútilmente en querer demostrar á aquellas naciones incircuncisas que de todas las recomendables acciones atribuidas á aquellos célebres personajes, unas eran exageradas, y otras increíbles y fabulosas. También querían persuadir los filósofos á la multitud, que tanto los triunfos obtenidos por los héroes de sus historias, como el desprecio que hacían de las riquezas y de los placeres, no fueron en realidad otra cosa sino sacrificios que hacían al ídolo de la gloria, ó mejor dicho, al objeto de una pasión insensata y predominante, y que los sábios, los valientes y los magnánimos tan decantados en sus historias, si llegaron alguna vez á parecer tales, no alcanzaron á poseer mas que el nombre y la sombra de las virtudes que tanto aplaudía el vulgo. Empero la justa celebridad de descubrir la vanidad y la mentira de las opiniones tan arraigadas en el vulgo pagano, no menos que el mérito de abatir la soberbia de

sus secuaces con pleno é irrefutable convencimiento, estaba destinado á la nueva ley de gracia y al Legislador divino encarnado.

3. En efecto, no bien del uno al otro hemisferio retumbaron las trompetas del Evangelio, cuando resonando su doctrina en el alma de los hombres se entregaron gustosos á practicarla, y elevándolos á un estado superior á las condiciones comunes, por el abandono que los mismos hombres hacían de sus arraigadas malas costumbres, formó muchos y verdaderos héroes dotados de virtudes sobrehumanas é invencibles, probadas y experimentadas en grandes peligros, y en cuya comparación quedan anonadadas, confundidas y destruidas las mayores y mas decantadas virtudes atribuidas por el paganismo á sus falsos dioses. En lugar de hablarlos de tantos y tantísimos espejos y ejemplos de almas generosas é imperturbables en las vicisitudes y azares de la vida, formadas en la escuela del Evangelio, y tanto mas preclaras, cuanto que están provistas de divina gracia para poder confundir á cualquier secta enemiga; yo hago ánimo de que le toque hoy el turno para presentar solemne y espléndida muestra de sus insignes virtudes al preclaro ornamento de esta patria, al amantísimo protector y patrono de nuestra Gazoldo, al glorioso mártir san Hipólito.

4. Lleva este Santo el nombre de un grande héroe, segun venia celebrado ya en las historias paganas, el antiguo Hipólito. Empero si la caprichosa fantasía de los poetas ó la servil adulación de los historiadores subvirtió á tantos pueblos con sus escritos llenos de flores y frases supérfluas tan paganas como ellos, los cuales ponderando y encareciendo siempre con la mentida semblanza de virtuosos á los idólatras, acrecentaban la jactancia de aquellos que profesaban el mismo falso culto; sin embargo la Iglesia por el propósito de Jesucristo dispó las tinieblas del error, y elevando triunfante el augustísimo estandarte de la cruz, con solo poner delante de la gentilidad á nuestro invicto Mártir, logró abatir la repugnante idolatría: *Quiescere faciam superbiam infidelium, et arrogantiam fortium humiliabo.* Y hé aquí el nombre: En su hijo Hipólito, la Iglesia (en la cual habia nacido por medio del Bautismo) presentó un verdadero héroe cristiano, contraponiéndolo al héroe ideal y falso de los gentiles. Un héroe, sí, de excelsa grandeza de alma que despreciaba todos los bienes que mas suelen apetecerse en la tierra, un héroe de maravilloso valor y constancia para resistir los mas formidables males, y héroe, en fin, verdaderamente glorioso por la adquisicion de tan celestial honor. Carácterés todos atribui-

dos por el fanatismo y el error al Hipólito pagano, pero que en nuestro santo campeón de la fe son incontrastables, claros y manifiestos: *Ave María.*

Primera parte: San Hipólito fue un héroe de excelsa grandeza de alma.

5. Los paganos con el vano intento de colocar entre los héroes inmortales á su Hipólito, y presentarlo como despreciador de honores y riquezas, habian esparcido la voz de que el mencionado príncipe, hijo de Teseo y de Hipólita, reina de las amazonas, consideraba por viles y despreciables las riquezas y los honores inherentes á su alta jerarquía, siendo inflexible como el durísimo mármol á las incestuosas lisonjas de Fedra, su madrastra, y atento y únicamente consagrado al culto de la casta diosa de las selvas, á cuyo objeto corría de monte en monte y de selva en selva cazando fieras. Ahora bien, sin hacer mencion aquí del fárrago de falsedades que añaden á las ya dichas, y sin tratar yo de demostraros lo falso é inconsecuente de las virtudes de un corazón en el cual no tiene culto Dios, y por último sin repetiros, porque ya lo sabeis, que las pasiones mas pequeñas suelen sacrificarse á las mas grandes, se deduce que no nos debe causar ninguna extrañeza, si al placer de la caza anteponía, el pagano, no solo el de una vida espléndida y distraída, sino tambien las torpes insinuaciones de una madrastra á la cual naturalmente debia despreciar aquel por otras razones que las de su estado.

6. Aparezca, sí, aparezca escogido por Dios para confundir á los idólatras otro Hipólito, el cual abriendo los ojos á los primeros albores de la fe, allí donde con mas esplendor impera el culto impío de los falsos dioses (hablo de Roma), aparezca tan verdadero héroe ostentando tal grandeza de alma cual en el griego y pagano héroe no llegó á ver la gentilidad, ni pudo siquiera fingir con ningun arte. No desdeñe el prefecto de las milicias imperiales, vicario de Roma y querido del monarca, al respetable patricio por cuyas venas circula la sangre antigua y preclara de los Hipólitos: que no desdeñe que sea confiada á su cuidado y vigilancia la guardia y celosa custodia del prisionero, que no le desagrade penetrar en el interior del oscuro calabozo donde está amarrado el valiente soldado de Jesucristo, el glorioso mártir san Lorenzo, que ya vislumbra los triunfos y las palmas. No rehuse el prefecto tener coloquios con Lorenzo y oírle descubrir la alta causa por la cual en-

cuentra agradables y suaves sus cadenas y trabajos. La multiforme divina gracia le espera en este paso para ejecutar con celeridad los sublimes designios formados de su santidad.

7. El encarcelado Levita, acaso presagiando su feliz éxito, despliega los mayores atractivos, con los cuales sabe ganar los corazones á la santidad, y con sobrehumana elocuencia habla y demuestra que solo á Dios vivo, verdadero, Criador y Señor del universo se debe culto y adoracion, y que por esto las execrables turbas de falsos dioses á los cuales Roma, engañada, inclina la frente é incienza sacrílegamente, no son mas que demonios y maestros de falsedad.

8. Habiendo Lorenzo manifestado el principio, sigue despues informando poco á poco á Hipólito sobre el último destino del hombre, le habla del Mesías prometido, el cual vino á redimirnos á tan inmenso precio, le anuncia la esencia divina, su doctrina, prodigios, ejemplos, méritos, padecimientos y glorias, repitiéndole que en solo su augustísimo nombre se puede fundar la esperanza de alcanzar la gloria eterna. Hipólito le escuchaba con la vista fija y sin replicar ni una palabra, su semblante ya no expresaba la ruda animacion militar, así como su continente tampoco aparecia altivo. En su semblante afectuoso, modesto y humilde aparecian las mas vivas señales del feliz cambio interior que en él se obraba. No vacila ni titubea el generoso caballero, sino que abre su dócil corazón á la gracia, la cual siguiendo su natural impulso, destruye en Hipólito toda indecision, haciéndole convertir de centinela en discípulo del prisionero, y entregarse á este vencido é inflamado de gracia. En efecto Hipólito pide con la mayor solicitud ser inscrito mediante el santo Bautismo en la nueva milicia de Jesucristo. Hé aquí á Hipólito cristiano.

9. La Iglesia llena de júbilo le acoge en sus brazos, y humedecido aun por el santo Sacramento, lo presenta á los gentiles, vanos encomiadores del príncipe hijo de Teseo, y les invita á que aprendan en su nuevo hijo Hipólito lo que constituye la verdadera grandeza de alma. No bien Hipólito, á la vivísima luz de la verdadera fe que abrazara, conoció á Dios sumo bien en el cual únicamente se puede encontrar la verdadera paz del alma, principio y manantial de verdadera felicidad, cuando cual si le hubiesen quitado la venda de los ojos, se miró á sí mismo bajo otro aspecto, así como á todos los bienes que en esta frágil vida le rodean. Parécele que es

un ser mayor que antes, pues observa que el espíritu y el corazón se le dilatan engrandeciéndosele á la vez su alma.

10. Nuevos y elevados pensamientos le dominan; deseos mas nobles, objetos mas dignos de su amor llaman su privilegiada atención, é inflamado de celestial ardor se considera elevado á tal punto, que sus sentidos apenas le reconocen. Placeres, honores y todos los regalos de este destierro que llamamos vida, ya no los considera Hipólito sino como vanos y mentirosos ídolos, cual lo son los simulacros de piedra y metal que ya aborrece. En toda terrenal apariencia ya no encuentra cosa alguna que merezca fijar su atención, y no ve en ningún paso, en ningún deseo, por inocente que sea, ningún objeto que pueda procurarle gusto y llenar su corazón; por lo que todo lo desprecia y desdeña.

11. Para daros una prueba, amados oyentes, de cuanto os digo, no quiero quejarme de que la historia de la vida pagana de nuestro Héroe no nos diga nada ni apenas hable de los tres días que este vivió como cristiano, pues me contento con atenerme solamente al acto tan magnífico como cierto de su conversión á la fe de Jesucristo, y su resolución de profesarla públicamente. Esto bastará para demostrar que es mucho menor aquel que fingió la impía superstición acerca de la pretendida grandeza de alma de un gentil, á quien el segundo Hipólito hizo cristiano; pues ya sabeis, amados oyentes, lo que significaba en aquellos días del siglo III profesar la fe de Jesucristo, y profesarla públicamente en Roma, lo que era lo mismo que exponerse á la pérdida segura de los honores, de los empleos, de la amistad, del crédito y de las riquezas, no menos que incurrir en el odio universal, en el desprecio de todas las clases de la sociedad y en la desgracia del César. Finalmente, el profesar públicamente la fe de Jesucristo en aquellos aciagos tiempos de hierro, equivalía á verse abandonado por el cariño de las personas mas allegadas á ser separado del lado de la esposa, de los hijos y de los consternados domésticos y familiares, y verse conducido á los mas execrables tormentos para perder por último la vida.

12. Todos los días se fijaban y pregonaban edictos amenazadores contra los cristianos que promulgaba el cruel emperador Valeriano, á la sazón reinante, y las calles de Roma estaban manchadas de sangre cristiana.

13. Aquella soberbia metrópoli dominadora del mundo desde

sus siete colinas levantaba templos y erigia altares á todas las diferentes divinidades que se adoraban en las diversas naciones que sometidas á su dominio componían el imperio romano, se mostraba proterva é implacable solamente contra la cruz y los secuaces de Jesucristo hasta tal punto, que convino á la Iglesia, para extender la fe y arrojar al demonio que señoreaba el mundo hacia tantos siglos, ofrecer en precio de su triunfo innumerables é ilustres víctimas, cual si fuese decretado por el cielo que aquella ciudad augusta se regenerase con la sangre de los Mártires para ser luego digna sede y centro de la Religión, del mismo modo que fue edificada la primera vez con la sangre de sus antiguos fundadores. Pidió, pues, Hipólito y recibió el Bautismo, cuando con mas furor hervía el deseo de exterminar á los bautizados; no vacila un instante en inscribirse en la milicia de Jesucristo, cuando la infamia, la proscripción y el despojo de todas las facultades y derechos de ciudadano eran los menores castigos que podia esperar.

14. Sí, Hipólito en aquella sangrienta época se mostró franca y abiertamente súbdito humilde de la ley del Evangelio, precisamente cuando para abolirla, sin miramiento á ninguna clase ni condicion, afinidad de parentesco, méritos y servicios, edad ó sexo, se perseguía el nombre cristiano con inauditos suplicios, y para el cual no se creían ser suficientes tormentos las fieras y los mónstruos del África, ni las innumerables artes mortíferas inventadas por los hombres, ni aun los elementos del mundo todo, cuando se levantaban patibulos en todas las plazas y calles, viéndose por doquiera los esqueletos de los Mártires.

15. ¿Quién será capaz, no digo de explicar y ensalzar, sino de imaginar solamente la grandeza de alma de tal héroe? ¿Hubo acaso un bien terrenal que Hipólito no despreciase? ¿Pudo ninguna pasión, entre tantas como acarician y dominan el corazón humano, subyugarle? Si en otra cualquiera persona, aunque sea de baja estirpe y pobre fortuna, estas solas acciones bastarian á elevarla muy alto, y serian suficientes para dar una elocuente prueba de una virtud que traspasa los límites de lo ordinario... ¿á qué grado no se elevaria la virtud de Hipólito? Acordaos de las eminentes dignidades que poseía: la prefectura de las milicias y el vicariato de Roma eran las supremas plazas, y de aquí se puede inferir la elevada posición de nuestro Héroe y las muchas rentas de que disfrutaba, añadiéndose á todo esto la privanza que tenia con el César, el cual le distinguía de todos los demás.

16. Atendido su nacimiento y educacion, Hipólito estaba ciertamente tan expuesto como el que mas á sentir vivamente los insultos, la befa é ignominia de los vituperios del pueblo; sin embargo para conservar inviolable la fe quiso exponerse á ellos. Elevado ya á empleos distinguidos, y en camino para adquirir otros mayores, renunció á todos ellos por la misma causa. Nacido y criado en la mayor abundancia y regalo, antepuso los invisibles tesoros de la otra vida, de que le hablaba Lorenzo, á todos los bienes terrenales. Tratado con parcial benignidad por Valeriano, y seguro de que poseia su afecto y su gracia, se decidió á afrontar el odio y el furor del Emperador, el cual tenia siempre prontos el hierro, el fuego y cuantos martirios inventara la barbarie. Ahora bien, ¿no será verdaderamente grandeza de alma la de Hipólito, cuando siendo observada ó vista por sus parientes y domésticos, no tan solo llenó á estos de estupor y maravilla, sino que queriéndole imitar se sintieron con deseos de ser redimidos por el Bautismo? Sí, grandeza de alma que no es fruto de trabajos ni prolijos estudios, sino don de un espíritu que todo lo puede, don que recibió Hipólito apenas puso el pié en la divina escuela del Evangelio. Grandeza de alma de la que es inútil buscar en el paganismo un ejemplo, porque no se encontraria. Que venga el tan famoso hijo de Teseo, y vea si resistirán la comparacion los sacrificios de algun placer ó comodidad hechos por él, mas por gusto que por otra causa, á su divinidad selvática juntamente con el sacrificio de todos los objetos de la rebelde triple concupiscencia que hace Hipólito, el cristiano, al verdadero Dios... Que enumere el pagano Hipólito la infamia y el escarnio ó los tormentos á que se expuso, y si cree que es mas meritorio y heróico perseguir á las fieras en las selvas que superar y vencer á las pasiones, fieras mas indómitas que los leopardos y leones, las cuales rugen en el corazon del hombre... ¡Que pese el pagano y confronte las lisonjas de Fedra para atraerlo á que satisficiese sus deseos con los fuertes estímulos de las promesas mezcladas de amenazas con que la impía madrastra de nuestro Hipólito (que lo educó en el error, quiero decir en la supersticion pagana) se esforzaba en detenerlo para disuadirle del santo propósito! Condene, pues, el pagano al silencio la embustera Grecia que llenó la historia con tantas fábulas para exaltar á su héroe, porque á pesar suyo el nuestro sobrepujó con verdaderos hechos las artificiosas hipóboles de la facundia.

Segunda parte: San Hipólito fue un héroe de maravilloso valor y constancia.

17. Empero no bastaba, amados oyentes, rebajar la soberbia de los infieles con la grandeza de alma que les demostró Hipólito despreciando los bienes que mas se desean. Para completar el designio formado por Dios era necesario además humillar la arrogancia que aquellos tomaban de la supuesta fortaleza de sus héroes: *Quiescere faciam superbiam infidelium, et arrogantiam fortium humiliabo*. Recordaban los idólatras con grande ostentacion los hechos que probaban, segun decian ellos, los elementos de fuerza de sus creencias, haciendo fijar la atencion en el caso que sus historias cuentan de que habiéndose cambiado el amor de Fedra en odio hácia Hipólito por verse despreciada por este, le acusa ante su marido de que trataba de seducirla á violar la fe conyugal, y el padre, demasiado crédulo, condenó á Hipólito al furor de Neptuno. Subió aquel en el coche, y se retiraba hácia Trecene, cuando los caballos se asombran á causa de la aparicion de un mónstruo marino, y desbocándose arrastran el coche hecho pedazos hácia las selvas, corriendo desahorados á buscar la muerte; pero bien, ¿y qué significa todo esto? Si es verdad que no lo acerbo de las desgracias que se sufren hace al hombre fuerte, sino el valor y la constancia con que las soporta, ¿de dónde podia aquel esperar tanta fortaleza?... ¿acaso de la escuela pagana que pretendia que el hombre fuese insensible á las desgracias, ya que no sabia hacerle superior á ellas?

18. Desengañémonos una vez para siempre y con nosotros ciertos cristianos que ambicionan ser llamados con el impío mote de espíritus fuertes, y que rebajando indignamente la infalible doctrina del Evangelio ponen ó cifran toda su confianza en los principios de una filosofia profana y equívoca.

19. Hipólito nos presenta una prueba bien patente del gran poder de nuestra Religion, pues por ella se convirtió en un héroe de maravillosa fortaleza para resistir el choque de los peligros y mas formidables males. Llegó á oídos del infame emperador Valeriano que el caballero prefecto de las milicias imperiales, vicario de Roma y favorito suyo, abandonando el culto de los dioses y á pesar de los edictos vigentes, profesaba la religion cristiana... Pero ¿cómo era posible que estuviese oculto el radical cambio de Hipólito, si apenas acababa de recibir el agua de eterna salud se siente animado

su corazón de invencible valor y fortaleza, y proclama públicamente su nueva fe?...

20. Oscuras catacumbas socavadas en las entrañas de la tierra, húmedas cavernas, salvajes surcos de los montes, madrigueras de las fieras, vosotros cuando con mas furia se desencadenaba la persecucion ¿dsteis asilo y resguardo menos angustioso á muchos afligidos cristianos, los cuales eran buscados y esperados por los verdugos, y antes que entregarse á estos preferian morir en vuestro seno, sepultados en vida, ó muertos por el hambre y la sed. Sin embargo, no recorrerá á vosotros el héroe cuyos hechos celebramos en este día, pues ni siquiera se acuerda que en el terrible peligro á que se expone podais ofrecerle un asilo. La santa y animosa impaciencia que agita á Hipólito de dar un solemne y público testimonio de haber abrazado la fe de Jesucristo, no puede sufrir dilacion alguna ni arredrarse por cualesquiera dificultades, porque no teme los tormentos ni los mas ignominiosos suplicios.

21. Vedle como arroja lejos de sí con el mayor desprecio sus espléndidos y ricos vestidos, no menos que las condecoraciones de sus empleos, para cubrirse con un sencillo manto blanco, divisa del neófito cristiano, para presentarse en público. Efectivamente, á la aparicion de Hipólito un estupor general se apodera de la multitud que le estaba mirando, percibiéndose al cabo de poco rato un rumor que indicaba claramente la compasion é interés que despertaba en todos la pérdida segura de un ciudadano tan recomendable y querido de todos. Observadle como se dirige con paso firme hácia donde el glorioso Levita que lo regeneró para Jesucristo, pronto ya á ser extendido sobre la ardiente parrilla, quiere darle lecciones de perfectísimo ejemplo del martirio que tambien con profético vaticinio le anunciara. Viendo Hipólito semejante espectáculo, se lee en su semblante la sensacion de alta piedad y el deseo que domina su alma de emular al glorioso san Lorenzo. Seguidlo mientras va acompañando al sacerdote Justino prodigándole los últimos auxilios de la Religion, y dando luego sepultura á los preciosos restos del santo mártir Lorenzo, sin saber apartarse de aquella sagrada huesa que riega con su llanto, tributándole culto y oraciones, y presenciando luego mas con el espíritu que con el cuerpo el sacrificio augustísimo; miradle con qué uncion evangélica recibe de manos del sacerdote Justino, celebrante, parte de la sagrada forma que segun entonces se practicaba en la Iglesia debia llevar consigo. Acompañadlo, por último, al regreso á su palacio, cuando reúne á sus

domésticos y familiares, consortes suyos ya en la fe, y veréis á nuestro Santo como dando primero á cada uno el ósculo de paz distribuye entre todos y toma él mismo el sagrado alimento espiritual. Prevencion sábia que deseó cumplir antes de encaminarse á sostener el choque de los enemigos de Jesucristo para poder mostrarse en virtud de la divina gracia alegremente pródigo de su vida, y adquirir por el mismo medio la inexpugnable firmeza de espíritu que infunde en el alma el divino Pan de la fortaleza: *Dominus fortitudo mea, quem timebo?* Que vengan, decia, animado y fortalecido con el divino Sacramento, que vengan y me asalten los ministros de la impiedad, pues no les temo; y si tardan iré yo mismo á buscarlos... Pero no tardarán... ya empieza á oirse un ruido de pisadas de caballos y choque de armas y cadenas que se va sintiendo cada vez mas próximo; indicando claramente que se acercan los soldados de Valeriano. Llegan efectivamente estos, y aunque al pronto la costumbre de respetar al capitán los detiene, esto no obstante cargan á nuestro Héroe de cadenas, y le conducen preso al palacio del Emperador.

22. Marcha, bisoño, pero por tu valor soldado veterano de Jesucristo; marcha á dar pruebas heróicas é inmortales de tu valor y fortaleza del mismo modo que dijo el Ángel á Gedeon: *Vade in hac fortitudine tua*. Tu infuca madrastra, llena de cólera y despecho por el desprecio que de ella hiciste, te entrega al furor de un tirano; pero del mismo modo que saltan chispas del pedernal herido por el eslabon, así centellearán tus virtudes á medida que redoblen sobre tí los rudos y feroces golpes del martirio.

23. Mientras tanto, Valeriano, encendido de furor, espera á nuestro Santo... y no tardó mucho en ver delante de sí á Hipólito. Valeriano fija la vista en él, y con adusto semblante le dice: ¿Qué significa, Hipólito, esa blanca túnica que te cubre? ¿tan poco valor tienen para tí las dignidades con que quise honrarte, que te avergüenzas presentarte ante el público adornado con las insignias de ellas? ¿ú olvidándote acaso de lo que debes á tu estirpe siendo ingrato á mis favores y despreciando mis órdenes te has rebelado contra los dioses del imperio y has profesado la magia de los cristianos, seducido acaso por aquel Lorenzo á quien de nada sirvieron sus encantamientos ni sus prestigios? Tu prisa y afán por darle sepultura me corroboran estas sospechas.

24. Yo estoy agradecido á tus dádivas, contesta Hipólito; pero debo estar mucho mas agradecido á los dones que he recibido del

cielo. Respeto tus insignias, pero debo respetar y honrar mucho mas las insignias de otra milicia mas elevada. Aborrezco los encantamientos y mágias lo mismo que á los insensibles metales y á los mármoles á quienes Roma inciensa y adora, pues no son otra cosa sino hechuras del demonio. No profanes la gloria y el nombre de Lorenzo, pues fue este un invicto mártir, y por lo que respecta á mí, has de saber que soy cristiano. No hierve con tanta fuerza el agua que salpicada cae sobre un hierro candente como estalló furiosa la cólera de Valeriano, y para darle algun desahogo mandó inmediatamente que un verdugo machacase con una enorme piedra la santa boca que tan fiel y heróicamente confiesa al verdadero Dios. El fuerte Atleta hace la primera prueba de dulzura en los padecimientos y en la befa que los Mártires sufrian por confesar el nombre de Jesucristo, y su ensangrentada y mutilada boca no es un obstáculo para seguir confesándolo.

25. Enfurécese nuevamente el tirano, y manda que los verdugos, armados de nudosas varas, magullen á fuerza de durísimos golpes todos los miembros del Santo hasta dejarlo sin sentidos. Adelántanse los ejecutores con ceño feroz, y arrojando á Hipólito al suelo se preparan para dar comienzo á su horrorosa tarea, y al efecto descargan sobre aquel innumerables azotes. Empero Hipólito resiste tan terrible tempestad de tal modo, que de él podia decirse lo que dijo Agustín hablando de Lorenzo, esto es, que en medio de tan gran cúmulo de penas y dolores en sus miembros, demuestra tanta entereza y claridad en sus palabras, que no parece sino que el que sufré tan terribles y acerbos tormentos es otro hombre diferente del que habla: *Tanta pœna in membris, tanta securitas in verbis, tamquam alius torqueretur, alius loqueretur.*

26. Comprende Valeriano que seria obra inútil el probar de vencer á Hipólito con nuevos tormentos, y piensa por lo tanto valerse de lisonjas. Manda en su consecuencia que despojen á Hipólito de su túnica blanca, y haciéndolo vestir con su primitivo traje é insignias de prefecto de milicias, empeñó el Emperador su palabra de que elevaria á Hipólito á mayores y mas pingües dignidades y empleos, diciendo esto con aire alegre y festivo, añadiendo que si volvía á adorar á los dioses de Roma le acogeria otra vez bajo su gracia particular. Apenas puede el Santo contenerse y escuchar al Emperador. Por tu mandato, le responde, se me ha despojado de la túnica de los cristianos, pero ¿quién es capaz, quién podrá quitarme á Jesucristo del corazon? Seguramente que no serán los

menguados bienes que me ofreces, pues otros honores y otras riquezas me prepara Dios.

27. Confundido el tirano en vista de tal respuesta, llama á un prefecto, y deja á su arbitrio que condene á Hipólito al suplicio que mas le plazca, si no puede obtener el reducirle, y se marcha corrido y blasfemando de un Dios que no conoce. Pero ¡cuán justo y terrible en sus venganzas es aquel Dios! No lo desconocerá el tirano cuando llegará el dia que, cargado de cadenas, servirá su cuerpo de escabel á la soberbia planta del rey de Persia.

28. El sustituido ministro, que era tan inhumano como avaro, pensó en adquirir inmediatamente las riquezas de Hipólito, y para ello se encaminó á palacio, y penetrando en él ve con gran sorpresa que toda la familia de Hipólito le recibe vestida de blanco, protestando ser cristiana. Domina, sin embargo, el ministro su estupor, y refrenando un momento su avidez de rapiña, pone en planta el medio de tener en sus manos armas suficientes para asaltar la inexpugnable fortaleza del Santo. Efectivamente, da órden para que cargados de cadenas sean presentados á Hipólito sus parientes y domésticos, y que si no se reduce, sean todos martirizados y muertos en su presencia. ¡Horrible espectáculo! Eran entre todos diez y nueve personas de ambos sexos y de diferentes edades; hay entre ellas jóvenes, doncellas y ancianos... Hipólito contempla la destruccion de su familia tranquilo... ve caer á sus piés á sus queridos parientes y domésticos, lo mismo que á su nodriza Concordia, que espira á fuerza de palos. Hipólito mira todo esto impassible, y léjos de vacilar en su propósito, anima y conforta á todos, y en cada uno resiste, combate y vence.

29. Enfurecido el prefecto al ver frustrados sus proyectos, y convencido de que no podria rendir la inexpugnable fortaleza de nuestro Héroe, estudia en su interior, y aconsejado por su natural ferocidad reflexiona á qué clase de suplicio deberá condenar á Hipólito. El mismo nombre del Santo despierta en el mónstruo un pensamiento cruel, y quiere dar al Hipólito de Roma una muerte parecida á la que sufrió el Hipólito de Grecia. Sí, efectivamente se parecerán ambos suplicios, pero solamente en el destroz del frágil y mortal cuerpo; pues por lo demás, la muerte de nuestro Hipólito se diferencia de la del otro idólatra, en que no fue inesperada sino prevista, no necesaria sino libre, y evitable á una sencilla demostracion que hiciese de mudar de creencia. Esta sí que es verdadera fortaleza, resistir al choque de tantos y tan espantosos males, for-

taleza dimanada verdaderamente del mismo Dios: *Dominus fortitudo mea*. Considerémosla tanto mas intrépida cuanto que no podemos llegar á imaginarnos la crueldad del suplicio reservado á nuestro Héroe. Se reúne *extramuros* de Roma un inmenso gentío para presenciar la ejecución. Por la calle principal que conduce á Tívoli hay un tortuoso sendero árido y desnivelado, cubierto de secos y cortantes cantos donde abundan las espinas y silvestres punzantes cardos, y flanqueado de zarzas que extienden y cruzan el camino con sus ramas. Esto no es exagerar, sino intentar describirnos el camino estrecho, tortuoso y lleno de espinas por el cual subió al cielo Hipólito. Yace este tendido y desnudo sobre aquel suelo mientras los verdugos le atan una gruesa cuerda á uno de los piés, atando fuertemente el otro á un tronco de dos furiosos caballos tan briosos que apenas pueden contenerlos.

30. El fuertísimo Atleta, el invicto Mártir, armado con la señal de su fe, invoca el augustísimo nombre de Jesucristo fijando la vista en el cielo, y con ardientes plegarias desea llegue el instante de empezar á recorrer su carrera. Llegó el momento. Los verdugos sueltan los briosos caballos, los cuales se lanzan á la carrera, encalla el cuerpo del Santo en las piedras y zarzales, y sintiéndose las feroces bestias detenidas, se enfurecen mas y mas, y sin direccion fija corren mas desafortadamente. ¿Quién podría recordar sin horror el estado en que semejante martirio pondría el cuerpo de Hipólito? Las espinas y las piedras estaban teñidas con su sangre, sus cabellos quedaron enredados entre los zarzales, y aquí como allí se veían pedazos de carne...! todas las coyunturas estaban rotas y dislocadas, los nervios magullados, los huesos rotos, las vísceras extendidas, y la sagrada cabeza... Empero ¡á qué detenernos en describir imágenes tan horrorosas, cuando llama nuestros mas gratos y alegres pensamientos su espíritu inmortal, que rodeado de Ángeles atraviesa triunfante el firmamento, y va á recibir la corona que el cielo tiene preparada para los esforzados héroes de la fe! Corona en que campean sus virtudes, y en cuyo fulgente círculo me parece ver grabadas las palabras que hacen el elogio de Hipólito: *Quiescere faciam superbiam infidelium, et arrogantiam fortium humiliabo*.

Tercera parte: San Hipólito es un héroe verdaderamente glorioso por la adquisicion de la inmarcesible corona del martirio.

31. Solo faltaba para la completa humillacion de los gentiles que el que con su propio ejemplo habia desmentido la decantada

fortaleza del Hipólito pagano reprimiese del mismo modo aquella arrogancia que este habia inspirado á los suyos por la gloria de que se creia adornado aquel falso héroe, pues no podian encontrar otras recompensas los imaginarios méritos y las fingidas virtudes, sino una gloria igualmente vana é impostora. Supusieron los paganos que cediendo Esculapio á los ruegos de Diana resucitó al difunto Hipólito, divulgando luego que habia sido convertido por la sobredicha diosa en un lucero. Á tan extrañas y ridículas locuras recurrieron los paganos para hacer aparecer gloriosos á varios sectarios suyos.

32. Conságrense hoy como mejores trofeos del héroe cristiano Hipólito estos despojos de la infidelidad, y nazca de las mismas tinieblas del gentilismo, derramando su luz por toda la tierra, el resplandor de la gloria con que tan alto héroe se hizo mas digno de los grandes honores: *Orietur in tenebris lux tua*. Digo adquisicion mas digna, por cuanto la gloria de los héroes de la fe, atendiendo al seguro mérito establecido sobre el fundamento de las verdaderas virtudes, no es como la de los idólatras un esplendor fatuo que deslumbrando la vista no permite tocar la realidad de los objetos que ponen delante de los ojos el error, la vanidad y la adulacion, sino que es un galardón transmitido de edad á edad á los siervos que por sus acciones justas y santas Dios adjudica como principio y manantial de todas las verdades, justicia y rectitud de principios.

33. Yo no recuerdo el quimérico renacimiento ni la soñada estrella del infeliz hijo de Teseo sino para que se vea en la comparacion cuánto sobrepuja y vence el verdadero héroe al que nos presenta la supersticion.

34. Una prodigiosa y vivificante virtud pareció transmitirse á las cenizas del santo Mártir, segun la opinion mejor recibida, puesto que trasladadas aquellas á París y colocadas en el templo de San Dionisio, en ocasion que una peste terrible invadió á toda la Francia, la preservaron de la muerte que tan de cerca amenazaba á todo el reino. Empero ¿qué voy á contaros de lejanas tierras? Elevo el pensamiento hácia el cielo, no para buscar con loca curiosidad la fabulosa estrella del Hipólito griego, sino para mirar á los Santos, que, segun el gran profeta Daniel, resplandecerán en el firmamento del mismo modo que las estrellas por toda la eternidad: *Fulgébunt quasi splendor firmamenti... quasi stelle in perpetuas aternitates*.

35. En medio de tan agradable variedad con que centellean con benéfica luz, veo, ó Gazoldo, que sobre tí derrama su luz con fulgidos y benignos rayos el astro de tu protector san Hipólito. Y en verdad, ¿en qué parte del mundo, sino en esta, es mas propio y natural que derrame su propia luz? ¿En qué otro punto puede descubrir ó ver nuestro santo Héroe mas honrosos y obsequiosos cultos que los que aquí se le tributan?

36. Hace ya cinco siglos que los piadosísimos señores que te dominaron resolvieron ponerte bajo la proteccion del santo Mártir, cuyo nombre hacian gala de llevar. Aquí las monedas de plata y oro han sido ornadas en diversas épocas con la efigie del Santo, y aquí se levanta un augusto templo en el cual el devoto pueblo viene á pedir y obtener la mediacion del santo Héroe, y aquí se oyen todos los años celebrar sus memorables hechos y recordar sus glorias.

37. No me admiro por lo tanto de que el santo mártir Hipólito entre los otros luceros celestiales contemplados ó vistos por el Profeta, no me admiro, repito, que este lucero te tenga en tanta predileccion, ó Gazoldo, pues si, como ya he indicado, se mostró nuestro Santo tan pródigo de su altísima proteccion con respecto á extrañas naciones, ¿qué no hará por tí, que te distingues entre los demás pueblos de la cristiandad en honrarlo y festejarlo, haciéndote por mil otros títulos digno de su amor?

38. En la peligrosísima navegacion del fluctuante siglo dirígite á Hipólito, Gazoldo, y cual estrella amiga fija en él tu vista para no olvidar tus grandes virtudes, porque no podrias prometerte escolta mas segura en tu camino, ni asistencia mas eficaz para tus necesidades, ni mas vigorosa defensa para los peligrosos é inestables sucesos de la vida. De este modo la gloria que tú tributas á Hipólito, reanimando sin cesar tu esperanza y tu fe, é inflamándote en el deseo de querer seguir sus sagradas huellas, será fecunda en inmarcesibles frutos, diferenciándose de aquella que rendian los infieles á los falsos héroes de su secta, pues esta les hacia cada dia mas ciegos y desgraciados, y para refrenar el orgullo y humillar la arrogancia que infundia á los paganos el recuerdo de su pretendido héroe, el griego Hipólito, la Iglesia de Jesucristo presentó al paganismos, en el santo mártir Hipólito, un sagrado héroe de excelsa grandeza de alma en el desprecio que hiciera de las mas deseadas riquezas, un héroe de maravillosa fortaleza para resistir los peligros mas formidables, y un héroe, finalmente, que se hizo digno de ceñir la corona de gloria inmortal.

ESQUELETO DEL SERMON

DE

SAN MARCELINO, MÁRTIR.

Hæc est victoria, quæ vincit mundum, fides nostra. (I Joan. v, 4).

Esta es la victoria, que vence al mundo, nuestra fe.

1. Al considerar las pruebas de nuestra fe, no puedo menos de exclamar con David: *Testimonia tua credibilia*, etc. ¿Cómo dudar de una fe tan grande y tan elevada..., tan casta é intemerata en sus..., tan justa y razonable...? Para ello seria necesario abdicar la razon...

2. ¿Qué son, además, aquellos cien mil héroes de que se gloria la Iglesia, y que...?

3. Sirva hoy de prueba el inclito é invicto mártir san Marcelino... Elegido por Dios para..., se presenta ante los tiranos y combate... Idea de este discurso...

4. *Invocacion*: Y tú, héroe venerable, derrama sobre mi mente...

Reflexion única: Honrar la memoria de san Marcelino, recordando y ensalzando su santísima vida y gloriosísima muerte, es celebrar la victoria de nuestra santa fe.

5. Ridículas pretensiones y erróneas máximas de la filosofía pagana en Roma y Atenas... Resultado...

6. Solo el Evangelio y la divina gracia son capaces de transformar los hombres en héroes... Manera como lo logran...

7. Para que veais que nuestro es tal..., sabed que fue digno de ser elevado al sacerdocio en el siglo III... Vosotros pensaréis tal vez que... Pero volved la vista á los primeros siglos..., y luego me diréis...

8. Abrirse camino en medio de..., batirse contra todo un..., todo esto no es todavía suficiente para...

35. En medio de tan agradable variedad con que centellean con benéfica luz, veo, ó Gazoldo, que sobre tí derrama su luz con fulgidos y benignos rayos el astro de tu protector san Hipólito. Y en verdad, ¿en qué parte del mundo, sino en esta, es mas propio y natural que derrame su propia luz? ¿En qué otro punto puede descubrir ó ver nuestro santo Héroe mas honrosos y obsequiosos cultos que los que aquí se le tributan?

36. Hace ya cinco siglos que los piadosísimos señores que te dominaron resolvieron ponerte bajo la proteccion del santo Mártir, cuyo nombre hacian gala de llevar. Aquí las monedas de plata y oro han sido ornadas en diversas épocas con la efigie del Santo, y aquí se levanta un augusto templo en el cual el devoto pueblo viene á pedir y obtener la mediacion del santo Héroe, y aquí se oyen todos los años celebrar sus memorables hechos y recordar sus glorias.

37. No me admiro por lo tanto de que el santo mártir Hipólito entre los otros luceros celestiales contemplados ó vistos por el Profeta, no me admiro, repito, que este lucero te tenga en tanta predileccion, ó Gazoldo, pues si, como ya he indicado, se mostró nuestro Santo tan pródigo de su altísima proteccion con respecto á extrañas naciones, ¿qué no hará por tí, que te distingues entre los demás pueblos de la cristiandad en honrarlo y festejarlo, haciéndote por mil otros títulos digno de su amor?

38. En la peligrosísima navegacion del fluctuante siglo dirígite á Hipólito, Gazoldo, y cual estrella amiga fija en él tu vista para no olvidar tus grandes virtudes, porque no podrias prometerte escolta mas segura en tu camino, ni asistencia mas eficaz para tus necesidades, ni mas vigorosa defensa para los peligrosos é inestables sucesos de la vida. De este modo la gloria que tú tributas á Hipólito, reanimando sin cesar tu esperanza y tu fe, é inflamándote en el deseo de querer seguir sus sagradas huellas, será fecunda en inmarcesibles frutos, diferenciándose de aquella que rendian los infieles á los falsos héroes de su secta, pues esta les hacia cada dia mas ciegos y desgraciados, y para refrenar el orgullo y humillar la arrogancia que infundia á los paganos el recuerdo de su pretendido héroe, el griego Hipólito, la Iglesia de Jesucristo presentó al paganismos, en el santo mártir Hipólito, un sagrado héroe de excelsa grandeza de alma en el desprecio que hiciera de las mas deseadas riquezas, un héroe de maravillosa fortaleza para resistir los peligros mas formidables, y un héroe, finalmente, que se hizo digno de ceñir la corona de gloria inmortal.

ESQUELETO DEL SERMON

DE

SAN MARCELINO, MÁRTIR.

Hæc est victoria, quæ vincit mundum, fides nostra. (I Joan. v, 4).

Esta es la victoria, que vence al mundo, nuestra fe.

1. Al considerar las pruebas de nuestra fe, no puedo menos de exclamar con David: *Testimonia tua credibilia*, etc. ¿Cómo dudar de una fe tan grande y tan elevada..., tan casta é intemerata en sus..., tan justa y razonable...? Para ello seria necesario abdicar la razon...

2. ¿Qué son, además, aquellos cien mil héroes de que se gloria la Iglesia, y que...?

3. Sirva hoy de prueba el inclito é invicto mártir san Marcelino... Elegido por Dios para..., se presenta ante los tiranos y combate... Idea de este discurso...

4. *Invocacion*: Y tú, héroe venerable, derrama sobre mi mente...

Reflexion única: Honrar la memoria de san Marcelino, recordando y ensalzando su santísima vida y gloriosísima muerte, es celebrar la victoria de nuestra santa fe.

5. Ridículas pretensiones y erróneas máximas de la filosofía pagana en Roma y Atenas... Resultado...

6. Solo el Evangelio y la divina gracia son capaces de transformar los hombres en héroes... Manera como lo logran...

7. Para que veais que nuestro es tal..., sabed que fue digno de ser elevado al sacerdocio en el siglo III... Vosotros pensaréis tal vez que... Pero volved la vista á los primeros siglos..., y luego me diréis...

8. Abrirse camino en medio de..., batirse contra todo un..., todo esto no es todavía suficiente para...

9. Lo que era el ser sacerdote en aquellos tiempos tan funestos para la Iglesia...
10. Sin faltar á ninguna de estas condiciones llenó su mision san Marcelino... ¡Cuánto celo, cuánta...!
11. Preciso es confesar que... De otro modo, ¿cómo habria podido Orígenes contraponer...?
12. Testimonio de Alejandro Severo... Quiénes eran elegidos sacerdotes en aquellos tiempos... Lo venerados que eran...
13. Esto basta para... Pero fijad de nuevo el pensamiento en aquella época fatal... Décima y última persecucion... Edictos, he-rejías... Lo que padecieron los cristianos...
14. Ved cuál temple de alma debia tener el sacerdote... Parece-me que estoy viendo á Marcelino... Palabras que dirigia á los fie-les para animarlos...
15. Así es como lograba Marcelino confundir la idolatría hacien-do alcanzar á los fieles la palma del...
16. Llega esto á oídos del prefecto Serene, y manda prender á Marcelino... Este no huye ni se esconde... Es conducido cargado de cadenas al tribunal... Con súplicas y dulces palabras Serene pro-cura...
17. Viendo que ni con súplicas ni amenazas logra pervertirle, se enfurece... Símil...
18. Pero haga lo que quiera el Prefecto..., que no logrará ar-rancar de Marcelino...
19. Marcelino es entregado á una turba desenfrenada de... Va-rios y horrorosos tormentos que... Pero esto no es mas que una mínima parte de... Marcelino, alegre y sereno, canta himnos á...
20. Si la caridad es, segun el Apóstol, ... y, segun san Agustin, es..., imaginaos si... Símil...
21. Rabioso el tirano y sin esperanzas de reducir á..., temió que Roma... Manda decapitar á Marcelino junto con el exorcista Pedro en un sitio desierto...
22. Son conducidos á una selva espesísima que el vulgo llama negra... Con su semblante risueño admiran á los mismos feroces es-birros que...
23. Marcelino y Pedro cortan los árboles para formar un recin-to suficiente...
24. Marcelino pide perdon por sus verdugos... Él y Pedro son decapitados... Conversion de uno de aquellos...
25. Tal fue el doble triunfo que la fe alcanzó con la vida y la

muerte de Marcelino... Ignóranse de este Santo muchas proezas... Pero fue tan célebre, que mereció de la Iglesia ser nombrado en el Cónon de la misa...

26. ¡Oh mil veces dichosa ciudad de...! Á tu santo Protector le debes...

27. Me congratulo con vosotros al ver la gratitud con que... Acordaos siempre que de ningun modo podeis corresponder me-jor á...

SERMON

DE

SAN MARCELINO, MÁRTIR.

Hæc est victoria, quæ vincit mundum, fides nostra. (I Joan. v, 4).

Esta es la victoria, que vence al mundo, nuestra fe.

1. Al representarse en mi imaginación las bellas é incontrastables pruebas con que plugo á Dios establecer entre nosotros su santísima fe, no sé porque me olvido de mí mismo, de mi miserable humana bajeza, de la humildad de mi nacimiento, y me siento elevar tan alto, que quisiera que conmigo gritasen todas las criaturas como el Rey profeta, y que fuese tan ardiente y clamoroso el grito general, que llegase el eco mas allá de las estrellas: Harto creibles, Dios mio, demasiado claros habeis hecho aparecer los testimonios de vuestra fe. Y á la verdad, ¿cómo dudar de una fe tan grande y tan elevada en sus misterios, como que es digna hermana de la infinita grandeza de Dios, tan casta é intemerata en sus leyes, cuanto es necesaria para los monstruosos desórdenes del hombre, tan justa y razonable en su culto, exigiendo que las criaturas adoren dignamente al Criador? Fe prevista en lontananza y al través de los siglos, anunciada por los Profetas, fe aguardada desde el principio del mundo, nacida, crecida y dilatada en todos los pueblos y naciones, ya bárbaras ya civilizadas, adoptada no por las intrigas de la política, sino por la voz de la persuasión, no por la violencia de las armas, sino por la fuerza de los milagros, no con la molice de los placeres, sino con la rigidez de las virtudes, en medio de las amenazas de los furibundos Césares, entre los insultos y reproches de un pérfido vulgo, entre la sangre y las desapiadadas muertes, débil, inerme, abandonada, sin tener apoyo de ningún potentado, y sin lisonjas apasionadas. Confundiendo y venciendo la altivez de los sábios, la ferocidad de los potentados y la perfidia de los impíos; sola para levantar, erigir y establecer sobre

las ruinas de los imperios, de los ídolos y de los demonios, la humildad del Evangelio, la ignominia de la cruz y la divinidad de Jesucristo. Despues de tantos y tan preclaros argumentos que prueban la divinidad de nuestra fe, sería necesario abdicar la razon y desecher del alma todo sentimiento de verdad y justicia, forjándose un Dios imbécil, cruel y embustero, para sospechar en la fe engaño, mentira ó error.

2. Y además de esto, amados oyentes, ¿qué son aquellos cien mil héroes de que se gloria la Iglesia y que coronan nuestros altares, sino otros tantos elocuentes testimonios, segun dice el Apóstol, bastantes cada uno de por sí á demostrar la falsedad é impostura de toda otra religion y la verdad de la nuestra? La soberana luz de sus inteligencias, la constancia invencible de sus corazones, la maravillosa grandeza de sus hechos, la rectitud, igual siempre, de sus sentimientos, la uniforme belleza de sus costumbres, la inalterable armonía de sus pensamientos, de sus afectos y de sus obras, ¿de qué manos son hechura, de qué Señor son fieles, y á qué Dios adoran?

3. Sirva hoy de prueba, entre otras muchas, que bien lo merece, vuestro glorioso y amantísimo protector, ínclito sacerdote é invicto mártir de Jesucristo san Marcelino, portento del valor cristiano y trofeo inmortal de la virtud y gracia del Evangelio. Elegido Marcelino por Dios para sostener la luz de su verdad y la gloria de su santísimo nombre contra la rabiosa incredulidad pagana que dominaba en Roma, señora á la sazón del mundo, se presenta nuestro santo Héroe ante los temibles tiranos, y combate con indestructibles razones á la supersticion y al vicio, á los cuales el paganismo habia erigido altares. Semejante Marcelino á la roca que resiste la fuerza de una deshecha tormenta, é invencible en sus razones, eleva y ensalza á su Dios, teniéndose por muy feliz en morir gloriosamente por Jesucristo. De modo que viene á ser lo mismo honrar hoy la divina memoria de san Marcelino, ensalzando y recordando su santísima vida y gloriosísima muerte, que celebrar la victoria de nuestra triunfante fe, pudiéndose aplicar muy bien las palabras del Apóstol: *Hæc est victoria*, etc.

4. Y tú, Héroe venerable, que desde el eterno y sublime empireo acoges benigno este reverente y humilde culto que te tributamos, derrama sobre mi mente un rayo de tu luz, é infunde en mi corazón y en el de todos los que aquí se han reunido para escuchar tus alabanzas tu piedad y tu amor, á fin de que pueda yo ha-

blar de un modo digno de tí, y los fieles que me escuchan puedan á la vez avivar la piedad y la veneracion hácia el Santo bendito bajo cuya proteccion felizmente están colocados: *Ave María.*

Reflexion única: Honrar la memoria de san Marcelino, recordando y ensalzando su santísima vida y gloriosísima muerte, es celebrar la victoria de nuestra santa fe.

5. La arrogante filosofía pagana, que buscaba siempre nuevos sistemas, para ensoberbecerse mas y mas, nunca fue á mi ver tan extraña y ridícula en sus locuras como cuando, á pesar del fatal desorden de nuestra naturaleza, pensó en hacer del hombre una especie de semidios. ¿Qué le importa al sábio, decia aquella, que en su parte frágil y mortal haya siempre lucha de encontrados afectos, si en la otra, toda celestial y divina, encuentra los medios para gozar y consolarse con un tesoro inagotable de tranquilas y felices ideas? Los placeres, el error y el dolor son los mas temibles enemigos de la virtud; sin embargo cuando esta, concentrada en sí misma, se retire al fuerte de la razon, quedarán burlados los mencionados enemigos, y tendrán que retirarse con la mezquina vanagloria de haber llegado al vil recinto de los sentidos. El hombre de bien no conoce con seguridad lo que sea buena ó mala suerte, ni tampoco el soplo amigo que hace llover en su seno un raudal de felicidades, ni la mala estrella que le persigue con toda clase de contrariedades y reveses; pues sabe vengarse perfectamente de esta elevándose sobre sí mismo y sobre el mundo, con toda la libertad de imaginacion y con el dominio de su pensamiento. Delirando de este modo en otro tiempo, Roma y Atenas creyeron haber encontrado el medio de formar de los hombres semidioses: empero léjos estuvo de corresponder el trabajo al designio de sus autores, puesto que en vez de los imaginados héroes, formaron, por baldon suyo, ciertas especies de mónstruos, tanto mas brutales y deformes, cuanto que á los vicios y á la miserable condicion de la naturaleza reunieron el orgullo y la ferocidad de sus malos instintos.

6. La gloria de formar héroes de los hombres está reservada exclusivamente á la sabiduría del Evangelio y á la gracia de nuestro divino Redentor Jesucristo, pues por su divina mediacion se alumbró aquella oscuridad de que se encuentra cegada nuestra mente, y trocando el mal en bien á menudo, hace que iluminada ya

nuestra mente por tanta luz, comprende la verdad, no teniendo ya duda en sus pensamientos, no variando de consejos, y no siendo inconstante en sus deseos. Firme ya, establece el flujo y reflujo de la eterna ondulacion de la humana avidez, recibiendo de Dios y por Dios solamente, como dice el Apóstol, vida y movimiento, y suspirando por las cosas divinas é inmutables. De ahí nacen las inclinaciones libres y generosas que impiden que el alma reciba otra ley que no sea la de sus deberes, de los deseos nobles y elevados, que no se doblegan á las prevenciones de los sentidos ó á las sorpresas del apetito. El corazon magnánimo nacido para amar siempre, y á nadie mas que á Dios, humilla la grandeza de sus amores. De ahí la alegre prontitud en observar la ley, y la exactitud y puntualidad en cumplirla, la negligencia y el desprecio de las cosas terrenales. De ahí, finalmente, nace la caridad universal para la salud de las almas, el celo ardiente, eficazísimo y victorioso por la gloria divina, el valor firme, tranquilo é inalterable en la confesion de Jesucristo, teniendo á gloria y honor las ignominias, los tormentos y la muerte para acreditar la verdad de la cruz del Evangelio y de la fe. Esto, amados oyentes, no es que yo quiera hacer caprichosamente una pintura cualquiera de un héroe, sino una fiel imagen del santísimo Protector que celebramos.

7. Y para que veais que nuestro Santo es tal cual yo os lo pinto, sabed que al último tercio del siglo III de nuestra redencion se distinguió Marcelino de tal modo entre los cristianos de la Iglesia romana, que siendo ó estando ungido con el sagrado crisma mereció con aplauso universal ser contado en el divino orden de los sacerdotes. Vosotros acaso, viendo la felicidad y tranquilidad de nuestro siglo, ahora que reina pacíficamente la fe, podréis fácilmente creer é imaginar que el altar es un hermoso puesto de seguridad, instituido y dejado por Jesucristo á costa de su preciosa sangre, para acomodarse y pasar una vida honrosa y tranquila aquellos que ó no quieren ó no son capaces de adquirirse por otros medios mas trabajosos una decorosa subsistencia, y tambien creeréis acaso que el guiar las almas administrando los Sacramentos y anunciando la divina palabra es lo mismo que conducir con una sutil varita á los verdes prados un manso rebaño. ¿Pensais acaso que el trabajar en la viña del Señor es lo mismo ó tiene igual fatiga que la que tienen los jardineros al arrancar con delicado hierro los tallos inútiles de las plantas para que á su tiempo dén mas abundantes y sabrosos frutos? Pero volved la vista, amados oyentes, volved con

vuestra imaginacion á los primeros siglos de la Iglesia, volved á recorrer las primitivas edades de nuestra Religion, y luego me diréis lo que os parece de la gravísima carga del sacerdocio, capaz de aterrar al mas fuerte corazon.

8. Abrirse, intrépido, camino en medio de una selva cuajada de animales feroces, y no solamente caminar por él, sino arrancar de la horrible oscuridad del error á gran número de almas intimidadas, infundiéndoles valor y fortaleza, batirse contra todo un ejército de hombres, de vicios y de demonios, echarse á nado en un mar de iras, de tormentos y de verdugos para sacar triunfante por todas partes á la combatida fe... Pero ¿qué digo? Con estas imágenes débiles y faltas de exacta comparacion no podré presentar claro lo arduo de la empresa y la inmensidad de los peligros que en aquellos tiempos era necesario acometer para ser sacerdote.

9. Haceos cargo, amados oyentes, de lo que significaba ser sacerdote en aquellos tiempos, recordando que en el acto en que recibia la primera consagracion, se le imponia al mismo tiempo la obligacion de hacer frente á la crueldad de los Césares, estando siempre pronto á esgrimir las desnudas armas de la fe para combatir y contrarestar los ferocísimos asaltos de la protegida idolatría. Por último, el ser sacerdote en aquellos tiempos tan funestos para la Iglesia, equivalia á tener en el pecho cien magnánimos corazones, maniobrar con centenares de brazos, ser una vivísima antorcha de luz doctrinal para disipar la doble y oscura noche del error y de la obstinacion, arder en celo suficientemente fuerte para poder purgar el contagio de tantas malas y perversas costumbres, ser toda una ardiente llama de caridad para poder mantener vivos en todos los pechos hasta la muerte el deseo de las cosas eternas, hacer cara y agradable á los catecúmenos, aunque fuesen de estirpe real, la humildad de la cruz, y encender los deseos de ceñir la palma del martirio.

10. Ahora bien, todo esto y aun mucho mas significaba, amados oyentes, ser sacerdote en los calamitosos tiempos de la Iglesia; y sin faltar á ninguna de estas condiciones llenó su sagrada mision san Marcelino, lo que le valió esa altísima reputacion de que disfrutaba. Y siendo esto así, ¿cuál candor de inocencia, cuál luz de virtud, y cuáles méritos de santidad no resplandecerian en nuestro Santo! ¿cuánto celo, cuánta caridad, sabiduría, piedad y religion no brillarian en Marcelino!

11. Efectivamente, si no se quiere negar la verdad, es preciso

confesar que nuestro Héroe estaba dotado de todas estas gracias que van siempre unidas á la virtud, resplandeciendo en él de un modo maravilloso, heróico y singular. De otro modo decidme, amados oyentes, ¿cómo el gran padre Orígenes hubiera podido, disputando con el pérfido Celso, contraponer con tanta fuerza y buen éxito á los magistrados de las asambleas paganas, los sacerdotes de las iglesias cristianas, exaltando el mérito y la virtud de estos, y confundiendo la falsedad de aquellos?

12. Empero yo voy aduciendo testimonios de amigos, siendo así que el mismo emperador Alejandro Severo, enemigo cruel é implacable del nombre cristiano, no dudó al elegir los magistrados, cónsules, prefectos y gobernadores de las provincias y de las ciudades, no dudó, digo, en proponer como gran ejemplo á los suyos, que imitasen el gran cuidado y diligencia que ponian los cristianos para elegir sus sacerdotes, lo que prueba evidentemente que en aquellos tiempos no eran elevados al ministerio de los altares sino los hombres de eminentes virtudes y de probada y resplandeciente santidad. Esta era la ordinaria recompensa de los confesores que habian mostrado mayor constancia en los tormentos. Las cicatrices de las llagas y de las heridas, los horrorosos vestigios de los suplicios sufridos valerosamente por Jesucristo constituian el mérito para ser elegidos como base en la cual se levantase el tabernáculo, y no se veia á ningun cristiano vestir la estola, sino por el voto y los ruegos de todo el pueblo, y aun muchas veces despues de la solemne aprobacion del cielo manifestada con estrepitosos milagros. Eran entonces tan respetados y venerados los sacerdotes, y gozaban de tal reputacion entre los fieles, que considerándolos estos como hombres celestiales y verdaderamente divinos, se arrodillaba el pueblo en las calles y plazas públicas cuando pasaban los ministros del Señor.

13. Grandes son las cosas que acabo de referiros para persuadir á cualquiera inteligencia soberbia y terca, no á vuestro claro entendimiento, amados oyentes, cuáles y cuán prodigiosas serian las virtudes que adornarian á nuestro santo Protector. Sin embargo, crecerá en vosotros hasta lo infinito la hermosa imagen que de él teneis formada, mientras mas de cerca pongais la vista y fijeis el pensamiento en aquella determinada época en que vivió el preclarísimo Héroe. ¡Dios eterno é inmortal, y qué cruel y horrorosa época era aquella!... ¡Oh! era precisamente aquel tiempo en que la monstruosa bestia entrevista por san Juan en sus proféticos éxtasis hacia

los últimos y desesperados esfuerzos para derrocar, oprimir y destruir la divina fe de Jesucristo. Efectivamente, hirviendo y furiosamente recrudeciéndose en aquellos tiempos la décima y última persecucion de Diocleciano contra la Iglesia, combatida y conmovida no solo por nuevos y tremendos edictos, sino por nuevas é impías herejías, no encontraban los cristianos mas que desolacion y terror donde quiera que fuesen; de modo que los desgraciados fieles, sirviéndome de las mismas frases del Apóstol, sufrían insultos, azotes, cadenas, prisiones, tormentos, y hasta la muerte. Se veían algunos que andaban errantes y proscritos envueltos en pieles, otros se escondían en el desierto, en los montes y en las selvas, y por último, no faltaba quien se refugiase en profundas cavernas para poder conservar incólume el noble depósito de la fe que el paganismo y la herejía con todo su poder querían arrancarles á viva fuerza del corazón. Tal fue la tremenda y horrible tempestad y no menos fuertes sacudimientos que sufrió el edificio de nuestra sacrosanta Religion, el cual si no hubiera tenido por piedra angular al mismo Jesucristo, indudablemente hubiera caído derrocado.

14. De todo lo que acabo de exponeros podréis colegir, amados oyentes, la clase de temple que debía tener el que en aquella época queria ser sacerdote, puesto que como valiente capitán le competía infundir valor con la palabra y el ejemplo hasta á los mas tímidos soldados de Jesucristo; de lo que podeis deducir los heroicos hechos que en tan horribles tiempos obraría nuestro Protector divino. Me parece que le estoy viendo allí en medio de los mas récios peligros despreciar con altivez los innumerables instrumentos de muerte que veía ante sus ojos, y lanzarse como un rayo al punto en donde mas encarnizada se traba la lucha á combatir por la causa del Señor. Tan pronto se le ve en la puerta de las cárceles y al pié de los patíbulos, como entre los verdugos y jueces de aquellos asquerosos tribunales, para animar, confortar y sostener en los atormentados confesores la fe combatida, mostrándose siempre Marcelino envidioso de los suplicios, y diciendo: ¡Sufrid, pelead, ó valientes, triunfad, escogidos; aquí estoy yo ó para acompañaros en vuestra dichosa muerte, ó para servir de fiel testimonio de vuestras victorias! mirad, ¿no veis como á la diestra del Dios Padre, nuestro dignísimo Señor Jesucristo, rodeado de los bienaventurados que hay en el paraíso, aplaude vuestro martirio y os prepara guirnaldas inmortales para coronaros en breve? ¿Qué vale esta miserable vida mortal comparada con la dichosa que es eterna? ¿Qué dicha poder cambiar

por un pasajero dolor una gloria inmensa é infinita! Un poco mas de valor, y veréis allá en el cielo cuán pródigo es nuestro Dios para coronar los tormentos de sus fieles.

15. De este modo resuena la voz del glorioso Marcelino, cualquiera recrudecen los tormentos y martirios, logrando nuestro dignísimo Protector que alcanzaran el triunfo infinitos cristianos, en vileciendo y confundiendo la idolatría, recogiendo aquel con modesta alegría los trofeos y las palmas adquiridas á costa de mil tormentos y suplicios, y ofreciéndolas humildemente al Hombre-Dios, autor de la fortaleza de Marcelino y de sus compañeros.

16. No es extraño, amados oyentes, que las preclaras virtudes y el valor de Marcelino, que rápidamente se hizo famoso y célebre por toda Roma, llegasen á oídos del prefecto Serene, el cual era á la sazón lugarteniente del tiránico y feroz Diocleciano: quedando aturdido al pronto, pero ardiendo luego en furor, manda que se busque al sacerdote Marcelino, y luego que se haya cogido, que se le presente bien atado y encadenado. ¿Pensais acaso que al saber Marcelino que le estaban persiguiendo con la mayor rabia y furor se asusta, y retira ó esconde? ¿Pensais que nuestro Héroe duda ó pide consejos? Nada de esto, pues no hubo en el mundo ni entre aquellos famosísimos héroes de la Grecia ninguno que acometiese á los escuadrones contrarios con el valor é intrepidez con que nuestro invictísimo Héroe sostuvo el asalto de aquella falange de enemigos. Y ¿cuándo vió Roma triunfar con tan serena frente á ninguno de sus Césares cual lo hizo Marcelino, á pesar de estar cargado de cadenas, al dirigirse al tribunal? Confundida y estupefacta quedó al pronto la crueldad del Prefecto, viendo ante sus ojos á un hombre que por su aspecto altivo y sobrehumano le pareció mas bien haber encontrado un juez de sus caprichos que un reo para ser condenado á muerte, víctima de sus monstruosos furros; por lo que desorientado el tirano, y no atreviéndose á reprochar é insultar á Marcelino, segun tenia costumbre, cambió de tono, y pasando de tirano á orador comenzó con súplicas y dulces palabras á procurar que nuestro Héroe abandonase el Cristianismo y rindiera culto á los ídolos.

17. Viendo sin embargo el tirano que el magnánimo y heroico Marcelino despreciaba igualmente los premios que las amenazas, y que se burlaba de los ídolos, empezando á predicar con entera y fuerte voz la divinidad de Jesucristo, se enfurece de un modo horrible. ¿Habeis visto alguna vez el mar en plácida calma y que por efecto de un furioso huracan de improviso se levanta y agita hor-

rascosísimo, de modo que si antes deliciosa calma invitaba á los navegantes á hacerse á la vela no menos que á surcar en doradas góndolas su tranquila superficie, luego, alborotado, y mugiendo con sus terriblemente sonoras olas, ya levantándose hasta las nubes, ya batiendo furiosas la orilla, hace palidecer no solo á los pobres navegantes, sino hasta á los espectadores que seguros desde la playa lo contemplan?... pues del mismo modo debéis formaros una idea de como el bárbaro Prefecto, pasando de la calma de sus inútiles consejos á la ira, se enfurece contra el santo Confesor.

18. Pero medite y haga el tirano todo lo que mas daño pueda causar á nuestro santo Héroe, apure su cruel ingenio, llame en su ayuda el arte y la naturaleza, y si todo esto no basta, llame al infierno... reuna la infamia á los suplicios, acompañe el terror al dolor, haga alternar la lentitud con la violencia, y finalmente, que el dolor, la desesperación y la muerte adquieran mayor imperio y mas horribles formas, que no logrará arrancar de Marcelino ni una lágrima, ni un entrecortado suspiro, ni un ligerísimo lamento. Afortunadamente vamos á verlo.

19. Entregado el santo Mártir al escarnio de una vil y brutal ehúsma, á la que una costumbre cruel llegó á embrutecer, horrorizando hasta á la naturaleza, se lanza el populacho sobre el Santo con mas furor y saña que lo hicieran los feroces tigres y los hambrientos leones. Arrojarle sobre el cuerpo del Santo, golpearle y magullarle el venerable rostro, arrastrarlo y hacerlo pasear por las calles y plazas mas públicas á manera de vil jumento entre las injurias y blasfemias de un endiablado gentío, arrojarlo en un oscuro y fétido calabozo, cargado de cadenas, sin alimento, sin agua y sin poder descansar, hacerle rodar desnudo sobre una superficie erizada de cortantes vidrios, que desgarrando sus inocentes carnes lo hacen nadar en un mar de sangre generosa..., todos estos fieros y atroces tormentos que estremece solo el oírlos referir, no son mas que una mínima parte de tan horrible tragedia. Pies bien, amados oyentes, á pesar de todo esto (¡oh Dios, cuán grande sois, cuán admirable en vuestros Santos!), Marcelino, vuestro santo protector, en medio de tan estudiados y horrorosos tormentos, con semblante sereno y tranquilo canta himnos y da gracias á su Dios. Y ¿quién puede dudarle, amados oyentes? Si los justos, segun dice la divina Sabiduría, permanecen siempre firmes resistiendo á la opresion y las angustias que las causan los impíos, ¿pensais acaso que aquella alma grande, aquel Marcelino, tan justo, tan santo y perfecto, pudiese vacilar un

solo momento en su divina fortaleza? El que con sus deseos hacia tiempo que desafiaba los tormentos y la muerte, preparándose cual convenia á un noble y leal atleta para luchar y sacar triunfante la fe de Cristo, ¿pensais acaso que decayese precisamente su ánimo en los padecimientos?

20. Si la caridad, segun nos enseña el Apóstol, es aquella virtud por la cual alegre y humildemente todo se sufre y tolera, y segun Agustin, la que en gracia de ella la cosa mas ardua y dura se convierte en agradable y fácil; imaginaos, amados oyentes, si otra cosa que no fuese alegría y gozo podia inundar el sagrado corazon de Marcelino, ardiendo ya en su pecho aquel fuego divino, y creyéndose digno de ser martirizado por el nombre de Jesucristo. Es, pues, nuestro Mártir exactamente igual á una ciudad fuerte, bloqueada completamente, dice el glorioso mártir san Cipriano, y rodeada de enemigos, la cual bien pueden los sitiadores combatir y destrozarse sus murallas con toda clase de máquinas de guerra, porque es tal la solidez de aquella que no logran los enemigos atemorizar ni turbar en lo mas mínimo la paz y tranquilidad que reina dentro de la plaza. Del mismo modo tenemos el placer de admirar al santo mártir Marcelino, el cual, aunque rotos y destrozados á fuerza de crueles golpes sus miembros, encerrado en el interior del inexpugnable alcázar de su corazon, y lleno del espíritu de Dios, que es espíritu de fortaleza y de paz, es semejante á la fuerte, excelsa y bien reparada torre de David; y siempre impávido y sereno á todo cuanto pasaba á su alrededor, ó no lo sentia, ó no se cuidaba de ello, y si lo sentia, lo sufría alegre y gozoso por su Dios y Señor.

21. Enfurecido en vista de este espectáculo el tirano, y fluctuando entre la vergüenza y el despecho, y sin esperanzas de poder destruir la fortaleza de nuestro Héroe con ninguna especie de tormento, temió que Roma con sus Césares y dioses se hundiese por la fuerza increíble del valor de Marcelino; mandó el bárbaro Prefecto que en union del igualmente invicto confesor de Jesucristo Pedro, exorcista de la Iglesia romana, fuese Marcelino decapitado. Pero, ó para privar á ambos héroes de los postrimeros auxilios que podian recibir de la caridad de los otros fieles, ó bien para quitarles la gloria y la fama del martirio, pensó el tirano ocultar la muerte de los Santos, mandando que fuesen llevados á un sitio desierto, y que allí sin ser vistos de nadie se ejecutase la sentencia.

22. No muy léjos de la capital habia una selva antigua y desierta, en la que el abeto, el haya, la encina, el pino y el roble se-

culares extendiendo sus ramas y entretejiéndose formaban una red tan compacta y espesa que no permitía el paso del sol, y era tan oscuro el interior que parecía una noche perpétua. En aquellas sombras y en aquellos desiertos jamás se oye otro canto que el de los buhos y los mochuelos, el aullido del lobo y el silbido de las serpientes, de modo que causa tanto terror y miedo, que ningun hombre se atreve á penetrar en ellas, y el viandante procura apartarse de tales sitios cuanto le es posible. Pues bien, en este sitio, en semejante horrible selva, que el vulgo llama negra, fueron conducidos los dos santos Marcelino y Pedro escoltados por soldados para consumir el heroico sacrificio de su muerte. Estupor y maravilla causaba hasta en aquellos feroces esbirros, ver como el rostro y el continente de nuestros héroes revelaba, no diré una paz y una tranquilidad incomparables, sino hasta una alegría y gozo indecibles, que mas parecia que se encaminaban á ocupar un trono, que dirigirse al suplicio.

23. Pero esto es aun poco; oid, amados oyentes. No encontrándose en la frondosa selva, por el gran espesor de las ramas que llegaban á impedir el paso, bastante espacio para poder ejecutar la sentencia, Marcelino, ¿lo creeríais? sí, el mismo Marcelino, y siguiendo su ejemplo el invicto Pedro tambien, rompen con sus propias manos los tallos y apartan las espinosas hiedras, formando un recinto ó campo suficientemente capaz para poder celebrar su triunfo inmortal. ¡Oh maravillosos ejemplos de valor y fortaleza, que siendo siempre nuevos únicamente se encuentran entre los discípulos de Jesucristo!...

24. Hé aquí finalmente á Marcelino, que dando ardientes gracias al Señor por haberlo destinado á ser verdadero imitador y discípulo suyo hasta la muerte, le recomienda por medio de una breve oracion su espíritu, y pide para sus verdugos el perdon, no solo de la muerte que van á darle, sino tambien que la gracia del Señor los ilumine. Se dan, por fin, los dos santos compañeros el ósculo de paz mutuamente, y vendándoles los verdugos los ojos, y poniéndolos de rodillas, cae primero la preciosa y santa cabeza del sacerdote y luego la del exorcista bajo la cortante espada, y apenas estuvieron separadas las sagradas cabezas del tronco, cuando apareció una legion de Serafines, que llevando palmas y flores recogió las dichas almas de los Mártires para conducir las al cielo con tan alegre y festiva compañía, lo cual visto por el mismo verdugo, se sintió este iluminado por una luz divina, y confesó la santidad del Evan-

gelio, reviviendo por medio de la gracia á una nueva y santa vida.

25. Tal fue, amados oyentes, la muerte y la vida de vuestro gran protector san Marcelino, ó mejor dicho, tal fue el doble triunfo que nuestra santísima fe alcanzó con la vida y con la muerte de san Marcelino. La Providencia, que dirige y gobierna los hechos de sus Santos, ha dejado, por sus altos fines, envueltas en la oscuridad de los tiempos muchas proezas de nuestro Héroe. Pero además de cuanto hemos reseñado, es sin duda un poderosísimo argumento, el cual demuestra el valor de los hechos de nuestro Santo, el verlo desde *ab antiquo* nombrado en el cánón del tremendo é incruento sacrificio de la misa. Cierto es tambien que la Iglesia al ofrecer á Dios Padre el cuerpo y la sangre de su Hijo encarnado con el fin de hacernos propicia la hostia divina, implora la intervencion de todos los Santos y de todos los Mártires, y al hacer mencion de algunos de ellos en particular, cita el nombre de vuestro san Marcelino, lo que es una evidente y clarísima prueba de la opinion que la Iglesia tuvo del grandísimo mérito de Marcelino cerca de Dios, y de su poderosa intercesion.

26. ¡Oh mil veces dichosa ciudad de Piedemonte, que obtuviste de la Providencia tan gran protector! Tú, que realmente eres feliz por tu hermoso cielo, por la amenidad y fecundidad de tus campos, por la riqueza de tu comercio, por lo morigerado de tus costumbres, y lo que es mas, por la nobleza y buenas dotes de los hombres que te gobiernan; debes saber que todos estos bienes, y cuantos otros posees, los debes, Piedemonte, y no lo olvides, no solamente á la naturaleza y al trabajo, sino á la proteccion de tu glorioso protector san Marcelino.

27. Marcelino en medio de sus inmortales goces os prodiga cuantos bienes deseais, haciendo que la estancia en vuestro país (con envidia de otros menos afortunados) sea agradable y risueña. Por esta razon yo me alegro aquí y gozo con vosotros, amados oyentes, al contemplar la religiosa gratitud con que correspondéis á la alta beneficencia de vuestro santo Protector. Acordaos siempre, amados oyentes, grabándolo en vuestros corazones, que de ningun modo podeis corresponder mejor á vuestro invicto Mártir, que poniendo mucho cuidado en vuestros asuntos espirituales para alcanzar de este modo la eterna salud, pues este es el principal objeto de la proteccion y beneficencia de Marcelino, que tanto sufrió y padeció, segun habeis visto, para el honor, la gloria y el triunfo de nuestra santísima y divina fe.

ESQUELETO DEL SERMON

DE

SAN PEDRO MÁRTIR.

Esto fidelis usque ad mortem, et dabo tibi coronam vitæ. (Apoc. 11, 10).

Sé fiel hasta la muerte, y te daré la corona de la vida.

1. Bien puede gloriarse nuestro Santo de haber llenado cumplidamente su... Elegido por Dios para... Pedro Mártir vivió por la fe, predicó la fe y murió finalmente por ella... Idea de este discurso...

2. *Invocacion:* Y Vos, amorosísimo Santo,...

Reflexion única: Pedro Mártir fue un ínclito sostenedor de la fe, dignísimo de la triple corona triunfal con que la Iglesia le reconoce adornado.

3. *Justus ex fide vivit*, dice el Apóstol,... Vivir de la fe es... Si alguno vivió de este modo, fue ciertamente nuestro Héroe... Toda su vida brilló en virtud y santidad...

4. Pedro nació de padres herejes, y no obstante... Apenas abrió los ojos á la razon, asistido de la divina gracia, se hizo... Huía de toda familiaridad y conversacion con los herejes, y... ¡Oh jóven invicto cuya virtud...! Palabras de san Ambrosio...

5. Encuentro que con un hereje tuvo el niño Pedro al volver, un día, de escuela... Heroicidad de Pedro en esta circunstancia... Apóstrofe al hereje confundido...

6. Sus padres le envían á Bolonia... Tentaciones que allí tuvo que vencer... Su tenor de vida... Entra en la Orden de Predicadores... Sus virtudes... ¿Qué os diré del celo con que predicó..., celo que ya desde un principio fue en él grande, valeroso y capaz de...

7. Insolencia y soberbia de los herejes de aquellos tiempos...

8. Entonces Pedro acude presuroso á defender la fe... Y ¿quién no comprende que era necesario...? Pedro humilla y confunde á la herejía..., anima á los fieles..., afirma en la verdadera fe á los se-

ducidos... Su dulzura, su caridad para con... Su firmeza contra los contumaces...

9. Nada os diré de las injurias, calumnias, etc., con que los herejes... Solo os diré que... Palabras del Santo...

10. Los herejes de Florencia se levantan contra... Plegaria del Santo á Dios... Armado de la cruz, Pedro capitanea una milicia escogida... Arenga que le dirige...

11. Mientras Pedro ora, su pequeño ejército combate y vence... Enjuga ahora tus lágrimas, ó Iglesia santa,... Y vosotros aprended de ahí cómo, en caso necesario, debe defenderse la fe... ¡Ojalá que...!

12. Los enemigos de la fe conspiran contra Pedro... Símil...

13. Léjos de huir ó esconderse, Pedro arrostra todos los peligros... Sus ruegos á Dios para que le permita morir mártir...

14. Dios acepta la oblacion de Pedro... Preparad, pues, Ángeles santos, una corona... El impío Carino acecha al Santo en un bosque y le mata á sablazos...

15. Mientras le mataban escribía con su dedo empapado en su propia sangre: *Credo*..., pero el sicario no le dió tiempo... Apóstrofe á Carino... Su conversion y su santificacion en el claustro... Al saber la muerte de Pedro varios otros herejes abjurán sus errores...

16. La Iglesia celebra siempre el triunfo de Pedro... Su memoria pasará de generacion en generacion... Gracias que él alcanza á los que le invocan...

17. *Deprecacion:* Valeos, amabilísimo Santo, de vuestro poder en favor de... Proteged á todos sus hijos, é impetradles la gracia de..., para que un día...

SERMON

DE

SAN PEDRO MÁRTIR.

Esto fidelis usque ad mortem, et dabo tibi coronam vitæ. (Apoc. II, 10).

Sé fiel hasta la muerte, y te daré la corona de la vida.

1. Puesto que Dios nuestro Señor ha prometido premiar en el cielo con una corona inmarcesible á aquellos que en esta vida le hayan sido fieles hasta la muerte; bien puede gloriarse tanto de haber llenado cumplidamente su deber como de haber conseguido alcanzar una singular recompensa aquel héroe glorioso á quien hoy celebra solemnemente nuestro culto, el invicto protomártir san Pedro de Verona, de la Orden de Predicadores. Elegido por Dios y oportunamente destinado á sostener la gloria de su santísima fe contra la impía y herética incredulidad, que desenfrenadamente por todas partes, y muy particularmente aquí en nuestro país, recrudecía; cuanto obró de grande, de maravilloso y de heróico nuestro Santo, todo fue por la fe, y tuvo á gran dicha, felicidad y honor el morir gloriosamente por ella. Él vivió por la fe, predicó la fe, y por ella finalmente murió; y puesto que debo hablar de él, es justo que yo trate de presentároslo, amados oyentes, tal cual precisamente lo admiró y reverenció siempre el mundo, esto es, como á un ínclito sostenedor de la fe, dignísimo de aquella triple corona triunfal con que la Iglesia lo considera adornado en el cielo, donde inmortalmente reina, corona que simboliza la santidad de su vida, su celo en la predicación, y su invencible fortaleza en la muerte.

2. Y Vos, amorosísimo Santo, que acogeis benigno nuestros votos y plegarias, impetradme del Espíritu creador luz y fuerza para que yo pueda contar y describir dignamente vuestras virtudes y proezas á este devoto auditorio que vive tranquilo y feliz bajo vuestro alto patrocinio: *Ave María.*

Reflexion única: Pedro Mártir fue un ínclito sostenedor de la fe, dignísimo de la triple corona triunfal con que la Iglesia le reconoce adornado.

3. De la fe vive el hombre justo, dice el Apóstol, y el vivir de la fe, según el parecer de los Padres en general, no es otra cosa sino imitar á nuestro divino Redentor Jesucristo, el cual se mostró á nosotros ejemplo vivísimo y perfecto de toda justicia y santidad. Vivir de su gracia, quiere decir estar animados de su espíritu y vivir por último la misma vida que él, puesto que el primero y principal objeto de Dios al hacerse hombre fue, que el hombre no viese mas á la manera humana, sino á la heróica y divina. Ahora bien, si alguno vivió alguna vez con esta especie de vida nobilísima, fue ciertamente el Héroe que celebramos, y era muy justo que habiéndolo elegido Dios para dar esplendor y crédito á su fe divina, llevase el Santo impreso en su frente tal luminoso carácter, con una vida que toda ella brillara á los ojos del mundo en virtud y santidad.

4. Pero ¿cómo no ha de maravillarnos, amados oyentes, que no fuese amarga y cenagosa, sino límpida, el agua que manaba de un manantial infecto? pues Pedro, nacido de padres herejes, en vez de heredar de ellos la infeccion herética, apenas abrió los ojos á la razon, brillando en él la divina gracia, se hizo espectáculo de puras creencias cristianas á los hombres, al mundo y á los Ángeles. Magnífico era verle como con una inteligencia y conocimiento superiores á su edad huia toda ocasion de tener con los herejes conversaciones, familiaridad ó reuniones, cerrando los oídos á toda palabra no cristiana y escuchando solamente la voz de su maestro que le instruía en la ciencia de la salud, y ni por lisonja, ni ruegos, ni golpes se doblegó jamás á seguir los consejos de sus padres y domésticos que querian inculcarle doctrinas de impiedad, pues Pedro rechazaba aquellos repetidos asaltos asistido siempre de aquella gracia soberana que infunde en los débiles fuerzas para luchar contra los fuertes. ¡Oh jóven invicto, cuya virtud ni los duros y rigurosos tratamientos, ni las lisonjas pudieron alterar, ni mucho menos vencer! Verde estaba la edad, diré con Ambrosio, pero la fe estaba en la senectud y el corazon maduro.

5. Hé aquí que un día, volviendo Pedro de la escuela, se encontró con un hereje maniqueo, el cual le preguntó qué es lo que

allí aprendía, y el joven Pedro respondió animosamente: que había aprendido el *Credo*, afirmando claramente, contra el error de los maniqueos, de creer en un solo Dios creador del cielo, de la tierra y de todas las cosas visibles é invisibles, lo mismo de los cuerpos que de los espíritus y de todo lo creado, principio único, eterno é independiente. Á tal respuesta el hereje se enfureció; empero sabiendo lo que sucede con un árbol joven que si en él se esculpen letras crecen á medida que lo verifica el tronco y con él se perpetúan, antes que las máximas cristianas se imprimiesen en el niño y pudiesen desarrollarse con los años adquiriendo mayor vigor, se dedicó el impío hereje á mostrarle y quererle persuadir que la religion católica no era otra cosa que un ofuscamiento y todo ilusiones y preocupaciones, para con estos y otros sofismas engañosos hacer desertar al niño Pedro de las banderas del verdadero Dios.— Pero lo intenta en vano, pues la fe en la que vive el joven Pedro no tiene, como sucede con los otros, su infancia, ni crece á manera de los árboles elevándose y extendiéndose poco á poco, sino que en aquel es ya una planta crecida, es un frondosísimo árbol, capaz y muy bastante para proteger con su sombra á los hombres. Admirable cosa, amados oyentes; empero aquel mismo Dios que por boca de los niños lactantes hace pronunciar sus alabanzas para confundir á sus enemigos, puso en los labios del santo Niño, del mismo modo que en otro tiempo en los del Profeta, sus divinas palabras, y así fortificado con la luz celestial el santo Niño rebatió con tanta fuerza los argumentos de su herético adversario, que el pertinaz maniqueo, si no convencido, seguramente confundido, abandonó la disputa y se marchó.— ¡Véte, ministro abominable de Satanás, y confesando tu confusion dí: que constante Pedro en la confesion de Jesucristo, no has podido vencer su sabiduría en la cual va creciendo igualmente que con la edad para Dios y para los hombres! Díle, enemigo de Dios, á toda la secta inmunda de los maniqueos, que espere á sufrir, por medio de este iluminado niño, estragos, derrotas y ruinas, y que verá dentro de poco declararle una guerra implacable y adelantar sus armas victoriosas hasta mas allá de los mismos confines de la herejía, y allí rasgar sus orgullosas banderas y derrocar sus infames parapetos.

6. Mientras tanto, y para prepararse convenientemente á tan alta empresa, Pedro se dedica á la santificacion de sí mismo, y libre y desembarazado llega al mas excelso grado de la perfeccion evangélica sin torcer jamás un paso del camino que emprendiera.

Inútilmente sus padres, con el objeto de distraerle, le hacen salir de su patria enviándolo á Bolonia para que estudie las bellas artes, y allí tambien inútilmente algunos compañeros viciosos intentan hacerle cambiar de inclinacion tratando de doblegarlo á aquellas que llama el Apóstol obras de las tinieblas, pues lleno ya y dominado su espíritu de entendimiento y de santidad, de todas las lisonjas y corruptelas del mundo formó Pedro el mismo sistema, esto es, como el abandono de un árbol marchitado ó de sus frutos corrompidos se hace naturalmente. Que si en medio del siglo corrompido vivió Pedro de la fe, vivió de la vida de Jesucristo, santo, inocente y completamente segregado del número de los pecadores. ¿Qué especie, qué tenor de santa vida no pensarémos deberia llevar, cuando deponiendo las costumbres del siglo y con ellas los deseos y ambiciones de las cosas terrenales, dió su nombre á la Orden de Predicadores y abrazó el instituto del santo Patriarca su fundador? ¿Quién sabrá decirme cómo manifestaria en sí mismo una vida divina, cómo aparecia adornado de pureza virginal, de misericordia, de humildad y mansedumbre, cuán cortas y molestas las horas que debia dormir, cuán prolifas sus oraciones, el uso de las flagelaciones y cilicios continuos, cuán asiduos, rigurosos é inimitables aquellos ayunos con los que de tal modo gastó las fuerzas vitales, que ya no podia digerir el alimento indispensable á la vida, y siempre se le veia pálido, descarnado y consumido, en edad todavía temprana y en un extremo tal de debilidad que muchas veces caia desmayado con agonías parecidas á las de la muerte? Pero Dios lo alimentaba prodigiosamente, infundiéndole nuevo vigor y aliento para que desde las puertas de la misma muerte pudiese, exaltado, anunciar en las puertas de la hija de Sion sus divinas alabanzas. Y ¿qué os diré del celo con que predicó la fe nuestro Santo, haciéndola triunfar sobre las ruinas del error que en aquellos tiempos no solo amenazaba, sino que fuertemente sacudia el trono divino de nuestra santísima Religion? Y no os imagineis, amados oyentes, un celo que siendo menor en sus principios se perfeccionara con el tiempo adquiriendo fuerzas á causa de ejercitarlo en empresas siempre mayores, pues del mismo modo que la santidad viviendo de la fe, así el celo de Pedro, predicándola, no creció nunca poco á poco, sino que nació en él de improviso y á un mismo tiempo grande, valeroso y capaz desde el principio de sostener por sí solo aquellos peligros, para conjurar los cuales era casi necesario recurrir al valor de toda la Iglesia.

7. La impía herejía de los maniqueos, extendiéndose en aquellos tiempos á manera de yerba maligna por los prados, despreciaba y deprimia con la reverente autoridad de las leyes aquellas censuras que en casos extremos está obligada la Iglesia á fulminar, y ensañándose la infucua secta contra las cosas divinas y humanas, mostrándose insolente y soberbia por la gran multitud de secuaces que recibiera, infundia y derramaba por toda la cristiandad lutos, desórdenes, desolacion y espanto.

8. Entonces fué precisamente cuando para defender la combatida fe de Jesucristo acudió presuroso y lleno de fervor el magnánimo Pedro, para cuya ardua y difícil empresa ¿quién no comprende que era necesario un celo que estuviese en el apogeo de la perfeccion, para no quedar vencido y debilitado por ninguna clase de dificultad, por ningun peligro, pues muchos y grandes debía arrosstrar? Se opondrá, pues, el hombre divino á las furias de la orgullosa é impía herejía, é impaciente de esperarla á pié firme, inspirado por un fuego divino que á ello le impulsa, la acomete en sus mismos parapetos, la combate dentro de su morada, y con las mismas armas de que ella se servia para herir, la vence, la doma, la humilla, la confunde, y recorriendo ciudades y provincias, por todas partes declama, disputa, embiste y triunfa del error. Triunfa de los herejes y al mismo tiempo afianza en la verdadera creencia á los fieles, y doquiera que los encuentra seducidos ó engañados por los falsos profetas, de tal suerte trabaja con sus sermones, con sus plegarias y su llanto, que hace que vuelvan todos á seguir la fe que abandonaron. No por esto olvidaba Pedro, ni aun con los mas atrevidos sostenedores de la herejía, su acostumbrada dulzura, aquella dulzura con que se granjeaba hasta los corazones mas empedernidos. Usaba tambien con los herejes los mas tiernos actos de una caridad amorosa para conquistarlos; empero si aquellos se muestran protervos y contumaces, entonces echa mano de los remedios fuertes que por la autoridad y sagrado carácter de que estaba revestido por la suprema jerarquía podia usar, publicando edictos, intimando separaciones, amenazando, fulminando severas censuras capaces de cortar los miembros gangrenados de la sociedad, para impedir que los sanos se contagiasen con tan mortífera pestilencia.

9. Yo no enumeraré, amados oyentes, las calumnias, las persecuciones y las injurias con que los herejes intentaron oprimir á un hombre que era el único obstáculo á los adelantos de la herejía y la infalible ruina de sus planes, pues bastantemente podréis ima-

ginároslo, sabiendo que para defensa del error y del vicio se unió siempre á los hombres malvados con sugestiones feroces y guerra implacable el infierno. Solo os diré, que las muchas y enturbiadas aguas con que estos impíos pretendian sofocar el fuego de nuestro Santo, no sirvieron sino para avivarlo mas, acrecentar y hacer mas preclaros los ardores de su inextinguible celo. Yo sufriré contento, decía el intrépido predicador de la fe, el azote tremendo de la herejía, sufriré contento la befa, el escarnio, toda clase de padecimientos y aun la muerte; pero la perversidad herética, que aun se atreve á levantar la cabeza, la quiero ver oprimida, debilitada y vencida; y tanto dijo, y tanto obró con su eficaz y ardentísimo celo, que al fin la venció, la humilló y dispersó.

10. Pero pudo nuestro Héroe perfectamente convertir á la fe de Jesucristo á muchos incrédulos, mas no pudo lograr completamente que los otros irrecconciliables no adquiriesen mayor atrevimiento mostrándose mas obstinados en su perfidia. Efectivamente, hé aquí como en Florencia se sublevaron, y armados en tumulto intentan y meditan cosas vanas contra Dios y contra su santo y fiel ministro. ¡Gran Dios de los ejércitos y de las victorias! Vos nos habeis hecho esperar que desde los cielos donde habitais hubiérais despreciado el loco atrevimiento de los impíos, y que cuantas veces ellos se reunirían, otras tantas vuestra ira y vuestro furor los heriria, y á manera de niebla que el viento disipa los dispersaríais! Llegó el dia que se cumplan vuestras promesas, pues los herejes están ensobrecidos y se presentan auxiliados por el infierno. Alzate, pues, Señor, levántate sobre tu trono y aniquila á tus enemigos. Sí, sí, serán destruidos, pues la hermosa plegaria de Pedro fue escuchada y acogida benignamente por Dios, y el invicto héroe se dirige contra los herejes capitaneando una escogida milicia de fieles alistados bajo el estandarte de la Cruz que lleva en la mano Pedro, y que ondea á la vista de aquellos como señal de la victoria que bajo tan santa insignia segura se les presenta. ¡Con qué ardor arenga Pedro á su pequeño ejército y lo estimula para el combate! ¡Valientes sostenedores del honor de Cristo, les dice, bravos defensores de la fe, llegó el momento en que alcanzando vosotros méritos para la gloria, sea destruida y aniquilada la herejía! No temais, porque Dios os dará fuerzas y valor para el combate cuando os contemple peleando por la fe y por su amor... Pero ¿por qué os detengo?... ¿Para qué os exhorto?... ¡Id, pelead, destruid á los impíos, que Dios está con vosotros!...

11. Así dijo Pedro, y despertó tal noble ardor en el pecho de aquellos fieles, que corrieron inmediatamente en busca de los enemigos de Cristo, y mientras Pedro oraba ellos combatían con las armas descargando sobre los herejes innumerables golpes llenos de ira, y... volved la vista, amados oyentes, volvedla á todas partes... no veréis ya restos del ejército de los herejes, sino fugitivos, prisioneros, moribundos ó muertos. Enjuga ahora, enjuga tus lágrimas, ó inclita hija de Sion, celebra tu triunfo, pues venciste finalmente; y vosotros, amados oyentes, conservad perpétuamente en vuestra memoria el recuerdo de esta ilustre y gloriosa victoria, la cual os señala como debe sostenerse y defenderse cuando sea necesario nuestra fe, aun á costa de nuestra sangre y vida, y ¡ojalá nos fuese dado á nosotros poder seguir las huellas de Pedro, el cual dió su sangre y su vida por la fe animado de aquella caridad que arroja léjos de sí el temor, y lucha con la muerte!

12. Empero sus enemigos conspiran resueltos á vengar sus derrotas con la sangre de un hombre mas terrible para ellos que un ejército. Así, aquella serpiente que está herida y pisoteada y hecha pedazos, en vez de retirarse amedrentada á curar sus heridas, se revuelca y retuerce, y rabiosa y enfurecida levanta su cabeza, enseña sus colmillos llenos de ponzoña, y silbando horriblemente se lanza á morder al que la hirió.

13. Vos no ignorais, magnánimo Héroe, que los herejes traían mataros, y tambien por revelacion celestial conocéis hasta el medio de que quieren valerse: huid de tan fatal riesgo. Si no queréis por Vos, conservaos para la Iglesia que ha puesto en Vos la seguridad de su mas estable ensalzamiento... Empero Pedro no escucha razones, no oye consejos, y en vez de evitar los peligros que le amenazan no tiene mas deseos que acometerlos. Por esto cada vez que eleva en el altar la sagrada hostia, ó que otros la elevan, prorumpe en altos y afectuosos suspiros, y con el alma en los labios presenta á Dios sus humildes ruegos diciendo: Atiende, oye, Señor, mis votos de modo que yo concluya la carrera que no pudo consumir mi santo patriarca santo Domingo. Únanse á las tuyas mis plegarias, y si fue de vuestro agrado no aceptar la sangre del padre, recibid al menos la que circula por las venas del hijo. Será menos pura que aquella; pero si es costumbre de vuestra bondad mirar en las oblationes el corazón del que las ofrece, mas que la dignidad de la víctima, dejadme morir aunque sea yo menos digno, dejadme morir en testimonio de vuestra infalible y eterna verdad.

¡Que mi último suspiro confiese vuestro nombre, y que mi última gota de sangre selle la autoridad de la fe!

14. Oye Dios estos ruegos. Preparad, pues, ó Ángeles santos, una corona reluciente para premiar no menos la santidad que la fortaleza y el celo de este invicto campeón de la fe ya cercano á alcanzar la palma de un furioso martirio. Ya el impío Carino enfurecido y lleno de ponzoña, arrojando por su boca maligna espuma, va en busca del Santo para matarle, y alcanzándolo en un bosque oscuro por el gran número de árboles y oportuno para una traición, descargó un tremendo golpe de sable sobre la venerable cabeza que hizo caer al Santo, el cual moribundo, fijando la vista en el cielo y el corazón en la fe da muestras escogidas de la gloria indecible que siente al ver que el cielo le concedió el suspirado martirio.

15. Mientras que esperaba á ser definitivamente coronado por el justo Juez con la diadema divina de justicia, va estampando con el dedo en el suelo empapado de sangre aquel símbolo que fue la primera lección que aprendiera y recitara, y ya empezaba á escribir *Credo*... pero no le dió tiempo para continuar el perverso sicario, el cual cogiendo otro sable atravesó el santo cuerpo de Pedro acabando con él cruelmente. ¡Ah bárbaro é inhumano! ¿Cómo pudiste concluir tu horrible asesinato?... ¿cómo no se detuvo tu mano antes de dar el golpe? ¿cómo no se heló tu sangre en el corazón?... pero afortunado, dichoso tú, que el mismo exceso de tu perfidia sirvió á librarte de la herejía y conducirte al culto de la verdadera fe, llevándote del siglo al claustro, y de allí á la santidad y al cielo. Creíste que con quitar del mundo á Pedro facilitabas sus triunfos á la herejía, y en cambio le multiplicaste las derrotas, y bien lo saben los mismos herejes, pues al solo anuncio de su muerte gloriosa, ó iluminados ó compungidos detestan y abjuran sus errores, ó sobrecogidos de miedo y espanto se emancipan de entre nosotros, haciendo aparecer con su vergonzosa fuga mas límpido y sereno nuestro cielo.

16. ¡Oh muerte, que será siempre triunfalmente celebrada por la Iglesia! De ella conservarán de generacion en generacion el recuerdo los fieles, y comprenderán cuán grata fue á los ojos de Dios esta muerte preciosa por aquellas gracias que alcanzará Pedro de Dios para todos aquellos que devotamente lo invoquen, á los cuales las concederá perpétuamente, merced al alto poder que el gran Dios le ha concedido sobre los elementos y sobre las tinieblas, para

recompensarlo de cuanto obró con la santidad de su vida en pro de la fe por medio de sus predicaciones y por la fortaleza de su muerte.

17. De este poder vuestro soberano valeos, amabilísimo Santo, en favor de esta ilustre ciudad que fue un día testimonio feliz de vuestros gloriosos triunfos, y que ahora suplicante y obsequiosa os honra. Proteged á todos sus hijos é impetrad, en obsequio al culto que os tributan, la gracia de que conserven incólume la fe en los tiempos tan calamitosos que corremos, para que un día puedan llegar á alcanzar por vuestros méritos la corona inmortal prometida á los fieles: *Esto fidelis usque ad mortem, et dabo tibi coronam vite.*

ESQUELETO DEL SERMON

DE

SAN NARCISO, MÁRTIR.

Ego sequester et medius fui inter Dominum et vos. (Deut. v, 5).

Yo fui el compositor y medianero entre el Señor y vosotros.

1. La Escritura hace el elogio de Moisés con expresiones que caracterizan perfectamente su mision y su destino: *Vir magnus... Servo meo Moysi... Homo Dei...*

2. Esto parece que forma ya todo su elogio, pero falta mucho mas, dice san Agustin, ... Falta todavía lo mas glorioso... *Ego sequester et, etc.* Esto expresa igualmente el ministerio de san Narciso... ¡Qué nombre...! Ilustre ciudad, tú has... Idea de este discurso...

3. *Invocacion á María:* Virgen santa,...

Primera reflexion: Así como Moisés fue medianero entre Dios y su pueblo promulgando la divina ley y sosteniéndola con su celo, así Narciso lo fue entre Dios y su grey promulgando la divinidad de la fe y defendiéndola con el suyo.

4. Tres circunstancias que, segun san Agustin, constituyen á Moisés medianero entre... Lo mismo hizo Narciso... Educado, como Samuel, en... Electo obispo de esta ciudad ilustre... La España era dominada entonces por prefectos idólatras... Predicacion, triunfos de Narciso... Tiene que abandonar á su grey...

5. Persecucion de Diocleciano... Con su diácono Félix huye Narciso como san Atanasio... Vase á Alemania... Llega á Ausburgo... Su predicacion en las plazas públicas... Conversiones... Narciso encuentra en Afra otra Rahab que le oculta...

6. Copiosos frutos que recoge Narciso... Apóstrofe á los incrédulos... Narciso consagra obispo á Zózimo, tio de Afra... Palabras de san Justino... La victoria de Narciso en Alemania fue cual la de Moisés en el desierto, y la de los Apóstoles en...

recompensarlo de cuanto obró con la santidad de su vida en pro de la fe por medio de sus predicaciones y por la fortaleza de su muerte.

17. De este poder vuestro soberano valeos, amabilísimo Santo, en favor de esta ilustre ciudad que fue un día testimonio feliz de vuestros gloriosos triunfos, y que ahora suplicante y obsequiosa os honra. Proteged á todos sus hijos é impetrad, en obsequio al culto que os tributan, la gracia de que conserven incólume la fe en los tiempos tan calamitosos que corremos, para que un día puedan llegar á alcanzar por vuestros méritos la corona inmortal prometida á los fieles: *Esto fidelis usque ad mortem, et dabo tibi coronam vite.*

ESQUELETO DEL SERMON

DE

SAN NARCISO, MÁRTIR.

Ego sequester et medius fui inter Dominum et vos. (Deut. v, 5).

Yo fui el compositor y medianero entre el Señor y vosotros.

1. La Escritura hace el elogio de Moisés con expresiones que caracterizan perfectamente su mision y su destino: *Vir magnus... Servo meo Moysi... Homo Dei...*

2. Esto parece que forma ya todo su elogio, pero falta mucho mas, dice san Agustin, ... Falta todavía lo mas glorioso... *Ego sequester et, etc.* Esto expresa igualmente el ministerio de san Narciso... ¡Qué nombre...! Ilustre ciudad, tú has... Idea de este discurso...

3. *Invocacion á María:* Virgen santa,...

Primera reflexion: Así como Moisés fue medianero entre Dios y su pueblo promulgando la divina ley y sosteniéndola con su celo, así Narciso lo fue entre Dios y su grey promulgando la divinidad de la fe y defendiéndola con el suyo.

4. Tres circunstancias que, segun san Agustin, constituyen á Moisés medianero entre... Lo mismo hizo Narciso... Educado, como Samuel, en... Electo obispo de esta ciudad ilustre... La España era dominada entonces por prefectos idólatras... Predicacion, triunfos de Narciso... Tiene que abandonar á su grey...

5. Persecucion de Diocleciano... Con su diácono Félix huye Narciso como san Atanasio... Vase á Alemania... Llega á Ausburgo... Su predicacion en las plazas públicas... Conversiones... Narciso encuentra en Afra otra Rahab que le oculta...

6. Copiosos frutos que recoge Narciso... Apóstrofe á los incrédulos... Narciso consagra obispo á Zózimo, tio de Afra... Palabras de san Justino... La victoria de Narciso en Alemania fue cual la de Moisés en el desierto, y la de los Apóstoles en...

7. En aquellos tiempos la idolatría conservaba toda su ferocidad. Esta era su carácter, la barbarie su divisa... Ningun obstáculo arredra á Narciso, antes bien... Me parece ver en él la imagen de Pablo... De Augusta vuelve á Gerona... Su predicacion... Sus lágrimas al ver... Es sacrificado en el mismo altar en que ofrecia el Cordero inmaculado... Si, pues, Moisés fue..., tambien lo fue Narciso...

Segunda reflexion: Así como Moisés fue medianero entre Dios y su pueblo protegiéndole en vida y despues de su muerte, así Narciso lo fue entre Dios y su grey por la proteccion que no cesó jamás de dispensarle.

8. Moisés protegió á su pueblo... Iguales son y fueron los esfuerzos de Narciso á favor de... Paréceme que le veo cual otro Onías... Recorramos las épocas... Registrad vuestros archivos, y ved lo que hizo por vosotros en 1285, 1581, 1653 y 1689. En la primera época veréis...

9. Prodigio verificado en la segunda de dichas épocas...

10. Otro prodigio que tuvo lugar en la tercera...

11. Pero ¿para qué entretenernos en...? Proteccion visible de san Narciso á favor de Gerona en los sitios de 1808 y 1809...

12. Consecuencias del sitio de 1809, y de la proteccion de san Narciso...

13. Apóstrofe á los incrédulos y perentoria contestacion á sus capciosas objeciones...

14. *Deprecacion: Confesamos, ó ilustre Patrono, las bondades que... Ea, continuad las pruebas de vuestro amor... Salvad á este pueblo..., bendecid vuestra herencia...*

SERMON

DE

SAN NARCISO, MÁRTIR.

Ego sequester et medius fui inter Dominum et vos. (Deut. v, 5).

Yo fui el compositor y medianero entre el Señor y vosotros.

1. Siempre que leo en las Escrituras santas los elogios del Legislador hebreo, reparo las mas bellas frases, las ideas mas brillantes, las expresiones mas vivas que caracterizan perfectamente su mision y su destino. Moisés, oyentes, es llamado el hombre grande, como que fue elegido por el Hacedor supremo para conducir á los hijos de Israel desde Egipto á la tierra de promision: *Vir magnus*. Moisés en su cuerpo mortal mantiene un comercio íntimo y frecuente con el mismo Dios, logra su vista entre relámpagos y truenos, recibe en el monte de su mano las tablas de la ley, hace que sea adorado en los altares, le edifica tabernáculos, consagra á su culto vasos preciosos, é instituye en su honor fiestas y sacrificios. Tales encargos hace Dios á su siervo: *Servo meo Moysi*; pero todavía hace mas. Moisés queda expuesto á la rebelion de un pueblo ingrato que murmura; de un pueblo insensato que suspira por las cebollas de Egipto, y que las prefiere al maná del cielo; de un pueblo sacrilego que intenta poner las manos en el incensario; de un pueblo idólatra que se postra delante de un becerro de oro. Pero no importa. Moisés no decae de ánimo. Dios le sostiene, y él sostiene el honor de Dios, lo ceta, lo defiende. Este es el hombre de Dios: *Homo Dei*.

2. Estos honoríficos cargos, estos brillantes títulos parece que forman todo el elogio del Legislador hebreo, y que no restan frases para mas explicar la gloria de su destino. Si pensais de este modo, os equivocais, oyentes míos. Falta aun mucho, dice san Agustin. Moisés todavía no ha llenado su carrera. Moisés salva á su pueblo de los enemigos que lo rodean, lo sostiene con alimento que baja del cielo, y abre el seno de los peñascos para apagar su

sed. ¿Hay mas? Sí: falta todavía lo mas glorioso. Moisés detiene el brazo de Dios cuando va á descargar sus venganzas sobre un pueblo infiel, y consiente en ser borrado del libro de la vida por su salud y conservacion: *Ego sequester*, etc. Yo fuí, decia él mismo á los israelitas en la hora de su muerte, yo fuí el compositor y medianero entre Dios y vosotros. Expresion tierna que expresa el carácter de que mas se glorió el Profeta santo, y que expresa igualmente el ministerio del héroe, cuya memoria celebramos en el dia. Narciso, ¡oh qué nombre tan grato á vuestros oídos! ¡cuánto no le debemos! ¿Qué seria de nosotros sin él? Ilustre ciudad, tú has señalado en tus fastos los antiguos y recientes beneficios que debes á tu Patron y Protector. Los siglos venideros conservarán la memoria de unos que consternaron y sorprendieron á los mismos testigos de su existencia. ¡No hay que dudarle! Lo que Narciso ha hecho por vosotros es mucho, y excedió á vuestras esperanzas. En estos últimos tiempos, así como en los anteriores, os ha dado pruebas nada equívocas, y sí las mas convincentes, de que es él el compositor entre Dios y vosotros: *Ego sequester*, etc. He propuesto mi asunto, en el que no debeis prometeros rasgos de elocuencia, pero sí expresiones de piedad, sentimientos de religion y afectos de ternura que pondrán en claro unos hechos, que solo pueden criticar unos cuantos incrédulos que habitan por desgracia en nuestra España. ¡Ojalá hubieran salido de nuestra patria, y que como verdaderos prosélitos hubiesen seguido las bandas de sus infames maestros y corifeos!

3. Virgen santa, templad á un tiempo mi ardor é inflamad mi celo. Haced que mis palabras sean hoy la espada de dos cortes que vió san Juan en el Apocalipsis. Logre yo conservar en los verdaderos cristianos los impulsos de devoción y de piedad; y si por desgracia (lo que no creo) se halla en mi auditorio uno solo de aquellos entes que son el oprobio de nuestro siglo, logre arrancar de su corazon la fatal semilla de la impiedad. A este fin, alcanzadme, Madre mia, la gracia: *Ave Maria*.

Primera reflexion: Así como Moisés fue medianero entre Dios y su pueblo promulgando la divina ley y sosteniéndola con su celo, así Narciso lo fue entre Dios y su grey promulgando la divinidad de la fe y defendiéndola con el suyo.

4. Reunió Moisés en sí tres circunstancias que lo hicieron con toda propiedad el medianero entre Dios y el pueblo, dice san Agustín. Él dictó y promulgó entre los israelitas la ley que habia recibido en el Sínai: él celó, defendió y sostuvo esta misma ley contra las abominaciones de una plebe ingrata y sediciosa que á cada paso levantaba su voz contra el Legislador Supremo: él, por último, quiso hacerse víctima y anatema de sus hermanos para contener el brazo de la justicia divina que iba á descargar el peso de su ira contra su nacion predilecta. Esto hizo Moisés, y esto igualmente hizo Narciso. Vosotros lo sabeis, oyentes, y cuando no, vais á verlo. No quiero detenerme en los años de su infancia y de su juventud. Basta decirnos que educado como Samuel en los principios de la religion santa y asistido de una gracia victoriosa que le gobierna, ni aun por el nombre conoció aquella sabiduría mundana á la que llama la Escritura, terrena, impura, tumultuosa, petulante, absurda, envidiosa, cruel, matizada, llena de doblez é hipocresía. Pero estas no eran mas que disposiciones para el alto encargo á que Dios le destina. Electo obispo de esta ciudad ilustre, explayó su celo y luchó contra la idolatría, defendiendo á un tiempo la verdad y la gloria de la religion santa. En esta época, oyentes, empezó á cumplir el cargo de medianero entre Dios y los hombres. Figuraos que en aquellos tiempos eran pocos todavía los cristianos en nuestra España. Sujetos nuestros padres al bárbaro yugo de los emperadores romanos, eran dominados por unos gobernadores y prefectos de provincia que, como otros Heliodoros, secundaban las fatales ideas de sus amos feroces y sanguinarios. ¡Oh qué campo tan fértil se presenta al celo de Narciso! La idolatría tiembla á su voz, los paganos son prendas de su victoria, los filósofos ceden á la fuerza de sus razones, los falsos Elimas quedan confundidos, y desvanecidos sus encantos como un fantasma aéreo, y los pueblos admirados juzgan ver en él señales de la Divinidad. ¡Oh qué rápidos fueron los frutos de su predicacion! Pero este fue puntualmente el motivo de que Narciso tuviese que abandonar á su amada Gerona.

5. Levantóse la persecucion de Diocleciano, y en nuestra pró-

vincia se dirigieron los principales ataques contra los obispos y sacerdotes. Narciso es buscado con empeño, y no le queda otro medio por entonces que huir como Atanasio á otra parte. No hay que criticar la conducta de Narciso: él sigue los impulsos del Espíritu divino, y en tanto no teme la muerte, que á su tiempo vendrá á sufrirla por sus ovejas. Sigamos ahora sus pasos, y admiremos el exceso de su celo. Apenas sale de esta ciudad, se aviva en su fantasía la tétrica imágen de los infelices idólatras, de quienes se lamenta el Apóstol, diciendo que tienen oscurecidos sus entendimientos con las tinieblas de la ignorancia y con la ceguedad de los corazones. Vamos, pues, dice á su compañero y diácono Félix, vamos á las regiones del Norte en las que hay mas necesidad de obreros evangélicos. No emprendió Felipe con mas gusto la conversion de Samaria que Narciso la de Alemania. Otro que no fuera él se hubiera desalentado con lo largo del viaje. Pero ¡ah! el espíritu de Dios le guia y le conduce á Ausburgo. Aquí, oyentes, explayó su celo el grande Narciso: aquí promulgó con esfuerzo y valentía la ley del Crucificado, aquella ley cuya dispensacion le habia confiado el Legislador supremo. Nada es capaz de contener sus proyectos y arredrarle en sus ideas. Él no tiene casa en donde retirarse, no tiene amigos, está falto de conocimientos, pero no importa. Tiene su mision, tiene la asistencia de la gracia. Con estas armas emprendieron los Apóstoles la conversion del mundo entero, y en estas solas estriba la confianza de Narciso, cuando se presenta en las plazas públicas y persuade con sus palabras á una plebe insolente y preocupada de antemano contra el nombre de Jesucristo. El empeño es arduo y arriesgado, pero el suceso feliz. Nuestro Santo halla en Augusta una nueva Rahab que le salva del furor de un pueblo indómito. Afra es la que hospeda y oculta á Narciso, y este el que la instruye en la fe junto con su madre, su tío y sus doncellas. Los cristianos se multiplican con rapidez. Las conversiones se suceden unas á otras, así como en los primeros dias de la Iglesia.

6. Alentado Narciso cual otro Pablo con el copioso fruto de la divina palabra, se deja ver en público, y ya no teme los espíritus sediciosos y soberbios. Entre estos unos le sufren, otros le oyen con gusto, y muchos le llevan á sus casas para que los instruya en el dogma sagrado: *Volumus scire*. Queremos instruirnos, le decian, como los atenienses al Apóstol en el Areopago. Narciso verifica exactamente lo que decia Tertuliano, que Dios por el ministerio de un hombre solo puede convertir una nacion entera. ¡Miserables filó-

sofos, incrédulos del día, pensad segun vuestros caprichos, cerrad vuestros oidos á la voz de la verdad, haced gala de vuestras conquistas! ¡Ah! puede mas la palabra de Dios pronunciada por un hombre solo, que todos vuestros discursos y sátiras picantes: no hay que contradecir la experiencia ni la prueba práctica que presento. Tales fueron las creces de la Religion en Alemania, que por todas partes se erigieron templos, se instalaron ministros, y aun Zózimo, tío de Afra, fue consagrado obispo con el nombre de Dionisio. *Quis hæc operatus est? Quis hæc fecit vocans generationes?* ¿Quién ha convertido á Dios tantas gentes idólatras, os preguntaré con Isaías? ¿Quién? La virtud de Dios, la fuerza de la verdad, la evidencia de la Religion manejada por un verdadero sábio hecho medianero entre el cielo y el mundo. San Justino, convertido á la Religion despues de haber sido filósofo del siglo, confesaba esta victoria. Nosotros los filósofos, decia él, estábamos entregados á los deleites y falsedades del paganismo, y ahora buscamos con ansia á Jesucristo. La ley es enteramente opuesta á la ciencia de la carne: no ofrece sino incomodidades en la vida, y los que la anuncian no tienen mas crédito que el de la palabra; y con todo fuimos vencidos. En efecto, esta fue la victoria de Moisés en el desierto, de los Apóstoles en todos los ángulos de la tierra, y de Narciso en Alemania. Él cumplió su mision promulgando la divinidad de la fe, primera circunstancia para ser un justo medianero entre Dios y los hombres: *Ego sequenter*, etc.

7. Pero no para aquí su celo. Defiende y sostiene esta misma ley contra las abominaciones y ataques de sus enemigos, y antes se entrega á su furor y rabia que no desiste del empeño. Parecerá algo fuerte esta expresion, pero nada digo de mas. En aquellos tiempos conservaba todavia la idolatría toda su ferocidad. Engreidos los gentiles con los felices sucesos de sus armas y de sus príncipes, no conocian medida alguna, porque no la tenían sus esperanzas. La ferocidad era su carácter, la barbarie su divisa. Pero nada de esto contiene el celo de Narciso. Los obstáculos solo sirven de avivar su fervor y su constancia en vez de intimidarle. Él no para, y pasa adelante en sus empresas. Su voz acalla los sofismas de los infieles, y confunde la ignorancia de su siglo, cumpliendo lo que encargaba el Apóstol á sus discípulos: *Ut obmutescere faciatis imprudentiam hominum et ignorantiam*. Me parece veo en Narciso la imágen de san Pablo. Su celo, sus conquistas, sus trabajos no piden otro símil. Afra es para él otra Tecla; Dionisio otro Timoteo. Mas era ya tiempo

de que visitase otra vez sus ovejas y que consumase en su iglesia el sacrificio de su vida. Corre al modo de una nube que sigue la direccion de un viento impetuoso: de Augusta pasa á Gerona, y, sin intimidarse por los gentiles que la dominan, levanta la voz con igual esfuerzo que Elías, Isafas, Ezequiel y Natan. Sus palabras fueron, como las de Jonás en Nínive, un rayo que consternaba á sus enemigos. ¡Qué dulces lágrimas derramaba de sus ojos! Lloraba al ver á su pueblo mezclado con los idólatras, lloraba la destruccion de sus ovejas, lloraba por el celo que destrozaba su corazon al ver ultrajada la ley santa del Evangelio y la sangre del Redentor hecha el objeto de las mofas, burlas y escarnios. Vedlo sacrificado por ella en el mismo altar en que ofrecia el Cordero inmaculado. Él riega con su sangre el holocausto y la ofrenda. Á imitacion del Redentor es inmolado sobre el sacrificio. Si, pues, Moisés fue en toda propiedad el medianero entre Dios y los hombres porque promulgó la ley y porque la celó y sostuvo; igualmente lo es Narciso. Cumpliéronse los dos primeros caracteres de su mision, como tambien el tercero que es la proteccion de su pueblo.

Segunda reflexion: Así como Moisés fue medianero entre Dios y su pueblo protegiéndole en vida y despues de su muerte, así Narciso lo fue entre Dios y su grey por la proteccion que no cesó jamás de dispensarle.

8. Ello es cierto que el Legislador de Israel en vida y despues de su muerte sostuvo el brazo de Dios que iba á descargar los golpes de su justicia contra su pueblo: en vida, pues que deseó ser anatema por la salud de sus hermanos, y despues de muerte, puesto que el Señor en el cap. xix de Jeremías habla de Moisés como de un amigo poderoso en su presencia y en quien el pueblo hebreo tenía afianzada su proteccion. Iguales son y fueron, oyentes, los esfuerzos de Narciso á favor de Gerona. Vivo, quiso morir por sus hijos; y muerto, no se olvida de sus necesidades, é interpone sin cesar su valimiento á favor de ellos. Me parece, oyentes, que le veo cual otro Onías ante el trono del Omnipotente, y que no desiste de sus empeños hasta ver cambiada la justicia de un Dios airado por nuestros pecados en señales y dulces afectos de su misericordia. Corramos las épocas de que ha quedado memoria entre nosotros, y veamos si mi asercion, al paso que está grabada en vuestros corazones, está igualmente fundada en documentos auténticos, y sobre

cuya fidelidad no quepa la menor duda. No pueden impugnarse los prodigios, dice el sábio Calmet, si hay testigos autorizados y pruebas auténticas en su abono: los hechos no pueden probarse de otra manera. Registrad ahora vuestros archivos, decidme qué es lo que hizo Narciso por esta ciudad en 1283 y 1581, en 1653 y 1689. En la primera época veréis un ejército francés que, entrando á viva fuerza en esta ciudad, profana el templo de Narciso, pone sus manos sacrilegas en el sagrado cuerpo del Mártir, lo ultraja, lo arrastra por las calles, corta su brazo derecho y lo arroja, por fin, á un asqueroso... Tamaños insultos no deben quedar impunes, el cuerpo de Narciso es la prenda que mas estima Gerona, sus reliquias son para ella lo que los huesos de José para el pueblo de Israel: en ellas afianza su felicidad y sus glorias, y estas deben conservarse aunque sea á costa de prodigios. En efecto, los obra el Omnipotente, y renueva aquellos mismos que obró por Moisés en Egipto. Felipe III de Francia ve destrozado en un momento su ejército por mordeduras de fieros insectos, y él mismo fue hecho víctima de su nefando proyecto, como aquellos atrevidos que tocaron el arca.

9. La misma naturaleza se presta á la voluntad y respeta su depósito sagrado. Este es el prodigio de la segunda época. En ella durante una tempestad furiosa se desprende un rayo de las nubes, desmocha la torre de las campanas mas de seis varas, y cuando debia hundir el templo y reducirlo todo á escombros, no causa el menor daño en la bóveda, al paso que arroja piedras de enorme grandeza á distancia de un cuarto de hora. Narciso conservó su cuerpo, y con él á vosotros que no sufristeis pérdida alguna en medio de tantos peligros.

10. Vuelven los franceses á formar el asedio de esta ciudad en 1653, y un Ángel exterminador destroza su ejército como al de Senaquerib. Esta es la proteccion de la tercera época. Llega, por último, el contagio que introdujo en Cataluña un malvado francés que infeccionó las pilas de agua bendita, y solo Gerona queda libre del estrago. ¡Qué es esto, señores! ¡Ah! aprehendido el reo confiesa su delito, y declara no pudo consumarlo en esta ciudad por haberle impedido la entrada un anciano vestido de obispo. Es garante de este prodigio la procesion que se hace en este dia, y de los otros la Cofradía que se instaló bajo la invocacion de nuestro Mártir. Sí: los establecimientos piadosos consagrados por monumentos perennes eternizan la memoria del beneficio, y son pruebas constantes del hecho, dicen los verdaderos sábios y críticos.

11. Pero ¿para qué entretenernos en los antiguos fastos, cuando en nuestros días ha manifestado Narciso de un modo especial su predilección á favor vuestro? En los dos sitios de 1808, derrotado el ejército francés huyó vergonzosamente y desistió, con oprobio de sus armas, de sus proyectos y empresas. Sabeis vosotros que en aquel entonces estábais desprovistos de todo y sostenidos únicamente por la virtud de vuestro padre y tutelar. No era mas difícil al sitiador forzar sus muros que apoderarse de ellos en su paso por esta ciudad. Vino, finalmente, el 6 de mayo de 1809, día en que comenzó el tercer sitio, y con él todos los males y desgracias con que el Árbitro supremo de los destinos allige los mortales, y les hace sentir el peso de su mano. En la noche del 13 al 14 de junio comenzó el bombardeo, y visteis entonces los estragos que causaban once morteros dirigidos contra esta plaza. ¡Ah! su fuego no interrumpido arruinaba los edificios, tronchaba las casas, y despedazaba á los vecinos. ¡Qué triste época os recuerdo y presento á vuestra fantasía! Pero ello es preciso. Aumentáronse los males en los días sucesivos, y Monjuí, en las noches del 3 al 4 y del 7 al 8 de julio sufrió dos asaltos, á los que no era dable resistiese la fuerza humana por sí sola. Vosotros lo confesásteis ante el sepulcro de Narciso, y lo proclamásteis otra vez por la brillante accion del 6 de agosto, en que la poca guarnicion de aquel castillo salió de sus muros, se echó sobre las baterías enemigas, desbarató sus parapetos, enclavó los cañones, rompió los rajos de las cureñas, y quemó una buena parte, dejando al enemigo entre confuso y sorprendido. Entre tanto continuaban los ataques, y teniendo los muros abierta la brecha, esperábais de un instante á otro el tremendo asalto. Verificóse este repetidas veces, pero vosotros rechazásteis siempre al enemigo, aun cuando parecíais mas esqueletos que vivientes por la falta de descanso y alimentos.

12. Esta ciudad se presentaba á la Europa entera como otra Jerusalem en los tiempos de Tito; pero no, no era así. Jerusalem fue abandonada de Dios y de sus Ángeles protectores, no Gerona, á la que sostuvo siempre el brazo del Omnipotente y la intercesion de Narciso. No hay que impugnar esta verdad. Entran los franceses y la respetan despues de un asedio que duró siete meses y días; despues de haber sufrido el bochorno de no admitirseles sino con balas dos parlamentarios; despues de haber sacrificado su ejército al pié de estas murallas. Narciso obcecó sin duda á los generales enemigos para que no se quedasen en febrero de 1808, á fin de ani-

quilar sus tropas veteranas desde mayo á diciembre de 1809. La rendicion de esta plaza fue su mayor victoria. Cataluña no temió ya las huestes de los vándalos. Los que quedaron en el Principado no pudieron formar el sitio de Tarragona. Suchet tuvo que venir de Zaragoza, y, minorado su ejército con este sitio y el de Valencia, no pudo cubrir las derrotas de Sult y Marmont. Aquel tuvo que replegarse por último en Cataluña y abandonar á esta ciudad; pero sin causar los daños y desgracias que en Tarragona cuando mandó volarla. ¿Qué es esto, oyentes? Pero ¿qué ha de ser? La mediacion de Narciso que contuvo repetidas veces el brazo de Dios á favor de sus hijos; ved ahí la tercera circunstancia que comprueba que Narciso fue el compositor, el medianero entre Dios y los hombres: *Ego sequester*, etc.

13. Venid ahora, incrédulos, y decidme que cayó Gerona, y que Narciso no cuidó de ella. ¡Insensatos! ¿Acaso el pueblo de Israel no estuvo siempre bajo la proteccion de su Dios y Señor hasta su total abandono? ¿Y no fue entregado á los samaritanos y á los babilonios? ¿Dejó de ser por eso pueblo de Dios y la porcion escogida de todo el globo? ¡Ah! él lo sostuvo en sus mismas desgracias, y le dió la libertad al cabo de algun tiempo. Solo quiso corregirle en sus extravíos y apartarle de sus vicios. Su redencion fue mas gloriosa que infausto su cautiverio. Lo mismo se cumplió acá, y si los profetas de Judá fueron respetados en la corte del rey de Persia, el cuerpo de Narciso fue respetado de la vil soldadesca. No se cometen en su sepulcro los insultos que en las edades anteriores. Y así es que Narciso protege á un tiempo sus reliquias y su pueblo.

14. Con lágrimas en los ojos confesamos, ó illustre Patrono, vuestras bondades. Celebre Israel las glorias de Moisés, proclámele conductor del pueblo santo, su guía, su apoyo, su protector. Justos motivos tiene para ello. Pero no los tiene menos respecto de Vos, ó grande Narciso, esta ciudad benemérita. Ella dirá siempre que os debe su existencia, y que cual otro Onías intercedis por vuestros hijos en el trono del Omnipotente. Ea, continuad las pruebas de vuestro amor. Sea siempre Gerona el objeto de vuestros cuidados paternales. Salvad á este pueblo, que es vuestro, bendecid vuestra herencia, el patrimonio de vuestro celo y de vuestra sangre: *Salvum fac populum, et benedic hereditati tuæ*. Amen.

ESQUELETO DEL SERMON

DE

SAN FÉLIX, MÁRTIR.

Qui perdidit animam suam propter me, inveniet eam. (Matth. x, 39).

El que perdiere su alma por mí, la hallará.

1. En el martirio de san Félix la Iglesia vió un admirable compendio de sus triunfos en la persecucion de... Vió confesada varonilmente la... Vió que... Vió cuán... Designios de Dios sobre el martirio de Félix... Adauto... Idea de este discurso...

Reflexion única: Con el dulce atractivo de sus virtudes san Félix es un excelente modelo para aspirar eficazmente á la verdadera felicidad.

2. Si hubiese de ponderar las ventajas de la felicidad humana, bien presto hallaría... No hablo yo de esta felicidad, sino de la que ha de durar eternamente...

3. Dos suertes de felicidades, ambas verdaderas... La una consiste en la vida eterna, la otra en la temporal pero espiritual... Inútil sería decir que para lograr la primera... Yo os propongo á Félix para lograr la segunda...

4. No dejará de parecer extraño, segun la filosofía del mundo, que yo os proponga... Palabras de san Cipriano... Al proponeros la vida y martirio de Félix como ejemplo de..., quiero que comprendais que los rigores de la cruz hacen al hombre feliz...

5. Rápida idea de la persecucion de Diocleciano... Félix no desmaya por esto... Decia con el Apóstol: *Omnia possum in*, etc. Magnanimidad de nuestro Santo... Estóicos... Máximas que Félix tenía grabadas en su corazón: *Qui perdidit*, etc.—*Scio cui credidi*, etc.

6. Otra máxima que tenía impresa en su mente: *Nolite timere eos qui occidunt*, etc. Sin el espíritu de estas máximas, ¿cómo hubiera Félix tenido valor para...?

7. Con solo escupir, Félix derriba una tras otra las estatuas de los dioses Serapis, Mercurio y Diana... Murallas de Jericó... Be-

cerro de oro... Goliat... ¡Qué dicha fuera la nuestra si á imitacion de Félix... Ídolos del corazón... El amor de Dios fue el que elevó á nuestro Mártir á... Palabras de san Gregorio... Si bien lo consideramos Félix sobrepujó á Moisés en el acto de... *Dominus*, decia, *protector vite mee, quem*, etc. Habla valerosamente al prefecto... ¡Cuán admirados hubieran quedado aquellos cristianos que...!

8. Félix es enaspado en el ecúleo... Los que no saben gustar las cosas espirituales dirian... ¡Qué injusticia, dice san Gregorio... En su tortura goza Félix de una paz interior... *Pax multa*, etc.—*Pax Dei que exuperat*, etc. Esta paz brillaba en su frente al ir á la muerte... Árbol consagrado á los dioses derribado... *Cecidit, cecidit Babylon*, etc. Adauto se junta á Félix para sufrir con él el martirio...

9. Llega ya Félix á... Es decapitado... Su reliquia en Villafraanca... Los Narcisos, las Eulalias, etc., serán con él en Cataluña... Los cuerpos de dichos Santos serán el sonrojo de...

10. Al traer á la memoria la muerte de nuestro Santo, no puedo menos de representarme... Los Ángeles, los bienaventurados le salen al encuentro diciéndole: *Intra in gaudium*, etc. Vuestro corazón arde, sin duda, en vivos deseos de imitarle para... *Beati qui esuriunt et*, etc. Este deseo os hará disfrutar las dulzuras de la paz, que... Este deseo hará que... *Non sunt condignae passionis hujus temporis ad*, etc.—Palabras del Crisóstomo... *Nisi quis renuntiaverit*, dice el Salvador, *omnibus*, etc. ¡Felices vosotros si... Goces, dulzuras del cielo, felicidad eterna...

SERMON

DE

SAN FÉLIX, MÁRTIR.

Qui perdidit animam suam propter me, inveniet eam. (Math. x, 39).

El que perdiere su alma por mí, la hallará.

1. Con razon, amados villafranqueses, teneis á este dia por uno de los mas felices que os han amanecido. Justo es que explaieis con solemnísimos aplausos el espíritu de religion que llena vuestro pecho. Justo es que manifesteis con lucidos esmeros de fervorosa devocion el gozo y júbilo que manifiesta con vosotros la Iglesia católica. Esta esposa amada del Redentor vió en el dia de hoy en el martirio de vuestro glorioso Protector un admirable compendio de sus mayores triunfos en una persecucion que, siendo la última de las mas señaladas que movió contra ella el gentilismo, era un complejo de todas las precedentes; y en el mismo dia se os preparaba á vosotros una sagrada dádiva que habia de ser el objeto de vuestra alegría, el consuelo de vuestra esperanza, y el colmo de vuestra dicha. Sí, católicos: vió en este dia la Iglesia en el martirio de Félix un admirable compendio de sus mayores triunfos. Vió confesada varonilmente en los tribunales la religion cristiana á despecho de unos emperadores que habian tomado á pechos el exterminio del Cristianismo. Vió como la saliva de un sacerdote de Jesucristo aterraba y abatía las deidades fingidas. Vió que las catastas y los ecúleos, no solo no eran capaces de desquiciar á los fieles de la pureza de su fe, sino que antes eran medios de que se valia Dios para dejar burlados los impíos esfuerzos de los tiranos. Vió cuán grabada quedaba en el corazon de los fieles la importante verdad que nos enseña Jesucristo en el Evangelio que acabais de oír, diciéndonos que el perder la vida por él es medio infalible para hallarla. Vió como la constancia de sus Mártires era dulce iman que atraía á los fieles, infundiéndoles espíritu para la corona del mar-

tirio. Vió como al cortar la cabeza á un Mártir, la amarillez de la muerte se dejaba ver en el rostro del verdugo, y la alegría de los bienaventurados rebosaba en el suyo. Vió, finalmente, como las estatuas de los ídolos, que al aliento de Félix habian caido hechas pedazos al suelo, quedaban aterradas y abatidas para siempre; y que frustrados los impíos designios de Diocleciano, se preparaba la docilidad de los pueblos para el establecimiento de la verdadera religion de polo á polo. Y á vosotros, amados villafranqueses, ¿qué dicha os cupo en este dia? ¿qué don os preparaba en él la divina largueza? ¡Ah! ¡con qué dulzura de espíritu debéis renovar en vuestro corazon todos los sentimientos de reconocida gratitud! El Dios de la majestad, que desde su elevado trono no solo descubre cuanto en la tierra se hace, sino que preve desde la eternidad cuanto se despliega en la revolucion de los siglos, se complacia entonces en el martirio de Félix, con el designio de que el buen olor de la sagrada víctima que viérais atrajese vuestros ánimos con suave fuerza. Probaba entonces el Señor á su elegido como el oro en el crisol, para que enamorados vosotros de su brillante pureza siguléis con él el camino de la virtud, y siendo sus Adautos hasta el triunfo, fuéseis tambien con él eternamente felices. Á la verdad, hermanos míos, la admirable prontitud con que Adauto, al ver la constancia de Félix, resolvió seguir sus huellas y ser su compañero en el martirio, nos da á entender que el dulce atractivo de las virtudes de vuestro glorioso Protector lleva á los fieles con singular eficacia á la felicidad verdadera. Esto, pues, me obliga á proponérsle hoy como modelo y ejemplo para aspirar eficazmente á la verdadera felicidad. Ved aquí el objeto de mi sermón. Pidamos la asistencia al Espíritu Santo por intercesion de su divina Esposa colmada en su primer instante de esplendores de gracia: *Ave María.*

Reflexion única: Con el dulce atractivo de sus virtudes san Félix es un excelente modelo para aspirar eficazmente á la verdadera felicidad. ®

2. Si en lugar de proponer un brillante modelo para aspirar eficazmente á la verdadera felicidad, hubiese yo de establecer aquí las ventajas de la felicidad humana y el esplendor de la gloria del mundo, bien pronto hallaría, ó villa ilustre, en tus mismos anales abundante materia para ello. Yo te alabaria con gusto por haber sido uno de los mas lucidos esmeros de la munificencia de los cartagineses, y la primera colonia establecida por ellos en España. Pasa-

ria luego á describir lo que fuiste en aquellos memorables tiempos en que te daban el majestuoso renombre de Cartago antigua. Yo te acordaria que fue por tí enriquecida la gran Cartago africana, y que por largo tiempo fuiste el emporio del tráfico y comercio cartaginés para la extraccion y transporte de oro, plata y otros minerales que ofrecia á los extranjeros la fecundidad subterránea de nuestra provincia. Describiera cuán respetable fue á las naciones tu sobresaliente grandeza todo el tiempo que corrió desde el establecimiento de la destruccion de Cartago antigua. Uniria, finalmente, estas recomendables circunstancias con la reedificacion del poblado llamado antes Cartago antigua, y ponderaria la grandeza y realce que de todo ello te resulta. Pero aunque estas cosas hacen tu origen tanto mas ilustre, cuanto mas escondido éntre las nubes de la antigüedad; con todo, el haber de mirar tan hácia atrás para alcanzar á verlas, y el no poder hacerse presentes sino únicamente en la consideracion, es una prueba la mas convincente de que la felicidad y gloria del mundo nada tiene de sólido, nada de durable, nada de firme, y que no es mas que una figura, y una figura que se desvanece. En el dia de hoy, hermanos míos, yo me elevo sobre toda la esfera de las felicidades humanas. Yo no pienso sino en la que tiene su última consumacion en el cielo. No cuido de aquella que se desvanece enteramente con la nube de nuestra mortalidad, sino de la que en su mayor perfeccion ha de durar eternamente. No hablo de la que se adquiere por la imitacion de los Amílcares, ó de los Escipiones, sino por la imitacion de los imitadores de Jesucristo; no por provincias conquistadas, sino por domadas pasiones; no por establecimientos de colonias, sino por ejercicios de cristianas virtudes.

3. Para formar una cabal idea de la felicidad á que deben aspirar los que quisieren llegar al colmo de sus deseos con la imitacion de nuestro Santo, es menester distinguir dos suertes de felicidades. La una consiste en ver claramente á Dios, y en la plenitud de contento que de ello resulta; la otra consiste en una plenitud de deseo de adelantarse en la perfeccion y en la justicia: la una ve y posee al Sumo bien; la otra le cree y le espera: la una está gozando de Dios con entera paz é indecible dulzura; la otra va solícita y animosa en busca de él, siguiendo á la luz de la fe el camino de la verdad: la una es una incomprendible gloria que tiene Dios preparada en el cielo para los que le aman, y esta es la vida eterna; la otra es una gracia particular que les hace sobre la tierra, y esta es la vida espiritual del hombre. Vida ya cási bienaventurada, porque, como

Dios es un ser infinito, basta él solo para llenar toda la capacidad y extension de nuestros corazones; y como el Ser infinito contiene simplicísimamente en sí mismo toda infinidad, y comprende de un modo divinísimo cuanto hay de bueno y hermoso en todo lo criado, por esto encuentra en él el hombre espiritual no solo al Sumo bien, sino tambien una suma de todos los bienes. No vengo, hermanos míos, á demostraros que el arreglo al brillante modelo de las virtudes de nuestro ínclito Mártir es medio muy conducente para conseguir la felicidad perfecta y consumada que tiene Dios preparada á los justos allá en el cielo. ¿Para qué vendria yo á decirlos aquello mismo de que estais altamente persuadidos? Lo que pretendo grabar en vuestro corazon es, que arreglándoos al ejemplo de Félix hallaréis aquella felicidad que concede Dios á los justos sobre la tierra en trueque de aquello que sufren por su amor; gozaréis aquella paz interior que infunde secretamente á los que se ocupan en buscarle, y gustaréis aquella abundancia de dulzuras que aun acá en la tierra les suministra, ó como dijo san Juan ¹, aquel maná escondido que ninguno sabe sino quien le recibe.

4. Ya me hago cargo que esto causará alguna dificultad á primera vista. Un hombre, dirán, que en la persecucion del emperador Diocleciano se hallaba en continuo peligro de la mas terrible y espantosa muerte; uno que por la religion que profesaba, y por el sacerdocio á que estaba elevado, se veia siempre amenazado de todos los suplicios y tormentos que pudiese inventar la astuta sabiduría de los magistrados, ¿á quién podrá servir de ejemplo para disfrutar una vida feliz y tranquila? No hay cosa que se mire con mas horror que la muerte: ella es, dice Aristóteles, el mas terrible de todos los males: ella es tenida por nuestra mayor enemiga, y causa de nuestra mayor pesadumbre. Sola su idea nos turba siempre, y aun en medio de los mayores placeres nos cubre de negros temores, sin permitirnos el goce de placer alguno que sea puro y líquido. El proponer, pues, por ejemplo y modelo de felicidad una vida rodeada de mil peligros, expuesta siempre á horribísimos tormentos y á una muerte la mas formidable; ¿quién no ve que es hacer una idea, no de la felicidad verdadera, sino de una prosperidad del todo imaginaria? ¿Cómo es posible que logre una paz interior un pecho rodeado de tantos horrores? Así discurre la filosofía del mundo, porque no alcanza á ver que el Señor, cuya diestra mantuvo á Daniel ileso é imperturbable en el lago de los leones, sabe

¹ Apoc. II, 17.

mantener, aun en medio de los mayores peligros, la paz interior en el corazón de sus siervos. Sabe Dios renovar, dice san Cipriano, lo que hicieron aquellos tres mozos, Ananías, Azarías y Misael en el horno de Babilonia, á los cuales tuvo reverencia el fuego, y dieron refrigerio las llamas. Á la verdad, hermanos míos, se halló nuestro Santo rodeado siempre de horribles peligros en la mayor de las persecuciones que ha tenido la Iglesia. Pero, cuando os propongo su vida y martirio como ejemplo y modelo de verdadera felicidad, estoy tan lejos de ocultaros esta circunstancia, que antes bien quiero presentarla primero á vuestra vista, á fin de que comprendais que los rigores de la cruz hacen al hombre feliz; que las punzas de la mortificación, al paso que penetran la carne, llevan consigo el remedio, y que el hombre justo, semejante á aquella zarza misteriosa, al mismo tiempo que solo ofrece á la vista cambrones y espinas, tiene interiormente oculta la gloria del Señor, y con él lo posee todo.

5. Representaos, pues, conmigo, hermanos míos, el furioso ataque que de improviso dió á la Iglesia Diocleciano el año diez y nueve de su imperio. Figuraos á los fieles de Jesucristo puestos en la mayor consternación por el nuevo edicto con que aquel inhumano Emperador mandó que se tomasen todas las medidas y se hiciesen todos los esfuerzos para anonadar el Cristianismo. Figuraos, en consecuencia de ello, á nuestra Religión como sitiada y embesitada de un millón de enemigos. Aquí se avivan grandes incendios, allí se levantan cadalsos, por todas partes se prepara hierro y fuego para acabar con ella, y como que se relamen los tiranos con la sangre de las víctimas inocentes. ¿Quién á tan triste espectáculo no creerá que voy á proponeros á nuestro santo Presbítero desmayado y desfallecido en vista de tan insuperable fiereza? En efecto, sería esto de creer si yo hablara de uno de aquellos cristianos á medias, que viviendo una vida medio santa, medio mundana, medio cristiana, medio profana, quieren seguir el espíritu de Dios, dejándose llevar al mismo tiempo del espíritu del mundo. Pero os hablo de uno, en cuyo corazón el santo amor de Dios había establecido su imperio: os hablo de un héroe, que por haberse gloriado únicamente en la cruz de Jesucristo, podía decir con verdad, valiéndose de las expresiones del apóstol san Pablo: Todo lo puedo en aquel que me conforta: *Omnia possum in eo qui me confortat*¹. De aquí nacia aquella maravillosa magnanimidad que le hacia insensi-

¹ Philip. iv, 13.

ble á las imperiales amenazas: ¿con qué vigor iría animando á los cristianos infundiéndoles espíritu para el martirio? En el religioso celo de este nuevo Eleázaro se vería traslucida la serenidad de ánimo con que esperaba dar la vida por el que la dió por todos los hombres. Les parecería á aquellos cristianos, que entre la esperanza y los terrores estaban mirando á un Matatías exhortando al pueblo de Israel á que, resistiéndose al impío mandato del rey Antíoco, abominase el culto de los ídolos, y guardase sin la menor transgresión la ley del Dios de sus mayores; ¿qué género de magnanimidad puede haber, hermanos míos, que parezca mas inasequible que esta á aquellos espíritus duros, que no hallan otro medio para desterrar de su pecho el temor de la muerte, que el mirarlo como una entrada á la eterna insensibilidad epicúrea? ¿Cuán opuesta á sus fatuos dogmas hubieran hallado los filósofos estóicos la animosidad de nuestro Santo? Á ellos para ser un hombre feliz les parecía necesario el hacerse del todo insensible, tanto á las miserias ajenas como á los propios males, sin afectos de alegría, tristeza, compasión, deseo ni esperanza: tenían por sábio y dichoso á aquel que no esperase ni desease la bienaventuranza eterna, y que mirando con indiferencia los favores así divinos como humanos, no temiese ni se mostrase agradecido á Dios ni á los hombres¹. ¡Bellos dogmas para formar á un hombre, no digo fatuo, sino enteramente de mármol! Muy diferentes fueron las máximas que animaron á nuestro Santo á oponerse valerosamente á los impíos decretos de Diocleciano. Tenia indeleblemente grabada en su corazón la saludable verdad que nos enseña el divino Maestro en nuestro Evangelio, cuando nos dice que quien perdiere la vida por él, hallará la vida: *Qui perdidit animam suam propter me, inveniet eam*. Sé á quién he creído, decia con el Apóstol², sé ciertamente, decia, que el perder la vida corporal y mortal por la constancia en la fe, y por la observancia de la ley y doctrina evangélica, es medio segurísimo para alcanzar la vida y bienaventuranza eterna.

6. Tenia altamente impreso en su mente el importante aviso que nos da Jesucristo por san Mateo: No temais, dice el Salvador, no temais á los que solo pueden quitaros la vida del cuerpo; pero temed al que puede perder vuestro cuerpo y alma en el infierno. Esta sí que es moral sublime y heroica: esta sí que puede hacer

¹ De estas paradojas estóicas hace burla Ciceron en la oración hecha en favor de Lucio Murena, y las impugna san Agustin, *de Civitate Dei* lib. IX, c. 15. — ² II Tim. I, 12.

verdaderos sábios y felices, y lo que es mas, eternamente felices. Y sin el espíritu de estas máximas evangélicas ¿cómo hubiera nuestro Santo tenido el valor, no solo de tolerar tan crueles tormentos, sino de salirles animosamente al encuentro?

7. ¡Qué espectáculo de religiosidad la mas heroica no fue el ver la maravillosa destreza con que en el templo de Serapis dejó burlada la sacrilega pretension del tirano, por mas que este echase llamas por la boca de puro embravecimiento! ¡Oh cuán admirable sabe hacerse Dios en sus Santos! Mandan á Félix que ofrezca sacrificio á Serapis, y al punto escupiéndolo al ídolo quebranta la estatua de bronce, y cae esta hecha pedazos al suelo. Llénale al templo de Mercurio, esperanzados de que vengaria este la afrentosa quiebra de Serapis, y hecha por Félix la misma diligencia, cae á sus piés aterrado y abatido el otro simulacro. Llénale, finalmente, al templo de Diana, y derriba su estatua con igual facilidad y destreza que las dos primeras. No pudo el bronce de Serapis, Mercurio y Diana competir con la firmeza de aquella piedra viva del templo de Dios, que así llama á los justos el apóstol san Pedro: *Et ipsi tanquam lapides vivi* ¹. Aquí se vió renovada la excelente maravilla con que desplomándose las murallas de Jericó cayeron aterradas y rendidas á la presencia del arca ². Aquí se vió renovada con admirables ventajas la religiosa indignacion de Moisés en quebrantar al becerro de oro, en cuya figura adoraban al mismo Serapis los israelitas, émulos de la supersticion de los egipcios ³. Para despedazar aquellas estatuas no tuvo Félix necesidad de echarlas primero al fuego, como lo hizo Moisés para destrozarse al becerro de oro; bendijo Dios su santa saliva para romper á los tres simulacros, así como bendijo las piedras del pastorcillo David para quebrantar la frente del incircunciso filisteo. ¡Qué dicha fuera la nuestra si á imitacion del cristiano espíritu de nuestro ínclito Mártir entrásemos animosos en el empeño de quebrantar á todos los ídolos! ¿Qué prosperidad no os podéis prometer, amados villafranqueses, si así como el descubrimiento de los sepulcros de Isafas, Ezequiel, Jeremías, Eliseo y Abdías vino á ser para el pueblo de Israel un perpétuo exterminio del culto de los ídolos, lo fuese tambien para este cristiano pueblo la manifestacion de la reliquia santa de Félix y su traslacion gloriosa á este templo? No juzgueis que hable yo de estos ídolos materiales. Ya me hago cargo que la piedra angular cortada y desprendida del monte ha quebrantado la estatua cuadrilateral vista en sueños por

¹ I Petr. II, 5. — ² Josue, VI, 20. — ³ Exod. XXXII, 20.

Nabucodonosor. Ya el Unigénito de Dios nacido de una Madre Virgen, llamada por Isafas monte preparado en la cumbre de los montes ¹, ha sido el exterminio de la necia supersticion del gentilismo. En nuestro corazon están los ídolos de que quiero hablar. Cuando amamos algo desordenadamente en la criatura, como le tributamos en nuestro amor un rendimiento de Dios, le damos tambien el lugar de Dios, porque le rendimos el homenaje, que es el mismo amor: y como solo el amor profano erige en nuestros corazones todos los ídolos, solo el amor santo es el que los ha de quebrantar; solo el amor santo es el que forma á Dios sus altares, y le hace reconocer en su majestad. Este amor fue el que elevó á nuestro Mártir á la santidad tan agigantada: este fue el espíritu que residiendo incessantemente en su corazon le hizo poderoso para obrar tan singulares maravillas. Porque, hermanos míos, hiciérais agravio grande á la sublime accion de vuestro santo Protector, que os acabo de referir, si no estuviérais creidos que habian precedido á ella muchos gloriosos esmeros del fuego de caridad que ardia en su pecho. ¿Os parece que á tan alta empresa no ascendió nuestro Santo de grado en grado por otras de valor muy heroico? Ninguno se hace de repente sumo, dice san Gregorio, sino que antes cualquiera héroe empieza por lo mínimo, y despues con repetidas obras grandes va abriendo paso á las mayores. Bástenos, pues, el ver renovada en Félix la accion excelsa con que Moisés en la falda del monte Sínai destrozó el simulacro de Serapis, para que miremos tambien renovadas en él las demás heroicas virtudes de aquel esclarecido jefe del pueblo hebreo. Si bien lo consideramos, hermanos míos, veremos claramente que sobre aquella excelsa accion de Moisés se remonta incomparablemente la de nuestro Santo, por haberla ejecutado en una ocasion en que habia de ser el mayor incentivo del ciego furor de un emperador bajo cuya dominacion se hallaba. ¡Oh heroicidad digna de eterno elegio! No se exponia con ella Félix á una muerte, sino á mil muertes continuadas, digámoslo así, por muy largo tiempo. Porque sabia muy bien que el designio de aquellos inhumanos ministros no era tanto de matar á los cristianos como quebrantar su fe á fuerza de tormentos. Sin embargo, penetrado de los rayos de la divina gracia, decia con el Profeta rey: El Señor es mi iluminacion y mi salud, ¿á quién temeré? El Señor es el protector de mi vida, ¿quién me hará temblar? Si se levanta contra mí algun combate, este será el áncora de mi esperanza. Me parece, herma-

¹ Isai. II.

nos míos, que estoy viendo á nuestro Santo como insulta al prefecto; pero ¿qué digo? no insulta, no, sino que explaya el espíritu de religion para reprimir los impíos insultos de la tiranía enfurecida. Me parece, vuelvo á decir, que estoy viendo y que ya oigo á Félix decirle al prefecto con una voz firme y llena de animosidad: No tienes para que quererme atemorizar con apariencias de terrores: no tienes que prevenir lanzas y espadas: nada te aprovecha el ponerme á la vista una turba de bárbaros verdugos, en cuyo seguimiento van dogales, cadenas, tenazas y garfios: en vano me señalas en un lugar con el dedo incendios humeando, dentro los cuales amenazas arrojarme: en vano en otro me señalas catastas, cruces y ecúleos para entregar mi cuerpo á una mortal opresion y tortura; ni esto, ni todo cuanto pueda inventar tu ingeniosa crueldad, es bastante para desquiciarme de la fe que profeso. ¡Ah, hermanos míos! aquellos flojos y cobardes cristianos de nuestros tiempos, que al oír impiedades y blasfemias se quedan tranquilos; aquellos que sufren á sangre fría las chistosas palabras que no respiran otra cosa que escepticismo y corrupcion de costumbres; aquellos que por vanos temores dejan abandonada la verdad á la indiscrecion de los necios y de los impíos, ¡cuán admirados hubieran quedado al ver en este lance la religiosa intrepidez de nuestro Mártir!

8. Pero vosotros, hermanos míos, suspended vuestra admiracion; esperad un poco, y veréis la serenidad de ánimo con que sufre los tormentos por Jesucristo. Representáosle, pues, tendido y enaspado en el ecúleo en ejecucion de la sentencia dada ya contra él. Figuraos como á fuerza de aquella tormentadora máquina empiezan ya á descoyuntarse sus huesos y á henderse sus carnes. Considerad que á la vehemencia de tan terrible tortura quedan todos sus sentidos penetrados de los mas vivos dolores. Ahora sí que parece se halla Félix en un estado infeliz; ahora sí que parece mas propio el compadecernos de sus miserias que el celebrar sus felicidades. Así discurrirían aquellos que, no habiendo llegado aun á gustar cosas espirituales, forman una falsa idea de ellas; y mirándolas únicamente por el exterior, tienen á los justos por unas gentes llenas de continua tristeza, sin descanso ni consuelo en este mundo; los miran como unos voluntarios infelices, que gimiendo bajo el pesado yugo de la ley y del temor de Dios llevan su cruz con tristeza. ¡Qué injusticia! dice san Gregorio. ¿Han entrado acaso los mundanos en los caminos de Dios para decir si son ásperos ó suaves? ¿Han probado ellos á llevar el yugo del Señor para saber si es

ligero ó pesado á los que le llevan? No discurreis como ellos, hermanos míos, si quereis comprender la paz interior que goza nuestro Santo, aun cuando le considerais tendido y enaspado en la tortura del ecúleo; antes bien debeis traer á la memoria que, segun asegura David, el Señor está cerca de los atribulados, y que hay mucha paz en el corazon de los que aman su santa ley. Con esta reflexion comprenderéis que, aun en medio de los dolores, quedaba recreado el corazon de Félix con la paz de Dios, la cual como nos dice el Apóstol sobrepuja á todo sentido: *Et pax Dei, quæ exuperat omnem sensum*¹: ni podréis menos de entender que la sabiduría eterna, haciéndose su compañera, dulcificaba entonces sus opresiones, así como haciéndose compañera de José² en la cárcel, quitaba á la soledad y á la esclavitud el peso terrible del enfado. ¡Cuán traslucida se veía la paz de Dios en el rostro de Félix, cuando suelto ya del ecúleo y condenado á muerte, iba fuera de la ciudad á recibir el golpe del acero! ¡Qué esplendor! ¡qué gracia fue aquella que se vió rebosar en su semblante! No iban tan alegres al Capitolio los generales romanos en el dia de su triunfo, como iba él entonces por la via Ostiense á derramar la sangre en testimonio de la ley evangélica. No se regocijaban ellos tanto con los triunfales rendimientos que les ofrecian, como Félix al ver que al imperio de su voz se arrancó de raíz un árbol consagrado á los dioses de las gentes, cuyo templo y estatuas destrozó de improviso al desplomarse. Cae, cae, diria Félix, repitiendo las proféticas expresiones de Isaías³, cae esta gran Babilonia, y sus ídolos son rotos. Bel es derribado y Nabon. ¡Oh feliz Adauto! ¡oh Mártir glorioso! ¡oh noble acrecentamiento del triunfo de Félix! ¿Cuál fue el poderoso atractivo que en un momento os obligó á seguir sus huellas? ¿cuál fue el origen de aquella estupenda animosidad, que llenando de improviso vuestro corazon os hizo decir con voz alta que profesábais la misma religion que él, que adorábais como él á Jesucristo, y que queríais ser su compañero hasta la muerte? Pero, hermanos míos, aquella serenidad de ánimo, aquella alegría, aquella divina paz que se asomaba entonces en el rostro de Félix, sin embargo de hallarse este vecino á una muerte tan cruel, ¿no habia de llenar de admiracion y asombro el corazon de Adauto? ¿No habia de renovar todos los sentimientos de religion en el pecho de aquel verdadero cristiano

¹ Philip. IV, 7. — ² Genes. LIX, 21: Fuit autem Dominus cum Joseph. Sap. X: Descendit cum illo in soveam, et in vinculis non dereliquit eum. — ³ Cap. XLVI, 1.

la vista de un espectáculo, cuyo recuerdo basta para enervorizar nuestros corazones?

9. Llega ya Félix á su feliz destino, sube ya alegre al cadalso. ¡Gran Dios de la majestad! mirad á esta humilde víctima esperando con vivas ansias la consumacion de su sacrificio. ¡Qué espectáculo, hermanos míos! Dobra ya la cerviz nuestro ínclito Mártir. Va ya el verdugo con las manos trémulas á darle el golpe: riega ya la tierra la sangre de nuestro inocente Abel, y queda en ella tendido su sagrado cuerpo. Pero ¿cómo queda? ¡Ah! no es su destino aquella grande hoyá que ha dejado el árbol arrancado de cuajo al imperio de su voz. Si los gentiles al querer sacarlo de allí para profanarlo quedaron poseidos del demonio; si quiso Dios que quedase algun tiempo sepultado en aquella misma hoyá ¹, era con el desig- nio de que depositada en este templo su santa reliquia hasta una resurreccion gloriosa, honrase á una provincia que en la misma persecucion de Diocleciano quedó bañada con la sangre de muchos y muy esclarecidos Mártires. Los Narcisos, las Eulalias, los Cucufates, las Julianas y Sempronianas, y otros Santos que consiguieron entonces en Cataluña la palma del martirio, serán dulces compañe- ros de Félix, recibirán con él devotos obsequios en la provincia, y serán con él inexpugnables baluartes para su defensa. ¿Qué mas? Así como el cuerpo muerto de Eliseo y los huesos del patriarca José, según nos refiere la sagrada Escritura, profetizaron ², y su modo de profetizar consistió en obrar milagros ³; del mismo modo los cuerpos de dichos Santos darán incesantemente mudas voces. Ellas serán el sonrojo de las inscripciones lapidarias que dejaron los gentiles en España erigidas en elogio de Diocleciano, como exter- minador del Cristianismo.

10. Os he acordado, hermanos míos, la gloriosa muerte de vues- tro santo Patron, y confieso que al traerla á la memoria no puedo menos de representarme como se abren por sí mismas las puertas del cielo, y como al punto le sale al encuentro un coro de Angeles entonando con festiva armonía aquel famoso versículo: *Intra in gau- dium Domini tui*: Entra en el gozo de tu Señor. Me represento como á la nueva de su arribo los bienaventurados vienen á porfía para encontrarle á coros, mas numerosos que aquellos que allá en la baja Jerusalem corrieron al encuentro al pastorcillo David cuando volvió de su famoso triunfo. Y al mismo tiempo me persuado que con la

¹ Ex Actis Adonis de Felice, et Adaucto. — ² Eccli. XLIX, 18.

³ Annat. Apparat. ad Theolog. lib. II, art. 15, dub. 15.

memoria de ello arde vuestro corazon en tan vivos deseos de imi- tar sus virtudes, que cada uno de vosotros quisiera ser un Adauto, para que siendo compañeros de Félix en los sufrimientos, lo fué- rais tambien en el goce eterno de las celestiales delicias. Este es el deseo que os hará vivir una vida ya casi bienaventurada en este es- tado de viadores: *Beati qui esuriunt, et sitiunt justitiam* ¹. Dichosos son, dice Cristo, los que desean la justicia. Este es el deseo que os hará disfrutar las dulzuras que trae á cualquiera corazon verdade- ramente espiritual aquella gran paz que se llama de conciencia, que, según nos enseña el Apóstol, sobrepuja á todo sentido. Este deseo hará que no sea para vosotros triste la idea de la muerte, como lo es para aquellos que carecen de firme esperanza: *Ut non contriste- mini, sicut et ceteri, qui spem non habent* ². Si á nuestro Mártir puesto en la horrible tortura del ecúleo le suavizaba los dolores sola la es- peranza de los bienes eternos que estaba oculta en su seno; ¿cuánto suavizará esta misma esperanza las tribulaciones que tengais vos- otros que sufrir, siendo estas sin duda incomparablemente mas li- geras que aquellos dolores? Si su cristiana virtud pudo vencer los rabiosos ímpetus del ciego furor de los tiranos, ¿no venceréis vos- otros con su imitacion cualquiera ímpetu de vuestras pasiones? Si una sola mirada á los daños eternos restituia inmediatamente la ale- gría á su alma afligida, ¿no experimentaréis vosotros semejantes alivios, si reconocéis como él que todos vuestros trabajos están de- positados en dos eternos tabernáculos? ¿No dijo tambien para vos- otros el Apóstol que no son condignas las penas de este tiempo para la gloria venidera que se revelará en nosotros ³? ¿Qué fatiga tendréis por molesta, qué penalidad os parecerá acerba, si consi- derais que lo momentáneo de unas tribulaciones pasajeras os ha de granjear un caudal eterno de gloria? ¿Qué pérdida puede ser sen- sible al que espera beber á boca llena en un torrente de delicias, y embriagarse de dulzuras en la mesa abundante del Señor ⁴? No mi- reis, os dice san Juan Crisóstomo, lo amargo de lo presente, an- tes fijad los ojos á los gozos venideros: no mireis los males actua- les, sino los bienes esperados; no las penas, sino los premios; no los trabajos, sino las coronas; no los sudores, sino la paga; no las amarguras, sino las retribuciones ⁵. Cotejad lo que da el mundo á sus ciegos adoradores con lo que da Dios á sus siervos, y sacrifica- réis alegres á su divina Majestad vuestro tiempo, vuestro descanso,

¹ Math. v, 6. — ² I Thes. iv, 12. — ³ Rom. viii, 18. — ⁴ II ad Cor. iv, 17; Psalm. xxxv, 9. — ⁵ Hom. de SS. Martyr.

vuestro afan, vuestras riquezas. Os dice Jesucristo que para que seais verdaderos discípulos suyos es menester que renunciéis todos los bienes perecederos; pero en premio de esta renuncia os promete una felicidad eterna, cuya esperanza es capaz de animaros á dar una repulsa magnánima á cuanto la tierra sepa ofrecer. Mejor es un día de habitar en los atrios del Señor, que mil á fuera ¹. Un solo momento de la bienaventuranza que allí os espera, no digo en lo íntimo del santuario, sino en los umbrales, os dará mas que cuanto han gozado todos los monarcas terrenos desde el principio del mundo hasta el fin. ¡Felices vosotros si os toca suerte tan dichosa, como veros admitidos á la posesion de tanta gloria en el cielo! ¡Qué cosas no contribuirán allí á vuestro contento! La vista de tanto cielo, el dominio de tanto mundo, la compañía de tantos héroes, la variedad de tantas delicias, y el ornamento de tantas dotes serán otros tantos manantiales que inundarán vuestro corazon con copiosas avenidas de dulzuras. ¿Y qué diré de la vision clara de Dios? ¿Qué será al ver aquel piélago de esplendores, aquel Ser simplicísimo, infinitamente perfecto, que da el ser á todas las criaturas, y contiene por eminencia y sin imperfeccion cuanta perfeccion y belleza se halla en ellas? ¿Qué deliquios de amor, qué llamaradas de caridad, qué avenidas de gozo no sentirá vuestro corazon en aquella primera vista? ¿Y qué felicidad es tambien ahora el ver ² que llegará el tiempo en que, desvanecida la nube de nuestra mortalidad, amanecerá el dia de la dichosa eternidad, de tanta gloria, *ad quam*, etc.?

¹ Psalm. LXXXIII, 11. — ² *Lætatus sum in his, quæ dicta sunt mihi, in domum Domini ibimus.* (Psalm. CXXI).

ESQUELETO DEL SERMON

DE

SAN INDALECIO, MÁRTIR.

Adauge nobis fidem. (Luc. XVII, 5).
Aumentanos la fe.

1. La felicidad del hombre no consiste en los bienes de este mundo... Salomon... Palabras del apóstol san Pablo... No : no es en la tierra, sino en el cielo donde... Esta ciencia de la salvacion la enseñó á los españoles san Indalecio...
2. Sí : san Indalecio nos trajo aquella fe viva que... : aquella fe sin la cual... : aquella fe... ¡Qué acontecimiento este tan fecundo en dichosas consecuencias!... Á él debemos la dignidad de... Idea de este discurso...
3. *Invocacion* : Reina y Señora de...

Reflexion única : Por san Indalecio somos cristianos los españoles ; y de consiguiente dichosos y felices en esta vida y en la eterna.

4. Por mas que el mundo y sus parciales se crean dichosos..., la verdad no dejará de ser verdad, ni la mentira mentira... Por mas que los mundanos..., la muerte se avanza para hacernos entender que... Bienaventuranzas...
5. Haciéndonos cristianos Indalecio nos elevó á una dignidad ante la cual nada valen las glorias de la tierra... Cambises, Alejandro, Césares y Pompeyos... *Hæc est vita æterna, ut*, etc. Esta doctrina, única verdadera, nos enseñó nuestro Santo... Comprended despues de esto la dicha de un cristiano, y el valor y mérito del valor apostólico que...
6. Inmensas ventajas y tesoros que nos procura la fe... *Oculus non vidit*, dice el Apóstol, *nec*, etc. Delicias y bienaventuranza del cielo... Gran Dios : ¡qué cosa tan dulce es...! Esto es lo que ahora piensa san Indalecio... Y ¿será posible que pudiendo nosotros...? Vuestra gracia imploramos, Dios mio,...
7. Caminemos sin detenernos hácia el cielo... Lo que debemos hacer para lograrlo... Así nos lo predicó san Indalecio...

vuestro afán, vuestras riquezas. Os dice Jesucristo que para que seáis verdaderos discípulos suyos es menester que renunciéis todos los bienes perecederos; pero en premio de esta renuncia os promete una felicidad eterna, cuya esperanza es capaz de animaros á dar una repulsa magnánima á cuanto la tierra sepa ofrecer. Mejor es un día de habitar en los atrios del Señor, que mil á fuera ¹. Un solo momento de la bienaventuranza que allí os espera, no digo en lo íntimo del santuario, sino en los umbrales, os dará mas que cuanto han gozado todos los monarcas terrenos desde el principio del mundo hasta el fin. ¡Felices vosotros si os toca suerte tan dichosa, como veros admitidos á la posesion de tanta gloria en el cielo! ¡Qué cosas no contribuirán allí á vuestro contento! La vista de tanto cielo, el dominio de tanto mundo, la compañía de tantos héroes, la variedad de tantas delicias, y el ornamento de tantas dotes serán otros tantos manantiales que inundarán vuestro corazón con copiosas avenidas de dulzuras. ¿Y qué diré de la vision clara de Dios? ¿Qué será al ver aquel piélago de esplendores, aquel Ser simplicísimo, infinitamente perfecto, que da el ser á todas las criaturas, y contiene por eminencia y sin imperfeccion cuanta perfeccion y belleza se halla en ellas? ¿Qué deliquios de amor, qué llamaradas de caridad, qué avenidas de gozo no sentirá vuestro corazón en aquella primera vista? ¿Y qué felicidad es tambien ahora el ver ² que llegará el tiempo en que, desvanecida la nube de nuestra mortalidad, amanecerá el día de la dichosa eternidad, de tanta gloria, *ad quam*, etc.?

¹ Psalm. LXXXIII, 11. — ² *Lætatus sum in his, quæ dicta sunt mihi, in domum Domini ibimus.* (Psalm. CXXI).

ESQUELETO DEL SERMON

DE

SAN INDALECIO, MÁRTIR.

Adauge nobis fidem. (Luc. XVII, 5).
Aumentanos la fe.

1. La felicidad del hombre no consiste en los bienes de este mundo... Salomon... Palabras del apóstol san Pablo... No : no es en la tierra, sino en el cielo donde... Esta ciencia de la salvacion la enseñó á los españoles san Indalecio...
2. Sí : san Indalecio nos trajo aquella fe viva que... : aquella fe sin la cual... : aquella fe... ¡Qué acontecimiento este tan fecundo en dichosas consecuencias!... Á él debemos la dignidad de... Idea de este discurso...
3. *Invocacion* : Reina y Señora de...

Reflexion única : Por san Indalecio somos cristianos los españoles ; y de consiguiente dichosos y felices en esta vida y en la eterna.

4. Por mas que el mundo y sus parciales se crean dichosos..., la verdad no dejará de ser verdad, ni la mentira mentira... Por mas que los mundanos..., la muerte se avanza para hacernos entender que... Bienaventuranzas...
5. Haciéndonos cristianos Indalecio nos elevó á una dignidad ante la cual nada valen las glorias de la tierra... Cambises, Alejandro, Césares y Pompeyos... *Hæc est vita æterna, ut*, etc. Esta doctrina, única verdadera, nos enseñó nuestro Santo... Comprended despues de esto la dicha de un cristiano, y el valor y mérito del valor apostólico que...
6. Inmensas ventajas y tesoros que nos procura la fe... *Oculus non vidit*, dice el Apóstol, *nec*, etc. Delicias y bienaventuranza del cielo... Gran Dios : ¡qué cosa tan dulce es...! Esto es lo que ahora piensa san Indalecio... Y ¿será posible que pudiendo nosotros...? Vuestra gracia imploramos, Dios mio,...
7. Caminemos sin detenernos hácia el cielo... Lo que debemos hacer para lograrlo... Así nos lo predicó san Indalecio...

8. Preguntad á los cristianos de Almería, de Lorca, de..., y ellos os enterarán de... Allí es donde Indalecio... Allí... Indalecio, como buen pastor, dió la vida por sus ovejas, bajo el cruel Neron... Murió nuestro Santo con la muerte de los Apóstoles, pero... Indalecio hizo en favor nuestro cuanto pudo hacer un varon apostólico... Gratitud que le debemos...

9. San Indalecio nos ha mostrado el camino de la felicidad... Solo falta que seamos fieles á... Lo que debemos tener presente para... Echemos, como él, una ojeada hácia el cielo... Entremos en la senda de la felicidad... Sea este el fruto de esta predicacion, y contemos todos con ser...

SERMON

DE

SAN INDALECIO, MÁRTIR.

Adauge nobis fidem. (Luc. xvii, 5).
Aumentanos la fe.

1. Mas de seis mil años hace que los hombres andan buscando su felicidad entre las riquezas, honras, alegrías y diversiones de este mundo; pero ¿cómo la han de encontrar en esas cosas, si todas ellas reunidas no pueden llenar el corazon humano? Baste el ejemplo de Salomon para nuestro desengaño. Este Rey poderoso no negó gusto alguno á sus sentidos: sin embargo, cuando colmado de bienes, de honras, de aplausos y deleites estaba como anegado en un golfo de delicias, se vió precisado á confesar que todo cuanto habia hallado en la tierra no era mas que vanidad y afliccion de espíritu. El mismo Apóstol nos dice, para que no nos dejemos deslumbrar de la falsa brillantez con que nos ilusiona el mundo: *¿Qué fruto tuvisteis entonces en aquellas cosas de que ahora os avergonzais? Todo lo que se coge del pecado, que es la muerte eterna. Mas ahora que estais libres de la culpa y habeis sido hechos siervos de Dios, teneis por recompensa de esta dichosa esclavitud la santificacion, y por fin, la vida eterna*¹. Es, pues, un error el seguir afanados tras las cosas terrenas y carnales, como si en ellas pudiéramos encontrar la dicha que anhela nuestro corazon. No: no es en la tierra; es en el cielo en donde se halla la felicidad que puede satisfacernos. El que la quiera conseguir, mire á lo alto, dice san Pablo; de otro modo, siempre será cierto que el que siembra en corrupcion, en corrupcion cogerá. Sembremos en la inmortalidad, para que la inmortalidad dichosa y feliz sea nuestra cosecha, y demos por felizmente concluido el negocio de nuestra felicidad. En esto consiste la ciencia de la salvacion que enseñó á los españoles el glorioso san Indalecio, escogido en los decretos eternos para hacer feliz á la nacion católica con las doctrinas de la Cruz que predicó á nuestros progenitores.

¹ Rom. vi, 21, 22.

2. Sí, hermanos míos: san Indalecio fue uno de los varones apostólicos que vino á España con poderes del cielo para hacernos racionales, virtuosos y santos en esta vida, y conducirnos á la gloria. Este Santo nos trajo aquella fe viva que nos une con Jesucristo; aquella fe, sin la que nuestras almas son como los sarmientos separados de la vid, que solo sirven para el fuego; aquella fe, que venció al mundo disipando sus errores, desterrando sus vicios y corrigiendo sus costumbres; aquella fe tan poderosa en obras, tan fecunda en virtudes y tan eficaz en milagros; aquella fe que dió á la Iglesia cerca de veinte millones de mártires, que pobló los desiertos de penitentes solitarios, que produce infinita multitud de vírgenes, y llena de bienes á los mortales que la reciben en las aguas saludables del Bautismo. San Indalecio fue del número de aquellos enviados del Señor que entraron en nuestra nacion venturosa diciéndonos á nuestros padres: Vuestra felicidad consiste en vivir como buenos cristianos, segun las máximas y doctrinas del Evangelio que os predicamos: en amar y servir á Dios en esta vida para poseerlo y gozarlo eternamente en la gloria. ¡Qué acontecimiento este tan prodigioso y tan fecundo en dichosas consecuencias! Á él debemos la dignidad incomprendible de ser hijos de Dios, herederos de su reino y hermanos de Jesucristo. Por san Indalecio somos cristianos; es decir, *nobles, dichosos y felices*, como los que decían á Jesús: Señor, aumentanos la fe: *Adauge nobis fidem*. Así os lo haré ver en este breve rato.

3. Reina y Señora de todo lo criado: á que la semilla sembrada en nuestro campo por san Indalecio rinda copiosos frutos al gran Padre de familias se dirige todo lo que voy á predicar á mis oyentes. Vos fuísteis la Maestra y Doctora del Santo que arrebató nuestra devocion en este dia, y debe seros grata su alabanza. Con ella está enlazada la de nuestra santa y adorable Religion á que jamás negais vuestra proteccion omnipotente. Nosotros os la pedimos diciéndonos alegres y festivos que sois la dichosa criatura á quien dijo el Ángel del Señor: *Ave Marta*.

Reflexion única: Por san Indalecio somos cristianos los españoles; y de consiguiente dichosos y felices en esta vida y en la eterna.

4. Que haga el mundo pomposa ostentacion de sus leyes, de sus máximas, de sus prácticas, usos y costumbres; que las preconicen con artificiosa elocuencia sus parciales; que viertan himnos

de placer y salten de gozo los que se creen felices entre las inmundicias de un cinismo degradante; que griten, en fin, y nos atruenen con sus voces tormentosas los que se escandalizan de la cruz y huyen de las mortificaciones y penitencias que inspira, que por eso la verdad no deja de ser verdad, ni la mentira deja de ser mentira. Por mas que los mundanos apelen á sus engañosas exterioridades, á sus afectadas simulaciones, á sus risueños encuentros y á sus aparentes alegrías; porque ridiculicen y hagan chacota de los que con espíritu de devocion y retiro se ocupan en pedir gracias al cielo macerando su carne y reduciendo su cuerpo á servidumbre; porque los hijos del siglo se alegren, se diviertan y se rían, y los fieles lloren y se entristezcan; ¿no será eternamente cierto que en el mundo todo es postizo, falso y aparente; que sus mismos panegiristas lo condenan en su corazon, y que no hay quien no conozca que en la hora de la muerte todo huye, todo se apaga, todo desaparece y todo se evapora, dejando no obstante escrita la sentencia de condenacion en las almas de los insensatos que tuvieron por cierto y verdadero lo que no lo era? Cierto, ciertísimo, aun mas que el que estamos nosotros en esta iglesia, lo es, el que la muerte viene avanzando hácia nosotros con la órden de hacernos entender que solo son felices los que creen, esperan y aman á Dios, segun las máximas y doctrinas del Evangelio. Entonces los mundanos confesarán que se engañaron en su eleccion, rabiarán y se desesperarán; pero los cristianos verdaderos oirán llenos de un gozo celestial los ecos de estas verdades eternas: Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos: bienaventurados los humildes, que por ellos serán ensalzados: bienaventurados los que vivieron una vida pura, mortificada, olvidados y despreciados del mundo, porque serán colmados de bienes eternos, y el mismo Dios será su recompensa. ¡Qué infierno para los unos, y qué gloria para los otros! ¡Qué desdicha y qué felicidad!

5. Á librarnos de la primera, y á facilitarnos la segunda se dirigió el celo apostólico con que san Indalecio predicó en nuestro reino la santa y adorable religion que profesamos los españoles. Él, haciéndonos cristianos, nos elevó á una dignidad ante la que nada valen los títulos de nobleza, los nombres augustos, los dictados honoríficos y todas las glorias de la tierra. Porque, hermanos míos, al que, no siendo cristiano, se muere y se condena, ¿de qué le sirven el nacimiento ilustre, la familia distinguida, las alianzas honorosas, los puestos elevados, la fortuna brillante, los empleos lus-

trosos y las demás apreciabilidades de los mundanos? ¿Qué ha sido de los famosos Cambises, Alejandro, Césares y Pompeyos? Revolved sus cenizas, buscad entre ellas alguna distincion... Pero no la encontraréis, porque no la hay mas que entre los que murieron en el Señor; en los justos cuya memoria corre en bendicion por toda la carrera de los siglos; en aquellos cuyas buenas obras les siguen hasta mas allá de la tumba, como lo dice el ángel de Patmos. Los que no tienen la dicha de morir como buenos cristianos, segun las enseñanzas del glorioso san Indalecio, desaparecerán con ignominia de la vista de los hombres; será execrable su memoria; se borrarán sus nombres del libro de la vida, y no se escribirán con los de los justos, aunque hayan sido los príncipes mas poderosos del mundo, los hombres mas afortunados de la tierra. Solo el nombre de cristiano es el que da honor y gloria en esta y en la otra vida. Así lo asegura nuestro divino Redentor cuando dice: *Esta es la vida eterna: que te conozcan á tí solo, Dios verdadero, Padre mio, y á Jesucristo á quien enviaste*¹. Ved aquí la fe de los cristianos, su religion, su dicha y felicidad. Conocer, amar y servir al Dios verdadero, y á su Hijo Jesucristo en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia, segun el Apóstol, esta es la dicha de los hombres formados en la escuela del Evangelio que anunció san Indalecio á los españoles: ella es la que puede abrirnos la puerta de la felicidad que desea nuestro corazon, y ofrece Jesucristo á los que lo aman cumpliendo con los preceptos de su ley santa. Si los Ángeles os predicasen otra cosa, no deberíais creerlos, dice san Pablo. Nosotros por el Bautismo gozamos de la preciosa libertad de hijos de Dios; adquirimos derecho á la herencia eterna, somos el pueblo de Dios, hermanos de Jesucristo, con quien formamos el cuerpo místico de la Iglesia, de quien él es la cabeza y nosotros los miembros. Comprended despues de esto, si os es posible, la dicha de un cristiano, el valor y mérito del varon apostólico que Dios envió á nuestra venturosa España para hacernos cristianos, y enseñarnos la senda recta que conduce al cielo. Dejaos conducir por un sano juicio, por una razon ilustrada con las luces de la fe, por los instintos de un sentido religioso, y veréis las ventajas que trae al hombre el augusto título de cristiano.

6. Representaos los infinitos méritos de la vida, pasion y muerte de Nuestro Señor Jesucristo; el inmenso precio y valor de los santos Sacramentos; el poder y eficacia de la gracia; la inestimable

¹ Joan. xvii, 3.

utilidad de la comunjon de los Santos; la excelencia de nuestra santa y adorable Religion, y la felicidad eterna á que nos conducen, y advertid que por el solo hecho de ser cristianos adquirimos derecho á todos estos tesoros, nos enriquecemos con todos estos bienes, somos arrastrados suave y dulcemente por el camino de las virtudes hácia la mansion de la felicidad eterna en que son tan inmensos, tan supereminentes y magníficos los bienes que Dios tiene preparados para sus escogidos, que ni el ojo vió, ni el oído oyó, ni en el corazon del hombre puede haber la comprension de su excelencia, como lo dice el Apóstol. ¡Ah! el buen cristiano vive de la fe, y esta le hace ver á Jesucristo prometiendo magníficas recompensas á los que le sirven. Ciento por uno en esta vida; muerte preciosa, alegría exquisita, llena, colmada y eterna en la otra. Aun no basta esto para concebir la dicha que los cristianos tendrán en la gloria. No hay cosas en el mundo que puedan hacernos comprender los bienes de que gozan los Santos en el cielo; pero abundan las que nos hacen conocer los males de que están exentos. Dolores, tristezas, enfermedades, miedo, inquietudes, sobresaltos, pesadumbres, todo está desterrado de aquella feliz mansion del gozo eterno. Reina en la celestial Jerusalem una alegría pura, completa é inalterable: allí el corazon está lleno, el alma satisfecha. En el cielo están los cristianos inundados en un océano de delicias. No son solamente todos los bienes juntos, es la misma fuente de todos ellos, es la posesion del mismo Dios la que hace el fondo de aquella felicidad que aun mirada á lo léjos sorprende, asombra, admira y hace felices á los justos que la contemplan. Las almas de los cristianos bienaventurados entran, se engolfan, se sumergen, se anegan y se pierden, por decirlo así, en la alegría del Señor, en las delicias, en la bienaventuranza del mismo Dios. ¡Oh Dios de san Indalecio! Si un consuelo interior ó un favor vuestro causa dulzuras tan inefables aun en esta region de lágrimas; si la sola sombra de vuestra gloria quita la amargura á los mayores trabajos, hace ligeras las mas pesadas cruces, y es causa de que los santos Mártires sientan verdadero gusto y placer en medio de los mas crueles tormentos, ¿qué será en el cielo, en donde todo un Dios emplea todo su poder en hacer felices á los cristianos que lo amaron y sirvieron en esta vida? Aquella vista clara, distinta é íntima de un Dios padre, de un Dios amigo, de un Dios hermano y compañero... Aquella segutidad de ser eternamente felices... Gran Dios, ¿qué cosa tan dulce es poseeros sin temor de perderos jamás! ¿Qué re-

cuerdo este tan suave! ¡qué pensamiento tan delicioso! Tengo cuanto puedo desear, y estoy seguro de que en adelante nada habrá que pueda turbarme esta dicha: estoy lleno de gozo puro y perfecto, y este gozo jamás ha de tener fin: yo me he salvado, soy santo, y lo he de ser eternamente. Esto, hermanos míos, esto es lo que ahora piensa san Indalecio con aquel infinito número de Santos que dió al cielo la santa y adorable religion que predicó á los españoles. ¿Y será posible que pudiendo decir nosotros todo esto, que pudiendo gustarlo y poseerlo no hagamos en el mundo todo lo que nos enseñó este Maestro de la doctrina cristiana para acompañarlo en los torrentes de gloria en que se ve ahora deliciosamente engolfado? Dios mio, vuestra gracia imploramos, vuestra gracia, divino Jesús, porque con ella, desde este momento vamos á principiar á quitar estorbos, á crucificar nuestras pasiones, á emprender una vida cristiana, á no pensar, querer, ni amar mas que á Jesucristo crucificado.

7. Sí, hermanos míos, demos crédito al Evangelio de Jesús predicado en nuestra España por san Indalecio, y caminemos sin detenernos hácia el cielo. Allí está nuestra felicidad, allí nuestra dicha, allí la posesion de nuestro Dios. ¿Qué es lo que se nos pide para conseguir bienes tan inmensos? Nada mas que dos momentos de mortificacion y penitencia; una vida ligera, como un abrir y cerrar de ojos, pasada en la virtud, entretenida en amar á Dios y al prójimo, y ocupada en pensar en aquella dichosa eternidad que hace dulce aquí en la tierra hasta la misma amargura, que disipa los enfados, calma las inquietudes y tranquiliza el corazon mas agitado. Se nos pide que seamos felices con la virtud en la tierra, para que lo seamos eternamente en el cielo con la gloria. Amar á Dios sobre todas las cosas y al prójimo como á nosotros mismos: hacer bien á todo el mundo, y mal á nadie: vivir pia, justa y sóbriamente, como lo encarga el Apóstol, y poner la vista en la felicidad eterna que nos ha prometido nuestro benigno Salvador, ¿no son las cosas mas conformes á la razon y buen sentido de los hombres cuerdos, sensatos y juiciosos? Pues en ellas consiste toda la religion que trajo Jesucristo del cielo para hacernos dichosos con su gracia en esta vida, y eternamente felices con la posesion del Bien sumo en la mansion de los gozos éternos. Así nos lo ha predicado san Indalecio, á quien se deben en nuestra nacion las primeras nociones del Cristianismo que abrazaron nuestros padres con resuelto propósito de transmitirlo á sus hijos, por saber que con él nos ve-

nian juntamente todos los bienes; por haber vivido y muerto convencidos de que siendo cristianos somos tan nobles, dichosos y felices como los que, para no dejar de serlo, suplicaban y decian á Jesús: Señor, aumentanos la fe: *Adauge nobis fidem.*

8. Preguntad á los cristianos de Almería, de Lorca, de Cartagena y pueblos de la antigua Bética ó Andalucía, depositarios de la tradicion mas autorizada, y ellos os enterarán de los frutos que aquellos terrenos rindieron al Labrador divino despues que san Indalecio sembró en ellos la semilla del Evangelio. Ellos os dirán lo que este celoso operario del gran Padre de familias hizo para desengañar á los infieles de los errores de la idolatría, para convencerlos de la sabiduría de la Cruz, aficionarlos á Jesús crucificado, y demostrarles que en él y por él podian asegurar la felicidad que todos deseaban, y nadie habia podido encontrar. Allí es donde principalmente manifestó el infatigable y siempre activo san Indalecio la caridad acendrada en que ardia su corazon, la excelencia y grandeza de un primer obispo adornado de todas las gracias y dones que derramó el Espíritu Santo en las almas de aquellos varones apostólicos, á quienes se encargó la conquista de todo el mundo con las armas de la Cruz, con la sublime sencillez del Evangelio, con las virtudes propias de un buen cristiano destinado para ser eternamente ciudadano de la corte celestial. Allí, suministrando á los convertidos los auxilios necesarios para perseverar en la gracia recibida, y conservar el sagrado depósito de la fe que habia predicado; enseñando el modo de celebrar los oficios y divinos sacrificios para tributar á Dios un culto digno y agradable á la divinidad, y dedicándose total y exclusivamente en elevar á los españoles á la altísima é incomprensible dignidad de verdaderos cristianos, fue en donde san Indalecio demostró su origen y procedencia del colegio apostólico, su virtud y mérito de un enviado del Señor, el grande espíritu de los que revestidos con la virtud del Altísimo admiraron al mundo con sus perfecciones evangélicas, y el poder de obrar milagros estupendos. En fin, habiendo dicho Jesús que el modo mas demostrativo de manifestar lo que se ama á los amigos es el de dar la vida por ellos, y decretado que la sangre de los Mártires fuese un semillero fecundísimo de cristianos, permitió que el cruel Nerón se manifestase tan hostil á los hijos de la Iglesia, que puso en ejercicio todo el poder del imperio romano y del infierno para eliminar de la tierra el nombre de cristiano, y acabar con los adoradores de Jesús en toda la tierra. Los paganos, pues, ofendidos de

las muchas conquistas que hacia san Indalecio para Jesucristo, se apoderaron de su persona, lo atormentaron cruélsimamente, derramaron á torrentes su preciosa sangre, y ella está todavía produciendo virtudes cristianas, haciendo dichosos y felices á los españoles, dando al cielo almas dichosísimas ocupadas en alabar, bendecir y glorificar al que las potestades angélicas saludan con el nombre misterioso de tres veces santo. Murió san Indalecio con la muerte de los Apóstoles; pero dejando asegurados á los cristianos entre las influencias prodigiosas de su sangre, y las que desde el cielo descienden sobre los fieles que peregrinan en la tierra. Él mientras vivió no perdonó trabajo, fatiga ni incomodidad, por penosa que ella fuese, por anunciarnos el reino de los cielos, y revestirnos con la dignidad de hijos de Dios haciéndonos cristianos: dió generosamente su vida por Jesucristo por corresponder á la gracia de Dios, y enseñarnos con el ejemplo el camino que conduce á la felicidad eterna, desde donde nos llama, deseoso de que seamos tan dichosos y felices como él lo es en el inmenso océano de delicias en que lo tiene la bondad del Dios á quien sirvió. Hizo en favor nuestro todo lo que pudo hacer un varon apostólico dedicado á cumplir con la santísima voluntad de Dios, y, ó somos los mas ingratos del mundo y los mas enemigos de nuestras almas, ó debemos mostrarnos agradecidos á este glorioso Santo siendo accesibles á las doctrinas que nos predicó mientras vivió, que sigue predicando con su sangre derramada en nuestro suelo fecundizado con su virtud, y con las inspiraciones con que desde el cielo pulsa, llama, grita y vocea á nuestras almas para que jamás dejemos de ser cristianos, para que en nuestros conflictos, apuros y necesidades recurramos á Jesús, y le digamos como los Apóstoles: Señor, aumentanos la fe: *Adauge nobis fidem.*

9. No tenemos ya que afanarnos por buscar la felicidad en donde no se halla. San Indalecio nos ha mostrado el lugar en donde se encuentra, nos ha señalado el camino por donde podemos llegar con facilidad á ella: ha puesto en nuestras manos todo el poder del cielo haciéndonos cristianos, y con este glorioso título ya somos en la tierra la *gente santa*, el *real sacerdocio*, y el *pueblo de adquisicion* de que habla el Príncipe de los Apóstoles. Solo falta que seamos fieles á la gracia de Jesucristo, huyendo del mundo, del demonio y de la carne, y viviendo con la vida de los justos; con la fe viva siempre victoriosa y triunfante, como se demuestra con la experiencia de sesenta siglos, y muy especialmente con las de los diez y nueve

últimos en que triunfa, reina é impera la cruz de nuestro Redentor y Glorificador. Para hacerlo así, tengamos presente que no tenemos en este mundo mansion que sea estable; que debemos aspirar á la eterna y permanente de la corte celestial á que son llamados todos los cristianos; que en este valle de lágrimas todo es vanidad y allicion de espíritu; que toda la grandeza del hombre está reducida á temer á Dios y á observar sus mandamientos, como lo dice el Sábio; á ser, en una palabra, buenos cristianos, como con tanto celo y caridad nos lo enseñó el glorioso san Indalecio, feliz, dichoso y bienaventurado por haber servido á Dios cumpliendo con su ley santa. Echemos, como él, una ojeada hácia el cielo, y si tenemos fe, la memoria de aquella felicidad eterna, de aquel delicioso descanso, y de aquella gloria brillantísima, nos animará, nos fortalecerá, nos hará invencibles á los enemigos interiores y exteriores de nuestras almas, y todo cederá á la virtud de la Cruz impresa en los corazones cristianos. Esta es la via, el camino y la senda de la felicidad eterna. Entremos en ella; sigámosla sin ladearnos á la derecha ó á la izquierda; pongamos la vista en el cielo, y marchemos á él como buenos cristianos. Sea este el fruto de esta predicacion, y contemos todos con ser eternamente felices con nuestro padre san Indalecio en la triunfante Jerusalem de la gloria. Amen.

ESQUELETO DEL SERMON

DE

SAN TESIFONTE, MÁRTIR.

Me insula expectant ut adducam filios tuos de longe... Nomini Domini..., Sancto Israel. (Isai. lx, 9)

Me esperan las islas para que lleve á sus hijos al conocimiento del nombre santo de Dios.

1. Un hombre en quien el espíritu de Dios...; este es el hombre por quien suspiran los... Un hombre que conoce los...; este es el hombre que ha de conducir...
2. Este es el hombre que halló España en Tesifonte... Sus virtudes... Su eleccion y valor...
3. Idea de este discurso...
4. *Invocacion*: Vos, Señor, conoceis bien mi insuficiencia y...

Reflexion única: Lleno Tesifonte del espíritu de un varon apostólico, ganó para Dios las naciones extrañas.

5. Carácter de un espíritu verdaderamente apostólico y cualidades que... Unos y otras reúne Tesifonte, y...
6. Fue discípulo de Santiago el Mayor... ¿Dudaremos de su virtud..., cuando los mismos Apóstoles...? ¿Dudaremos de sus méritos, cuando...? Admiremos la resolucion y... Y vosotras, provincias de España,...
7. Vicios y demás obstáculos que tuvo que vencer en nuestra España... Llega á Guadix con sus compañeros... Pródigioso suceso que le libra de... Pasa á Vergi, hoy Berga...
8. Valor y constancia que necesitaba para abolir... Con su celo, su dulzura, afabilidad y paciencia logra que aquellas gentes oigan las palabras de salud... El Señor bendice los trabajos de Tesifonte, y aquellos pueblos se convierten... Los ídolos...
9. No nos admiremos de ver trabajar sin descanso á...; asombrémonos sí de... El incrédulo y libertino... ¿y nosotros...? Aprendamos en el ejemplo de nuestro Santo...

10. La santidad de vida es necesaria para... Solo á la santidad está concedido el hacer santos... *In omnibus*, dice el Apóstol, *teipsum prabe*, etc. Así lo cumplió Tesifonte... Á su voz y con su ejemplo..., se vieron descender á la tierra las virtudes del cielo... ¡Qué no puede el buen ejemplo asistido de la gracia!...

11. Lograda la conversion de..., continúa Tesifonte sin descanso en... Confirma, por fin, su mision sufriendo la muerte...

12. Apóstrofe á los hombres tímidos y... Pobre, anciano, desfigurado con las viglias y mortificaciones entra animoso Tesifonte en el combate... Mira los tormentos como la corona de su triunfo... Tesifonte muere víctima de su fe y celo apostólico despues de... *Me insula expectant ut*, etc.

13. ¡Qué efectos no debe excitar, particularmente en los ministros del Señor, esta relacion de las virtudes, ejemplos y muerte de Tesifonte!... El sacerdocio es un ministerio de trabajos... En este siglo de irreligion y libertinaje..., es necesario que los ministros de Jesucristo...

14. Á vosotros, cristianos todos, obliga tambien sostener la dignidad de... ¿No deberéis avergonzaros de...? ¿No deberéis ser agradecidos al...? El honor de la fe es un depósito que... Palabras de san Agustin... Cada uno puede y debe imitar en su estado y condicion el celo y...

15. Acordémonos que por los esfuerzos de Tesifonte hemos venido á ser... No nos hagamos indignos de tanta dicha... Roguemos á nuestro Santo que...

SERMON

DE

SAN TESIFONTE, MÁRTIR.

Me insulae expectant ut adducam filios tuos de longe... Nomini Domini... Sancto Israel. (Isai. LX, 9).

Me esperan las islas para que lleve á sus hijos al conocimiento del nombre santo de Dios.

1. Un hombre en quien el espíritu de Dios ha infundido sus celestiales dones; un hombre para quien la tierra y todos sus tesoros y preciosidades no tienen atractivo alguno; un hombre muerto á los deleites y aun á sí mismo, sensible solamente á las lágrimas de los infelices y á la pérdida del pecador y del infiel; este es el hombre por quien suspiran las naciones extranjeras: *Me insulae expectant*. Un hombre que conoce los tiempos y se acomoda á ellos, dispuesto á no omitir diligencia alguna por instruir al ignorante y ganar al pecador; constante siempre en los trabajos y valeroso en los peligros; siempre pronto á comprar, aun á costa de su vida, la salud de los pueblos que el Señor pone á su cargo; este es el hombre que ha de conducir al santo Dios de Israel los hijos de los pueblos extraviados: *Ut adducam filios tuos de longe... Nomini Domini... Sancto Israel.*

2. Este mismo es el hombre que halló nuestra España en el santo Obispo y Mártir cuya memoria celebramos. Sí: san Tesifonte, instruido en la religion de Jesucristo con sus santos compañeros por el apóstol Santiago, hace admirar en su persona lo mas sublime de la ciencia de Dios, el mayor fervor de la caridad, las austeridades de la penitencia, la generosidad del celo, la grandeza de su espíritu apostólico; en una palabra, todo cuanto de él podían desear las naciones para que sus hijos fuesen conducidos al conocimiento del santo y verdadero Dios de Israel. Elegido por los mismos Apóstoles para que llevase el nombre del Señor á los pueblos que vivían en las tinieblas de la idolatría y los errores de la supersticion, hizo

ver que ni la distancia de los lugares, ni la evidencia de los peligros, ni los rigores del trabajo, ni los horrores de la muerte eran capaces de amortiguar los ardores del celo santo que lo consumía. Superior á todos los obstáculos dirige sus pasos, extiende sus conquistas evangélicas á donde no habia llegado el nombre de Jesús, y él solo pone en ejecucion lo que muchos reyes ayudados de sus ejércitos no se hubieran atrevido á emprender. Hizo cuanto era necesario ejecutar para reducir los pueblos extraviados y sumidos en sus errores al conocimiento del verdadero Dios.

3. Creo que no tendré necesidad de otra cosa para formar su elogio que decirlo y manifestar: que animado de la virtud de Dios, lleno del espíritu de un varon apostólico, desempeñó su ministerio ganando para Dios las naciones extrañas: *Me insulae expectant, ut adducam filios tuos de longe, nomini Domini, Sancto Israel.* Este será el asunto de mi discurso y el objeto de vuestra atencion.

4. Vos, Señor, conocéis bien mi insuficiencia y la incapacidad en que me hallo de llenar mis deseos; pero cuando os place, hasta del hombre mas pequeño sabeis hacer un profeta ó un apóstol: en vuestros auxilios pongo toda mi confianza para el acierto, y confio con mas seguridad pidiéndolos por la intercesion de vuestra Madre, á quien decimos: *Ave María.*

Reflexion única: Lleno Tesifonte del espíritu de un varon apostólico, ganó para Dios las naciones extrañas.

5. El celo de la conversion de las almas, el ejemplo que persuade y gana los corazones, el valor y la constancia que todo lo emprende y lo sufre por el bien de las almas son los caracteres de un espíritu verdaderamente apostólico, y las cualidades que aseguran los felices sucesos del sagrado ministerio. Pues estas son las que se descubren en san Tesifonte, y por las que toma trabajos dignos de un Apóstol para reducir al conocimiento del verdadero y santo Dios de Israel á los pueblos extraviados.

6. Se oye la voz del Evangelio y le abraza abandonando sus comodidades y su misma patria. Sigue al Apóstol que hizo resonar su voz en España, y aprende en su escuela aquella celestial doctrina que habia de anunciar despues con tanto fruto. ¡Dudarémos de su virtud, de su celo, de su deseo ardiente y fervoroso de ser útil á su Dios, cuando los mismos Apóstoles le eligieron para venir á extender la semilla del Evangelio á nuestra España con sus dignos

compañeros? ¿Dudaremos de sus relevantes méritos, cuando en un siglo en que solo se atendía á la virtud, y la dignidad del obispado era una pesadísima carga y un prelude casi seguro del martirio, fue elegido por el colegio apostólico para plantar la religion de la verdad en nuestra patria que gemia en las tinieblas y el error? Admiraremos la resolucion y los pasos de este esforzado militar de Jesucristo. Y vosotras, provincias de España, donde estaba enteramente eclipsada la ley del Señor, bendecidlos y alabadlos eternamente. Regocijaos vosotros, pueblos ciegos y engañados, levantad vuestras cabezas, que ya se acerca vuestra redencion, ya llega el que os la trae de parte de Dios.

7. Para daros una idea de los vicios que nuestro Santo tuvo que combatir, no necesito detenerme á manifestar las detestables ceremonias y fiestas con que los habitantes de nuestra patria honraban á sus falsos dioses. Para conocer sus costumbres basta decir que sus fabulosas divinidades eran el apoyo de los deleites, el ejemplo y aliciente de la deshonestidad y el modelo de los crímenes. Que se proponian á sí mismas para que imitándolas recibiesen algun dia la recompensa de sus torpezas; y que unos dioses tan criminales no podian ser adorados sino por medio de delitos, ni engendrar otras costumbres que las mas corrompidas. Nuestro Santo se presentó despues de un dilatado y penoso viaje á las inmediaciones de Guadix con sus ilustres compañeros, y la furia de los idólatras, ocupados en honrar con sus impurezas y bacanales á sus ídolos, se precipitó para concluir con sus vidas que hubieran arrancado, si el Señor no hubiese interpuesto su poder haciendo que se desplomase el puente que mediaba entre unos y otros. Así logró penetrar en esta isla que le esperaba y habia de rendirle el fruto correspondiente á su trabajo, y penetró hasta la antigua ciudad de Vergi, á que hoy corresponde la llamada Berga, que el Señor destinó para sus tareas apostólicas despues de haberse separado de sus compañeros.

8. Conoceréis muy bien que para exterminar un culto generalmente admitido y tan lisonjero á las pasiones, para abolir las tradiciones de los antepasados, las costumbres del país, las preocupaciones del nacimiento y la educacion, las opiniones de los maestros, las decisiones de los falsos sacerdotes, y establecer una religion nueva, rígida, austera y contraria á los placeres y costumbres envejecidas, era necesario todo el valor y constancia de un hombre lleno de celo y del espíritu de Dios. Conoceréis bien que unas gentes tan ciegas amarian sus delitos, sus mismas tinieblas, sus intereses, y

que mirarian con el mayor desprecio y tratarian con furia al que queria introducir una nueva religion. Pero se presenta Tesifonte encendido en el fuego celestial que abrasaba á los Apóstoles, habla con una dulzura, una afabilidad y una paciencia inalterable, y aquellos mismos pueblos en que el vicio se habia establecido por costumbre, arraigado por la continuacion, fortificado por el ejemplo, apoyado por las leyes, autorizado, enseñado y aun consagrado por su propia religion; aquellos pueblos sumergidos en la ignorancia y las sombras de la muerte oyen las palabras de salud, creen y recobran una nueva vida dejando sus errores é ilustrándose con el conocimiento de Dios: aquellos hombres se transforman en otros por el candor de su inocencia, por la pureza de sus costumbres, por un espíritu de retiro que solo los juntaba para orar en comun, y los apartaba de los espectáculos en donde pudieran avivarse las pasiones; por un espíritu de penitencia que los sepultaba, por decirlo así, en la ceniza y el cilicio, en los ayunos y asperezas continuas. Habla Tesifonte lleno de celo, y anuncia las verdades de la religion de Jesús, y el Señor bendice sus trabajos, haciéndose aquellos pueblos, tan obstinados en sus groseras supersticiones, dóciles y obedientes á su voz, y una tierra bendita que ha producido un abundante triunfo de virtud y santidad por el celo de nuestro Santo. Á su voz se verificó lo que habia vaticinado Isafas, que caerian los dioses de las naciones. Los ídolos se hicieron pedazos, los simulacros cayeron por tierra, y fueron despreciados y tenidos por inmundos por los mismos que les habian tributado honores divinos.

9. Pero ¿es posible que un hombre solo sea bastante para tantas empresas? ¡Ay, hermanos míos! ¡qué poco conocemos la virtud y actividad del celo que el Señor inspira y comunica á los que solo desean la gloria de su nombre! No la conocemos, porque léjos de excitar en nuestras almas este espíritu de celo, siempre ó casi siempre le reprobamos. No nos admiremos de ver trabajar sin descanso y abrasados de celo á los que aman la casa de Dios; asombrémonos mas bien de que haya cristianos que miren con indiferencia y muchas veces hasta con desprecio los intereses de la fe. El incrédulo y libertino sacrifican su fortuna, su fama, estragan su salud, marchitan la flor de sus años por defender los delirios que les dicta un entendimiento rebelde y bullicioso; y nosotros, sepultados en el sueño de nuestra indolencia y pereza, ¿nos quedamos tranquilos y sin sentimiento alguno viendo echar por tierra los altares del Dios vivo y profanar su religion? Aprendamos en el ejemplo de nuestro San-

to que el carácter, el mérito de un hombre apostólico que desea ser útil á su Dios es llenarse de celo por la conversion de las almas, olvidarse hasta de sí mismo, y pensar y procurar solamente la salvacion de las almas.

10. Tambien debe ser su ciencia y el carácter principal de su talento presentar á los demás el ejemplo que persuade y gana los corazones. Sí, hermanos míos; la santidad de vida, la inocencia y pureza de costumbres ocupan el primer lugar en el desempeño del ministerio apostólico, sin que haya arbitrio para suplir estas virtudes con otros medios. No sucede en la ciencia de gobernar y dirigir á las almas lo que con el gobierno civil y político de los pueblos; este solo pide ingenio y aplicacion; pero ¿qué es todo esto cuando se trata de mudarlos ó convertirlos? Solo á la santidad está concedido el hacer santos: la virtud de los pastores es la fuente de donde se deriva la perfeccion del pueblo, y en vano se le predica si en sus maestros no halla el ejemplo que debe seguir. En todo debes presentarte como un ejemplar de buenas obras, dice el Apóstol á su discípulo, y bien pudo oirlo de su boca san Tesifonte. Persuadido de esta verdad, en nuestra patria, así como Jeremías en Jerusalem, pinta á los idólatras el vicio con viveza, é inspira á todos horror á él. Deseoso de convertir los corazones, mas bien que de admirar á los entendimientos, no se vale del lenguaje persuasivo de la sabiduría humana, sino que con la perfeccion de sus virtudes, con los ejemplos admirables de sus penitencias, de su austeridad y pureza de costumbres, con aquella voz de majestad que derriba los cedros del Líbano, con aquella voz de virtud grande que da el Señor á los que evangélican con su vida y sus palabras, y anuncia la virtud de Dios y su poder. No procura granjearse los aplausos de los hombres; solo desea su conversion y que se acerquen á conocer y servir al verdadero Dios. Á su voz y con su ejemplo se abrió el camino de las virtudes cristianas para los habitantes de Vergi y pueblos comarcanos. Se vió el poder de la gracia del Señor; se vieron muchos que abandonaron sus ídolos, su culto, su religion y sus vicios; se vieron hombres que desprendidos de las flaquezas de la humanidad imitaban en cuerpos frágiles la vida de los Ángeles; se vieron descender á la tierra las virtudes del cielo. Se hizo amable el pudor; los deleites y los vicios se avergonzaron y escondieron perdiendo todo su atractivo. Se engendraron nuestros padres y maestros en la fe que nos han transmitido de generacion en

generacion con la dulce memoria y gratitud á san Tesifonte. ¡Qué no puede el buen ejemplo asistido de la gracia! Se oyó su voz, se admiraron sus prodigios, y, al fin, se imitaron sus ejemplos, y tuvo nuestro Santo el consuelo de ver convertidos á Dios y contar entre sus discípulos á un número prodigioso de aquellos mismos que vivian en las sombras del error y de la muerte.

11. ¿Qué le queda ya que desear á este dichoso obrero del Evangelio? ¿Creeréis que oprimido con el peso de tantos trabajos irá á esperar la recompensa en un pacífico retiro? Esto es lo que dicta la naturaleza y lo que autoriza la misma virtud; pero este descanso es incompatible con el espíritu apostólico de que está animado san Tesifonte. Continúa sin descanso en el ejercicio de su ministerio, persuadiendo con sus ejemplos y su doctrina, y confirma su mision sufriendo con valor y constancia los tormentos y la muerte en defensa de las verdades que predica y para ganar almas á su Dios.

12. ¡Hombres tímidos y apegados con exceso á la vida presente, no os asustéis de lo que vais á oír! Las pruebas y sacrificios de que voy á hablaros no se hicieron para las almas apocadas y cobardes; solamente son dignas de ellas las almas extraordinarias que aman y procuran la gloria de su Dios como san Tesifonte. Animado de aquel valor, aquella fortaleza y constancia que tantas veces habia recomendado Jesucristo, entra Tesifonte en el campo de batalla, se expone con la mayor serenidad é intrepidez á la rabia y furor de los enemigos del Señor. Se levantan contra él los adoradores pertinaces de los dioses del paganismo, porque ven que se arruina su culto y quedan abandonados sus templos y fiestas impúdicas. Pero ¿cuáles son las armas, las tropas auxiliares con que se prepara para esta empresa? Consideradle pobre, anciano, desfigurado con las vigiliass y mortificaciones, solo ó casi solo, sin otra gente que otros hombres semejantes á él, y que como cabeza de todos ha de cargarse con los primeros golpes y sufrir las primeras furias de sus enemigos. ¿Esperará, al menos para no caer en sus manos, socorros visibles de Dios omnipotente? Pero el Señor no quiere ya manifestar el poder de su brazo contra los enemigos de su nombre. Ya no se ve un Gedeon que marche intrépido protegido de Dios y que infunda el espanto y terror por todas partes. Ya no se ve un Moisés que impone leyes á la tierra y á los astros y confunde al Egipto con asombrosos prodigios. Ya no se ve un Jeremías colocado por Dios en Israel como un muro de bronce donde se quebranten y perezcan las fuerzas poderosas de Judá. Se ha establecido una religion de paz. Jesucristo

la ha plantado con su sangre, y las conquistas no tienen que hacerse ya matando, sino muriendo. Tesifonte no es otra cosa que una víctima destinada á la muerte con orden precisa de caminar al suplicio y seguir los pasos de su maestro Jesús. Se presenta para complacer el odio bárbaro y sanguinario de sus enemigos con la muerte que tanto le deseaban, ó diré mas bien, para llenarlos de confusión y terror con el nuevo espectáculo de un hombre que conserva toda la libertad de su espíritu y toda la tranquilidad de su alma para mirar con ojos serenos á sus verdugos, burlarse de su cólera inútil, para alabar la misericordia de su Dios que le conforta, y para regocijarse en los tormentos mirándolos como la corona de su triunfo. Lleno de alegría ofrece á Jesucristo sus dolores y á Dios su agradecimiento, manifestando mas ansia de dar su vida por los que le persiguen, que la que tienen estos por quitársela. Se rinde y se despedaza su cuerpo á la violencia de los furiosos tormentos, y santamente ufano de sellar con su sangre la religion de Jesús crucificado y de tener la dicha de dar su vida por él, vuelve su espíritu al que le habia criado, muere víctima de su fe y celo apostólico despues de haber reducido y ganado para Dios á muchos hijos de las naciones y pueblos extraviados: *Me insule expectant ut adducam filios tuos de longe, nomini Domini, Sancto Israel.*

13. ¿Qué efectos no debe excitar en nuestros corazones esta sencilla relacion y recuerdo de nuestro Santo y sus virtudes, ejemplos y muerte preciosa! Nosotros principalmente, á quienes la gracia llamó al sagrado ministerio; nosotros que elegimos al Señor por nuestro patrimonio y nuestra herencia, estamos mas obligados á sostener nuestra Religion con nuestro celo, con nuestro ejemplo, nuestra fidelidad en el desempeño de nuestras obligaciones, y nuestro valor y disposición para morir, si es necesario, en su defensa. El sacerdocio es un ministerio de trabajos, pide un celo siempre activo, siempre vigilante. Así como la Religion jamás está libre de enemigos y perseguidores, así tambien tiene siempre necesidad de apóstoles y varones celosos que la defiendan. Y en este siglo de irreligion y libertinaje, en este siglo en que el veneno mortífero de la impiedad se introduce hasta en el santuario, es de necesidad que los ministros de Jesucristo seamos celosos, vigilantes, ejemplares: y, desengañémonos, que un ministro de Dios, que como san Tesifonte se llena de celo por su honor y gloria y se presenta sin temor á su defensa, es un objeto de admiracion, y hace enmudecer á los mismos impíos. Los ministros del Dios vivo siempre serán respetados mien-

tras se sepan hacer respetar llenando los deberes de su ministerio.

14. Á vosotros tambien, cristianos todos, obliga ser celosos del nombre de Dios y defender su honor y gloria. Á vosotros obliga tambien sostener la dignidad del nombre de cristianos y discípulos de Jesucristo. ¿No deberéis avergonzaros de afrontar con vuestras costumbres el nombre y el carácter santo que os distingue de los demás pueblos que no conocen á su Dios? ¿No deberéis ser agradecidos al don de Dios que os ha sacado de las tinieblas, dejando sepultadas en ellas á otras naciones? El honor de la fe es un depósito que está en las manos de todos, y de él se nos ha de pedir una cuenta muy estrecha. Es una obligacion comun á todos los cristianos animarse mutuamente á conservar la fe, á practicar la virtud y evitar la irreligion y los escándalos. Todo hombre, dice san Agustín, está obligado á aprovechar á muchos, si puede; y cuando no pueda ser útil, por lo menos debe serlo para sí mismo. Cada uno debe y puede imitar en su estado y condicion el celo y las virtudes del varon apostólico á quien veneramos en este dia.

15. Acordémonos que por los esfuerzos de este glorioso Santo hemos venido á ser una estirpe escogida, una nacion santa, un pueblo de adquisicion ganado con la sangre de Jesucristo; que los emperadores, las riquezas, el mundo entero no ha podido darnos ni honrarnos tanto como la predicacion de nuestro Santo, porque por sus tareas hemos sido llamados á ser santos y herederos de la felicidad eterna de la gloria. No nos hagamos indignos de tanta dicha, no seamos ingratos á tanto beneficio. Roguemos á nuestro Santo que nos alcance del Señor el ser fieles y constantes en nuestra religion santa, el servirle y adorarle sin temor á las persecuciones ni á los peligros, el que seamos unos cristianos, como lo hemos prometido, fieles, celosos, obedientes y sumisos á la ley de Dios, que le amemos en esta vida, y podamos así prometernos gozarle en la otra. Amen.

ESQUELETO DEL SERMON

DE LOS

SANTOS QUIRICO Y JULITA, MÁRTIRES.

Cum infirmor, tunc potens sum. (II Cor. xii, 10).
 Cuando estoy enfermo, entonces soy fuerte.

1. Presumir de sus propias fuerzas es propio de... David, Sansón, Pedro y otros mil son...
2. El hombre á pesar de su innata grandeza debe reconocer su flaqueza natural... Cuanto mas la reconoce, tanto mas fuerte es... San Pablo... *Cum infirmor*, etc.
3. Del conocimiento de la propia debilidad nace una fortaleza invencible... Sin la humildad no hay corona triunfal... Los soberbios del mundo desprecian esta doctrina...
4. Vosotros, sin embargo, que conocéis la humildad y gloria de Jesucristo, no dudaréis... Vengo á hablaros de Quirico y Julita, y en ellos veréis... Idea de este discurso, su division...

Primera parte: Sábia humildad de Julita que teme con generosidad y heróica paciencia.

5. Conducta del verdadero conocedor de sus débiles fuerzas... David... Este justo temor en los peligros fue la principal virtud de Julita...
6. La divina Sabiduría quiso que la Religión fuese cimentada con sangre divina y regada profusamente con sangre de sus hijos...
7. Mártires en Jerusalem, Asia, Grecia, Francia, España, Italia... Así mostró Dios ser obra suya la propagacion de la fe...
8. El martirio es un doble honor para quien lo sostiene felizmente...
9. Llegado habia la ocasion en que Julita... Tirano y cristianos del Asia... Allí, como en todas partes, la sangre de los Mártires fue semilla de nuevos cristianos...
10. Con la mortificacion cristiana Julita se prepara ya para el

martirio... Si como reina vive en..., como cristiana no rehuye la... Es cristianamente magnánima... Búsquela, pues, el tirano, que ella sabrá mostrarse superior á... Sabe ella que los satélites del tirano no están léjos...

11. Julita desconfia de sí misma sabiendo que... Á pesar de sus deseos de derramar su sangre, huye porque sabe que *cum persequuntur vos in*, etc. Varias representaciones de su martirio en que su alma se complace...

12. Sin embargo Julita se aleja de... Buena leccion para las almas temerarias que... Para comprender la generosidad de la huida de Julita, imaginaos... Goces y bienes de que se privó huyendo voluntariamente...

13. Si un miserable labriego siente abandonar su no menos miserable morada, ¿qué será de una reina...? Símil... Palabras de Jesús á Julita: *Centuplum accipies*, etc.

14. Acompañada solo de dos tímidas doncellas, atraviesa las montañas del Cáucaso con su tierno hijo de tres años... Á causa de este sus penas fueron infinitamente mayores... ¡Madres cristianas, vosotras solas podeis comprender... Estas y otras penalidades sostuvo Julita... Gracias que da á Dios por haberla protegido...

15. Ahora que Julita se creia segura, ve que..., pero no queda por eso su paciencia... Fervorosa oracion de la Santa á Dios...

16. Esto desea, y no obstante huye... Humilde como es, desconfia de sí, no se arroga... ¡Magnífico ejemplo de humildad y de..., no menos que merecido reproche para aquellos que... Pero no hablemos de esto...

Segunda parte: Constancia paciente de Julita que combate y triunfa, con su hijo, con heróico valor.

17. Lo que se ha de considerar para ponderar el mérito de las personas que sufren... Julita es mujer... Julita es reina... Detallada descripcion de su martirio... No por eso se queja ni se agita la Santa...

18. San Agustin cree con respecto á los Mártires, que Dios... Pensamientos que alegran y confortan á Julita en medio de sus tormentos... Aprended de ahí, cristianos,...

19. El tirano, allí presente, todo lo pone en obra para abatirla... Manda azotarla cruelmente... Símil... Los espectadores se conmueven al ver... Ella está contenta y tranquila... Enfurecido el tirano

le habla de esta manera... Contestacion de la Santa... Sigue el diálogo entre uno y otra... Á mas de sus torturas tuvo que sufrir los insultos de... Jóvenes mujeres que me escuchais, sabed que...

20. Hemos admirado la fortaleza de Julita como mujer y como reina, vamos á admirarla como madre... Toma el tirano al niño Quírico y se lo muestra á Julita esperando vencerla de este modo... Ella fija sus ojos en su tierno hijo... Quéjase de tener atados piés y manos, pues quisiera...

21. El corazon de Julita padece atrocemente porque preve las desgracias de Quírico si le sobrevive... Lo que mas la atormenta es el temor de que quedando huérfano no sea seducido y pierda su alma... Por mas que la sola idea del sacrificio de su hijo la tortura en extremo, se resuelve á pedirlo á Dios con el solo fin de salvarlo... ¡Oh! vengan á aprender de tí aquellas madres que...

22. Dios oye su oracion... Consuelos que Dios prodiga á la madre con los prodigios que obra en el hijo...

23. En medio de los varazos Julita exclamaba: Yo soy cristiana... Quírico entre los brazos del tirano que lo acaricia exclama tambien: Yo soy cristiano... Lucha entre el tirano y el niño... Aquel lo estrellaba contra las gradas de su trono... La sangre del inocente niño corre á borbotones... Julita da gracias á Dios por ver ya asegurada la suerte de... Salutación al santo niño...

24. Manda el tirano degollar á Julita... Muere esta dejando un ejemplo preclarísimo á...

25. Estos dos héroes son vuestros protectores, amados oyentes,... Lo que deseamos y esperamos obtener de ellos es... ¿Cómo podríamos dudar de su proteccion? Si nuestra Religion es... ¿La practicamos como debemos?... Numerosos escándalos que se observan entre los cristianos... Nosotros mismos hemos contaminado y falseado nuestra Religion... La sangre de los Mártires, y aun mas la de Jesucristo, pide venganza contra...

26. Varios ejemplos hemos visto ya de esta venganza... ¡Oh santos Mártires! haced que... Cual fue en vosotros, tal sea en nosotros la Religion...

SERMON

DE LOS

SANTOS QUÍRICO Y JULITA, MÁRTIRES.

Cum infirmor, tunc potens sum. (II Cor. xii, 10).

Cuando estoy enfermo, entonces soy fuerte.

1. Es achaque comun al hombre soberbio presumir de sus propias fuerzas, y por lo tanto caer vergonzosamente. De cuyo achaque mísero y desgraciado, si alguna vez hubo algunos que dejaron tras sí memorables y dolorosos ejemplos, ciertamente fueron de aquella clase de hombres que estaban dotados de un alma rica de excelentes condiciones. Ni hay necesidad de enumerarlos á quien sabe que es hijo de Adán y que profesa aquella religion en que la fama de David, Sanson, Pedro y de otros mil resuena altamente, los cuales, tanto por sus heroicas y casi divinas prerogativas son la gloria y la esperanza del género humano, como por sus pequeñeces y miserias el deshonor y el temor de la misma especie.

2. De tan tristes memorias demasiado claramente se comprende, que aunque el hombre haya sido hecho grande por su Criador y dotado de grande ánimo é inteligencia, todavía, para no equivocarse y no errar en la prueba, como para no envilecerse, le es necesario que conozca á fondo su natural flaqueza, su impotencia y su nulidad. Y en verdad, aquel que mejor conoce su debilidad y teme mas á su flaqueza, suele ser mas fuerte y victorioso. Y aunque el Apóstol de las gentes fuese todo fuerza y grandeza, ó mejor dicho, milagro de valor y de gracia, tanto por su ciencia singular, divina, fecunda y portentosa, como por la admirable conversion de tantos pueblos cultos y aun bárbaros, como tambien por su invencible sufrimiento en infinitos trabajos, peligros, fatigas y martirios, y finalmente por su nueva é inefable ascension al cielo, de todos modos él, á pesar de tanta grandeza y nobleza, y no obstante tantos privilegios, ni fue audaz, ni arrogante, sino al contrario, experimentando la guerra indomable de los sentidos inquietos contra

el espíritu trabajado asiduamente por el fomes del pecado, y por tenerle esperit grandísimo temor, él se hacia de día en día cada vez mas poderoso para resistir á los peligros mas inminentes, contra todo enemigo aun el mas feroz, y tambien para acometer toda elevada empresa: *Cum infirmor, tunc potens sum.*

3. Tales, amados oyentes, han sido en todo tiempo, tales son presentemente y serán siempre los gloriosos héroes de la cristianidad. Del conocimiento de su debilidad nace su invencible fortaleza; de su prudente desconfianza, el valor imperturbable, y del justo temor, la seguridad de la victoria. Si no desconfian y tiemblan de su brazo, jamás alcanzan la palma ilustre; si sus cabezas no van inclinadas y poseidas de pensamientos de humildad, jamás se verán honradas de la corona triunfal. Si estas palabras mias llegasen al oido de los soberbios del mundo, estoy tambien seguro de que me motejarían sonriéndose; pues ellos no conocen ninguna virtud heroica que se aparte del orgullo y de la arrogancia.

4. Empero yo me dirijo á vosotros, amados oyentes, á vosotros, que á fuer de cristianos fieles y buenos os es sagrada y aun divina la humildad y la gloria de Jesucristo y de su cruz. Hablo á vosotros, y en una jóven viuda y en su inocente hijo os presentaré, recordándoos su heroismo cristiano, un modelo verdaderamente perfecto en el cual veréis unida la mas grandiosa fortaleza á la debilidad. Vosotros, escuchándome, veréis á la sábia humildad que teme con generosidad y heroica paciencia, y á la constancia paciente que combate y triunfa con heroico valor. Dignaos prestarme devota atencion, no solo para enterneceros y maravillaros viendo á dos personas tan caras, fuertes y tímidas á un tiempo, que no solo nos presentan y suministran la empresa excelsa de su santificación y el vencimiento de sus enemigos, sino que tambien nos invitan á imitarlos. Tambien para nosotros vencer al mundo y santificarnos es tan importante como alcanzar el bien eterno. Estemos, pues, atentos y deseosos de aprender la fortaleza necesaria y la humildad para combatir segun lo quiere la ley cristiana, á fin de que podamos recibir del cielo la corona eterna: *Non coronabitur, nisi qui legitime certaverit.*

Primera parte: Sábia humildad de Julita que teme con generosidad y heroica paciencia.

5. El hombre verdaderamente sábio y conocedor de sus débiles fuerzas jamás emprende una obra grande ni acomete empresas

peligrosas, si no cree, si no espera que lo fortifique y lo sostenga la espada divina; ni tampoco se lisonjea fácilmente de esta ayuda divina en ningun peligro ó empresa, cuando promesa ú orden divina no lo conforta y le asegura que puede esperarla. Por lo demás, el humilde siempre, como aquel que nada se arroga, nada ambiciona, ni de nada se enorgullece, huye tambien de los pensamientos de hechos gloriosos, y solícito rehuye y se aleja de todo riesgo grande. Esta fue precisamente la humildad y la virtuosísima prudencia de David, de aquella grande alma, pues sabiendo de un modo cierto que seria elegido rey de Israel y que sucederia á Saul, y por lo tanto, no pudiendo dudar que le sobreviviria, esto no obstante, apercibido de la malignidad del mismo y de sus insidias mortales, bien pronto se retiró y se escondió en la soledad, porque Dios no le habia dado seguridad de salvarlo de otra manera. Este sábio temor del alma en los peligros, y que nace en el corazon del conocimiento de la propia fragilidad, es la principal virtud de la princesa Julita, tan honrada por todo el mundo católico, y que os propongo por bellissimo ejemplo.

6. La divina Sabiduría concedora, ó mejor dicho, ordenadora de todas las cosas y sucesos humanos que encamina y dirige ella misma para su mayor gloria y bien nuestro, del mismo modo que hizo nacer y germinar su religion de su propia sangre divina derramando hasta la última gota, así tambien quiso despues que la misma religion, para que fuese de edad en edad y de generacion en generacion creciendo y multiplicándose, hubiese de ser regada por la sangre de sus hijos y secuaces, y como inundada por un gran rio.

7. En Jerusalem y en toda la Judea se arraigó fuertemente y extendió la fe de Jesucristo; porque aquella tierra durísima bebió largamente la mansa sangre de los Estébanes, de los Jacobos y de muchísimos otros con que fue regada abundantemente. En Grecia y en el Asia se extiende y propaga tambien la fe, porque todas aquellas provincias infieles fueron bañadas y fecundadas con la piadosa sangre de los Bartolomé, de los Timoteos, Policarpas y otros mil. En Francia y en España fue tambien trasplantada la semilla divina, y fructificó con mil y mil tallos brillantes, cuando por la purísima sangre de los Santiagos, los Dionisios y los Lázarus, y de otros innumerables campeones inocentes, aquellas regiones contaminadas por el vicio fueron lavadas y purificadas. Finalmente, para no hablar de lejanos países, aquí en Italia echó la fe profundas raíces, como en su jardin y propio reino; y desde aquí despues dilató sus

felicísimas ramas extendiéndolas por todo el mundo, despues que la sangre generosa de los Pedros y de los Pablos y de otros infinitos héroes santificó su suelo empapándolo de virtudes divinas. De tal manera plugo á Dios que la sangre de los Mártires fuese el gérmen de los nuevos cristianos, que hizo á aquellos instrumentos venerables de su gloria, mostrando así claramente ser obra suya la propagación de la fe, luego que por la muerte de los fieles (con que parecia debía empeorar y faltar) prosperaba, y mas y mas se iba aumentando, cuanto amaestrando á los otros en la esencial cristiana mortificación, enseñando ostensiblemente que la renuncia, el abandono y desprecio de todos los bienes terrenales debía ser necesariamente propio de todo el que siempre amase y profesase su celestial religion; esta, pluguiéndole así, empezó y creció con la pérdida de la vida, que es el fundamento y principio de todos los bienes terrenales.

8. Todas estas cosas he querido recordar para que tengais siempre presente y manifiesto en vuestro pensamiento ser el martirio un doble y divino honor para quien lo sostiene felizmente, ofreciendo este con su paciencia y fortaleza cristiana grandísima gloria á Dios, no menos que utilísimo ejemplo de imitacion á los hermanos.

9. Ahora volviendo á nuestro argumento, os diré: que la ocasion y el momento había llegado en que tambien Julita alcanzase este honor divino. Ya la inhumana persecucion recrudecía en aquellas provincias del Asia, las cuales estaban llenas de crueles verdugos y de mártires gloriosísimos. Aquel desapiadado y soberbio tirano odiaba mortalmente el nombre de Jesucristo, y se obstinó en quererlo borrar completamente. La grey cristiana fuerte y paciente estaba inflamada de amor por aquel santo nombre, y lo hacia aclamar y resonar cada dia por mayor número de lenguas. Quanto mas espantosa era la ferocidad de los atormentadores, tanto mas maravillosa se mostraba la mansedumbre de los atormentados. Eran infinitos los que en todo tiempo y sitios caian muertos; empero la vista de las crueles llagas, de los miembros achicharrados y de los cadáveres destrozados y decapitados no imponia gran horror ni desaliento, sino que inspiraban ánimo, y despertaban deseos de imitarlos la tranquilidad de los rostros, de los ojos serenos y de los fuertísimos pechos; de tal manera, que si por la impiedad de sus perseguidores morian muchos cristianos, muchísimos mas renacian por la fe de los muertos, no de otro modo que de un grano de trigo que se siembra nacen varias espigas, y en cada una de ellas se ven pulular los granos.

10. Hé aquí, pues, el tiempo en el cual tambien Julita participará del santo honor tan ardientemente deseado por todos los héroes cristianos. Hé aquí el tiempo en el cual ella tambien dará la mayor prueba de amistad por Jesucristo, sacrificando para gloria de Dios y edificacion de los hombres su inocente vida, todavia muy jóven. Pero ella por medio de la mortificacion cristiana se prepara ya para el martirio. Si como reina Julita vive en los honores, las riquezas y el fausto, como cristiana no rehuye, llegando el caso, la ignominia, la pobreza ni el dolor; sino que contenta y alegre lo recibe y sufre. La constante contemplacion de su Dios crucificado presente y viva siempre en su alma dispuesta á imitarlo, y la asidua meditacion de las sentencias evangélicas para moderar todos sus afectos y acciones, ya la habian desengañado y fortificado, para no hacer caso ni de los bienes ni de los males que no sean eternos. Ella es, pues, cristianamente magnánima. Si el tirano la busca, y aun mas diligentemente que á otro cristiano cualquiera la buscasse, bien por concebir mayor odio contra la famosa virtud de tan gran mujer, ó por tener la vanagloria de esperar vencerla para adquirir gran renombre, que la busque; pero que jamás se crea que podrá gozarse en contemplar á tan gran virtud quejarse de los tormentos, y mucho menos vencerla. La jóven mujer será superior á los tormentos; aun más, tendrá mayor gloria. Así como ella por su real condicion y mayormente por sus tan celebradísimas virtudes cristianas no puede ser desconocida á ninguna de aquellas ciudades ó provincias, del mismo modo su martirio y su triunfo será por todos aquellos pueblos mirado y considerado con grandes alabanzas para Dios y para ella, y para confortar la fe y serle útil. Ya está Julita convencida de que los satélites del tirano, no de otro modo que cual lebreles azuzados por el cazador, vienen tras de sus huellas, y no están lejos... Alégrese, pues, de su gloria cercana, y vaya á recibirla.

11. Pero si ella creyese que debía ir sin esperar otra cosa hácia donde su santo deseo la impele, á estas horas y aun antes de empezar la persecucion ya hubiera corrido á buscarla; mas como sabe que el martirio es una peligrosísima tentacion, en la cual no pocos lanzándose presuntuosamente perecieron miserablemente renegando de Cristo, por esto aquella mujer humilde, desconfiando de sí misma y pudiendo evadirse, no quiso aventurarse al riesgo, y huyó prudentemente. Huye porque no ignora que el corazon humano no puede resistirse contra el horror de la muerte y el dolor de los suplicios, si el poder de Dios no le infunde una constancia sobrena-

tural; ni tampoco ignora que esta constancia no fue prometida por Jesucristo á aquellos de sus secuaces que pudiesen evadir la persecucion, pues á todos les mandó evitarla con la evasion ó la fuga con aquel precepto suyo: Siempre y cuando mis enemigos os persigan en una ciudad, salvaos vosotros retirándoos á otra. Este precepto escucha la piadosa mujer, y contiene y reprime su santo y magnánimo deseo: ¡con qué violencia! Ella no cede á nadie en su santo temor á Dios, y precisamente por eso se siente punzar por una fuerte emulacion de muchos afortunados mártires de sus dias y de su patria. Tan vivos deseos y la ocasion ya cercana tanto pueden sobre su ánimo, que á menudo se la veia extasiada á la idea de verse martirizada. Imagínase estar sobre un suplicio levantado en la gran glaza de su ciudad, y se cree ya bajo el hacha del verdugo, y cree ver al pueblo que apiñado al rededor del suplicio la contempla taciturno y lloroso. Tan pronto le parece ver el hermoso coro de los Mártires y en medio de ellos á su divino Jefe bajar del cielo, y extáticos en el aire ante su vista quedarse contemplando el martirio y victorioso combate de ella, animándola con sus ademanes. Otras veces cree que el golpe fatal va á caer sobre su cuello, y que ya lo toca y lo contempla, esperándolo tranquila, serena, lleno de paz el corazon como el rostro. Parecele tambien que oye mil y mil voces de los infieles y de los verdugos, vencidos ya por la humilde fortaleza que ella ostenta, gritar: ¡Viva Jesús! y por último, parecele que abandonando sus despojos mortales, que deja á la devocion y para veneracion de la posteridad cristiana, oyendo cantar el himno glorioso de su victoria por infinitos Ángeles y Mártires, vuela al seno de su Dios para recibir el dulce ósculo de paz eterna y la palma inmortal.

12. Esta verdadera imágen enciende é inflama en ella mas y mas sus ardientes deseos de martirio; empero acordándose del precepto de Jesucristo y del incierto peligro, renuncia á tan caro y divino bien, y huyendo se aleja. ¡Almas incautas! aprended á escuchar las advertencias divinas, para que no seais atrevidas y temerarias para meteros entre peligros, cuales son teatros, bailes, familiaridades, maneras de vestir y de conversar á la moderna, y otras costumbres semejantes, de las cuales Dios, la Iglesia y todos los Santos os mandan huir y temerlas. Si un alma fuerte y pura ni aun por su acendrada caridad se deja conducir segura á un peligro incierto, en el cual, finalmente, no busca otra cosa sino sacrificarse á sí misma para gloria de Jesucristo, vosotros, débiles y acaso tambien conta-

minados, ¿os dejaréis precipitar por el amor del mundo en un riesgo donde finalmente nada obteneis sino contentar á las pasiones, y donde comunmente se pierde la inocencia, la gracia y la religion? Y para adquiros tan grandes bienes ¿de qué os privais finalmente? De un placer breve y pasajero, que las mas de las veces suele ser principio de una vida triste é infeliz; Julita se priva de una satisfaccion grandísima que hubiera sido el principio de su amor feliz y eterno. ¿Qué pena os cuesta á vosotros absteneros?... una mortificacion levísima. ¿Cuánto costó á Julita rehuir el martirio? muchísimo mas de lo que podais vosotros imaginaros, tanto por lo que abandona generosamente, como por lo grave y doloroso que pacientemente sufre; puede decirse con razon, que rehuyendo el ser martirizada, ella no logró sino sobrevivir para sufrir tormentos y mayores penas. Y para comprender la generosidad de su huida, imaginaos las delicias que puede gozar una persona real en su palacio: un lecho de finísimas plumas y entre las mas finas telas de riquísimo lino, con cubiertas de delicadas sedas, entretejidas con oro y piedras preciosas, le brindaba para reposar con sueños tranquilos en sus suntuosos salones; riquísimas viandas elegidas entre las mas celebradas del mundo se le servian cotidianamente en soberbias vajillas de plata y de oro, cinceladas por los artífices mas afamados, y colocadas sobre mesas de cedro, marfil ú otras materias mas preciosas, entre agradables músicas y multitud de damas y doncellas que están siempre prontas á obedecerla y servirla. Dejo de describiros los innumerables caballos que tiene para su regalo, los jardines magníficos que con estatuas y sus infinitas plantas y flores raras rien siempre, y luego los tesoros, las joyas, las telas y cuantas delicias y riquezas os podais imaginar, y yo no os sabria explicar, y por último dejo de hablaros de lo que tiene mas atractivo: mandar, ser obedecida y obsequiada. De todos estos goces y bienes se privó Julita voluntariamente al huir de su propio, antiguo y amado palacio.

13. Si no hay labriego ni pastor que al huir espantado, bien por el peligro de la guerra ó por otra causa, de su cabaña, no la deje sin pena, á pesar de haber vivido en ella miserablemente; ¿cómo una jóven madre al partirse de su real morada donde esposa feliz y madre contenta pasó sus dias, al dar á su casa el último adios, cómo podrá, digo, abandonarla sin que se le parta el corazon? Pues si ella fue esforzada por su costumbre en mortificarse, si el dolor no le venció el corazon, y si su pié no vaciló, estos sentimientos naturales no disminuirían su mérito, al contrario, demuestran clara-

mente su heroísmo cristiano, el cual merece, no alabanza y recompensas humanas, sino divinas. Como en otro tiempo el generoso Pedro, que por seguir á su Dios abandonó cuanto poseía, redes y barca; así la magnánima mujer, que por obedecer á aquel huye y deja cuanto posee en honores, poder y riquezas, ahora Cristo, Rey de la tierra como del cielo, para darle verdadero ánimo y valor, le habla en su devoto corazón de esta manera: Mi fiel y generosa Julita, si tú, por el grande amor que te liga á mí, abandonas tu reino y cuanto en él posees, yo por el amor eterno que á tí me une, te centuplicaré en mi paraíso los bienes que aquí abandonas. Tú serás á mi lado feliz y dichosa eternamente; tú serás conmigo reina, no de una ciudad, sino de la tierra y del cielo: *Centuplum accipies, vitam aeternam possidebis, conregnabis*. Solo estas grandes promesas del celestial amor de Jesucristo son suficientes para sostener á un corazón tierno en aquel abandono, que no lo podría hacer con solo su virtud humana, y mayormente por el acerbo dolor que debía seguirle, y que la sola paciencia humana no podría tolerar.

14. Una mujer débil y delicada debe recorrer y atravesar el larguísimo espacio de las montañas ásperas é inhospitalarias del Cáucaso. Le acompañan por toda escolta dos doncellas fieles y amorosas, pero tímidas y enfermas, y lo que es mas considerable, Julita lleva consigo á su inocente hijo Quirico, niño de edad apenas tres años, único cuidado y ternura de su madre. Aunque en esta travesía fueron grandísimas las privaciones, fatigas, sustos y padecimientos que Julita sufrió, en verdad que si ella no llevase á su hijo, sus penas no las hubiera sentido ni la milésima parte de lo que la trabajaron. ¡Madres cristianas que me escuchais, vosotras á quienes en la vida conyugal unió el santo afecto natural y la inspiración divina, y no otro capricho ó deseo, vosotras, sí, con el pensamiento os poneis en el caso de aquella madre que va huyendo, vosotras, sí, que me comprenderéis! Y sino, imaginaos que vais caminando por un desierto del Mediodía, combatidas por todos lados por el sol abrasador; ¿os doleríais vosotras mas de vuestro ardor y cansancio que de ver á vuestro inocente hijo abandonarse desfallecido y echarse á vuestro cuello con la respiración seca y afanosa? Imaginaos que tenéis que caminar por una estrechísima vereda de difícil, cortado y resbaladizo terreno, circundando un horrible precipicio tan espantoso que ni se puede mirar sin temblar; ¿se os helaría el corazón por el riesgo vuestro ó por el que correría el fruto querido de vuestras entrañas? Faltándoos el pan y el agua en aquellas playas

desiertas é infecundas, vuestra sed y vuestra hambre os devorarían; pero mas os martirizaría la sed ó el hambre de vuestro hijo que veríais marcada en sus labios cárdenos, en sus mejillas pálidas, en sus ojos tristes y hundidos, y en sus débiles y extenuados sollozos; y yo comprendo que el maternal dolor os aconsejaría quererlo restaurar con vuestra sangre si no podíais darle vuestra leche. ¡Qué dolor no sentiríais al contemplar á vuestro hijo, el cual tenéis que recostarlo no en una muelle cama, sino sobre duras piedras, ó cuando menos sobre hojas y plantas silvestres; y al oír en medio de la noche oscura y silenciosa y al través de las selvas algun rumor ó mugido, silbido ó voz, ¿con qué afán, con qué palpitaciones no lo estrecharíais contra vuestro pecho, temblando mas por él que por vosotras mismas? Estas y otras penalidades, que para no ser prolijo las dejo á vuestra consideración, amados oyentes, sostuvo Julita algunos meses huyendo, corriendo de una á otra montaña, de uno á otro valle, pasando y atravesando montes, desiertos solamente habitados por fieras ó bandidos, hasta que llegó donde creyó podría finalmente descansar y estar segura. Á Vos sean dadas infinitas gracias, ó Padre del cielo (debería decir la piadosa señora), á Vos, á quien ya plugo salvar, librándolos de las fieras y del tirano, á la madre y al hijo; á Vos, que nos habeis protegido y guiado maravillosamente, y ahora concedéis á estos trabajados seres vuestros un asilo seguro y tranquilo.

15. Y esto, amados oyentes, es mas triste y digno de compasión, pues cuando y donde la piadosa y combatida señora espera encontrar quietud y reposo, allí precisamente encuentra la mas cruel persecución, y empieza verdaderamente su huida afanosísima. Empero no queda por eso vencida su paciencia. Ella no se cuida de sí, y aunque aquel pecho de madre se inquiete y sufra pensando en su hijo, esto no obstante no tiene otros sentimientos que los piadosos y magnánimos. Cuán grande y fuerte sea el amor que una madre siente por sus hijos, Vos solo lo sabeis, Señor, dice ella; Vos, que lo habeis criado y puesto en nuestro corazón; Vos, que queriéndonos dar una imagen de vuestra infinita caridad y amor hácia los hombres, habeis querido que sea el afecto maternal el mas parecido al vuestro; por eso cuán grande y acerba es la pena que yo padezco al ver lo que mi inocente hijo sufre, Vos, Vos solo lo sabeis, Vos solo, Dios del amor, sabeis cuánto destroza mi corazón de madre este martirio. Empero si es vuestro deseo que yo lo padezca y lo sufra, padeceré contenta; pero un solo bien, Señor, os suplico hu-

milde y encarecidamente que me concedais, si es que benigno que-
reis concederme alguna gracia: que puesto que este inocente cuerpo
desde tan tierna edad está tan atormentado y enfermo, que por
vuestro amor sea su alma feliz é inmaculada; antes la muerte en
él que el pecado. ¡Ojalá renovase yo en mí misma la afortunada
madre de los Macabeos! ¡Sintiese yo también aquel dichoso dolor
que antes de mi muerte me asegurase de la corona de mi hijo!

16. Esto desea ella vivamente, y, sin embargo, solícita y pronta
se aleja; esto suplica constantemente, y también diligentemente se
retira y huye con tanta pena por aquella humildad suya (de que
hablé al principio), tan heroica, por la cual, no solo suspira y anhela
el martirio como un bien grande y glorioso, sino que desconfiando
al mismo tiempo de sí misma, no se arroga el valor y la gracia, y
temiendo no venga su debilidad á dominarla en aquel peligro. Por
eso ella, llena de generosidad y paciencia, huye lejos. ¡Magnífico
ejemplo, en verdad, de humildad y de cristiana huida, no menos
que justo reproche de aquellos que por el amor de la Religión y por
el odio de los impíos fingen evadirse, y luego á su vuelta, con la
impudencia de sus vestidos, con sus amores infames, y con la de-
testada prodigalidad corrompen al pueblo y á las doctrinas cristia-
nas, y escandalizando arrojan impudicamente la careta!... pero no
entremos en semejantes quejas; primero, porque hemos hablado de
la humildad de la madre, y segundo, porque ahora debemos ha-
blar de la fortaleza de la madre y del hijo y del alto triunfo que ob-
tuvieron ambos sobre el tirano y la muerte.

*Segunda parte: Constancia paciente de Julita que combate y triunfa,
con su hijo, con heroico valor.*

17. Aunque el sufrir pacientemente algun mal grave por fines
honestos y buenos es siempre en sí mismo una fortaleza digna de
alabanza, todavía para conocer mas á fondo la grandeza y el mé-
rito es necesario, además de otras cosas, considerar la calidad y
condiciones de las personas que lo sufren, por cuanto puede ser
mas maravillosa en unos que en otros la magnanimidad en el su-
frimiento. Ahora bien, ¿quién es Julita que sufre pacientemente
males extremos?... Una mujer. Aunque cualquiera acto de valor y
fortaleza sea también muy recomendable en los hombres, es tanto
mas admirable en las mujeres, por cuanto ellas son naturalmente
mas débiles; por lo que ha sucedido en todo tiempo que algunos

hechos heroicos obrados por hombres, muchas veces en las histo-
rias apenas vienen recordados; mientras al contrario, cuando estos
hechos heroicos han sido llevados á cabo por mujeres, han sido
minuciosamente descritos y ensalzados. ¿Quién es Julita? Una reina.
Aun en las personas mas pobres y de baja condicion, y por consi-
guiente acostumbradas desde que nacieron y por muchos años á la
abyeccion y al trabajo, por lo que en ellas el pensamiento y el sen-
timiento de las grandezas y delicias está casi muerto, también cuan-
do soportan constantemente las penas y las ignominias hacen que
nos maravillamos, ¿qué deberá decirse de una mujer que por ha-
ber sido régiamente educada, y por eso desde la infancia altamente
reverenciada y honrada por toda clase y condicion de gentes, debe
de ser su ánimo bien delicado y tener los sentidos ennoblecidos, y
sin embargo de todo esto, en medio de un dolor y de padecimientos
acerbos é ignominiosísimos, se sostiene imperturbable y magnánima?
Imaginaos, amados oyentes, el cuerpo de Julita levantado en el
aire mirando al cielo y sostenido por dos cuerdas, la una atando
fuertemente ambas manos, y la otra ambos piés, y estas sujetas
cada cual á una rueda, aquella por la parte de la cabeza, y esta por
los piés, tan fuertemente estirados que obligan al mismo tierno
cuerpo desnudo de la heroína á mantenerse estiradísimo y en po-
sicion horizontal. Entre los brazos, dislocados ya de estar estirados
hacia atrás, penden sus hermosos cabellos, ahora desordenados, y
que poco antes estuvieron entretejidos de joyas preciosas; y su ca-
beza también cae, pero con los ojos serenos y llenos de devoción
fijados en el cielo é inmóviles. ¡Oh milagro de paciencia! Ya las
coyunturas de las manos, de los codos, de las espaldas y también
de los piés, de las rodillas y de los muslos están dislocadas por la
violencia de la tirantez, y no solo todas las coyunturas de los miem-
bros extremos, sino por la conexión de estos con los del centro del
cuerpo; los del pecho y de los hombros se resienten igualmente, y
además con tan violenta tension y estiramiento sucede natural y ne-
cesariamente que siendo las fibras de la parte exterior del cuerpo
lo mismo que las vísceras interiores mucho mas delicadas y tiernas,
todas las tenia ya fuera de su estado natural, laceradas, torcidas y
trastornadas. Cada miembro, cada fibra es un dolor vivísimo que
se hace mas agudo é intolerable, porque donde quiera que hay ten-
sion y fractura, allí se aglomeran los humores, se hinchan las fi-
bras ya atormentadas produciendo punzadas mas dolorosas. Todas
sus fibras tiemblan ya bullendo convulsas, el corazón se desvanece,

el cerebro se agita y hierve, y la persona toda inquieta se fatiga, y ya se hubiese enfurecido y enfadado, si la divina gracia, venciendo los movimientos de la naturaleza, no hubiese usado en aquella grande alma su milagrosa fuerza. ¿Quién es el hombre, aunque dotado de un valor verdaderamente viril, y que teniendo únicamente una sola coyuntura desencajada é hinchada, quién es el hombre, digo, que sea capaz de estarse mucho tiempo, aunque sea sobre un muelle lecho, sin dar alguna que otra vez señales de dolor, y que para desahogarlo no prorumpa en gritos y lamentos? Y la delicada Julita, no ya lastimada en una sola parte de su cuerpo, sino que con todos sus miembros en horrible contraccion, no sobre un muelle lecho, sino sobre las cuerdas de aquel suplicio, no solo no se queja, ni se agita, sino que alaba á Dios dándole gracias, y en él solo tiene fijo el pensamiento como el corazón.

18. El gran Agustín, considerando por una parte el excesivo dolor de semejantes tormentos, y por otra la sobrehumana tranquilidad de los atormentados, cree apercibir con muchísima razón, que teniendo Dios del cielo en su mano el cáliz de la felicidad y alegría eterna, derrama algunas gotas de tan suave licor en el ánimo de sus Mártires para inspirarles fortaleza y esperanza. Así, pues, sucedió que también Julita por aquella dulzura inefable é interior de su ánimo, ó no se cuidaba de los tormentos dolorosos que destrozaban su cuerpo, ó los despreciaba. Por lo que ciertamente acaeció con ella lo que con otros santos Mártires, que estaban con sus miembros en el potro, pero con el ánimo en el cielo. Ella ansiaba y se afanaba anticipadamente con el pensamiento por el puesto feliz de su cercana y eterna dicha. Se acercaba rodeándolo siempre alegre y contenta al altar del Cordero divino, y entraba amigablemente en las alegres fiestas de los Mártires purpurados, teniendo ya en sus manos la magnífica palma de su triunfo, y de estrella en estrella acompañaba dichosa al Rey de los Mártires. Este es el pensamiento, esta es la gracia que en un padecimiento tan insoportable la conforta tan dulcemente, proveyéndola de aquella paciencia que por su fortaleza deja estupefactos á los héroes mas fuertes. Oyentes cristianos, aprended aquí y creed que viviendo vosotros piadosamente y como deben los cristianos, acostumbraos á conversar con la mente en el cielo, si jamás os encontrais asaltados por alguna tentación fuerte, dolorosa y espantosa, también seréis sostenidos, consolados y animados por afectos y pensamientos igualmente santos.

19. El tirano allí presente, no solo con sus ojos enjutos, sino

coléricos, porque ninguna piedad le toca el corazón, ni virtud ninguna conoce, hace cuantas pruebas le sugiere su inhumanidad para abatir á la magnánima Julita, pensando poderla anonadar con aumentarle los tormentos. Ya á una señal dada de su ojo cruel, algunos de sus feroces satélites poniéndose á uno y otro lado del potro, levantan á un tiempo sus membrudos brazos armados de duras y nudosas varas... y ¡ah! la lengua quisiera negarse á repetirlo... sobre todo aquel atormentado y delicado cuerpo descargan impetuosamente infinitas veces los mas vigorosos golpes. Como al tocar las teclas de un ancho órgano cada tubo responde con su sonido, y todos juntos componen y vibran un sonido fuerte y nutrido, al que el espacioso templo altamente responde, y como al batir de un férreo y pesado martillo sobre ancho bronce convexo y suspendido, cada partícula que se desprende tiembla y suena formando todas juntas un ruido retumbante que al oído que está cercano ensordece y aturde; así, al golpear de aquellas varas sobre el cuerpo sujeto en el aire y estirado, todas las fibras resienten el golpe y el dolor, y todas juntas sacudidas y destrozadas por un dolor mil veces multiplicado, hacen á todo el cuerpo sufrir una conmoción horrible como de un inmenso y solo dolor, y este multiplicado sufrimiento comunicándose al corazón impetuosamente á cada descarga de golpes, es ciertamente milagroso que el corazón no desfallezca y pierda la vida. Los espectadores, aunque no amorosos, no pueden sin embargo resistir el espectáculo de los golpes, ni la vista de los miembros lívidos y ensangrentados. La heroína resiste todavía quieta y contenta. El tirano se enfurece, y así le habla y le reprocha: ¿No te convences todavía de tu necio error, que por creer locamente á tu Cristo, teniéndolo por Dios, no logras otra cosa sino daño y dolor? Á lo que Julita contestó pacíficamente estas pocas palabras: «Yo soy cristiana,» con lo que quiso significar aquello que del divino Maestro y del apóstol san Pablo aprendió: Precisamente yo soy una de aquellas que para vivir piadosamente según Cristo debo ser odiada, perseguida y atribulada por el mundo, y si esto me sucede ahora, nada me pasa de nuevo. Añade el tirano: Y bien, ¿acaso por eso no sientes ni te avergüenzas tampoco de que por tu ciega obstinación se hayan cambiado tu trono en potro, tus tesoros en la mendicidad, la veneración y los honores que como á reina sábia te se tributaban por las personas honradas y de distinción, en la befa y el escarnio de la insultante plebe contra tu desnudez, como si fueses una mujerzuela loca y prostituida? Julita responde con la misma

paz que anteriormente: «Yo soy cristiana,» lo que significa, segun piensan los Apóstoles: Precisamente yo soy una de aquellos que tienen todos estos grandes bienes vuestros por fango vil é inmundado para adquirirse el amor de Cristo, los cuales, si alguna vez se les hace sufrir agravios y vergüenzas por su nombre, precisamente entonces son felices. Y bien, interrumpe furibundo aquel ciego infiel, y bien: gana, adquiérete tú tu Cristo, y gózate mientras tanto en los golpes y los tormentos. La sufrida mujer contentísima exclama otra vez: «Yo soy cristiana,» y quiere decir, segun el mismo apóstol san Pablo: Yo sé precisamente que este padecer mio aunque fuese todavía mil veces mas acerbo y cruel no es absolutamente digno de mi gloria futura con Jesucristo. Durante todo el acto del martirio y en lo mas acerbo de sus penas no solo no encontró uno que sintiese por ella piedad y compasion, sino que tuvo que sufrir tambien á un cruel que la reprochaba é insultaba, y, sin embargo, Julita conservaba imperturbable su ánimo y aun superior. En verdad que semejante virtud seria admirada aun por el pacientísimo Job. Y ¿cómo puede haber tanta virtud y valor en un corazon de mujer? ¿cómo, sino por medio de aquella omnipotente gracia que Dios está siempre pronto á distribuir benignamente á cuantos se hagan dignos de ella? ¡Jóvenes mujeres que me escuchais! si os es agradable oír ensalzar las virtudes de una igual á vosotras, sabed que cuanto ella pudo hacer, otro tanto podeis hacer vosotras; por lo que debeis estar persuadidas, que si caeis desgraciadamente en algun grave pecado por no observar cuidadosamente las máximas de vuestra Religion, mal podríais achacar á vuestra debilidad la causa de vuestra falta, pues seria una impostura. Tenedle amor sincero á la mortificacion cristiana, que si luego os encontráseis alguna vez en algun peligro ó cayéseis en tentacion, estad seguras y convencidas de que entonces encontraríais á Dios benignamente dispuesto á defenderos hasta alcanzar la victoria.

20. Empero si la fortaleza de Julita fue admirable por ser mujer y reina, todavía era mas de admirar porque fue madre. Efectivamente, el tirano se coloca enfrente de Julita teniendo sobre las rodillas al inocente Quírico. Y puesto que entre todos los afectos honestos y naturales que tienen dominio sobre el corazon de las mujeres, seguramente es el primero y mas fuerte la piedad maternal, hasta el punto que ellas abandonan cualesquiera otros placeres y propósitos antes que abandonar y dejar á sus hijos; por eso el tirano enseña á la buena madre su único hijo querido, creyendo que

al ver al inocente niño se conmoverian sus entrañas maternales, y enterneciéndose y horrorizándose á la idea de abandonarlo, llegaría á abjurar su fe arrepentida de su dureza. No se equivoca seguramente el tirano al creer que el corazon maternal de Julita sufriría á la idea de abandonar á su hijo Quírico; pues aquella á quien ni la pérdida del cetro y la corona, y á la cual ni los vituperios y tormentos, ni aun la muerte causaron ningun dolor; aquella mujer no sabe apartarse de su hijo, y solo por él siente dejar al mundo. Ella mira á su hijo, clava su vista en él, suspira por él, hácia él se lanza con su corazon, y se queja entonces de que le ligasen los piés y las manos porque no podia ir á abrazarlo.

21. Pero de esta pena tan cruel para un corazon de madre no comprende la causa el bárbaro tirano. La piadosa Julita pena en dejarlo, porque teme que muerta ella no fuese educado impiamente. Si estuviere segura que al morir le sobreviviría su hijo cristianamente, y que ningun escándalo ni arte, ninguna esperanza ó amenaza no lo desviasen jamás de seguir á Jesucristo, y que debería adelantar y crecer en virtudes cristianas á medida que crecía en edad, entonces sufriría contenta por el amor de su Dios; esta separacion le causa un dolor mas grave que cuantas pérdidas de la fortuna y males del cuerpo ha sufrido. Ella preve como quedando su hijo huérfano en tan tierna edad, en tierra extranjera, preve Julita como quedaria abandonado, inculto, privado de los honores debidos á su rango y en la abyeccion, y le parece verle extenuado por el hambre, sin tener quien se la satisfaga; lo oye llorar, sin tener á nadie que lo consuele y acaricie; lo ve roto, sin que nadie le cosa y cubra sus carnes, y en fin lo ve sumido en todas las miserias, sin que haya quien lo saque de ellas. Pero aunque todos estos temores son otras tantas heridas para su corazon, con todo, si estos solos males y no otros llegase á sufrir su querido Quírico sobreviviéndole, ella seria capaz de soportarlos, y hasta se creeria contenta de este nuevo martirio, y desde el potro daría por ello gracias á Dios. ¡Oh cristiana fortaleza! Empero ella lo que mas teme es que sobreviviéndole su hijo fuese seducido por el tirano. Julita sabe perfectamente que Dios para custodiar á su hijo no necesita de ella, y que del mismo modo que salvó á Moisés de las manos de los Faraones y á los tres jóvenes de entre las llamas, queriéndolo Dios tambien sabria salvar á Quírico de entre las garras de la supersticion y del tirano. Pero tal esperanza, aunque así lo pedia á Dios, no calma ni consuela su corazon. Una inspiracion secreta, un nuevo y fuerte deseo

la asalta y la estimula para asegurar la salud eterna de su hijo á suplicar y pedir un sacrificio que debe serle mil veces mas doloroso que su misma desapiadada muerte. ¡Ah, cuánto le cuesta tan magnánima plegaria! Solo al imaginar que aquellos tiernos miembros y vísceras sean estirados, magullados ó heridos, y traspasados por aquellos crueles verdugos, ó que miembro á miembro fuese despedazado y arrojado al suelo, al pensar solamente que pudiesen hundir en el inocente pecho de su hijo un puñal, se horroriza, y trata de alejar de su corazon tan espantosas imágenes. Sin embargo, la caridad divina, por antigua costumbre dominadora de aquel corazon y de todos sus afectos, venció, por fin, y pide encarecidamente el sacrificio de su hijo. ¡Oh madre verdadera! ¡oh maestra preclarísima del cristiano amor maternal! ¡vengan á aprender de tí aquellas madres blandas é indulgentes que con falso amor hacen traicion á sus hijos; sí, que vengan todas á tu escuela!

22. Si la magnitud de alguna virtud cristiana se puede y se debe deducir de la grandeza de aquel premio con que Dios soberanamente justo y sábio la galardona y honra, bien se debe y puede decir que este sacrificio de Julita fue grande entre los grandísimos actos de magnanimidad cristiana, por lo que fue tan bien recompensado por Dios y hecho ilustre con una gracia portentosísima, inusitada y casi única en todos los tiempos. Aquel niño de tres años, que aun no tiene completa la perfeccion de los sentidos, que aun no sabe articular palabra; aquel niño en un instante, lleno de luz sobrenatural y celeste, conoce las cosas eternas y temporales, las confronta, usa de su razon y de su libertad, se aconseja, y elige. ¡Oh prodigio! ¡rarísimo prodigio conocido claramente y honrado por el sábio y docto pontífice Benedicto XIV! ¡oh madre adolorida y martirizada mas allá de lo comprensible, pero del mismo modo feliz y dichosa! ¡vuelve y fija tu vista en tu inocente hijo, niño por la edad y por su aspecto, pero hombre perfecto en virtudes y en juicio; pues él, tu hijo, en un instante comprendió la grandeza incomensurable y la inmensa bondad de su Criador, fuente y principio de todas las bondades, caridad infinita, y lo llama, lo venera, lo ama, lo reconoce, y ya amante magnánimo de Dios, á todos sus enemigos y al mundo desprecia, y lleno de valor y confianza divina desea y busca alegre batallar, ardiendo en deseos de que sea deramada su inocente sangre para atestiguar con ella la religion de Jesucristo! ¡Qué resplandorosas y tiernas miradas te dirige! ¡tus dolorosísimas penas las suspira y envidia santamente! ¡Contempla,

dichosa madre, no ya á tu hijo, sino á tu émulo generoso! ¡Oh cuán grata es á Dios la fortaleza de tu maternal afecto sacrificado á su honor, cuando te prodiga todavía en este mundo tanto y tan glorioso consuelo!

23. Ya Quirico entre los brazos y sobre las rodillas de aquel impío tirano se mantiene sereno y firme, y con la frente alta é intrépida desafia sus malas artes y crueldades. En aquellos momentos sufría la madre los dolores de los varazos sin oírsele mas voz que la que empleaba en repetir: «Yo soy cristiana,» y el tirano, ó para mas martirizarla, ó para distraer al niño de su madre y aficionárselo, con fingida sonrisa lo acaricia, lo festeja y juega con él; pero el niño, volviéndole gravemente el rostro, y dirigiéndolo hácia su madre, decia constantemente: «Yo soy cristiano,» y quiere decir: Yo sé muy bien, y de ello me avisa la Sabiduría eterna, que esta sonrisa tuya, si lograrse engañarme gustándome, concluiría en mi llanto eterno. El tirano, para captárselo, lo aprieta contra su seno, asiéndole con ambos brazos, procurando arrimar su cara á la suya para besarlo cariñosamente. El inspirado niño, rebuyendo el beso de los labios del traidor, y oponiéndosele con la palma de su tierna mano, tendiendo su brazo para resistirle con todas sus fuerzas, volviendo el rostro hácia su madre, y casi queriendo echar todo su cuerpo hácia ella, exclama otra vez: «Yo soy cristiano,» y quiere decir: Yo tambien sé que el mundo es maligno, y aborrezco sus placeres y delicias. El tirano cambia de aspecto y de estilo. Se levanta, arquea las cejas, sus ojos se empañan y todo su aspecto inspira amenazas y espanto. El niño héroe, volviéndose todo hácia el tirano, levantando su faz tranquila y con un pié, á manera de triunfador, oprimiendo el vientre de su enemigo, resiste intrépidamente las miradas y las palabras del tirano, y en actitud mansa y magnánima le repite en su cara: «Yo soy cristiano,» y quiere decir: Yo sí temo á aquel que puede condenar mi alma y mi cuerpo al fuego; á tí no te temo, pues únicamente puedes matar mi cuerpo y no mas. La soberbia y la ira de aquel infucuo ya no puede refrenarse. Vedle, ya tiene los labios lívidos, los ojos como fuego, y la mirada incierta; tiembla, el furor lo ciega... y cogiendo con fuerza la pierna que el niño tenia sobre su vientre, y en un momento levantándolo en alto, lo estrella contra las gradas del impío trono. De aquel tierno cráneo magullado así, se extienden aquellos inocentes sesos, instrumento y albergue de pensamientos sublimes; aquella purísima sangre, todavía caliente por los ardientes y magnánimos sentimientos

que la hacian circular, se vertió á borbotones salpicando á aquellos inícuos jueces; aquel cuerpo y aquella cara que aun conservó en la muerte las formas amables del candor y de la paz, yacen pálidos é inmóviles... Entonces fue cuando aquella madre se tranquilizó de sus temores; entonces gozó y dió al Señor infinitas gracias. Ya ve asegurado á su Quírico, sonreírle desde el cielo, y suplicarla que procure apresurar el momento de reunirse con él en el cielo. ¡Salve, bellissimo despojo de un alma aun mas bella! ¡salve, testimonio preclaro de virtud portentosa! ¡salve, gloria de Jesucristo, honor y consuelo de tu piadosísima madre, vergüenza y tormento del vil y estúpido tirano, salve! Si el ciego tirano no llegó á ver en tí mas que á un niño, ya el oprobio y el remordimiento de su inhumanidad jamás se acallará en su corazon. Empero si en tu edad infantil reconoció una virtud perfecta, y no obstante se enfureció contra tí durante toda su vida y despues de su muerte, será constantemente atormentado, agitado y destrozado por las furias de su impiedad. Bien puede el tirano vanagloriarse de que ocupará un lugar honroso y gozará de igual fama entre los Faraones, los Herodes, los Domicianos y Neronés.

24. Empero no pudiendo aquel resistir por mas tiempo la vista de su enorme delito y cruel debilidad, despues de dejar mandado que á la heroína quitándola del pótro se la trasladase á otra parte y fuese degollada, salió precipitadamente de allí; pero siguiéndole la pena y la venganza muy de cerca... llevándola en su pecho. Así la madre completa su victoria bajo la cuchilla del verdugo; y dejando á las madres, á las señoras nobles y delicadas, y á toda clase de gentes un ejemplo preclarísimo de perfeccion, de timidez y cristiana fortaleza, reunida á su hijo, tan rico de sus virtudes como si las hubiese alcanzado con la senectud, subió á los cielos para gozar del triunfo.

25. Nosotros tambien hemos concluido; yo de contaros lo mejor que me ha sido posible, y vosotros, amados oyentes, de escuchar devotamente las virtudes de Julita y de Quírico. Estos dos héroes son vuestros antiguos celestiales protectores, ó piadosos moradores de este país. Vosotros, embelleciendo y adornando este templo con esta pomposa fiesta anual, honrais espléndidamente su memoria. Y ¿qué recompensa deseamos y esperamos obtener nosotros de este honor? Si no me equivoco, esta y no otra: que los santos Mártires protejan en estos tiempos calamitosos á nosotros y á nuestra sacrosanta Religion. Nuestros deseos y esperanzas, siem-

pre que sean cristianas, jamás nos saldrán fallidas. La Religion fue para nuestros Santos, mientras vivieron, su único amor. La Religion les costó la vida; ella por medio de la heroica paciencia de nuestros Santos triunfó finalmente de la supersticion y del mundo, y últimamente por la Religion fueron estos dos Santos honrados por todo el mundo y en todas partes con altares, templos y dias festivos. ¿Cómo podríamos dudar de su proteccion? Si nuestra religion es la de Cristo, que ellos profesaron y sostuvieron viviendo, si nuestra religion es aquella que desprecia al mundo y mortifica las pasiones y la carne, y si es la nuestra aquella religion que á todos los hombres ama como á otros tantos hermanos, los sufre y es igualmente benéfica con unos que con otros, y finalmente, si nuestra religion es aquella por la cual el hombre desprecia su ser y glorifica únicamente á Dios, si es esta nuestra religion, repito, jamás temamos que abata á nuestro corazon ni lo conturbe ninguna sospecha, porque en su vida mortal nuestros santos Mártires la mantuvieron y dilataron contra todo el poder del mundo y del infierno; estando ahora en el cielo y siendo inmortales, tanto mas seguramente la harán triunfar contra las mismas potencias. Pero nuestra religion ¿es tal verdaderamente? ¡Ah! los mundanos soberbios alabados é imitados; los tímidos burlados y condenados al aislamiento; el lujo orgulloso é insolente; el precio del pan cada dia mas alto á pesar de las leyes y ordenanzas; el vestir exagerado, siempre vario pero siempre vano y lascivo; la familiaridad incauta, jamás inocente; los teatros y los bailes licenciosos concurridísimos y escandalosamente frecuentados; el conversar libre, ocioso y continuo; los hijos mientras tanto, ó mal y falsamente educados, ó impiamente abandonados; la chusma de los viciosos enriquecida, y los pobres de Jesucristo hambrientos y desnudos; las enemistades y las sospechas entre orden y orden, en la misma ciudad, y aun mas, entre familia y familia y entre parientes; los falsos amigos destrozándose mutuamente con maledicencias secretas ó envidias; el propio talento, poder ú honor á menudo jactancioso, y alabado Dios sin reconocerle, sin honrarle, y sí blasfemado; tenida en poco y casi olvidada la oracion y la palabra divina, y el celestial consuelo y ayuda de los Sacramentos, generalmente no recibidos, y no pocas veces recibidos pérfidamente; y muchos é infinitos otros vicios señoreando no privadamente en algunas personas, sino públicamente y á todo el pueblo, nos hacen conocer y llorar amargamente que nosotros, ¡ah! sí, nosotros mismos hemos falseado, contaminado y casi cam-

biado en semejante supersticion terrenal á la verdadera, pura y celestial religion de Jesucristo! Por tal religion los santos Mártires no han derramado seguramente su sangre, y bajo el escudo de la proteccion de los Mártires la Religion sincera no solamente se salva, sino que vence y triunfa; no así esta mentida, pues por esta los santos Mártires no pueden sentir ni amor ni compasion, sino que sienten odio y desden contra aquellos que han deshonrado la santa y pura religion de Cristo, y que la han hecho blasfemar por los impíos; y tanto la mucha sangre de los Mártires con que ha sido fecundada, como, y aun mas, la sangre divina de Jesucristo que la plantó, piden altamente venganza y justicia.

26. La venganza ya la hemos visto nosotros empezar. Varios de tales cristianos vimos, y los debemos aun llorar, que sin golpe de espada perseguidora, sin orden de ningun tirano, cediendo solo á una libre invitacion de gentes extrañas, renunciaron pública y deplorablemente á la Religion. ¡Oh santos Mártires! ¡Ah, demasiado dignos somos de tal venganza! Empero si vuestra caridad no está exhausta, si sentís piedad por los desdichados hijos de Adan, no nos mostreis otra venganza que la que al morir vosotros dejásteis al mundo vicioso é infiel, y así como entonces tambien por vuestros méritos destruída la supersticion y subyugado el pecado nació y floreció la santa religion de Jesucristo, así ahora intercediendo vosotros, destruidos los vicios abominables é impíos, la misma Religion se renueva pura y bella, y que por vosotros, Mártires santos, por vuestro espíritu, aquel espíritu cristiano de renegar de sí mismo y de todo deseo terrenal, aquel espíritu que fue el primer entendimiento y fruto de la encarnacion y de la bondad del Salvador divino, hoy dia demasiado apagado aun en las almas bautizadas, por vosotros, Mártires santos, por vuestra intercesion reviva entre nosotros. Cual fue en vosotros, tal sea en nosotros la Religion sincera, que sea como enseña el Apóstol y vosotros cumplisteis heroicamente: moderacion de nosotros mismos, amor y justicia con los otros, piedad hácia Dios. Esta es nuestra primera plegaria. La segunda, que á nosotros, verdaderos cristianos, nos salveis en tiempos tan calamitosos. Amen.

ESQUELETO DEL SERMON

DE

SAN PEDRO ARMENGOL, MÁRTIR.

Exiit à Patre, et venit in mundum; iterum relinquo mundum, et vado ad Patrem. (Joan. xix).

Sali del Padre, y vine al mundo; ahora dejo al mundo, y vuelvo al Padre.

1. Explicase este texto que sirve de tema... Palabras de san Agustin...
2. Panegírico de nuestro Santo fundado en la letra de dicho texto... Division de este discurso...
3. *Invocacion*: Virgen de las Mercedes,...

Primera parte: Armengol se fué de la casa de su padre, y como hijo desobediente halló su precipicio en los derrumbaderos del mundo.

4. Comparacion antitética entre el nacimiento del Bautista y el de Armengol... Primeras palabras de este...
5. En un principio Armengol fue un ángel, pero... Comenzó bien, y vivió mal... Tiernos infantes que..., esperad... Voy á referir de paso los malos procedimientos de...
6. Diferente motivo por el cual el Bautista y Armengol se fueron al desierto... Los falsos amigos habian ya pervertido á nuestro Santo... Jonadab... Josafat... Abrahan despide á Ismael porque... Tambien Arnaldo, padre de nuestro Santo, ahuyenta... Armengol se hace sordo á... *Fil comes improbis*. Hácese caudillo de una gaviilla de ladrones y asesinos... *Exiit à patre*, etc.
7. Arnaldo se dirige á la corte... Es comisionado para que al frente de una partida de tropa persiga á... Trábase batalla... Armengol, por fin, reconoce á su padre, y se echa á sus piés... Palabras que le dice arrepentido...

Segunda parte: Armengol, puesto á los piés de su padre, deja el mundo y labra su felicidad.

8. Llega Armengol á Barcelona... Su padre pide por él gracia al rey... Armengol se postra ante la Virgen de las Mercedes y le

biado en semejante supersticion terrenal á la verdadera, pura y celestial religion de Jesucristo! Por tal religion los santos Mártires no han derramado seguramente su sangre, y bajo el escudo de la proteccion de los Mártires la Religion sincera no solamente se salva, sino que vence y triunfa; no así esta mentida, pues por esta los santos Mártires no pueden sentir ni amor ni compasion, sino que sienten odio y desden contra aquellos que han deshonrado la santa y pura religion de Cristo, y que la han hecho blasfemar por los impíos; y tanto la mucha sangre de los Mártires con que ha sido fecundada, como, y aun mas, la sangre divina de Jesucristo que la plantó, piden altamente venganza y justicia.

26. La venganza ya la hemos visto nosotros empezar. Varios de tales cristianos vimos, y los debemos aun llorar, que sin golpe de espada perseguidora, sin orden de ningun tirano, cediendo solo á una libre invitacion de gentes extrañas, renunciaron pública y deplorablemente á la Religion. ¡Oh santos Mártires! ¡Ah, demasiado dignos somos de tal venganza! Empero si vuestra caridad no está exhausta, si sentís piedad por los desdichados hijos de Adan, no nos mostréis otra venganza que la que al morir vosotros dejásteis al mundo vicioso é infiel, y así como entonces tambien por vuestros méritos destruída la supersticion y subyugado el pecado nació y floreció la santa religion de Jesucristo, así ahora intercediendo vosotros, destruidos los vicios abominables é impíos, la misma Religion se renueva pura y bella, y que por vosotros, Mártires santos, por vuestro espíritu, aquel espíritu cristiano de renegar de sí mismo y de todo deseo terrenal, aquel espíritu que fue el primer entendimiento y fruto de la encarnacion y de la bondad del Salvador divino, hoy dia demasiado apagado aun en las almas bautizadas, por vosotros, Mártires santos, por vuestra intercesion reviva entre nosotros. Cual fue en vosotros, tal sea en nosotros la Religion sincera, que sea como enseña el Apóstol y vosotros cumplisteis heroicamente: moderacion de nosotros mismos, amor y justicia con los otros, piedad hácia Dios. Esta es nuestra primera plegaria. La segunda, que á nosotros, verdaderos cristianos, nos salveis en tiempos tan calamitosos. Amen.

ESQUELETO DEL SERMON

DE

SAN PEDRO ARMENGOL, MÁRTIR.

Exiit à Patre, et venit in mundum; iterum relinquo mundum, et vado ad Patrem. (Joan. xix).

Sali del Padre, y vine al mundo; ahora dejo al mundo, y vuelvo al Padre.

1. Explicase este texto que sirve de tema... Palabras de san Agustin...
2. Panegírico de nuestro Santo fundado en la letra de dicho texto... Division de este discurso...
3. *Invocacion*: Virgen de las Mercedes,...

Primera parte: Armengol se fué de la casa de su padre, y como hijo desobediente halló su precipicio en los derrumbaderos del mundo.

4. Comparacion antitética entre el nacimiento del Bautista y el de Armengol... Primeras palabras de este...
5. En un principio Armengol fue un ángel, pero... Comenzó bien, y vivió mal... Tiernos infantes que..., esperad... Voy á referir de paso los malos procedimientos de...
6. Diferente motivo por el cual el Bautista y Armengol se fueron al desierto... Los falsos amigos habian ya pervertido á nuestro Santo... Jonadab... Josafat... Abraham despide á Ismael porque... Tambien Arnaldo, padre de nuestro Santo, ahuyenta... Armengol se hace sordo á... *Fil comes improbis*. Hácese caudillo de una gaviilla de ladrones y asesinos... *Exiit à patre*, etc.
7. Arnaldo se dirige á la corte... Es comisionado para que al frente de una partida de tropa persiga á... Trábase batalla... Armengol, por fin, reconoce á su padre, y se echa á sus piés... Palabras que le dice arrepentido...

Segunda parte: Armengol, puesto á los piés de su padre, deja el mundo y labra su felicidad.

8. Llega Armengol á Barcelona... Su padre pide por él gracia al rey... Armengol se postra ante la Virgen de las Mercedes y le

pide que... María inclina la piedad el corazón del rey... Aparición de la misma á Armengol... ¡Oh Armengol! ¿qué es lo que...?

9. Guillermo Bas, general de la Merced, da el hábito de la Orden á Armengol... Soldados de Gedeon... Lo mismo sucede á Armengol...

10. Vida penitente de nuestro Santo... Los superiores con precepto formal le obligan á templar los rigores de sus austeridades...

11. *Vinctus Christi* pasa á recoger limosnas para redimir los cautivos... Palabras de san Agustín...

12. Armengol entre los sarracenos redimiendo á... Murcia, Granada, Argel, Bugía, son fieles testimonios de... Nuestro Santo convierte á Almohacen Mahomet, rey. Viste este el hábito de la Merced...

13. Saca diez y ocho niños de la cautividad, quedándose él por precio de su rescate...

14. Ocho meses pasa Armengol en un calabozo... Tormentos que en él padece... Se le intima la sentencia de morir ahorcado...

15. Sin morir en el martirio, Armengol logra la gloria de Mártir... Pasa ocho días en la horca, donde el mundo le creía ya muerto... Palabras de nuestro Santo... Aquí teneis, hermanos míos,... Imitad sus virtudes, y...

SERMON

DE

SAN PEDRO ARMENGOL, MÁRTIR.

Exiit à Patre, et venit in mundum: iterum relinquo mundum, et vado ad Patrem. (Joan. xix).

Sali del Padre, y vine al mundo; ahora dejo al mundo, y vuelvo al Padre.

1. ¿Qué es esto de padre, de mundo, y de mundo y de padre? ¿Dios para venir al mundo se ausentó del Padre? ¿Ó para volver al Padre se despidió enteramente del mundo? Si sale del Padre para venir al mundo, parece ó que el Padre quedaba sin Hijo, ó que el mundo estaba sin Dios; uno y otro no tiene lugar, porque donde está el Padre allá está el Hijo, y si se hallara en el mundo algun espacio donde no hubiese Dios, dejaria este de ser inmenso. ¡Ah! dejó al Padre no separándose de él, sino como una persona distinta del Padre. Salió del Padre sin estar fuera de él, sino porque el Padre le envió, porque tomó naturaleza humana que antes no tenia, porque ocultó con un mortal velo la gloria de su divinidad: de este modo salió del Padre, y vino al mundo á buscar trabajos, tormentos y cruz, y si deja al mundo y vuelve al Padre, no le desampara, deja solo en el mundo lo que el mundo le dió, que fue el hambre, sed, frio, los dolores y la muerte; vístese de inmortalidad, y sentado en los altos cielos á la diestra del Padre, se queda sacramentado y escondido debajo las especies de pan y vino, queda en el mundo su proteccion verdaderamente paternal, siendo para las ovejas de su rebaño el mas cuidadoso pastor, para los enfermos saludable médico, para la nave de la Iglesia el piloto mas sábio. *Sic vadit ad Patrem, relicto mundo, ut non deserat mundum*, dice san Agustín.

2. Pero ¿dónde voy á parar con las teológicas reflexiones que me ofrece el Evangelio del dia, hablando del Padre, del Hijo y del mundo, cuando hoy celebramos con tanta solemnidad la fiesta de

nuestro hermano y de nuestro protector san Pedro Armengol? ¿Me proporcionará tal vez el Evangelio del día una ocasión favorable para mostraros un hijo que saliendo del Padre y viniendo al mundo no halló mas que desdichas, pecados y muertes, y volviendo después como por un milagro al Padre, experimentó los efectos de su bendición, de aquella bendición que promete á un buen hijo el Espíritu Santo, asegurándole que no morirá mala muerte, y que sus pecados se desvanecerán delante de Dios como el rocío desaparece á los primeros rayos del sol? Sí, séame permitido hoy formar el panegírico de nuestro Santo según las palabras del Evangelio, dividiéndole en dos partes. Armengol fué de la casa de su padre, y como hijo desobediente halló su precipicio en los derrumbaderos del mundo: *Exiit à Patre, et veni in mundum*: primera parte. Armengol, puesto á los piés de su padre, deja al mundo y labra su felicidad: *Iterum relinquo mundum, et vado ad Patrem*: segunda parte.

3. Virgen de las Mercedes, Vos fuísteis la compasiva madre de nuestro Armengol, pues que para él hicisteis particular ostentación de vuestra protección, de vuestra misericordia y de vuestra gracia: *Ave María*.

Primera parte: Armengol se fué de la casa de su padre, y como hijo desobediente halló su precipicio en los derrumbaderos del mundo.

4. Nace Juan, acuden los parientes, y mas encendidos en amor que los fuegos que habian colocado en las alturas para avisarse y congratularse mutuamente, al ver un niño tan agraciado que acababa de salir de una madre llena del Espíritu Santo, cada cual profetiza á su modo lo que será, porque veian la protección y bendición de Dios sobre él. Será grande, decian, delante del Señor; *nam et manus ejus cum ipso est*. ¿Qué satisfacción para una madre que amaba tanto á Dios, y para un padre que sabia no se abriría su boca sino para cantar el himno de gracias al Omnipotente, al haberse cumplido ya lo que le habia dicho el Ángel! Las riberas del Jordán mostraron quién fue el Bautista, y su singular vida fue el complemento de tantos vaticinios. ¿Qué diferencia de profecías á profecías con nuestro Pedro Armengol! Nace de padres nobles en la Guardia de los Prados, como que aquellos prados con la inocencia de sus florecidas yerbas habian de guardar la sencillez é inocencia de Armengol, y apenas se ve en los brazos de su padre, que cual otro Zacarías lo ofrecia á Dios con sus gracias, cuando oye de la boca

de un santo varon, que de aquellos brazos pasaria á los de un verdugo, y que un patíbulo le haria santo. ¿Qué discursos para un pobre padre, qué angustias para una buena madre! Será grande, dirian como los parientes del Bautista; pero si esta grandeza ha de elevarlo á una horca, será grande con grandes vicios, grande con grandes crueldades, grande por sus maldades, y aunque al último por su arrepentimiento llegue á santificarse, esta grandeza será nuestra bajeza, y cuanto mas elevado esté, mas humillada quedará nuestra nobleza, nuestro linaje. Pero no, las inclinaciones de Armengol, los primeros ensayos de su infancia, las primeras palabras que articula, desmienten estos pronósticos; mamando con la leche de su tierna madre la devoción á la Virgen María, mas dulce para sus labios que el mas dulce néctar, *hoc eructabat quod biberat*, acude á su boca lo que habia bebido; debia mucho á sus padres, pero tomando ya á la inmaculada Virgen por madre, semejante á una ave que deja el nido, y olvidada de los que le han dado el ser, vuela por los aires á dar gracias al que le ha dado las alas. Ave María, dice. Estas fueron sus primeras palabras; le hacen caricias, le preguntan, y están atentos esperando sus sencillas y graciosas respuestas, y estas no son otras que: Ave María, hasta acabar la angélica Salutación.

5. ¿No diríais que Armengol es un Ángel? Su inocencia, su candidez, su oración, su asistencia al templo, sus vigiliias, ayunos y mortificaciones, todo indica que Dios en la casa de Arnaldo su padre ha enviado un Ángel, como lo dijo el mismo Salvador del Bautista: *Ecce ego mittam Angelum meum*. Pero ¡ah! yo leo que el cielo concibió Angeles y parió demonios, concibió rayos de luz, y parió negros tizones infernales, espíritus de tinieblas. Armengol comenzó bien, y vivió mal. Tiernos infantes, inocentes criaturas que dedicais á vuestro Patron estos cultos con vuestros corazones, imitadle hasta aquí, entreteneos con él, admirando tantas virtudes y una alma grande en tan pequeño cuerpo; y mientras yo voy de paso refiriendo sus travesuras, sus malos procedimientos, esperadme, que luego vuelvo á vosotros.

6. No extraño que el Bautista, viendo de lejos la corrupción del mundo, se desterrase en el Jordán para no ser corrompido, estimando mas la compañía de las fieras que el comercio con los hombres. *Exiit à patre*, salió de la casa de sus padres, pero se fué á un mundo solitario; en busca de las fieras va nuestro Armengol como cazador, y una fiera fue la causa principal de su fiereza, que

dejándola muerta á sus piés pone su vida en un inminente riesgo. Ya habian albergado en su casa las fieras de sus amigos, solamente de mesa, que dice el Espíritu Santo: *Est amicus mensæ*, que dentro la servilleta dejan arrinconada la amistad; amigos de juego, divertimientos y vanidades; sanguijuelas mordaces que chupan el humor á las virtudes, y las dejan desfigurados esqueletos: tales amigos, de que está lleno el mundo, ¿no pueden llamarse fieras con mas propiedad que las que se abrigan en los mas escarpados montes para matar y destrozar á un pobre caminante? ¡Oh, ya verá á Armengol su padre tan mudado por los falsos amigos que habian despedazado su inocencia, como podia exclamar como otro Jacob al ver la túnica ensangrentada de su amado José: *Fera pessima devoravit filium meum*: Sí, una fiera ha perdido á mi hijo! Así Jonadab perdió á Auron, pues siguiendo este sus torcidos consejos deshonoró á todo su linaje, muriendo despues á los filos de un agudo puñal. Así Josafat, rey de Judá, acompañándose con Acab, rey de Israel, se escapó como por un milagro de la muerte; no escarmentado aun toma amistad con Ocozías, hacen una grande armada, y todos los buques con sus riquezas se los traga el mar. Tuvo Abraham la dicha de saber por aviso de Sara que Isaac era seducido por el idólatra Ismael, y luego con imperio es echado de casa con su pérvida madre Agar. Mas Arnaldo ahuyenta los falsos amigos de su casa, y Armengol los busca; le hacen una injuria, Armengol no quiere perdonarla; y haciéndose sordo al cielo, al padre, á la naturaleza misma, busca ocasiones para vengarse; no puede solo, busca escondidos como fieras en las montañas hombres perversos, ladrones infames: *Fit comes improbis*. Hácese su caudillo: robos, tropelías, asesinatos autorizados por Armengol, estos son los frutos que da aquel árbol plantado desde el principio en una tierra tan buena, y cultivado con tantas esperanzas desde sus primeros años: efectos deplorables de una mala compañía. *Exiit à patre, et venit in mundum*: Salió de la casa de sus padres y corrió el mundo: aquí está lo que en el mundo halló.

7. Una sola batalla á veces decide la suerte de las naciones, como lo hemos visto y oido en nuestros dias; se embiste, se hiere, se mata, y la muerte de pocos considerados respectivamente engendra la vida de muchos. Sin la guerra no hubiéramos visto la paz. Sale Arnaldo de su casa: las paredes que resonaban todos los dias con los ayes de tantos afligidos por Armengol, eran para el padre un peso enorme que no podia con él sin reventarse. Abandona, pues,

la casa, se dirige á la corte, y cuando menos lo pensaba se ve elegido comandante de una partida de tropa, cuyo encargo era limpiar los caminos por haber de pasar el rey D. Jaime desde Valencia á Montpellier: con que tenemos que aquel padre que huia del hijo por sus tropelías, ahora se ve obligado á buscarlo y castigar sus excesos: parte con su tropa, despacha espías, encuéntrase con Armengol, se traba batalla, este embiste, aquel cae, el otro espira, los capitanes se acercan sin conocerse, miden las espadas, el hijo sin piedad contra el padre, el padre sin compasion contra el hijo, rásgase el velo que los tenia cegados, abren los ojos, se ven, se conocen, se admiran... Envaina el padre el acero, Armengol lo tira, junta las manos, dobla la rodilla, se postra á sus piés: ¡Padre mio! exclama, aquí teneis á vuestro hijo... muera en un cadalso. Se apartó de vos el hijo, os lo robó el mundo, ya el mundo os lo vuelve aunque desfigurado: *Exiit à patre, et venit in mundum*. Perdonadme la vida, yo os prometo dejar el mundo, y labrar mi felicidad y la vuestra: *Iterum relinquo mundum et vado ad patrem*, que es mi segunda parte.

Segunda parte: Armengol, puesto á los piés de su padre, deja el mundo y labra su felicidad.

8. Ya vuelvo á vosotros, inocentes criaturas: vosotros sin duda no habréis cumplido con la voluntad de vuestro Maestro, pues que habiéndois encargado admiráreis solamente la inocencia y virtudes de Armengol cuando niño, por un efecto de curiosidad natural habeis reparado el modo con que se portó cuando mozo; pero no importa, ya os lo perdono; ni faltará tal vez alguno entre vosotros que allá en su interior diga: Á un mozo tan desatento ¿por qué no se le ponian grillos? Quien huye de la casa de su padre, aunque despues vuelva ó por su gusto ó por necesidad, es digno de algun castigo; teneis razon, y voy á satisfaceros. Si el padre hubiera presentado á su hijo al Rey con todo el proceso de sus delitos, no le tocaba otra suerte que el patíbulo que se le habia profetizado; y ¿qué resultara de aquí? que muriendo el hijo arrepentido (pues no hubiera agotado las misericordias de nuestro Dios con los pecadores), quedaba para el hijo la gloria, pues es de los arrepentidos, y para el padre la ignominia. Y ¿habeis aun sondeado vosotros el amor que vuestros padres os tienen? ¿sabeis hasta dónde llega su piedad paternal? Viene Armengol á Barcelona, y mientras su padre está delante

del Rey pidiendo la vida y libertad de su hijo, el hijo está postrado delante de esta prodigiosa imágen que adoramos, suplicándole con muchas lágrimas le alumbrase para una nueva vida, para elegir otros compañeros de los que había tenido, y que le asistiese con su gracia para plantar lo que había arrancado, edificar lo que había destruido, y vivificar lo que había muerto. Aquella Virgen Madre, de quien está escrito que los reyes reinan por ella, inclinó á la piedad el corazón del rey D. Jaime, como que le dijese: Yo tomo por mi cuenta el darle su merecido. Y ¿qué castigo dará una madre, y tan tierna madre, que lo es del amor hermoso, del reconocimiento y de la santa esperanza, *et sanctæ spei*, á un pecador que lo ve arrepentido á sus plantas invocándola protectora y redentora? El castigo fue decirle en una maravillosa aparición: Retírate del mundo, toma asilo en mi casa, viste la librea de mi Religion, yo te ampararé, y mostraré lo que debes hacer por mí. ¡Oh Armengol! ¿qué es lo que pasa por tí? Colmado de tantas finezas y gracias, ¿no podías decir con toda seguridad: *relinquo mundum, et vado ad Matrem?* ¡Oh, y cuántas pruebas nos dais de ser verdaderamente Madre de las mercedes y misericordias!

9. El Rmo. P. Fr. Guillermo Bas, digno general inmediato á nuestro padre y fundador san Pedro Nolasco, que había heredado sus virtudes, conoció á fondo el espíritu de Armengol, y que aquella luz apagada por algun tiempo la miraba encendida nuevamente con el soplo de Dios vivo, y determinó borrarle las manchas que hubiese contraído con un segundo Bautismo, y vestir á un hombre nuevo con el blanco velo de la candidez é inocencia. Pide Armengol el santo hábito, se le otorga. ¿Visteis los soldados de Gedeon con las cántaras y trompetas embestir á los madianitas, y al acercarse romper las cántaras, y tomando las encendidas hachas que encerraban tirarse sobre el enemigo, quemarle los campamentos, y persiguiéndoles á sangre y fuego hasta volver vencedores? Pues lo mismo sucedió á este nuevo y victorioso soldado Pedro Armengol.

10. ¡Que no pueda yo, por no seros molesto, pintaros del modo que dejó al mundo, viviendo en él como un hombre muerto, y vivo solamente como por un milagro por sus continuos ayunos, oracion y lágrimas con que lavaba sus pasados extravíos! ¡Que no pueda descubrirnos el riguroso y áspero cilicio ceñido á sus carnes con una cadena de hierro, descarnadas sus espaldas con crueles disciplinas! Su color macilento, su quebrantada salud daba indicios que no po-

dria en adelante soportar los oficios á que la obediencia le obligaría, y los superiores con un precepto formal templan los rigores de aquel verdugo de sí mismo.

11. Sale del convento para el mundo, no ya con las armas que antes, sino con la humildad; pasa á recoger limosnas para redimir los cautivos un cautivo de Jesucristo, que decía el Apóstol, *vinculus Christi*; pasa, digo, por aquellos pueblos mismos que antes huían de su vista, y ahora todos salen á admirar un portento de la divina gracia; á todos exhorta, á todos predica, á todos santifica, por todos se ofrece: ¿qué tienen que ver los que antes perdió por los que ahora gana? ¿Y qué importa lo que pide en comparacion de lo que da? En Armengol se halla verificado lo que dice san Agustin: *Da panem, et accipe paradisum: da minimum, et accipe regnum*. Le dan la limosna que pide, y Armengol les da el paraíso con sus ejemplos; le dan un dinero, y él les abre el reino de los cielos con sus virtudes.

12. Sí, Armengol abre el reino de los cielos particularmente á aquellos cautivos que rescata, segun su instituto, los mas cautivos con doblada cautividad; cautivos extrañados de su patria, y muy mas extrañados por su debilidad de la tierra de los vivos. Cautivos que arrastraban cadenas, y las cadenas que arrastraban no eran sino una débil figura que simbolizaba las cadenas formales que para siempre les esperaban con la perdicion de sus pobres almas que, cansadas de sufrir tormentos momentáneos, hubieran llorado despues en los eternos. Murcia, Granada, Argel, Bugía, son fieles testimonios de la ardiente caridad de Armengol: jamás se consideraba mas seguro en los brazos de su padre: *vado ad patrem*, que cuando se hallaba entre los bárbaros, de quienes no podia esperar sino la muerte. Pero estos, de quienes esperaba la muerte, le dieron una nueva vida con tantas conversiones que hizo con su predicacion. Dígaslo tú, Fr. Pedro de Santa María, religioso mercenario, tu conversion vale por muchos millares, pues viéndote rey, aplaudido con el nombre de Almohacen Mahomet, dejaste la corona, los vasallos, y cambiaste la púrpura con este santo escapulario... Todo lo debiste á Armengol, pudiendo este decir como el Apóstol: *In Christo Jesu ego vos genui*, yo os he engendrado para Jesús. Vosotros sois mis hijos; en mí tenéis un amoroso padre.

13. Sí, hijos míos, aquí tenéis en vuestro Patron el padre particularmente de los niños. No le costaron tanto los muchos centenares de cautivos que redimió, cuanto le costaron diez y ocho niños

que sacándolos de la cautividad, se quedó él mismo por precio de su rescate; diez y ocho niños causaron el darse cumplimiento á aquella profecía, que se dijo á Armengol niño que un patíbulo lo haría santo; diez y ocho niños que estarían sin padres, ni tenían otros maestros que moros bárbaros, blandos á sus engañosas caricias, fáciles en tragarse el veneno de sus doctrinas, sensibles á cualquier amenaza, seducidos por sus infames dádivas, indiferentes para todo, corderos sencillos, engañados infantiles, ahora sí que vais á ser presa de lobos carniceros; ahora sí que cerráis para siempre el cielo á vuestras almas. Y ¿qué dirán vuestros padres cuando esperándoos allá con los brazos abiertos vean que un demonio os desvia del camino que os habían dado, y os lleva para siempre á su mansion horrorosa? ¿Qué hará Armengol? El dinero se le ha acabado; ¿de dónde, pues, sacará mil escudos para comprar el cielo á estas miserables criaturas con la libertad? ¿De dónde?... De su mismo caudal, alejándolos de la muerte con su vida.

14. Despide el compañero con los rescatados; van con estos los diez y ocho niños, y Armengol se queda por ellos en rehenes, mejor diré, á la disposición de aquellos bárbaros que no tienen ley, ni saben qué es cumplir la palabra dada. Prisión dichosa, santificada por ocho meses por nuestro Armengol, dínos la hambre, la sed, los azotes, los tormentos y las miserias que dentro de tí padeció nuestro invicto Mártir por la inocencia... Dínos su alegría, cuando supo que contra todo lo pactado se le notificó la sentencia de muerte... Dínos la ternura con que besó el dogal que debía quitarle la vida... Dínos, cárcel afortunada, iluminada con resplandores del cielo, refiérenos el dulce coloquio que tuvo Armengol con la Virgen santísima antes de partir al suplicio. ¡Oh consuelo, oh satisfacción de nuestro Santo! ahora sí que puede decir que deja al mundo, y va directamente al Padre celestial: *Iterum relinquo mundum, et vado ad Patrem.*

15. Y tú, árbol escogido que das el mejor fruto, que sostuviste el peso del rescate de la inocencia:... ¿qué digo peso? mal digo, cuando veo que la Virgen santísima lo sostiene, lo sustenta, lo regala, le da el premio á sus virtudes y la gloria de mártir sin morir en el martirio... Escuchémosle á él mismo, cuando dice á sus compañeros que jamás había vivido sino aquellos ocho dias, en que ahorcado, el mundo le tenía ya por muerto... hasta entonces no había vivido, porque no es vida la que pasó antes con las armas, no es vida la que tuvo despues con la cruz de tantos trabajos, y so-

lamente vivió aquellos ocho dias en que su vida corrió á cuenta del cielo, y á cuenta del mismo cielo corrió el tiempo que vivió despues hasta su dichosa muerte que le unió con el Criador, *iterum*, etc. Aquí teneis el que tanto deseábais, imitadle en sus virtudes, y podeis prometeros los mismos premios. Amen.

ESQUELETO DEL SERMON

DE

SAN FÉLIX, MÁRTIR EN CATALUÑA.

Quicumque glorificaverit me, glorificabo eum. (I Reg. II, 30).

A cualquiera que me diere gloria á mi, yo se la daré á él.

1. Un justo á quien..., un héroe cuya fe..., este es el inmortal san Félix... Sábio, pero no segun la carne, emprende...; fuerte, pero no segun... Intrépido sin cobardía... Afortunado en...
2. Idea y division de este discurso...

Primera reflexion: Félix hace triunfar la Religion de los insultos de sus enemigos.

3. No el lustre de su descendencia, sino sus obras formarán el panegírico de nuestro Santo...
4. Lastimoso estado de Cataluña en tiempo de... Pero alégrate, Religion santa, ... *Fili tui de longe venient...*
5. Conociendo sus necesidades, Félix sale de Cesarea para Cataluña... *Vas electionis est mihi iste*, etc. Nada es capaz de entibiar su celo... Afortunada Cataluña, tú vas á... *Inturbabitur sublimitas*, etc., *et idola*, etc.
6. Llega á Barcelona y pasa á Empurias... Sus trabajos apostólicos... *Populus qui ambulabat in*, etc. Con razon es llamado doctor de Gerona..., profeta de Empurias..., apóstol de la Religion...
7. El celo de Félix hizo frente á la persecucion... Edictos sanguinarios de Rufino... Ó prevaricar, ó morir, tal es la alternativa... Ó sacrificar á los ídolos, ó morir sin remedio, este es el dilema que... ¡Qué conflicto!... Conducta generosa y valerosa de Félix... ¡Oh heroísmo!... La víctima está pronta para el sacrificio...

Segunda reflexion: La Religion hace triunfar á Félix de los insultos de sus contrarios.

8. Palabras de san Agustín... Rufino, pronto verás á Félix triunfante...

9. Nuestro Santo es azotado, arrastrado... El Señor hace que en sus tormentos triunfe... *Cum ipso sum in*, etc. Un Ángel le cura todas sus llagas: *Tangens omnia*, etc.

10. ¡Qué satisfaccion para Félix!... ¡Cuán gustoso sufrirá el martirio, siendo...?

11. Tormentos que padece... Favores que recibe... Rufino á pesar de los prodigios que está viendo permanece obstinado... Aquellos encienden mas su furor... Félix muere á la violencia del cuchillo... En la efusion de su sangre consiste su triunfo... Su alma vuela al cielo, y toda la corte celestial...

12. Félix vivirá en su sepulcro...; vivirá en un crecido número de...; vivirá en los obsequios de... en la..., en...

13. Justos son, pues, los homenajes que... Palabras notables de san Cipriano... Pero nosotros *volumus gaudere cum Sanctis et*, etc. ¡Necios! ¡cómo podremos ser...? Ea, pues, os diré con el Crisóstomo, no mireis lo amargo de lo presente; fijad los ojos en...

SERMON

DE

SAN FÉLIX, MÁRTIR EN CATALUÑA.

Quicumque glorificaverit me, glorificabo eum. (I Reg. II, 30).

A cualquiera que me diere gloria á mí, yo se la daré á él.

1. Un justo á quien dirigió Dios por las sendas de la virtud, é instruyó en la ciencia de los Santos, un héroe cuya fe lo transforma en Abrahan, cuya obediencia no es inferior á la de Isaac, cuyo celo es superior al de Matafías, cuyos progresos rebajan el lustre de Eliseo, un ilustre campeón que, heredando con la vida la fortaleza, burló la impiedad, entronizó la fe, levantó el estandarte de la Cruz sobre las ruinas del gentilismo; este es el inmortal san Félix, objeto de estos serios aparatos y norte de mi panegírico. Sábio, pero no segun la carne, emprende la ciencia de la Religion para fortalecerse en la ciencia de los escogidos; fuerte, pero no segun el espíritu del mundo, descubre el vicio y le ataca, observa los escándalos y los combate, advierte las intrigas y las aclara, nota la falsedad y la confunde, observa la irreligion y la combate, la aniquila. Intrépido sin cobardía, burla el sistema de la incredulidad, y empuñando las armas de la justicia hace triunfar la Religion de los insultos de sus enemigos. Afortunado en sus triunfos é intrépido en sus combates, triunfa por la Religion de los esfuerzos impíos: *Quicumque, etc.*

2. Esta es, esclarecidos devotos, la idea que trazará el elogio de un Santo que solo pronunciar su nombre es acabar su panegírico. Félix hace triunfar la Religion de los insultos de sus enemigos: primera parte. La Religion hace triunfar á Félix de los insultos de sus contrarios: segunda parte. Para el feliz acierto, etc.: *Ave María.*

Primera reflexion: Félix hace triunfar la Religion de los insultos de sus enemigos.

3. Te engañas, amado auditorio, si piensas será el lustre de la descendencia el preliminar de mi panegírico. No debe vestir colores ajenos el que sobrado abunda de los propios. Surtido de una alma buena como Job, sus mismas obras formarán su panegírico. La ciudad Sicilitana respetará la antigüedad de la familia de Félix. Cesarea de Mauritania encomiará la sabiduría de este jóven Samuel, y la Religion comenzará su triunfo por el celo del nuevo Apóstol. Su energía proporciona nuevos adoradores, y extermina los contrarios.

4. La ignorancia de la Religion habia engolfado á Cataluña en un caos de tinieblas; la mayor parte de sus provincias dedicaban sus obsequios á un Dios desconocido, como los atenienses, sin tener un Pablo que les intimase la verdad. Con la vida heredaban los hijos la supersticion, y la Religion santa era desconocida de los suyos. Baal aumentaba su imperio, y la vanidad de Diocleciano prometia las mas fatales reliquias. ¡Gran Dios! ¿una tierra que regó vuestra sangre ha de quedar sumergida en el error, porque no hay quien los conduzca al camino de la ley? *Quia nemo nos conduxit?* Regocijaos, cielos, alégrate, Religion santa, tus hijos vendrán de lejos á defender tu autoridad y hacer respetable tu imperio: *Filii tui de longe venient.*

5. La necesidad de España cunde hasta Cesarea. Félix no ignora que la falta de apóstoles hace desconocida la Religion; animado de un celo que le devora como al Profeta, medita, delibera, marcha para Cataluña. ¿Qué haces, jóven intrépido? ¿Es posible cambies las comodidades de la poblacion con los rigores de un dilatado viaje, la quietud doméstica con lo fatigoso de los montes? ¡Mundo carnal! ¿no lo entiendes? Las fatigas son dulces céfiro para los verdaderos hijos de la Religion. Félix es el vaso de eleccion que ha detenido el Señor para llevar su nombre en medio de las naciones: *Vas electionis est mihi iste ut portet nomen meum coram gentibus.* Los vínculos de la patria no retardaron la fidelidad de Abrahan; tampoco impiden la generosidad de Félix. Lo angosto de los caminos, lo áspero de los montes, lo penoso de un viaje apostólico, no entibian la resolucion de nuestro Santo. Padre, madre, todos los respetos de la carne no estorban el sacrificio de los discípulos de

Cristo; tampoco suspenden la generosidad del que debe ser el maestro de la ley, sin otro interés que el de moralizar la grey del Señor: ya se desprende de la tranquilidad, emprende la mortificación de Jesús, y se dirige á Cataluña. Afortunada provincia, tú vas á regenerarte con la venida del Elías del siglo IV; á su aspecto se aniquilará el orgullo de los poderosos: *Inturbabitur sublimitas hominum*, y los ídolos de Baal quedarán destronados: *Et idola penitus conterentur*.

6. Barcelona es el primer teatro de su apostolado, y Empurias el norte de su mision; ahí vuelto todo para todos, como el Apóstol, á unos instruye, á otros catequiza, á todos abriga bajo el manto de la Cruz. El pueblo que estaba sentado á las sombras de la muerte, ve ya la luz de la verdadera vida: *Populus qui sedebat in tenebris, vidit lucem magnam*. Como la palabra divina en boca de un Apóstol hace prodigios, segun san Agustin, la voz de Félix convierte en hijos de Abraham los duros mármoles, y da espíritu de vida, como Ezequiel, á los huesos descarnados. Mas feliz que Pedro, bautiza en un día millones de personas; mas afortunado que Pablo, alista pueblos enteros al gremio de su religion. Irreprensible en su conducta, doctor en su ciencia, distinguido en su reputacion, cualidades que exige de un ministro san Pablo, derriba el becerro de las pasiones, rasga el velo de la preocupacion, reúne á la Religion un sinnúmero de adoradores. Los pueblos despiertan del letargo en que yacian, y, persuadidos de la energía del nuevo Bautista, le veneran como doctor, le panegirizan como apóstol, le encomian como profeta. Con justicia es llamado doctor de Gerona, pues es el que enseñó la ley á los miserables gerundenses; profeta de Empurias, pues los reunió á la felicidad cristiana; apóstol de la Religion, pues para su defensa no duda exponer la propia vida.

7. ¡Santos cielos! ¡qué dilatado campo se me ofrece! El celo de Félix va á ser probado por la persecucion mas sangrienta. Rufino, satélite de la impiedad, alfanje del Cristianismo, martillo de la Religion, penetra los muros de Cataluña. Edictos escandalosos, sentencias incuas, decretos sanguinarios, ved ahí los preliminares de su impío apostolado. Con tan bárbaros aparatos el Cristianismo llora, la piedad desmaya, y la Religion pierde sus adoradores, si un nuevo apóstol no les enseña el camino de la verdad. El moderno Acab ha fulminado anatemas. Ó prevaricar, ó morir, este es su idioma. ¡Santo Dios! ¿No habrá un Elías que empeñe su celo en defensa de la ley? La Religion tuvo contrarios, pero no le faltaron

apologistas. Félix enseñó el camino de destruir la idolatría; él mismo manifestará el método de vencer á los ídólatras. Una prision rigurosa es el primer ensayo del decreto de Rufino, y el primer golpe de Félix. Ó sacrificar á los ídolos, ó perecer sin remedio; este es el amargo dilema que se le propone. ¡Qué conflicto! Si resiste, tiene segura la muerte; si sacrifica, falta á la fidelidad; si profesa la fe, ve el patíbulo que amenaza; si rehusa, no cumple los deberes de la caridad; si llama... ¿por qué me detengo en alternativas, cuando nuestro Santo está dispuesto á dar la vida por la fe? Poderoso en obras y palabras, animado de una fuerza superior, ensalza la gloria del Crucificado, patentiza la vanidad de los ídolos que fabricó la bajeza, provoca la furiosidad de un enemigo insultante. Superior á las amenazas, cobra á proporcion del peligro mas vigor, á proporcion de los insultos mas coraje, á proporcion de la crueldad mas espíritu de venganza. ¡Oh heroismo! ¡oh celo para vindicar la gloria del Señor! Matatías junta un ejército respetable para acabar con los satélites de Antíoco y Demetrio. Félix solo con la fuerza de sus palabras se opone á los satélites de Daciano; Gedeon á lo menos con trescientos soldados emprende la defensa de la ley; nuestro Santo, sin otras armas que la cruz, emprende la defensa de la Religion. ¡Heroismo bárbaro! en vano intentas amortiguar la constancia de Félix: la víctima esta pronta para el sacrificio; ella por su intrepidez hizo triunfar la Religion.

Segunda reflexion: La Religion hace triunfar á Félix de los insultos de sus contrarios.

8. La impiedad no cede á impulsos de un discurso cristiano; la voz de un héroe dispuesto á sacrificar su vida para defender la Religion extinguiria, dice san Agustin, el furor de quien no abrigara un corazon adiamantado; la firmeza de Félix hubiera detenido el brazo vengador de Rufino, si este hubiera sido menos inhumano; pero como la impiedad tiene por delito el ser fiel, cobra este mas vigor, mas venganza, mas crueldad. ¡Necio! pronto verás á Félix triunfante por el espíritu de la Religion...

9. Una crueldad inaudita descargó sobre los delicados miembros de Félix una récia lluvia de azotes; tan impíos los ejecutores como el legislador, despedazan un cuerpo que era, segun san Pablo, el templo de Dios vivo. ¡Qué espectáculo, amados oyentes, ver á nuestro Santo dilacerado á fuerza de innumerables azotes, debili-

tado á fuerza de un riguroso ayuno! Arrastrado por las calles de la ciudad, su cuerpo no presentaba un ápice sano desde la planta del pié al cenit de la cabeza. ¡Santo Dios! Vos premiais los sacrificios de este Abrahan de la ley de gracia. Preparaos, amados oyentes, para ver en los tormentos mismos el mas señalado triunfo. El Señor va á sacarlo del caos de la tribulacion, y glorificarlo en el triunfo: *Cum ipso sum in tribulatione*. El Ángel, nuncio de la Trinidad, se presenta á nuestro invicto Atleta no solo para consolarle como á Job, no para acompañarle como á Tobías, no para soltarle las cadenas como á Pedro, sino para confortarle, librarle del ímpetu de los tiranos, y curarle enteramente sus llagas: *Tangens omnia membra ejus, sanata sunt illius vulnera corporis ejus*.

10. Amados oyentes, ¡qué satisfaccion para un verdadero atleta de Cristo! Del cielo le viene el remedio, de la eternidad el amparo, de la omnipotencia la repentina curacion; ¿cuán gustoso sufrirá el martirio, siendo el Altísimo el que lo conforta y anima?

11. Que rasguen sus carnes con garfios de hierro, que le tengan colgado cabeza abajo su sagrado cuerpo desde Tercia al anocheecer, Félix no percibirá el dolor, se abismará de contento, el cielo será su consuelo, una luz brillante convertirá la oscuridad de la noche en la brillantez del dia, una angélica armonía trocará lo pavoroso de la cárcel en un cielo compendiado. Las guardias enemigas garantizarán el triunfo, pero Rufino no menguará en su impiedad. Verá que la Omnipotencia rompe las cadenas que esposaban las manos de Félix, que pasea el mar como si fuera tierra firme, que vuelve intacto á la ribera por mas que le hubiese sumergido la impiedad al profundo del océano; verá... pero ¿qué ha de ver un hombre cegado por una preocupacion sin límites? Los prodigios del cielo encienden mas su furor, él logra la muerte de Félix, y con ella su propia confusion. Uñas de hierro despedazarán las carnes hasta los huesos, y un martirio cruel sellará los preciosos dias de nuestro Santo. Glorioso Atleta, vuestra constancia va á ser probada al último crisol. No temais, os dice el Salvador, á los que solo pueden acabar con vuestro cuerpo. ¿Qué ha de temer, amados oyentes, si solo Cristo es su vida, y el morir su ganancia? ¿qué ha de amedrentarse, si en la efusion de su sangre empieza su principal triunfo? Él mismo sentencia, los soldados ejecutan; Félix ha muerto á la violencia del cuchillo... Muerte feliz, no me arrebatas, yo veo volar su alma hácia el cielo; yo contemplo como se abren las puertas eternas, como entonan cánticos famosos los coros angélicos, como

los Apóstoles le ansian á su compañía, como el Padre le bendice, el Hijo le aplaude, el Espíritu Santo le encomia, toda la Trinidad le corona; ya veo que da un salto del tiempo á la eternidad...

12. Vivirá en su sepulcro inmortal visitado de los extranjeros, obsequiado de los vecinos, panegirizado de todo el globo; vivirá en un crecido número de iglesias dedicadas á su culto, en un numeroso catálogo de escritores empeñados en su elogio, en un número sin número de dádivas que immortalizan su fama. Vivirá en los obsequios de Recaveda rendido á su presencia consagrándole su soberanía, ofreciéndole en obsequiosa dádiva la corona de oro que ceñía sus reales sienes; vivirá en los obsequios con que esta poblacion solemniza la fiesta de su Titular, en la confianza en que viven de su proteccion, y en los muchos héroes que les ha proporcionado su patrocinio; vivirá para que sepa todo el mundo que si Félix hizo triunfar la Religion, etc.

13. Justos son, pues, los homenajes que rindes á tu Patron, amado pueblo. Sentado en el trono de gloria no rehusará los ruegos que le diriges desde este valle de lágrimas. La proteccion que ha dispensado en épocas menos críticas no la limitará en la presente. Pero yo os exhorto con san Cipriano á que imiteis la fidelidad del mismo Mártir que honrais con complacencia en su triunfo: *Beatissimum martyrem ut sectemini opto pariter et exhortor*. Nosotros queremos disfrutar el premio sin sufrir las tribulaciones del mundo: *Volumus gaudere cum Sanctis, et tribulationem mundi nolumus sustinere cum ipsis*. Amantes de la prosperidad, deseamos coger las rosas sin pasar por las espinas. La idea de una tribulacion momentánea nos amedrenta y espanta. ¡Necios! sin ser compañeros de la tribulacion, ¿cómo podréis serlo del consuelo? Ea, pues, os diré con san Juan Crisóstomo, no mireis lo amargo de lo presente; fijad los ojos en los bienes que os esperan; no en las penas, sino en los premios; no en los trabajos, sino en las coronas; no en los sudores, sino en las recompensas; no en el fuego que devora, sino en el remedio prometido; no en los verdugos que rodean, sino en Jesucristo que debe juzgarnos. Sea la animosidad vuestro carácter, y el cielo será vuestra recompensa eterna. Amen.

ESQUELETO DEL SERMON

PARA LA FIESTA DE UN MÁRTIR.

Ossa pullulent de loco suo: nam corroboraverunt Jacob, et redemerunt se in fide virtutis. (Eccli. XLIX).

Que los huesos broten en su lugar: porque ellos fortificaron á Jacob, y se rescataron á sí mismos por la virtud de su fe.

1. Este elogio que Salomon hace de los Profetas, conviene perfectamente á las reliquias de los Mártires...
2. Apóstrofe á los preciosos despojos de...
3. Idea y division de este discurso...
4. *Invocacion*: ¡Oh Salvador!...

Primera parte: Lo que debe inspirarnos el ejemplo de un mártir.

5. Promesas hechas á la Iglesia... Segun ellas, parece que..., pero... Manera como, segun san Agustin, sabe Dios sacar bien del mismo mal que permite, de las persecuciones, etc. Por la persecucion prepara testigos á... Por la persecucion...
6. Jesucristo es el modelo de todos los Mártires... Él bebe el cáliz de... Él los anima... *Nolite timere eos qui..., sed potius timete eum qui...*
7. ¿Por qué quiere Dios fundar su Iglesia en la persecucion...
8. Vida y peligros de los fieles durante las persecuciones...
9. La persecucion, como ciertos fuegos mal apagados, volvia á encenderse á cada momento... El martirio fue un nuevo género de nobleza adquirida por el oprobio...
10. En las persecuciones nada se halla á cubierto. Venerables viejos...
11. Los tiernos infantes..., las vírgenes...
12. Facilidad con que los fieles hubieran podido librarse de... ¿Hubiérais hecho lo mismo vosotros que...?
13. Á mas de las amenazas se tentaba á los fieles con las mas li-

sonjeras promesas... *Yo soy cristiano*, era la única y constante respuesta de cada uno...

14. Contestacion de san Policarpo... Idem de san Cipriano... Idem de una mujer de Antioquía...

15. Paciencia de los Santos... Palabras de Tertuliano á los emperadores... Ejército de Juliano...

16. Ved ahí un retrato de los Mártires. Tal fue aquel á quien... No conocemos su vida y su martirio, pero ¿qué importa? Dios...

17. Cuando se habla de un doctor, de un anacoreta, puede preguntarse... Mas, si es un mártir... Quien dice mártir, todo lo dice...

18. Un mártir es un hombre débil y sensible como nosotros, pero su valor condena nuestra cobardía... Razonas que alegan los cristianos para... Palabras de Tertuliano... Idem de san Cipriano...

19. Error grosero de no pocos cristianos... ¡Oh hombres cobardes! callad... Vuestras costumbres y...

20. Y vosotros que pretendéis que..., acordaos de que el mismo espíritu que ha hecho á los Mártires, debe...

21. ¿Se trata de...? Armaos de valor. Antes derramar vuestra sangre...

22. No es la idolatría el único pecado contra el cual... Muramos, sí, muramos por... Una larga paz ha relajado las costumbres... Mejor era el tiempo de las persecuciones...

23. *Deprecacion*: ¡Oh Dios...!

Segunda parte: Culto que debemos á las reliquias de un mártir.

24. El culto de las reliquias de los Mártires es tan antiguo como el martirio... Lo que hacian los tiranos... Afan de los cristianos en... Observacion de san Agustin... Otra de san Jerónimo... Hasta los protestantes convienen en... ¿Era esto demasiado? No;... Dios que... ¡Oh hombres de poca fe!...

25. Milagros que han obrado las reliquias de... El universo entero resonó con la fama de... Los restos de los Mártires son instrumentos de su gloria...

26. Poder de los mismos... Palabras del evangelista san Juan... San Agustin asegura que... Testimonio recíproco que se han dado Dios y los Santos...

27. San Basilio, san Gregorio y el Crisóstomo llamaron fortalezas á los cuerpos de... Notables palabras de este último...

28. ¡Oh ciudad de..., dirémos nosotros, tú eres feliz y...!

29. En el culto de los Mártires la gracia está de acuerdo con la naturaleza...
30. Si los hijos que no han degenerado no pueden... ¿podremos nosotros venir á..., sin...?
31. Ahora mas que nunca es necesario que...
32. Otro fruto que podemos sacar del culto de... Virtudes con que los Mártires se prepararon á vencer... Recomendacion de Aglea ó Aglaé á Bonifacio...
33. Sus cuerpos se reanimaron en el día de... Dios tiene en su mano las llaves de sus tumbas... Sus restos exhalan un olor de vida, y...
34. Ved ahí esos miembros..., esos piés, esas manos, ese corazón, etc.
35. ¿Por qué temer la muerte, siguiendo los pasos de...? No es la muerte que es eterna sino la vida... La muerte fue vencida por Jesucristo...
36. El culto que rendimos á los restos de los Mártires les forma como un reino sensible en nuestros corazones... ¿Quién podrá, pues, dejar de elevar...?
37. Mas ¡qué veo!... ¡oh cristianos! ¿quereis alligir...? ¿No oís esa voz secreta del mártir...? ¿Os atreveis á...? Idos léjos de aquí... Id á la huesa de los pecadores... Dejad descansar en paz las cenizas de...
38. *Deprecacion al santo Mártir:* Ó vos, que nos escuchais desde lo alto de...

SERMON

PARA LA FIESTA DE UN MÁRTIR.

Ossa pullulent de loco suo: nam corroboraverunt Jacob, et redemerunt se in fide virtutis. (Eccli. XLIX).

Que los huesos broten en su lugar: porque ellos fortificaron á Jacob, y se rescataron á sí mismos por la virtud de su fe.

1. Así como el autor de este libro sagrado, despues de haber hablado del hombre justo que el Señor concedió á la tierra, alaba á doce profetas que instruyeron al pueblo de Dios, ¡cuánto conviene, hermanos míos, esta alabanza á las reliquias de los santos Mártires que hacen la gloria de la Iglesia! Solo se encuentran en el mundo unos huesos disecados, tristes despojos de la muerte y de la corrupcion; mas esos huesos, casi reducidos á polvo, se levantarán en el día grande en que Jesucristo los reanime. Mas ¿qué digo? Yo los veo ya en las manos de los ministros sagrados; ellos están fuera de sus tumbas, porque fortificaron á Jacob, porque sostuvieron la Iglesia con su valor invencible, porque se rescataron á sí mismos, y porque la virtud de su fe, que era el don de Dios, los libró de la tentacion.
2. Despojos preciosos del Mártir que celebramos, vosotros salís de los lugares subterráneos, donde la nueva Roma, madre de los Mártires, llevó en su seno aquellos que persiguió la antigua Roma idólatra, embriagada con la sangre de los Santos. ¡Dichosa la nacion que os abre su seno con una piedad tan pomposa! ¡Dichoso el día que alumbrá esta fiesta! ¡Dichosos nosotros, á quienes Dios concede la gracia de poderla celebrar! Floreced, revestíos de gloria, huesos sagrados, y derramad en toda la casa de Dios el olor del martirio: *Ossa pullulent de loco suo.*
3. No tardemos, hermanos míos, en explicar el verdadero espíritu de esta fiesta. Ved aquí los dos bienes que tenemos presentes: por una parte el ejemplo de un mártir, y por la otra sus reliquias. Su martirio es el ejemplo que debemos imitar; y el depósito

de sus reliquias exige nuestro culto. Consideremos, pues, en las dos partes de este discurso : primero, lo que es un mártir; segundo, el culto que se debe á sus reliquias.

4. ¡Oh Salvador! que formásteis este Mártir, que desde lo alto del cielo mirásteis con complacencia su combate, que descendísteis al lugar de la lucha para pelear y para vencer en él, y que le coronásteis al fin; descended á mí, dadme una boca inflamada y digna de alabar la de aquel que dió tan glorioso testimonio de Vos. María, Madre del Rey de todos los Mártires, interceded por nosotros : *Ave María.*

Primera parte : Lo que debe inspirarnos el ejemplo de un mártir.

5. Cuando se leen, hermanos míos, las magníficas promesas hechas á la Iglesia, se encuentra en ellas que *los reyes de la tierra serán los que la alimenten*, y que *vendrán en silencio á besar sus sagrados vestigios*¹; se ve que *la plenitud de las naciones debe venir á ella*, y entrar en tropas por la puerta del Evangelio². Á este espectáculo desaparece hasta la más pequeña imagen de persecucion. Parece que Dios, que tiene en sus manos los corazones de los príncipes y que ama á su Iglesia como todo hombre á su propio cuerpo, debe sujetar á todas las potestades humanas para conservar á sus hijos una paz eterna. *Mas tan elevado como está el cielo de la tierra*, dice Dios á los hombres, *tanto distan mis caminos y mis pensamientos de los vuestros*. Ved aquí, pues, lo que ha pensado aquel á quien solo pertenece la sabiduría; él encontró en sus profundos consejos que es mejor permitir los males para trocarlos en bienes, que impedirlos. Y en efecto, ¿qué cosa hay mas propia de Dios que disponer del mismo mal y convertirlo en bien? Y ¿cómo hace esto, hermanos míos? dice san Agustin. Dando á la iniquidad la direccion que le place segun sus designios. Él no obra la iniquidad; mas al permitirla, la regula, la domina y la hace entrar en el orden de su providencia. De este modo deja encenderse el furor en el corazon de los príncipes paganos; les concede fuerza contra los sacrificios, y ellos alligen á los Santos del Altísimo. Mas nada temais; la persecucion no puede ser mala en la mano de Dios. La sangre de los Mártires será como una semilla fecunda para multiplicar los cristianos. La nave será agitada por una furiosa tempestad, mas los escollos no podrán hacerla naufragar. La Iglesia se extenderá por to-

¹ Isai. XLIX, 23. — ² Ibid. LX.

das las naciones hasta las extremidades del mundo, en el tiempo mismo en que verterá tanta sangre. Cuando despues de trescientos años haya cansado á sus perseguidores, y demostrado que es independiente de todo poder humano, entonces se dignará recibir á sus piés los Césares, para someterlos á Jesucristo. Entre tanto, los que se imaginan subyugar al verdadero Dios, son sostenidos por él mismo; él es el que se rie de todos sus proyectos y el que hace servir su misma rebelion al cumplimiento de sus designios. Por la persecucion prepara testigos á la verdadera Religion, pero testigos que sellarán la verdad con su propia sangre. Por la persecucion prepara á los perseguidos la expiacion de sus culpas pasadas, porque su sangre las lava todas. ¡Cuán glorioso es para la Religion ver que los que la abrazan no temen morir por ella! Por fin, el mismo golpe que quiebra la paja, como nota san Agustin, separa el buen grano que Dios ha elegido.

6. Con este designio Dios los fortalece por Jesucristo, que camina al frente de ellos con la cruz en la mano. Ved aquí el modelo de todos los Mártires; él bebe el cáliz de su pasion hasta las heces mas amargas, y en seguida lo presenta á todos aquellos que le siguen; ellos lo beberán á su vez, y el discípulo no será mas que su maestro. Él les predijo con su muerte la que Dios les reservó á ellos. Ellos os harán, les dice¹, toda clase de ultrajes *por causa de mi nombre*. Vosotros seréis odiosos á toda la tierra; ellos creerán hacer un sacrificio á Dios degollándoos. Mas ved aquí lo que añade para alentar á los suyos : *No temais á los que solo pueden matar el cuerpo*². Y ¿qué es, pues, lo que debemos temer? ¡Oh! Señor, pues qué, los señores del universo, que con una sola palabra ó una sola mirada hacen temblar al resto de los hombres; esos príncipes que con sus armas en el exterior y con sus edictos en el interior llevan por todas partes la muerte ó la vida segun su voluntad, ¿no son dignos de temor? No, no; ellos solo son formidables cuando esgrimen la espada del Señor contra los malvados; solo Dios es el que se debe temer en ellos: fuera de esto su poder solo es debilidad, sus golpes solo alcanzan al cuerpo condenado ya á su corrupcion; ellos no pueden destruir mas que lo que se destruye por sí mismo; ellos no pueden arruinar mas que lo que solo es ceniza; ellos solo pueden acelerar por algunos dias una muerte que confundirá bien pronto las cenizas de los perseguidores con las del perseguido. Despues que han destrozado el cuerpo que por sí mismo caminaba á su ruina,

¹ Matth. X, 28. — ² Matth. XXIV, 9; Joan. XVI, 2.

sus fuerzas se agotan y nada pueden ya, porque el alma del justo perseguido está en las manos de Dios, asilo inaccesible al furor humano, y el tormento de la muerte no le alcanza ya. ¡Oh! cuán frágiles son esos hombres cuyo poder espanta á todo el género humano, y cuán miserablemente se deslumbran á sí mismos! Guardaos bien, discípulos míos, guardaos bien de tenerles miedo: yo os diré á quién se debe temer; guardad todo vuestro temor para aquel que puede, no solo quebrantar como ellos el cuerpo de tierra, sino tambien dar al alma una muerte eterna. Que el justo temor de un Dios todopoderoso ahogue en nosotros, hermanos míos, ese temor bajo á los hombres que nada pueden.

7. Comprended entre tanto, hermanos míos, por qué quiere Dios fundar su Iglesia en la persecucion. Por ella todo poder humano es confundido; la verdad es confirmada, y los hijos de Dios son purificados. Ved aquí, pues, los que serán llevados al suplicio, y cuya sangre correrá por todos lados.

8. Representémonos, hermanos míos, cómo vivían ellos en tiempo de las persecuciones. Su vida era un perpétuo martirio; la esperanza de la muerte era la preparacion para la muerte misma. Ningun dia de seguridad, ni un momento siquiera en que no pudieran ser acusados, entregados, presentados ante los jueces y aun en el suplicio. Todo lo podían temer de los vecinos, de los amigos y de los parientes. El padre acusaba á su hija, el esposo á su esposa, y el hermano á su hermana; de este modo la espada, segun la expresion de Jesucristo¹, dividía las familias.

9. La persecucion apagada un poco se enciende de nuevo, unas veces por la política de los emperadores, otras por la rabia del pueblo caprichoso en cuyas manos se entregan los cristianos. De este modo aun cuando los edictos no ordenen siempre la persecucion, continúa casi sin intermision por los arrebatos de un populacho insensato. ¡Extraño efecto de una injusticia ciega! Muchas veces una falsa clemencia de los emperadores prohibía buscar á los cristianos; mas no prohibía castigarles tan pronto como fuesen descubiertos. ¿Cuál era, pues, el crimen que se temía castigar y que no se osaba perdonar? Así la persecucion, como ciertos fuegos mal apagados, se volvía á encender á cada momento. Esto es lo que sucedía á innumerables familias cristianas que han contado en sí muchas generaciones de Mártires, nuevo género de nobleza desconocido hasta entonces en el mundo; nobleza adquirida por el oprobio del supli-

¹ Matth. x, 34, 35.

cio; pero cuyo precio muestra la fe, y cuya gloria cantará la Iglesia hasta el fin de los tiempos.

10. En las persecuciones nada se halla á cubierto. Venerables viejos de cerca de cien años son arrastrados al anfiteatro para ser devorados por las fieras y servir de espectáculo al pueblo.

11. ¡Oh cuánta crueldad! Los tiernos infantes no encuentran compasion á pesar de su edad y de su inocencia. Las vírgenes, aun las mas nobles, son el juguete de la mas cruel impudencia, y ni aun se perdona á las mujeres que se hallan en cinta.

12. Mas ¿es esto porque el pueblo cristiano se hallaba en una necesidad inevitable de morir? ¿Estaba acaso imposibilitado de librarse de los tiranos? Solo se necesitaba una palabra para apaciguar á los perseguidores y hacer desaparecer todos los tormentos: ¿qué digo? ni aun se necesitaba hablar; bastaba callar y entregar los libros sagrados; bastaba con abrir la mano y echar un solo grano de incienso en el fuego encendido en el altar de los falsos dioses; bastaba dar dinero para adquirir un billete que servía de seguridad para con los magistrados. ¡Ay! á qué artificios tan bajos hubiérais recurrido vosotros para libraros del martirio! ¡Vosotros, que buscáis sutilezas vergonzosas para eludir la ley de Dios, por temor de que ella os convierta!

13. Y no creáis, hermanos míos, que se tienta á los confesores con las amenazas, sin tentarlos tambien con las promesas. Los emperadores y los que ejercen su autoridad hacen brillar las mas lisonjeras esperanzas. ¿Por qué, decían de ordinario á los acusados, queis perderos? ¿No os avergonzáis de vivir en esa secta vil de hombres desesperados? Adorad á los dioses del imperio, y seréis colmados de honores; en efecto, ¡qué no hubieran dado los emperadores avergonzados de ser vencidos por el Evangelio, para vencer á ciertos mártires célebres, y hacerles entregar los misterios que se les habían confiado! Con frecuencia se veía un mártir reducido á no poder morir. La muerte misma, que hubiera terminado sus males, huía de él. Se mezclaban los placeres con los tormentos para ablandar á aquellos que no se podían vencer. Se empleaban los destierros, los duros trabajos, las largas prisiones, los suplicios lentos y crueles, cuyo aparato era el mas terrible. Parecía que la rabia del infierno animaba á los hombres para inventar nuevos dolores y géneros desconocidos de muerte. ¿Qué decíais entonces, ó hombres dignos de ser probados como el oro en el crisol? ¿Qué decíais? *Yo soy cristiano; ¿y despues? yo soy cristiano.* Esta era con frecuencia

su única respuesta. Se les preguntaba el nombre de sus pastores y el de otros fieles. Nosotros nos guardamos, respondían ellos, de acusar á los que sirven á Dios.

14. Yo oigo á san Policarpo que dice á los perseguidores: ¿por qué he de abandonar á un Señor tan bueno á quien sirvo ochenta años há? Yo oigo la sentencia pronunciada contra san Cipriano: *que á Cipriano se le corte la cabeza*. Él responde: *Deo gratias*, y paga al verdugo. Yo veo á ciertas pobres mujeres; una que lleva su hijo moribundo á colocarle con los demás en el lugar del suplicio por temor de que viva y sea privado de la corona del martirio; otra que corre fuera de la ciudad de Antioquía con sus pequeños hijos de la mano. ¿Á dónde vais con tanta prisa? le preguntan; voy, responde ella, al arrabal, donde he oído decir que se martiriza á los cristianos, y temo llegar tarde y no morir con mis hijos por Jesucristo.

15. Mas, admirad la paciencia de los Santos. No puede ser el temor el que los acobarda; porque el que no teme la muerte, es superior á todo. No temen, pues, morir; lo que temen es que se les escape una sola palabra de enfado ó de impaciencia. Verdaderos discípulos del que rogó por sus perseguidores, jamás dicen una palabra que tienda á la amenaza ó á la sedición. «Nosotros no os tememos, decía Tertuliano á los emperadores¹, ni vos teneis motivo para temernos. Nosotros llenamos vuestras ciudades y vuestras provincias; todo, excepto vuestros templos donde no nos dignamos entrar. Si nosotros os dejáramos, vuestro imperio sería un desierto².» Las legiones cristianas enteras se dejaban exterminar sin quejarse. El ejército de Juliano es todo cristiano, como apareció después de su muerte cuando Joviano fue coronado; él lo podía todo, mas no hacia otra cosa que sufrir y obedecer á un perseguidor apóstata.

16. Ved aquí, hermanos míos, un retrato de los Mártires. Tal fue aquel á quien reverenciamos en este día. ¿Qué importa que la memoria de su santa vida y de su valerosa muerte permanezca enterrada entre los restos de tantos cuerpos santos? Aquel que los ha de reanimar en el día último sabrá distinguirlos y separar todas sus cenizas. Él no ha olvidado lo que este hizo y sufrió. Él contó todos sus dolores, y al presente le ha honrado con la corona del martirio. En cuanto á nosotros, hermanos míos, nos basta saber que este es uno de los generosos fieles que entregaron su alma por el nombre de Jesucristo. La sangre que derramó y la palma que mereció

¹ Ad Scap. c. 4. — ² Apolog. c. 37.

por su martirio serán siempre en las asambleas de los justos el testimonio de su gloria y del triunfo de la verdad.

17. Habladme de un doctor que ilustró la Iglesia con la ciencia de las Escrituras; y yo os preguntaré: ¿fue humilde? referidme las austeridades de un anacoreta que vivió en el desierto como un Ángel en carne humana; y yo preguntaré también: ¿y tuvo el don de la perseverancia? mas cuando se habla de un mártir que derramó su sangre en la verdadera Iglesia, no queda pregunta alguna que hacer. El martirio es el compendio de todas las virtudes: quien dice mártir, todo lo dice; y el que ha dado su vida, ha consumado el sacrificio de holocausto, cuyo buen olor llega hasta Dios.

18. Guardaos bien, hermanos míos, de mirar con indiferencia ese piadoso espectáculo. Nada debe ser de tanto consuelo para la fe como la vista de un mártir; mas nada debe hacer gemir tanto la carne y la sangre, ni consternar la naturaleza. Un mártir es un hombre débil y sensible como nosotros; y sin embargo, su valor condena nuestra cobardía. Léjos, pues, de ese mártir y de sus reliquias el que ame todavía la vida y no ose morir por la fe. Yo os oigo, hermanos míos. Vosotros decís: mas fácil es morir, que vivir por Jesucristo. El combate de un mártir es corto, en vez de que la penitencia cristiana es un combate cuyas penas y peligros se renuevan continuamente, un combate en que está continuamente en lucha con el mundo y consigo mismo. Vosotros os engaños, hermanos míos. Esos Mártires, que causan vuestra confusión, morían diariamente por su desprendimiento y por sus penitencias antes de espirar en el suplicio. Solo estaban preparados al martirio, cuando habían muerto al mundo y á sí mismos. ¿Debe causar admiración, decía Tertuliano, que estén dispuestos á dejar el mundo los que han roto ya todos sus lazos? Es necesario no sorprenderse, decía san Cipriano, si aquellos que gozaban de las delicias de la vida durante la paz, son vencidos en la persecución. Vosotros lo veis, hermanos míos; en vano querriais morir por Jesucristo sin haber vivido por él; el sacrificio del mártir es el fruto de una vida en que se han sacrificado ya todas las pasiones.

19. ¿Cuántos hombres imaginan, por un grosero error, que sabrían mejor morir por Jesucristo, que vivir por él! Ellos harán tan mal lo uno como lo otro. Ellos son débiles en las pequeñas tentaciones; son inclinados á los placeres; ¿cómo podrían, pues, ser constantes é invencibles en los dolores? Ellos no pueden sacrificar á Dios un placer de momento, un vil interés que no se atreverían á nom-

brar, una sombra, un humo de reputacion que se desvanece por sí mismo; y ¿le habian de sacrificar su sangre, su vida y todo lo demás con ella? ¡Oh hombres cobardes! callad; la fe nada puede esperar de vosotros. Una pequeña crítica os hace avergonzaros del Evangelio, y ¿habíais de salir victoriosos en los oprobios y en los tormentos? No, no; la fe no puede esperar de vosotros cosa alguna que sea digna de ella. Vuestras costumbres y vuestros sentimientos no prometen mas que la apostasía.

20. Vosotros, ¡oh cristianos! indignos de este nombre, que decís que los Mártires eran hombres extraordinarios, á quienes no se debe pretender imitar; sabed que ellos debian á Jesucristo toda la sangre que derramaron por él; sabed que en las mismas circunstancias no podríais vosotros hacer menos que ellos sin renunciar á vuestra salvacion. Por eso decia el Apóstol: *Yo no prefiero mi vida á mi alma*¹. Mas, sin esperar la ocasion del martirio, acordaos de que el mismo espíritu que ha hecho á los Mártires debe animaros en las tentaciones mas comunes de la vida.

21. ¿Se trata de ahogar un resentimiento, de sacrificar un interés injusto, de hollar las grandezas humanas y de aborrecer un placer impuro para observar la ley de Dios? ¡Oh mártir de la verdad y de la justicia! armaos de valor. Antes derramar vuestra sangre hasta la última gota, peleando contra el pecado.

22. No es el pecado de idolatría el único contra el cual es necesario luchar hasta perder la vida. Todo aquello que antepone la criatura al Criador es abominacion; todo aquello que nos tienta contra la fe es un ídolo que es necesario romper. Muramos, hermanos míos, muramos por la ley de nuestro Dios y por el testamento de nuestro Padre. ¿Dónde estais vosotros, ó Mártires de la castidad, de la justicia, de la penitencia, de la caridad, que debeis suceder á los Mártires de la fe? Volved, yo no temo decirlo, volved, tiempos dichosos de las persecuciones... Una larga paz ha relajado las costumbres. ¡Oh paz! ¡oh larga paz, cuán amarga sois sin embargo de haber sido deseada tanto tiempo! Vos sois la que destruí la Iglesia mas que las persecuciones de los tiranos; vos sois la causa de tanta relajacion y de tantos escándalos. Mas la persecucion, diréis, haría vacilar á los flacos; es verdad, mas no importa; por lo menos haría revivir la fe; el Señor probaría á aquellos que le pertenecen; la tempestad se llevaría la paja y dejaría el grano puro; la Iglesia

¹ Act. xx, 24.

seria purgada de los flacos cristianos; las almas frágiles se humillarian, y las fuertes serian coronadas.

23. ¡Oh Dios, á lo qué nos vemos reducidos! á pediros que la espada vuelva sobre nosotros!... cortad, Señor, y curad. Que vuestro santuario sea destruido, con tal que los corazones, que son los verdaderos santuarios, sean puros. ¡Dichosos vosotros y yo, hermanos míos, si conseguimos ser como ese Mártir! Ya os he mostrado lo que debe inspirarnos su ejemplo; ahora vais á ver el fruto que debemos sacar del culto de sus reliquias.

Segunda parte: Culto que debemos á las reliquias de un mártir.

24. ¿Quereis saber, hermanos míos, el tiempo fijo en que principió el culto de las reliquias de los Mártires? Este culto es tan antiguo como el martirio mismo. Nosotros tenemos pruebas de cuarenta años despues de la muerte de los Apóstoles. No habia cosa alguna que no hiciesen los tiranos para disipar sus cenizas y sus traerlas á la piedad de los fieles; ellos las hacian arrojar al viento, ó echarlas en los rios. Los fieles se exponian con frecuencia al suplicio por recogerlas, y muchas veces iban hasta las extremidades del imperio para comprarlas á buen precio. Sobre sus monumentos ó sobre sus tumbas era donde se celebraban los divinos misterios. De aquí nació la costumbre de encerrar reliquias en nuestros altares cuando se consagran. Y en efecto, ¡qué cosa mas conforme que ofrecer la sangre de Jesucristo sobre el cuerpo de sus discípulos que han derramado la suya por él! Jesucristo se complace sin duda en unir así su sacrificio al de sus Mártires, que solo forman con él una sola víctima. En vez de orar por ellos, como se hacia por los otros muertos, se oraba á ellos mismos, como lo nota san Agustín. San Jerónimo, hablando en nombre de todos los cristianos contra el impío Vigilancio, nos pinta los honores que se tributaban entonces á las reliquias, tan semejantes á los que se tributan en nuestros dias, que al leerlos se cree ver nuestras fiestas y nuestras procesiones. No se necesitan probar estos hechos; nosotros los tomamos aun de boca de nuestros hermanos extraviados. La Iglesia desde los primeros dias cercanos á los de los Apóstoles miraba las cenizas de los Mártires como llenas de la virtud de Dios. ¿Era acaso esto dar demasiado á los Mártires? No, hermanos míos; esto era darlo todo á Dios que quiere manifestarse admirable en sus Santos y hacerlos reinar aun temporalmente en su Iglesia con su Hijo Jesucristo, cuyos

miembros son, segun nos enseña san Juan. Aquel que dió á los huesos de un profeta la virtud de volver un muerto á la vida, aquel por quien la túnica y el cingulo de Pablo y la sombra misma de Pedro curaban las enfermedades, ¿no podrá tambien al presente unir su virtud á esos miembros destrozados y esparcidos, sobre los que brillan la gracia del martirio? ¡Oh hombres de poca fe! ¿por qué dudais? ¿ha perdido acaso su virtud la mano del Omnipotente?

25. ¿Os referiré, hermanos míos, los milagros hechos en Milan en favor de los cuerpos de san Gervasio y Protasio, de quienes nos hablan san Ambrosio y san Agustín? ¿Añadiré los que hacian en toda la costa de África las reliquias de san Estéban, y que san Agustín ha descrito para hacer callar la infidelidad? Mas el universo entero resonó con la noticia de estas maravillas, y á fuerza de verlas se humilló bajo el yugo de la Religion. De este modo, no solo vencieron los Mártires al mundo por la constancia de su fe, sino que tambien le vencieron inspirándole la fe misma por la maravillosa virtud que Dios unió á sus reliquias. Los Mártires que odiaron su carne, en tanto que ella era en este mundo el cuerpo de pecado, aman al presente la misma carne que se ha convertido en instrumento de su gloria. Ella es la que llevará para siempre en el cielo las llagas de Jesucristo; ella es la que se presentará lavada y blanqueada en la sangre del Cordero; tanto, pues, como la odiaron y persiguieron en este mundo, tanto la aman en el cielo, y tanto desean glorificarla.

26. Notad, hermanos míos, cuánto es su poder. Á ellos les ha sido concedido reinar en la tierra con el Salvador. *Yo ví, dice san Juan ¹, tronos en donde ellos se sentaron. El juicio les ha sido entregado. Yo las ví, las almas de aquellos que han sido muertos, degollados por el testimonio de Jesucristo.* Ved aquí, hermanos míos, un reino sensible sobre la tierra sin esperar al último día; un reino que vendrá con la paz, cuando el dragon sea encadenado; y este reino temporal se llama *la primera resurrección*. ¿No veis vosotros ese triunfo de los Mártires reservado á la paz de la Iglesia? Ellos reinan con Jesucristo, ponen bajo sus piés á todos sus enemigos, y derraman sobre los fieles los beneficios del Padre celestial. Y en efecto, san Agustín asegura que los milagros de los tiempos apostólicos se renovaban á la faz de todas las naciones en favor de los cuerpos de los Mártires, al principio de la paz de la Iglesia, cuando los pueblos bárbaros venian como delante del Evangelio. Ved aquí la dulce venganza que

¹ Apoc. xx, 2, 4, 5.

los santos Mártires habian pedido de su sangre; ved aquí el reino sensible que les está prometido. Ellos habian dado testimonio á Dios con su propia sangre; y Dios á su vez les daba testimonio con sus milagros. Este testimonio recíproco era el triunfo de la verdad; este era el reinado de los Mártires y de Jesucristo á un mismo tiempo.

27. ¿Debe, pues, admirarnos que los Basilios, los Gregorios y los Crisóstomos hayan llamado á los cuerpos de los Mártires fortalezas que protegian las ciudades que tenian la dicha de poseerlos? ¡Oh ciudad de Roma! exclama san Juan Crisóstomo, la presencia de Pablo es lo que hace que yo os ame. ¿Qué ofrenda tan rica no haréis al Salvador, cuando se vea salir al Apóstol de su monumento sagrado para ser elevado en los aires á presencia del mismo Salvador? Y entre tanto, ¿quién me dará el consuelo de ir á prosternarme ante su tumba? ¿Seré yo tan dichoso que vea las cenizas de ese cuerpo que reunió en sí todos los sufrimientos de Jesucristo?

28. ¡Oh ciudad de..., dirémos nosotros hoy, tú eres feliz y rica con la presencia de este nuevo Mártir! ¿quién me concederá besar los sacros despojos que dejó sobre la tierra despues de haberla vencido por la sublimidad de su fe?

29. Hijos de Dios, escuchad las palabras que vuestro Padre pronuncia por mi boca, y vuestra alma vivirá. Vosotros no ignorais cuánto es el poder de los santos Mártires, cuya carne quiere Dios glorificar para su propia gloria. Vosotros habeis oido las palabras de la Escritura y la piadosa costumbre de la Iglesia naciente. Además, vosotros hallais en vuestro interior el germen de piedad que mueve á la Iglesia á tributar ese culto. Aquí están de acuerdo la gracia y la naturaleza. La naturaleza reclama aquello que afecta á los sentidos para afirmar su fe; y ved aquí para lo que sirve la presencia del cuerpo de los Mártires. Ellos nos ponen de manifiesto todo lo que nos cuenta la historia; ellos nos ponen ante los ojos las cosas mismas que nosotros reverenciamos.

30. ¡Ay! si los hijos que no han degenerado no pueden ver la tumba de su padre sin verter lágrimas, sin enternecerse y sin recordar los sentimientos mas puros de virtud que ese padre les dejó como en herencia; nosotros, hijos de los primeros cristianos que nos muestran el camino del cielo teñido con su sangre, ¿podrémos venir á visitar sus cenizas benditas, reverenciadas en todos los siglos, sin derramar lágrimas no sobre ellos, sino sobre nosotros mismos, sin herir nuestros pechos, sin reanimar nuestra fe y nuestra esperanza con el recuerdo de sus combates y de sus victorias?

31. ¡Oh! si esos espectáculos capaces de partir nuestros corazones fueron necesarios alguna vez, es en la actualidad; no lo eran tanto en el tiempo en que ser cristiano y ser mártir eran casi una misma cosa. Al presente, que la sangre cristiana resfriada en nuestras venas se ha olvidado derramarse en defensa del Evangelio, ¿no se necesitaría inflamarla á la vista de la que derramaron los antiguos Mártires? Mas ved aquí otro fruto, hermanos míos, que podemos sacar diariamente del culto de las reliquias de los Santos.

32. Esos cuerpos, según hemos visto, han sido perseguidos por el mismo mártir antes de serlo por los tiranos. Los cilicios, los ayunos, los trabajos de manos, y una larga serie de vigilijs, de sudores y de lágrimas los habian preparado á vencer los potros, las cruces, las calderas hirviendo y las ruedas armadas de cuchillas. ¿No deberá confundiros la virtud de estos cuerpos tan mortificados antes de morir, cuando por vuestra vida sensual os preparais á una muerte impenitente y desgraciada? Acórdaos de la célebre Aglea, que enviando desde Roma á Asia á Bonifacio su doméstico, para que buscasse allí reliquias de Mártires, le decia: Sabed, Bonifacio, que los cuerpos de los fieles que van á buscar los de los Mártires, deben ser puros y sin tacha. De otro modo no sería un honor lo que tributaríais al mártir; sería un insulto, una irrisión sacrílega, un triunfo impío de la carne y de la sangre contra el mártir; ó por lo menos sería una superstición. Porque, ¿qué cosa hay mas supersticiosa que honrar á los Mártires y esperar que nos sean propicios, sin desear imitarlos?

33. Los cuerpos que la crueldad de los tiranos y la corrupcion han reducido á cenizas se reanimarán en el dia de Jesucristo; y de ahí nace que esos cuerpos tan desfigurados, que nos llenarian de horror y de miedo si hubieran sufrido tantos suplicios por sus crímenes, ó si hubieran muerto de su muerte natural despues de una vida comun, solo nos inspiran ternura, veneracion, gozo y confianza. Esto es porque sabemos que aquel por quien murieron tiene en su mano las llaves de sus tumbas, y que él mismo es la resurreccion y la vida. Así es que esta ceniza, á pesar de no ser mas que ceniza, aun cuando no se vea en ella mas que tristes restos arrojados por la muerte, exhala sin embargo un olor de vida, y alimenta en nuestro corazon una esperanza llena de inmortalidad.

34. Ved ahí, decimos, esos miembros que parecen muertos, y que están sin embargo vivos en las manos de Dios. Ved ahí esos huesos rotos y humillados, que saltarán de gozo cuando suene la trom-

petá para congregar á toda carne á los piés de Jesucristo. Ved ahí esos piés y esas manos que han estado en las cadenas, esos piés que no han huido cuando ha sido necesario confesar á Jesucristo, y esas manos llenas de buenas obras. Ved ahí esos ojos que han mirado á toda la tierra con desprecio, y que no se han dignado abrirse á la vanidad. Ved ahí esos oídos que han escuchado menos las amenazas de los tiranos que las promesas de Jesucristo. Ved ahí esa boca que bendijo á sus perseguidores; que confesando á Jesucristo hizo callar á la iniquidad pagana, y por la que habló el mismo Jesucristo. Ved ahí ese corazon mas grande que todo el mundo, y al que solo el amor de Dios pudo llenar.

35. ¿Por qué, pues, temer la muerte, hermanos míos, siguiendo los pasos del que es tan feliz por haberla sufrido? ¡Oh hombres ciegos, vosotros mirais la muerte como si fuera eterna! La vida es la que es eterna; la muerte no es mas que un ligero sueño. Bien pronto no habrá mas muerte para aquellos que no han temido morir. Muy dichosos serémos en salir al encuentro á la muerte, y en mezclar nuestras cenizas con las de ese santo Mártir, cuyo precioso depósito no nos será arrebatado jamás. Desde este lugar se levantará su cuerpo seguido de los nuestros y cercado de nubes, para recibir á Jesucristo que descenderá á nosotros. ¡Oh muerte, oh poderosa muerte! Tu victoria es destruida, gracias á Jesucristo: sus hijos no te temen ya.

36. En fin, hermanos míos, los cuerpos de los santos Mártires reciben entre nosotros un culto que es la imágen de la gloria que les espera: imágen débil á la verdad, mas sin embargo digna de su agrado, y que les forma una especie de reino sensible en los corazones, según la promesa de Jesucristo. ¡Oh cenizas de los Mártires, vedlas ahí ya glorificadas, y esperando otra gloria que solo Dios puede dar! ¿Quién podrá, pues, hermanos míos, al considerar esa piadosa pompa y esa alegría de la Iglesia, dejar de elevar su corazon á Dios por el triunfo de la celestial Jerusalem, en la que todos aquellos que siguiendo al Cordero han pasado por la tribulacion, verán la mano de Dios que enjugará sus lágrimas y cantarán eternamente el cántico de su victoria?

37. Mas ¡qué veo, hermanos míos! ¡Una multitud inmensa de cristianos que se acercan al Mártir, no con un corazon lleno del martirio, sino con una conciencia tan corrompida como la de los perseguidores! ¡Oh cristianos! ¿quereis alligir todavía esas cenizas que no son insensibles á lo que sufre la fe, ni al oprobio que vosotros

haceis del Evangelio? ¿No oís esa voz secreta del Mártir que os dice interiormente: á qué habeis venido aquí? ¿Os atreveis á ofrecer una fe vana y supersticiosa al pié de estos huesos? Ellos están inanimados, ellos no tienen virtud alguna para vosotros, ni tienen otro sentimiento que el de aborreceros. Idos léjos de este lugar donde solo la fe debe entrar. Si buscáis cenizas, honrad las de los grandes pecadores á quienes imitais, honrad esos horrorosos cadáveres que la ambicion, la impureza, la venganza y la avaricia han agitado durante su vida, y que son vuestros modelos. Id en busca de esos cuerpos desventurados, destinados al estanque de azufre y de fuego cuyo ardor durará por los siglos de los siglos; id y recoged hasta las últimas centellas de una llama impura en que vuestro corazon desea abrasarse; id á la huesa de los pecadores, donde los vicios que penetraron hasta la medula de sus huesos duermen con ellos; mas dejad descansar en paz, entre los votos de los fieles y de las almas santas, las cenizas del que solo murió en los tormentos por no vivir como vivís vosotros.

38. Ó Vos, que nos escuchais desde lo alto de ese trono donde estais sentado con Jesucristo, Mártir venturoso, Vos nos amaréis en adelante, y aun ya nos habeis amado, pues que no habeis desdeñado confiarnos este precioso depósito. Nosotros os conjuramos por vuestras cadenas, por vuestros tormentos, por vuestra muerte, y, en fin, por vuestras cenizas aquí presentes, que pidais á Dios que resucite nuestra fe; digo que la resucite, porque está muerta y todo se extingue en nosotros para la vida cristiana. Estas cenizas serán para nosotros un tesoro de alegría; de ella nacerá, por la gracia de Jesucristo, un espíritu de martirio que nos endurecerá contra nosotros mismos, contra el mundo tirano, y contra todos los dardos inflamados de Satanás. De este modo, ó hombre de Dios, por quien se hace sentir la virtud del Evangelio, nosotros participaremos de vuestra victoria y de vuestra corona en el reino del Cordero vencedor. Así sea.

ASUNTOS

SOBRE LOS SANTOS MÁRTIRES EN GENERAL.

I. Para enaltecer la fortaleza de los santos Mártires que padecieron por Jesucristo mediante la gracia que les fue infundida por

el Espíritu Santo, pueden considerarse: 1.º en el acto de sufrir los males temporales; 2.º en su tolerancia en los tormentos; 3.º en desordenar á sus enemigos.—Se muestran esforzados: 1.º en ser conducidos á los tribunales sin demostrar ningun temor; 2.º al entrar en los calabozos sin horrorizarse; 3.º en sufrir la pérdida de todos sus bienes y haberes, de su honra y libertad, sin dolor alguno.

Los cristianos sobrepujaron infinitamente en fortaleza á los filósofos paganos: 1.º en la justicia de sus padecimientos; 2.º en constancia; 3.º en el resignado sufrimiento de multiformes suplicios. En sus victorias, finalmente, se mostraron esforzadísimos: 1.º porque vencieron, desordenaron y destruyeron á la idolatría; 2.º porque defendieron á la religion católica, y 3.º porque alcanzaron y ganaron despojos sobre sus mismos enemigos.

II. Los Mártires son inmolados como víctimas sagradas por los tiranos, por Dios y por sí mismos. Por eso son hostias: 1.º de la crueldad; 2.º de la piedad; 3.º de la caridad.—Como hostias de la crueldad, se consideran: 1.º despojados de todos los bienes de fortuna; 2.º condenados á la ignominia; 3.º inmolados cruelmente.—Como hostias de la piedad, quiso Dios que fuesen inmolados los santos Mártires á fin de que con su muerte: 1.º glorificasen al Señor; 2.º venciesen y humillasen al demonio; 3.º se adquiriesen la vida eterna.—Finalmente, al inmolarse por sí mismos como víctimas de caridad: 1.º atestiguaban la verdad y divinidad de Jesucristo; 2.º le demostraban su amor; 3.º hacian pomposa muestra de su liberalidad.

III. ¿Cuántos y cuáles son los premios y recompensas reservadas á los Mártires? Á cuantos males sufrieron y resistieron los Mártires, otros tantos bienes les contrapone Dios en premio, puesto que si: 1.º fueron despojados de cuantos bienes y fortunas poseyeron, Dios los colmó abundantemente de los tesoros de su gracia; 2.º si fueron expuestos á la ignominia y vergüenza pública, Dios los elevó á honores inmarcesibles; 3.º si fueron condenados á muerte, alcanzaron de Dios la inmortalidad.—Dichosos aquellos que sufren persecuciones y despojos por Jesucristo, porque el martirio: 1.º lava todas las manchas de los pecados; 2.º condona todas las penas debidas á los pecados; 3.º adquiere los bienes de la gracia y de la gloria.—Los Mártires triunfaron de la muerte, porque por la muerte temporal que sufrieron consiguieron una inmortalidad triplicada: 1.º en la beatificacion del alma; 2.º en la glorificacion de la carne; 3.º en la celebracion de su fama.—Todo lo que en poder y

haceis del Evangelio? ¿No oís esa voz secreta del Mártir que os dice interiormente: á qué habeis venido aquí? ¿Os atreveis á ofrecer una fe vana y supersticiosa al pié de estos huesos? Ellos están inanimados, ellos no tienen virtud alguna para vosotros, ni tienen otro sentimiento que el de aborreceros. Idos léjos de este lugar donde solo la fe debe entrar. Si buscáis cenizas, honrad las de los grandes pecadores á quienes imitais, honrad esos horrorosos cadáveres que la ambicion, la impureza, la venganza y la avaricia han agitado durante su vida, y que son vuestros modelos. Id en busca de esos cuerpos desventurados, destinados al estanque de azufre y de fuego cuyo ardor durará por los siglos de los siglos; id y recoged hasta las últimas centellas de una llama impura en que vuestro corazon desea abrasarse; id á la huesa de los pecadores, donde los vicios que penetraron hasta la medula de sus huesos duermen con ellos; mas dejad descansar en paz, entre los votos de los fieles y de las almas santas, las cenizas del que solo murió en los tormentos por no vivir como vivís vosotros.

38. Ó Vos, que nos escuchais desde lo alto de ese trono donde estais sentado con Jesucristo, Mártir venturoso, Vos nos amaréis en adelante, y aun ya nos habeis amado, pues que no habeis desdeñado confiarnos este precioso depósito. Nosotros os conjuramos por vuestras cadenas, por vuestros tormentos, por vuestra muerte, y, en fin, por vuestras cenizas aquí presentes, que pidais á Dios que resucite nuestra fe; digo que la resucite, porque está muerta y todo se extingue en nosotros para la vida cristiana. Estas cenizas serán para nosotros un tesoro de alegría; de ella nacerá, por la gracia de Jesucristo, un espíritu de martirio que nos endurecerá contra nosotros mismos, contra el mundo tirano, y contra todos los dardos inflamados de Satanás. De este modo, ó hombre de Dios, por quien se hace sentir la virtud del Evangelio, nosotros participaremos de vuestra victoria y de vuestra corona en el reino del Cordero vencedor. Así sea.

ASUNTOS

SOBRE LOS SANTOS MÁRTIRES EN GENERAL.

I. Para enaltecer la fortaleza de los santos Mártires que padecieron por Jesucristo mediante la gracia que les fue infundida por

el Espíritu Santo, pueden considerarse: 1.º en el acto de sufrir los males temporales; 2.º en su tolerancia en los tormentos; 3.º en desordenar á sus enemigos.—Se muestran esforzados: 1.º en ser conducidos á los tribunales sin demostrar ningun temor; 2.º al entrar en los calabozos sin horrorizarse; 3.º en sufrir la pérdida de todos sus bienes y haberes, de su honra y libertad, sin dolor alguno.

Los cristianos sobrepujaron infinitamente en fortaleza á los filósofos paganos: 1.º en la justicia de sus padecimientos; 2.º en constancia; 3.º en el resignado sufrimiento de multiformes suplicios. En sus victorias, finalmente, se mostraron esforzadísimos: 1.º porque vencieron, desordenaron y destruyeron á la idolatría; 2.º porque defendieron á la religion católica, y 3.º porque alcanzaron y ganaron despojos sobre sus mismos enemigos.

II. Los Mártires son inmolados como víctimas sagradas por los tiranos, por Dios y por sí mismos. Por eso son hostias: 1.º de la crueldad; 2.º de la piedad; 3.º de la caridad.—Como hostias de la crueldad, se consideran: 1.º despojados de todos los bienes de fortuna; 2.º condenados á la ignominia; 3.º inmolados cruelmente.—Como hostias de la piedad, quiso Dios que fuesen inmolados los santos Mártires á fin de que con su muerte: 1.º glorificasen al Señor; 2.º venciesen y humillasen al demonio; 3.º se adquiriesen la vida eterna.—Finalmente, al inmolarse por sí mismos como víctimas de caridad: 1.º atestiguaban la verdad y divinidad de Jesucristo; 2.º le demostraban su amor; 3.º hacian pomposa muestra de su liberalidad.

III. ¿Cuántos y cuáles son los premios y recompensas reservadas á los Mártires? Á cuantos males sufrieron y resistieron los Mártires, otros tantos bienes les contrapone Dios en premio, puesto que si: 1.º fueron despojados de cuantos bienes y fortunas poseyeron, Dios los colmó abundantemente de los tesoros de su gracia; 2.º si fueron expuestos á la ignominia y vergüenza pública, Dios los elevó á honores inmarcesibles; 3.º si fueron condenados á muerte, alcanzaron de Dios la inmortalidad.—Dichosos aquellos que sufren persecuciones y despojos por Jesucristo, porque el martirio: 1.º lava todas las manchas de los pecados; 2.º condona todas las penas debidas á los pecados; 3.º adquiere los bienes de la gracia y de la gloria.—Los Mártires triunfaron de la muerte, porque por la muerte temporal que sufrieron consiguieron una inmortalidad triplicada: 1.º en la beatificacion del alma; 2.º en la glorificacion de la carne; 3.º en la celebracion de su fama.—Todo lo que en poder y

manos de los tiranos sirviera para deshonorar á los Mártires, en las manos de Dios sirve para honrarlos. Aquellos: 1.º los condenaron á ignominiosa muerte; 2.º los atormentaron con suplicios é infames instrumentos; 3.º negaron la sepultura á sus cuerpos; y Dios en cambio: 1.º hace honrar á sus Mártires; 2.º hace que sean honrados tambien los instrumentos de los suplicios, y 3.º hace venerar sus reliquias.

Sentencias de la sagrada Escritura.

Mihi absit gloriari, nisi in cruce Domini nostri Jesu Christi. (*Galat. vi*).

Qui vult venire post me, tollat crucem suam, et sequatur me. (*Matth. xxvi*).

Spectaculum facti sumus mundo, et Angelis, et hominibus. (*I Cor. iv*).

Ibant gaudentes à conspectu concilii, quoniam digni habiti sunt pro nomine Jesu contumeliam pati. (*Act. iii*).

Qui Christi sunt, carnem suam crucifixerunt cum vitiis et concupiscentiis. (*Galat. v*).

Semper mortificationem Jesu in corpore nostro circumferentes, ut et vita Jesu manifestetur in corporibus nostris. (*II Cor. iv*).

Obsecro vos, fratres, ut exhibeatis corpora vestra hostiam viventem, sanctam, Deo placentem. (*Rom. xii*).

Christus passus est pro nobis, vobis relinquens exemplum, ut sequamini vestigia ejus. (*I Petr. ii*).

Paratum cor meum, Deus, paratum cor meum. (*Psal. lvi*).

Adimpleo ea, quæ desunt passionum Christi, in carne mea. (*Colos. i*).

Tribulatio patientiam operatur, patientia probationem, probatio vero spem: spes autem non confundit. (*Rom. v*).

Posuisti, Domine, super caput ejus coronam de lapide pretioso. (*Psal. xl*).

Beati qui persecutionem patiuntur propter justitiam. (*Matth. v*).

Ecce Agnus stabat super montem Sion, et cum eo centum quadraginta quatuor millia. (*Apoc. xiv*).

Nolite timere eos, qui occidunt corpus, animam autem non possunt occidere. (*Matth. x*).

Qui perdiderit animam suam propter me, inveniet eam. (*Ibid. xx*).

Qui amat animam suam, perdet eam, et qui odit animam suam in hoc mundo, in vitam æternam custodit eam. (*Joan. xii*).

Æstimati sumus sicut oves occisionis, sed in his omnibus superamus propter eum, qui dilexit nos. (*Rom. viii*).

Quis nos separabit à charitate Christi? tribulatio, an angustia, etc.? (*Ibid.*).

Nisi granum frumenti cadens in terram mortuum fuerit, ipsum solum manet; si autem mortuum fuerit, multum fructum affert. (*Joan. xii*).

Fidelis Deus, qui non patietur tentari vos supra id quod potestis. (*I Cor. x*).

Quod in præsentí momentaneum est et leve tribulationis nostræ, supra modum in sublimitate, æternum gloriæ pondus operatur in nobis. (*II Cor. iv*).

Sancti per fidem vicerunt regna, adepti sunt repromissiones. (*Hebr. xi*).

Certamen forte dedit illi, ut vinceret. (*Sap. x*).

Etsi coram hominibus tormenta passi sunt, spes illorum immortalitate plena est. (*Ibid. iii*).

Beatus vir qui suffert tentationem, quoniam cum probatus fuerit, accipiet coronam vitæ. (*Jacob. i*).

Regnum cælorum vim patitur, et violenti rapiunt illud. (*Matth. xi*).

Per multas tribulationes oportet nos intrare in regnum Dei. (*Act. xiv*).

Transierunt dolores, et in fine ostensus est illis thesaurus immortalitatis. (*IV Esdr. viii*).

Qui vicerit, dabo illi sedere mecum in throno meo. (*Apoc. iii*).

Non sunt condignæ passionibus... ad futuram gloriam, quæ revelabitur in nobis. (*Rom. viii*).

Non coronabitur, nisi qui legitime certaverit. (*Apoc. vii*).

Si quis mihi ministrat, me sequatur, et ubi ego sum, ibi et minister meus erit. Si quis mihi ministraverit, honorificabit eum Pater meus. (*Joan. xii*).

Quoniam servasti verbum patientiæ, et ego servabo te in hora tentationis, quæ ventura est in orbem. (*Apoc. i*).

Probatio vestræ fidei multo pretiosior auro, quod per ignem probatur. (*I Petr. i*).

Quoniam probavit eos, et invenit eos dignos se. (*Sap. iii*).

Curro non quasi in incertum, pugno non quasi aerem verberans, ut accipiam coronam incorruptam. (*I Cor. ix*).

Accipient regnum decoris, et diadema speciei de manu Domini. (*Sap. v*).

Iste formosus in stola sua, gradiens in multitudine fortitudinis suæ, et propugnator ad salvandum. (*Isai. LXIII*).

Figuras de la sagrada Escritura.

Comentando san Próspero el texto del Génesis: *Vide utrum tunica filii tui sit* (*Genes. XXXVII, 32*), lo aplica á los santos Mártires, escribiendo: *Quæ sunt vestimenta nostri Joseph, Christi, nisi sancti Martyres de quibus Isaias (c. LXIII, 2): quam rubicunda sunt vestimenta tua?* (De promiss. p. I, c. 27).

En la batalla de Gedeon, en la que segun el sagrado texto, los soldados *tenuerunt sinistris manibus lampades, et dextris sonantes tubas* (*Judic. VII, 20*), san Ruperto reconoce representadas las luchas de los santos Mártires cuando dice: *In tubis clamor prædicationis, in lampadibus claritas miraculorum, in lagenis designata est fragilitas corporum.* (De oper. Sp. lib. VI, c. 15).

Puede aplicarse á nuestro propósito tambien el pasaje del salmo XXII, 5: *Calix meus inebrians quam præclarus est.* En efecto, san Agustín escribió así, comentándolo: *Hoc calice inebriati sunt Martyres, quando ad passionem euntes, suos non agnoscebant. Quid tam ebrium, quam non videre uxorem stentem, non filios, non parentes?*

Calicem salutaris accipiam. (*Psalm. cxv, 13*). Tambien este texto se adapta admirablemente á nuestro argumento cuando se reflexiona atentamente lo que dice Casiodoro: *Pulcherrime ac breviter definita est Martyrum mors, calix salutaris. Calix, quia sub mensura bibitur; salutaris, quia in æternam salutem, Domino præstante, propinatur.*

El profeta Nahum, hablando de los soldados caldeos, los cuales, á pesar de ser nobles, vestían clámides purpúreos, escribe: *Viri exercitus in coccineis* (c. II, 3); y en estos el comentador Alápide entreve figurados á nuestros Mártires: *Coccineis milites Christi sunt Martyres, qui sanguine suo purpurantur.*

El valor demostrado por los siete hermanos Macabeos, cuando protestaron: *Parati sumus mori magis, quam patrias Dei leges prævaricari* (*II Mach. VII*), es un símbolo, una débil imágen de aquel con el cual se presentaban ante los tiranos y los verdugos los esforzados campeones de la fe cristiana.

Sentencias de los santos Padres.

O beatam Ecclesiam nostram! quam sic honor divinæ dignationis illuminat: quam temporibus nostris gloriosus Martyrum sanguis illustrat. Erat ante in operibus fratrum candida; nunc facta est in

Martyrum cruore purpurea. Floribus ejus nec lilia, nec rosæ desunt. (*S. Cypr. ep. IX*).

Martyres dicuntur consanguinei Christi, quia sanguinem Christi miscuerunt cum sanguine suo. (*S. Vinc. Fer. serm. II Dom. XX, p. Pent.*).

Quasi semine sanguinis impleta est Martyribus terra, et de illo semine seges surrexit Ecclesiæ. (*S. Aug. serm. XXXIX de div.*).

Triumphus Dei est passio Martyrum, pro Christi nomine cruoris effusio, et inter tormenta lætitia. (*S. Hier. ep. CL*).

Non ita syderum exornatum choro cælum illustre est, ac splendido vulnerum choro Martyrum corpora exornantur. (*S. Joan. Chrys. de laud omni. Ss. Mart.*).

Martyres et Angeli nomine tantum distincti sunt, factis autem junguntur. (*Id. ibid.*).

Non minuitur persecutionibus Ecclesia, sed augetur; et semper dominicus ager segete ditiori vestitur. (*S. Leo Magn. serm. I de Ss. Petr. et Paul.*).

Martyres hujus fidei testes fuerunt, huic fidei testimonium perhibentes mundum inimicissimum et crudelissimum pertulerunt; eumque non repugnando, sed moriendo vicerunt. (*S. Aug. de Civit. lib. XXII, c. 9*).

Terreantur licet Martyres, rident; feriuntur, et gaudent: occiduntur, et ecce triumphant. Quare? quia morte charitatis intus in corde jamdudum mortui peccatis, mortui mundo tamquam insensibiles facti, nec minas, nec tormenta, nec mortem sentire poterunt. Quid mirum? mortui erant. (*S. Bern. tract. de pass. Dom. in illud: Ego sum vitis, c. III*).

Abel ideo martyr, quia justus, quia patiens; à quo pati Martyres didicerunt. (*S. Zeno, lib. de pat.*).

Totum mundum, fratres, aspice, Martyribus plenus est. Jam pene tot, qui videamus, non sumus, quot veritatis testes habemus. (*S. Greg. hom. XXVII in Evang.*).

Quod si tantus ostenditur, et probatur christianorum Martyrum populus; nemo difficile, vel arduum putet, se martyrem fieri quando videt Martyrum populum non posse numerari. (*S. Cypr. exhort. ad Mm.*).

Unus dies passionis Martyrum si computetur, millia hominum inveniuntur coronatorum. (*S. Aug. serm. V de div.*).

Quis cæli stellas enumeret, ac diffusam ad maris littus arenam, tot sunt Martyres per orbem. (*B. Theodor. Stud. serm. X de Ss. Mm.*).

Sunt Dei Martyres nostri præsules, speculatores vitæ, actuum-que nostrorum. (*S. Ambr. l. de vit.*)

Qui propter justitiam persecutionem patiuntur, hi Martyres veri sunt. (*S. Aug. ep. X ad Bonif.*)

Martyrem non facit pœna, sed causa. (*Id. serm. XI de Ss., et Tert. lib. IV de Bapt. c. 17.*)

Erunt Martyres veri, si pro veritate, quæ Christus est, certent, ut legitime coronentur. (*Id. serm. I de decoll. S. Joan.*)

Non martyrimum sola effusio sanguinis consummat, nec sola dat palmam exustio illa flammæ: pervenitur non solum casu, sed etiam contemptu ad carnis coronam. Carnem afflixisse, libidinem superasse, avaritiæ restitisse, de mundo triumphasse, pars magna martyrii est. (*Id. serm. XLVI de Ss.*)

Cruciate, torquete, dammate, atterite nos; probatio etenim innocentie nostræ iniquitas vestra. (*Tert. Apol. XLVIII.*)

A primordio justitia vim patitur. Statim ut coli Deus cœpit, invidiam religio sortita est; qui Deo placuerat, occiditur, et quidem à fratre. (*Id. Scorp. VIII.*)

Tota vita christiani hominis, si secundum Evangelium vivat, crux est, atque martyrimum. (*S. Aug. serm. XXXII de Ss.*)

O martyrimum et sine passione perfectum! (*Tert. Scorp. VIII.*)

Est et illa mors sanctorum Martyrum valida, cujus non impar est charitas, quæ adæquatur Martyrum passioni. (*S. Ambr. in Cant. VIII.*)

Verus amor, non nisi passionibus probatur. (*S. Petr. Chrys. serm. XVI.*)

Tota illorum fortitudo ad eum, qui in Sanctis suis est mirabilis, referenda est: quia nisi in illis Dominus esset, furori impiorum fragilitas humana succumberet. (*S. Aug. lib. de ver. innoc. c. 33.*)

Deum timendo hominem non timuerunt. (*Id. in Psalm. LVIII.*)

Nisi adesset sensus dolorum, nihil haberet admirabile martyrimum; sed superare dolorem, corona dignum est. (*S. Cypr. de dupl. mart.*)

Horrere mortem, natura est; vincere naturam animi fortitudine, gratiæ est. (*Id. ibid.*)

Si quis patitur ut christianus, ne erubescat; glorificet autem Dominum in isto nomine. (*Tert. Scorp. XII.*)

Innoxios, justos, Deo charos domo privas, patrimonio spoliis, catenis premis, carcere includis, gladio, bestiis, ignibus punis. (*S. Cypr. adv. Dem.*)

Stat martyr tripudians, et triumphans toto licet lacero corpore,

et rimante latera ferro, non modo fortiter, sed et alacriter sacrum è carne sua circumspicit ebullire cruorem. (*S. Bern. serm. LXI in Cant.*)

Steterunt torti torquentibus fortiores; et pulsantes, ac laniata unguis pulsata, ac laniata membra vicerunt. (*S. Cypr. lib. II, ep. VI ad Mm.*)

Impossibile est ejus æstimare virtutem, cujus unius vinci victoria est: ac si dejectio prostrati occasio fieret triumphi; dabat enim quodammodo infirmitas fortitudinem, lapsus palmam, ruina victoriam. (*S. Zeno, serm. de pat.*)

Foris cedit, intus triumphat: quem cruciat manifesta pœna, pascit docta victoria. (*S. Euseb. Emiss. hom. 4 de Epiph.*)

Vita christiana quæ in Baptismo incipit, vita militaris est. (*S. Hier. ep. ad Heliud.*)

Quinam illi tam beati victores, nisi proprie Martyres? Illorum enim victoria, quorum et pugna, eorum vero pugna, quorum et sanguis. (*Tert. Apol. XLVIII.*)

Sic ita ad Deum expanso ungue fodiant, cruces suspendant, ignes lambiant, gladii guttura detruncent, bestia insiliant: paratus est ad omne supplicium ipse habitus orantis christiani. (*Id. ibid. XXX.*)

Nemo voluisset occidi, nisi compos veritatis. (*Idem, Scorp. V.*)

Nisi verum esset Evangelium, sanguine numquam defenderetur. (*S. Hier. ep. CL.*)

Occisi sunt Martyres ad multiplicandam Ecclesiam. Valuit sanctus sanguis effusus seminationi: accessit mors Martyrum, et multiplicati sunt magis, magisque christiani. (*S. Aug. præf. in Psalm. XL.*)

Quid factum est de tot mortibus Martyrum, nisi ut verba Dei prevalerent, et tanquam irrigata terra sanguine testium Christi pullaret ubique seges Ecclesiæ? (*Id. ibid.*)

In tribulationibus fundatur Ecclesia, in tempestatibus et procellis, in sollicitudinibus et mœrore, in rebus adversis, et in fluminibus preparatur. (*S. Ambr. in Psalm. xxiii.*)

Miles triumphalibus de hoste spoliis onustus, vulneribus suis gaudet. (*S. Cypr. de laud. et exhort. ad Mm.*)

Nemo explicat verbis Martyrum dignitates. (*S. Aug. serm. VI de Martyrib.*)

Pretiosa mors, quæ emit immortalitatem pretio sui sanguinis, quæ accepit coronam de consummatione virtutis. (*S. Cypr. ep. IX.*)

Quanta mala passi sunt Martyres, quanta exitia, quanta tormenta! Squalorem carcerum, stricturam catenarum, sævitiam fera-

rum, ardores flammaram, aculeos contumeliarum : ista omnia passi sunt propter sempiternam felicitatem. (*S. Aug. in Psalm. cxxv.*)

Non eos mundus illexit, non eos terror fregit, non tormenta vicerunt, non blanditiæ deceperunt. (*Id. serm. VI de Mart.*)

Quando celebratis natalitia Martyrum, imitemini Martyres. (*Id. serm. XLIV de div.*)

Ab initio sæculorum Christus in omnibus suis patitur : ipse est initium, et finis, qui in lege velatur in Evangelio revelatur, mirabilis semper, et patiens, et triumphans in Sanctis suis Dominus. In Abel occisus à fratre, in Noe irrisus à filio, in Abraham peregrinatus, in Isaac oblatus, in Jacob famulatus, in Joseph venditus, in Moyse expositus et fugatus, in Prophetis lapidatus et sectus, in Apostolis terra marique jactatus, et multis ac variis beatorum Martyrum cruciatibus frequenter occisus. (*S. Paulin. ep. ad Aprum.*)

In tormentis patientes, in confessione fideles, in sermone veraces. (*S. Aug. in Psalm. xxxix.*)

Martyr cum patitur, non sibi solum patitur, sed omnibus : sibi enim patitur ad meritum, omnibus ad exemplum ; sibi patitur ad requiem, omnibus ad salutem : exemplo enim eorum didicimus Christo credere, didicimus contumeliis vitam :

quando Christus illis resurrexit, vivit, et regnat occisus? (*S. Petr. Chrys. serm. XL.*)

Quam lætus illic Christus fuit, quam libens in talibus servis suis et pugnavit, et vicit! (*S. Cypr. ep. V.*)

Ipse luctatur in nobis, ipse congreditur, ipse in certamine agnis nostri et coronat pariter, et coronatur. (*Id. ibid.*)

Qui fuerat auctor pugnae, factus est corona victoriae. (*S. Petr. Dam. serm. de Alexio.*)

O felix pro Christo et cum Christo pugna, in qua nec vulneratus, nec prostratus, nec conculcatus, nec miles occisus fraudabitur victoria! (*S. Bern.*)

O quam pulchrum spectaculum Deo, cum christianus cum dolore congreditur, cum adversus minas, et supplicia et tormenta componitur. (*Min. Felix in oct.*)

Morte Martyrum religio defenditur, cumulatur fides, Ecclesia roborata est. (*S. Ambr. lib. de fide resur.*)

Purpurata est universa terra sanguine Martyrum, floret cœlum coronis Martyrum, ornatae sunt Ecclesiae memoriis Martyrum, insignita sunt tempora natalitiis Martyrum, crebescunt sanitates me-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Hoc baptismo (nempe martyrium) est in gratia majus, in potestate sublimius, in honore pretiosius. (*Id. exhort. ad Mm.*)

Non terrent Crucifixi hæredes mortis supplicia, sed pascunt et reficiunt maturata resurrectionis lætabunda solemnia. (*Id. ibid.*)

Fortitudinem gentilium mundana cupiditas, fortitudinem christianorum Dei charitas facit. (*Conc. Arausic. can. 17.*)

Non constat martyrium per meritum, sed per gratiam. (*S. Cypr. serm. CLII.*)

Martyres torti, tortoribus fortiores. (*Id. lib. II, ep. IV.*)

Martyres dum beatos vocamus, ex vulneribus beatificamus. (*S. Joan. Chrys.*)

Vicerunt persequentes, et victi sunt Martyres? absit, visi sunt sibi vicisse; passi, non victi. (*S. Aug. de Ss. Mart.*)

Semel vincit, qui statim patitur, et qui manens semper in pœnis congregatur cum dolore, nec vincitur, quotidie coronatur. (*S. Cypr. lib. II, ep. IV.*)

Tota vita martyrium reddit Deo, et nisi illa præcesserit, martyrium, quod sanguine perhibetur, non est martyrium. (*Id. lib. de dupl. mart.*)

E frustra cervicem præbueris carnifici, nisi prius occideris affectus. (*Id. ibid.*)

Martyr torquetur, nec movetur, et sua pœna armatur. (*Id.*)

Ornamenta sunt ista, non vincula, nec ad infamiam copulant, sed clarificant ad coronam. (*Id.*)

Uram illos, sicut uritur argentum, et probabo illos, sicut probatur aurum; cum enim exurimur persecutionis ardore, tunc probamur de fidei tenore. (*Tert. lib. de fug. in pers. 3.*)

Pati oportebat omnem Dei prædicatorem atque cultorem, qui ad idololatriam provocatus negasset obsequium secundum illius quoque rationis statum, qua et præsentibus tunc et posteris deinceps commendari veritatem oportebat, pro qua fidem diceret passio ipsorum defensorum ejus, quia nemo voluisset occidi, nisi compos veritatis. (*Id. Scorp. VIII.*)

Nec quicquam tamen proficit exquisitor vestra crudelitas (ô tyranni), illecebra est magis sectæ. Plures efficimur, quoties metimur à vobis; semen est sanguis christianorum. (*Id. Apolog. L.*)

Qui pati non timet, iste perfectus erit, in dilectione utique Dei. (*Id. lib. de fug. in pers. 14.*)

Non potest qui pati timet, ejus esse qui passus est. (*Id. ibid.*)

Dum Christi supplicia cogitat, frigidum est illi omne quod patitur. (*S. Aug. serm.*)

Non potest in visceribus ignium tormenta sentire, qui sensibus paradisi refrigeria possidebat. (*Id. ibid.*)

Totum frangit, qui mori non timet: totum superat, qui ad Christum moriendo festinat; non enim potest formidare pœnam, qui se scit à morte transitorium ad vitam. (*Id. serm. X de S. Laur.*)

Vincens in prælio gaudet, quia et gloriam consequitur et pœnam. (*Tert. Apolog. L.*)

Sicque verbera, gladius, et omnis officina sævitæ laudis titulos Martyribus non abstulit: quoniam non sunt in terra victi, sed ascendunt de cælo coronati. (*S. Aug. l. supra cit.*)

Quid mœror, quid dolor, quid pœna, quid mors, homines terretis? Vicit vos fides, superavit vos fortitudo. Non potestis timeri post mortem. Proexistis Martyres, non vicistis. Evanuit fides vestra, facta sunt de vobis luctativa commercia, ut per vos iretur ad gloriam, qua re tenuerunt Martyres in passione constantiam. (*Id. ibid.*)

Martyrum merita velut Dei dona laudemus, amemus, oremus, subinferamus voluntatem nostram... Ferueat oratio, et festum Martyris celebretur, sed, ut non sit inanis qui celebrat, imitemur. (*S. Petr. Chrys. l. c.*)

Nihil est æque præclarum atque vincula pati propter Deum. Vincit esse propter Christum præclarior est, quam esse apostolum, quam esse doctorem, quam esse evangelistam. Si quis amat Christum..., maluerit esse victus propter Christum, quam habitare cælos. (*S. Joan. Chrys. hom. in ep. ad Ephes.*)

Delicatus es miles, si putas te posse sine pugna vincere, sine certamine triumphare. Exere vires, fortiter dimica, atrociter in prælio isto concerta. Considera pactum, conditionem attende, militiam nosce; pactum, quod spondisti: conditionem, qua accessisti: militiam, cui nomen dedisti. (*Id. serm. de Mart.*)

Nihil ad amplificandam et latius diffundendam religionem aptius martyrio generose suscepto, propter insignem vim tam ardui operis ad bonum prælucentis. (*Clem. Rom. const. 5, d. 5.*)

Martyres Domino nostro Jesu Christo pro omnibus hominibus mortuo tam propinqui sunt imitatione charitatis, quam similitudine passionis. (*S. Leo, serm. de S. Laur.*)

Martyrum fiducia, fortitudo, et tolerantia ex ulceribus et vulneribus Christi. (*S. Bern. serm. LXI in Cant.*)

404 ASUNTOS SOBRE LOS SANTOS MÁRTIRES EN GENERAL.

Sancti Martyres præsentem vitam non despexissent nisi certiores animarum istam subsequi scirent. (*S. Joan. Chrys. in ep. ad Hebr. hom. XX.*)

Martyrum sanguis ad multiplicationem Ecclesiæ proficit. (*S. Greg. dial. lib. IV.*)

Mori à persequente, martyrium est in aperto opere: ferre vero contumelias, et odientem diligere, martyrium est in occulta cogitatione. (*S. Aug. sup. Psalm. xx.*)

Quisquis amat martyrium, exhibeat se martyrio dignum, et martyrii procul dubio consequetur præmium. (*S. Petr. Dam. de S. Barb.*)

SERMON DE SAN JUAN NEPOMUCENO, PROTOMÁRTIR. 405

ESQUELETO DEL SERMON

DE

**SAN JUAN NEPOMUCENO,
PROTOMÁRTIR.**

Ad hoc veni in mundum, ut testimonium perhibeam veritati. (*Joan. xviii, 37.*)

Para esto vine al mundo, para dar testimonio á la verdad.

1. Guardando la debida proporcion dicho texto puede aplicarse á los Apóstoles y á sus sucesores... Observacion de san Agustin... Palabras del mismo... Pero ¿quién lo creyera? en tiempo de paz, en una ciudad católica... el héroe de Bohemia... Tres suertes de verdades... Division de este discurso...

Primera parte: San Juan Nepomuceno promovió con fervor la verdad práctica ó de instruccion.

2. Nos, decian los Apóstoles, *testes sumus*, etc. No queda esto sin recompensa porque *Deus testes habere voluit*, etc. Lo que obró Dios en el nacimiento de nuestro Santo... Y ¿quién mejor que Juan hubiera podido...?

3. Símil... Juan estudia en la universidad de Praga sin degenerar de... Era para sus compañeros un espejo de todas las virtudes... Salió de dicha universidad condecorado con todos los grados superiores y... Llamado como Aaron al sacerdocio, fue agregado al Cabildo de la catedral de Praga... Su celo y actividad en...

4. En la cátedra, en el confesonario, en el púlpito, en todas partes se muestra infatigable en la enseñanza de la verdad práctica... Parecida á la de Isafas es la mision de Nepomuceno... Nada es capaz de impedirle su cumplimiento... Rehusa varias dignidades... La caridad le impele á aceptar el empleo de limosnero del rey...

5. Juan encontró á la Bohemia en el mismo estado en que Isafas encontró á la casa de Israel... Pero ¿qué no alcanzan la actividad y las fatigas de...? *Constitui te... ut evellas*, etc. Arrancó el vicio,

404 ASUNTOS SOBRE LOS SANTOS MÁRTIRES EN GENERAL.

Sancti Martyres præsentem vitam non despexissent nisi certiores animarum istam subsequi scirent. (*S. Joan. Chrys. in ep. ad Hebr. hom. XX.*)

Martyrum sanguis ad multiplicationem Ecclesiæ proficit. (*S. Greg. dial. lib. IV.*)

Mori à persequente, martyrium est in aperto opere: ferre vero contumelias, et odientem diligere, martyrium est in occulta cogitatione. (*S. Aug. sup. Psalm. xx.*)

Quisquis amat martyrium, exhibeat se martyrio dignum, et martyrii procul dubio consequetur præmium. (*S. Petr. Dam. de S. Barb.*)

SERMON DE SAN JUAN NEPOMUCENO, PROTOMÁRTIR. 405

ESQUELETO DEL SERMON

DE

**SAN JUAN NEPOMUCENO,
PROTOMÁRTIR.**

Ad hoc veni in mundum, ut testimonium perhibeam veritati. (Joan. xviii, 37).

Para esto vine al mundo, para dar testimonio á la verdad.

1. Guardando la debida proporcion dicho texto puede aplicarse á los Apóstoles y á sus sucesores... Observacion de san Agustin... Palabras del mismo... Pero ¿quién lo creyera? en tiempo de paz, en una ciudad católica... el héroe de Bohemia... Tres suertes de verdades... Division de este discurso...

Primera parte: San Juan Nepomuceno promovió con fervor la verdad práctica ó de instruccion.

2. Nos, decian los Apóstoles, *testes sumus*, etc. No queda esto sin recompensa porque *Deus testes habere voluit*, etc. Lo que obró Dios en el nacimiento de nuestro Santo... Y ¿quién mejor que Juan hubiera podido...?

3. Símil... Juan estudia en la universidad de Praga sin degenerar de... Era para sus compañeros un espejo de todas las virtudes... Salió de dicha universidad condecorado con todos los grados superiores y... Llamado como Aaron al sacerdocio, fue agregado al Cabildo de la catedral de Praga... Su celo y actividad en...

4. En la cátedra, en el confesonario, en el púlpito, en todas partes se muestra infatigable en la enseñanza de la verdad práctica... Parecida á la de Isafas es la mision de Nepomuceno... Nada es capaz de impedirle su cumplimiento... Rehusa varias dignidades... La caridad le impele á aceptar el empleo de limosnero del rey...

5. Juan encontró á la Bohemia en el mismo estado en que Isafas encontró á la casa de Israel... Pero ¿qué no alcanzan la actividad y las fatigas de...? *Constitui te... ut evellas*, etc. Arrancó el vicio,

plató la perfeccion... Como Jeremías Juan es llamado á predicar la divina palabra en la corte... Aquí la verdad práctica se cambia en odiosa...

Segunda parte: San Juan Nepomuceno sostuvo esforzadamente la verdad odiosa y de reprehension.

6. La verdad evangélica, por lo regular, no encuentra en las cortes la misma docilidad que en... Moisés ante Faraon... Jesús ante Pilatos... ¿Será, pues, de extrañar que la palabra de Juan disgustase á Venceslao?... Mision de Natan á David... Venceslao no tenía la docilidad del Profeta rey, y por lo mismo la mision de Nepomuceno...

7. Idea que dan de Venceslao los historiadores... Él mismo se llamaba Neron remedando las costumbres de aquel mónstruo... Apóstrofe á los que no se atreven á... Como súbdito Juan respeta al Soberano; como sacerdote le amonesta y reprende... Lleno de aquel espíritu que animaba á san Pablo, nada teme...

8. Venceslao manda asar vivo á su cocinero... Los cortesanos no se atreven á... Solo Nepomuceno es el intrépido Samuel para este Saul..., el invencible Bautista para este Herodes... Desde entonces pudo Nepomuceno conocer los indicios de su futuro martirio...

9. Venceslao rabioso desfoga su furor contra el Santo mandando encerrarlo en... *Vir*, dicen los Proverbios, *qui corripientem*, etc. Palabras de san Agustin... Dios se servia de la fiereza del Monarca para tejer una corona... Intenta Venceslao hacer romper el silencio á Nepomuceno...

Tercera parte: San Juan Nepomuceno guardó con la mayor fidelidad la verdad oculta y de secreto.

10. *Audisti verbum*, dice el Eclesiástico, *tecum commoriatur*... Palabras del Crisóstomo... Si revelar el secreto natural es..., ¿qué sería violar el de la penitencia?... Esto último exigió el Rey de Nepomuceno... Opúsose este á tan sacrilega pretension... Símil... Venceslao manda echar en una hoguera al Santo... Este, sin embargo, permanece mudo... ¡Admirable silencio!... Distincion que hace san Agustin... ¿Cuán viva habia de ser la fe de...? ¿Quién podria ponderar...? Para guardar el sagrado arcano de la confesion no tu-

vo Nepomuceno modelo alguno... Curado el Santo de sus heridas, hubiera podido buscar un asilo en... No lo hizo así porque...

11. Costumbre de la Providencia... Con su muerte quiso Nepomuceno refutar anticipadamente la doctrina de Wiclef y de Juan Hus... Su muerte pero incorrupta lengua... Conducta falsa del Rey... Insiste de nuevo en obligar á nuestro Santo á... Le condena á ser ahogado en el rio... El verdugo ejecuta la sentencia echándolo desde el parapeto... Muere Nepomuceno...

12. Gran milagro que Dios obra en favor y gloria de su Mártir... Moisés en el Nilo... Juan en el Moldau... Todo esto prueba que Nepomuceno... *Ad hoc veni in*, etc.

13. *Deprecacion*: Glorioso é invicto Mártir... Volved vuestros ojos benéficos á... Hacedla, sobre todo, participe de... Haced tambien que...

SERMON

DE

SAN JUAN NEPOMUCENO,
PROTOMÁRTIR.

Ad hoc veni in mundum, ut testimonium perhibeam veritati. (Joan. XVIII, 37).

Para esto vine al mundo, para dar testimonio á la verdad.

1. La franca y animosa protesta que el caudillo de los Mártires, Jesucristo, hizo á Pilatos exponiendo la mision divina que habia ejercido con su palabra y milagros y estaba próximo á sellar con su propia sangre, me parece que debe aplicarse tambien, en proporcion debida, á los Apóstoles y á cada uno de sus intrépidos sucesores que continuaron la misma mision; y, á ejemplo del Redentor, con la eficacia de sus palabras y con el sacrificio de la vida dieron testimonio glorioso de la verdad. *Ad hoc veni in mundum, ut testimonium perhibeam veritati.* Segun la observacion de san Agustin, *tract. I in Joan. c. 1, n. 2*, llaman mártires los griegos á los que los latinos dan el nombre de testigos, y la historia nos muestra que en los primeros siglos de la Iglesia, reinando la idolatría en el mundo y perseguido el Cristianismo con mas ó menos rigor por todos los soberanos, cualquiera que con acciones ó palabras diese testimonio de la nueva ley, poníase en peligro de darlo tambien con su sangre y con su vida; y venia á ser una misma cosa profesar el Evangelio y comprometerse en el martirio. Así como para fertilizar un campo es preciso echarle mucha semilla, de la cual puede sacarse copiosa cosecha; así la tierra se llenó en un principio de una sangrienta semilla de Mártires que dió á la Iglesia abundantísima mies: *Quasi semine sanguinis impleta est Martyribus terra, et de illo seges surrexit Ecclesiae.* (S. Aug. serm. CCLXXXVI de Ss. Gerv. et Prot.). Pero cuando los Césares cristianos hubieron dado libertad á la Religion, cuando la cruz pudo plantarse en las ruinas de los templos de falsos dioses y la predicacion evangélica difundir-

se por todos los lugares de la tierra, ya no hubo necesidad de la sangrienta semilla, y la cristiana mision en lugar de serlo de peligro lo es de mérito. Pueblos y monarcas, en lugar de ahogar con tormentos la voz de los ministros del Señor, la oian con respeto, los cuales tienen el cargo de testificar la verdad con el celo de sus palabras, no con el valor y magnanimidad del martirio. Pero ¿quién lo creyera? nada menos que en medio de la profunda paz de la Iglesia, en una ciudad católica y en un reino cristiano, el generoso campeón, ornamento de Bohemia, gloria del sacerdocio y objeto de la solemnidad de este dia, hubo de reunir el doble carácter de dar un testimonio insigne del Evangelio; despues de haber atestiguado la verdad con la palabra, ratificarla por fin con su sangre: *Ad hoc*, pudo decir, *veni in mundum, ut testimonium perhibeam veritati.* Y aquí para comenzar mi discurso distinguiré en el ministerio evangélico tres suertes de verdades: una verdad práctica y de instruccion, la cual debe promoverse con fervor; una verdad odiosa y de reprension, la cual debe sostenerse esforzadamente, y una verdad oculta y de secreto, la cual debe guardarse con fidelidad. Así lo hizo el admirable san Juan, que promovió la verdad práctica y de instruccion; sostuvo con gran vigor la verdad odiosa y de reprension, y guardó la verdad oculta y de secreto con la mayor fidelidad: *Ad hoc veni in mundum, ut testimonium perhibeam veritati.* Si vosotros, hermanos míos, amais de todo corazon la verdad, escuchad el elogio de su heróico defensor: *Ave María.*

Primera parte: San Juan Nepomuceno promovió con fervor la verdad práctica ó de instruccion.

2. Es tan propio de todo ministro evangélico el nombre de testimonio, que el mismo Salvador lo dió á los Apóstoles cuando les destinó á predicar la religion cristiana, y ellos mismos no se atribuian otro empleo ni otro nombre que el de atestiguar las verdades que habian recibido de la vida y de la palabra del Señor. *Nos testes sumus horum verborum.* (Act. v, 32). No queda esto sin premio por parte de Dios, que se constituye fiador de sus ministros; cambia con ellos la garantía que de los mismos recibe, y quiere que los hombres sean testimonios de su Evangelio para que él pueda dar á los méritos del cristiano su divino testimonio: *Deus testes habere voluit homines, ut homines habeant testem Deum.* ¿Y dónde encontraremos mas claro testimonio que aquel que dió el Señor en el

nacimiento de Juan con las luces que brillaron sobre su casa y fueron presagio de su santidad, de su doctrina y de su celo? Esta señal espléndida fue la confirmacion de un prodigio anterior por el cual el Señor había concedido el recién nacido á las oraciones de sus ancianos y estériles padres, á semejanza de Isaac, de Jacob y del Bautista, y fue indicio de otro con el cual por intercesion de María enfermó en la niñez, y desahuciado de los médicos lo sacó de las garras de la muerte para enviarlo á su tiempo, no como Jonás y Daniel á Nínive, Babilonia, Damasco y á otros pueblos de lengua desconocida, sino cual otro Ezequiel ó Precursor á sus compatriotas, á quienes debia instruir en las verdades prácticas del Evangelio, y darles de ellas fiel testimonio. ¿Y quién mejor que él hubiera podido hacerlo? porque si la integridad y buenas costumbres de un testigo acreditan su dicho, ¿qué crédito no podia él dar á sus palabras con la inocencia de sus costumbres, si aun en medio de los frecuentes peligros de la juventud procuraba con celo y con el ejemplo su práctica y ejercicio?

3. Así como á veces acontece que la semilla de una planta hermosa fructifica copiosamente en una tierra árida, ó entre los brezos de un bosque donde fue transportada por los vientos ó depositada por las aves; así Juan en medio de la enojosa aplicacion de sus diferentes estudios capaces de esterilizar la uncion de la piedad en la cual le habían educado sus padres, entre las costumbres juveniles de sus compañeros de la universidad de Praga, tan propios para desvanecerla con la mundana licencia, no por eso degeneró de sí mismo, sino que aun creció su mérito, y produjo copioso fruto de toda suerte de virtudes. Era de ver como llevaba en su juventud el yugo del Señor, como combinaba la asiduidad del estudio con el fervor de la oracion, como juntaba á la ciencia de los hombres la sabiduría de los Santos, y mantenía recogido su ánimo en medio del tumulto de la corte y de la muchedumbre escolar, siendo para sus compañeros un espejo de mortificacion, de retiro, de pureza é inocencia, y como predicaba con el ejemplo de su vida á los ojos de cuantos le miraban, mientras llegaba el tiempo en que su voz enérgica había de herir vivamente á sus oyentes. No se hizo aguardar mucho esta época, en la cual, dando Juan á su voz el acento de la virtud y del mas vivo celo, vino á resarcir la tardanza; y tanto mayores fueron las ventajas, quanto mas vasta era su doctrina y mas sazónada su mision. Como es mejor testimonio aquel que mas instruido está en la verdad que testifica y de la cual

tiene experiencia propia; ¿qué parte hay de la disciplina canónica, de las sagradas Letras, de la elocuencia cristiana, de la divina teología y de todas las demás facultades propias del ministerio apostólico, las cuales no hubiese adquirido en Praga hasta recibir el aplauso de aquella célebre universidad en donde recibió los grados superiores y los honores públicos? Sí, además del talento y del estudio había probado bien la eleccion divina y la vocacion que se requiere para el ministerio evangélico con la piedad de su vida, y porque fue como Aaron llamado por Dios al sacerdocio, al cual no se atrevió á acercarse sino despues de una larga y fervorosa oracion, y entró como agregado al Cabildo de la catedral de Praga, tomando parte en la actividad y celo del alto clero, que velaba por el bien de aquella iglesia, y tenia razones especiales para interesarse en el aprovechamiento espiritual del numeroso pueblo que la formaba, y de instruirlo en la doctrina y reformar sus costumbres.

4. Tal es el ancho y fatigoso campo en donde san Juan ejercita su ardiente celo hácia la verdad práctica y de instruccion, dando de ella un cierto y solemne testimonio. ¿Y cuándo y de qué manera lo da? lo da en la cátedra y en las escuelas con la autoridad del magisterio al cual lo elevaron el mérito y la fama de su saber, y con la profundidad de sus estudios forma no solamente discípulos instruidos, sino celosos maestros y propagadores insignes. Lo da en el tribunal de la confesion con el don de la prudencia y con la discrecion de espíritus, penetrando en los corazones, templando la severidad con la dulzura, administrando tan admirable Sacramento dias enteros, ya á personas seglares, ya á comunidades religiosas, reduciendo los culpables á penitencia, sometiendo los arrepentidos al Evangelio, y fortaleciendo á los devotos en una sólida piedad. Lo da, sobre todo, en el púlpito con llano razonamiento en qué explica los misterios de la Religion á los niños y á la gente sencilla, ó con catecismos prácticos para instruir á la gente ruda en los preceptos divinos, ó con fuertes declamaciones en que truena contra el vicio y procura la conversion de sus seguidores. Levanta la voz, dijo el Señor una vez á Isaias, levántala como una trompa sonora, no ceses de reprender á mi pueblo por sus maldades ni á la casa de Jacob por sus pecados. Parecida á esta es á mi ver la mision de Nepomuceno de predicar en su misma patria, y de tal suerte se la hizo propia, que nada fue capaz para inducirle á suspenderla ó descuidarla: ni la intemperie de las estaciones, ni lo arduo de los peligros, ni el impedimento de los negocios, ni las ocupaciones del

estudio, ni los ofrecimientos de los beneficios, prelacías y episcopados que constantemente rehusaba. Y si bien este apartamiento de toda dignidad era en parte efecto de su humildad, lo fue todavía de su heróico celo por ocuparse enteramente en el ejercicio de la palabra divina: y no hubiera por cierto aceptado el empleo de limosnero del rey, si la caridad no le hubiese persuadido á tomar un cargo que sin ninguna pompa exterior le proporcionaba ocasiones para proseguir en su ministerio con mas feliz éxito, pudiendo aliviar las necesidades temporales de aquellos á quienes granjeaba los bienes eternos espirituales. ¡Admirable industria de caridad! ¡oh celo desinteresado y generoso!

5. Si la mision de Juan fue igual á la de Isafas, tambien fue igual el ardor con que se dió á cumplirla. En el mismo estado en que aquel encontró á la casa de Israel, encontró este á la Bohemia: una viña inculta destruida por las tempestades, echada á perder por bárbaros devastadores, desolada por crueles fieras, llena de espesos zarzales y de plantas salvajes capaces de quebrantar el brio y desvanecer las esperanzas del que quisiese emprender su cultivo. Pero ¿á qué no alcanza la actividad y las fatigas de un solícito viñador? Tal es Juan, que la expurga, la limpia y embellece; quita de ella el enredado césped, desarraiga las malas semillas, arranca de ella las hincadas espinas, restablece su cerca destruida, trasplanta en ella nuevos sarmientos, renueva su primera fecundidad y hermosura, y ejercita allí el oficio del místico agricultor á quien se dijo: *Constitui te... ut evellas, et destruas, et ædifices, et plantes.* (Jerem. 1, 10). Con estas palabras de la Escritura figuraos los desórdenes que corrigió, los abusos que quitó; figuraos la licencia reprimida, instruida la ignorancia, cambiadas las costumbres, y la devocion cultivada. ¿Qué vicio dejó de ser aseado en sus sermones? ¿De qué virtud no encareció la perfeccion? ¿De qué máxima moral, ó de fe, dejó de inculcar la práctica ó la creencia? ¿Cuándo dejó de predicar la mansedumbre á los vengativos, el desinterés á los avaros, la humildad á los ambiciosos, y á los libertinos la castidad y la penitencia? ¿Cuándo dejó de excitar á tiempo y fuera de tiempo, como queria el Apóstol, cuándo dejó de rogar, argüir y corregir á sus numerosos oyentes ó á sus privados amigos, persuadiendo á unos con la severidad de los juicios divinos, á otros con la confianza del perdon de Dios, y á otros con la promesa de la felicidad eterna? Pero sin reproducirlas todas precisamente, tal vez no hay ninguna verdad evangélica de la cual no diera en su sazón

tan claro, público y notorio testimonio, que llegando su fama hasta el trono, quiso el Emperador averiguarla; y así como Jeremías despues de predicar al pueblo, pasó á predicar á los magnates de Israel, fue llamado Juan de las reuniones comunes y populares á predicar la divina palabra en la corte. Esta palabra, empero, vino en cierto modo á cambiar de aspecto; y la que antes era una verdad práctica y de instruccion que el Santo promovia con ardiente celo, vino á ser una verdad odiosa y de reprension sostenida con esfuerzo y testificada con su intrépida fortaleza: *Veni in mundum, ut testimonium perhibeam veritati.*

Segunda parte: San Juan Nepomuceno sostuvo esforzadamente la verdad odiosa y de reprension.

6. Sea que las preocupaciones del siglo recibidas en la infancia y avaloradas con el uso de falsas máximas cieguen algunas veces á los grandes y soberanos de la tierra, y les hagan mas difícil un útil desengaño que á los hombres de mas humilde condicion; ó bien sea que acostumbrados al mando y criados en la adulacion presuman los príncipes querer todo aquello que pueden, y aun cuando obran mal se lisonjeen hacerse superiores á la censura de Dios, así como lo son al castigo de los hombres; es cierto que una libertad evangélica no encuentra ordinariamente en las cortes la misma docilidad y sumision que en el pueblo; y no fue solo Moisés quien encontró en el pueblo de Israel fe en los oráculos del Señor, en los cuales no quiso creer Faraon, pues el mismo Jesucristo, que era sustancialmente la verdad eterna y la palabra de Dios, tanto como era aplaudido por las turbas así en el templo como en la ciudad, era despreciado en las casas de los grandes y en el palacio de Herodes; y observa san Agustin, que Pilatos apenas hubo preguntado al Salvador qué era la verdad, volvió las espaldas inmediatamente, y por negligencia ó por temor no esperó la respuesta. ¿Y deberá sorprendernos que la voz de nuestro Santo, la cual todo Praga oia muchas veces al dia con tal asiduidad y complacencia que le venian estrechas las mas vastas basílicas, así que resonase en la corte se hiciese odiosa al oido, y disgustase al ánimo de un monarca impío, injusto y desapiadado? No era tan cruel por cierto ni tan perverso David cuando Dios mandó á Natan para que le reconviniese por el adulterio y homicidio que habia cometido. Sin embargo ¿cuán tímido y reservado se mostró el Profeta en el cum-

plimiento de tan delicada mision? Usó de toda suerte de miramientos, tomó precauciones, aguzó su ingenio para encontrar palabras que ocultasen el verdadero motivo de su venida: y como aquel que de léjos bloquea una plaza cuyo acceso reconoce difícil, peligroso el asalto, y preve su resistencia obstinada, ó como aquel que para no irritar á un enfermo cubre el hierro con que ha de cortar la mortal gangrena; así Natan se preparó para embestir de léjos la rea conciencia del Príncipe, disfrazó con una figura la reprension que por mandato de Dios debía darle, y con estudiados circunloquios le previno para oír la amarga verdad por la cual podia incurrir en la desgracia ó irritar su desden. Con esto fácil es reconocer lo arduo de la prueba, á que fue expuesto Nepomuceno, de corregir á un disoluto y furibundo tirano que no tenia ciertamente la docilidad de David, sino que estaba mas endurecido en el vicio, era mas implacable en la cólera, y mas ejercitado en toda suerte de crueldades.

7. Acordaos, hermanos míos, de Venceslao IV, rey de Bohemia y emperador romano, hijo degenerado de un buen padre y á quien con la autoridad de los historiadores llamaremos mónstruo indómito y hombre brutal, nacido para deshorrar la diadema y el trono con las mas infames y enormes maldades, entre las cuales es difícil decir si fue mayor la sórdida avaricia, la furiosa embriaguez, la fiera barbarie, la desenfrenada deshonestidad, el vil ocio, la supersticiosa mágia, ó finalmente la pérfida obstinacion que no pudieron doblegar ni las paternales amonestaciones de los Pontífices romanos, ni los lastimeros clamores de los súbditos, ni la fuerza de potentísimos ejércitos, de suerte que para librar la tierra de tan bárbaro y escandaloso yugo, fue preciso acudir al medio de echar del solio á la cárcel á este nuevo Neron, el cual por una necia imitacion se atribuye el nombre del antiguo, remedando demasiado sus detestables costumbres. Y ahora os reto con las frases de la Escritura, ó ciegos oradores de Israel, infieles guardas de la casa de Jacob, perros mudos é impotentes para ladrar, cobardes y aduladores profetas, á quienes el interés, la adulacion y el temor cerraban vilmente los labios en presencia de los grandes, ó falsamente los abrian; y para decirles solamente cosas agradables, ora teniais esclava la verdad con ultrajante silencio, ora la adulterábais con falsedades manifiestas. ¿Qué consejo daréis á nuestro Juan sobre el modo de tratar al infuero Venceslao? ¿Deberá fingir é ingeniarse para eludir la culpabilidad del Príncipe? ¿deberá sonrojarse en sus

sermones por Jesús crucificado? ¿reverterá la severidad de la ley, suprimirá ó mitigará la aspereza de las amenazas divinas contra sus transgresores, ó tomará el partido de aquel á quien Dios mandó á reprender á Jeroboam, el cual habiéndolo encontrado en un acto de idolatría, en lugar de echar en cara al Rey impío su sacrilegio, volvióse contra el altar que no tenia culpa ni sentido? Pero ¡cesen nuestras sospechas, no hagamos á nuestro Santo el ultraje de medir la generosidad de su corazon por la debilidad del nuestro! Aunque decorosas y estudiadas, sus palabras ni son bajas ni lisonjeras, y en ellas, sin faltar al respeto debido á la persona, hace uso de la libertad evangélica que requiere su ministerio, y como súbdito sabe respetar al Soberano; como sacerdote sabe amonestar al pecador. Apartado de su ánimo todo vil temor, todo artificioso razonamiento y todo pensamiento y palabra de adulacion, pusilanimidad y connivencia, como si le fuese mandado, á ejemplo de Isaías, que no temiese las iras de dos poderosos monarcas representados por dos tizonos humeantes, declama contra las costumbres licenciosas de la corte, amenaza, reprende, truena, y lleno de aquel espíritu que animaba á san Pablo delante del judáico Sinedrio, del rey Agripa, de los Gobernadores romanos, y del Areopago, nada teme de cuanto pueda maquinarse contra él el impío y suspicaz tirano, en nada tiene la vida con tal que pueda perderla dando un libre y esforzado testimonio del Evangelio. ¡Oh intrépida libertad! ¡oh celo, oh valor verdaderamente apostólicos!

8. Mas entre las ocasiones difíciles en que debió hacer prueba de estas virtudes, hubo una tan extraña como inaudita. Para irritar mas y mas el furor de Venceslao añadió este á los demás vicios el de la gula, y para castigar á su cocinero por el mal condimento que habia dado á un manjar, condenóle á ser asado vivo. Tan nueva y horrible crueldad conmovió á los cortesanos, bien que acostumbrados á desastres hasta ver la mesa real salpicada de sangre; pero ya fuese por compasion al infelice cocinero, ya por el horror que inspira la barbarie, ó por temor de su propia vida, no se atrevian á levantar de tierra sus ojos atónitos, ni tenian valor para oponerse á la feroz sentencia. Solo Nepomuceno haciéndose superior á todo respeto humano tuvo valor de presentarse al formidable Venceslao y sostener su aterradora mirada: él fue el intrépido Samuel para este Saul, el fuerte Ananías para este Ajá, el veraz Miqueas para este Acab, para este Herodes el invencible Bautista, el cual, despues de haber intentado en vano el camino de la hu-

milde y suave amonestacion, levantó la voz para reprobear aquel brutal mandato: seria menester poseer una parte de aquel espíritu divino que le animaba y de aquella poderosa elocuencia en que sobresalía para expresar la fuerza, la verdad, la claridad con que expuso al furioso Monarca todo el horror del decreto que habia fulminado, lo enorme de la culpa, la justicia del castigo, cómo lo convenció, lo aterrorizó y lo abrumó con remordimientos y enojos que mostraron desde entonces al Santo los primeros indicios de su futuro martirio.

9. Dice el Señor que el necio no escucha las palabras de la prudencia, y tanto como ama el justo á quien le reprende, tanto lo odia el malo. Esto ha acontecido con los soberanos arriba dichos respecto de sus proféticos amonestadores, y esto le pasó á Juan con el indomable Venceslao, que se exaspera, se enfurece como fiero leon, que respira fuego por sus sangrientas pupilas, regaña sus terribles dientes, bate sus flancos con la nudosa cola, sacude sus melenas, y se abalanza rabioso sobre el solícito guarda que en vano procura amansarlo. De la misma manera desfoga Venceslao su nuevo furor contra el Santo, le encierra en oscura y hedionda cárcel, le priva de alimento para que el hambre, la sed, la miseria acaben con él. ¡Oh justo y sapientísimo Señor! Vos habeis dicho en los Proverbios que el que despreciase obstinadamente á su benévolo corrector moriria de repente: *Vir, qui corripientem dura cervice contemnit, repentinus ei superveniet interitus* (c. XXIX, 1). ¿Se burlará Venceslao de vuestras amenazas, y sufriréis que la verdad pierda su magnánimo testimonio? Esta duda la desvanece san Agustín, y da la razon, que el impío vive para enmendar su mala conducta, ó para dar á los buenos ocasiones de mérito y ejercicio: *Malus aut ideo vivit, ut corrigatur, aut ideo vivit, ut bonus per ipsum exerceatur*. (In Psalm. XIV, 1). Si no sirvió, pues, la vida de Venceslao para su enmienda, no fue inútil para que Nepomuceno se ejercitase por ella, y probase nuevamente su fidelidad y su constancia. Dios se servia de la fiereza del Monarca para tejer una corona mas luminosa para el Santo, que además del mérito de haber atestiguado la verdad con la palabra, lo disponia á ratificar su testimonio con su sangre. No fue la cárcel solamente castigo de las reprensiones del Santo, sino que además fue una tentativa del Monarca para hacerle romper el silencio con que guardaba los secretos de confesion de la consorte imperial. ¡Vana y sacrilega tentativa para levantar el sigilo de Juan, quien así como sirvió con su esforzado

valor á la verdad odiosa y de reprension, defendió la verdad oculta y de secreto con el martirio: *Audisti verbum, tecum commoriatur* (c. XIX, 10).

Tercera parte: San Juan Nepomuceno guardó con la mayor fidelidad la verdad oculta y de secreto.

10. Si, segun dice el Salvador en san Mateo, hay verdades que estaban en la oscuridad, y deben exponerse á la luz del dia, y si palabras que se han dicho al oido, deben publicarse, hay sin embargo una que, segun el Eclesiástico, debe encerrarse en el seno del que la oyó y morir con él: *Audisti verbum, tecum commoriatur* (c. XIX, 10). Y, como dice san Juan Crisóstomo, ahogarla en sí mismo, y perder de ella el recuerdo como quien no la ha oido: *Extingue illud... oblivioni manda, ut non audientibus similis evadas*. (Homil. XXXVII de sil. et secret.). Si hasta en el juicio de los hombres se hace reo de traicion y de fraude la violacion del secreto que se nos ha confiado: *Qui ambulat fraudulentè, revelat arcana* (Prov. XI, 13); ¿cuán grande seria en el ministerio de la Religion el abuso y el exceso del que violase el secreto de la penitencia, y con horrible transgresion de las leyes naturales, divinas y eclesiásticas se atreviese á manifestar el estado de las conciencias, estado que debe ocultar con eterno silencio cual con túpido é impenetrable velo? Á este quiso extender Venceslao su mano sacrilega, y fuese por curiosidad, fuese por celos, quiso saber del confesor los arcanos espirituales que le confesaba la Emperatriz. Como quedó el pontífice judaico en el atentado de Ozías, rey de Judá, que entró en el sagrado recinto del tabernáculo y puso sus manos en el incensario; así quedó Nepomuceno atónito y aturdido al ver la pretension del Rey bohemio que osaba entremeterse en las razones del sacerdocio y romper con mano láica las sagradas llaves de la potestad de la Iglesia; y no solamente rechazó con una pronta negativa su proposicion, sino que procuró ilustrar al Soberano acerca de los justos límites de sus derechos y la diferencia de poderes que distinguen el imperio de el sacerdocio. Turbio y tempestuoso torrente que, al chocar con las riberas que lo contienen, murmura, ruge, vuelca y rompe los obstáculos que se le oponen, y se lleva las defensas y cercas que atraviesan su curso, tal es la imágen del furor con que el burlado Monarca se abalanza á la persona del Santo que se opone á sus injustas pretensiones, y hecha una señal al verdugo, que por gusto

trae siempre á su lado, manda que sea preso, atado y echado sobre un monton de leña, quemado y atormentado en los costados y en el pecho con antorchas encendidas. Rechina con tan fiero estrago la carne, crujen los nervios convulsos, muge la sangre en las heridas; sangre, diria san Juan Crisóstomo, semejante á la de los antiguos Mártires, sangre cuya vista alegra á los Ángeles y horripila á los demonios, y el tirano que asiste al inhumano espectáculo se llena de ira y de vergüenza, viendo su crueldad vencida por la paciencia del Mártir, de quien no puede recabar ni una sola palabra. ¡Admirable silencio! ¡triumfo glorioso de callado sufrimiento! ¡verdadera y sólida distincion que ha hecho san Agustin sobre el pasaje de los Proverbios, que dice que el pobre no sufre amenazas: *Pauper non suffert minas*. (Serm. XXXVI de Prover. c. 13). Y por este pobre entiende un sincero aunque imperfecto cristiano dotado de mediana virtud, al cual, si se le propone un acto culpable, su débil justicia basta para rechazar esta proposicion escandalosa: *Inanis justitia non habens spiritus plenitudinem*. Mas ¡ay si un grande pone en ello el peso de su autoridad y de sus amenazas! Entonces cede el pobre de espíritu, que no tiene el tesoro interno de macizas virtudes y de inexhaustas riquezas que los antiguos Mártires poseian, los cuales por amor á la verdad se burlaban de las amenazas de todo el mundo, y las vencian con heróico desprecio: *Tantum negat quousque dives minari incipit... Non habet divitias interiores quas Martyres habuerunt... Qui pro veritate... minas sæculi contempserunt*. (Ibid.). ¡Cuánta copia de tales virtudes y riquezas habia atesorado Juan, que renovó en los bajos tiempos el heroismo de los primitivos, no solo resistiendo el furor de un impío monarca, sino sufriendo los mas crueros suplicios? ¿Cuán viva habia de ser su fe, cuán firme su esperanza, cuán inextinguible su caridad? ¿Quién podria declarar el celo religioso, el desprendimiento del mundo, la fervorosa piedad, la invencible fortaleza, la profundísima humildad y todas las demás virtudes necesarias para hacer el nuevo y, en cuanto al motivo, desconocido sacrificio de su vida? Si se hubiese tratado de cualquiera otro punto de religion, hubiera encontrado el camino trillado por muchos otros, sobre cuyas pisadas pudiera caminar al martirio. Mas para guardar el sagrado arcano de la confesion ha sido el primero que ha debido tomar una senda desconocida: él solo debió correr por este sendero, y en el rio de sangre que ha inundado á la Iglesia encontró un nuevo paso para vadearlo, y á los trofeos con que se adorna la espiritual

Jerusalen añadió una nueva corona. Bien pudiera, en verdad, despues que hubo recobrado su libertad y estuvo curado de sus heridas, haber buscado un asilo en extrañas comarcas, y, siguiendo el consejo del Evangelio, sustraerse á nuevos peligros de tortura y de muerte; mas no lo hizo así, porque quiso dar á los siglos venideros un auténtico y duradero testimonio de este deber esencial del Cristianismo. Hubiérase considerado traidor al sacramento de la Penitencia si no hubiese defendido con la vida, segun el dicho del Eclesiástico, el secreto de la confesion, y no hubiese combatido por la verdad hasta la muerte: *Usque ad mortem certa pro veritate* (c. IV, 33).

11. Acostumbra ordinariamente la Providencia prevenir los males de la Iglesia con el conveniente preservativo, y disponer á los hombres para la defensa de la verdad contra los errores con que presumieron impugnarla. No estaba léjos el tiempo en que los herejes sectarios de Wiclef y de Juan Hus, desparramados principalmente por la Bohemia, habian de cometer entre otras blasfemias la de atacar el sacramento de la Penitencia, negar su valor y destruir su práctica; Nepomuceno habia pronosticado ya á su pueblo tan funesta calamidad; y á él le tocó tambien precaver á los fieles sobre este importante punto, servir de antemural á la Iglesia contra los novadores, hacer con su muerte una refutacion anticipada de aquella doctrina impía, y preparar con su propia sangre un antidoto que preservase á los fieles de tan inminente contagio. Su muerta pero incorrupta lengua habló entonces con mas fuerza para autorizar con su silencio la confesion, que no viviendo con su robusta facundia; y antes que la herejía comenzase á negar la Penitencia, Juan dió de ella glorioso testimonio con el sacrificio de su vida. Aunque se le mostraba cambiado el Monarca, lo recibia cortesmente, y compartia con él su real mesa, una luz superior daba á conocer al Santo que aquella paz no era sólida, sino falsa tregua; previó cercano su último trance, y así lo declaró á su numeroso auditorio, y se preparó á sostenerlo yendo á visitar un santuario de la Virgen. Apenas volvía de esta santa visita, cuando el Emperador lo hizo llamar, y habiéndolo encontrado rehacio cual nunca en la revelacion del secreto que codiciaba, lo condenó, en pena de su silencio, á morir ahogado en el Moldau. ¡Santos Ángeles que en aquella oscura noche fuísteis tiernos y alegres espectadores de aquella escena! solo vosotros podriais declarar la humilde mansedumbre, la fervorosa oracion, el profundo recogimiento, la pa-

ciencia heroica, la tranquila serenidad y gozo con que levantado el Santo sobre el parapeto del puente miraba la altura y la profundidad del agua que habia de engullirlo; y al empuje que le dió el verdugo cayó en la furiosa corriente, la cual abrió su regazo espumoso y se cerró sobre el cuerpo del Santo, que una vez hubo bebido del agua de aquel amargo torrente, levantó á la gloria su excelsa cabeza.

12. Mas á este triste espectáculo ¿qué otro le sucede tan alegre que ilustra el curso del Moldau, excita el estupor de los habitantes de Praga, y llena de confusion, temor y remordimiento al perverso Monarca! Imaginábase haber sepultado en el agua con la muerte del Santo el horror de su delito, cuando para publicarlo á todo el mundo aparecen una ordenada série de luces que acompañan el sagrado cuerpo nadando á flor de agua hasta que la corriente lo deposita arreglado y compuesto á la orilla. Y así como el Señor mandó al Nilo que salvase la infancia de Moisés, también impuso al Moldau que honrase la muerte de Juan: y las luces que aparecieron por los aires sobre su cuna para anunciar su nacimiento, reaparecieron sobre el agua para apresurar su entierro, y fueron una evidente prueba de que él sirvió de testimonio á la Iglesia en la verdad práctica y de instruccion con su ardiente celo, en la verdad odiosa y de reprension con su intrépido valor, y en la verdad oculta y de secreto con su nuevo martirio: *Ad hoc veni in mundum, ut testimonium perhibeam veritati.*

13. Glorioso é invicto Mártir, natural sí de Bohemia segun la carne, pero familiar á toda Italia por la piedad y por el número de vuestros devotos, huésped benignísimo de esta noble y antigua ciudad. Volved á vuestra patria adoptiva, no menos que á la natural, vuestros ojos benéficos, y protegedla con vuestro eficazísimo patrocinio. Hacedla, sobre todo, participe de vuestro espíritu, por el cual se distinga con el amor sincero de la verdad que fue siempre el blanco de vuestro celo y de vuestros esfuerzos. Haced también que se aproveche del fruto del sacramento de la Penitencia que dió ocasion á vuestro martirio. Que á la felicidad espiritual se añada aun la prosperidad temporal, y que el Señor difunda, por vuestros méritos, sobre estos devotos habitantes, sobre vuestros obsequiosos clientes y sobre mí, inepto panegirista vuestro, su copiosa y perpétua bendicion. Amen.

ASUNTOS

PARA LA FIESTA DE SAN JUAN NEPOMUCENO, PROTOMÁRTIR.

I. *Mors et vita in manu lingue.* (Prov. XII, 21). Con el doble milagro, por el cual Juan fue sacado de la cuna con lenguas de fuego, y acompañado al sepulcro con lenguas de luz, se manifiesta el misterio de su lengua prodigiosa. Misterio de vida, porque con su muerte el cielo habla con lenguas de luz: misterio de muerte, porque con su nacimiento el cielo habla con lenguas de fuego: *Mors et vita in manu lingue.* Nepomuceno habla; hé aquí la lengua que produce la vida, *vita in manu lingue.* Nepomuceno calla; hé aquí la lengua que ocasiona la muerte, *mors in manu lingue.* Habla al pueblo y le da la vida; calla al príncipe, y se ocasiona la muerte.

II. *Posuit super eum diadema et testimonium.* (IV Reg. XI, 12). La corona que orla las sienas de Nepomuceno brilla con un rayo de luz no comun á los otros Mártires, si se consideran tres particulares circunstancias en su martirio: 1.^a el tiempo en que lo sostuvo; 2.^a el motivo por que lo padeció; 3.^a las consecuencias del martirio que sufrió. No era siglo de sangre el en que padeció Nepomuceno, sino que era siglo de tibieza y de herejía: y para sosten de la Iglesia él fue una víctima oportuna, aun por las raras cualidades de que estaba adornado: ciencia, elocuencia, dignidad, etc. Voluntario fue, pues, el sacrificio, intrépido, fervoroso y pacífico.— Con su martirio Juan sostuvo el honor de aquel Sacramento contra el cual debia despues levantarse tan gran tempestad, y lo sostuvo á fuerza de las mas duras pruebas: cárceles, ecúleo, fuego, muerte. Consecuencias de este oculto martirio fueron los prodigios mas señalados: llamas obsequiosas á flor de agua acompañando los sagrados despojos, lengua incorrupta, fresca, roseada, milagro perenne que atestigua la gloria especial del santo Mártir.

III. *Ut non loquatur os meum opera hominum, propter verba labiorum tuorum, ego custodivi vias duras.* (Psalm. XVI). Si lo raro aumenta la excelencia, y si el llegar á la gloria por un camino jamás pisado por otro hace mas admirable la empresa, en Juan Nepomuceno hállase un Santo: 1.^o excelente; 2.^o admirable, habiendo él muerto por un dogma de religion que aun no tenia la dicha de contar un mártir.

ciencia heroica, la tranquila serenidad y gozo con que levantado el Santo sobre el parapeto del puente miraba la altura y la profundidad del agua que habia de engullirlo; y al empuje que le dió el verdugo cayó en la furiosa corriente, la cual abrió su regazo espumoso y se cerró sobre el cuerpo del Santo, que una vez hubo bebido del agua de aquel amargo torrente, levantó á la gloria su excelsa cabeza.

12. Mas á este triste espectáculo ¿qué otro le sucede tan alegre que ilustra el curso del Moldau, excita el estupor de los habitantes de Praga, y llena de confusion, temor y remordimiento al perverso Monarca! Imaginábase haber sepultado en el agua con la muerte del Santo el horror de su delito, cuando para publicarlo á todo el mundo aparecen una ordenada série de luces que acompañan el sagrado cuerpo nadando á flor de agua hasta que la corriente lo deposita arreglado y compuesto á la orilla. Y así como el Señor mandó al Nilo que salvase la infancia de Moisés, también impuso al Moldau que honrase la muerte de Juan: y las luces que aparecieron por los aires sobre su cuna para anunciar su nacimiento, reaparecieron sobre el agua para apresurar su entierro, y fueron una evidente prueba de que él sirvió de testimonio á la Iglesia en la verdad práctica y de instruccion con su ardiente celo, en la verdad odiosa y de reprension con su intrépido valor, y en la verdad oculta y de secreto con su nuevo martirio: *Ad hoc veni in mundum, ut testimonium perhibeam veritati.*

13. Glorioso é invicto Mártir, natural sí de Bohemia segun la carne, pero familiar á toda Italia por la piedad y por el número de vuestros devotos, huésped benignísimo de esta noble y antigua ciudad. Volved á vuestra patria adoptiva, no menos que á la natural, vuestros ojos benéficos, y protegédla con vuestro eficazísimo patrocinio. Hacedla, sobre todo, participe de vuestro espíritu, por el cual se distinga con el amor sincero de la verdad que fue siempre el blanco de vuestro celo y de vuestros esfuerzos. Haced también que se aproveche del fruto del sacramento de la Penitencia que dió ocasion á vuestro martirio. Que á la felicidad espiritual se añada aun la prosperidad temporal, y que el Señor difunda, por vuestros méritos, sobre estos devotos habitantes, sobre vuestros obsequiosos clientes y sobre mí, inepto panegirista vuestro, su copiosa y perpétua bendicion. Amen.

ASUNTOS

PARA LA FIESTA DE SAN JUAN NEPOMUCENO, PROTOMÁRTIR.

I. *Mors et vita in manu lingue.* (Prov. XII, 21). Con el doble milagro, por el cual Juan fue sacado de la cuna con lenguas de fuego, y acompañado al sepulcro con lenguas de luz, se manifiesta el misterio de su lengua prodigiosa. Misterio de vida, porque con su muerte el cielo habla con lenguas de luz: misterio de muerte, porque con su nacimiento el cielo habla con lenguas de fuego: *Mors et vita in manu lingue.* Nepomuceno habla; hé aquí la lengua que produce la vida, *vita in manu lingue.* Nepomuceno calla; hé aquí la lengua que ocasiona la muerte, *mors in manu lingue.* Habla al pueblo y le da la vida; calla al príncipe, y se ocasiona la muerte.

II. *Posuit super eum diadema et testimonium.* (IV Reg. XI, 12). La corona que orla las sienas de Nepomuceno brilla con un rayo de luz no comun á los otros Mártires, si se consideran tres particulares circunstancias en su martirio: 1.^a el tiempo en que lo sostuvo; 2.^a el motivo por que lo padeció; 3.^a las consecuencias del martirio que sufrió. No era siglo de sangre el en que padeció Nepomuceno, sino que era siglo de tibieza y de herejía: y para sosten de la Iglesia él fue una víctima oportuna, aun por las raras cualidades de que estaba adornado: ciencia, elocuencia, dignidad, etc. Voluntario fue, pues, el sacrificio, intrépido, fervoroso y pacífico.—Con su martirio Juan sostuvo el honor de aquel Sacramento contra el cual debia despues levantarse tan gran tempestad, y lo sostuvo á fuerza de las mas duras pruebas: cárceles, ecúleo, fuego, muerte. Consecuencias de este oculto martirio fueron los prodigios mas señalados: llamas obsequiosas á flor de agua acompañando los sagrados despojos, lengua incorrupta, fresca, roseada, milagro perenne que atestigua la gloria especial del santo Mártir.

III. *Ut non loquatur os meum opera hominum, propter verba labiorum tuorum, ego custodivi vias duras.* (Psalm. XVI). Si lo raro aumenta la excelencia, y si el llegar á la gloria por un camino jamás pisado por otro hace mas admirable la empresa, en Juan Nepomuceno hállase un Santo: 1.^o excelente; 2.^o admirable, habiendo él muerto por un dogma de religion que aun no tenia la dicha de contar un mártir.

Sentencias de la sagrada Escritura.

- Qui moderatur sermones suos, est pretiosi spiritus vir. (*Prov. xvii, c. 27*).
- Non est inventus similis illi in gloria. (*Eccli. xlv, 20*).
- Amplificatus est in mirabilibus suis, et quis potest similiter sic gloriari tibi? (*Ibid. xlviii, 4*).
- Nova bella elegit Dominus. (*Judic. v, 8*).
- Quæ prima fuerunt, ecce venerunt; nova quoque ego annuntio... Dominus voluit, ut sanctificaret eum, ut magnificaret legem et extolleret. (*Isai. lxii, 9, 21*).
- Sermo Domini erat pretiosus in diebus illis. (*I Reg. iii, 1*).
- Tua est gloria, atque victoria. (*I Par. xxix, 11*).
- Vir obediens loquetur victoriam. (*Prov. xxi, 28*).
- Iustorum semita quasi lux splendens, procedit et crescit usque ad perfectam diem. (*Ibid. iv, 18*).
- Ibi abscondita est fortitudo (in silentio). (*Habac. iii, 4*).
- Gloria Dei est celare verbum. (*Prov. xv, 2*).
- Non tanget illos tormentum mortis. (*Sap. iii, 1*).
- Vir autem prudens tacebit. (*Prov. xi, 12*).
- Sedebit solitarius, et tacebit. (*Thren. iii, 28*).
- Tacitus et sensatus honorabitur. (*Eccli. xxi, 31*).
- Tempus loquendi, et tempus tacendi. (*Ibid. vii*).
- Et ex ore ejus procedit gladius, ex utraque parte acutus, ut in ipso percussat gentes. (*Apoc. xix, 15*).
- Constitui te hodie, ut disperdas et dissipes, et ædifices et plantes. (*Jerem. i, 10*).
- Vere stultum interficit iracundia. (*Job, v, 2*).
- Impius cum in profundum venerit peccatorum, contemnit; sed sequitur eum ignominia et opprobrium. (*Prov. xviii, 3*).
- Via improborum tenebrosa, nesciunt ubi corruant. (*Ibid. iv, 19*).
- Dixi: custodiam vias meas, ut non delinquam in lingua mea. (*Psal. xxxviii*).
- Modicum tempus, et non videbitis me, etc. (*Joan. xvi*).
- Jam non multa loquar vobiscum. (*Ibid. xiv, 30*).
- Obmutui, et non aperui os meum, quoniam tu fecisti. (*Psal. xxxviii*).
- Habebat in dextera sua stellas septem. (*Apoc. xvi*).
- Stellæ autem dederunt lumen suum in custodiis, et lætatae sunt;

vocatæ sunt et dixerunt: Adsumus, et luxerunt ei cum jucunditate. (*Baruch, iii, 34*).

Ut non loquatur os meum opera hominum, propter verba labiorum tuorum ego custodivi vias duras. (*Psal. xvi*).

Pater eram pauperum... eram mœrentium consolator. (*Job, xxix, 16, 25*).

Non est lapsus verbo ex ore suo. (*Eccli. xiv, 1*).

Lex Dei in corde ipsius, et non supplantabuntur gressus ejus. (*Psal. xxxvi, 31*).

Attende, ne forte labaris in lingua. (*Eccli. xxviii, 30*).

Frænum posuit in os meum. (*Job, xxx, 11*).

Secretum meum mihi, secretum meum mihi. (*Isai. xxiv*).

Nox sicut dies illuminabitur. (*Psal. cxxxviii, 12*).

Neque mors... neque profundum poterit nos separare. (*Rom. viii*).

Ego os Regis observo, et præcepta juramenti Dei. (*Eccli. viii*).

Quis dabit ori meo custodiam, et super labia mea signaculum certum, ut non cadam ab ipsis, et lingua mea perdat me? (*Ibid. c. xxii, 33*).

Posui ori meo custodiam... et non aperui os meum. (*Psal. xxxviii*).

Transivimus per ignem et aquam, et eduxisti nos in refrigerium. (*Psal. lxxv, 12*).

Erit sepulchrum ejus gloriosum. (*Isai. xi, 10*).

Dedit mihi Dominus linguam mercedem meam. (*Eccli. li, 30*).

Per universum mundum honoratur. (*II Mach. iii, 12*).

Figuras de la sagrada Escritura.

El nacimiento de Samuel puede compararse al de nuestro Santo, porque uno y otro fueron obtenidos por madres estériles á fuerza de sus fervorosas oraciones: *Pro puero isto oravi, et dedit mihi Dominus petitionem meam, quam postulavi*. (*I Reg. i*).

El pueblo hebreo en el desierto fue en donde llegó á ser mas ilustre y preclaro: *Conspicuum in deserto* (así lo dice Lirano), *video populum Israel ad tria præcipue quibus latere nequit: conspicuum ob sacerdotii præclaram institutionem; conspicuum ob legis Dei solemnem promulgationem; conspicuum ob Ægyptiorum mirabilem submersionem*. Otro tanto puede decirse de Nepomuceno, quien procuró esconderse, con la fuga de los honores y empleos, en una interior y exterior soledad; pero se hizo ilustre en el ministerio sacerdotal, en la predicacion

de la ley evangélica, en la destrucción de los vicios, de la licencia, del libertinaje, en particular en la corte.

Leemos que jamás fue tan apreciada por el pueblo hebreo la profecía, como cuando privados los demás, solo en Samuel resplandecía este precioso don: *Sermo Domini erat pretiosus in diebus illis.* (I Reg. III, 1). Porque eran rarísimos los profetas: *Non erat visio manifesta.* Así debemos tener por precioso el espíritu de Nepomuceno, porque en tiempos tan oscuros é infaustos á la virtud y á la fe, elevándose con magnanimidad hasta derramar su sangre, resplandece de una manera maravillosa, bien que rara, en todos sentidos.

El profeta Elías se arrepintió de haber callado y no haber reprendido á Ozías en el acto en el cual puso mano al incensario del altar del timiama: *Vae mihi, quia tacui.* Comentando este paso el Angélico y san Jerónimo escribieron: *Vae mihi, quia tacui non arguendo Oziam regem, qui voluit usurpare sacerdotale officium: tacui et non audacter Oziam impium regem corripui.* (S. Hier. lib. III in c. VI Isai.). Pero si el aspecto y el temor de Ozías cerró los labios de aquel Profeta, el aspecto y la impía indagación de Venceslao no cerró los de Nepomuceno, que al contrario, usando las palabras de los Proverbios (c. XVIII, 3) le reprendió altamente del atentado sacrilego, pudiéndosele aplicar lo del Crisóstomo: *Omni libertate tyrannum arguit.* (Serm. II, n. 4).

Elías reprendió al rey Ocozías en la consulta que le hizo en Acacon sobre su enfermedad; pero le reprendió en sus campos, esperándole á la mitad del camino. (IV Reg. I, 3). Addo reprendió á Jeroboam en el acto en que incensaba á un becerro; pero al reprenderle apoyóse en el altar. (III Reg. XIII, 1, 2). Natan reprendió á David en persona por el adulterio y homicidio que cometió; pero bajo el velo de una parábola. (II Reg. XII, 7, 8). San Juan al contrario, reprende á Venceslao, le reprocha y arguye, no con la alegoría, sino cara á cara y abiertamente.

Venceslao procuró ocultar su delito en las olas y en las tinieblas; pero Dios con prodigios manifestó la gloria de su Mártir; por lo que puede aplicársele el reproche que dió Natan á David: *Tu fecisti abscondite, ego autem faciam verbum istud in conspectu omnis Israel.* (II Reg. XII, 12).

Á la manera que, segun escribe Luciano, el sagrado cuerpo del protomártir san Estéban, á pesar de la prohibición de los príncipes de la Sinagoga, fue sepultado por hombres timoratos: *Secundum*

mandatum impiorum principum projectus (S. Stephanus) *ut à bestiis et avibus devoraretur*; así el cuerpo del Protomártir del sigilo sacramental fue pomposamente sepultado por los cocanónigos, á pesar de la impía prohibición de Venceslao.

Sentencias de los santos Padres.

Persecutionum, quotquot umquam fuerunt, teterrimam excogitavit (Venceslao). (S. Greg. Nazianz. de laud. S. Athan.).

Illud potius mirantur homines, non quia magnum est, sed quia rarum est. (S. Aug. tract. XXIV in Joan.).

Neque enim valde laudabile est bonum esse cum bonis, sed bonum esse cum malis. (S. Greg. Magn. in c. I Job, v. 1).

A convivio ad carcerem, de carcere ad convivium feralis flagitii circumfertur obsequium. (S. Ambr. de Præcurs.).

Resplendere faciens in se ipso honestatem silentii, quod est in abditis. (Dion. de cæl. hierarch.).

Infantulus iste aliquid magni erit. (S. Paul. in vit. S. Ambr.).

Infantiæ impedimenta nescivit. (S. Ambr. lib. III in Luc.).

Os discretum et congruo tempore vox aperit, et rursus congruo taciturnitas claudit. (S. Greg. Moral. lib. VII, n. 61).

Homo tacet... ex timore... ex verecundia. (S. Bernardin. Senen. serm. XXIII in Quadr. de Rel.).

Omni libertate tyrannum arguit. (S. Joan. Chrys. serm. II in illud Pauli: Salutate Priscam, etc.).

Deus qui loqui dat, tacere facit. (S. Petr. Chrys. serm. LXXXVI).

Tacebat, ne illius faceret voluntatem. (S. Ambr. in Psalm. xxxviii, n. 6).

Fert patienter, et in his omnibus tacet. (Id. ibid. n. 8).

Honorabitur à Deo et hominibus. (Lyran. in Eccli. xxi, 31).

Ipse (Deus) inter undas gubernavit cadaver extinctum, qui inter tormenta animum donavit invictum. Non flexit flamma tortoris cor ejus, non mersit aqua... corpus ejus. (S. Aug. serm. CCLXXV, XII de SS., III de S. Vinc. M.).

FIN DEL TOMO SEXTO.

ÍNDICE

DE LOS ESQUELETOS Y SERMONES CONTENIDOS EN ESTE TOMO.

	PÁG.
Esqueleto del Sermon I de san Estéban, protomártir.	5
Sermon.	8
Esqueleto del Sermon II de san Estéban, protomártir.	20
Sermon.	23
Asuntos para la fiesta de san Estéban, protomártir.	33
Esqueleto del Sermon I de san Lorenzo, mártir.	42
Sermon.	44
Esqueleto del Sermon II de san Lorenzo, mártir.	55
Sermon.	59
Asuntos para la fiesta de san Lorenzo, mártir.	76
Esqueleto del Sermon de san Vicente, mártir.	83
Sermon.	85
Asuntos para la fiesta de san Vicente, mártir.	92
Esqueleto del Sermon de san Sebastian, mártir.	97
Sermon.	99
Esqueleto del Sermon de los santos Juan y Pablo, mártires.	109
Sermon.	112
Esqueleto del Sermon de los santos Cosme y Damian, mártires.	127
Sermon.	130
Esqueleto del Sermon de los santos Emeterio y Celedonio, mártires.	145
Sermon.	147
Esqueleto del Sermon de los santos Abdon y Senen, mártires.	156
Sermon.	159
Esqueleto del Sermon de san Elias, profeta.	171
Sermon.	174
Esqueleto del Sermon de san Victor, mártir.	186
Sermon.	191
Esqueleto del Sermon de San Jorge, mártir.	215
Sermon.	217
Esqueleto del Sermon de san Genaro, mártir.	224
Sermon.	227
Esqueleto del Sermon de san Hipólito, mártir.	242
Sermon.	246

Esqueleto del Sermon de san Marcelino, mártir.	261
Sermon.	264
Esqueleto del Sermon de san Pedro Mártir.	276
Sermon.	278
Esqueleto del Sermon de san Narciso, mártir.	287
Sermon.	289
Esqueleto del Sermon de san Félix, mártir.	298
Sermon.	300
Esqueleto del Sermon de san Indalecio, mártir.	313
Sermon.	318
Esqueleto del Sermon de san Tesifonte, mártir.	324
Sermon.	326
Esqueleto del Sermon de los santos Quirico y Julita, mártires.	334
Sermon.	337
Esqueleto del Sermon de san Pedro Armengol, mártir.	387
Sermon.	389
Esqueleto del Sermon de san Félix, mártir en Cataluña.	368
Sermon.	370
Esqueleto del Sermon para la fiesta de un Mártir.	376
Sermon.	379
Asuntos sobre los santos Mártires en general.	392
Esqueleto del Sermon de san Juan Nepomuceno, protomártir.	408
Sermon.	408
Asuntos para la fiesta de san Juan Nepomuceno, protomártir.	421

FIN DEL ÍNDICE.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



